

Buenos Aires
Primavera-Verano 2021-2022
N° 9
REVISTA DE CRÍTICA
POLÍTICA Y CULTURAL

EL OJO
OTRA VEZ
MOCHHO



El junco y la corriente

**Indio Solari / Juan L. Ortiz / Noé Jitrik / Amaro Villanueva
Horacio González / Roberto Retamoso / Sergio Delgado
Xiao Kaiyu / Daniel Santoro / Lu Xung / Miguel Ángel Petrecca
Rosario Hubert / Dafne Esteso / María Constanza Costa
Gisela Cernadas / Lucas Villasenin / Lucila Carzoglio
Salvador Marinaro / Cecilia Alvis (Colectivo de Arquitectas)
Daniel Yofra (FTCIODyARA)**

/// CONVERSACIÓN CON GUILLERMO KORN

Sumario

Editorial N° 9

-Grupo editor, "El junco y la corriente" 3

La pregunta por nuestro río Paraná

-Amaro Villanueva, "El gran río tributario de nuestra poesía"	9
-Noé Jitrik, "Majestuoso río"	11
-Alberto Daniel Alcaráz, "Las aguas siguen bajando turbias: una región, el Alto Paraná y la sombra del extractivismo"	12
-Florencia Rus, "¿Qué lugar ocupan los otros en la ciudad que 'mira al río'?"	16
-Pablo Mariano Russo y Sebastián Russo Bautista, "El nombre de tu nombre. Cartas sobre el río (desde Paraná y el Delta)"	21
-Sergio Delgado, "El árbol de plata"	24
-Roberto Retamoso, "El río de orillas que se abisman"	29
-Darío Capelli, "Desbordes y política"	33
-"El agua y los aceites. Conversación con Daniel Yofra. Secretario General de <i>Federación de Trabajadores del Complejo Industrial Oleaginoso, Desmotadores de Algodón y Afines de la República Argentina</i> " (Grupo editor)	34
-Horacio González, "Oda al Paraná"	41
-Matías Rodeiro, "Paraná: memorias y remolinos de batallas"	43
-Cecilia Alvis, "Somos el Río de la Plata. El colectivo de arquitectas en defensa de las tierras públicas"	52
-Carlos Gradín, "Pagos del Riachuelo"	58
-José Hage y Gustavo Míguez, "Urgencias detrás del espejo"	64
-Juan Emilio Sala - Julián Bilmes, "Pampa Azul y su rol para una Argentina marítima y bicontinental"	69
-María Pia López, "Nudos, balsas y fueguitos"	75

La pregunta por la lógica del sentido

-Alejandro Boverio, "Verdad, maquinaria, algoritmo"	79
-Natalia Romé, "La derecha, ese oscuro objeto de deseo"	81
-Julián Dentis, "El tártaro y los ángeles negros. Breve análisis sobre lo que significa ser un <i>lifer</i> argentino a partir de 2004"	85
-Gisela Catanzaro, "La educación como ideología"	91
-Mariana Gainza, "Espiritualidades en pugna"	96
-Mariana Moyano, "Cambiaron las reglas y tal vez no te enteraste (sobre el sentido y la lógica de las redes)"	100
-Alejandro Kaufman, "Esto (no) es una peste (de Atenas)"	106

Conversación del remanso

-"A través de los archivos. Diálogo con Guillermo Korn" (Grupo editor) 110

La pregunta por China

-Lucila Carzoglio y Salvador Marinaro, "China: un problema de discurso"	124
-Gisela Cernadas - Lucas Villaseñin, "Un diálogo entre el sueño chino y el sueño argentino"	128
-María Constanza Costa, "La disputa geopolítica: América Latina ¿entre China y Estados Unidos?"	131
-Dafne Esteso, "Características chinas en Latinoamérica y Argentina: una ventana de oportunidad en medio de la incertidumbre global"	133
-Martín Prestía, "Variaciones sobre la técnica. Apuntes marginales a <i>Fragmentar el futuro</i> , de Yuk Hui"	135
-Rosario Hubert, "Literatura y geopolítica. Las fugas de la poesía Tang"	146
-Lu Xung, "Prólogo a <i>Gritos</i> " (traducción de Miguel Ángel Petrecca)	149
-Daniel Santoro, "China. Esbozo estético-político"	151
-Xiao Kaiyu, "Mao Zedong" (traducción de Miguel Ángel Petrecca)	153
-Juan L. Ortiz, "En el Yan-Tsé"	153

Retirada

-Indio Solari, "Horacio...? Qué decir..." 154

Año X, Número 9, Buenos Aires, Primavera-Verano 2021-2022

Grupo Editor: Alejandro Boverio, Darío Capelli y Matías Rodeiro

Colaboran en este número: Indio Solari, Juan L. Ortiz, Xiao Kaiyu, Daniel Santoro, Lu Xung, Miguel Ángel Petrecca, Rosario Hubert, Martín Prestía, Dafne Esteso, María Constanza Costa, Gisela Cernadas, Lucas Villaseñin, Lucila Carzoglio, Salvador Marinaro, Guillermo Korn, Alejandro Kaufman, Mariana Moyano, Mariana Gainza, Gisela Catanzaro, Julián Dentis, Natalia Romé, Alejandro Boverio, María Pia López, Juan Emilio Sala, Julián Bilmes, José Hage, Gustavo Míguez, Carlos Gradín, Cecilia Alvis (Colectivo de Arquitectas), Matías Rodeiro, Darío Capelli, Daniel Yofra (FTCIODyARA), Horacio González, Roberto Retamoso, Sergio Delgado, Pablo Russo, Sebastián Russo Bautista, Florencia Rus (Colectivo TURBA), Alberto Alcaráz, Noé Jitrik, Amaro Villanueva.

Diagramación: Hernán Sieber

Contacto: revistaelojomocho@gmail.com

EL OJO
MOCHO
Otra vez

El junco y la corriente

“...querría evocar otro rasgo de ese carácter y de ese temperamento de Horacio. Que era justamente su forma interrogante de situarse ante todas las cosas del mundo... Creo que lo que caracterizaba al decir de Horacio era un sentido perpetuamente interrogante. Un sentido que se basaba por sobre todas las cosas en un preguntar. Horacio más que transmitir certezas..., aserciones, transmitía preguntas o él mismo se formulaba preguntas.... Su pensamiento que era tan rico, tan sutil y tan productivo. Justamente se sostenía en ese modo del... pensar. El pensar como pregunta, el pensar como interrogar. Que es acaso la manera más rica de no cerrar nunca el pensamiento, de no darle nunca conclusión..., punto final... Y por eso también su pensar era un pensar, no se limitaba en el territorio rígido ni abstruso de la pura argumentación lógica. En el pensamiento de Horacio había mucho de poesía, de literatura porque él no pensaba solamente por medio de conceptos, sino que también pensaba por medio de imágenes, por medio de figuras. Por medio de un decir literario que era constante y era inagotable... Termino con esto: Horacio utilizó durante un periodo importante de tiempo de los últimos años. Utilizaba -y quiero recordar esto, que puede parecer pueril pero para mí es maravilloso-, utilizaba unas medias muy llamativas que tenían impresas la imagen de Juan L. Ortiz. ¡Horacio llevaba a Juan L. Ortiz en sus medias! Y cuando cruzaba sus piernas y se levantaban un poco las botamangas de sus pantalones. Todos los que estábamos frente a él como auditorio, veíamos esa imagen de Juan L. Ortiz. Yo creo que eso no es ni nada casual, ni nada irrelevante, ni nada insignificante... Porque si hubo un poeta que, como inmenso poeta, como enorme poeta, se interrogó de la manera más radical que uno puede imaginarse acerca de lo que era el mundo, ese poeta fue precisamente Juan L. Ortiz. Juan L. Ortiz nunca escribió una poesía por medio de aseveraciones, certezas o afirmaciones. Juan L. Ortiz escribió desde el principio al final una poesía por medio de preguntas. Era su modo de tratar de encontrar o de aprehender o de percibir algún sentido del mundo. Y yo creo que eso estaba absolutamente presente en el habla de Horacio, que no por casualidad llevaba a Juan L. Ortiz en las medias que se ponía para enfrentarse con los auditores...” (Roberto Retamoso, intervención en “La conversación infinita”).

“...Escuchándolos a ustedes se me precipitan una cantidad de imágenes que he venido guardando... todo ese caudal uno no lo puede contener y se manifiesta en imágenes, recuerdos, consideraciones, evocaciones... Es un cúmulo de cosas... La valoración es un puente que nos salva y que recupera también algo. La valoración de Horacio...indica una potencia, esa potencia es lo que me importa destacar en una personalidad. Y esa potencia que descubro. Que es uno de los elementos que definen a un ser, a una personalidad, me hizo pensar, siempre, al escucharlo a Horacio, al leerlo, al comentarlo, en ¿quién era Horacio? Para mí es una pregunta crucial. En la relación con la gente, con la realidad exterior. ¿Quién es? Y no es una pregunta heideggeriana. Es una pregunta muy importante que nos pone en crisis. Porque tampoco podemos saber exactamente quiénes somos. Pero se me ocurre una metáfora para decir ahora quién era Horacio. Horacio era lo más parecido que se me ocurre al río Paraná. Es una afluencia. Una continuidad. Es una desembocadura. No es algo que se pierde en la inmensidad del océano sino que encuentra al océano. El río Paraná es el signo de la Argentina. Es el signo de lo conocido y lo desconocido al mismo tiempo. Y en esa ecuación entre lo conocido y lo desconocido, creo que está la obra de Horacio...” (Noé Jitrik, intervención en “La conversación infinita”).

En este número tres cuestiones nos atraviesan. La pregunta por nuestro río Paraná. La pregunta por China. Y la pregunta por la lógica del sentido. En sus vínculos y relaciones se anuda lo que creemos que es necesario pensar. Aunque al mismo tiempo surge el problema de cómo pensar lo que hay que pensar. Podríamos traducir ese nuevo nudo en un cuarto problema ¿Cuál es el lugar de *la cultura* en esas cuestiones? ¿Qué podríamos pensar y decir desde la cultura? Porque lo que pareciera predominar en el abordaje de las cuestiones que nos atraviesan es un régimen de nominación aplanado, unidimensional, tautológico. El trabalenguas, trabalenguas; el asesino te asesina.

El Paraná concebido como una autopista a la que en el mejor de los casos solo haría falta administrarla cobrando peaje. Autopista y peaje son metáforas que en el arraigo argentino apenas y si se desplazan entre los relieves del desarrollismo y el neoliberalismo (administrado). Aunque vaya que sería mucho al menos cobrar esos peajes. Ya que, por las corrientes del Paraná se drenan, por contrabando y falta de contralor (de estatalidad), divisas necesarias para salir del estado del hambre y de la deuda; y claro, para imaginar proyectos industriales o tecnológicos. Pero al mismo tiempo si como pueblo-estado-nación recuperáramos al menos la posibilidad de cobrar esos peajes. Posibilidad que implicaría ni más ni menos que ponerle el cascabel a las principales multinacionales, incluidas las dedicadas al narcotráfico. Decíamos, llegado el caso de poder cobrar esas divisas evadidas, robadas, con descaro. El siguiente pliegue de la cuestión nos hace notar que éstas, en su mayor parte serían fruto del modelo sojero con su tecnología del monocultivo, el que hace tiempo viene agotando nuestros suelos (fundamento último de lo material) y a las vidas humanas en derredor de esos suelos. Así, el siguiente pliegue de la cuestión también nos lleva a preguntarnos por la vida no humana, por la flora, la fauna, por las islas, por el agua del río en bajante e incluso por la arena que es *necesario* dragar para que la autopista fluvial funcione. Y pueda depositarse la soja en un buque que llegue a China.

¿Pero qué es China? O ¿en qué ha devenido China? Su figuración como mera aspiradora de soja, chanchos o vacas viejas, y proveedora de divisas. Es casi tan pobre —y tan real— como la de la autopista y el peaje. Su historia milenaria que incluye a su centenario partido comunista, su poesía y sus ideogramas, su papel en el equilibrio del mundo, su peculiar modo de comerciar y relacionarse con el mundo, su potencial tecnológico, sus escalas y desequilibrios; obligan a otro ejercicio del pensamiento. Incluso por lo que en su lejanía nos aproxima. Porque no habría que olvidar que su lugar en el mundo, al menos durante el siglo XIX y parte del XX, fue el nuestro. Una nación humillada por el imperialismo que poco a poco se fue reconstituyendo, primero como alternati-

va tercermundista; hasta dar un salto mutando en una nación que ¿por vía de *la originalidad de la copia* alcanzó el *desarrollo*? ¿Se convirtió en *potencia* mundial? Pero ¿qué es China?, ¿cómo pensar nuestra relación con China? Y otra vez ¿puede la cultura aportar algo para pensar esa relación? ¿Tiene lugar la cultura en el concierto de las naciones? Desde una revista cultural ¿qué podemos decir? ¿Tiene sentido intentar decir algo desde una revista cultural?

Nuestra pregunta por la lógica del sentido se formula en el abismo del mismo. No solo porque la palabra *libertario* se haya desgajado de protagonistas de gestas como la segunda república española y hoy la encarnen fantoches fascistoides habitados por los idiomas del odio, que al mismo tiempo son recitadores de los teoremas de Sociedad del Mont-Pèlerin, devotos de la salvación por la prosperidad del mérito, creyentes de la planicie de la esferidad, y apólogos del *aceleracionismo* algorítmico propiciado por la *second life* de las redes. No se trata sólo de esa ensalada rusa que ni dios entiende. Nuestra pregunta por la lógica del sentido, también se pregunta si ¿se puede *decir* hoy? ¿A *quién* decir? ¿Hay un *otro* a quién decir, *con* quién decir? Los modos actuales de vinculación *humana* atraviesan un momento en que la más elemental capacidad de entender, apreciar, interpretar o juzgar algo; parecería amenazada. También las capacidades para percibir estímulos externos o internos mediante los órganos de nuestros cuerpos. ¿Se trata solamente de las tecnologías de vinculación virtual? No, no solamente, además nos atraviesa una pandemia que entre millones, se llevó a nuestro amigo, quien hace diez años nos propuso retomar la posta de esta revista cultural. A él a Horacio González, le dedicamos este número.

Vivimos tiempos difíciles. ¿Cuáles no lo son? La pandemia del coronavirus ha estremecido nuestras formas de vida más cotidianas y ha significado un vuelco en los modos en que experimentamos la vida. Se han acelerado maneras de sociabilidad que, sin el confinamiento, posiblemente hubieran tardado décadas en establecerse. Hoy en día acordamos reuniones por *zoom* con una naturalidad que, hace solo dos años atrás, nos hubiera

parecido exagerada desde cualquier distopía. Ha sucedido un verdadero acontecimiento. Y es un acontecimiento con mayúsculas porque atraviesa todas las geografías al punto de ser un hecho verdaderamente global, tal vez el primer hecho que se produce de manera sincrónica en el mundo entero. Las mismas preocupaciones estaban conectadas al instante *urbi et orbi*. Sin el vértigo que producen las comunicaciones contemporáneas difícilmente hubiera sido posible una *viralización* a escala planetaria como la que se produjo. Parece que estamos en el umbral de las sociedades pandémicas, que éste fue el primer mojón de una realidad que puede tornarse normal. Y sabemos que en nuestras coyunturas ello repercute mucho más crudamente porque nuestra vulnerabilidad es mayor.

Acabamos de conocer los resultados de las elecciones legislativas. Para muchos oficialismos, en el mundo, la pandemia fue una dura prueba. Aquí lo fue todavía más, veníamos del desierto. “Una Nación para el desierto” titulamos a nuestro anterior número, salido justo antes de la pandemia, lo que cifraba los desafíos que había que asumir luego de la barbarie macrista. No hubo siquiera tiempo para barajar y dar de nuevo. Toda la reconstrucción quedó aplazada en función de una crisis sanitaria de la que ojala parece que empezamos a salir. ¿Cómo interpretar los resultados electorales? Están teñidos por el tremendo hundimiento económico que fue el coronavirus, pero no deja de preocupar que a pesar del descuento logrado tras las PASO, la fuerza política que llevó a la debacle en la que nos encontramos a nivel nacional, se haya impuesto por ocho puntos de diferencia. ¿Qué son esos ocho puntos?

El torrente de preguntas por la actual escena política también se troquela sobre el telón de fondo de un aniversario que, lejos de apenas marcar un rojo en el almanaque, es índice de un acontecimiento que, a veinte años de ocurrido, sigue enviándonos –desde su pasado tan presente- las ondas expansivas que todavía hoy afectan la vida societaria. Nos referimos a las jornadas del 2001 que le pusieron fin al ciclo de la convertibilidad y que forzaron la renuncia de un gobierno entero que quería sostenerla a base de ajuste y represión

(y porque sostener la convertibilidad era el modo de legitimar la continuidad del ciclo de la deuda). Por otro lado, o como revés de trama de aquellos días de *vacatio regis* y de retroversión de soberanía en el pueblo (“¿esas multitudes pensaron en el Cabildo?”), le preguntaron cierta vez a Horacio González. Y él: “Si salieron con bandera argentina, sí”), la muerte violenta de 39 compatriotas –la mayoría de ellxs jóvenes y adolescentes- fue una muestra cabal de que el Estado no iba a dejar atrás tan fácilmente su carácter de aparato represivo o, en el límite, de agente terrorista al servicio de las finanzas internacionales. Así, el levantamiento decembrino fue tanto un síntoma de agotamiento como un umbral de reparaciones. A partir de entonces, con la experiencia kirchnerista, se abrió un período de reconstrucción de la trama social y de estabilización del sistema político. Con la llegada del macrismo al gobierno nacional, el 2001 volvía a estar cerca: ya fuera porque entonces se nos figuraba más reciente de lo que lo creíamos o fuera porque se dibujaba nuevamente en el horizonte más próximo. Por lo que fuera, el macrismo venía a poner en discusión que el 2001 tuviera una única deriva. Hoy vemos, además, que se ha consolidado el rasgo autoritario de un sector de la sociedad y que, bajo el rótulo de una palabra que nos quieren arrebatar –a “libertario”, nos referimos; palabra que mientras Horacio vivía, en la Argentina estaba a buen resguardo-; bajo el rótulo de “libertarios”, decíamos, ese sector social de rasgos fascitoides ya cuenta, además, con una opción electoral. Lo que sin dudas es una señal de alerta.

Van diez años de una otra vez de *El ojo mocho*, la misma revista y, al tiempo, una diversa a la fundada hace treinta en 1991. Por si fuera poco en el justo medio está el 2001 que siempre nos interroga. Podríamos haber elegido, entonces, hace diez años, sacar un número sucesivo al último de la época anterior, pero creímos prudente hacer un corte. “¿Nueva época?” titulamos a ese primer número. La pregunta daba cuenta de una real dubitación, ¿era realmente una nueva época? Sí y no. El amigo nos había encomendado un legado colectivo, en los hechos seguía escribiendo el elenco más o menos estable de la revista, pero cambiaba el comité editorial. Los problemas se-

guían siendo los mismos. Los tiempos en el país parecían fuertemente renovados; las preguntas, las que permanecen.

Asumíamos, antes de tiempo, una herencia impensada. Hoy González no está entre nosotros. Por ello, la pregunta por la herencia reaparece enfatizada. ¿Qué hacer? A veces nos preguntamos por qué a nosotros tres. Nos conocíamos, sí, pero no éramos quienes somos ahora, amigos. La revista fue forjando, con los años, una verdadera complicidad. Y acaso ése sea el gran legado de Horacio, crear amistades: una comunidad que no deja de buscarse a sí misma de una manera persistente. Creemos que independientemente de lo pudimos hacer en estos diez años con el legado de la revista, el verdadero homenaje reside en la persistencia. Hay, en efecto, algo que insiste. Es la latencia de una pregunta por lo que acontece. Es la pregunta genuina que se sale de la coyuntura más inmediata y da un paso hacia atrás y otro hacia adelante. Intenta hurgar en el horizonte y en los subsuelos, más acá y más allá. Hay algunas preguntas que son fundamentales, justamente, porque se aplican más allá de las geografías y de los tiempos: *¿Por qué los hombres luchan por su esclavitud como si se tratase de su libertad? ¿Qué es esto?* Las preguntas políticas y cognitivas fundamentales aparecen una y otra vez, frente a todo acontecimiento. Hacerse la pregunta de manera genuina significa pensar sin ataduras y con un único compromiso: el del pensamiento por esa comunidad que no deja de buscarse.

Metempsicosis, dialéctica y metamorfosis.

Todo lo que perdemos ¿en efecto lo hemos perdido? Y lo que nombramos en ausencia ¿puede atisbar la totalidad de lo que ya aconteció?

Horacio González ha muerto. El dolor que sentimos no lo habíamos experimentado jamás ni se nos quita con nada. Sin embargo, Horacio González es ahora, para nosotros, eterno. Lo nombramos sabiendo que no volveremos a hablar con él. Sentimos un desamparo irreversible porque ya no nos mira ni nos escucha. Pero al nombrarlo, al leerlo, al recordarlo e, incluso (o más aún), al dar

una clase en las materias que de él heredamos (en las aulas o en la calle), al escribir para discutir, al jugarnos a propiciar una reflexión en cualquier situación por terrenal que pueda parecerle al mundo de las ideas, Horacio está. Su método para enhebrar tradiciones de pensamiento y obligarlas a revolcarse en el suelo -lo ha dicho en uno de los primeros libros que leímos, *La ética picaresca*- fue el de la glosa. Y la glosa, en sentido contrario al de los mecanismos de citación burocráticos, despatrimonializa los conceptos, relativiza autorías y vuelve universal al conocimiento. La ilustración será cosa del Pueblo o no será cosa de nadie. Ésa es su primera lección y todas las demás le tributan. Sus libros, sus artículos y sus intervenciones públicas son variantes, traducciones y metáforas de esa proposición fundamental. Aun quienes no saben que están hablando de Homero o del Lazarillo de Tormes, de Sarmiento o de Emerson, de Arlt o de Blanqui, de Martínez Estrada o de Cooke, de Evita o de Borges, de Lucía Miranda o de Lawrence de Arabia; aun quienes no saben que hablan de ellxs, decíamos, están hablando de ellxs. La memoria de esas figuras, de sus textos o de los textos que las abordan vive menos en el secreter del intelectual con dedo en la sien que en lxs estudiantes de curiosidad impertinente, en lxs obreros ladrilleros, en el tachero parlanchín, en los mozos de los cafetines, en la trabajadora textil y en la conductora del subterráneo cuando el saber que llevan en la punta de los dedos se dobla sobre sí para volverse pregunta por los cimientos de la cultura, por los hilos del texto nacional o por la marcha de la historia universal.

Del mismo modo, glosaremos a Horacio de aquí en adelante. Cuidaremos de no convertirlo en objeto de estudio ni lo citaremos entrecomiñando. Horacio es ya la materia impalpable de nuestros pensamientos y hasta cuando no hablemos de él, estaremos mentándolo. Dijimos “impalpable” y nos consta que es palabra que utilizó en más de una ocasión: tal recuerdo de Carri – dice en el prefacio al *Isidro Velázquez*- es como el azúcar *impalpable*: no logro tocarlo pero sé que compone la materia caprichosa de mi memoria y es así por fin detectable; tal olvido en la sinopsis de una metamorfosis ovidiana –dice en *La crisá-*

lida- es perdonable: aquella parte que se resistió a ser comentada brilla como la verdadera sustancia textual, con un fulgor *impalpable* aunque presentado. Así entonces, el recuerdo, el olvido y lo que entre ellos esté abarcado, están hechos de material *impalpable*. Horacio raspa piedras filosofales de todos los colores y extrae de ellas el polvo imperceptible que proyecta sobre cada autor que leyó, cada compañerx junto al cual militó y cada artista que consideró; derrama su polvo de proyección sobre el mundo compartido, pues, y deja al descubierto al menos tres cosas: que a pesar de una multitud de ideas, el pensamiento es uno solo; que todxs estamos invitadxs a participar en él; y que por eso mismo pensar es al mismo tiempo una fiesta y una tragedia que no nos ahorrará desgarrones. Pensamiento viviente.

Lo sentimos y experimentamos en estos días a través de la proliferación de evocaciones y testimonios. El legado que deja Horacio tiene la forma de lo inconmensurable. Sin medida, su palabra siempre desbordó los lindes de lo esperable. Por eso la esperábamos como un acontecimiento fundamental para abismar el comprender lo que sucedía. Ningún acontecimiento termina de acontecer hasta tanto no es puesto en palabras. Y Horacio nos las ofrecía con su generosidad característica. Sabiendo también que nunca alcanzan las palabras. Acaso ésa sea la cifra de lo que es la sabiduría. Su honestidad hizo que no hubiera medida sobre la oportunidad de la palabra dada. Su palabra, peligrosa y en peligro, siempre era un desafío para la época. Una palabra desgarrada puede ser inoportuna, pero sólo en su inoportunidad es genuina. Y además se sabe frágil, astillada. En ello también redonda lo inconmensurable.

Hemos tenido la fortuna de conocerlo y ello conlleva para nosotros una responsabilidad: intentar dar lugar y espacio a la palabra inoportuna que, en su modo de ser inconveniente, convenga a los tiempos que vienen.

Como a José Lezma Lima se le ha dicho barroco y él mismo no desalentaba del todo que así lo vieran. David Viñas decía que sus pliegues y repliegues barrocos eran su firme voluntad de escapar a cualquier Inquisición. Quizás el soneto de Quevedo, “*Amor constante, más allá de la muerte*”, cuyo título inspiró el comienzo de estas líneas, no desentone para finalizarlas.

*Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;*

*mas no, de esotra parte, en la ribera,
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.*

*Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,*

*su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.*

**Grupo editor de El ojo mocho (otra vez).
Alejandro Boverio, Darío Capelli, Matías Rodeiro
Noviembre de 2021.**

La pregunta por el río Paraná

*“Yo no sé nada de ti...” ¿Qué es el río Paraná? ¿Cómo se piensa en bajante? ¿Cómo se recupera el río Paraná? Entre el registro de su máxima bajante y la posibilidad de recobrar soberanamente la administración de su navegación, se impone la pregunta por nuestro río Paraná. Fuente de vida, riquezas, divisas, lenguajes, pobrezas, guerras y poesías. Inspirados en el antecedente de la experiencia editorial, **Paraná, el pariente del mar**, aquel libro coral*

publicado por la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil de Rosario en 1973. Convocamos a escritores, poetas, científicos, arquitectas, colectivos militantes, editores, filósofos, sociólogos, sindicalistas, y a docentes e investigadores de las universidades nacionales de: Misiones, Noreste, Entre Ríos, Litoral, Rosario, Buenos Aires. Para recorrer, con nuestras preguntas, aguas y costas; desde el Alto Paraná hasta el Río de la Plata y el Océano Atlántico.

EL GRAN RÍO TRIBUTARIO DE NUESTRA POESÍA¹

Amaro Villanueva

Yo sigo pensando que fue Juan Díaz de Solís quien dio la más limpia versión española del nombre aborigen del río Paraná-guazú (hoy Río de la Plata) al denominarlo Mar Dulce, en ocasión de su descubrimiento para Europa. Si el acierto fue involuntario y la identidad de expresiones casual, el suceso pondría en evidencia, entonces, la actitud coincidente del hombre guaraní y el hombre español al reaccionar, a través de siglos, como primer espectador de un mismo hecho natural; coincidencia que se extiende a los términos en que nos transmitieron su humana sorpresa. Y el precedente seguirá siendo siempre guaraní.

Pero fue el poeta criollo Manuel José de Lavardén quien canalizó literalmente el Paraná, haciéndolo irrigar el territorio de nuestra poesía y dejándolo asociado, con el capital de un verso proveniente de la poética guaraní, a la tradición inicial de las letras argentinas. Ya conocemos su verso del “Siripo”, tragedia que se estrenó en Buenos Aires en 1789, censurado por De Angelis:

El pariente del mar, Paraná grande...

Este endecasílabo es una igualdad: vincula dos identidades, redundando para que la segunda explique la primera. Decir Paraná grande es decir, simplemente, *Paraná-guazú* y, por tanto, *río como mar* o *río grande como la mar*, en sus versiones etimológicas. Pero del verso resulta evidente que, lo mismo que a Martín Fierro, a Lavardén no le gusta el *como...* Es lo que no supo apreciar De Angelis. Ese adverbio *como*, agente de comparaciones, tan solicitado para establecer equivalencia, semejanza, parecido o igualdad, es difícil, ciertamente, de acomodar en lo poético. Ya Homero, para destacar la presencia impresionante, casi divina, de alguno de sus héroes, no lo proponía *como un dios*, sino *parecido a un dios*, mejorando bastante la cosa. Y es muy cierto que las voces de *parecido* y *parentesco* suelen andar con la misma idea, tal vez por proceder de la misma raíz. De ahí la genealogía del concepto lavardénico que traslada a nuestra lengua la

metáfora guaraní: *pariente del mar*, es decir, parecidísimo, semejante al mar y no *como mar*.

Unos doce años después, en su oda “Al Paraná”, publicada en el número inicial, de El Telégrafo Mercantil, primer periódico porteño, aparecido el 1° de abril de 1801, el propio Lavardén retoma la metáfora del “Siripo”, cuyo matiz semántico de parecido y parentesco se ha ido alquitando con el tiempo para darnos un nuevo verso sin *como*, redundancia ni cesura. La oda comienza así:

*Augusto Paraná, sagrado río,
Primogénito ilustre del océano...*

Este segundo verso de la oda nos ofrece, en resuelto y varonil endecasílabo criollo, una nueva versión, ya poéticamente decantada, de la metáfora guaraní que en Solís se hizo Mar Dulce.

Digamos, de cruce, en digresión pertinente, que la oda de Lavardén fue muy celebrada, por entonces, en los círculos liberales del Buenos Aires finicolonial. Juan de la Cruz Puig,

al recogerla en su Antología editada al cumplirse el centenario de nuestra revolución, dijo que ese poema de Lavardén fue “el primer resplandor de una alborada y el primer toque de clarín que anunció al país sus futuros destinos”. Eso era cierto y está muy bien dicho. Aunque sonrían los equívocos literatos de siempre, de antaño y hogaño, de aquende y allende. Ésos no sabrán nunca que en aquella feliz iniciativa de tema local –y de ahí su jubilosa celebración para los criollos que apreciaron su resplandor de alborada– el romanticismo ya estaba estribando en el Pegaso pampeano.

Le estamos tomando el pulso a la tradición literaria argentina, según se advertirá, tan asociada a *nuestro mar de aguas dulces*, como lo aludió Juan María Gutiérrez al rehusar el diploma académico. Y si hemos calificado de criollo el endecasílabo de Lavardén, no es sólo por el tema que lo inspira y el simpático vínculo que entabla con la poesía guaraní, sino porque es fiel a la prosodia rioplatense de su tiempo ofreciendo el caso, rarísimo en las letras de lengua castellana, en que la palabra *océano*, esdrújula y tetrasílaba, se convierte en trisílaba porque a la acentuación grave se añade la sinéresis de las sílabas medias: *o-ceá-no*.

Como palabra grave, es cierto, pero conservando sus cuatro sílabas, se la encuentra en aquel verso de Góngora:

El rico de ruinas oceano,

sobre el cual parece calcado, observaba Cuervo, aquel otro de Espronceda:

Que ciñe el rico en perlas oceano,

donde también la palabra debe leerse como grave y de cuatro sílabas. En cambio, el océano trisílaba de Lavardén reaparece en Echeverría, precisamente en su saludo al Río de la Plata, de “El ángel caído”:

*Me places, como el océano,
tu rival en poderío
cuando lo surcaba ufano
en mi albor de juventud...*

Y no se trata de una licencia poética, como en los de Góngora y Espronceda, porque la sinéresis era espontánea, es decir, producida por una tendencia peculiar de la pronunciación criolla: la de acentuar formando diptongo aquellas voces donde se produce un encuentro de vocales de distintas sílabas. La misma voz *criolla* resulta, por eso, de dos sílabas, para nosotros, siendo de tres para los uruguayos. Por igual razón, *páis* y *máiz* se volvían monosilábicas en nuestra prosodia. Y el propio Himno Nacional se inicia con esa característica, como ya otros lo han observado, pues su primera palabra, *Oíd*, debe pronunciarse *óid*, monosílaba, en una sola emisión de voz, para que el verso resulte de diez sílabas, como todos los de sus estrofas.

También por eso, pues, hemos llamado criollo al resuelto y varonil endecasílabo de Lavardén.

Se había cumplido con exceso el centenario de ese endecasílabo cuando la patria celebró el de su revolución fundamental. Y entonces otro poeta, Leopoldo Lugones, asociándose al magno acontecimiento, publicó sus *Odas seculares* tomando el gallardo verso de la oda “Al Paraná” para iniciar la suya “A Buenos Aires”:

*Primogénita ilustre del Plata
en solar apertura hacia el Este,
donde atado a tu cinta celeste
va el gran río color de león...*

Aquí, como se ve, el amplio endecasílabo de Lavardén se convierte en rítmico y grave verso de diez sílabas, para adecuarse a la octava decasílaba, estrofa característica del Himno Nacional. Y, como también se ve a través de la *paranaense* metáfora aborígen, recreada, renovada y transferida a la *gran capital del Sur* se asociaban para celebrar su centenario libre, en un verdadero milagro racional operado por arte de la tradición literaria, el escritor contemporáneo, el secular criollo insurgente don Manuel José de Lavardén y los ignotos poetas guaraníes.

Pero si Lugones colocaba aquel lauro argentino del río en la frente de la joven metrópoli argentina, compensaba el feliz despojo con la

ofrenda de ese otro imponente verso decasílabo en que el *Paraná-guazú* tuvo, por primera vez en castellano, la adusta sensación de su fluida peltambre:

...el gran río color de león

Quizás este notable y exacto verso de Lugones tenga su antecedente en aquel de Rafael Obligado que, cantándole a “América”, describe el Río de la Plata echado de pecho sobre las arenas.

Como un león en su salvaje lecho

Es muy posible. Y ojalá que así haya sido. Pero el verso de Lugones es de calidad excepcional y supera por lejos el antecedente, lo que constituye sobrada y loable razón para la poesía.

Desde la oda de Lavardén a la de Lugones hay un siglo largo de literatura argentina. En cambio, no es posible saber cuántos siglos de poesía transcurrieron desde el *Paraná-guazú* hasta el *gran río color león*, porque la cuenta se extravía en el tiempo anterior al descubrimiento de Solís, que ya tiene más de cuatro siglos de historia. Sin embargo, en cierto modo, lo que cuesta un buen verso, un renglón de poema, y lo mucho que su logro significa en el sostenido esfuerzo de ir dando tradición a una literatura.

Entretanto, nuestro Paraná ha sido y sigue siendo aportando a las letras argentina abundante caudal de inspiración, aunque no siempre ésta corresponde a la densa vastedad de sus indígenas aguas leonadas. Pero siguen fertilizando nuestra literatura esas aguas incesantes que a veces prosperan hasta el dramático desalojo de los pobres que habitan sus riberas y, otras veces, declinan hasta de la responsabilidad de humedecer los labios sedientos –muelles y malecones– de nuestros dulces puertos litorales. Su tributo a la cultura es continuo. Y cuando más crecido y valioso sea su caudal, más exigente disciplina reclamará de los escritores que aspiren a enriquecerlo. Algunos aspectos de esta ardua disciplina victoriosa quedan glosados en este artículo. Los otros vendrán por consecuencia.

Primero, entonces, hacerse capaz del diálogo con este elástico gigante. Después, sí, que se cumpla el

vaticinio de Lavardén, formulado en su oda precursora, y que, al favor de tan impresionante y fluida eternidad,

Corran, como sus aguas, nuestros versos.

1. En *Obras Completas I.*, UNER, Paraná 2010.

MAJESTUOSO RÍO

Noé Jitrik

El ancho Río de la Plata conmovió todas mis creencias cuando, apenas llegado a Buenos Aires desde un remoto pueblo incrustado en la planicie pampeana, me pude acercar a sus orillas y contemplar esa cantidad de agua; increíble sensación, se me incorporó de una vez y para siempre. Ese ir y venir de las pequeñas olas que se remansaban en lo que podrían ser playas me prometía un imposible, la presencia concreta del infinito. No me pregunté entonces cómo había sido posible esa demasía de la naturaleza en la que, por añadidura, podía uno entrar para experimentar sensaciones que la planicie no me había brindado. El Río era entonces no sólo objeto de admiración, un acercamiento a un indefinible absoluto, sino una fuente de felicidad primaria, chapotear, cuerpos y belleza. Pronto supe que ese increíble monstruo era único y que estaba y seguía estando alimentado por dos serpientes acuáticas, esos ríos de recorrido nervioso e interminable que se llaman Uruguay y Paraná.

No tardé mucho en llegar al Paraná, que, a mi alcance, ya no era el Paraná sino una multitud de riachos que separaban pedazos de tierra y los convertían en islas llenas de monte, casi selvas donde vivía, o viviría, gente, algunos originarios, los isleños, otros instalados en casas sobre pilotes en el borde de las islas, al alcance de las embarcaciones que iban de un lado a otro: el Delta primero y luego el Paraná de las Palmas y no sé qué otro Paraná subsidiario hasta llegar al verdadero, el que recorría kilómetros y a cuyas orillas otra clase de civilización y cultura se desarrollaba. Pensé, pero nunca tuve respuesta, que cada una de esas numerosas islas

tenía un nombre y, además, que todas se parecían, las orillas en las que había casas, breves jardines atrás y luego monte rudo en el que algunos frutales se erguían con doloroso orgullo. Pensé que maderas y frutales podrían ser explotados y fuente de riqueza pero entonces no había leído a Sarmiento y, en consecuencia, ignoraba que eso se había ya pensado cuando se empezó a conocer esa región y también pienso ahora que se debe seguir pensando pero, contra todo razonamiento productivo, ese breve universo, me parece, persiste en ser el mismo de siempre, invariable y frágil, cerca y lejos del país, acechante y misterioso, hasta cierto punto increíble, temido y deseado, poblado de esperanzas (de vida más plena) y de frustraciones (soledad, aislamiento, asedios de la memoria en seres extraños, traspolados). Si no fuera, cosa que vine a saber mucho después, que Sarmiento lo había visto y apreciado, que Liborio Justo había criticado despiadadamente a Sarmiento por eso mismo, que Lugones ahí se suicidó, lo mismo que uno de sus desdichados bisnietos, que Wernicke lo frecuentaba, Conti lo imaginaba y Walsh se había refugiado ahí.

Poco a poco fui frecuentando el Delta e impregnándome de un modo de vida que podía ser posible para mí pero real para otros que iban apareciendo en el horizonte de mis posibilidades como quien levanta velos de una belleza escondida: unas vacaciones con otros chicos y chicas, fuera de toda sospecha acerca de lo que podía ofrecer ese proyecto de selva para la imaginación narrativa, poblaron mis sueños de intrincadas selvas y fabulosos seres, así como personas extrañas en esas honduras, extrava-

gantes fugitivos de la vida urbana, recolectores de frutas para ellos mismos, defensa de las inundaciones, humedades sin fin, insectos a regalar.

Por fin pude llegar al Paraná en toda su majestuosidad. La suerte, y la fraternal amistad de Jorge Roulet, me puso en San Ignacio, cerca de la casa que había sido de Horacio Quiroga y, desde las rocas de basalto que Quiroga evocó, contemplé, pasmado, no sin solemnidad, ese manto de agua que se deslizaba con una serenidad real o religiosa, como si nada lo afectara, como si fuera eterno y poblado de seres casi mitológicos. Personas, pájaros, felinos y esos peces cuyos nombres eran ya materia de poesía, dorados, surubíes, patíes, pacúes y tantos otros, en riesgo lo supe después, una poliforme sociedad que estaba viviendo en ese paraíso ácueo cuya existencia extraordinaria convivía con las gestas humanas, la domesticación de las selvas, las plantaciones de pinos, todos iguales y destinados a ser hojas de papel, la yerba mate y los seres que venidos de muchos territorios ofrecían sus lenguajes atrabiliarios y su entrega a un paisaje irrenunciable, tal como lo vivía el mítico don Esteban Roulet, una especie de secreto profeta del monte.

Volví alguna vez a esas orillas, vi cómo se deslizaban barcos de todo tipo sin saber adónde iban, llegué a saber que las ciudades acostadas en sus orillas vivían por lo que el río les traía y lo que el río se llevaba, supe que cuando Sarmiento murió en el Paraguay, llevaron su cuerpo por el Paraná deteniéndose en cada puerto, leí que en La Vuelta de Obligado el General Mansilla logró detener a barcos franceses e ingleses que cir-

culaban por ahí como por sus calles propias, estuve con Juan L. Ortiz, contemplando el crepúsculo sentados en su patio mirando, absortos, el río, fui muchas veces al Chaco albergado por Mempo Giardinelli y crucé a Corrientes, de mirada en mirada, siempre con sagrada reverencia frente a su desmesura y a lo que pululaba a sus orillas. Le agradecí a Juan José Saer que escribiera El río sin orillas, que me reenvió a una historia entre telúrica, fluvial y humana, que prolongaba los obsesivos, angustiosos escenarios de El limonero real y ponía el acento sobre esa mitología, como la que recuperó Caros Dámaso Martínez que previó en una narración, “La niebla”, una sorpresiva y terrible bajante del río, no podíamos imaginar que podría ocurrir algún fenómeno semejante que, por desgracia, está ocurriendo. “La realidad imita al arte” se escribió muchas veces y no parece que haya sido en vano.

Y en eso estamos: la catastrófica bajante del río es un tema que ha desplazado, sin anularlo, al que tenía al Paraná como devastador escenario, a saber lo de la llamada “Hidrografía”,

del que unos hablan y otros callan; esa designación, que yo no conocía y que de pronto estalló, típica trampa de lenguaje, despoja de nombre a una identidad y le impone un alias de sabor seudocientífico como para hacer pensar en aprovechamiento y designar un lugar donde no mueren las palabras sino la soberanía, encubre una histórica y gigantesca maniobra de enajenación que ha funcionado durante décadas como si nada.

La concesión a su control y aprovechamiento, que no se sabe todavía si continuará o no, no sólo ha tenido efecto sobre la economía del país, no sólo ha afectado a toda la zona quitando recursos, no sólo ha constituido un capítulo de la historia de la corrupción, sino que ha afectado al río mismo; no lo sabíamos o no nos dábamos cuenta pero el control del tránsito fluvial en manos foráneas también se ejercía devastadoramente, actuaba sobre el flujo, operaba sobre el fondo, alejaba y mataba a los legítimos dueños de las aguas, esa maravillosa fauna de especies que se salvan si emigran y perecen si tardan en hacerlo, los peces tampoco quieren que los desalojen de los lugares

donde han nacido y madurado, al igual que las personas. Que haya bajado el nivel se suma, viene después, contribuye a que el fenómeno dizque natural prepare para su muerte. Lo ha dicho infatigablemente Mempo Giardinelli y quienes lo han escuchado y quizás muchos que debieron hacerlo miran para otra parte. O no sienten lo que el río es para ellos, o en su habitual premura por extraer el jugo sin importarles lo que viene después, el desierto que acecha y la codicia que lo apresura. Y, detrás, los millones de dólares que se acumulan en no sé qué arcas pero lo que sí sé es que no son las de este tembloroso país.

No se puede pensar el río si el río no se salva; no quisiera mirarlo con lástima, no podría mirar esas orillas de la misma manera que antaño, me lo están queriendo quitar porque me lo quieren matar. Que el majestuoso Paraná no lo permita y no permita que, al menos a mí, me quiten el recuerdo maravillado y solemne de lo que alimentaba y sostenía, una arteria sin cuyo flujo el corazón de este rincón del mundo puede dejar de latir.

LAS AGUAS SIGUEN BAJANDO TURBIAS: UNA REGIÓN, EL ALTO PARANÁ Y LA SOMBRA DEL EXTRACTIVISMO

Alberto Daniel Alcaráz (UNaM-CONICET)

Sobre la definición del objeto: la región

El abordaje de una investigación siempre supone una situación problemática en la que se reflejan fundamentalmente nuestro interés por el tema, que a su vez se manifiesta en aspectos claves como el planteamiento de las hipótesis y la puesta en práctica de metodologías respaldadas por marcos teóricos que nos aportan conceptos cuya misión es la de actuar como herramientas del pensamiento. En ese sentido, uno de los conceptos claves que consideramos fundamental para iniciar para el análisis con una mirada panorámica que aborde

el estudio en profundidad el espacio geográfico del Alto Paraná es el concepto de región, el cual generalmente no es analizado con detenimiento.

En este sentido, el concepto de región es útil a los fines de delimitar el espacio histórico y geográfico a analizar, ya que la región Alto Paranaense es el marco empírico de nuestro estudio e involucra a un espacio, en este caso el comprendido por el curso superior del río Paraná (Alto Paraná), el conjunto inmediato de los arroyos navegables cercanos a este curso fluvial que actualmente compartido por tres países. En la construcción de aquello que denominaremos “región histórica”, entende-

mos como primer condicionante que el espacio físico constituyó el escenario en el que los actores sociales (desde los nativos a los conquistadores europeos y la fusión o mestizaje de estos) realizaron variadas actividades, siempre organizados bajo un conjunto de relaciones sociales, políticas, culturales y tecnológicas dentro que algunos han denominado “un modo de producción predominante” (Garavaglia, 1989).

En un tiempo históricamente definido y delimitado por ciclos de corta, mediana y larga duración (Braudel, 1979), el concepto de región constituye una herramienta conceptual fundamental para iniciar

el abordaje del estudio de lo que denominamos “la región Alto Paranaense”. La caracterización de los rasgos propios de una región se encuentran asociados a la construcción por parte del observador – en este caso el mismo investigador– de los procesos históricos que se experimentaron, los cuales tienen lugar en el espacio y el tiempo, sobre la base material que constituyen los recursos que brinda la naturaleza y orientaron la ocupación por las sociedades humanas.

No es nuestra intención ahondar aquí en ninguna polémica sobre el origen y uso del concepto de región en la actualidad sino más bien abordar las conceptualizaciones más afines a los intereses a la construcción de nuestro objeto, así como señalar de paso el uso del mismo en las ciencias sociales y diferenciar posiciones que podemos denominar “tradicionales” y formulaciones “avanzadas” (Miranda Breibacht, 1988). En el primer grupo podríamos situar a las concepciones en las que sus representantes provenían de disciplinas como la geografía, economía e historia y comparten un punto de vista caracterizado por una visión determinística del medio, en el cual las variables sociales vinculadas a las relaciones humanas y su proceso histórico ocupan un lugar muy secundario o sencillamente están relegados a un último plano e incluso moldean “el carácter” según las condiciones del medio.

Los abordajes determinísticos estuvieron fuertemente orientados por un marco teórico positivista, – muy influyente en las ciencias sociales a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX–. De más está decir que para esta corriente, el criterio de la veracidad o científicidad estaba fuertemente ligada a todo lo cuantificable en términos de producción de todo aquello que resulta de la actividad humana, – el trabajo– pero sin contar con las relaciones sociales como un factor decisivo en la creación de valor y la modificación del entorno material.

En lo referente al conjunto de las formulaciones avanzadas, Miranda Breibacht, situó a fines de la década de 1980 a autores como Alejandro Rofman, José Luis Coraggio, Ho-

racio Sormani y Alain Lipietz, los cuales oscilaban dentro de disciplinas que iban desde la Historia, la sociología, economía y abordaron la temática regional desde una perspectiva histórico-social del medio en el que el factor humano cobraba un papel relevante dentro de la tarea transformadora del entorno material, mientras que nosotros agregamos las contribuciones legadas por el geógrafo brasileño Milton Santos, ampliamente difundidas en la década de 1990. Estos autores concibieron al espacio como el objeto de las actividades humanas, orientadas por intereses concretos que nacen dentro de las mismas sociedades y se dirigen hacia las más diversas transformaciones que buscan como fin último la satisfacción de las necesidades humanas, las cuales a su vez originadas en las distintas esferas y grupos que conforman los estratos de la sociedad.

Desde esa perspectiva, las relaciones sociales de producción vigentes en una sociedad, – un modo de producción social –, juegan un papel decisivo en la transformación del medio, por sobre el determinismo geográfico como factor condicionante del desarrollo social en un medio. El espacio se contraponen a la noción que entendía el término como un elemento neutro, preexistente e independiente de la organización social y reconoce una relación directa entre la región como marco empírico, las sociedades y su constitución recíproca en el tiempo y no se trata solo del reconocimiento de que la organización social que requiere asentarse sobre una extensión de territorio como condición para su existencia, sino más bien de que el espacio es el producto de las luchas de diferentes grupos sociales por el predominio dentro de un marco territorial que nosotros vamos a denominar región.

La región es entendida como el espacio material, que constituye el marco empírico en el que se desenvuelven las sociedades humanas que fundan en acción recíproca una relación naturaleza -cultura que proyectan como resultado de la apropiación de los elementos que esta le provee para satisfacer sus necesidades. De tal modo que lo que lo caracteriza esencialmente la manera humana

de ser natural y de estar relacionado con la naturaleza, es el trabajo, el cual es la base sobre el que se funda un sistema de relaciones sociales.

En las sociedades modernas, es sólo mediante la actividad creadora denominada trabajo que la especie humana produce sus medios de vida y asegura así su propia supervivencia como especie, que lo trasciende como sujeto y eso lo diferencia de los demás animales. En el capitalismo, tal como fue definido por Marx, esa relación produce valor o plusvalía, que consiste fundamentalmente en un excedente resultante de un sistema de relaciones sociales e históricas que son intrínsecamente inestables y están atravesado permanentemente por ciclos, tanto de expansión y colapsos (crisis) en los que el sistema tiende a destruir la base de propia base de existencia: la naturaleza y los seres humanos.

El desarrollo y la interacción de las sociedades humanas con el medio natural generan un proceso inevitable de cambio y transformación constante como resultado de la actividad humana sobre el medio. Los diferentes procesos sociales tienen lugar dentro de un espacio delimitado por las fuerzas que subyacen en el interior de cada estructura social a partir de la base material que el espacio provee y donde los grupos humanos obtienen recursos, bajo relaciones sociales y técnicas de producción, que hacen que los recursos naturales se conviertan en valores económicos, con un valor de cambio en el mercado.

Desde el punto de vista de la economía, sólo algunos de los infinitos recursos que la naturaleza ofrece son útiles para una sociedad en un momento dado. La búsqueda incesante de riquezas se traduce en la modificación constante del espacio físico en el que se desenvuelven las sociedades, las que a su vez trasladan consigo sus pautas culturales y de ese modo, un recurso natural adquiere valor cuando las condiciones materiales y subjetivas están dadas dentro del conjunto social que le atribuye utilidad y sentido en la estructura social. Ejemplo de lo anterior constituye la explotación y consumo a gran escala de un estimulante como la yerba mate que halló

mercado dentro de las clases populares de la región platina, junto a la explotación de maderas de la selva Alto Paranaense a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Un espacio que fue abriéndose al mundo en ese periodo con los avances y tecnologías de la segunda revolución industrial.

En la segunda mitad del siglo XIX, las actividades extractivistas orientaron la ocupación de un espacio abierto a las relaciones sociales capitalistas de producción bajo la división internacional del trabajo y dirigida por los países industrializados de la época. En ese contexto “el nuevo espacio abierto”, con epicentro de la región Alto Paranaense, del cual el Territorio Nacional de Misiones era una parte dentro de ese “todo”, actuó como un centro proveedor de materias primas, complementarias de la economía agro-ganadera de la pampa húmeda.

El periodo tuvo inicio luego de la finalización de la Guerra de la Triple Alianza despertó el interés por los recursos con que contaba Territorio Nacional de Misiones un espacio “nuevo” que involucraba también a los obreros situados más allá de las fronteras nacionales, compartidas con Brasil y Paraguay. Toda esa región era accesible mediante la navegación a vapor del curso superior del río Paraná hasta su punto extremo navegable situado en las cataratas del Guayrá (actualmente sepultado bajo la presa de Itaipú).

El espacio como epicentro de la transformación (y destrucción de la naturaleza)

Las pugnas por la apropiación de los valores que se generan a partir del trabajo humano es lo que Marx denominó como la lucha de clases, las cuales desde su perspectiva motorizaban el cambio y las transformaciones de las sociedades humanas en el tiempo. Podría afirmarse en ese sentido que las ciencias sociales, al abordar el estudio de las actividades de las sociedades humanas en el tiempo de algún modo son necesariamente históricas porque remiten, en última instancia al estudio de la relación directa de las transforma-

ciones provocadas por el hombre en la naturaleza.

Las sociedades humanas para producir necesitan de un medio que le provea de elementos para reproducirse y subsistir, es allí donde se entra en relación activa con el medio que lo rodea, en el proceso histórico que deriva en la conformación de una región donde la sociedad interviene en el espacio con la actividad creador a (o destructora) que denominamos trabajo y bajo la orientación del capitalismo decimonónico introdujo el extractivismo en el Alto Paraná, orientando un sistema de enclaves según el interés que despertaban los recursos naturales más valiosos para su explotación (yerba mate y maderas).

La transformación dialéctica de la relación entre naturaleza y cultura desarrolló las fuerzas productivas del Alto Paraná resultantes de la sumatoria de las actividades del frente extractivo (Abinzano, 1985) que transformaron la naturaleza constantemente en mercancías susceptibles de ser intercambiadas en el mundo contemporáneo a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En ese sentido, Gudynas (2015), caracterizó al extractivismo como un modelo económico predominante en América Latina, distinguido por la explotación de recursos naturales en grandes volúmenes y cantidades, orientados esencialmente a su exportación como materias primas con un procesamiento in situ mínimo.

Hasta mediados del siglo XX, el curso fluvial del río Paraná constituyó la vía de comunicación excluyente para acceder a los recursos naturales de yerba mate y maderas silvestres situados en los espacios interiores de la cuenca superior. La explotación extractiva de recursos naturales fue un factor muy relevante en la construcción del espacio regional, mas aun si tenemos en cuenta que además fue utilizado como un límite “natural” en la delimitación de las fronteras nacionales entre los países entre los Estados nacionales que comparten el curso fluvial.

La utilización de un accidente natural de la región como el río Paraná a modo de límite demarcador de la soberanía entre los Estados nacionales, fue la culminación de un largo

proceso histórico que nos remonta al periodo colonial. En ese sentido Pierre Bourdieu (1994) señalaba que la frontera al igual que tantas elaboraciones humanas, es el producto de una división artificial al igual que muchas otras convenciones que son elaboradas por las sociedades que se desarrollan sobre un espacio y terminan atribuyendo un sentido histórico al pasado que en mayor o menor medida se corresponde con los rasgos culturales presentes en el momento que se narra, lo que se pretende como la realidad de la sociedad.

De ese pasado se toman algunos elementos del conjunto de la actividad humana, atribuyéndoles a estas un carácter de identidad, de la que se buscan las semejanzas y diferencias para establecer contrastes con otras sociedades y regiones “geográficas” o también países como en este caso. La construcción de la identidad, la frontera y la delimitación de un espacio regional tiene origen en un pasado histórico que le precede, de modo que analizando la relación de estos factores podremos aproximarnos mejor a las causas que tienen plena manifestación en un presente cargado de vínculos con el pasado.

El proceso histórico que nos interesa estuvo influenciado por el accionar de grandes empresas de navegación fluvial que contaban con el control monopólico de la explotación de los recursos naturales silvestres des yerbas y maderas situadas en la región del Alto Paraná, actualmente compartido por tres países, en particular a partir de 1870. Las comunicaciones dentro del Territorio Nacional de Misiones mediante la navegación fluvial, resultaron claves para obtener el control monopólico de la actividad de extracción de materias primas y transformación de estas en mercancías con un valor de cambio. Los recursos naturales silvestres constituyeron el valor económico mas importante que orientó el proceso de ocupación de tierras así como su apropiación por parte de los grandes propietarios, dentro del proceso que siguiendo a Roberto Abinzano denominaremos frente extractivo.

El frente extractivo orientó la ocupación y asentamiento humano en la región alto paranaense y en

particular en casi todo el Territorio Nacional de Misiones, desde la segunda mitad del siglo XIX porque los recursos naturales silvestres del Territorio Nacional de Misiones, sólo fueron accesibles a la explotación a gran escala cuando se resolvieron algunas cuestiones latentes, como la definición de la soberanía y el delineado de los límites fronterizos entre los estados nacionales. Ello determinó posteriormente el trazado de las vías de comunicación y la organización de las actividades económicas, siguiendo la orientación de las políticas nacionales de cada país. El control de las vías de navegación fluvial constituyó un aspecto clave en la explotación de los recursos naturales para las empresas que se tornaron monopólicas a principios del siglo XX y acaparaban sectores claves de la actividad extractiva, especialmente la navegación fluvial.

El control de gran parte del proceso económico desarrollado en el Territorio Nacional de Misiones y el espacio regional que abarca a los tres países limítrofes que comparten el curso fluvial del Alto Paraná, dependía fuertemente de la proximidad de los obrajes a los puertos para dar salida a la producción. Por este motivo el control de la vía fluvial, además de satisfacer la necesidad de vías de comunicación, sirvió también para establecer un control monopólico del circuito de las actividades que ejercieron las grandes empresas en relación a la extracción de los recursos naturales económicamente más valiosos como la yerba mate y las maderas que bajaban por el río desde el alto Paraná hasta el puerto de Posadas, para redistribuirse desde allí hacia otros centros urbanos.

Un sistema económico orienta la producción de mercancías y guía la modificación del medio natural para extraer los recursos socialmente necesarios que son útiles en un contexto histórico y social e histórico. La actividad transformadora denominada trabajo, dentro de un sistema cultural humano, es la base que sostiene esa organización social y en esa tarea los actores sociales involucrados se ven ayudado muchas veces por las herramientas que logran construir con los medios técnicos disponibles en cada momento histórico, los cua-

les le brindan un mayor rendimiento a su actividad.

Las grandes empresas monopólicas controlaron la extracción de yerbas y maderas junto a otras empresas de menor envergadura, que generalmente eran de intermediarios de éstas en la contratación de peones (mensú, término que se desprende de mensualero, porque se parte del supuesto del mensú como un asalariado que percibía su sueldo mensualmente) para los obrajes. De esta forma se introdujeron importantes grupos de trabajadores que fueron los verdaderos “pioneros” que en el todo el Alto Paraná, iniciaron la apertura y consolidación de “picadas”, caminos y nuevas rutas que fueron las bases para el acceso a la extracción de las riquezas naturales y el asentamiento de grupos humanos futuros.

A partir de 1870, los obreros ingresaban a los obrajes dirigidos por administraciones locales de las empresas contratistas intermediarias vinculadas a otras mayores, localizadas en centros extra regionales, en un proceso productivo caracterizado por la baja inversión y casi nula tecnificación. La transformación del espacio natural como consecuencia del trabajo en torno a las actividades económicas del frente extractivo se desarrolló muy lentamente pero de manera inexorable a partir de 1870 en todo el Alto Paraná, pero de un modo irreversible, bajo un sistema con técnicas de producción arcaicas, cuyas características esenciales eran la sobre explotación de la mano de obra y la acumulación de capitales en un reducido sector de la sociedad local.

Esa élite se enriqueció fundamentalmente acaparando el comercio y las funciones públicas dentro del Estado. En ese contexto, a fines del siglo XIX, el Territorio Nacional de Misiones, aparecía como un espacio nuevo, que ganado tras la guerra de la triple alianza, se hallaba integrado al Estado Nacional Argentino que bajo los cimientos de una alianza nacional basada en lazos económicos y políticos que ligaban a los sectores oligárquicos bonaerenses y los sectores más tradicionales de las provincias del interior.

El Territorio Nacional de Misiones integrado a la república Argen-

tina aparecía en el conjunto nacional y regional como un espacio que presentaba múltiples facetas, que lo diferenciaban de las otras provincias tradicionales y a la vez de los países vecinos. En especial si tenemos en cuenta que aquí no existía ninguna “oligarquía tradicional” similar al de las existentes en otras provincias, sino más bien aquí podíamos observar a una clase dirigente, en pleno proceso organizativo en vías de constituirse en la “burguesía local” compuesta principalmente por empresarios extractivistas, estaría “destinada” a ocupar los espacios públicos de poder que ofrecía la estructura del Estado Nacional y las funciones locales que emanaban del mismo. A grandes rasgos, estas eran las características históricas constitutivas del territorio Nacional de Misiones, y dentro de esta podemos ubicar a esa franja de espacio regional compartido por varios países que denominamos Alto Paraná, con todo su sistema de obrajes y puertos que aquí nos interesa continuar analizando, en particular al puerto de Posadas que dentro de este sistema productivo el lugar que ocupaba así como su resignificación en el modelo extractivista.

**

Bibliografía

ABINZANO, Roberto Carlos. (1985). *Proceso de integración en una sociedad multiétnica: la provincia argentina de Misiones*. Tesis Doctoral Departamento de Antropología y Etnología de América. Universidad de Sevilla (inédito versión mimeo).

BOURDIEU, Pierre (1994). *O Poder simbólico*. Rio de Janeiro. Editora Vozes.

BRAUDEL Fernand. (1979). *La larga duración en la historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.

GARAVAGLIA, Juan C. (1989). *Un modo de producción subsidiario: La organización económica de las comunidades guaranizadas durante los siglos XVII-XVIII en la formación regional altooperuana-rioplatense*. México. Siglo XXI.

MIRANDA BREIBACHT, AUREA CORREA. (1988). *Estudo sobre o conceito de regiao*. Porto Alegre, RS. Secretaria de Coordenação e Planejamento Fundação de Economia e Estatística Sigfried Emanuel Heuser. Editorial Teses.

¿QUÉ LUGAR OCUPAN LOS OTROS EN LA CIUDAD QUE “MIRA AL RÍO”?¹

Florencia Rus²

Un recorrido no tan desconcertante

Corrientes es una de tantas ciudades a orillas del río Paraná que forman parte de la húmeda región de llanura conocida como la Cuenca del Plata. Para poder acercarnos a ella y conocerla, serán posibles diferentes caminos. Si partimos del Chaco, provincia ubicada en la otra orilla del río, la ruta -que avanza por un área de humedales, brazos e islas del río- se vuelve repentinamente un puente. Desde las alturas del General Belgrano puede apreciarse la extensión del río, un corredor de agua de azul cambiante con bancos de arena e islas, un tapiz amarillo-verdoso que se despliega hacia un lado y el otro abrazando las costas. Desde arriba el viento corre y camiones o autos sacuden al monstruo de concreto. Para quienes habitamos la ciudad, esta cara no está desvinculada del conflicto, de los cortes de ruta, de las históricas manifestaciones y represiones. Hace unos meses el río, y ya no el puente, se volvió un eje de manifestación de grupos malloneros³ de ambas orillas. Nos recordaron que este es, a su vez, una travesía.

Al acercarnos al extremo del puente que nos hace arribar a Corrientes, puede verse el recibimiento de las costaneras San Martín⁴ (“la vieja”) y Juan Pablo II (“la nueva”), orgullosamente mostradas por los correntinos como espacios representativos de la ciudad, en el primer caso, por sus lapachos y sus características arquitectónicas tradicionales; en el segundo, por sus playas y condiciones modernas. Por esto último, se han desplegado en esta zona bares, boliches y una serie de nuevos desarrollos inmobiliarios con imposibilidad de pasar desapercibidos. Estos últimos pueden verse desde la otra orilla e incluso a kilómetros, ya que se trata de torres que han avanzado de manera reciente en su construcción y que buscan superar los 100 metros de altura. Edificaciones

de lujo inéditas y, podríamos decir, repulsivas para una de las regiones más desiguales del país. Quienes habitan en el barrio popular que se encuentra detrás las llaman “los monoblocks”, una forma intransigente de referir con lejanía y cuestionamiento la concepción de belleza de quienes las ven como el síntoma de una sociedad que progresa, pero que no sabemos quiénes y cuántos podrán habitar. Sobre esto volveremos más adelante.

Si tomamos otro camino, podemos transitar por la ruta nacional 12 o la ruta provincial 5. Corredores que conectan, a su vez, con otras localidades del área metropolitana como Riachuelo, Santa Ana, San Luis del Palmar. Vías que se han trazado, como en otros sectores del área urbana, sobre territorios de humedales con lagunas, esteros, cañadas. Estos cuerpos de agua, cada vez más absorbidos por la ciudad, a su vez están siendo, desde el 2010, paulatinamente cercados, desmontados y rellenados por el despliegue de urbanizaciones cerradas, nuevo nicho de mercado, donde habitan o tienen sus “quintas”⁵ la clase alta o media-alta correntina. Estos humedales son complejos ecosistemas de agua superficial y subterránea de enorme biodiversidad y cumplen funciones esenciales para la mitigación de las inundaciones. Su gran variabilidad en momentos secos, posibilita que sean silenciosamente impactados, aunque escandalosamente permitido por vía de normativas estatales. El desconocimiento del territorio, el facilitamiento de organismos públicos⁶ y una serie de discursos que juegan sobre el deseo en torno a “volver a la naturaleza” o como única vía de acceso al suelo, retroalimenta este proceso.

Las otras caras de esta ciudad no poseen caminos terrestres fáciles. Si nos alejamos del centro entre costaneras y principales avenidas, podremos ver cómo el río por fuera de la

costa defendida y consolidada de 4 km; recibe, abraza y modifica áreas de arroyos, barrancas y bañados; en donde se localizan la mayoría de los barrios populares (alrededor de 24 asentamientos populares se localizan en áreas ribereñas al norte y sur) de la ciudad. La estructura urbana en abanico ha dejado estos barrios al margen de la ciudad, pero al frente del río. En estos territorios, *los otros* habitan.

En el ensayo, la otredad referirá a quienes no pertenecen al centro, lugar físicamente definido entre las cuatro avenidas y poco más, y simbólicamente marcado por las elites. Una categoría relativa y poco precisa que reúne a personas que habitan la periferia. Solo incurrimos en esta irrespetuosidad, la de constituirlo como sujeto colectivo, por compartir la histórica condición de no ser relevante para quienes conciben la agenda de transformaciones o proyectos sobre un territorio. Insólito cuando son quienes lo habitan. Solo ellos conocen que el río no permanece, como tampoco podrán hacerlo ellos si la llamada “renovación”, “desarrollo urbanístico”; o cualquier otro eufemismo que contenga la idea de destinar recursos estatales o privados, implique casi sin discusión ni sobresalto, desplazar a quienes “afean el paisaje” y permitir nuevos emprendimientos inmobiliarios para quienes tienen capacidad de “invertir”.

Nos atraviesa el trauma de la conquista, momento desde el cual ha existido una fractura histórica y cambiante entre unos (familias patricias, burguesía, elites, empresarios) y otros (los llamados “ciudadanos comunes”, pueblos indígenas, grupos afroamericanos, trabajadores de la economía popular). ¿Esta fractura puede ser relativizada en el presente? ¿Se vuelve inútil al seguir los conflictos? Claro que sí, pero llamativamente, no podría ser negada. Quienes habitamos Corrientes sabemos muy bien de distinciones discursivas

entre “la ciudad” (categoría que es frecuentemente utilizada por funcionarios para hablar del centro) y “los barrios”. Y ahora, “el club de campo” o el “barrio privado” se constituyen como una nueva forma de segregar en la periferia. En estas formas de ser y estar, se han generado usos y valoraciones muy diferentes en torno al territorio y al agua. Están quienes han visto en el río o en las lagunas fondos brillantes, a las sombras de alguna materialidad edificada o proyectada. Han visto en él su cercanía a una porción de tierra, un paisaje a cercar y desarrollar urbanísticamente, para la familia propia o como posible maximizador de ganancias.

Los técnicos lo han visto, también, como suelo a transformar mediante defensas y paseos; mirando más allá para seguir las biblias de la modernización. Contenerlo y frenar su avance era exigido por las elites, y podía ser la única forma de abordarlo. Como desarrollamos a continuación, esto requería remover todo aquello que no interesa a la vista de quienes planifican. Solo así, la ciudad miraría al río. Estas obras desarrolladas desde la segunda mitad del siglo XX, permitieron caminar las costas a quienes viven en diferentes partes de la ciudad, acceder a sus playas, tomar mate junto al río. Pero, como siempre, las puertas del progreso son exclusivas cuando los preceptos del urbanismo neoliberal han marcado nuevas pautas.

Las luces encandilan, pero no ocultan las disparidades y los conflictos

Nos detendremos aquí en un sector de la ciudad junto al río transformado desde comienzos de siglo. Se trata tal vez, de un espacio representativo de las condiciones múltiples y dispares de producción y habitación del espacio. Disparidades causadas por una transformación histórica que se inicia de la mano de un gran proyecto estatal. Hablamos del frente costero denominado Costanera Juan Pablo II, el cual continúa la antigua traza costanera hacia el sur. Un proceso iniciado en 2001 acompañado por los mandatos y el endeudamiento que guiaron organismos internacio-

nales, representantes de la intervención provincial y municipal (Ramón Mestre y Oscar Aguad) instalando la necesidad de construir una defensa sobre un área de bañado hacia el sur.

Quienes habitaron muchos años antes o contemporáneamente en los barrios Arazaty y Caridi, permanecieron en estas zonas bajas resistiendo sus crecidas antes de que la defensa se erigiera. Desde ese momento, se han orquestado múltiples acciones desde sectores del Estado. Con la consigna de relocalizar a alrededor de 60 familias se inicia un proceso que duró alrededor de diez años, hasta que en el 2012 fueron desplazadas a barrios de la periferia, luego de haber pasado por amenazas, promesas y tener que costear nuevas viviendas a muchos kilómetros del centro en zona sur (barrios Patono e Independencia).

La mecánica que se inicia con esta obra toma múltiples formas en dos décadas, pero siempre guiada por una misma intención: la desposesión. Relocalización forzada o medianamente negociada, ciclos de amenazas, desfile de empresarios que buscaban comprar el suelo a sus habitantes. Hoy, visitar este espacio permitiría ver (dependiendo de los lentes) reconocer mundos diferentes que conviven. Al final de la Costanera, *al costado y abajo* de la rotonda, se organizan las viviendas del Bajo Caridi. Viviendas autoconstruidas que fueron mejoradas año a año por sus habitantes. También, *detrás* del frente de torres que recientemente (desde el 2018) han comenzado a alzarse sobre la costanera, aparecen quienes han permanecido y un nuevo asentamiento “El Empachado” que surgió hace 4 años. En este sector, dentro del Arazaty, los vecinos construyeron sus viviendas de manera tal que pudieran dejar el corazón de manzana libre para pulmón de los niños, perros y pelotas.

Por otra parte, con visuales privilegiadas se erigen tres emprendimientos de torres en construcción (otras en espera). Se tratan de desarrollos inmobiliarios de hoteles de franquicias internacionales (Hilton y Howard Johnson), oficinas y departamentos cuyos m2 en preventa se comercializaban hace no mucho tiempo en torno a los 2000 USD.

Negocios sin riesgos, en un área consolidada por años de recursos públicos destinados: importantes obras de construcción de espacio público, de apertura de calles y pavimentación, defensas hidráulicas, canalizaciones, saneamiento, etc.; acompañado por una ordenanza que creó un nuevo distrito (Re3) para el sector que, con argumentos poco esclarecidos, en el 2006 permitió edificaciones sin límite de altura en perímetro libre. Tanto así, que los propietarios de estos predios, quienes se apropiaron de maneras siempre opacas y cuando la obra se presagiaba, pudieron esperar a que el suelo se valorice y que se dieran las condiciones institucionales que les favorezcan.

Entre estos gigantes de concreto, se esconden dos viviendas de familias que la defensa logra ocultar. Solo por tener título de propiedad pudieron permanecer y resistir. Sin embargo, dicen desanimados mirando el hogar que les dejaron sus padres, “sabemos que aquí no podremos quedarnos siempre”. El sector continúa transformándose en aquello que las clases hegemónicas sostuvieron: un lugar para invertir (antes que vivir), donde consumen los grupos que pueden pagarlo, un baluarte del progreso donde enfilaron los empresarios especializados en lucrar de la mano del sector público. Y en consonancia, en cada ocasión que se habilita, son criminalizados otras formas de trabajo como los puestos de comida o vendedores ambulantes. Mientras tanto, el libreto central, que conquista el sentido común, repite a mansalva su fe en un camino de generación de trabajo y atracción de turismo “para todos”.

Bajo esta misma consigna, entre diciembre de 2019 y año nuevo se aprobó una ordenanza en el Concejo Deliberante local que por vía de múltiples excepciones habilitaba a un empresario muy conocido y sus asociados (Goitia - dueño de Casinos del Litoral SA) a construir un Shopping en la playa pública. Desde ese momento, una asamblea que surgió para cuestionar previas privatizaciones, se reorganizó y tomó fuerza en las calles a la luz de estos hechos. Movilizaciones en el recinto del Concejo, en la playa, organización de eventos como un Congreso

nacional de Playas y Costas; se sucedieron con la consigna en tono musical: “¡La playa es del Pueblo!” “¡La playa no se vende!” “¡No al Shopping!”. Un grupo de abogadas del colectivo, denominado Defensores de los Espacios Públicos Costeros, inició un proceso judicial mediante un amparo ambiental en la justicia local. Este proceso, en el cual no nos detendremos demasiado aquí, muestra los avatares de expedientes que son “cajas de pandora y guardados bajo siete llaves”. En este camino, resulta llamativo cómo las abogadas han tenido que exigir en el proceso que el organismo ambiental provincial (ICAA) esté obligado a expedirse y dar cuenta sobre si existen estudios de impacto ambiental. Así también, al pedir informe a Catastro de la provincia no se notificaron los antecedentes, sino una mensura que data del 2019 a nombre de la empresa.

Desde abril de 2020 y durante el ASPO que nos obligó a todos a refugiarnos en nuestros hogares (si contábamos con uno), la empresa Bienes Raíces avanzó en el relleno ilegal del valle de inundación y en un espacio donde desemboca el arroyo Limita (al final de la costanera). La investigación ciudadana que encararon los defensores, siempre a base del esfuerzo voluntario y de información a cuenta gotas, dio, nuevamente, con mensuras que datan del 2009 (momento posterior a la inauguración de la costanera). Estas parcelas, dibujadas en el papel en blanco, son en realidad parte del río o de sus valles. Ningún Código Civil (ni de 15, ni de 30 metros para línea de ribera) nos salva de la impunidad local.

Como intentamos mostrar, en este espacio conviven la ilegalidad argüida hacia los unos para justificar la expulsión, y la ilegalidad legitimada o el permisivismo hacia los otros en nombre de acuerdos ocultos o de argumentos repetitivos. Siguiendo esto, cada tanto vuelve a definirse en la agenda la necesidad de avanzar con la transformación de la costa, y el argumento de “mirar al río”. En este sentido, miles de personas viven la transitoriedad y la violencia cotidiana que impone una frontera que se corre y con suelo en la mira de los conquistadores urbanos.

Otros lentes para mirar el territorio

Idas y vueltas, constelaciones que permiten crear memoria. Preceptos de la modernidad que llevaron a transformar un margen en frente sin dar cuenta del devenir de los grupos que habitaron previamente. Que “la ciudad debe mirar al río”, cuando era enunciado por técnicos o funcionarios, significaba solo algunas cosas: grandes proyectos de la maquinaria estatal o de coaliciones público-privadas y, por lo tanto, espacio para las clases altas. Hoy, ha tomado sus particularidades una forma de gestar la ciudad a partir de los principios del urbanismo neoliberal, con falacias o promesas más o menos reinventadas, centradas en el derrame mediante la generación de empleo (precario y que destruye otros), turismo y la valorización del espacio (privatización). De nuevo, transformar en base a estos preceptos implica desconocer la memoria del lugar, de quienes la habitan y las experiencias de desigualdades creadas anteriormente. A la maquinaria capitalista le resulta indispensable olvidar y adquirir recuerdos selectivos o cortoplacistas. Avanzar en períodos secos rellenando o urbanizando nuevos territorios; y luego, con un gran respaldo público, reforzar promesas o intervenciones que creen inocente o provechosamente en las infraestructuras: de defensas, canalizaciones o desagües. Es necesario decirlo, la patria contrastista y amiga también los favorece.

Por otro lado, habitar al margen implica compartir memorias con el territorio ya que sus cambios se afrontan con el cuerpo. Ya no aplica esa confianza plena en el desarrollo, si la torta fue y es repartida en otra parte, y las chapas vuelan, las calles se inundan o el agua entra a las casas. Ellos saben a fuerza de vivencias que el río posee sus ciclos de crecidas y estiajes, abraza espacios que, tal vez, los ojos humanos del presente nunca vieron ocupar o dejar libres.

Tan potente ha sido, por esto que describimos y ante nuevos acontecimientos que preocupan como los incendios o la sequía; que desde las distintas organizaciones sociales y ambientales del territorio nacional se trabaja, se construye y se exige una nueva perspectiva sobre lo común.

No es gratuito que estemos hablando de humedales y reclamando una ley que los proteja⁸. Las formas de valoración han cambiado, exigiendo (re) conocer y respetar ecosistemas enteros donde la vida urbana olvida por momentos que el agua es un elemento organizador y productor de formas de vida múltiples. Y en ese sentido, las nuevas discusiones nos alejan de posturas antropocéntricas, patriarcales, colonialistas. Nuevas preguntas salen del tintero: ¿Cómo podemos seguir hablando de vetustas nociones como las de espacio público/privado atravesada por mismas lógicas y repertorios de acciones? Lo ambiental, incluso de la mano de normas nacionales e internacionales, exige nuevas condiciones de pensar la propiedad y la gestión de los territorios.

En este trabajo, mirar el margen implica intentar tejer relaciones entre nociones como justicia social y justicia ambiental. Pensar la desigualdad desde esta perspectiva, a su vez, nos exige discutir el modelo productivo imperante; que despliega costos de manera diferencial al pueblo y admite la acumulación de riqueza en pocos agentes. Nada de lo que aquí decimos ya no ha sido repetido hasta que la voz no funcione. En nuestros territorios, han sido muchas las organizaciones o asambleas como Defensores del Iberá, Defensores del Riachuelo, Defensores del Pastizal, Defensores de los Espacios Públicos Costeros, jóvenes organizados en Correntinos contra el Cambio Climático (y otras que seguramente fallamos en no nombrar) que han asumido la insurgencia sin permiso, la exigencia de respuestas y cambios.

Este nuevo paradigma ha declarado que las promesas del modelo hegemónico han fallado o estaban destinadas al fracaso. Ya no sirven (solamente) las antiguas divisiones administrativas entre localidades, departamentos, provincias, países. Durante el 2020, mientras atravesamos una situación desconcertante y que cambió profundamente nuestra vida: el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por el COVID-19; vimos arder áreas de bosques o reservas naturales (como es el caso de la Reserva San Cayetano o Laguna Brava en Corrientes). Asimismo, vimos que el río descendió en su cau-

dal normal marcando alrededor de 1,4 metros. Si bien la variabilidad es una característica del río (con crecidas que han llegado a los 8 m), las condiciones de mayor extremidad en estos ciclos y fenómenos naturales ya no resisten negacionismos. Hoy, vemos como el segundo río más grande de la región se encuentra con una bajante que no se veía hace 70 años (Politi, 4 de septiembre de 2021). Los efectos de esta crisis no responden a la forma de pensar políticas de nuestros gobernantes, sino a fenómenos multicausales y transnacionales. Pablo Varela exponía en una entrevista que

“En una elocuente muestra de las conexiones sistémicas de la naturaleza, contemplamos cómo la deforestación y la alteración del régimen hidrológico por parte de las represas en la cuenca alta del Paraná, así como la destrucción de los extensos humedales del Pantanal brasileño por la presión del agronegocio, extreman una bajante histórica que aviva las llamas del desastre a dos mil kilómetros de distancia.” (Radio 1110, 4 de septiembre de 2021)

Entonces, cómo cuentan los expertos, desde la deforestación en el Amazonas hasta el calentamiento global y los patrones de lluvias influyen directamente en las formas en que el agua circula en nuestra región.

Y mientras, que todo esto ocurre, la “economía”, término sesgado que refiere a un grupo de actividades, se ve totalmente afectada. Este ejemplo echa luz de estas falacias que nos ponen por delante en las discusiones: Ni existe el cambio climático sin sujeto y en abstracto; ni existe una dicotomía salvable entre ambientalismo y desarrollismo. Compartimos la necesidad de reflexionar sobre aquello que se ha hecho y se busca emprender en nombre de la “economía”, atado a la generación de divisas y el pago de deudas ilícitas e injustas.

Y si dejamos de lado las promesas, ¿cuántas de las prácticas populares tienen un lugar real en la agenda pública y en las políticas ensayadas que les permita desplegar su potencial? Es decir, modelos productivos que alimenten de manera sana, que

generan trabajo digno, que permiten el acceso a la tierra y la vivienda para las mayorías. Existen, confluyen en ellos saberes, prácticas cotidianas, vidas enteras transcurridas en relación y conociendo el territorio, sea por su cercanía o por lo que Martínez Alier llama “el ecologismo de los pobres” vinculados a un bien, como el río, al cual deben su reproducción social (material y simbólica). Como forma de vida y fuente de ingreso, como lugar remanente que habitar en una ciudad excluyente. En Corrientes podemos mencionar a los trabajadores artesanales del río como los malloneros, espineleros, ladrilleros, o todos aquellos que habitan los barrios populares que se localizan en torno a la costa.

Con la bajante histórica del río, se han establecido una serie de disposiciones desde el gobierno provincial donde se prohibía la pesca artesanal o deportiva. Desde la cooperativa de malloneros de la FETRAC y otras organizaciones, cuestionaron esta medida por afectar directamente su trabajo, sin mirar más allá en las causantes. “La bajante no es culpa del pescador” mencionaba Ramon Acuña en una entrevista, quien pesca desde adolescente cuando adquirió fuerzas para remar y levantar el mallón. Poner el cuerpo en la naturaleza, se vuelve un campo de saberes múltiples: el calor, tormentas, las dinámicas del río, los insectos; hacen de un trabajo sacrificado, y como siempre en este sistema, poco retribuido.

Pero, ¿por qué molestan los pescadores artesanales y no un grupo de empresarios que pueden generar un daño ambiental sin precedentes (como mencionamos en el apartado anterior)? Resulta llamativo cómo la criminalización o culpabilización de la pobreza siempre es una carta tranquilizadora de conciencia y que está a mano a la hora de gobernar en momentos de crisis. Esto cobra aún más sentido, si nunca ocupan las mesas de hombres que toman decisiones⁹. Se ha escuchado hablar de que los ladrilleros son quienes erosionan las costas, cuando actividades extractivas que requieren desmontes, sobredragados, areneras actúan sin problema. La definición del problema tiene el tinte desmemoriado, donde

se ataca al eslabón más débil ya que es más fácil que incidir en otras actividades e intereses concentrados.

Las organizaciones sociales y ambientales de Corrientes son poco escuchadas en un contexto donde gobiernan históricamente un grupo de familias y empresarios. Los grupos que desde los partidos políticos se autodefinen como oposición no hacen más que responder sin creatividad y a veces, con las mismas recetas. En este ir y venir de la discusión mediática cooptada y vacía, pocos discuten y preguntan sobre la vida que nos queda en el territorio: ¿Cuánto se ha hecho por las aguas / los residuos cloacales? no tratadas que desaguan / se vierten al río? ¿Qué se ha hecho por las actividades de desmonte y relleno de sus valles? ¿Cuántos estudios de impacto ambiental se han hecho antes de sobredragar costas como las del Riachuelo?

Y si bien, como en este caso, se constituye un dilema ya que el río necesita recomponerse y hay personas que deben volver a trabajar. Existe algo más profundo por detrás, y que es el desdén instalado hacia los sectores populares. Ramon Acuña lo dice claramente:

“...a nosotros nos toman como inconscientes, depredadores, las ovejas negras del río. Sin embargo, hay empresarios que tienen grandes arroceras que son dueños de grandes emprendimientos productivos y a ellos no los tocan. (...) Entendemos la situación del río Paraná porque la vemos, por eso proponemos sentarnos a dialogar sobre la manera, el mecanismo y los protocolos que podamos implementar para estar en el río pescando, empezando de a poco, pero volver a nuestro lugar”. (Documental sonoro “El oficio del Mallonero”).

Frente a las condiciones ambientales que estamos presenciado y que alertan en mayor o menor medida a quienes habitamos el territorio; no resulta neutral aquello que se discute y cómo se construyen los problemas. Por ejemplo, no es neutral que el río sea referido como “hidrovía”, nos recuerda Marta Ruskin¹⁰, sobre cómo las palabras repetidas moldean percepciones. Tampoco debe ser olvidada

do el lugar desde donde se lo enuncia y a qué intereses sirve. ¿Cuánto del comercio y las mercancías trasladadas por nuestro río, significan para la región del nordeste argentino? ¿Cuánto ha hecho “la hidrovía” para responder a las desigualdades locales? Necesitamos nuevas preguntas que sean formuladas desde acá.

Desafiar el desánimo

Las manifestaciones en la ciudad de esta extrema desigualdad son resultado de un modelo que se reproduce en el territorio regional. El avance de la frontera agrícola a partir de monocultivos y ganadería intensiva, genera costos ambientales distribuidos y capitales concentrados que son, sino fugados, circulados al negocio inmobiliario. Un negocio que se reafirma como depósito de excedentes, manteniendo y generando riqueza en base a especulación.

Son difíciles las condiciones para transitar el hoy en un mundo donde el neoliberalismo nos ha vuelto seres individuales, empresarios de sí. Vivimos en un contexto donde se dictan viejas prácticas como soluciones innovadoras y reina más la indignación y el desencanto anestesiado, que la actitud militante y constructora de nuevos caminos. Quienes asumen esta última tarea, se encuentran con un orden que reproduce condiciones de exclusión y exclusividad.

Tenemos enormes desafíos. Ante cada paso se erige la propiedad privada intocable y absoluta, el *desarrollo* como figura no debatida que permitirá lluvia de inversiones, acceso al trabajo y otras promesas. Ante cada paso actúan intrincados hilos que recomponen un orden que sigue condenando al sufrimiento ambiental y a la extrema disparidad en las condiciones de vida. Lo hemos intentado decir, seguramente con fallas y ausencias: mientras que vemos un río que agoniza, el bajo nivel del agua y las escasas lluvias trastocan la vida de productores, pescadores, o incluso ciudadanos a donde el agua llega insalubre (esto ocurrió tanto en Corrientes como en Resistencia); pero, algunos no se ven afectados, y, por lo tanto, tampoco aludidos. Incluso avanzan impunemente con for-

mas de destrucción sin precedentes.

La amenaza se sostiene frente a la posibilidad de reincidir en una historia de grandes injusticias y de perder los lugares donde se sitúa la memoria o las posibilidades de habitar y de decir de los más desfavorecidos. Como en un hilo marginal donde los hechos del presente inauguran preguntas sobre el pasado, el momento actual llama a reconocer las formas de enunciación del desacuerdo para poner en duda el devenir de estos espacios diferencialmente valorados.

Es por esto, que debemos preguntarnos junto a otros: ¿Qué estamos haciendo para transitar la vida? ¿Cómo pensar cambios o políticas en base a la responsabilidad con los otros agentes humanos y no humanos? Para restituir una acción contra-hegemónica necesitamos de la memoria, contribuir al derecho a recordar, el derecho a permanecer y al derecho de crear activamente nuevos territorios para la vida (Roy y otros, 2020, p. 15). Escuchar a quienes (realmente) han mirado al río.

Gran discusión deberemos darnos sobre el rol de los Estados. Frecuentemente caemos en el engaño de ver las instituciones como un conjunto de cajas negras siempre incapaces o poco extendidas. Frente a la crisis de representatividad a partir de la cual se están organizando y ganando adeptos los discursos neoliberales más violentos y terribles, el tiempo corre.

En las luchas, en las calles (o en el río) yacen nuestras esperanzas. Un hilo puede tenderse entre generaciones pasadas y presentes que lucharon ante gobiernos represivos, las crisis, el endeudamiento; y que hoy, hablan de feminismos, ecofeminismos y ambientalismos. Nos hacen pensar: ¿Cómo crear nuevas formas de convivencia que tengan por centro los cuidados colectivos y ambientales? Han sido muchas las estrategias ensayadas, y en cada contexto particular nos han dejado enseñanzas y logros. No queda más que unirnos y desafiar el desánimo.

**

Bibliografía:

Casco, Navarro (Producción) “El oficio del Mallonero”. Documental sonoro. Cátedra de

teoría y técnica de comunicación audiovisual I. Carrera de Comunicación Social, UNNE. Recuperado de: https://podcastcdn-27.ivoox.com/audio/8/4/7/8/oficiodelmallonero-danielanoguera-ivoox60178748.mp3?secure=yaUKtREvC1D_MnXYlB5-YKw==,1631915217

Politi, Daniel (4 de septiembre de 2021) “El Paraná se marchita y con él, se seca un pilar económico de Sudamérica”. *New York Times* Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2021/09/04/espanol/sequia-rio-parana.html?fbclid=IwAR3M8VbYfRM4LLoMyRFUeWzrdJnu2h8vWdyOVcKzP27X12mjZQ5FnAdNMDE>

Radio Ciudad, AM 1110 (4 de septiembre de 2021). *Sábado Verde* [Programa de radio]. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://www.mixcloud.com/LaOnceDiez/enzo-culasso-en-s%C3%A1bado-verde-04-09-2021/?fbclid=IwAR3fPKgeG6LUOA0z72bY2CQBPc20MmAD1dX91ZHItj2qSu-j92RWYFroiwe0>

Rus, M. F. (2019) “Al frente o al margen: la transformación de la frontera sociourbana en las franjas costeras de la ciudad de Corrientes, Argentina”. Tesis de Maestría en Urbanismo (UNC). Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/17751>

Roy, A., Rolnik, R., Dalloul, R., Grandinetti, T., Hetterly, E., Makhmuryan, H., ... & Poe, J. (2020). *Metodologías para la justicia de la vivienda: Guía de recursos*. Los Angeles: Institute on Inequality and Democracy.

1. Este ensayo recorre algunas preocupaciones que, siempre junto a otros, se han construido y retomado en una tesis de maestría (Rus, 2019) y que se están profundizando a partir de discutir la agenda territorial desde los años 90 y los conflictos ambientales en relación a humedales en una tesis doctoral en curso.

Agradezco especialmente a Rosario Olmedo, amiga, compañera de investigación y militancias (TURBA); quien colaboró con discusiones, ideas y correcciones a este escrito.

2. Arquitecta, Magister en Urbanismo. Becaria Doctoral UNNE-CONICET del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Territorial y el Hábitat Humano (IDTHH-CONICET-UNNE) y del Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (IIDVi-UNNE). Integrante del Colectivo de Hábitat TURBA y de los Defensores de los Espacios Públicos Costeros.

3. Hace referencia a un tipo de pescadores artesanales de la zona que realizan su pesca con una red conocida como “mallón”. La movilización consistió en “cortes” fluviales que se llevaron adelante en septiembre de 2020 y mayo de 2021.

4. La costanera General San Martín fue construida desde 1930 e inaugurada en 1951 por el gobierno nacional.

5. En general, se hace referencia mediante este término a casas de fines de semana o segundas residencias.

6. En este sentido, cabe resaltar el funcionamiento del organismo autárquico provincial que es la única autoridad en materia de gestión ambiental: el Instituto Correntino del Agua y el Ambiente. Desde su creación en el

2001 está intervenido por la misma persona: el Ingeniero Mario Rujana. Hasta el momento, a diferencia de la mayoría de las ciudades del litoral, en Corrientes no contamos con normativas que regulen los usos urbanos o productivos en función del riesgo hídrico. A su vez, la acción de contralor de este organismo ha sido muy cuestionada en diversas ocasiones por organizaciones ambientales por incumplimiento de funciones, no actuar de oficio frente a ilegalidades, no exigir estudios ambientales o cumplimentar con lo que dispone la Ley General de Ambiente y el Código Civil y Comercial (entre otras cuestiones).

7. Para poder abordar los conflictos y las agencias, estas dicotomías de clase ya no son útiles. Los aportes desde la ecología política y el feminismo han permitido pensar en las interseccionalidades de clase, género, raza, edad, etc.; en la construcción de los sujetos.

A su vez la sociología pragmática nos incita a mirar las complejas trayectorias de relaciones que se construyen en momentos críticos.

8. La Ley de Presupuestos Mínimos para la Conservación de Humedales viene siendo impulsada desde organizaciones socioambientales desde 2006. Redes como la Red Nacional de Humedales (ReNaHu) reconocen en esta ley un paso para el reconocimiento y la protección de estos ecosistemas, ante la creciente pérdida de estos (que ocupan alrededor del 21,5% del territorio argentino) y la importancia de preservarlos por sus beneficios ecosistémicos cruciales para la vida: captura de carbono, mitigación de inundaciones, reservorios de agua dulce, etc. Actualmente, se encuentra nuevamente en riesgo de perder estado parlamentario.

9. Asociación de pescadores deportivos del litoral se trata de una mesa de trabajo que no

citó a los pescadores comerciales, guía de pescas, fuerzas de seguridad. En esta participaron el instituto de ictiología del nordeste, funcionarios, APDL, cabañeros. La razón esgrimida para la prohibición es que la bajante facilita la pesca por la concentración de peces, estos terminan siendo adultos que no llegaron a reproducirse y no dejan su descendencia en el río.

10. “Pero ¿Qué es la hidrovía? Es una entidad geopolítica supranacional, con valor superior a los estados nacionales. Y la palabra es la que figura en todos los tratados internacionales en los contratos de financiamiento de los organismos nacionales. Entonces ese reemplazo del término no sólo cuestiona al patrimonio sensible, histórico de los pueblos a la orilla del Paraná. Sino que formatea conciencias, inclusive la propia, para pensar el río exclusivamente como recurso económico, global y ajeno.” (Radio 1110, 4 de septiembre de 2021).

EL NOMBRE DE TU NOMBRE. CARTAS SOBRE EL RÍO

Sebastián Russo Bautista / Pablo Mariano Russo

Invierno 2021, segundo año de la pandemia. Año de una bajante histórica del Paraná. Un año más de un vínculo apenas interrumpido por la distancia, y sostenido y vuelto a revincular por el agua, por el río abajo, el río arriba, que lleva y trae, arrastra camalotes, embarcaciones, recuerdos, anhelos de reencuentro, con aquella musiquita, de aquella musicaza, que menta un nombre, que es también nuestro nombre y hoy es signo de tragedia, cuando es/debe seguir siendo de pura vida, comunal, regional. Y un grupo de cartas, que detienen y refundan el flujo de intercambios wasapeos. Cartas que en su espera, su retórica afectiva, reflexiva, nos acercan, nos dan el tiempo del reencuentro necesario, igual de vital que el agua para un río. Y no, no somos hermanos ni parientes; sino amigos y compañeros, que muchas veces es igual que lo anterior.

**

31 de Julio. Delta de Tigre.

Estimado

Ayer estuve en el Paraná. Llegamos remando. En piragua. Por el río Capitán. Desde una cabañita que

alquilamos por tres noches. Vacación de la vacación dice una conocida. Sí y no. Ud sabe. Necesitábamos salir un poco de la Lobería. Al tiempo que la Lobería es ya salir de la ciudad. Pero allí no estamos de vacación. En tal caso estamos trabajando, viviendo en un ámbito vacacional. Aunque sin el confort que anhela el veraneante. Pero eligiendo, incluso eso, pudiendo elegir. De allí que los que hacemos lo que deseamos, es que trabajamos donde sea que estemos. Sé que compartimos tal singular privilegio y entrevero vuelto raro manifiesto. El de intentar fusionar vida y trabajo. La cuestión es que en el marco de ese viajecito que nos arriamó al Paraná, hacia él fuimos. Y en la remada por el Capitán, de a poco el Paraná se fue avizorando, fue avisando. Se percibía más viento. Incluso más olor a río, a pescado de río. A Rosario, rememoré, cual (canal) magdalena de un proust de río. Y antes de llegar, un barco abandonado, encallado, fantasma dice el gugal maps. Donde vive un tipo solo. Que según nos dicen recibe visitas, hace alguna comida y hasta da alojamiento en uno de los pocos camarotes habitables. No lo vimos. Solo escuchamos música a todo volumen. Radio

Aspen. Música que se escucha mucho antes y mucho después de pasar por allí. Nos preguntamos por cómo se llevará con los vecinos. Mal, sin duda. No puede ser de otro modo, con un Fitzcarraldo del Paraná como vecino, que de seguro habrá intentado vanamente reflotarlo. Hasta que ya no: Billy Jean y porro hasta que caiga el sol. Saliendo de su impregnante aura y como si actuara de previa, de entremés ante el plato fuerte, aparece él. El río amigo (al decir de Ayala), el del nombre de su nombre (Rosario, otrx, la misma, ella, tan nuestra), el de las infinitas referencias y reminiscencias. El Paraná.

El arribo fue tranquilo. Con cierta imprudencia, estimo producto de la excitación, empezamos a circular por la desembocadura con el Capitán. Donde las aguas se agitaban, pero no lo suficiente para alertarnos lo que una Interisleña hizo cual correctivo de celador ortiba. Nos aceleró cerca lo que terminó con media ola dentro del bote. Nada grave, pero lo suficiente como para emprender la retirada. No teníamos más afán de llegar y contemplarlo. Nos habíamos atado a un tronco que sobresalía en la misma desembocadura. Pudimos ver pasar desde allí algún que otro

barco de mediano tamaño. Hasta que nos despabiló la ola y emprendimos el retorno a la casa (a la cabina de la vacación/labor eterna) El regreso fue hermoso. Ya habiendo sido movidos por sus aguas, haber visto de costa a costa, haber vivido la potencia de su influjo y la de sus circunstanciales cuidadores interislenos, nos dejamos arrastrar por su corriente río abajo por el Capitán. El gran capitán recuerdo era el tren que iba a Posadas y que con una ex compañera (que en ese tiempo le/nos decíamos novios, sin inclusivo) lo tomamos, y allí decidimos irnos a vivir juntos. Recuerdo ese recuerdo, que narré en una revista de cartas que hacíamos entre amigos. Y ahora en ésta carta construyo este otro nuevo recuerdo (como canta el Polaco: vamos construyendo nuestros recuerdos) con usted, a través de otra carta y otro gran capitán, en este caso el Paraná, que capitanea su cuenca, entre la que se encuentra un capitán(cinto), río que nos arrastró suavemente, casi sin remar por largo rato, llegando a acostarme en la popa (sí es que las piraguas tienen popa, bastante que aprendí a usar con fluidez el término popa, proa, estribor, cabo, pala, usted dirá) Nunca lo había hecho. Ella, mi compañera, con la que también nos dijimos en este viaje cosas de aquel nivel de intensidad, ya le contaré, controlaba que no nos fuéramos contra ninguna costa, y yo acostado en la popa, mirando el cielo, dejándonos arrastrar por la corriente capitana, después ella, y así fuimos volviendo. Nadie diría que estábamos trabajando, no, eran nuestras vacaciones invernales, pero aquí me tiene, para variar, haciendo de aquella experiencia vital, un texto, una carta. No podemos con nuestro genio, por decir, los fantasmas también elegidos y los otros nos acosan. Privilegiados somos de intentar rendir homenaje a ellos cada vez.

Le abrazo y le mando saludos a les suyos, que ya vienen siendo varixs

**

12 de agosto de 2021

Ciudad de Paraná

Estimado amigo. Compañero (si me

permite el término proveniente de los anarquistas).

Su carta me motivó a volver al agua. Le venía dando vueltas, porque el frío, la rutina en el asfalto y otras excusas variopintas siempre posponen el asunto. Sin embargo, como cantaba Jorge Alorsa, *me duele el corazón cuando me alejo del gran río*. Se refería al de la Plata, claro, que en definitiva es el mismo, con su cuenca naciente en Bolivia, Paraguay y Brasil. Además, otra cosa que me pasa cada vez que leo sus relatos desde el Delta (cada vez que lo veo en sus relatos) es que me figuro esos paisajes como los de *Sudeste*, donde el peligro siempre parece acechar entre los juncos. Algo así, pero con cumbia de fondo (o con Aspen), que a Haroldo Conti tal vez no le ocurría. Otro asunto en relación a mi actitud dubitativa de salir al río es que la dársena de Paraná se secó. Allí donde guardo la embarcación y antes debía bajar y comenzar a remar, ahora hay tierra dura con un hilo de agua y un charco con embarcaciones varadas. El tema se resolvió con mi compañero de remada, Franco -que también lo es de varias otras aventuras académicas, periodísticas y hasta cinematográficas-. Él también tiene su piragua pero la deja en el Rowing, frente a la costanera, por lo cual es solo cuestión de cruzar la calle. Finalmente, una buena tarde de sol, a principios de agosto, estábamos, nuevamente, flotando en el Paraná. En lo que queda de él. "Fui al río", escribió en un conocido poema de Juan L. Ortiz (maoísta, me contaba mi vieja, que en los setenta le llevaba el periódico de su partido idem cuando vivía a pocas cuadras de su barranca con vista al humedal, y se quedaban conversando sobre el viaje a China y su encuentro con el Gran Timonel. Al final, Zedong era otro navegante más, aunque timonel). Fui al río y a donde había río, ya que debo confesar que esta vez caminamos más de lo que navegamos. Llevé la cámara -no quise evitarlo-, por lo que le adjunto un par de imágenes de la jornada en las que queda el testimonio (con su respectivo punto de vista algo engañoso, siempre): donde hasta hace poco era el lecho -es decir, el fondo- hoy hay tierra agrietada. No es una exageración.

Frente a la capital entrerriana usted sabe que hay dos islas, las cuales hemos navegado. Una se llama Curupí, es la más cercana. Es un islote municipal, reserva de flora y fauna. La otra tiene por nombre Puente, no sé por qué. Entre ambas siempre corrió el agua. Ahora no. Están unidas por un arenal, como un gran cuerpo que emerge. Pero no emerge, sino que todo lo líquido se desvanece en el aire en esta modernidad seca... Encallamos la piragua en esa nueva tierra y seguimos a pie el recorrido. Cada tanto, entre la arena y el limo, asoma una incipiente plantita, señal de que la flora gana terreno, de que la cosa puede ser permanente. Me acordé de una película de Singapur que había visto recientemente: *Una tierra imaginada*, de 2018. Ya sé lo que está pensando. No, no me hago el raro, es la primera que veo de esa nacionalidad. El asunto es que ahí, en Singapur, parece que continuamente le están ganando terreno al mar, metiendo arena y tierra que importan de los países vecinos -además de la mano de obra migrante que desempeña esas labores-. Todo para construir grandes puertos de ultramar. Y por el Paraná, que fluye aún más allá de la isla Puente hacia el lado santafecino de la vida, siguen pasando esos grandes containers hacia el norte y el sur (que desde la perspectiva de la ciudad de Paraná es hacia el oeste y el este, ya que geográficamente estamos en una "panza" en la que el río pega la curva). Esos mismos barcos de la película se ven acá como si fuera el 24 por avenida Corrientes. Ciertos mitos de suburbio local indican que si se corta ese tránsito también deja de llegar el prensado paraguayo que supuestamente van desembarcando en pequeños botes a lo largo del recorrido acuático. La imagen me remite a un gigante transporte sojero que en su camino regala dádivas y caramelos. Como verá y como ya sabe, lo único transnacional sigue siendo el capital. El pancapital, que nos gana la batalla ideológica ya desde el lenguaje cuando nos hace hablar de hidrovía en lugar de río. En fin, el paisaje se ha vuelto triste y bello a la vez en esta bajante. Salir a remar sigue siendo el momento de conexión fundamental con ese entorno natural intervenido

hasta el desastre y el punto de no retorno. Ojalá (Insha'Allah) que no. El río será siempre el lugar al cual volver, como la selva venezolana del protagonista de *Los pasos perdidos*. El texto posterior, como la cámara de fotos sobre la embarcación, es la mediación (quizá la de esos fantasmas que usted dice) de la que no podemos escapar.

Abrazos desde tierra (que parece) firme.

**

15 de agosto

Balvanera

Compañero (se hace el pícaro, lo mismo yo, siempre compañeros, ni camaradas ni correligionarios, el anarquismo y el peronismo tienen mucho más que ver, incluso en nosotros, que lo que ud y tantos desean entender, como sea, qué importante es la nominación al inicio de toda epístola, también allí, arma el campo de enunciación, un primer movimiento de afectividad conversadora, algo que el wasap no tiene, o poco o nada)

Recibo su carta en la urbe, volví para hacer algunas cosas que aún no hice. El monstruo ciudadano engulle, y en mi caso, ex urbanita empedernido, es como volver a tomar para el alcohólico en recuperación. Anduve de aquí para allá. Recuperando la bicicleta que había cambiado por el bote. Bicicletear y remar, vehículos tracción a sangre propia. Paseaderos, dispersantes. En la isla creo (mal) que salir a remar me ayudará a que alguna idea surja se despliegue desde aquello que ando mascullando. Lo mismo la bicicleta, pero no. Lo único que activa mi pensar es algo que poco puede hacerse en el Delta: caminar. Tracción a sangre full full. Sin máquina transportadora, que por más simple sea, terminan deteniéndome el pensamiento y "solo" me dedico a remar o bicicletear. Pienso seguido que la canoa es un medio de transporte ancestral, previo a la rueda, invento mítico de narrativa escolar que le queda cortísimo a ese flotar en el río como dice ud, impulsándose a veces con lo que se tenga. He llegado a remar con las manos, en

mis primeras torpezas isleñas, de subir sin remo y separarme de la costa con absurdo pánico resuelto con las manos. Siempre ellas.

Miro con impresión y fatal acostumbamiento esas imágenes que me envía, tanto en mi arroyo, aunque los arroyos no sean de nadie, principio no propietario de los ríos que debemos defender, como en las imágenes que circulan en los medios. El lecho del río vuelto barro, vuelto costra de agrietada de tierra otra, la que siempre está tapada, bajo agua, ahora al descubierto. Desnuda. Como llama algún teórico al cuerpo desnudo del sujeto arrasado, la nuda vida, la vida desnuda. En este caso el río desnudo, sin agua, no solo ya sin un elemento, sin algo, como una curiosidad, sino extirpada su identidad, su alma. La nuda vida no es un proceso natural, acontece ante una intervención, un ultraje del hombre sobre el hombre (en un campo de exterminio) (sé lo que está pensando, que si ud. se hace el raro yo me hago el intelectual, pero no, no ahora) El río desnudo también es producto de un ultraje. Como el desierto de la pampa no era desierto, la seca desértica del Paraná no es simple seca, es un desierto construido. "Un desierto para la nación" decía un otro teórico (disculpe la citación que no dejo de traer hoy junto a mis palabras), réplica de otro, que decía "una nación para el desierto". En ambos casos, el desierto, como la idea de desnudez, es subproducto de un uso dañino, como mínimo, desconsiderado, descuidado del río. Cuidar del río, es el cuidar de sí de una comunidad.

Noto que en la ciudad pienso y escribo con menos cuerpo, con menos vivencia. Con menos voces de vecinos, ruidos de lanchas, de pájaros, y más voces "autorizadas", citadas. Y aunque aquí también hay ruidos, no me interesan, los siento como un coro inaudible, un rumor maquinal, el ruido del capitalismo, decía algún otro. Que es indescriptible, por poco/nada afectivo. Se mete y (nos) automatiza.

Este martes llega un grupo de kayakistas que viene bajando ("vienen bajando", otro) desde Rosario para alertar y alentar para que la ley de humedales se dicte, se sancione. Me gustaría ir a recibirlos, verlos pa-

sar en el río, en la isla. Espero que la ciudad me suelte. Así todo por un momento imaginé que en esa marea (y son las mareas las formas políticas de estos tiempos, mareas verdes, mareas húmedas, no sé si se llamará así a ésta), imaginé que en esa marea, decía, vendría ud, ud y su amigo, ud y sus niñxs, su compañera, todxs en kayaks, haciendo camalote, como una vez me dijo, cuando yo tenía menos río que amigos de Estudiantes, hoy, con bastante más de ambos, curiosamente ambas cosas. Recuerdo cada vez aquella definición de entrelace de kayaks, unidos por lo remos, armando un frente camalotal, una guerrilla de juncos decíamos con unos amigos, que decía a su vez el Domingo del siglo XIX, una comunidad de camalotes organizada podría haber dicho el Domingo de siglo XX. Ya ve, compañero, siempre tendremos un Domingo, como siempre tendremos al indómito, ácrata río, porque él nos tiene a nosotros, desnudo, desértico, nos llama, convoca, nos pide, que en el nombre de su nombre, no dejemos de hacer camalote para defenderlo, defendernos.

Lo veo en el monumento al remero, el martes, cuando lleguen los kayakistas, que aunque no este allí, yo lo veré igual.

Abrazo grande

**

Paraná (la ciudad al borde del río del mismo nombre), 28 de agosto

Compañero,

Devuelvo tardíamente, y pido me disculpe por eso, las líneas por usted enviadas hace unos días, que en el trajín diario supieron esperar una pausa de sábado. ¿Cómo anda por ahí con los jejenos? Suponiendo, claro está, que ya abandonó la ciudad rumbo a su arroyo del que, por supuesto, no es propietario. La pregunta le parecerá extraña, tanto como la palabra que siempre dudo si va con jota o con ge (va con jota). Es que aquí abundan y molestan en toda la costa, en las islas, en el parque (que lleva el apellido de un conocido liberal del siglo XIX). Y los que saben dicen que es por la bajante y la

sequía (no me pida más explicaciones). Así que falta el agua y sobran los jejenes, que a diferencia de los mosquitos no tienen horario determinado para ser molestos. Trabajan de corrido, como migrantes. Suena extraño que nuestra conversa gire en torno a estos diminutos bichos voladores, lejos de los bares en los que debatimos sobre bichos raros del pensamiento, pero así irrumpe la geografía en nuestra existencia. Nos interpela, nos modifica, acaso nos determina. Lo bueno de esos jejenes es que con un poco de viento se van. Lo complejo del viento es que se hace difícil mantener el fuego tranquilo para lo que se esté asando. Y con el viento, pasan cosas raras. El otro día, desde la playa frente a las islas que ahora son una sola, como le decía en la epístola anterior, se vio el aire enrarecido por una tormenta de arena. Una tormenta de arena sobre el río. Es decir, la arena arriba, el agua abajo.

Como habrá visto, no estuve entre esos manifestantes acuáticos que recorrieron Rosario-Tigre y fueron al congreso (lo iba a escribir con mayúscula, pero me pareció que no lo ameritaba tanto), donde los lobistas de la hidrovía y el extractivismo en sus múltiples formas (sojera, ictícola, minera) se les cagaron un poco de

risa. A pesar de que no fui, seguí de cerca la movida y me resulta interesante pensar estas formas de manifestarse que escapan a la urbanidad tradicional (la plaza, las calles, los sitios icónicos). Como hacen cada año aquellos que van hasta Lago Escondido en el sur, para demostrar que todos, todas, todes tienen ese derecho de acceso. Obviamente son formas de manifestarse que implican ciertas posibilidades (de tiempo, de guita, si es que no es más o menos lo mismo). Bueno, no fui, pero en cambio, hoy por la mañana estuve haciendo una recorrida costera por la ciudad, de oeste a este, registrando con mi cámara para acompañar la redacción de una periodista de *Página 12* que llegó hasta aquí para dar cuenta, precisamente, de los efectos de la bajante. La dársena está completamente seca, como ya le había contado, pero con la tierra cada vez más firme. Viejas estructuras de antiguos muelles y hierros ocultos en el lecho del río van quedando al descubierto en el borde costero, así como algún relleno sanitario para que la costa no se desmorone. Una de las vistas más impactantes, sin dudas, ocurre desde lo alto del parque, que permite ver un poco desde arriba cómo se extiende el arenal frente a la ciudad.

Espero no aburrirlo con este lamentamiento de agua dulce. Supongo que si esto sigue nos habituaremos a ello; como a todo, como al glifosato en el agua, como al uso de barbijos, como a las cámaras de seguridad en las calles o como a la muerte del rock and roll. Hoy cierro así, media pesimista la cosa. Pero ese pesimismo, siento, también es necesario en toda lucha.

Abrazo

Pos data (me encantaba ponerle PD a las cartas que me enviaba con mi viejo y mis amigos de chico).

Terminé tirando una idea sobre la muerte del rock, algo que vengo pensando desde antes de Charlie Watts, obviamente, y no porque sea muy original en eso; pero recordé repentinamente, luego de pulsar "enviar", que hoy toca Acorazado Potemkin a pocos metros de su domicilio legal. No quise dejar de imaginar -y envidiarlo un poco en esa imagen creada- que remaría usted hasta el puerto, se tomaría el tren, combinaría tal vez con bicicleta y se llegaría hasta ese parque público para disfrutar de la banda que tan bien nos ha musicalizado la vida en los últimos años.

EL ÁRBOL DE PLATA

Sergio Delgado

En estos últimos meses no dejan de llegarme imágenes y relatos de la bajante histórica que vienen padeciendo el río Paraná y, con él, todos los arroyos, riachos, cañadas, zanjones, lagunas, humedales, esteros que forman su cuenca fluvial. Raquíuticos, pierden nervio, carne, músculo y enseña sus costillas, su espinazo, los pómulos prominentes. En todas partes, el mismo paisaje lánguido se me aparece, de pronto, como el *rosstro hipocrático*, esa máscara siniestra, sin fisonomía ni distinciones, que emparenta a todos los moribun-

dos. No creo tampoco que el río esté agonizando, pero ésta es la imagen, por cierto, que sobrevuela mi ánimo. La contemplo y la siento, lo sé, desde lejos, desde el extranjero, y sería irresponsable de mi parte darle una importancia mayor a la que corresponde a su carácter íntimo y personal. Quién sabe si resiste su exposición y probablemente ahora mismo está cayendo en el ridículo. Como sea, para plantear el mismo problema desde otro ángulo: ¿existe acaso, en algún lugar, una imagen pura?, ¿es posible que una imagen, la más

abstracta, se distinga totalmente de las alegrías, las tristezas, la decisión y el miedo de quien la contempla?

Mi primo Nacho me envía fotos y videos de "la costa" de San Javier. Donde antes estaba el balneario ahora se extiende inmensa una tierra baldía, reseca, de rara textura, entre arcilla, arena, pajonales amarillos y plantas acuáticas momificadas. Y el agua en retirada hacia pequeños charcos perdidos parece más inmóvil que nunca. Los veranos pasados allá en mi infancia pierden de pronto sustancia y se disuelven en la memo-

ria como sucede con los sueños en la mañana. Recuerdo que una vez se había hundido frente a ese balneario una barcaza utilizada para transportar animales a la isla. La municipalidad decidió improvisar un dique con bolsas de arena, cortando así un brazo del río y creando una improvisada represa. Se trajeron bombas de algunas de las arroceras de la zona para cegarla y se drenaron las aguas durante varios días. Era de pronto un espectáculo alucinante ir a la costa a contemplar ese abrupto desagüe, en la tensión de los límites, que transformaba el escenario de nuestros juegos en un barrial indeciso y cambiante. El agua, el aire y la tierra sufrían una transformación fundamental y con el repliegue del río desaparecían y aparecían mundos insólitos. La playa perdía su condición de tal y el agua enseñaba sus partes pudendas: maderas de viejas canoas hundidas, botas y zapatos sueltos y *despiesados*, botellas vacías, y hasta una bicicleta oxidada en su exilio. La barcaza surgía lentamente a la superficie y con ella, a su lado, las ramas inmensas de un árbol caído desde la barranca. Se lo había comido la corriente dos o tres inundaciones atrás y ahí estaba todavía, tumbado pero intacto, abrigo ahora de pájaros acuáticos.

En el siniestro había muerto uno de los empleados municipales que manejaban la hacienda. El cuerpo del malogrado resero fluvial, islero mecánico, que no sobrevivió a ese naufragio donde en cambio tantos animales, con sus astas flotantes, se salvaron, había desaparecido. Se lo buscó de todas las formas posibles, con buzos y garfios, pero no pudo ser encontrado, como si se hubiera disuelto en el agua como el pez más soluble. Ya estaba naciendo y rodando una mitología local. Médico gauchito-gil, alegre y dicharachero como todos lo recordaban, su corazón crecía a medida que crecía su misteriosa ausencia. Viendo el espectáculo del hierro aflorando a la superficie, junto a las ramas ahogadas, se me ocurrió que el resero, con sus risas, tristezas y sapucayes, había quedado enredado entre esas ramas. Nunca pude volver a tirarme de la

barranca sin sentir un raro estremecimiento.

Guillermo me cuenta que, en estos días, en la ciudad de Paraná, se puede llegar caminando hasta la isla que se encuentra frente a su costanera. Una isla aluvional, llamada “Curupí”, que Juan L. Ortiz y Amaro Villanueva vieron nacer a mediados de los años 40. Siendo en su origen un banco de arena, la isla fue surgiendo como de la nada, torpe y desorientada, como el bebé que asoma del vientre materno. Polemizaron Amaro y Juanele en el diario local, cruzando plumas y espadas, respecto a su suerte. Tuve tendencia a creerle a Amaro, que defendía el derecho a existir del islote, pero ahora me inclino a darle la razón a Juanele: hubiera sido mejor arrancarlo de cuajo. Hoy la isla se come el paisaje y río como una sabandija insólita¹.

Rafael ha debido suspender sus excursiones en cayac y me cuenta que la laguna Setúbal ha quedado reducida a un escuálido hilo de agua y se la puede cruzar a pie. La suerte de la laguna, que quiere devenir río o, más bien, arroyo, es un tema que preocupa a los lugareños desde hace un par de años. Para mí, en mi memoria, la laguna sigue siendo “la laguna”, con su parte sur adelgazándose a la altura del puente colgante y su parte norte abriéndose como un mar interior. En mi infancia íbamos con mi padre a Playa Norte, a disfrutar de las amplias extensiones de arena y *sufrir* propiamente la Setúbal y sus aguas marrones, casi tornasoladas, perdiéndose en el horizonte. En esa zona tenía muy poca profundidad y recuerdo que había que caminar kilómetros con el agua a los tobillos hacia la zona que entonces llamaban del “canal” para poder zambullirse. Hoy hay que caminar, sencillamente, para encontrar el agua.

El panorama se multiplica exponencialmente con las noticias y las imágenes que proliferan en internet, en las redes sociales o los medios de comunicación en línea. A cuál más insólita, como el ancla inmensa de hierro que apareció en Ramallo, con sus tres metros de altura y sus cincuenta de cadena. Un periodista de la

televisión señala, como para que nos demos una idea, que “es el mismo tipo de ancla que utilizó el Titanic”. Imaginamos de pronto, cientos o miles de barcos hundidos aflorando, como fantasmas, en cualquier lado. En Ramallo hoy, en Diamante mañana. Y aparecen también antiguos puertos, poblaciones, casas, sumergidos, raros muertos-vivos que sacuden sus ropas desgarradas, sus miembros carcomidos por la intemperie, para pedirnos, al menos, un recuerdo. En definitiva, el espectáculo arrolloso, seco y más bien árido, que bordea ahora los cursos de aguas, aparece como una inmensa mortaja...

Los que nacimos o vivimos un tiempo en la región, o los que pensamos regularmente en ella, poseemos un imaginario del río y las islas ya incorporado a nuestro ADN. Nos acostumbramos a un paisaje cambiante del río, pero hacia arriba, con inundaciones regulares que casi todos los años, o cada dos o tres años, desmadran su curso. Un imaginario que, en la literatura, desde “Los inundados” de Mateo Booz hasta “A medio borrar” de Juan José Saer, no ha dejado de subir y bajar. Las vidas de los hombres y las mujeres que habitan en la costa se transforman al ritmo de las aguas: una familia se encuentra de pronto realizando un viaje increíble, un hombre abandona solitario su lugar natal, sin haber podido despedirse de su hermano, y parece no dejar nada detrás suyo. Las aguas lo van borrando todo, aunque más no sea a medias.

No estamos preparados, en cambio, para estas bajantes. Apenas sí puedo evocar ahora, como brevísima bibliografía, el poema “El arroyo muerto” de Juan L. Ortiz y el cuento perdido de Rodolfo Walsh, donde un hombre, en el siglo XIX, en otra bajante legendaria del Río de la Plata, lo cruzaría a caballo huyendo de Buenos Aires. Es verdad que estas bajantes tienen, como se dice, un carácter “histórico”. Son fenómenos que no se producen, con esta magnitud al menos, sino cada cincuenta años. Lo comento con mi hijo Iván, criado en Bretaña, al borde del mar y acostumbrado a las grandes mareas

del Finisterre, y se encoge de hombros. ¿Por qué te hacés problema?, me pregunta divertido. El mar y los ríos vuelve siempre a recuperar su cauce natural. Me doy cuenta de la dificultad para hacerle comprender lo que significa la bajante de un río como el Paraná. Los grandes sistemas fluviales franceses, como pueden ser los del Sena o el Loira, bajan regularmente, a veces de manera un tanto brutal, al ritmo de las lluvias y las estaciones. Nuestro Paraná, en cambio, y su inmensa cuenca, pocas veces logra descargar la masa de agua que deriva hacia un mar de todos modos dulce. No creo exagerar si digo que lo que ocurre con nuestros ríos es algo único.

En relación con este episodio, los científicos no logran encontrar una respuesta y es probable que no haya una explicación simple. La bajante de un sistema tan complejo, con una masa líquida tan grande, debería comprenderse más bien por una combinación de factores: la creación de represas, la deforestación, la falta de lluvias, la irracionalidad urbanística. Quizás la respuesta deba buscarse en la mega-geo-política y su problemática planetaria respecto al cambio climático. O quizás no haya otra explicación que una meramente “natural”, pensando que lo que sucede no es más un ciclo, que se repite muy de tanto en tanto.

Lo cierto es que se trata de un fenómeno unánime, que invita a una mirada global, si se quiere panorámica. No menos ilusoria, con las nuevas tecnologías, a pesar de su efecto totalizante. El mismo Google Maps, con sus vistas satelitales, enseña las hilachas del simulacro. Las imágenes que pueden consultarse, tomadas por el satélite, son de 2019, anteriores incluso a la pandemia. Muestran una región que ya no existe, que quizás no existió nunca, pero en la que creemos tan firmemente como antes otros creían en la unión hipostática.

Nada hay nuevo bajo el sol, como se dice. Y sin embargo el mundo nunca es igual a sí mismo. Pienso, de pronto en Alfonso Reyes, en su ensayo “Visiones de Anahuac”, que comienza con el siguiente epígrafe:

“Viajero: has llegado a la región más transparente del aire.” Este brevísimo epígrafe, que proporciona, se sabe, el título a una voluminosa novela de Carlos Fuentes (me pregunto hasta qué punto su autor leyó realmente el ensayo de Alfonso Reyes que sigue a su epígrafe), apela a un supuesto “viajero” anónimo... ¿De quién se trata? Es probable que esta figura tenga múltiples perfiles, evocando incluso a todos los viajeros americanos, pero se va definiendo a medida que avanzamos en la lectura y, en un momento dado, reconocemos los ojos de Alexandre de Humboldt.

Este humanista tardío, que “resultó en su siglo la antigua manera de adquirir la sabiduría viajando”, visitó América septentrional hacia fines del siglo XVIII e inventó, antes de que lo hicieran posible la fotografía y seguidamente el cine, la televisión, los satélites, los drones, las “vistas” (vues) como al vuelo de pájaro. Se contempla un vasto territorio, desde una determinada altura, en una mirada panorámica, no menos artificial que cualquier otra técnica paisajística, pero inédita en ese momento. Al menos en el espacio americano. En este caso, el viajero busca la altura de un cerro, como suele hacerlo, desde el cual obtener una visión del valle de México. Ahí ve la meseta y el lago, los pocos restos que quedan de la cultura de Tenochtitlan, la ciudad de México levantada por los españoles sobre sus ruinas, y su mirada se proyecta, al mismo tiempo, hacia el pasado, el presente y el porvenir. Alfonso Reyes, con astucia, prolonga esa contemplación: ve el lago que rodeaba a la capital del imperio azteca, las avenidas y puentes y canales que definían la ciudad, el lago de aguas saladas o agridulces que la rodeaba, los acueductos que conducían el agua potable a la población, retomados y perfeccionados luego por los mejicanos, y también el vaciado progresivo del lago para ganarlo al desierto.

Una región es menos algo definido que un proceso permanente en el que participan muchos actores: los antiguos habitantes, los habitantes

actuales, los viajeros que la visitan y la abandonan. Concluye Alfonso Reyes, y conviene citar *in extenso*:

Cualquiera que sea la doctrina histórica que se profese (y no soy de los que sueñan en perpetuaciones absurdas de la tradición indígena, y ni siquiera fío demasiado en perpetuaciones de la española), nos une con la raza de ayer, sin hablar de sangres, la comunidad del esfuerzo por domeñar nuestra naturaleza brava y fragosa; esfuerzo que es la base bruta de la historia. Nos une también la comunidad, mucho más profunda, de la emoción cotidiana ante el mismo objeto natural.

El choque de la sensibilidad con el mismo mundo labra, engendra un alma común. Pero cuando no se aceptara lo uno ni lo otro —ni la obra de la acción común, ni la obra de la contemplación común—, convéngase en que la emoción histórica es parte de la vida actual, y, sin su fulgor, nuestros valles y nuestras montañas serían como un teatro sin luz.

En todo caso se trata de lograr una idea dinámica de región cultural, una idea que dé cuenta, en el presente, de esa “emoción histórica” y que sirva además para situarnos, ante el espacio común, frente al futuro. Es difícil hoy en día sostener el “regionalismo” como idea —siempre inmóvil, conservadora, como a la defensiva, tratando de proteger una esencia constantemente amenazada— y al mismo tiempo es indispensable esa emoción contemplativa, abierta y en diálogo, que no quede ligada a un único aspecto de la vida de un pueblo y que se presente en el despliegue de un hacerse. Pienso, en este caso, en el quehacer editorial, el de la colección, aunque más no sea como modesta contribución.

Hace poco más de diez años que nos propusimos, con los equipos editoriales de la universidad nacional del Litoral y la universidad nacional de Entre Ríos, diseñar una colección de textos clásicos. Nos preguntamos inicialmente sobre el papel que deben desempeñar las editoriales públicas respecto al patrimonio cultural de su zona de influencia y la respuesta fue “El país del sauce”, una colección que reúne libros sobre la región cultural de la cuenca de los

ríos Paraná y Uruguay. Esto implica, somos conscientes, el descuido de los límites habituales de la geografía política, municipal, provincial y, sobre todo, nacional. La colección incluye obras de autores de distintas provincias y de distintos países, siempre y cuando hayan colaborado, por sus preocupaciones, sus temas o sus motivos, pero sobre todo por la calidad e intensidad de su trabajo, con una concepción dinámica de la cultura regional. La región se define por los hombres que nacieron en ella, que la habitan, pero también por aquellos que la visitan, que la estudian, que escriben sobre ella, que la abandonan, que la leen.

La colección “El país del sauce” es un proyecto en construcción y su dinámica de trabajo exige el concurso de diversos interlocutores: autores, investigadores, editores, diagramadores, correctores, lectores. Se sitúa así, no sin dificultad, en una encrucijada de perspectivas y miradas. Su nombre se inspira en un verso de Juan L. Ortiz, del poema “Entre Ríos” de *El junco y la corriente*:

Como podría decirte, oh tú,
el que no puede decirse
alma, ahora, del sauce:
el sauce que Michaux hubo
de comprender, al parecer,
recién en Pekín?
Si el sauce eternamente se va,
hojeando sus pececillos,
siempre, en una cita de ríos
que no pueden verse...
se va para la red que no sigue
la fuga de las escamas...
que mallas, entonces, para lo
que solo se adivinaría
de este viaje?
[...]
Pero es mi “país” únicamente,
el sauce [?]

Este es el inicio de un extenso poema que Juan L. Ortiz dedica a su provincia natal, Entre Ríos, pero que comienza evocando un libro particularmente extranjero, *Un bárbaro en Asia* de Henri Michaux. Un libro que, desde su mismo título, retoma los postulados que habitualmente oponen civilización y barbarie. Ni siquiera se propone superarlos: simplemente los invierte, les tuerce el cuello, señalándonos que los bár-

baros, en realidad, somos siempre nosotros mismos. Estamos todavía, es cierto, en el contexto de las vanguardias europeas, como el cubismo o el surrealismo, que encuentran en el arte no-occidental una fuente de inspiración. Pero Michaux, como es su costumbre, poeta viajero por excelencia, va siempre mucho más allá, *ailleurs*, hacia los pasajes, los pliegues, los abismos, hacia las grandes y pequeñas pruebas del espíritu, y juega con estos temas. El poeta nos enseña que cada vez que vamos al encuentro de otra cultura, entre el desconcierto y el ridículo, lo primero que reconocemos es nuestras limitaciones. Cada vez que vamos hacia otra cultura, la cultura del otro, nos descubrimos más bien a nosotros mismos. Una cultura distinta siempre tiene algo que enseñarnos.

En este relato de un viaje a Oriente, en el pasaje aludido por Ortiz, Michaux cuenta que fue precisamente en China, en Pekín, donde pudo comprender el sentido del sauce: “Su follaje es impalpable, su movimiento se parece a una confluencia de corrientes. [...] Y aunque siempre estremecido (no el estremecimiento breve e inquieto de los abedules y de los álamos), no parece ensimismado ni atado: está siempre bogando y nadando para mantenerse a flote en el viento, como el pez en la corriente del río²⁹”.

El sauce, un árbol que crece en las orillas de los ríos, evoca en su forma la imagen del río. Sus ramas son como corrientes y sus hojas como pequeños peces plateados que nadan en el aire y la luz. El sauce es, al mismo tiempo, árbol (figura de lo fijo) y río (figura del movimiento). Juan L. Ortiz evoca al comienzo de su poema “Entre Ríos” este texto de Michaux, citándolo, y se pregunta sobre la forma y el significado de su propio país. Identifica justamente a su región con el árbol del sauce, que siempre está “entre ríos”. El árbol le viene muy bien al poeta como símbolo. De hecho, su obra recibe al sauce en su centro, en la organización de su totalidad: *En el aura del sauce*. Pero Ortiz realiza, al mismo tiempo, dos operaciones: reflexiona sobre la característica del objeto contempla-

do, el sauce, árbol que se aferra a la tierra, pero en las orillas, y que tiene también un significado fluvial; y, por otra parte, se pregunta por el alcance del símbolo, que, aunque magnífico, tiene sus propios límites: “¿es mi país únicamente el sauce?”. No. Ningún símbolo, por más complejo que sea su significado, alcanza para definir un país.

Todo esto para decir, si se pudiera sacar una rápida conclusión, que el significado de una región cultural es algo complejo, de ninguna manera definido de antemano, ni siquiera por su historia. Toda región es un proceso.

Descubrimos, entonces, cuando comenzamos a pensar una colección de libros regionales, que debía replantearse el término mismo, pensándolo quizás como país (no en el sentido administrativo que alcanza muchas veces el término, sino como noción vital), como pago (tal cual nos lo enseña la etimología) y todavía más: como paisaje. Este país debe ser explorado pero también interrogado, como hace el poeta, de manera introspectiva: ¿cuál es mi país? El mío.

Por lo que acabo de decir es obvio que una colección necesita de un equipo. Es importante defender la necesidad de la conformación de equipos. En este caso hay una dirección, un coordinador, un responsable de cada volumen, diseñadores, asesores, comentaristas, correctores, críticos. Cada volumen implica un trabajo de archivo y también un trabajo crítico que debe articularse con el trabajo editorial. Pensamos en ediciones con una introducción, notas y anexos, que se articulan entre sí y con el texto.

El volumen que abre la serie, el *Viaje a Misiones* de Eduardo L. Holmberg, texto a un mismo tiempo científico y literario, es desde ya un magnífico ejemplo de la rara coherencia que busca la colección. Dirigido por Sandra Gasparini, fue necesario en primer lugar un trabajo de rescate y de puesta en perspectiva del texto. El *Viaje a Misiones* se encontraba perdido entre los informes de la Academia de Ciencias y nunca se había publicado propiamente como libro.

En muchos casos se incluyen libros o textos clásicos en el sentido más habitual de la palabra: libros importantes que ya fueron editados, pero que necesitaban de una revisión y una nueva mirada. Es el caso del *Derrotero y viajes a España y las Indias* de Ulrico Schmidt, edición a cargo de Loreley El Jaber y El río Paraná de Lina Beck Bernard, dirigido por Claudia Torres.

En los tres casos mencionados, se trata de relatos de viajes que, escritos en épocas y contextos muy diferentes, no dialogan necesariamente entre sí y, sin embargo, puestos en la colección, inician una nueva convivencia. Probablemente producirán una nueva tradición de miradas sobre este paisaje.

De la misma manera, aunque por el momento no es más que una expresión del deseo, adquieren una nueva vida libros como la *Obra poética* de Daniel Elías a cargo de Miguel Ángel Federik, *Entre Ríos, mi país* de Alberto Gerchunoff a cargo de Leonardo Senkman y *Nuevamente el camino* de Luis Gudiño Kramer a cargo de María Eugenia De Zan.

Otros volúmenes han requerido, lisa y llanamente, de un trabajo de creación, re-creación o puesta en escena. Son libros que no hubieran existido de otro modo. Es el caso, por ejemplo, de *Entre lenguas y mundos* de Josep Sabah, dirigido por Mónica Szurmuk. Este libro surge de las cartas de Sabah, un maestro enviado a las colonias entrerrianas por la Alianza Judía Internacional. Aquí hay, por parte de la responsable del volumen, un trabajo de rescate y puesta en valor de estos textos que dormían en el archivo de la Alianza en París, pero también de su traducción. Es el caso de *El junco y la corriente* de Juan L. Ortiz dirigido por Francisco Bitar. *El junco y la corriente*, al que pertenece el poema “Entre Ríos”, que mencionamos anteriormente, que nunca había existido antes como libro. Se había publicado en el marco de las ediciones de las obras completas de Juan L. Ortiz en 1971 y 1996. Puesto como libro, con una introducción, notas y anexos con textos inéditos (como el diario de viaje de Ortiz a China), adquiere de pronto otro sig-

nificado. Es el caso de *Cine y región*, con ensayos, proyectos y películas (en DVD) de Raúl Beceyro bajo la dirección de David Ouviaña, y también de las *Cronosíntesis* de Emma Barranteguy a cargo de Evangelina Franzot. Estos breves artículos debieron ser recogidos y reunidos de publicaciones periódicas de Gualeguay. Y es el caso también, finalmente, de *El país del río*, que reúne dos viajes remontando el río Paraná: las aguafuertes fluviales de Roberto Arlt y las crónicas de Rodolfo Walsh. Bajo la dirección de Cristina Iglesia, se reúnen textos en su mayoría nunca publicados hasta ahora como libro.

Como puede verse, cada volumen tiene un responsable, elegidos con un criterio digamos mixto, que permita multiplicar las perspectivas. Hay investigadores de universidades nacionales pero también extranjeras; académicos pero también autodidactas que conocen íntimamente los textos que presentan. Hay especialistas que airean un trabajo de investigación previo y otros que deben encarar un nuevo desafío. Se integran al equipo editorial, en la preparación de estos proyectos, pero luego continúan en su proximidad, leyendo y asesorando.

De manera paralela, se ha venido realizando un trabajo de diálogo y reflexión en torno a distintas problemáticas del paisaje, como el horizonte (*El horizonte fluvial*, Paraná, 2015), la relación entre naturaleza, historia, urbanidad y literatura (*El río y la ciudad*, París, 2017) o sobre el límite de lo visible y lo posible (*Orillas*, Resistencia-Corrientes, 2019). Y un nuevo coloquio se prepara para el 2022 sobre “Territorios imaginados”. De estos encuentros han surgido dos libros colectivos. Y hay un tercero en preparación.

A modo de conclusión, asumiendo el riesgo de la redundancia, nos pareció al comenzar el proyecto de la colección y nos sigue pareciendo ahora, diez años después, que es fundamental que las editoriales universitarias, de manera paralela a su tarea de publicar la producción académica, se ocupen del patrimonio cultural de su región. Cumplen así con una tarea si se quiere política, en cuanto a la

responsabilidad frente a dicho patrimonio, y a la necesidad de enriquecer las perspectivas y lecturas de la comunidad; pero vienen también a llenar un vacío, el de otra bajante histórica: ese paisaje de desolación que dejan las editoriales comerciales al desentenderse de sus obligaciones.

Estoy convencido de que en gran medida nuestros problemas provienen del hecho de que, sin términos medios, o bien descuidamos las palabras, o bien las sacralizamos. Debemos proteger nuestras palabras porque no existen por sí mismas: tienen su historia, su fortaleza, su debilidad, su destino. Si fuéramos hombres y mujeres “de palabra” estaríamos más atentos a ese reino de decisiones del que se nos expulsa permanentemente. Pero debemos también perderles el respeto y desempolvarlas. Ningún libro existe si no se lo lee. Ningún texto se lee solo y si un texto no se edita, se seca. Y esta edición, esta nueva vida, tiene que realizarse en el marco de un proyecto, producido, cuidado y acompañado por un equipo.

Para volver a retomar las palabras de Juan L. Ortiz y de Alfonso Reyes, si pudiera convocarlas en una única forma: debemos habitar nuestra región, pero también hacerla posible. Hacer posible ese lugar donde el árbol sea río y la región transparencia.

París, noviembre 2021

1. Recomiendo la lectura de *Islote municipal* (EDUNER, colección Cuadernos de las Orillas, Paraná, 2014), que reúne los artículos mencionados de Amaro Villanueva y Juan L. Ortiz, y textos de Juan José Saer, Agustín Zapata Gollán, entre otros autores. Saer brinda, por ejemplo, su testimonio melancólico: “De esa isla podría decir, con la misma nostalgia con que un señor ya mayor dice de una hermosa muchacha que de chica supo tenerla sobre las rodillas, que asistí a su nacimiento”.
2. Henri Michaux, *Un barbare en Asie* (1933). Ortiz tenía en su biblioteca la edición de Sur, Buenos Aires, de 1941, con traducción de Jorge Luis Borges. Reproducimos esta traducción.

EL RÍO DE ORILLAS QUE SE ABISMAN

Roberto Retamoso

Juan L. Ortiz llamó a su último libro *La orilla que se abisma*. Se trata de un título tan metafórico como elocuente: abismar(se) significa, según el diccionario de la RAE, *hundir(se) en un abismo*, pero también *confundir(se)*, *abatir(se)* o *entregarse del todo a la contemplación o al dolor*.

Habría, así, dos tipos de acepciones para el término: el primero, más literal, remite a la idea de caer en un abismo. El segundo, más figurado, remite a actitudes y estados a nivel del sujeto, que pueden tener que ver con la confusión o el abatimiento, tanto como con la contemplación y el dolor.

Objetivo / subjetivo sería entonces el paradigma que sostiene las acepciones del verbo. Pero es fácil advertir que esa oposición semántica pierde sentido en este caso, puesto que ninguna orilla puede caer *realmente* en un abismo, del mismo modo que una cosa inanimada no puede sentir abatimiento o confusión, ni entregarse a la contemplación o al dolor.

Se trata, de tal modo, de un uso absolutamente metafórico del verbo, que como tal debe ser leído. Como una expresión metafórica que viene a manifestar, simultáneamente, sentidos que no son necesariamente congruentes, ni resultan coherentes. Porque: ¿qué nos está diciendo, a la vez, el título de Juan L. Ortiz?... Que la orilla del río se hunde en un abismo, que está confundida o abatida, y que se entrega a la contemplación, incluso al dolor, como si en un punto esa contemplación pudiera volverse dolorosa.

¿Pensó Juan L. en todos esos sentidos al escribir el título de su obra?... Imposible saberlo. Pero sí podemos reconocerlos en el conjunto de poemas que le dan entidad y consistencia. La orilla de Juan L. *-la otra orilla* para su mirada- está siempre perdiéndose en su campo visual. La inmensidad del río, su excesiva

anchura, así lo determinan. Podría decirse, haciendo un juego de palabras, que es una orilla *que no puede ser vista porque, del otro lado, se ha caído*.

Pero esa orilla también puede gozar, en la perspectiva de Juan L., de ciertos estados anímicos o emociones. Juan L. Ortiz es un poeta *que le da vida a la naturaleza*: los seres vivientes -los animales, las plantas- y el paisaje mismo, en su poesía, sienten y experimentan, al igual que los hombres. De manera que la orilla bien podría conturbarse con lo que se presenta ante ella -la obra de Juan L. es pródiga en situaciones de esta clase- como podría asimismo entregarse a una doliente contemplación. Del mundo, desde ya, pero también de la historia, y de las múltiples y diversas formas en las que el cósmico devenir acontece ante el horizonte fluvial que ella traza.

**

No siempre los habitantes de sus orillas pudimos mirar al río. Hubo un tiempo en que Rosario lo cercó, literalmente. Fue cuando se construyó el puerto de la ciudad, levantando espesos murallones que la separaban del río; tanto, que para el habitante común era imposible acercarse a ese borde elevado tras el cual se encontraba el agua.

Se decía por aquel entonces que Rosario era una ciudad que *le daba la espalda al río*. Tan cierto era, que no se trataba solamente de una cuestión geográfica sino además cultural. Porque el contacto con el río modela costumbres, prácticas, experiencias, que conforman un auténtico acervo material y simbólico.

Durante nuestra niñez y juventud esa cultura fluvial era algo extraño y desconocido: teníamos noticias de ella gracias a compositores de música litoraleña de nuestra región, que nos acercaban hermosas y ricas representaciones. Por ejemplo, las

de Julio Migno, autor de letras extraordinarias como "A mi tierra San Javier", o "Coplas de la orilla", que comenzaba diciendo: "En copla voy floreciendo / y en coplas les cantaré / florezco como el aroma / porque soy de Santa Fe / yo he recorrido estas tierras / orillando el Paraná / donde amanecen los ceibos / besando el jacarandá...".

O las de Chacho Muller, que compuso una canción memorable llamada "Pescadores de mi río", que decía esto: "Doblado de remos / quemado de río y aguaceros / lleva correntoso el corazón / y en el dibujo de las redes / esta enmallado de sol...".

Tuvieron que pasar décadas, y tuvo que modificarse el signo político de la administración municipal, para que Rosario *se abriera al río*. Ello ocurrió cuando el socialismo ganó la intendencia de Rosario, y posteriormente la provincia de Santa Fe, entre los noventa y las primeras décadas de nuestro siglo. El gobierno socialista, *modernizador*, *cosmopolita*, que buscaba sus modelos urbanos en la distante Barcelona, comprendió que el río formaba parte del paisaje ciudadano. Por ello, realizó amplias y vistosas obras que fueron recuperando el río para la ciudad: se tiraron abajo los antiguos murallones que los separaban, se urbanizó y se parqueó la costa, se construyeron zonas gastronómicas y de esparcimiento donde antes no había lugar para los rosarinos.

Ello permitió otro vínculo entre los habitantes de la ciudad y el Paraná. A lo largo del período referido hubo una explosión de los deportes náuticos y de la navegación con fines no comerciales. El río se fue convirtiendo en una inmensa pista acuática, donde los sectores acaudalados encontraban un nuevo espacio para practicar el ocio y la recreación.

Así, el río se fue contaminando de consumismo. Navegar, ir a beber o comer a la costa, aparecían como

nuevas prácticas y costumbres que modificaban sustantivamente la cultura de los rosarinos. De los rosarinos de clase media preponderantemente, debería aclararse, ya que los que pertenecían a los estratos sociales más bajo difícilmente participaban de esa fiesta. Ellos seguían alejados del río, hacinados en barrios marginales tanto en un sentido sociológico como físico, donde sus existencias transcurrían separadas del Paraná.

Salvo aquellos que sí habitaban el río, porque encontraban en él las formas materiales de su sustento y supervivencia. Eran los pescadores que desde siempre poblaban la zona norte de la ciudad, donde internarse en el río para echar las redes y pasar horas esperando sus frutos era su modo de estar en el mundo. Felizmente, también ellos tuvieron su merecida representación poética y musical, cuando Jorge Fandermole compusiera su célebre “Oración del remanso”, que dice, casi como una proclama: “Soy de la orilla brava / del agua turbia y la correntada / que baja hermosa por su barrosa profundidad / soy un paisano serio, soy gente del remanso Valerio / que es donde el cielo remonta el vuelo en el Paraná...”

**

A la vera del Paraná, Rosario tiene el gran ícono que la representa: el Monumento Histórico Nacional a la Bandera, una amplia construcción que contiene una extensa nave en cuya proa se alza su torre.

El Monumento a la Bandera es a Rosario lo que el Obelisco a Buenos Aires, la Torre Eiffel a París, el Cristo del Corcovado a Río de Janeiro o -por qué no- la Estatua de la Libertad a Nueva York.

Se trata de una mega obra arquitectónica que *identifica* a la ciudad, otorgándole una forma sensible y visible a su geografía extendida a lo largo del río, y a su espíritu incierto, contradictorio, y ambiguo, donde se entremezclan caracteres mercantiles y de bohemia con morfologías delictivas, vinculadas al tráfico de sustancias ilegales de alto consumo local y foráneo.

Sin embargo, en el imaginario local el Monumento está mucho más

ligado a una amplia y difusa idea de *nacionalidad*, puesto que se supone que allí donde se alza majestuosamente, *fue creada la bandera patria*. En la iconografía nacional, sólo la Casa de Tucumán puede disputar esa representación emblemática a nuestro Monumento.

La historia del Monumento Histórico Nacional a la Bandera constituye, sin dudas, un capítulo singular de la historia argentina, anticipado por su propio nombre, puesto que la voluntad de erigirlo se remonta a la finalización del siglo XIX. Por aquel entonces, una comisión designada por las autoridades municipales se abocó a la tarea de determinar cuál había sido el sitio donde el General Belgrano instaló la batería Libertad, en el que izó por primera vez la bandera argentina.

Ya en 1939, un decreto presidencial llama a un concurso para la realización del Monumento, que ganaran los arquitectos Alejandro Bustillo y Ángel Guido, iniciándose su construcción en 1943 hasta ser finalizada en 1957, cuando fue inaugurado por Pedro Eugenio Aramburu.

Los datos apuntados precedentemente revelan la disposición constante para construir ese altar patriótico por parte de los sectores dominantes, a lo largo del tiempo. Sin duda que ello obedecía a una idea de patriotismo y nacionalidad fuertemente ligada a su cosmovisión, aunque esa apropiación simbólica nunca dejó de ser cuestionada y sometida a disputa por parte de los representantes de los sectores populares. Por ello, la historia del Monumento a la Bandera es también la historia de enormes movilizaciones populares ligadas muchas veces a eventos político-electorales: en 1983 Ricardo Alfonsín realizó allí uno de sus últimos actos de su campaña, congregando a un millón de personas, mientras que Cristina Fernández de Kirchner habló varias veces durante sus presidencias en ese lugar, acompañada por decenas de miles de seguidores, del mismo modo que el Frente de Todos lanzó en el Monumento su campaña presidencial en 2019.

La historia del Monumento a la Bandera de Rosario es, también entonces, la historia de los debates y las reyertas que atravesaron al país

en torno al sentido de *lo nacional*, que ponían en discusión la pertenencia o la propiedad de ese término. Dicho de otro modo: la historia de las disputas por la apropiación del vocablo *patria* y sus símbolos.

Es cierto que el terreno político es el escenario privilegiado para esas disputas, si bien no siempre resulta el más elocuente o significativo. Muchas veces son las obras artísticas las que logran manifestar esas cuestiones de manera más cabal y adecuada.

Rosario, que alberga desde una Bolsa de Comercio salpicada por escándalos como el de la empresa Vicentín, hasta fiscales de la justicia y legisladores o funcionarios policiales involucrados en acciones delictivas como el juego clandestino o el tráfico de drogas, también contiene un universo de artistas ciertamente importante. No es necesario mentar a Roberto Fontanarrosa o Fito Páez para recordarlo. Pero sí vale la pena mencionar a un poeta, Aldo F. Oliva, acaso el mayor que dio esta ciudad, que supo labrar casi en soledad una de las obras más ricas de la literatura argentina. Entre los pocos libros que publicara en vida, hay uno denominado *Ese General Belgrano y otros poemas*, en el que traza una suerte de biografía poética del prócer.

En esos textos Oliva compone una semblanza de Belgrano que se aleja de los estereotipos de la historia oficial, para representarlo como un héroe díscolo, que desobedece órdenes del gobierno de Buenos Aires, y que opta por la causa que, *aún sin saberlo, impulsan los pueblos*. Al mismo tiempo, Belgrano es, en la perspectiva de Oliva, un héroe trágico, que no elude los encuentros con el destino.

Por ello, en el poema intitolado “Cuadro III Bandera prohibida”, el héroe dirá con la palabra que le brinda el poeta: “Paisanos que se conmovieron: / eran de variada pinta y / diverso lugar: Era la tropa. / De sí, sólo sabían que estaban, que estaban... / De lo que fluía de sí, deseaban / lo que desconocían; / mi voz, tal vez, o mi silencio / o la acción que altera la calma, / la pavada de la consumación de sus vidas. / Yo, a quien llamaron / General; mi fe; mis pocas lecturas, / todo, dice: ENARBOLAR: / que se alce el trapo: / y se elevó la yesca.”

**

Quizás por su posición de ciudad *de espaldas al río*, Rosario no generó una poesía y una literatura referida al río en una magnitud considerable o relevante. Las obras de los escritores rosarinos suelen hablar de la ciudad en casos como el de Jorge Riestra, o de latitudes imaginarias y fantásticas en el caso de Angélica Gorodischer. Desde luego que no faltan excepciones que confirman la regla, como la poesía de Felipe Aldana, un poeta por momentos vanguardista de los años cuarenta que supo cantar al Paraná, aunque lo suyo como se ha dicho es algo excepcional.

Quienes sí lograron cantar al río y su paisaje, narrar historias que transcurren en su mismo seno o en sus orillas, fueron los dos grandes nombres de la literatura de la región: Juan L. Ortiz y Juan José Saer respectivamente. Juan L. poetizando al río desde su casa situada en la capital de Entre Ríos al lado de su orilla oriental, y Saer escribiendo una saga -aún después de haberse marchado a Francia- que transcurre sobre su costado occidental, en las inmediaciones de la ciudad de Santa Fe.

Se trata, así, de una obra poética y otra narrativa, a las que múltiples lazos conectan en un sentido y en otro, aunque la que aparezca como *prima* sea la del poeta entrerriano.

En tal sentido, la poesía de Juan L. Ortiz se revela como una poesía fluvial, y por lo mismo *litoral*. Su último libro, el más complejo y sinuoso de todos -*La orilla que se abisma*-, es una escritura incesante que se afina o adelgaza hasta niveles inéditos e inesperados: sus versos fluyen, literalmente -hasta hacerse una fina sucesión de sonidos eufónicos-, desplegándose sobre el blanco de la página, según una composición espacial que mucho le debe al instante final de Mallarmé.

Allí Juan L. Ortiz habla del río representándolo como un cosmos complejo e integrado, pero no por ello carente de contradicciones, provocadas por la acción inhumana de los propios hombres. Juan L. se entrega a la contemplación de ese mundo viviente que representa el *locus* fluvial, hecho de *animalillos*, *florcillas*, y toda clase de seres ani-

madados tan frágiles como inocentes, que viven ahí por la gracia divina. Su mirada es una mirada ciertamente *franciscana*, piadosa y amorosa a la vez, que parece vibrar cuando la visión del río se le ofrece como una auténtica celebración epifánica.

Juan José Saer, por su parte, siempre se presentó como un discípulo de Ortiz. En su libro *Un río sin orillas*, título que no deja replicar en sus resonancias al título orticiano, refiere que Juan L. *tenía una preferencia marcada por la literatura francesa y los poetas chinos*, observación que ciertamente define buena parte de la biblioteca del poeta entrerriano.

La narrativa saereana, que también se nutría de lecturas francesas sin soslayar por ello autores como Musil o Adorno, tematiza asimismo el mundo del río. Hay una serie de relatos de su período más experimental donde el río lo es todo: materia, pero también modelo para la propia escritura, que se vuelve recurrente y diseminada como las aguas de las que habla.

En ese contexto, *El limonero real* se presenta como una novela cíclica, compuesta sobre la base de un conjunto de secciones que comienzan con la misma frase: "Amanece Y ya está con los ojos abiertos", *leit motiv* que señala no sólo el carácter recurrente del relato, sino además la variedad de representaciones con que se puede narrar una misma historia, la de Wenceslao, o Layo, un hombre isleño que transcurre el día de fin de año junto a sus parientes.

En la novela la consustanciación de los personajes con el río es absoluta: su vida transcurre en ese hábitat hecho de islas y agua, que determina sus percepciones, sus palabras y sus pensamientos. Esa consustanciación, de todos modos, nada tiene que ver con el realismo o el naturalismo, ya que el relato los representa siempre bajo un aura de extrañamiento -modulada por un cromatismo y una luminosidad que acerca las imágenes al impresionismo-, que impide su dibujo de modo convencional.

En esa secuencia, la *nouvelle* "A medio borrar" implica otro modo de narrar el río. En este caso los personajes del relato no son isleños sino un grupo de artistas e intelectuales de

la ciudad, que junto con los hombres de la costa conforman los dos grupos sociales que le dan vida a la obra de Saer. Los asuntos y la problemática existencial ahora son otros, pero ello no significa que haya una diferencia sustancial entre los personajes de la clase media ilustrada urbana y los personajes cuasi rurales que habitan las islas. No la hay, porque la condición ontológica es la misma, dado que se trata siempre de figuras inestables, precarias, amenazadas por las fuerzas ciegas del devenir, que forman parte de un mundo que se halla siempre a *medio borrar*. Y esas fuerzas, significativamente, en este caso no son otras que las del río que crece, amenazando con arrasarlo todo por medio de una borratura universal.

Nadie nada nunca, finalmente, es otro relato cíclico perteneciente a esa serie. Sus personajes principales son El Gato Garay y Elisa, que pasan un fin de semana en la casa de Rincón que pertenece a la familia del Gato. Acá el río está presente no sólo como escenario, sino además como vía de conexión con los isleños. El Ladeado, un sobrino de Layo, llega a la casa para dejar a resguardo su caballo, porque en el pueblo se están matando equinos de manera furtiva y misteriosa. La narración tiene, así, caracteres de intriga violenta, que metaforizan los años de la dictadura: desde ese asesinato serial de caballos, del que parece no haber explicaciones, hasta un tiroteo nocturno protagonizado por insurgentes armados en contra de fuerzas policiales. Todo lo que narra la novela -esos sucesos violentos tanto como lo que acontece en el interior de la casa- es contado de forma también recurrente, lo que le confiere a la narración, al igual que en los otros relatos, un sentido circular, como si estuviese girando sobre sí misma.

Lo dicho hasta acá no pretende otra cosa que describir, superficialmente, los asuntos propios de la poesía de Juan L. Ortiz y de la narrativa de Juan José Saer. Pero más allá de ese nivel superficial, hay una cuestión que atraviesa ambas escrituras: la de su peculiar sintaxis. Porque en ambos casos se trata de una forma de articulación que excede, largamente, los límites y las formas de la sintaxis convencional, generando períodos y

frases donde la ligazón de los enunciados se expande de forma inusitada.

Podría decirse, mediante un juego verbal, que en ambos casos se trata de una *sintaxis que no cesa*, lo cual no es más que una contradicción lógica a nivel de sus propios términos. Pero esa *sintaxis* común, hecha de expansiones, incrustaciones, elipsis, adiciones, y todo tipo de figuras sintácticas que pueda imaginarse, es el modo en que en que ambos articulan su discurso, acaso replicando las formas arborescentes, diseminadas e incasantes del común objeto que representan sus escrituras.

Se ha dicho que la poesía de Juan L. debe mucho a la de Mallarmé, sobre todo a lo que fuera su obra final, el célebre *Un coup de dés jamais n'abolira le hasard*. Postulando que la *sintaxis* poética de Ortiz opera como un modelo escriturario para la de Saer, podría sostenerse una filiación común respecto del poeta simbolista, aunque ello no debería hacernos perder de vista otro linaje sintáctico notorio en el caso de la textualidad saeriana: la morosa y expansiva escritura de Marcel Proust.

Se trata, así, de la íntima presencia de la literatura francesa en la obra de dos de los máximos escritores de nuestra región. Pero *presencia íntima* debería entenderse como algo que nada tiene que ver con la mimesis o la reproducción epigonal, ya que no supone la mera repetición de tales modelos.

Supone, por el contrario, la adopción del legado literario de la cultura europea para adoptarlo, transformándolo, en función de la producción de una literatura propia: que es ése, y no otro, el modo en que se amasó históricamente la literatura nativa.

**

La realidad del río supone, en la actualidad, otros aspectos que la representación literaria soslaya, a la manera de una sublimación estética. Sin embargo, esos aspectos poseen una relevancia decisiva, a punto tal que conllevan la posibilidad cierta de una transformación radical del mundo fluvial.

Nos referimos a los usos mer-

cantiles del río, concebido ahora como una inmensa vía de transporte acuática, o para decirlo con un lenguaje *à la page*, hidro-vía.

Que el río sea utilizado como medio de comunicación no es ninguna novedad: de ello también da cuenta la literatura, refiriendo los lejanos tiempos de la colonia, en la extraordinaria novela *Río de las congajas* de Libertad Demitropulos. Que ese medio de comunicación haya sido objeto de disputas a lo largo de la historia tampoco es algo novedoso, como lo prueban los textos liminares de nuestra literatura -por caso el final del *Facundo*, significativamente denominado "Presente y Porvenir", donde se propicia la libre navegación de los ríos- y eventos históricos orientados en sentido contrario, como la batalla de la Vuelta de Obligado.

Esos textos y esos hechos pertenecen, de todos modos, a otro momento de la historia argentina, donde los intereses contrapuestos de distintos sectores podían dirimirse por medio de la imprenta o de las armas. En el momento actual ello parece impensable, no porque hayan desaparecido los intereses contrapuestos, sino porque el modo de resolución de sus contradicciones transcurre por otras formas y otros lugares.

Después de la implantación del modelo neo-liberal en el país en los años noventa, en consonancia con su implantación generalizada a escala mundial, la hegemonía política y cultural quedó en manos de sectores dedicados a la explotación agraria, las finanzas, la comunicación y la industria transnacionalizada. Ellos diseñaban las políticas a seguir, comenzando por la económica.

En consonancia con ese modelo y esas políticas neoliberales, durante el primer gobierno de Carlos Menem se realizó una licitación para administrar y modernizar la así llamada "Hidrografía Paraná-Paraguay", con el fin de convertir a un río de profundidad mediana en un cauce que permitiera la navegación de buques de gran porte, ganando la licitación una empresa belga. De tal modo, el manejo del río y el usufructo de los ingresos generados por cobro de embarques y peajes quedó en manos privadas, por fuera del control esta-

tal, proceso que fue acompañado por la privatización de numerosos puentes situados a orillas del río Paraná.

Ese traspaso de la administración del río y de los puertos que lo rodean a empresas privadas, se convirtió prontamente en un factor promotor de maniobras evasivas y contrabando por parte de aquellas dedicadas a la comercialización internacional de granos, fundamentalmente soja. Se trataba, una vez más, de una ecuación altamente nociva para los intereses nacionales, por la cual las entidades dedicadas a la explotación agrícola realizaban componendas con quienes debían velar por la sana administración de la vía náutica.

Esta anómala situación fue durante criticada en los últimos meses por sectores de la política, del pensamiento y de organizaciones vinculadas con la actividad agropecuaria. De resultados de ello, el gobierno nacional trazó una suerte de *impasse* donde debería caducar la concesión a la empresa que actualmente explota el tráfico del río, mientras se definen nuevas formas de administración en las que el estado pueda tener una participación de la que hoy carece.

Todo ello viene a visibilizar la magnitud de la importancia económica que supone el río. Se puede decir en ese sentido que *el río vale*, y que aquello que vale puede resultar inconmensurable. Sin embargo, ese inmenso valor que contiene el río no implica, necesariamente, que se lo valore, no sólo desde el punto de vista de la economía sino además de la cultura, la ecología y el ambientalismo. Una nota recientemente publicada en un medio local relata que la ciudad de Rosario vuelca en las aguas del Paraná 345 millones diarios de líquidos cloacales crudos, lo cual se revela como un volumen asombroso de excrecencias y secreciones de todo tipo que la ciudad arroja en el río cotidianamente. En Rosario no existen plantas procesadoras de esos desechos, por lo que todo parece reducirse a esperar que sean sus aguas quienes, en definitiva, la limpien.

**

Aún en estos tiempos de pandemia y de restricciones, solemos recorrer la costa del río. Su mera contem-

plación supone una experiencia en algún sentido estética, por la belleza que exhibe, sin que sea necesario ser Juan L. Ortiz o Juan José Saer para percibirla, lo cual no significa, obviamente, que estemos en condiciones de representarla como lo hicieron ellos. Pero podemos *vibrar* ante el espectáculo del río, y por ello a él siempre volvemos. Un par de caminatas recientes condensan lo que ese espectáculo puede contener, como escenografía y tramoya. En una de ellas nos encontramos con un muchacho joven, vestido modestamente

-podía haber sido perfectamente un habitante de una villa que se levanta al costado de las torres más suntuosas de la ciudad, en una zona que remeda a Puerto Madero- munido de un *walkie talkie* al que manipulaba con disimulo. Parado en una rotonda situada en la costanera, hablaba con alguien, como si fuese un vigilador o un espía. ¿Con quién hablaba?... No lo sabemos, pero es válido imaginar que lo hacía con algún *capo* del negocio narco, alojado en esos lujosísimos pisos desde los que se ve el río de manera privilegiada.

Y en otra de esas caminatas nos encontramos con dos jóvenes ciclistas, separados por unos pocos metros, sentados ambos frente al río con sus bicicletas al lado, en un momento que podía ser de contemplación y descanso. Pero que era además otra cosa, porque uno de ellos escribía con calma sobre una libreta pequeña, mientras que el otro ensayaba unos leves acordes en una guitarra, como si estuviese tocando sólo para sí, o acaso, por qué no, sólo para el río.

DESBORDES Y POLÍTICA

Darío Capelli

Hay política porque existen los ríos y porque, amén de que los gobiernos se esfuercen por contenerlos, los ríos –pese a todo- desbordan.

Sepa disculparse que empecemos así, a puro axioma: especie de munición gruesa del pensamiento cuando cree haber llegado al momento de enunciar lo indudable. Por suerte es todavía más evidente que nuestro axioma, aunque jactancioso como los de su género, necesita asimismo modalizaciones de mayor refinamiento para que, aunque resigne fuerza disuasiva, gane en finura retórica y justifique, al menos, el caudal de tiempo que le estaremos quitando al lector con estos comentarios sobre correntadas y rebalses.

Que haya política porque existen los ríos no es primicia del todo y quizás sea –de nuestra tesis- la parte que menos requiera ser explicada o que sólo requiera una explicación sumaria: si los ríos no existiesen, ninguna forma de vida sería imaginable. Aun suponiendo adaptaciones orgánicas del animal humano al yodo y la sal de los océanos, sin ríos no hubiera habido nunca agricultura ni sedentarismo, y difícilmente, por tanto, comunidades ni política. Pero más allá de cualquier especulación contrafáctica sobre lo que hubiera sido de nosotros sin el curso de las aguas

dulces, es un hecho que los conglomerados humanos florecieron a la vera de los ríos; y una fantasía recurrente de los hombres modernos, sujetarlos a su voluntad. Sabemos que el entusiasmo humanista del Renacimiento fue fundante de una conducta política de nuevo tipo. Pues bien, el modo en que, desde entonces y hasta nuestros días, son pensadas las regulaciones del trato social debe incluir, entre otras cosas, un capítulo sobre las maneras de domeñar un torrente. En un libro ineludible para reflexionar sobre la modernidad, *Política y tragedia*, Eduardo Rinesi nos recuerda que Maquiavelo y Da Vinci estaban obsesionados por el río Arno y que entre ellos mantenían contactos para pergeñar un proyecto hidráulico que contemplara el control de sus crecidas y un reencauzamiento de su flujo que favoreciera a la ciudad de Florencia y lo contrario a la enemiga Pisa.

Pero volvamos al enunciado inicial que hemos propuesto aquí como nuestro axioma. Su segunda parte, la que indica que no sólo porque los ríos existen es que hay política sino sobre todo porque, a pesar de los esfuerzos por contenerlos, los ríos continúan desbordando; esta otra parte de la proposición, decíamos, implica un doble interrogante. Uno: ¿por

qué nuestra especie parece haberse empeinado en darles a los ríos un curso distinto al de su cauce natural? ¿Es parte del señoreo sobre la naturaleza? Y por otro lado: probado con insistencia el fracaso de la quimera (pues siempre algún río desborda) ¿por qué diríamos que a pesar de ello, o mejor dicho en virtud a ello –a esa victoria de la naturaleza sobre lo humano- hay política?

En una conferencia radial a propósito de la desborde del Mississippi en 1927, Walter Benjamin dice de aquel río que pareciera nunca estar a gusto en su cauce. No es eso, de todos modos, lo que llama su atención sino cierta planificación estatal de una obra destinada a evitar que las crecidas aneguen la ciudad de Nueva Orleans en su desembocadura ¿En qué consistía la empresa? Nada menos que en destruir lo que en épocas anteriores los propios hombres y sus instituciones habían erguido para reforzar las márgenes del Mississippi, río arriba: dinamitando las construcciones que se extendían sobre cada vera del río a lo largo de dos mil quinientos kilómetros, el caudal de agua drenaría hacia los costados. Pero en la primavera de aquel año veintisiete, la crecida fue tan desmesurada que, ya sin contenciones a sus lados, el río terminó sumergien-

do poblaciones rurales enteras: precio que el gobierno consideró justo pagar, o hacerles pagar a las aldeas de agricultores y los barrios pobres de Missouri, Arkansas, Kentucky y Tennessee con tal de que la ciudad comercial ubicada en el delta, con su puerto y sus bancos, quedase a salvo de la catástrofe. El resultado de la desgraciada decisión implicó una todavía más agresiva intervención de los poderes políticos para evitar una virtual guerra civil que no hubiera hecho más que aumentar los horrores del desastre: cincuenta mil embarcaciones movilizadas entre botes a motor y buques a vapor, yates de lujo confiscados para tareas de salvamento y escuadras completas de aviones patrullando desde el cielo durante noches y días. Entonces, tanto la construcción de diques para contener al río como la destrucción de los mismos para justificar mecanismos de control sobre la población. Se sabe que Walter Benjamin ha pensado cada aspecto de la experiencia de la modernidad en su doble faz: como cultura y como barbarie.

Un film argentino de 1961 abordó el tema de las inundaciones y su vínculo con la política de una manera notable. Hablamos de *Los inundados* de Fernando Birri, película basada en un relato homónimo del escritor Mateo Booz, también santafecino. Si no fuera por su sentido del humor, *Los inundados* cuadraría

en lo que desde una sensibilidad televisiva llamamos drama. Pero no: Los inundados es un “largometraje documental-argumental” (tal como lo definió su director) pleno de tonos satíricos gracias a una lúcida representación de las estrategias de supervivencia de los sectores populares. Su tema es el uso político de los desmadres del Salado, afluente de nuestro río Paraná. Partidos políticos de signo ideológico y estilos de gestión enfrentados se esfuerzan por no dejar escapar el voto de quienes han perdido sus viviendas y acampan ahora en un terraplén ferroviario en pleno centro de la capital. Pero tampoco pueden perder el apoyo de los sectores medios urbanos que ven aquel cantón como una incrustación que los afea. Siguiendo las peripecias y los posicionamientos cambiantes del referente barrial Dolorcito Gaitán (personaje desopilante interpretado por el actor de circo Pirucho Gómez), los inundados, por su parte, juegan con los candidatos a apoyarlos o retirarles su apoyo según sean sus conveniencias. En la ciudad, los inundados están mejor que en sus taperas. Es cierto que han perdido casi todo y necesitan asistencia. Pero la escala del desamparo es proporcional a la cercanía del gobierno municipal: la ayuda, entonces, será más eficaz y podría llegar a ellos con mayor prontitud a cómo lo hace el resto del año cuando habitan

el rancherío ribereño. Las relaciones humanas, entonces, se vuelven terreno fértil para la truhanería de los pobres y Birri, en buena hora, no la someterá a juicio moral: su decisión estética es representarla mediante un procedimiento mayor que buscó y encontró, según él mismo ha dicho, en la literatura satírica que supera al gusto burgués porque fundamentalmente demuestra la vitalidad de un pueblo cuando afirma los valores del querer vivir aún en situaciones de frustración, de muerte o exterminio: la picaresca. Horacio González dedicó una tesis doctoral, *La ética picaresca*, a estos temas. Recordamos de aquellas páginas apenas esta frase dedicada al Lazarillo de Tormes: “El hambriento desarrolla sus artimañas para comer pero simultáneamente debe elaborar una ficción social, una identidad honrosa. El respeto se cambia simbólicamente por bienes materiales. La lucha por la alimentación está inmediatamente ligada a la lucha por una identidad”. No hay palabras mejores para referirnos a *Los inundados*. O sí: las del propio Dolorcito cuando, ante la duda de los candidatos en campaña sobre si ofrecer o no asistencia pues no es tan segura la lealtad eleccionaria de los inundados, les suelta una pregunta que si no fuera graciosa sonaría como duda hamletiana: ¿somos o no somos argentinos?

EL AGUA Y LOS ACEITES. CONVERSACIÓN CON DANIEL YOFRA, SECRETARIO GENERAL DE FEDERACIÓN DE TRABAJADORES DEL COMPLEJO INDUSTRIAL OLEAGINOSO, DESMOTADORES DE ALGODÓN Y AFINES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

29-08-21

Darío Capelli: ¿Cómo estás, Daniel? Muchas gracias por aceptar tener esta charla un domingo y por la puntualidad.

Daniel Yofra: Bien, bien. Sí... un minuto es tarde.

DC: Cuando empezamos a pensar en este número, había salido un artículo de Horacio González en *Página 12* —a partir de lo de *Vicentín*— que se titulaba “Oda al Paraná”, recogiendo el título del poema de Lavardén. Lo que hace Horacio

en ese texto es vincular la cuestión de *Vicentín* no solamente con el problema de la posible expropiación y todo lo que se discutió entre mayo y junio del 2020 sino además con todo un entramado cultural, político e histórico mu-

cho más amplio. Justamente: de Lavardén a la Hidrovía. Y eso fue bastante inspirador para nosotros que estábamos empezando a pensar en uno de los ejes posibles para la revista. Para entonces, ya estaba en pleno desarrollo el conflicto de la Federación de Aceiteros. Así que nos parecía que si queríamos pensar el tema del Paraná, ésa era una voz que no podía faltar. Por eso queríamos empezar por ahí: por el conflicto de diciembre del año pasado que tuvo mucha presencia en la opinión pública y fue presentado como una huelga que tenía detenido al Río Paraná con más de 100 barcos varados, esperando para cargar granos.

DY: Nosotros habíamos tenido un acuerdo salarial el 30 de abril del año pasado y habíamos cerrado una cláusula de revisión en agosto. Cuando nos juntamos a ver la revisión, ya en setiembre, la CIARA –que es la cámara de la industria aceitera-, la CARBIO –que es la cámara de biocombustibles- y la cámara de aceites vegetales –que es la cámara de Córdoba- nos plantearon que no iba a haber aumento porque ya habíamos logrado un... no me acuerdo... un 23 o un 25% de aumento... y la inflación andaba por el 30. La cuestión es que faltaba... igual nosotros no tenemos la política de arreglar por porcentaje. Nosotros consideramos que el salario lo fija la necesidad de los trabajadores de acuerdo a la Ley de Contrato de Trabajo en su artículo 116 y el 14 bis de la Constitución Nacional donde está muy claro: vos tenés que tener garantizado el transporte, la vivienda digna, el esparcimiento, salud, vacaciones, previsión, todo las necesidad que establece la ley. Y cada necesidad tiene un valor, que no lo ponemos nosotros, lo pone el INDEC.

Lo que pasa es que antes el INDEC hacía un conformado de ese salario mínimo, vital y móvil. Después, a los sucesivos gobiernos, les debe haber dado vergüenza calcular el salario en base a esos criterios reales que determinan lo que necesita un trabajador para vivir dignamente y confrontarlo con lo que finalmente discute la CGT con la UIA. Bah... no discute, por-

que tampoco hay una discusión. Ese valor a nosotros nos da un momento y a partir de ahí negociamos. Después cada uno podrá decir: “no, lo que pasa es que cerraron a futuro... que la inflación pasada...”, que cada uno le ponga el número que quiera; nosotros decimos: “hoy, el valor de la fuerza de trabajo está en tanto y eso es lo que discutimos”. No discutimos otras cosas. No discutimos porcentaje. Después, si es que nos ponemos de acuerdo, también nos ponemos de acuerdo para hacer figurar tal porcentaje en el título. Eso a nosotros no nos preocupa. La cuestión es que nos planteaban que estábamos más o menos empardados con la inflación cuando nosotros nunca planteamos una negociación así. Desde el 2009 venimos negociando de esta manera y desde el 2004 (en Rosario) habíamos empezado a plantear esta metodología de calcular en base al salario mínimo, vital y móvil. Bueno, el año pasado nos dijeron que no. Que el aumento era de cero pesos.

Hasta ese momento, nunca habíamos negociado junto a los muchachos de San Lorenzo que es el sindicato aceitero que abarca a San Lorenzo, a Puerto San Martín y a Timbúes –que están fuera de la Federación desde hace muchísimo tiempo- ni con los compañeros de URGARA (Unión Recibidores de Granos y Anexos de la República Argentina) que representan a los trabajadores recibidores de granos. Bueno, esa negativa de las empresas... muy mala maniobra: aparte de que especulan, a veces rozan lo burro para negociar... esa negativa, como les decía, nos unió a las tres organizaciones. Ya estábamos en pandemia y habíamos sido considerados trabajadores esenciales con todo lo que eso implicaba. No sabíamos si nos íbamos a morir o no pero la cuestión es que nos íbamos a enfermar. No sabíamos bien quién traía la peste: si la traían los camioneros, si la iban a traer desde el barco. Entonces, nos enfrentamos a esa situación para seguir manteniendo la producción porque el 50 % de ingreso de divisas por exportaciones es aceitera... no aceitera, en verdad, sino agroindustrial.

Bueno, eso hizo que nos juntemos. Empezamos a negociar y seguían con la misma postura de que partamos desde una base y a partir de ahí nos daban un aumento por inflación. Eso implicaba que nosotros perdiésemos 20 ó 25 puntos. No me acuerdo bien cuánto era en ese momento pero perdíamos mucho si arreglábamos como ellos querían. Así que ya empezamos las negociaciones de mala manera, en el Ministerio de Trabajo, con algunos personajes nuevos que hasta ese momento no habían estado en las negociaciones. La CIARA puso a un negociador que supuestamente era uno de los mejores ¡Claro! Es uno de los mejores cuando se sienta a negociar con la burocracia porque la burocracia acepta. Pero nosotros, no. Nosotros vamos, pedimos, y si... nosotros nunca vamos a pedir algo si no estamos seguros de que atrás de eso tenemos la herramienta de la huelga. Si no vamos a poder hacer una huelga, más vale me quedo en mi casa y digo: “bueno, déngenme lo que ustedes quieran...”. Y bueno: fuimos a la huelga. Te lo recuerdo: hubo un paro de un día. Nos dictaron la conciliación obligatoria. Después hicimos una conciliación voluntaria.

Y llegamos a diciembre con una huelga histórica porque nosotros ya habíamos tenido una de veinticinco días en el 2015 pero habíamos estado nosotros solos ¡Veinticinco días de huelga nosotros solos! Pero esta vez, no. Esta vez estábamos las tres organizaciones que agrupamos casi el 99% de los trabajadores y las trabajadoras de la agroindustria. Y bueno: fuimos a una huelga por tiempo indeterminado que duró 21 días, hasta el 29 de diciembre. Hasta el 30, en verdad, porque nos quedamos a la madrugada con las actas y todo eso. Fue una huelga histórica en la que pudimos demostrarle a la clase dirigenzial que la unión de sectores también sirve. Porque dependemos mucho de la CGT. “Y... la CGT no sirve para nada...”, “Y... la CGT es muy débil”. Al final con la excusa de la CGT no lograríamos nunca mejorar las condiciones de trabajo de los compañeros y las compañeras. Y no es que vengamos forjando unidad desde hace mucho. Siempre decimos

“unidad” pero es muy difícil sentarse a la mesa cuando cada uno tiene criterios distintos y no entiende que hay que dejar de lado algunas cuestiones para pelear por un mismo objetivo.

Bueno, ese sector se juntó y le demostró al resto de la clase que juntándonos y peleando colectivamente se obtienen muchos logros: conseguimos lo que para nosotros es el salario mínimo, vital y móvil. Nos volvimos a juntar en julio, porque teníamos una revisión, y fue sin conflicto. Se ve que habían entendido el mensaje que le dimos en diciembre del año pasado. Pudimos recomponer el salario hasta diciembre. Logramos una de las mejores paritarias: 48,5%. Para este año. Nada de cuotas ni pasándonos para el año que viene. Yo estaba muy tranquilo en este conflicto. No fue tan desgastante porque estábamos todos juntos. Y te digo algo: esta vez había 100 barcos parados porque no estábamos en temporada. Si hubiera sido en abril, mayo o junio... y no sé... hacen un dique con los barcos. Como ocurrió en el 2015, que había barcos hasta en Uruguay y Brasil esperando que la situación se normalice para poder entrar a cargar. Y eso que en el conflicto del 2015 estábamos solos.

DC: Para seguir con el tema, Daniel, te hago dos preguntas. En la opinión pública, la huelga era presentada como un conflicto que tenía, de un lado, a los gremios sosteniendo una posición irreductible y, del otro, nada menos que a las cámaras de la agroindustria. Lo primero que te pregunto es si tuvieron alguna participación las entidades agropecuarias o la mesa de enlace, porque no se la nombraba. Y lo segundo que quería preguntarte, también de algún modo relacionado con la opinión pública, es ¿cómo lidiaron contra la idea tan presente en los medios de que estaban pidiendo demasiado? Digo, por el modo cómo era reflejado el conflicto, parecía que ustedes pedían demasiado y estaban perjudicando la navegabilidad del río y las exportaciones.

DY: Mirá, el capitalismo, en los últimos 40 años, ha aprendido la

lección. Antes avanzaba sobre los trabajadores con los militares avanzando sobre la democracia. Ahora nos ganan las elecciones, como pasó con el macrismo. Entonces uno se pregunta ¿Cómo puede ser que los trabajadores voten y apoyen a un sector que los desprecia? Nosotros... a ver... los y las que luchamos estamos expuestos a las críticas. Siempre. Porque hay un periodismo mercenario que crea opinión favorable a los patrones. Pero si uno sabe que lo que está pidiendo es lo justo para satisfacer todas las necesidades que tenemos y demostramos que con lo que pedimos podemos vivir bien, que le podemos dar estudios a nuestros hijos, darles vacaciones o salir a comer, que no tenemos que esperar hasta el mes siguiente para comprar un par de zapatillas o los medicamentos... ¿qué nos va a importar la crítica? No nos tiene que importar. A mí en particular no me importa y aparte la discuto.

El periodismo habla y escribe sobre muchos temas de los cuales no tiene el menor conocimiento. Eso de que lo que pedíamos era desmedido lo planteó la CIARA –que es la cámara de industria aceitera-. Como nunca en su historia, ha salido en este último tiempo a decir burradas por los medios. Pero las mentiras se terminan rápido a pesar de que haya gente que no lo quiera ver. Y quizás no lo quieren ver porque el hecho de que tengamos un buen salario puede dar un poco de bronca para el resto que tiene un salario de miseria. Pensá que el 50% de los trabajadores y las trabajadoras tiene un salario de pobreza. Pero, bueno, nosotros no tenemos la culpa de que otras actividades tengan vergüenza, miedo o dirigentes que no pelean. Nosotros no tenemos la culpa.

Con respecto a lo que me preguntabas sobre si estaba o no la mesa de enlace: sí. Y fijate que ellos tuvieron 100 días de paro en el 2008. ¿Y nos dicen a nosotros que con nuestra medida estábamos perjudicando al país? Cuando íbamos 18 días de paro, yo decía que nos faltaban 82 para perjudicar como ellos habían perjudicado al gobierno en el 2008. Le respondimos eso. Lo que pasa es

que cuando los trabajadores vamos a la huelga o protestamos por lo que nos corresponde siempre somos criticados. Es una batalla cultural. De hecho, bueno, hay trabajadores que se ponen en contra de los trabajadores y las trabajadoras que luchan. Creo que en eso nos vienen ganando paso a paso y nosotros como dirigentes estamos distraídos, mirando para otro lado, a los partidos políticos que encima después nos terminan dando la espalda. Sino no tendríamos cada vez más trabajadores empobrecidos. Cuando el gobierno fija un techo salarial está limitando el acceso de los trabajadores a una vida digna.

Entonces, en eso nosotros tenemos que ser muy claros. A ver: nosotros peleamos con empresas que ganan muy bien. Y no me refiero sólo a Cargill, a Dreyfus, a Glencore, a Bunge, a Molinos Río de la Plata, a Vicentín... me estoy refiriendo a otra empresas que también ganan muy bien y que son PYME o que se autodenominan chicas para hacer el cuento de la lástima: “no puedo pagar porque no soy la portuaria... Estoy en el mediterráneo” como hace Aceitera General Deheza. Y bueno: esas empresas también puedan pagar. Porque ¿qué implica poder pagar un buen salario? Que ellos ganen menos. Y ésa es la lucha. Ésa es la lucha y nosotros la damos. Y la damos permanentemente sin que nos importe la crítica ¿Sabés por qué? Porque a nosotros no nos condiciona la crítica de la sociedad. No somos los maestros que muchas veces sí están condicionados: los padres se quejan porque no saben dónde dejar a los chicos y ahí empiezan a decirles que son unos vagos y que tienen tres meses de vacaciones, etc. En ese sentido, la sociedad es bastante reaccionaria y muchas veces se pone en contra de los que luchan y los presiona. Sumado a la presión de los gobiernos que no quieren entender que los maestros tienen que estar bien pagos... todas esas presiones llevan a que finalmente los maestros tengan un salario de pobreza. Eso yo no lo había visto nunca. Yo iba a la primaria en los setenta y la maestra siempre estaba un escalón más arriba que el obrero. Y sin embargo hoy está por debajo de cualquier otra activi-

dad. Esas son las políticas que últimamente venimos soportando. Pero ya te digo: nosotros no dependemos de la opinión pública. Dependemos de la conciencia que tengan los trabajadores.

Matías Rodeiro: Sobre eso, Daniel, sobre esta cuestión de la conciencia y retomando un poco el hito de la huelga, nos interesaba preguntarte por el otro gran trasfondo de discusión que es el tema de la Hidrovía, de la creación del Consejo Federal y ahora la creación por decreto del Ente Nacional de control de vías navegables. Y al mismo tiempo, queríamos preguntarte sobre la convergencia que tuvieron ustedes, los aceiteros, con los portuarios: esta especie de confederación, de unidad portuaria-aceitera. Concretamente queríamos saber si desde el Consejo Federal de la Hidrovía y desde el Gobierno Nacional les han dado a ustedes algún lugar en estos organismos. Porque de alguna manera ustedes son los únicos que realmente tienen control sobre los puertos de la Hidrovía, muchos de los cuales son puertos privados pertenecientes a las empresas que has mencionado. Entonces, varias preguntas ¿Cómo están pensando estas nuevas licitaciones de la Hidrovía? ¿Qué opinan sobre lo que finalmente no pasó con *Vicentín*? y muy especialmente ¿Cómo viene el proceso de articulación con los portuarios?

DY: Yo creo que son tres temas en una misma pregunta: el Consejo de la Hidrovía, *Vicentín* y la unión nuestra con la FEMPINRA (Federación marítima portuaria y de la industria naval).

En el primero: no, no fuimos invitados. Calculo que... Incluso creo que los compañeros de Dragado y Balizamiento que son los que están directamente afectados a la *Hidrovía*... Tengo la sensación de que a ellos tampoco les dan mucha pelota a la hora de tomar ciertas decisiones o de llegar a ciertas conclusiones. Es un error que vienen cometiendo todos los gobiernos: la de querer transformar algo sin sentar a la mesa

de discusión a los trabajadores, que son los que más saben. Y lo hemos demostrado, hablando ahora de todos los trabajadores en general; lo hemos demostrado, te decía, en la pandemia: si no hubiésemos sido declarado esenciales, las empresas hubiesen cerrado y el gobierno se hubiese quedado sin divisas. Pero no, no hemos sido consultado. Y tampoco en el tema *Vicentín*. Había veinte mil trabajadores aceiteros involucrados en el caso *Vicentín* y jamás fuimos llamados. Siempre fuimos nosotros a golpear la puerta (*golpea con sus nudillos sobre la mesa que por un segundo se hace puerta de despacho gubernamental*) de la gobernación de Santa Fe y del Gobierno Nacional. Hemos salido a hacer declaraciones públicas porque estábamos totalmente de acuerdo con la intervención. Creemos que tenía que ser una causa de Estado. El Estado tiene que intervenir las empresas que corren peligro de dejar a muchas fuentes de trabajo en la calle. Nosotros priorizamos las fuentes de trabajo. Además se trata de una empresa estafadora. Y no es que estafó a este gobierno. Estafó al Estado y estafó a todos los argentinos y todas las argentinas porque el crédito salió del Banco Nación. Y también estafaron de manera directa y han perjudicado a cientos de chacareros y productores, a pesar de que después muchos de ellos salieron a defender a *Vicentín*, y a la libertad de *Vicentín*... y toda esa movida. No se qué van a decir ahora: si esto sale mal, ellos también se van a quedar en la calle. Pero bueno: arriesgan. El tema de *Vicentín*, para nosotros —en su momento— fue como una brisa. Decíamos: por fin se va a dar la intervención del Estado en el tendal de fábricas en crisis que dejó el macrismo. Algunas importantes y grandes, como la aceitera COFCO que estaba en Valentín Alsina. Además, si el gobierno estuviera dentro de alguna de una empresa como ésta, que es una de las mayores productoras de los derivados de la soja y maneja su exportación, hubiese sabido cuáles son los manejos de la triangulación y de la soja en negro. Hubiese tenido algo más de control. Pero, bueno, terminaron retrocediendo: a una semana de que se venza el de DNU de junio

del 2020, lo derogaron y nadie sabe por qué...

¿Qué más me habían preguntado? Lo de *Vicentín*, lo de la *Hidrovía*, que ya te contesté: no nos dieron ningún tipo de participación. Nosotros somos afectados indirectamente pero si algo sale mal de la *Hidrovía*, nos termina afectando directamente: por ejemplo, no van a poder salir los buques cargados. Es decir, si la *Hidrovía* se gestiona mal vamos a tener un problema bastante grave. Ya lo estuvimos teniendo con la bajante del río porque los buques no pueden cargar acá en la zona más productiva del país. Digo “acá” porque vivo en Santa Fe. El 90% de la molienda sale de acá, de Santa Fe. Pero ¿cuál era el otro tema que me planteaste? (a Matías Rodeiro). Ahora me...

MR: Era una pregunta por el nuevo decreto del Ente Nacional... si habían hecho algún balance respecto de esa solución. O si ni siquiera les parece que sea una solución sino que patea para adelante el problema.

DY: Eso lo saben los compañeros de Dragado y Balizamiento. Ellos están encima de la situación... son los que le pueden decir al gobierno: “mirá que si queda un mes parado el dragado, los barcos no van a poder salir ni entrar”. En ese sentido, son los más idóneos para responder. Obviamente que tanto ellos como nosotros somos parte de la FEMPINRA. Por eso, nosotros nos juntamos con ese sector productivo. Porque somos partes de la cadena agroindustrial. Faltarían los compañeros del campo que levantan la cosecha. Nos juntamos con ellos porque compartimos los mismos ideales, los mismos objetivos... y porque consideramos que es el momento de hacerlo.

Hemos demostrado en diciembre del 2020 cómo funciona cuando tres gremios importantes como los nuestros enfrentan a las patronales sin condicionamientos de ningún tipo (ni de los gobiernos) y ganamos. Después, bueno, la pandemia nos frenó un poco y ni pudimos seguir avanzando. Pero sabemos que en algún momento nos vamos a juntar

administrativamente y vamos a pesar bastante en el sector que más divisas le aporta al gobierno. Los objetivos son los mismos: mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, el salario, la seguridad dentro de la industria. Acá no inventamos nada con respecto a los derechos de los trabajadores. Cuando alguno quiere inventar algo es porque seguro que quieren sacar derechos. Si se respeta el derecho de los trabajadores y trabajadoras y se lo defiende, no hay que inventar más nada, no hay que hacer ninguna ingeniería para “solucionarle” (entre comillas) la vida a nadie. Los trabajadores y las trabajadoras tienen que tener un buen salario, seguridad en las empresas. Para eso están los comités de higiene y seguridad industrial que si funcionan bien hasta le conviene a la empresa porque se ahorra mucha plata también por el hecho de que no hay accidentes ni es necesario hacer huelga por accidentes, etc. Me parece que va por ahí. Nosotros tenemos muchas expectativas puestas en ese grupo. Hay sectores esperanzados en ver cómo funciona.

DC: Te hago una pregunta, Daniel. Por el modelo económico argentino que depende básicamente de las exportaciones de origen agropecuario y teniendo en cuenta que el 80% de las exportaciones – también de las industriales – salen por los puertos del río Paraná; pensando en lo que eso significa en términos de divisas para el estado nacional, ustedes (junto con los portuarios) son la fuerza de trabajo que garantiza el funcionamiento de la economía. Como fuerza de trabajo son los actores fundamentales en la garantía de la generación e ingresos de divisas para el estado. Ahí se abre una discusión muy importante porque, más allá de que podamos discutir el carácter semicolonial del modelo, lo que está en juego es la cuestión de la soberanía. Al interior de las bases, cuando discuten entre compañeros, cuando deciden medidas de fuerza o lanzar un documento ¿están estos temas presentes?

DY: Mirá, nosotros siempre discutimos el tema de la soberanía. Cuando

fue lo de *Vicentin*, el año pasado, se hablaba de la soberanía alimentaria. Ahora se habla de la soberanía del río Paraná. Parece que vamos detrás de los incendios cuando ya está todo quemado. Nosotros necesitamos que el gobierno ejerza el poder de contralor que tienen y definen a los estados. En el caso de la *Hidrovia* no funcionan los organismos de control como la AFIP, como la aduana. Porque está todo manejado por las multinacionales. Me parece que en ese sentido si funcionaran los controles, si los controles no estuvieran en manos de los mismos empresarios a los que hay que controlar. Puede llegar a funcionar.

No tengo temor de hablar de soberanía. Ahora no podemos hablar de soberanía cuando no tenemos ningún tipo de control. ¿Quién se va a hacer cargo de la *Hidrovia*? Se va a hacer cargo el estado, ¿con quiénes? ¿Quiénes son los integrantes de cada sector? Porque también hay distintos sectores que quieren estar involucrados. ¿Y qué capacidad tienen? No llaman a los trabajadores. El primer error que comenten los políticos es que no nos llaman a los trabajadores.

Miren. Los representantes de Santa Fe, en su gran mayoría, no todos pero en su gran mayoría, los votamos acá y cuando van a Nación lo único que hacen es favorecer los intereses que tienen algunos políticos, punteros políticos a los que ellos evidentemente les deben algo: el puesto que tienen, el lugar a donde llegaron.

Hace poco se aprobó una Ley de Biocombustibles que establece nuevos porcentajes de cortes de los combustibles de origen vegetal con la nafta y el gasoil. Esta nueva ley pautó un corte mínimo obligatorio de 12% de bioetanol y una eventual reducción al 9% con la nafta, mientras que para el gasoil el corte mínimo del biodiésel será de un 5%, con posibilidades de llevarlo a un 3%. ¿Qué implica eso? Nosotros tenemos un montón de trabajadores acá en Santa Fe. Y es increíble que ese proyecto lo haya presentado un político de acá de Santa Fe como Marcos Cleri. Salvo porque eso beneficia a las petroleras. Salvo que él sepa que hay

petróleo en Santa Fe. Uno no entiende cómo presentan un proyecto que va a perjudicar a la industria agroindustrial ¡Y hay muchos trabajadores dependiendo de esa industria! Pero bueno, sucede. Entonces nosotros nos hemos reunido con Cleri para explicarle qué es lo que iba a suceder si bajaban el corte.

Las energías renovables prosperan en todo el mundo y acá parecería que nos ensañamos en perjudicarlas. Y nosotros no tenemos la más mínima intención de que los compañeros petroleros se queden sin trabajo. Pero hay una realidad. Nosotros no podemos presentar desde Santa Fe un proyecto que perjudique a los trabajadores de tu propia provincia.

Pero, bueno, evidentemente prevalecen algunos intereses particulares y nosotros, los trabajadores, seguimos postergados. Por eso creemos que es fundamental la unidad de los trabajadores. Insisto con esto, si el gobierno empieza a controlar, la soberanía se recupera. La batalla cultural siempre fue hacernos creer que el estado es ineficiente. Y los controles los hacen con la gente de nuestro país. No vienen del extranjero a controlar. Es decir, el estado tiene que ser más representativo, más grande. Y no como ellos nos quiere hacer creer que el estado “gasta mucho”. El estado va a ser eficiente porque los trabajadores son de acá. Entonces necesitamos que el estado tenga mucha más gente de la que tiene. Necesitamos mucho más trabajo en el estado y del estado. Y mejores salarios obviamente. Para que se mueva la cadena productiva.

Pero bueno, en la medida que los políticos sigan en la misma postura de no consultar a los trabajadores... y no solamente en este caso... Ustedes están hablando conmigo, pero si hablan con cualquier otro dirigente sindical que les cuente la realidad de su sector, les va a decir que cuando queremos intervenir, nos perjudican. Supuestamente cuando quieren cambiar algunas cuestiones que vienen del pasado para mejorar, terminan perjudicando porque no entienden. Hay funcionarios que no entienden nada. Los ponen en un lugar del que no saben absolutamente nada. No sa-

ben si el poroto de soja es redondo o cuadrado. No sé si les respondí la pregunta que me hicieron.

MR: Sí, está claro. Y el tema de los controles estatales también redundaría en la propia discusión que ustedes están planteando en términos de la distribución de la riqueza de las empresas de la agroexportación. Es decir, si hubiera un control más férreo, más fino y más exacto de los volúmenes exportados y de la generación de riqueza, eso redundaría en su propia discusión por los salarios como discusión sobre las ganancias de las empresas.

DY: Sí. Nosotros necesitamos una soberanía integral. Nosotros no necesitamos una soberanía por sectores. Y la soberanía se efectiviza si el gobierno se hace cargo de los sectores y de las industrias que le han sacado en la época del menemismo, en las posteriores y ahora con cuatro años de macrismo.

En el 2004 nosotros denunciábamos la triangulación que hacía Dreyfus. Yo trabajaba en Dreyfus en ese momento. Y denunciábamos cómo triangulaban con Uruguay. Uruguay había exportado en el 2002 o 2003 una cantidad de soja superior a la que podría producirse con toda la superficie del Uruguay sembrada. Entonces ¿cómo hacían? Sacaban los porotos de soja de acá de Argentina, decían que se lo vendían a Uruguay, pero nunca llegaban a Uruguay, solo a través de los papeles en una oficina. Y así evadían triangulando: primero, vendiéndole a su propia empresa con oficinas con sede en Uruguay y ya con eso no pagaban los impuestos que tendrían que pagar acá. Y segundo, de lo que declaraban al tratarse de un país limítrofe, la exportación tributa menos que si declararas las ventas a algún país de Asia.

Nosotros lo denunciábamos en ese momento y el kirchnerismo recién toma el asunto en el 2011. Y lo hicimos nosotros. Hicimos la investigación nosotros, mandamos gente al Uruguay para comprobar si había una planta. Y sí, había un potus en la puerta de la oficina. Hicimos la denuncia pero

no pasó nada. Acá hay barcazas que supuestamente salen del Paraguay llenas de soja y vienen vacías ¡La soja en negro que hay en los campos! Hay un montón de cuestiones que si te ponés a preguntar un poco, te das cuenta en seguida de dónde deriva y por qué está mal.

Lo único que intentamos hacer nosotros es estar mejor. A veces nos tenemos que pelear contra medio mundo. Incluso contra las críticas de la sociedad que, por suerte, son pocas. Porque cuando explicás, dejan de decirnos: “¿y cuánto quieren ganar?”. Creo que lo más importante no es sólo que los trabajadores entiendan sino que los familiares entiendan. Porque por ahí viven en una zona de pueblos chicos como vivo yo. Y entonces hablan. Hablan y dicen: “¿Y cuánto quieren ganar? Siempre haciendo paro”. Y nunca se preguntan cuánto quieren ganar las empresas. Los trabajadores cada vez que tenemos que pedir aumento salarial tenemos que presentar un certificado de pobres. Las empresas dicen que no y listo, se terminó ahí la discusión. Nosotros pedimos los balances. Que presenten los balances y digan si no pueden pagarle a los trabajadores. A todos los trabajadores, no sólo a los de la agroindustria, a todos. Qué los patrones presenten los balances de cuánto se gana por año y cuál es la rentabilidad de la empresa. Y ahí se van a dar cuenta muchos más de los que creen de que les pueden pagar un salario como el que peleamos nosotros los aceiteros.

DC: El año pasado con el tema Vicentín apareció una idea instalada en la opinión pública: cómo van a intervenir una empresa si las empresas son las que dan laburo...

DY: Disculpáme que te interrumpa. Cuando a mí alguien me preguntaba por qué consideraba que estaba bien la intervención. Yo decía, “Te voy a dar un ejemplo claro: cuando nosotros pedimos un crédito en el banco, un crédito hipotecario para comprar una casa para vivienda, si no pagaste un mes, el banco te recarga. Al otro mes, la cuota es más alta. Dejás de pagar dos meses: te mandan carta documento. Y después, te ejecutan.

Estos tipos estafaron al estado por miles de millones de dólares. Y se creen impunes. Ellos creen que por una movilización en el lugar donde están ellos, que es el lugar donde menos invirtieron: en Avellaneda y Reconquista, se creen los Robin Hood. Pero nunca le dieron nada a la sociedad. Al contrario, la perjudican.

Y es lo que te decía antes, si yo voy a pedir un aumento salarial, sé que si no consigo el objetivo voy a ir a un paro. Si el gobierno tiene que intervenir, le guste a quien le guste y cree que es lo mejor para el país, tiene que avanzar, tiene que salir a explicar para que el país, para que el pueblo apoye. Entonces, no podemos seguir escuchando solamente a los que nos mienten permanentemente. Estafaron, tienen una deuda, no la pagan, no justifican donde está la plata: afuera. El gobierno debería haber hecho eso. Pero yo no soy gobierno. Hablo desde mi lugar como sindicalista, no tengo un país a cargo. Pero a la sociedad hay que mostrarle todas las facetas, todo lo que está pasando, hay que ir a todos los canales y decirle lo que pasa. Después que ellos hablen. Pero tengo la sensación que esos tipos se creen impunes y creen que pueden hacer lo que quieren en nuestro país.

DC: Y además el retroceso fue peor porque volver atrás con la medida... Quiero decir: el gobierno generó un conflicto con determinado sector, es cierto, pero también despertó mucho apoyo en sectores afines, sectores políticos, organizaciones sociales y sindicatos. Ahora, después de haber generado el conflicto y crecer en el conflicto, al retroceder generó deslegitimación frente a esos mismos sectores que lo habían acompañado y estaban dispuestos a seguir haciéndolo. Qué sé yo, se habrán asustado por la pandemia... no lo sé. Pero estuvo muy mal ese retroceso.

DY: En veintiocho años de sindicalismo a mí nunca me putearon tanto como cuando me puse a favor de la intervención de *Vicentín*, jamás. Me amenazaban, me creaban perfiles de cuentas truchos. Nosotros públicamente salimos a decir que estábamos

a favor de la intervención. Pero había algunos políticos del mismo partido que no salían a dar la cara. No sé qué pasaba. Yo sé que por ahí tienen compromisos con el *campo*. A ver, no es casualidad que las empresas, la *mesa de enlace*, salieran a bancar a *Vicentin*, cuando eran unos estafadores. Por lo que yo te dije antes, si el gobierno se mete en una de estas empresas se va a dar cuenta de toda la cadena productiva, de especulaciones y de choreos hacia el Estado. Es decir, yo no voy a inventar nada. Por eso me reputaban de todos lados. Yo, a cargo de la Federación, tenía el 10% del total de los trabajadores de *Vicentin*. Y era el único que salía a hablar. Ni siquiera el gobierno de Santa Fe, los diputados: todos calladitos la boca. Y en estos conflictos vos tenés que salir y dar la cara.

El gobierno mandó unos tipos a Reconquista y por poco no tuvieron que salir corriendo como si fueran ellos los delincuentes y no *Vicentin*. Ni siquiera ese respaldo le dieron a esa gente que fue a la intervención. Entonces vos decís, si a mí me mandan a hacer una misión tan importante como la de investigar a *Vicentin* y van a venir veinte gringos a putearme, a escupirme, a sacarme como a un delincuente, y me tengo que ir con la policía custodiado... ¡Vamos!, son el gobierno, no es un sector. Y nosotros tuvimos que bancar un montón de cosas allá cuando íbamos, cuando nos veían y nos identificaban, nosotros bancábamos la parada y no éramos el gobierno. Éramos un grupo de sindicalistas pero no nos iban a venir a pasar por encima. Nosotros no íbamos a hacer la investigación de *Vicentin*, nosotros íbamos a apoyar a los trabajadores, porque hay un sector que son de la *Algodonera Avellaneda* que se estaban muriendo de hambre. ¡Y la sociedad se pone a favor de una empresa que estafa al estado y no de los trabajadores que se mueren de hambre!

Por eso yo digo que tenemos una gran responsabilidad y un objetivo por delante como clase dirigente de empezar a decirle a los trabajadores: *mirá esto no es así*. Vos no podés estar en contra de los trabajadores que se mueren de hambre y a favor de

una empresa estafadora que se llevó un montón de plata afuera.

MR: Y Daniel en esos pueblos como Avellaneda, en Reconquista debe ser bastante complicado el tema de la identificación de las empresas con la sociedad. Bastante complicado para laburar gremialmente y sobre todo para generar conciencia, como decías en las familias.

DY: Mirá, *Vicentin* en aquella zona es una empresa que siempre ha aportado a todos los organismos sociales, incluso a las intendencias. "Aporta" mucha plata. *Vicentin* en los setenta tenía cerca de mil trabajadores. Hoy no llegan a doscientos los trabajadores, en la aceitera me refiero. Pero qué ocurre, le siguen dando la misma plata que antes. Es más *Vicentin* le pone la escuela, le banca la comisaría, le banca un teatro. O sea socialmente *Vicentin* es como un cura de una *iglesia*. Que cuando descubren que es pedófilo, los fieles no lo quieren denunciar. Bueno estos son unos estafadores. Entonces la sociedad sale como rebaño a apoyar a estafadores. También está otra parte de la sociedad que tal vez está en contra de la estafa, ni siquiera a favor de la intervención pero, saben que *Vicentin* estafó al estado y a la sociedad; y tampoco salen. Y te ganan la calle los que defienden a los estafadores que creen el relato que el estado viene a robarles. *El kirchnerismo se quiere vengar de Vicentin*. Y este estado no lo quiere perjudicar a *Vicentin* porque le ha dado mucha plata. Es más, después de la crisis de 2001 a *Vicentin* fue a uno de los que más plata le dio el gobierno kirchnerista. *Y ahora te dicen este es un estado tirano que nos priva de nuestra libertad*. ¡Son unos sinvergüenzas! *Vicentin* nos debe miles de millones de pesos a todos los argentinos y salen a hablar como si fuesen las víctimas de esta situación.

Pero bueno me parece que en ese sentido nosotros tenemos la responsabilidad desde nuestro lugar. Pero ni prensa tenemos. Miren cuando se hizo la movilización en favor de *Vicentin*. En 9 de julio nosotros hicimos una en contra de *Vicentin* y

a favor de la intervención porque nosotros priorizábamos los puestos de trabajo. La nuestra fue tres veces más grande y no hubo ni una sola imagen, *C5N* cubrió la otra marcha. Entonces ya no sé si el gobierno no le dio la orden de no mostrarnos. También hicimos una gran movilización acá en Rosario en el Monumento. Y eso que nosotros no somos partidarios del gobierno. Entonces, no se entiende qué es lo que pasó realmente. ¿Por qué volvieron para atrás? ¿Por qué hubo gente que no apoyó las movilizaciones, que no hizo nada en favor de movilizar en favor de la intervención? Hubo movilizaciones de los sectores que desprecian a las clases más bajas y no hubo una coordinación para una gran movilización de parte nuestra. Hoy nosotros estamos mirando qué es lo ocurrirá con el tema *Vicentin*. Pero más allá de *Vicentin* nos preocupa que la sociedad no reaccione para el lado que tiene que ir. Pero bueno...

DC: Una pregunta para ir terminando. Sobre algo que dijiste sobre una investigación que hicieron en el año 2003 sobre la triangulación de Dreyfus vía Uruguay. Nos interesaba esa faceta del gremio de intervenir en la lucha gremial pero también con esas investigaciones. ¿Tienen otras iniciativas o producciones en ese sentido?

DY: Nosotros hicimos esa denuncia en contra de Dreyfus. Pero también hicimos denuncias que "favorecían" a Dreyfus y que ocurrían al interior de las plantas. Por falta de mantenimiento. Un ejemplo, había que cambiar veinte bombas. Cambian tres y a las otras diecisiete las pintaban y a Dreyfus la empresa contratada para el servicio le facturaba el cambio de las veinte. Y eso si uno se hace el boludo y no tiene un compromiso, como nos pasa con el país, como nos pasa con la contaminación. Como nos pasa con todas las situaciones que a nosotros nos generan ganas de criticar pero a la hora que tenemos que tener un comportamiento, no importa nada. No importa el prójimo, el vecino, la naturaleza. Pero nosotros ese compromiso lo tenemos no solamente con los trabajadores por el salario; sino por la fuente de trabajo.

Porque yo sé que si en la industria que estoy no se hace un buen mantenimiento tarde o temprano la terminan cerrando. Porque los números que manejan los que están en Estados Unidos, en Francia donde tiene las oficinas, ellos ven que la planta cada vez produce menos. Entonces, la denuncia por la triangulación la hicimos porque perjudicaba al estado. Y la denuncia por falta de mantenimiento es porque nos iba a perjudicar directamente a nosotros. Más allá de que a Dreyfus también lo estaban perjudicando.

Entonces creo que debemos actuar de forma integral, sin que se nos escape la conciencia de clase que tenemos, como clasistas que somos. Para el otro sentido, no podemos hacernos los distraídos. Tenemos que cuidar la fuente de trabajo. Y se cuida de muchas maneras. Una es teniendo buenos salarios, otra es que los compañeros no se accidenten, y la otra es que no se roben la plata de a poco, los supervisores, los jefes de área, no todos, pero...

MR: Una última Daniel y te dejamos el domingo libre. ¿Cómo está afectando la bajante del Paraná a la industria y a las cargas? ¿Están pensando el tema desde el gremio?

DY: Lo vemos con preocupación. Porque el capitalismo adaptó la naturaleza a su conveniencia y hoy lo estamos pagando todos. No solamente los que tenemos la posibilidad de sacar la producción por el río Paraná. Los barcos acá salen a mitad de carga. Y terminan cargando en los puertos de aguas profundas, Bahía Blanca, Quequén, incluso en Buenos Aires. Pero me parece que en ese sentido dependemos mucho de lo que haga la naturaleza. No tengo conocimientos pero los que saben, que son los muchachos de Dragado y Balizamiento, dicen que como está el río no se puede seguir dragando porque el lecho del río cada vez se desmorona más. No es que uno puede seguir sacando arena. No hay más agua qué se le va a hacer. Hay que esperar a que se normalice a que la naturaleza nos tenga piedad. Pero no nos va a perdonar la naturaleza, evi-

dentemente no nos está perdonando. Pero dependemos de la naturaleza. Ni siquiera depende de los funcionarios de hoy. Lo que sí tenemos que mirar hacia adelante.

Porque si se siguen quemando las islas con la impunidad que tienen los chacareros, porque son todo terrenos de los chacareros que siembran soja o pastura para los animales. Y nadie dice nada. Se hacen todos los boludos. Y son los muchachos del *campo*. Que se creen impunes porque nadie los condena. Que los castiguen como castigan a cualquier pobre cuando comete un error. Y vas a ver cómo se terminan los incendios. No puede ser que no podamos tener un control de las islas, con los satélites, con la tecnología. Bueno creo que nos falta control del estado en todos los sentidos. Y conciencia por parte del pueblo. Que a veces se pone a favor del *campo* "porque nos da de comer". Y eso es mentira, si tuvieron encanutados más de 3 millones y medio con las silobolsas, especulando que suba el dólar.

ODA AL PARANÁ

Horacio González

En 1801, en el *Telégrafo Mercantil*, diario comercial, político y rural -así se define-, se comienza a promover una idea que ya no era novedad, pero tenía por objetivo el comercio libre con Gran Bretaña. Se iniciaba una "batalla cultural", que desde luego el director, míster Cabello, confusa figura, que si tiene coherencia mejor no decir cuál es, no la llama así. Más o menos el mismo énfasis pone el *Semanario de Agricultura y Comercio* de Hipólito Vieytes -lector de Adam Smith-, el otro diario que lo sucede, que sin embargo indica que la actividad agrícola del país debe dar paso hacia una artesanía que agregue valor industrial a las materias salidas del campo, sean semillas o cueros.

La figura de Belgrano está detrás de esos diarios, hasta que él funda el suyo, el *Correo de Comercio*, que en 1810 lo vemos compitiendo con *La Gazeta* de Moreno, que ella sí, trae estridencias políticas más directas y novedosas. Es lógico, había una ruptura política que mencionaba el nombre de un Rey, pero armaba ejércitos en su contra, usando la misma bandera de aquel monarca. Difícil situación, que no la había sentido así el poeta Manuel de Lavardén cuando en el mencionado *Telégrafo Mercantil*, una década antes de Mayo de 1810, había escrito la Oda al majestuoso río Paraná con loas a Carlos IV y su consorte, la Reina Luisa.

Esa *Oda al Paraná* es compleja y arrebatada, participa del neoclasicis-

mo, estilo que el mismo reinado propicia, y cuando Lavardén dice "sagrado río" debe entenderse más un tributo a Voltaire que a dioses griegos o romanos, que por cierto nunca se ausentan del poema. La expresión "primogénito ilustre del Océano" es un hallazgo obvio y despojado, que contrasta con la lujosa alegoría que le sigue "el carro de nácar refulgente tirado de caimanes". La imaginiería, o mejor dicho la ingeniería de metáforas le da un peso ilusorio al poema del que le sería posible quejarse al lector actual, ¿Pero no es mejor gozar de estas escrituras añejas, pero tan significativas de un país que así como era, no existe más? Lavardén era un saladerista y los pilares de la *Oda al Paraná* no dejan de trasuntar

el empeño mercantil detrás del nácar y de las suaves “ninfas argentinas”. Pero no puede reducirse a un mero comerciante, pues ve el Río como un símbolo de independencia y no un embarcadero de granos. La palabra argentina es allí de las primeras veces que suena. En un sugerente desliz, la mención al aceite nos permite un repentino sobresalto de actualidad. Lavardén Fue un contemporáneo del español Jovellanos y el antecesor poético de Vicente López y Planes, que fue más cauto que él con los recursos de la inflamación poética cuando escribió el Himno Nacional, aunque no es que éste carezca de ella.

La *Oda al Paraná* es una armazón onírica con ensambles suntuosos que vienen de los restos de barroquismo que hay en el neoclasicismo. Pero como en todo narcicismo retórico, detrás corre la descripción que nos es más directa y familiar. El Paraná “va de clima en clima, de región en región, vertiendo franco, suave verdor y pródiga abundancia”. El ojo poético está recamado de oropeles de la lengua castellana del siglo XVIII pero hay un ojo mercantil y telegráfico. “Tú las sales / Derrites y tú elevas los extractos / De fecundos aceites; tú introduces / El humor nutritivo, y suavizando / El árido terrón, haces que admita / De calor y humedad fermentos caros. / Ceres de confesar no se desdeña / Que a tu grandeza debe sus ornatos”. El concepto actualísimo y nada confuso de soberanía alimentaria, hace más de dos siglos estaba aquí insinuado, en estos endecasílabos habitados por estudiadas figuras de una poética hábilmente artificiosa.

Dos siglos y veinte años después, el Río Sagrado se ve con sus orillas ceñidas por sospechosos puertos privados, sus frutos incautados por los torniquetes severos de la economía internacional, las ciudades pequeñas de sus márgenes dirigidas por empresas transnacionales que condicionan el comercio exterior argentino y dan órdenes a jueces e intendentes. Cuando Lavardén dice “ninfas argentinas” se siente que una diosa recibe el aliento del río, es Ceres, la señora de la agricultura. Pero más sorprendente, es oírlo a Lavardén pronunciar la palabra aceites. “Elevas los extractos de fecundos aceites”. Fantasmal poeta, ya que anticipaste tanto, te

preguntamos ¿cuál será el destino de nuestra nación, que apenas entreviste, si Vicentín se mantiene inmutable ante las arbitrariedades cometidas? Hablándole al Río mitológico, igualmente mitológico es el poeta que al hablarle revive esos extractos de “fecundos aceites”, que no están tirados ahora por los caimanes de Lavardén, sino que se hacen más fecundos en las Islas Caimán.

Es posible entender la palabra aceites como unguentos de la lírica, pues no es Lavardén un profeta, lo que no impide leerlo como una guía casi completa de como el Paraná vaticina tanto el fervor lírico como el sigiloso amor por las mercancías, llevadas hoy al exterior con infinitas triquiñuelas y sin agregados propios, como en cambio proponía el *Telégrafo Mercantil*. Un siglo y medio después otra gran poesía sobre el Paraná le corresponde a Juan L Ortiz que escribe sobre el mismo río en los años ‘60. “Yo no sé nada de ti... / Yo no sé nada de los dioses o del dios de que naciste / ni de los anhelos que repitieras / antes, aún de los Añax y los Tupac hasta la misma / azucena de la armonía / nevándote, otoñalmente, la despedida a la arenilla”.

El poeta dice no saber nada y a partir de esa autodefensa inocente, revela lo que es el río, todos los silencios que carga, cómo transporta misterios que hace que la frase, apenas toca una orilla sin completar su sentido, la abandona para acercarse tímidamente a la otra, burlando sus propios significados. No saber nada de lo que se habla, permite hablar. Mencionar un nombre que pertenece al ambiente incaico, Tupac, y del otro del que no sabemos nada, Añax, es el talle enigmático de Ortiz, frente al tuteo con los dioses y ninfas tan plácidas de Lavardén.

Hoy el Paraná se ha convertido en un corredor Hídrico, una Hidrovía, que produce otra revelación. No es que las grandes poesías argentinas deban ser releídas para afirmar las enormes decisiones a tomar sobre el río. Pero estas, cuando adquieren una dimensión apropiada, serán equivalentes de las poesías sobre el río, que inspira toda clase de poemas, canciones y films, recordándose *Los Inundados* de Birri, mezcla acuática de tragedia y picaresca.

Cuando aún importaba el ferrocarril, el territorio estaba señalado por las ferrovías inglesas, funcionando como la complementación económica y anexo del Imperio Británico, convergiendo sobre Buenos Aires, asfixiándolo como una tela de araña. Eso ya no existe y su desmantelamiento extinguió pueblos, mojones que estaban aclimatados. Ahora precisamos un Raúl Scalabrini Ortiz del Río Paraná, que sepa de las cifras correctas, los datos que correspondan, los volúmenes de producción que se manejan, la economía anómala e ilegal que los sostienen, los desafueros cometidos, los jueces irregulares, las oscuras maniobras empresarias.

Un nuevo Scalabrini que haya leído a Lavardén, Juan L. Ortiz, Juan J. Saer, José Pedroni, Mastronardi, Alfonso Solá González y Coqui Ortiz. El deseo de ferrocarriles que no convergieran todos hacia Buenos Aires lo produjo, irónicamente, la economía política del Paraná. Un trazado inesperado desde Tucumán a Puerto San Martín, es la novedad que introduce la Minera Alumbra para exportar a Japón el cobre y el oro que se extrae de esa mina. Ese ferrocarril es primogénito de un nuevo modo de la economía, el problemático océano del extractivismo. No son los carros de nácar de las ninfas argentinas. Ese nocturnal ferrocarril lleva el nombre de Central Argentino, funciona sigilosamente recordando el nombre principal de la red troncal inglesa. De no resolverse adecuadamente la cuestión Vicentín, abandonando los plazos misteriosos de una jurisdicción artificial, implantada para proteger la vocación por la ilegalidad y los excesos empresarios, será verdad lo que escribió Juan L Ortiz, Yo no sé nada de ti. Pero escribió esa frase, ese gran comienzo socrático para su poema, para decir que el no saber era ya saber mucho, para mostrar un mundo desencajado exquisitamente. Ahora, si nada de esto ocurriera, ya desasistidos de toda poesía, entristecidos y desamparados como país, podríamos decir, Paraná, abandonado por tus dioses, yo ya no sé más nada de ti. Aunque quisiéramos, de vuelta, saberlo. Obligados estamos.¹

1. Texto publicado en *Página 12*, el 1 de julio de 2020.

PARANÁ: MEMORIAS Y REMOLINOS DE BATALLAS

Matías Rodeiro

La guerra se ganaba con sólo resistir
(JMR)

Hace uno, dos o tres años nadie hablaba
de la hidrovía... (Ministro de Transporte
de la nación, 2021)

La batalla de Obligado

“Ouseley informa a su gobierno, y Deffaudis al suyo, que ocuparía el Paraná para ponerse en contacto con las tropas del general Paz, abrir las comunicaciones directas con el Paraguay y tener acceso a los productos y mercados del interior. Dueños los interventores del Uruguay y el Paraná, les sería fácil disgregar a la Confederación”. Y con ello, agregaríamos, impedir que en Sudamérica surgiera un punto axial articulador de una región potencialmente autónoma al orden mundial.

William Gore Ouseley era encargado de los intereses de la corona británica en el Río de la Plata. Antoine-Louis barón Deffaudis encargado de los intereses de la corona francesa. Entre 1841 y 1845 presionaban por nuevos tratados favorecedores del comercio, las ganancias y a los dominios de sus coronas. Apenas despejado el primer bloqueo francés del horizonte, ya se perfilaba la segunda intervención contra la Confederación, ahora conjunta. Las dos principales potencias mundiales del siglo XIX ponían sus miras sobre el río Paraná. En ese plan los plenipotenciarios de Inglaterra y Francia, le formulaban al encargado de la Confederación una serie de planteos, entre ellos: la no intervención en favor de Oribe (a la sazón legítimo mandatario de la República Oriental) y la libre navegación de los ríos.

El primer planteo era un eco del “problema del Uruguay” independiente y respondía a que para 1843 Rosas decide redoblar su apoyo a Oribe (al partido blanco aliado del partido federal de la Confederación), bloqueando el puerto y sitiando la

ciudad de Montevideo, punto neurálgico de la oposición a Rosas y lugar de concentración de los exiliados unitarios. En 1845 –año de la publicación del *Facundo*– Oribe está a punto de tomar Montevideo; ante lo cual, los unitarios residentes allí piden la intervención armada de Gran Bretaña y Francia, al tiempo que los comerciantes de Liverpool presionaban al ministro inglés Aberdeen para que se abran los ríos interiores de la Confederación a la navegación ultramarina. “Frente a esa presión y a su vez preocupado por los temores de los residentes extranjeros en Montevideo, el ministro inglés ordena, por medio de su enviado Ouseley, que la flota inglesa impida el ataque final a Montevideo; que el gobierno de Buenos Aires levante el sitio de Montevideo y que asimismo se retiren las fuerzas de la Confederación del territorio oriental”.

Se trataba de un ultimátum proclamado por la alianza anglo-francesa que tenía sus puntos de apoyo en el partido riverista uruguayo, en “los infaltables unitarios”, en la provincia de Corrientes, en el Brasil, y también en Paraguay. Con la libre navegación y abierto el Paraná las potencias imperialistas podrían asistir y hacer base en Corrientes para de ese modo romper el sitio de Montevideo y abrir una canal de libre comercio hasta Paraguay.

La respuesta a los ministros extranjeros fue que “El gobierno continuará expidiéndose en este grave asunto con la firmeza y dignidad con que ha procedido en sostén del honor e independencia de la Confederación”. Ante la negativa, la flota anglo-francesa reduce y apresa a la escuadra de la Confederación al mando del Almirante Brown que bloqueaba al puerto de Montevideo. Y con la decisión de entablar relaciones comerciales directas con las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, sin la mediación del puerto de Buenos Aires, ni pagar aranceles

aduaneros; es decir, desconociendo la soberanía de la Confederación. Ouseley y Deffaudis, en septiembre del '45, cumplen la orden de bloquear al puerto de Buenos Aires. En noviembre, contra *jure* declararan de facto la libre navegación del Paraná haciendo marchar aguas arriba a los buques mercantes con la protección de la escuadra anglo-francesa; noventa buques mercantes, veinte de guerra.

Zitarrosa, Brascó, Kamién

Así se perfilaba “Obligado”. Una verdadera gesta defensiva a instancias de una voluntad nacional-popular capaz de dar una batalla antiimperialista en la que el más débil resiste ante el más poderoso. Y a pesar del resultado, de la derrota en la batalla, en tanto, los invasores lograron cortar las cadenas y pasar navegando hasta el Paraguay. Debido a su concepción y ejecución, esa episódica derrota en la defensa del Paraná se convirtió en un triunfo ejemplar que condensa la articulación de un plan de operaciones y un símbolo de la soberanía.

¿Cómo conservar la soberanía del Paraná? La faceta militar de la estrategia defensiva conducida por Rosas, estaba al mando de Lucio Norberto Mansilla. La misma además del artilugio de las cadenas, el intento de “cierre” del Paraná; contemplaba una táctica de baterías escalonadas a lo largo de las costas: Tonelero, Obligado, Quebracho. Y “todo lugar, en fin que por la altura de sus barrancas y estrechez del río fuese apto para construir un reducito y librar batalla a los invasores”. Con la posibilidad de desmontarlas y trasladarlas a un nuevo punto de defensa.

Sin embargo, la defensa también se ejercía, divisa punzó mediante, con rigor y terror en las calles de Buenos Aires. Según el análisis de Rosa, se trataba de “tener un frente

interno sin fisuras”. De neutralizar a la fuerza política de los potenciales “auxiliares” internos de los invasores. En igual sentido, cortar el río implicaba desactivar los focos de Corrientes y Paraguay, impidiéndole a la flota invasora encontrar ayuda fluvial. Por lo mismo, “convenía tomar Montevideo antes que llegasen los anglo-franceses para que no sirviese de base de operaciones”.

Pergeñada con suma astucia otra faceta del plan de la defensa fue la internacional, “trabajar el frente interno del adversario”. Las acciones en este frente fueron coordinadas a través de cuerpo diplomático digno de atención, que contaba con figuras de la talla de Manuel Moreno (hermano de Marino) en Londres, Sarratea en París, Gudío en Brasil, Alvear en Estados Unidos. “Cada legación –comenta Rosa– se convirtió en un centro de actividad, con conexiones periodísticas, parlamentarias, jurídicas y su indispensable ‘fondo de reptiles’ para comprar conciencias. Eran los instrumentos habituales del imperialismo, pero usados ahora para la liberación”. Partiendo de la base de no romper relaciones para dar pelea en tierra ajena, desde las legaciones londinenses y parisinas se fomentaron: discursos opositores en el parlamento, consultas a profesores y especialistas locales sobre derecho de gentes a propósito de la ilegalidad de la intervención, se crearon comités de tenedores de títulos argentinos que serían perjudicados por la política agresora, se daban a conocer memoriales de productores y comerciantes bloqueados, etc.

Por demás se alentaba la propaganda contra la agresión a través de la prensa. Llegando a contar en París con el favor del masivo y popular *La Presse* de Girardin, quien, *asesorado* por Sarratea, se convirtió en “un obstinado y habilísimo defensor de Rosas y su gobierno”. Su periódico reñía con *Le Constitutionnel* del ministro Thiers en el que se publicaban las anatemas antorosistas conocidas como “Las Tablas de sangre”. En ese plexo de la política internacional de defensa nacional, se destacaba la publicación del *Archivo Americano* y *el Espíritu de la prensa del mundo* (1843-1851). Periódico editado desde la imprenta del estado de la Con-

federación y publicado en inglés, francés y castellano; porque su mira estaba puesta en lectores protagonistas de la política inglesa y francesa.

La mención de esa notable publicación nos hace reparar que otro plano de la estrategia de defensa del Paraná tuvo una posición o plano cultural-intelectual, capitaneado por el editor del *Archivo Americano*, Pedro De Angelis. Por las páginas de ese periódico no sólo se leían alegatos en contra de la invasión fundados en el derecho de gentes; argumentos jurídicos que demostraban la violación de la soberanía de los ríos interiores; los propios documentos sobre el combate de la Vuelta de Obligado; la reproducción de las cartas del General San Martín saludando la gesta y honrándola con el legado de su sable Libertador. En esas páginas que defendían al Paraná, también se discutía con el núcleo intelectual de la oposición. “¿Y serán éstos los modelos de los predestinados a trabajar al ‘movimiento intelectual y al dogma socialista de Mayo?’”. Se preguntaba De Angelis para arremeter contra el: *Dogma socialista de la Asociación de Mayo precedido de una ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37, por Esteban Echeverría*. Y desmontar la composición estética y política de los jóvenes de la generación del ’37. “El plantel de este club de revoltosos se componía de unos cuantos estudiantes de derecho, inquietos, presumidos, holgazanes, y muy aficionados a la literatura romántica. Sin más nociones que las que se adquieren en un aula, y solamente por haber leído las novelas de Hugo y los dramas de Dumas, se consideraban capaces de dar una nueva dimensión a las ideas, a las costumbres, y hasta a los destinos de su Patria. Con aquel tono dogmático, tan propio de la ignorancia, abordaban las cuestiones más arduas de la organización social, y las resolvían en el sentido más opuesto a la razón”.

¿Era suficiente la refutación? Probablemente no, pero tampoco la estamos reponiendo en su totalidad. Simplemente nos interesaba señalar la dimensión intelectual y moral de la defensa del Paraná. Que para De Angelis implicaba una denunciaba cabal y frontal de la francofilia en-

treguista del novel frente intelectual. “Los que sirven a las órdenes de Thiebaut, los que combaten al lado de Garibaldi, los que desean el triunfo de los invasores, y que se afligen por las glorias nacionales, son los ‘hombres honorables’, ¡cuyo destino envidia el Socialista!... Algunos de estos salvajes unitarios, aspirando ridículamente a un lugar eminente en la literatura, exhalan su rabia en folletos, disfrazados de escritores sentimentales y filósofos, pero con las mismas tendencias a favor de la dominación extranjera... se esfuerzan en persuadir a los pueblos que está en sus intereses el prosternarse ante la voluntad inexorable de los Plenipotenciarios y Almirantes Anglo-franceses”.

Lector de Vico, es decir, historicista, “viejo artillero graduado en la escuela militar napolitana”, polígrafo, “experto en jurisprudencia”, traductor de Spinoza, archivista, historiador, geógrafo, cartógrafo, traído a la Argentina por Rivadavia; sobre el intelectual orgánico del rosismo, por defensa de nuestros intereses no podemos dejar de subrayar este párrafo de la semblanza que Paula Ruggeri, hace de Pedro De Angelis. “La coherencia en su conducta como hombre político la da su visión geopolítica, centrada en la defensa de la soberanía de los ríos interiores, pero sobre todo en su riqueza, la riqueza de la cuenca del Plata que él quiere unir dentro de unos mismos límites” (“Estudio preliminar”, *Archivo americano y espíritu de la prensa del mundo*, compilado por Paula Ruggeri, Biblioteca Nacional, 2009).

Una última cuestión además de la trincheras intelectual, la defensa del Paraná también suscitó una voluntad nacional-popular cuyas encarnaciones pudieran cifrarse en personas como Petrona Simonino o en la pléyade de embarcaciones “civiles” que se pusieron a disposición de la gesta. Sobre la primera, Petrona fue una de las muchas mujeres civiles involucradas en la batalla, auxiliando a los milicianos. El parte de guerra del general Mansilla reportaba: “bajo un fuego abrasador, para alejar las carretas del Parque, con crecido número de heridos y familias, en las cuales se distinguió por su valor... doña Petrona Simonino”.

Atravesada la defensa de Obligado, a su regreso aguas abajo la flota anglo-francesa sería derrotada en la batalla de Quebracho* el 4 de junio de 1846. Aunque todo el arco de resistencia ya había convertido en “improductiva” la empresa de los agresores. La capitulación sería reconocida formalmente por Francia e Inglaterra, escribe José María Rosa, “firmaron la paz, obligándose ante Rosas a desagraviar el pabellón argentino, y a reconocer formalmente la soberanía Argentina del Paraná. (Art. 4° de la Convención de Paz de 1850: ‘El Gobierno de S. M. B. reconoce ser la navegación del Río Paraná una navegación interior de la Confederación Argentina, etc.’; misma redacción en el Art. 6° del Tratado con Francia)”.

*PD: En uno de los artículos de la fundamental serie sobre el Paraná que Mempo Giardinelli ha publicado en la prensa argentina, nos anoticiamos que la cruz emplazada en conmemoración de la batalla de Punta Quebracho a orillas del Paraná en la localidad de Puerto General San Martín, tuvo que ser removida y trasladada a dos kilómetros de su sitio originario porque la multinacional Cargill compró ese predio para instalar uno de sus puertos privados (“La vieja Guerra del Paraná y la Soberanía”, en *Página 12*, 24 de mayo de 2021).

Paraná - Yangtsé

Para ampliar el contexto y la comprensión del fenómeno “Obligado”, acudimos a un testimonio recogido durante las Sesiones de la Junta de Representantes de la Confederación en 1845, cuando el legislador Garrigos, para situar y dimensionar la inminente batalla, “recordó los actos de Francia en Argelia ‘que han hecho verter torrentes de sangre’ y se preguntaba por lo que han hecho ‘las armas británicas en la India’. Es decir, para pensar “Obligado”, tenemos que calibrar las políticas exteriores de Gran Bretaña y de Francia que durante todo el siglo XIX desplegarían su colonialismo por el mundo entero. *Argelia y la India* son palabras simbólicas que nos hacen volver a destacar la gesta de la Confederación en la defensa del Paraná.

Abundamos y aportamos otra coordenada para profundizar la comprensión de nuestro asunto. José María Rosa, escribe: “Palmerston había actuado en el Plata como en la China”. Aunque fueran sus sucesores Peel y Aberdeen quienes finalmente radicalizarán y ejecutarán las acciones durante la Guerra del Opio contra China, “cuyos procedimientos (bloqueo del litoral, ocupación de los ríos, tratado de comercio favorable) veremos repetirse en la Argentina”.

China con el flujo de sus exportaciones tradicionales todavía mantenía un saldo favorable en la balanza comercial con la corona británica. De manera tal que, el opio fungió como ariete para introducir un producto que diera vuelta al equilibrio de la balanza tanto como a la población china. Enarbolando la “defensa de la libertad” de comercio (de opio), ante la resistencia China, la escuadra inglesa impuso el bloqueo de Cantón en 1840; extendiéndose los puntos de ocupación en 1841, para luego con una escuadra de buques de guerra bloquear los puertos de Emuy y Ningpó y las bocas de los ríos Min y Yangtsé; hasta forzar el tratado de Nanking en 1842. Convenio mediante el cual China debió ceder ante la exigencia de libre venta de opio en su territorio, pagar indemnizaciones de confiscaciones anteriores, hacerse cargo de gastos de guerra, conceder factorías en Shangai, Cantón y otros puertos al servicio de la logística y el tráfico para la actividad mercantil inglesa. Además, ceder la isla de Hong Kong a su majestad británica.

Así comenzaba lo que en la historia China se conocerá como “el siglo de la humillación”. Durante el cual China atravesó dos guerras del opio: “la primera contra Inglaterra (1839-1842) y la segunda contra fuerzas conjuntas de Inglaterra y Francia, apoyadas por los Estados Unidos y la Rusia zarista, en 1858”. La Segunda Guerra del Opio termina con otro tratado leonino (el Tratado de Tianjin 1858), que implicaba la apertura de otros diez puertos para el comercio exterior, pagos de nuevas indemnizaciones e instalación de representaciones diplomáticas en Beijing. Aunque no conformes, poco tiempo después, “tropas anglo-francesas irrumpieron en esa

ciudad, saquearon y quemaron el Palacio de Verano, lo que desató el pillaje y los incendios en la capital china” (Osvaldo Rosales, *El sueño chino...* 2020). Sobre el significado de esos sucesos para la historia, para la cultura y para la conciencia nacional china; Xi Jinping en el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista Chino (PCCCh), el 18 de octubre de 2017, evaluaba: “después de la guerra del Opio, nuestro país se sumió en un tenebroso estado de perturbaciones internas e invasiones del exterior, y el pueblo chino padeció grandes penalidades, como frecuentes guerras, la fragmentación y destrucción del territorio nacional y el languidecimiento de la población en medio del hambre y la miseria el siglo oprobioso que va de 1839 a 1949” (en Osvaldo Rosales, *El sueño chino...* 2020).

Paralelas sincrónicas. A la hora de pensar a las batallas del Paraná y a la saga de sus nombres, nuestro David Viñas, también recurría a los cortes sincrónicos.

-A. Cristófalo: Si te parece, podemos empezar por el fervor español de [Lucio V.] Mansilla.

-D. Viñas: Sí, es permanente. A favor de España en la guerra de Cuba. Se ofrece como jefe del Estado Mayor. Con la guerra civil norteamericana, ellos están por el Sur, la hermana y él. Es la tradición patriarcal, es *Lo que el viento se llevó*, Faulkner. Ellos, además, la cosa rosta la tienen. Era el apellido más conocido de toda Sudamérica, Rosas. Esa voz, ¿no? Digo, se enfrentó a esa voz. Además, en ese momento, vos vas leyendo la consistencia, el corte sincrónico, y lógicamente, la Vuelta de Obligado y las cadenas, es el padre. Es el mismo año que en los ríos de China ponen juncos para que no entren los barcos británicos. Imperialismo. Exactamente los mismos años. La guerra del opio. Los hacen mierda metiéndoles opio. Otra que la blanca... (“Mansilla, una novela argentina del siglo XIX. Entrevista a David Viñas por Américo Cristófalo y Hugo Savino”, 11 de octubre de 2017, en *lobosuelto.com*)

Comenzamos estas líneas evocando testimonios de Ousely y De-

ffaudis, plenipontecarios agentes diplomáticos ingleses y franceses. Están tomados de un libro que venimos glosando hasta el plagio, el tomo 5 de la *Historia Argentina* de José María Rosa, otrora un clásico presente en muchas bibliotecas familiares y cursos de formación militante (en sus primeros 8 tomos durante los años '60 y '70), el de tapas rojas, el de editorial Oriente. Tomo que abraza desde 1841 hasta la guerra de Caseros en 1852. Pero que en gran medida versa, o así pudiera leerse, sobre las batallas por el Paraná. Por la disputa por una de las principales vías de articulación política, económica y cultural de América del Sur. En esa deriva que comprende la intervención francesa de 1838; la "Guerra Grande" (1839-1851); hasta "Caseros"; la llamada batalla de "Obligado" en 1845 contra la intervención anglo-francesa, es tan solo un capítulo en la querrela por el sistema (fluvial) que vertebra a una región a la que la clave geopolítica ha denominado: la Cuenca del Plata.

Geocultura de la Cuenca del Plata: o infraestructura andino-amazónica

¿Qué es la Cuenca del Plata? En su dimensión geográfica, la Cuenca comprende a la región que a modo de base de un triángulo invertido se extiende entre las márgenes de los ríos Paraná y Uruguay, reuniéndose progresivamente en el vértice del Delta para, en su confluencia conformar el Río de la Plata y a su desembocadura en el océano Atlántico. Su entramado está compuesto por una inmensa malla de afluentes y subafluentes (ríos, riachos, arroyos, esteros, lagunas, humedales), entre los que además mencionados se destacan, el Bermejo, el Pilcomayo, el Paraguay, y otros como el Salado, Carcarañá, río Tercero, Iguazú, Gualaguay, arroyo Nogoyá, Mocoretá, Gualeguaychú, Miriñay, Aguapey, Río Negro, Guaycurú, Pilagá, San Javier, Queguay, Arapey, Guayquiraró, etc.; y sus respectivos tributarios. Red que en su conjunto surca y fertiliza —a los extremadamente fértiles— territorios de Paraguay, Brasil, Uruguay, Bolivia y Argentina.

Se trata de la segunda cuenca hidrográfica más grande del mundo, y además hace sistema (se alimenta y retroalimenta) con el "Acuífero Guaraní", uno de los más importantes reservorios continentales de agua dulce. Sus ríos nutren a las represas hidroeléctricas de Yacyretá, Salto Grande e Itaipú; todas binacionales (respectivamente: Paraguay-Argentina; Uruguay-Argentina; Brasil-Paraguay). Y por el curso de los ríos Paraná y Paraguay (y algunos de sus afluentes) en la actualidad se ha surcado una vía navegable de transporte fluvial de más de 3.400 kilómetros de recorrido, desde Puerto Cáceres en Brasil hasta el puerto Nueva Palmira en Uruguay. Por el que corre gran parte del comercio exterior legal e ilegal que sale de Brasil, Paraguay, Argentina, Uruguay y Bolivia.

Sus aguas arraistran los sedimentos de tierras sembradas por las herencias de los tupí, de los guaraníes, de los jesuitas, etc., y quizás sean éstos los que le den ese tono barroso (acaso sedimento del "barroso americano"), "moreno" ("moreno como un Inca", según la oda de Lugones) a su último e imponente eslabón: el "río sin orillas", el Río de la Plata; el que a través de su "corriente zaina" hace desaguar a casi toda Sudamérica en el Atlántico. Implicancias hídricas, morfológicas y geológicas que no se le escaparon a las traducciones poéticas que de ellas, entre otros, hicieron Borges en su "Fundación mítica de Buenos Aires"; J. J. Saer en *El río sin orillas -Tratado imaginario*; Liliana Herrero o Lucrecia Martel.

Liliana Herrero ha realizado una investigación sobre la morfología y la fonética de los ríos Paraná y Uruguay. "Traté de poner del lado del Paraná lo que yo pienso que es: un río denso, pesado, marrón, que trae un sedimento importante de arena y barro. Y que se traslada lento. El Uruguay, en cambio, parece que tuviera un régimen de montaña, aunque no lo es. Su sedimento es rápido, de piedras coloradas y arenilla. Esto hace que las canciones que están en Uruguay tengan un hilván más burbujeante, urbano y recostado en la percusión. Mientras las del Paraná están asentadas en las formas de la guitarra. En las cuerdas..."

(Entrevista con Liliana Herrero por Cristián Vitale, *Página 12*, 27 de noviembre de 2005).

Se trata de una meditación sobre ese territorio que define lo que llevan los ríos Paraná y Uruguay, a la que Herrero tradujo en un disco doble: *Litoral*. "Una intervención sobre el legado" llama Herrero a su pesquisa sobre el territorio preñado por esos ríos a los que piensa como un problema de la lengua. "Ese es un problema del río, de ese territorio y de ese encuentro de multiplicidades de lenguas. Portuñol, portugués, español, guaraní, tupí guaraní...". El río, esos ríos, como "el problema de la lengua y eso me llevaba a otro gran problema que también es del río y de la lengua que es la frontera". Y de allí una teoría: "una idea para mí era que por el Paraná bajaban las cuerdas: el arpa, el cuatro, la guitarra, el guitarrón, los violines. La canción romántica digamos, la gran canción romántica, que del Paraguay es magnífica. Y por el Uruguay no, por el Uruguay bajan los tambores, baja África. Es más saltarín, es menos profundo, menos pesado, no es navegable. Y me inventé esa teoría, que por supuesto es un invento que me sirvió para pensar los discos. Porque los discos debían ser ríos. Entonces como debían ser ríos y debían conversar con las fronteras yo tenía que pensar desde San Pablo para abajo, hasta Montevideo. Y tenía que pensar desde Bolivia, desde el Paraguay hasta abajo. Eso es lo que tenía que pensar y eso es lo que por momentos siento que conseguí y por momentos no..." (Entrevista a Liliana Herrero, revista *Carapachay*, n° 2, octubre 2015).

Nuestro amigo Gerardo Oviedo también ha reparado en las posibles alegorías utópico-teológico-poético-políticas latentes en la geografía de la Cuenca del Plata, "...orillas de la nada, baldíos metafísicos, descampados del ser. Mezclas ontológicas turbias, categorías dulce-saladas, como el Río de la Plata que ingresa en el Atlántico... no podría ser un perfecto triángulo equilátero, sino más bien un triángulo asimétrico, imperfecto e inclinado, torcido, incongruente, irregular, de proclividad incontenible. Un triángulo en clinamen analógicamente proyectado

respecto de la posición cosmográfica del continente americano –y del país argentino en el ámbito subcontinental...” (*El suplicio de las alegorías. Ezequiel Martínez Estrada, entre la Pampa y la Isla de Utopía...*).

Geopolítica de la Cuenca del Plata

La Cuenca del Plata es un “sistema de relaciones”. Su “destino afectado y contaminado de modo inexorable y radical al sistema de relaciones establecido entre Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Bolivia’...”. Sistema de relaciones y destinos que por supuesto también es político e histórico. Porque si mencionamos que en su desembocadura desaguan los afluentes de Sudamérica. Si invirtiéramos la corriente de análisis, comprenderíamos que son las corrientes marítimas (de la ruta del Atlántico) las que ingresan por su boca en el intento de llegar hasta su corazón: el Paraguay.

Por ese sentido de la corriente histórica lo que se lee es la disputa por la soberanía de los mares cuya fase subsiguiente desde el punto de vista colonial-imperial era por la “libre navegación por los ríos”. Y por el monopolio de los buques ingleses a vapor (es decir, por el monopolio tecnológico) para surcar los ríos de Sudamérica, “especialmente el Paraná”. Así también, por el contralor de los territorios vinculados a sus puntos de tensión estratégica. Se trata de los jaleos y jaloneos que ajustan los nudos gordianos de la geopolítica de la Cuenca del Plata. Tirones y nudos, conflictos limítrofes que “condujeron a conflictos bélicos” (conflictos de des-unión) y, como señala Cecilia González Espúl, estuvieron “íntimamente relacionados con el problema de la libre navegación de los ríos” (*Guerras de América del Sur en la formación de los estados nacionales*, Theoria, 2001).

Bretes iniciados en el periodo colonial, amplificados cuando la corona británica se lanza a la conquista de los mares, lidiando contra España y arrastrando en su favor a Portugal primero y luego al Imperio del Brasil, también se sumaría Francia a la ecuación de este intríngulis; por el dominio de la puerta de la Cuenca, que permitiría el control de

su estuario mayor tanto como de los ríos que lo conforman y de sus nacientes. Se trata de litigios que vinculados al sistema atlántico se tornan intercontinentales. Así, además de las querellas hispano-lusitanas, debemos recordar a los bloqueos al puerto de Buenos Aires en el siglo XIX por parte de las potencias imperiales, por ejemplo, los ya aludidos bloqueos franceses de 1838-40 y el anglo-francés de 1845-50. Por momentos, como bien señala Moníz Bandeira a propósito de la geopolítica de la Cuenca del Plata, “el estuario del Río de la Plata se transformó en uno de los puntos críticos de la política internacional del mundo” (*La Formación de los Estados en la Cuenca del Plata. Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay*, Norma, 2006).

Para refrendar dicho aserto a través de una casuística sumaria y no exhaustiva, podríamos marcar algunos hitos, por ejemplo, concentrándonos en las reyertas por la Colonia del Sacramento (otro de los puntos críticos de la boca de la Cuenca junto con Montevideo, Buenos Aires y la isla Martín García) fundada en 1680 por Portugal en un territorio considerado como propio por España y por lo cual ésta lo ocupó militarmente ese mismo año. A partir de allí fue objeto de tensiones y negociaciones permanentes: tratado provisional de Lisboa de 1681, tratado de Lisboa de 1701, nueva ocupación española en 1703, tratado de Utrecht de 1715 y vuelta a la soberanía portuguesa. En 1726 Felipe V por razones defensivas ante el avance anglo-lusitano, fundaba la ciudad de Montevideo en el territorio en disputa; tratado de Madrid de 1750, anulado por el tratado de El Pardo de 1761; en 1763 tras la guerra de los siete años, el tratado de París incluía la restitución de Colonia a Portugal; en 1766 por orden del Marqués de Pombal, Portugal ocupa los fuertes españoles de Santa Tecla, Santa Teresa y Montevideo, y en respuesta España tomará la isla de Santa Catalina y recuperará los territorios ocupados por los portugueses.

Hacia fines del siglo XVIII los pleitos se intentaron saldar a través del tratado de San Idelfonso de 1777 que, entre otras cláusulas, fijaba nuevos límites territoriales, la isla de

Santa Catalina volvía a soberanía portuguesa y bajo España quedaba la Colonia de Sacramento, los territorios de la Banda Oriental, y los siete pueblos de las misiones jesuíticas orientales en el alto Uruguay: San Juan, San Miguel, San Lorenzo, San Nicolás, El Ángel y San Borja (pueblos que habían sido cedidos anteriormente a Portugal por el Tratado de Permuta en 1750). Otra cláusula estaba referida a la navegación del río Uruguay y del Río de la Plata, considerada potestad privativa de España. Sin embargo, tras las reformas borbónicas, el ya entonces conformado Virreinato del Río de la Plata perdería los pueblos de las misiones orientales por la acción de los bandeirantes en 1801, quienes además aprovecharon el desguarecimiento de dichos territorios tras la expulsión de los jesuitas. En el mismo sentido, también la gobernación del Paraguay perdió los territorios de la Guayra y el Matto Grosso, con lo cual, Portugal, como observa González Espúl, “pasó a controlar la rica región del nacimiento de los ríos del sistema del Plata”.

A comienzos del XIX debemos señalar ni más ni menos que a los dos intentos de Invasiones Inglesas en 1806 y 1807 contra el Virreinato del Río de la Plata. En 1817 el Imperio del Brasil anexaría la Banda Oriental como “Provincia Cisplatina”. El control de la Cuenca y establecerse en la margen oriental del Río de la Plata eran objetivos capitales de los portugueses en aras de asegurar la comunicación con el interior mediterráneo del Brasil y controlar también el comercio con el Paraguay y las Misiones (como viéramos otro territorio “ambicionado” por los portugueses). La anexión de la Banda Oriental daría origen a la primera guerra (1825-1828) entre el Imperio del Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata. Primera guerra intestina y “balcanizadora” tras la libertadora gesta de Ayacucho.

Guerra que allende de su resolución tras la batalla de Ituzaingó, dejaba un antecedente en lo que respecta a la doctrina de la libre navegación de los ríos (en la convención de Paz con el Brasil, se agregó al tratado de 1828 una cláusula adicional que favorecería a los derrotados brasileños).

Pero sobre todo esa guerra era saldada desde afuera a través de una magna jugada geopolítica: la creación del Estado Oriental del Uruguay. Ni Banda Oriental, ni Provincia Cisplatina, como advertiría Alberdi, “una tercera entidad más importante que los dos beligerantes se interpuso en la lucha y reclamó Montevideo como necesario también a la integridad de sus dominios. Esa entidad era la *civilización*. Ella también tuvo necesidad de que Montevideo fuera libre e independiente para campar en sus nobles dominios, que se extendían en todo el fondo de América...”. Con ello, en consonancia con los intereses británicos, “se logró que ambas márgenes del Río de la Plata dejaran de estar bajo control de un solo país”.

Ni para Argentina ni para Brasil, Uruguay estado “independiente”. “La cuña está impelida”. Postulaba Canning su lacónica doctrina que como decíamos venía desde los mares. Trafalgar remata a la flota española y deja al océano en exclusividad inglesa: “‘Mar libre’ y ‘libertad de comercio’ fueron los nombres de la apropiación inglesa del mar”. Y el Uruguay, argumentará Methol Ferré (*El Uruguay como problema*), no es hijo de la frontera, sino del mar, y el mar era inglés. Asegurado el control de la boca de la Cuenca del Plata. Cinco años después, en 1833, el Imperio movía otra pieza por el mar, “de Montevideo a las Malvinas”. A criterio de Jauretche, “completaba así su cintura americana por el Atlántico Sur”, con paso hacia el Pacífico. Por si fuera poco en 1830 se extinguía la llama –y la propuesta geopolítica de– Simón Bolívar.

Para pensar geopolíticamente la Cuenca del Plata, en primera instancia podríamos seguir a contrapelo esos movimientos de la corona británica, a los de su flota de corsarios y piratas, a los de su armada, a los de su marina mercante y a los de sus naturalistas. En lo que concierne a las latitudes americanas, primero se posicionarían en el Atlántico norte: Nueva Inglaterra y Canadá; luego en el Caribe. Y en términos globales, en 1805 tras la batalla de Trafalgar, cornada como reina y señora de los mares, haciendo de su armada la llave del mar y la custodia del tráfico

para su mariana mercante. A partir de entonces se podría trazar un raid geopolítico: tomarían Ciudad del Cabo en Sudáfrica en 1806, convertiría en su base a Singapur en 1826, ocupan y anexionan la isla de Hong Kong en 1842; ocupan la India en 1850; ya controlaban Oceanía desde fines del siglo XVIII. Y una vez, más no olvidamos, en 1833 usurpan nuestras Islas Malvinas. Se aseguraban de ese modo, desde Oceanía hasta América del sur, un corredor interoceánico, es decir, controlaban todas las penínsulas e islas del corredor del sur del orbe.

En lo que concierne al Atlántico en el hemisferio sur de Nuestra América, controlada la costa del “Brasil” a través de la alianza inglesa-portuguesa; quedaba por asegurar la zona austral, y allí el movimiento de pinzas que advierten Scalabrini Ortíz, Methol Ferré y Jauretche, al conectar la creación del Uruguay como “estado tapón” en 1828 con la usurpación de las Islas Malvinas en 1833. Hecho que contaba con Charles Darwin a bordo del *HMS Beagle*, al mando del capitán de la Marina Real Inglesa: Fitz Roy, quienes para completar la tarea en su faceta *científica*, harán el recorrido señalado pero en sentido inverso, por el Atlántico Sur desde Malvinas a la Banda Oriental, ingresando por la boca de la Cuenca y remontando el Paraná hasta Entre Ríos (hasta asustarse con los yagaretés que comían curas, “las inundaciones los expulsan fuera de las islas del río, se hacen peligrosísimos. Me han contado que hace algunos años un jaguar enorme penetró en una iglesia de Santa Fe...”, escribía el científico en sus diarios de viaje).

Con una actualidad que incomoda por lo poco que se ha modificado la cosa, reflexionaba Jauretche sobre estos asuntos en su *Ejército y política*.

Ponsonby sabía su historia de Inglaterra, y cómo surge el poder marítimo detrás de la marina mercante; ya andaba Inglaterra tras la internacionalización de nuestros ríos que la hipocresía doctoral llamaría ‘Libertad de los Ríos’ para que se olvidara que nos fue arrancada. Apuntaba al cabotaje nacional cuyo futuro quedaba trabado desde ya, privados del puerto de Montevideo, que es el natural de la cuenca del Plata, y no esta zanja

en el barro que es el puerto de Buenos Aires, a trasmano de los grandes cauces.

Más adelante las deficiencias del dragado, la esterilización fiscal de los puertos fluviales sin tarifa diferencial a su favor y la tarifa diferencial en contra, de los ferrocarriles paralelos, complementarían la obra, cuyo primer paso fue la destrucción del monopolio nacional de los ríos, que perdieron su carácter de interiores. El golpe dado al cabotaje desde ese momento inicial, y perfeccionado con los pasos sucesivos que se enuncian, mató en su raíz el desarrollo de una gran marina mercante en cuyo seno está contenida la única posibilidad y objeto de una gran marina de guerra...

...Cinco años después, en 1833, Inglaterra se apoderaba de las islas Malvinas, y completaba su cintura americana del Atlántico Sur.

Francofilia

“Entre dos intervenciones”, se titula el capítulo primero del tomo 5 de la *Historia argentina* de Pepe Rosa. Al que insistimos en leer desde el Paraná y la geopolítica de la Cuenca del Plata. Y si en 1833 los ingleses coronaban su injerencia en el gobierno de nuestras aguas dulces y saladas. En 1830 Luis Felipe de Orleans ocupaba el trono de la Francia, y como señalan Aguirre, Fernández y García; su entronización pretendía justificar sus derechos dinásticos, “devolviéndole a su país el prestigio que había perdido frente a Inglaterra”. En ese plan, “conquistó Argelia, ocupó varias islas de Oceanía y actuó en Egipto contra Turquía. Luego extendería sus pretensiones hacia América”.

En ese periplo colonial, en 1838, tras las exigencias diplomáticas de rigor ejercidas por Deffaudis, la flota francesa bloqueaba el puerto de Veracruz y cañoneaba la ciudad de San Juan de Ulloa; Francia acometía su primera invasión a México. Que treinta años después repetiría pero, coronando a Maximiliano I como emperador de México! Con Napoleón III Francia había alcanzado “la cumbre de su desarrollo económico e industrial y financieramente era la segunda nación más poderosa del mundo. Inglaterra era el único poder superior”. Con ese plafón redobló su política colonialista en regiones

tan diversas como Suez, México e Indochina. En el mismo trance de la primera invasión a México, Ecuador y Venezuela también serían beneficiarios de la diplomacia de sus cañonazos. Y en 1838, navegando hacia el sur, “la flota francesa cerró al comercio la ciudad de Buenos Aires y los puertos fluviales de la Confederación Argentina. Esta acción había sido justificada por la negativa del gobierno de Rosas a aceptar la exigencia de exceptuar a los súbditos franceses de las obligaciones del servicio militar, obtener satisfacciones por supuestas ofensas a ciudadanos de esa nación y asegurar el tratamiento de nación más favorecida a Francia por parte de la Confederación Argentina”.

El afamado ministro Thiers sobre la política francesa en el Río de la Plata, no daba muchos rodeos: “Montevideo es una colonia francesa, de situación geográfica, económica y cultural superior a Buenos Aires... es preciso que sepáis que esa República de Montevideo había sido impulsada a la guerra por Francia... ese bloqueo que habíamos hecho durante muchos años no fue posible sino porque Montevideo nos ha suministrado medios de hacerlo; en una palabra [Montevideo] fue lo que se llama una base de operaciones. Sin Montevideo jamás hubiéramos podido tocar tierra de la América”.

Para definir a su base de operaciones Thiers no apelaría a la utilitaria figura de la *cuña* que había empleado su par sajón. Quizás más refinado y literario hubiera preferido la metáfora acuñada por Alejandro Dumas, quien para imaginar el destino geopolítico y geocultural de la *uruguayidad*; acudió a las fuentes greco-romanas de Troya. *Montevideo o la Nueva Troya*, se llamó la novela panfleto que publicó en París 1850, como alegato en favor de los “heroicos” montevidianos, sitiados entre 1843 y 1851 por las tropas de Rosas. La novela estaba firmada por Alejandro Dumas, “escritor al servicio de Montevideo y adversario de Rosas”. Troya por cuña, en 1844, en los prolegómenos de “Obliado”, Thiers dejaba por escrito en el periódico *Le Constitutionnel*, “¿Cuál es nuestro más grande interés? Que Montevideo y Buenos Aires no estén

en las mismas manos; porque si ellas tuvieran un solo dueño nosotros estaríamos desarmados, no podríamos hacerles la guerra, no podríamos hacer nada en ese país, ni siquiera comerciar allí”. Nada de Rosas pero tampoco de la geopolítica de Artigas, cuña o Troya.

Y trajimos a Dumas porque la base de operaciones y los bloqueos navales también contaban con su división cultural, con una avanzada cultural como parte de la política exterior francesa. Los intereses económicos y mercantiles se daban la mano con la heroica empresa, sensible al “espíritu romántico”. En 1838 cuando los buques de guerra bloquean Buenos Aires y el litoral argentino. Desde París, la *Revue des Deux Mondes*, lanzaba: “Incumbe a Francia ejercer su influencia disciplinaria y civilizadora sobre los degenerados hijos de la conquista española”. Y con generosos préstamos la potencia francesa alentaba a la prensa unitaria, sobre todo, la promovida por los emigrados en Montevideo como Rivera Indarte, desde su periódico *Nacional* de Montevideo o *El Comercio* que dirigía Florencio Varela, quienes solo esperaban apoyo para derrocar a Rosas.

Entre los antecedentes, variaciones y vínculos de la política (cultural) exterior francesa en nuestra América del Sur, sabemos por Alberdi que Echeverría (al que los franceses llamaban “el Lamartine de las Pampas”), “se había educado en Francia, durante la Restauración”, y fue quien trajo las primeras noticias de “Víctor Hugo, de Alejandro Dumas, de Lamartine, de Byron y de todo lo que entonces se llamó el romanticismo”. Aunque, como bien apunta, Rafael Arrieta (“Esteban Echeverría y el romanticismo en el Plata”), el influjo de la cultura francesa en el Río de la Plata, muestra evidencias de su marcada impronta (sobre todo a partir de sus libros) desde el Directorio de 1817. Con lo cual, “el semillero parisiense de Esteban Echeverría halló bien preparado el terreno y la emancipación de la literatura española no fue, en gran parte, sino la adopción de los modelos de la francesa”. Tal y como también lo manifestara Marcos Sastre en los discursos inaugurales del

Salón Literario del '37. El río como problema de la lengua.

Paraná - Panamá

Más allá de la francofilia de la generación del '37 en nuestras pampas, un ejemplo meridiano de la política exterior francesa fue el *panlatinismo*. Sobre todo durante la década de 1860 momento en el que se convirtió en un programa “geoideológico” de acción “para incorporar el papel y las aspiraciones de Francia hacia la población hispánica del nuevo mundo”. Como bien lo estudiaran Arturo Ardao y Phelan, el movimiento del panlatinismo acicateado por Chevalier, acompañó la expedición mexicana de Napolón III (1861-1867) y la coronación de Maximiliano I. Aunque las ideas panlatinas eran anteriores a 1861, la aventura mexicana desató una avalancha de propaganda panlatina. En dos artículos en la *Revue des Deux Mondes* (1862) y en su libro *Le Mexique ancien et moderne* (1864), Chevalier proporcionó una exposición razonada sobre la política exterior de Napoleón III.

Para Chevalier, “el objetivo principal de la expedición mexicana, era crear una fuerte barrera en el Río Grande para impedir la marcha de los anglosajones. Los soldados franceses estaban en México para salvar Hispanoamérica para la *latinidad*”. Desde esos escritos vendría uno de nuestros nombres –luego afortunadamente resignificado-, América Latina. Y una idea fuerza –que también tendría mucho recorrido en el pensamiento *latinoamericano*- la dicotomía sajones – latinos. “La dicotomía en la Europa occidental entre los anglosajones y los latinos también se extendía a América. Los Estados Unidos eran anglosajones y protestantes y las naciones hispánicas del nuevo mundo pertenecían al bloque latino-católico del sur de Europa”.

Chevalier había viajado por los Estados Unidos, México y Cuba entre 1834 y 1836. Y de esos viajes se le atribuye la idea para que Francia construyera un canal interoceánico en Panamá en 1844. Proyecto que entusiasmó a Luis Bonaparte quien en 1846 escribió un panfleto en el que sugería la construcción de un canal a través de Nicaragua. “El futuro

emperador líricamente predijo que con este paso, el lugar se convertiría en la Constantinopla del comercio mundial, emporio para las mercancías de Europa, América y Asia". Phelan comenta que el interés de Chevalier y de Napoleón en el istmo americano no era fortuito. Ambos estaban identificados con la escuela del socialismo utópico fundada por Claude Saint Simón (lectura fundamental de Echeverría). "Los socialistas utópicos estaban preocupados en promover nuevas formas de transporte y en particular, canales". Y sus ideas y debates tuvieron influencia en la precipitada construcción del canal de Suez. "La visión sansimoniana de los beneficios económicos que Francia obtendría al construir un canal interoceánico es uno de los móviles del interés de la corte de Napoleón III en las cosas americanas, que eventualmente culminó en la expedición mexicana" (John Phelan, "El origen de la idea de América Latina").

Desde esa lógica y con todos esos recursos mensuraban los imperios a nuestro río Paraná en el marco de la geopolítica de la Cuenca del Plata. Su nombre estaba a la par de los canales Panamá y de Suez. Es decir, de las principales rutas comerciales navegables del mundo. Por ello, ocupar su base de operaciones, su nueva Troya montevideana, para Francia tenía el mismo objetivo estratégico que para su socio-competidor británico. Obtener "la libertad de acción en los cursos de los ríos Paraná y Uruguay, lo que permitiría a sus barcos mercantes penetrar hasta el interior del continente. Para lograr sus propósitos recurrió a manejos diplomáticos, y tras su fracaso, a tratar de forzar mediante su presencia militar los pasos fluviales hacia los territorios del nordeste argentino y el Paraguay" (Aguirre, Fernández y García, "La batalla de Vuelta de Obligado, su contexto histórico y las fuentes: una mirada desde los documentos escritos para un estudio interdisciplinario", en *Cuadernos de Antropología*, No. 12: 209-224. Julio-Diciembre, 2014).

Historia (argentina) tomo 5

Pensar la historia argentina desde el Paraná y la geopolítica de la

Cuenca del Plata, implica la imposibilidad de concebir por separado la historia de las piezas que componen su "sistema de relaciones". Tal es la propuesta de ese otro agudo historiador, Luiz Alberto Moniz Bandeira, quien sobre la historia de los estados de la Cuenca del Plata, apuesta: "no se puede escribir la historia de cualquiera de ellos sin referirse a los demás. La historia de los cuatro países se ha entrelazado", afirma sin considerar a Bolivia. Y al borde de la redundancia, habría que traducir "escribir la historia" por pensar la política de cualquiera de ellos sin referirse a los demás. El Paraná y la Cuenca del Plata forman su cordón umbilical, están destinados a la confluencia.

Ese sistema de relaciones por supuesto que también supone "las contradicciones del antagonismo entre Buenos Aires y las otras provincias". La propia Confederación apenas estaba sostenida por el Pacto Federal de 1831 que implicaba la delegación de facultades que hicieron las provincias depositadas en el Gobernador de Buenos Aires: conducción de las relaciones exteriores; aplicación e interpretación del Pacto Federal; intervención en las provincias en las que peligrara dicho Pacto; mando supremo de los ejércitos federales; y control sobre el tráfico fluvial en los ríos Paraná y Uruguay. Es decir, la Confederación dependía del equilibrio de la geopolítica de la Cuenca. En un momento de su análisis sobre la estrategia de defensa del Paraná, cuando "Obligado", Pepe Rosa, suelta: "los focos de Corrientes y Paraguay no significaron un peligro efectivo mientras no encontrasen ayuda fluvial, y *Entre Ríos continuase pronunciada por la Confederación*". Y cuando Entre Ríos, el Paraná medio, discontinuó y se pronunció: se acabó la Confederación.

El propio Rosas debió lidiar y metabolizar las crisis de la Cuenca del Plata. Sin entrar en demasiados pormenores y remitiéndonos tan solo a un caso de las tensiones del "sistema americano" y la cuestión fiscal que atraviesa al Paraná. Como advierte el historiador de la izquierda nacional y federal Roberto Ferrero, "efectivamente: Rosas enconó al Paraguay arrinconándolo en el fondo

de los ríos al prohibirle el comercio fluvial esencial para su existencia y convenciendo cada vez más a sus gobernantes que con Buenos Aires era imposible cualquier acercamiento". En el dilema de no reconocerle la independencia en 1842 (algo que fue prontamente aprovechado por los avezados agentes de Itamaraty), considerándola una provincia de la Confederación y por ende darle a sus productos (tabaco, yerba, madera) trato aduanero de producto nacional. Paraguay terminó por concretar una Alianza Ofensiva y Defensiva con Brasil y los disidentes argentinos que tenían en Corrientes su cuartel general. Así, en Diciembre de 1845, "Paraguay declara guerra al Gobierno de Buenos Aires y envía al joven Cnel. Francisco Solano López Carrillo como Jefe Expedicionario de Paraguay, unos 5.000 soldados que se unirían a las tropas antirrosistas lideradas por los generales Paz y Madariaga".

Por ello desde la perspectiva que venimos desandando, los conflictos en apariencia locales, las "guerras civiles", devenían choques internacionales que en la mayoría de los casos terminan por involucrar a "todos los países de la cuenca del Plata". Así, "las contradicciones del antagonismo entre Buenos Aires y las otras provincias", resonaban en el Uruguay también fraccionado en "dos bloques políticos, blancos y colorados, en parte como una prolongación de las disidencias que se verificaba internamente en la Confederación Argentina. Incluso Río Grande del Sur no escapó al cisma y a la conflagración, seccionado por los estancieros que se sublevaron contra el gobierno del Imperio, apoyándose en la plebe rural, los *farrapos*...".

Moniz Bandeira encuentra y acentúa un "corte estructural" en lógica de los conflictos en la Cuenca, "la producción ganadera", que enfrentaría a la "burguesía comercial e importadora" abroquelada en los puertos de Buenos Aires y Montevideo, contra una alianza entre masas rurales (montoneras o farroupilhas) sustentadas por la "economía nativa" y "estancieros saladeristas como facción dominante". El Imperio del Brasil, por su parte, intervenía (la mayoría de las veces) a favor de los

partidos vinculados a los puertos, la burguesía comercial y los intereses europeos, *caramurus* en Río Grande do Sul, *colorados* en Uruguay, *unitarios* en la Confederación Argentina. Casi como un silogismo de esta cadena lógica de significantes, la “batalla de Caseros” lejos de poder reducirse a una lucha casera entre “unitarios y federales”, hay que interpretarla como un conflicto internacional, que involucraba al Uruguay, más allá, a las siempre atentas flotas de la corona británica y de Francia. Sin contar a los libros “que como balas” se lanzaban desde la “prensa de Chile”.

O bien como propone José María Rosa, “Caseros” significa el desenlace de la “Segunda Guerra argentino-brasilera” (*Historia Argentina*, T. 5). “Pareciera que el objetivo del Ejército Grande, consistía más en entregar los ríos que en derrocar a Rosas”. En el Tratado de Montevideo –por el cual se pactó la alianza contra la Argentina, que culminó en Caseros– quedó claramente establecido que, “los Gobiernos de Entre Ríos y Corrientes (vale decir, Urquiza), se comprometen a emplear toda su influencia cerca del gobierno que se organice en la Confederación Argentina (es decir, el mismo Urquiza, como había quedado entendido) para que este acuerde y consienta en la libre navegación del Paraná y demás afluentes del Río de la Plata (art. 14 del Tratado contra Rosas de noviembre 21, 1851; concordante con el 18 del Tratado contra Oribe del 29 de mayo de ese año)”.

Para Moniz Bandeira, no hay dudas, la daga que efectiviza aquel corte “estructural” señalado, estaba afilada por el control de los puertos del Plata y la “cuestión de los ríos interiores”. Con ese filo, tras Caseros (y “el pronunciamiento de Urquiza” en 1851) se cortarían definitivamente las cadenas (de Obligado); para abrir la “libre navegación de los ríos” y con la nueva hegemonía “porteña” (en ambas orillas del Plata). Argentina y Brasil de fuerzas en tensión y permanente duelo en procura “del predominio de las nacientes (a favor de Portugal primero y de Brasil después, luego de que las conquistaran militarmente, con los bandeirantes o

el ejército mediante, desde la colonia hasta el siglo XIX) o de la desembocadura (a favor de la Argentina por obvias razones geográficas)”; en 1865 se convirtieran en aliados, y junto con el Uruguay de Flores y la simpatía británica; vencieran todos los obstáculos que mediaban para alcanzar la tierra prometida al fin de la libre navegación de los ríos interiores (confirmada a “sangre y fuego” luego de la guerra de la Triple Alianza), el corazón de la Cuenca: el Paraguay. “La Guerra del Paraguay complementa a Caseros”, titularía Jauretche a otro de los capítulos de su *Ejército y Política*.

Guerra contra el Paraguay, capítulo final del siglo XIX en lo que concierne a la geopolítica de la Cuenca del Plata. Desde los puertos de Asunción y quizás desde entonces quedaba configurada una zona franca para *comerciar* sin ningún tipo de sofreno. Incluso con China que logró salir de su “siglo de humillación” y hoy algunas de sus empresas y filiales asociadas cuentan con puertos propios en el río Paraná. Por ejemplo en Timbués, en las confluencias del Coronda con el Paraná, allí donde comenzó la Argentina, en el fuerte *Sancti Spiritus*, según narran las leyendas forjadas por las crónicas de Ruy Díaz de Guzmán.

Coda o último remolino: geocultura de la Cuenca del Plata II

Lucrecia Martel cuenta que su adaptación cinematográfica de la fundamental novela *Zama* de Antonio di Benedetto (que comienza con un mono atrapado en un remolino del río), surgió de un estudio de las aguas del Paraná. “En 2005 estaba realizando unas investigaciones sobre morfología de los ríos en el río Paraná y una amiga me regaló *Zama* pensando que tenía relación con lo que estaba haciendo. Pero no leí la novela hasta cinco años después cuando, frustrada porque había estado trabajando mucho tiempo en una película que no se filmó, regresé al Paraná para recorrerlo hasta Asunción en un barquito medio viejo de madera que tenía. La identificación con el personaje fue inmediata y enseguida asocié sus peripecias con la travesía por el Paraná,

que es un río muy salvaje, con bancos de arena, muy difícil de navegar... Parece que vas encima de un animal que te puede sorprender en cualquier momento (Entrevista a Lucrecia Martel: “En Latinoamérica nos esforzamos en reinventar el pasado”. Por Javier Yuste, *El cultural*). Nos genera mucha curiosidad esa abandona investigación sobre la morfología de los ríos.

Pero Martel ya había realizado y traducido a un corto otra investigación sobre la morfología de los ríos de la Cuenca del Plata. *Nueva Argirópolis* es el corto que se origina en los ríos del sistema fluvial que desde el río Iruya une al Bermejo con el Paraná, para confluír todos en el Río de la Plata, pasando por la isla Martín García, antes de salir al mar. Martel filma y piensa lo que arrastran esos ríos: barro que forma islas, botellas, camalotes y, sobre todo, lenguas que llegan flotando en un camalote a la isla Martín García. Sus hablantes cuchichean en ¿guaraní?, ¿quichua?, ¿wichí? (se entienden al traducirlos, fragmentos del himno nacional argentino y la voz “nueva Argirópolis”); son personas morochas, pobres, amerindias. Un aluvión movilizó por los ríos. Se trata de una nueva utopía del pueblo del himno. Lucrecia Martel para definir a ese sistema fluvial utilizó la figura de “La Confederación de ríos”. Y así imaginó: “una conspiración. Fragmentos de noticias sobre algo que estaría sucediendo aguas arriba de Buenos Aires. Es una ficción, *levemente* inspirada en *Argirópolis* de Sarmiento. En 1850, Sarmiento propone crear una capital en la isla Martín García para la Confederación que podían conformar Uruguay, Paraguay y Argentina. Y en ese mismo texto escribe sobre la importancia de la navegabilidad de los ríos. Siempre me llamó la atención la audacia de ese texto político. *Nueva Argirópolis* está inspirado en esa audacia. Nos gustaba la pretensión de fundar un espacio que sea un nuevo orden social. Ciencia ficción sería el género, me parece. Las islas lejanas, los idiomas desconocidos. Fragmentos de un movimiento de fundación” (Lucrecia Martel, “La Confederación de ríos”, *Radar, Página 12*, 3 de octubre de 2010).

EL COLECTIVO DE ARQUITECTAS EN DEFENSA DE LAS TIERRAS PÚBLICAS

Cecilia Alvis¹

Somos el Río de la Plata

El Río de la Plata como estuario y cuenca hídrica es sin dudas, para nosotros, los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires, nuestro territorio vital y única posibilidad de contactar y contemplar la Naturaleza.

Durante la primavera del 2020, ante la amenaza de la posible venta de los predios de Costa Salguero y Punta Carrasco y la construcción de una cortina de edificios en el borde de la Costanera Norte que haría desaparecer tras de sí el Río de la Plata, conformamos entre 342 colegas el Colectivo de Arquitectas,² en Defensa de las Tierras Públicas.

La creación del Colectivo de Arquitectas tuvo su germen en las discusiones sostenidas acerca de las políticas urbano ambientales desarrolladas por el actual GCABA durante la última década y aceleradas de forma exponencial durante el año 2020 en medio del aislamiento impuesto por la pandemia Covid 19. Esas discusiones se producían virtualmente en la red *Soy Arquitecta*³, solapándose con una variedad de otros temas específicos de nuestro quehacer profesional. Ante la inminente sanción de la ley que admite la subdivisión, el cambio de destino y habilita la venta de estas tierras vacantes sobre el Río de la Plata, y entender que la defensa de ese patrimonio único, requeriría de nuevas formas de organización y estrategias nos constituimos como Colectivo de Arquitectas en Defensa de las Tierras Públicas el 23 de septiembre de 2020.

Si bien la Ciudad de Buenos Aires desde su época fundacional creció y se expandió sin poder resolver adecuada y definitivamente el espacio ribereño como lugar público, de paseo y de encuentro de sus habitantes, la venta de los predios de Costa Salguero y Punta Carrasco parece dar la puntada final para concretar el plan que para la ciudad de Buenos Aires imaginó el Brigadier Cac-

ciatore durante la Dictadura Militar. Ese plan incluyó la demolición de extensos sectores de ciudad, impermeabilización de plazas enteras, la construcción de autopistas, la erradicación de villas y la expulsión de sus habitantes fuera de la ciudad, el uso de 46 hectáreas en Lugano para un exclusivo golf, el cierre del Hospital Escuela Rawson en Barracas, proyectó túneles que atravesarían el Área Central por debajo de la totalidad de la Av. 9 de Julio y concretó importantes rellenos sobre el Río de la Plata en la Costanera Sur. Para disipar posibles dudas del electorado porteño, durante la campaña 2007, el entonces candidato a Jefe de Gobierno, Mauricio Macri, confesó su admiración por el Intendente de la Junta Militar y lo definió como “*El mejor Intendente que tuvo la Ciudad de Buenos Aires*” para luego manifestar la imposibilidad de gobernar con el mandato emanado de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires.

La irrupción del Colectivo de Arquitectas fue sorprendente por su inesperada aparición con el claro objetivo de debatir públicamente un proyecto de ley basado y convalidado por el resultado de un concurso de ideas organizado por dos prestigiosas instituciones, de las que muchas somos integrantes: la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Sociedad Central de Arquitectos (SCA). Tanto en la FADU como en la SCA se promovió y organizó el concurso sin la consulta plena a los integrantes de ambas instituciones. En el caso de la FADU y la UBA ni siquiera se contó con la aprobación de los máximos órganos de gobierno, el Consejo Directivo y el Consejo Superior respectivamente. Se replicó el accionar del GCABA para con el conjunto de los habitantes de la Ciudad donde se obviaron pasos fundamentales en cuanto a la participación ciudadana y otros mandatos constitucionales.

Por primera vez desde el seno de la profesión con la potencia de las 342 arquitectas se visibilizó la aguda crisis urbana y ambiental que implica para el presente de la Ciudad de Buenos Aires y para las generaciones futuras la venta de tierras públicas que promueve e impulsa el GCABA desde el año 2009 a la fecha con el sistemático incumplimiento de los mandatos de la Constitución, de la legislación ambiental local y nacional y acuerdos internacionales (“Objetivos Desarrollo Sostenible – Agenda 2030” y “Agenda U20”).

La tierra pública es un activo ambiental no renovable y fundamental en ciudades como Buenos Aires que no alcanza los indicadores mínimos de superficie de espacios verdes por habitantes y que la pandemia visibilizó de manera contundente. A la venta de tierras públicas, se agregan, a favor del sector privado, los cambios normativos para aumentar la capacidad constructiva y una transferencia incalculable de recursos públicos en materia de infraestructura de servicios, obras viales y recomposición de los pasivos ambientales que los grandes desarrollos inmobiliarios traen aparejados.

La Ciudad de Buenos Aires desde su época fundacional creció y se expandió sin poder resolver definitivamente el espacio ribereño como lugar público y de encuentro de sus habitantes. Es por eso que para comprender cabalmente las implicancias de la venta y concesión de las pocas tierras públicas y ribereñas que aún existen sobre el Río de la Plata y el Riachuelo debemos revisar la secuencia de hechos del pasado que llevaron a que una metrópolis de 13 millones de habitantes tenga una relación con sus bordes costeros inversamente proporcional a su extensión y población y a la inmensidad del Río de la Plata.

En este artículo detallaremos las obras y proyectos que ocuparon y transformaron los bordes ribereños,

indagaremos el sentido y precisión de nuestra Constitución en cuanto a las prácticas urbano ambientales y nuestros ríos, nos referiremos a la transferencia a privados de importantes fracciones de tierras públicas ubicadas en las costas o sobre distintos valles de inundación y para finalizar compartiremos el recorrido del Colectivo de Arquitectas en Defensa de las Tierras Públicas entre 2020 y 2021.

La ocupación de la costa

Las dos fundaciones de Buenos Aires, una primera y fallida en 1536, de la que no quedaron registros y fue liderada por Pedro de Mendoza que llegó desde Sevilla y una segunda en 1580 comandada por Juan de Garay que avanzó desde Paraguay, determinaron la dualidad y doble condición de la Ciudad de Buenos Aires y su territorio, exterior y de cara al Océano Atlántico e interior por recibir el Río de la Plata y sus costas las aguas que transportan los ríos Paraná y Uruguay desde las profundidades de la Amazonia⁴.

En los primeros trazados de la ciudad de Garay, ubicada sobre la barranca y con el Puerto en el Riachuelo, dos caminos la conectaban hacia el norte, uno sobre el borde costero y un segundo "sobre el fondo de la legua". Doscientos años más tarde, el Virrey Vértiz retoma esa primera vocación de relacionar la ciudad con el río y realiza el primer paseo sobre la costa en una extensión de 300 m, la Alameda. A mediados del SXIX en 1847, sobre esa misma Alameda se realiza un relleno de cinco metros y se construye en grueso murallón de ladrillos como defensa costera - entre las actuales avenidas Corrientes y Rivadavia, que ofició como mirador al río, el Paseo de Julio y por debajo se extendía el balneario de la ciudad. Cada 8 de diciembre monjes franciscanos y benedictinos acudían a bendecir las aguas del Río de la Plata mientras los porteños se refrescaban. En 1854 se inaugura un espigón de 210 m, a la altura de la actual Plaza de Mayo, proyecto de Edward Taylor que adelantó el desarrollo portuario que se consolidó años más tarde.

El Paseo de Julio constituye el primer relleno sobre el borde costero

y deja inaugurada una secuencia desenfrenada y sostenida por casi 200 años que modificaron la geografía y topografía del borde costero con consecuencias ambientales relevantes. Los rellenos alejaron los puntos naturales de desembocadura en el Río de la Plata de los arroyos: Ugar-teche, Maldonado, Vega y Medrano que además fueron entubados, con el consiguiente perjuicio por inundaciones cuando coinciden fuertes lluvias con vientos del sudeste.

Los primeros trazados ferroviarios desarrollados en 1868 entre Retiro y la Aduana Nueva, bordeados en todo su recorrido por rejas, constituyeron la primera barrera entre el Área Central y el río. Luego en 1869 se realizó el trazado entre Campana y Ensenada y que extendió la barrera urbana hacia el sur.

Durante los últimos 30 años del SXIX se dio un largo debate en relación a la ampliación del puerto. Se sucedieron una docena de proyectos y encendidos debates en el Congreso y el Senado que implicaron apoyo u oposición de poderosos actores de la Provincia de Buenos Aires y de la Ciudad y también de medios de comunicación como el diario La Prensa y La Nación. Sobre los años finales de la discusión, el Ing. Luis Huergo presentó un proyecto que consolidaba y ampliaba el puerto del Riachuelo extendiéndose sobre la Provincia y en un sector del frente costero del área central, proponía un sistema de diques oblicuos. Contrapuesto a este proyecto y con el aval del Congreso y del Presidente Julio A. Roca se impone el proyecto de Eduardo Madero, que valiéndose de un relleno de 130 ha, realiza los diques que hoy conocemos como Puerto Madero y las Dársenas Norte y Sur. La obra portuaria de Madero que resultó ineficiente y obsoleta antes de su inauguración, por ser copia de puertos europeos con muy distintas condiciones hidrológicas, selló el destino mediterráneo del Área Central de la Ciudad de Buenos Aires. Se avanzó entonces, entre 1911 y 1926, con un nuevo diseño de puerto que retomó los diques oblicuos a la costa propuestos por Huergo y avanzó 5 km desde Retiro y hasta el sector que hoy conocemos como Costa Salguero.

En 1923 Carlos Noel, Intendente de la ciudad, presentó el primer plan integral "Proyecto orgánico para la urbanización del Municipio" que tenía entre sus principales objetivos reconquistar el paisaje del río cada vez más alejado de la barranca original. Entre 1924 y 1928 sobre el relleno ejecutado para realizar Puerto Madero se realizaron la Costanera Sur y el Balneario Municipal, diseñados por Benito Carrasco y el paisajista francés Forestier. Una sucesión de arboledas, jardines, amplias escalinatas, esculturas, luminarias y pabellones conformaron un nuevo paseo y paisaje sobre el Río de la Plata. En el extremo sur un espigón también forestado protegía la playa que se extendía hacia el norte por 2400 metros. Como parte del plan se propusieron nuevos parques en el sector costero norte que se construirían años más tarde y de forma parcial.

La visita de Le Corbusier en 1929 y posterior "Plan Director para Buenos Aires" realizado en 1938 en su atelier de París junto con los argentinos Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy, instaló en el imaginario colectivo la recuperación para el centro de la ciudad del río invisible detrás de los galpones de Puerto Madero. Tal como lo imaginó desde el transatlántico en el que llegó a Buenos Aires, el Plan ubicaba la *Cité de Affairs* sobre una plataforma artificial en el río y frente al centro de la ciudad, cinco torres idénticas de 200 m de altura. En el bajo ubicada las trazados ferroviarios y de autovías norte - sur cubiertas por plataformas.

En la década del treinta, se realizó el relleno al norte del Puerto Nuevo y se construyó la Av. Costanera, proyecto también diseñado por Forestier e incluido en el plan de Noel. La arboleda de tipas (Tiupana Tipu), la generosa vereda y la interminable baranda de piezas pre moldeadas que dejaban entrever el Río de la Plata conformaron un paseo singular a la vera del Río de la Plata. Más tarde, en 1945 sobre 127 hectáreas frente al río se emplazó el Aeroparque Metropolitano. Una década más tarde se presenta el "Plan Regulador de Buenos Aires" que propone nuevos rellenos sobre la Costanera Sur. A principios de los años 60s se concreta un primer relleno al norte de la Av.

Brasil que en 1964 es entregado a la Ciudad Deportiva de Boca. A partir de 1976 la Dictadura Militar ejecuta el relleno imaginado por el plan de 1958 sobre la totalidad de la Costanera Sur y sepulta bajo toneladas de escombros 400 hectáreas del Río de la Plata.

Al igual que la Costanera Sur, las costas de Vicente López, San Isidro, Avellaneda, Quilmes, Berazategui o Punta Lara fueron lugares donde se desarrollaron balnearios y zonas de recreación con amplias playas, arboledas y juncos, paseos, pérgolas, cine al aire libre, pistas de baile, muelles de pesca, piletas y otras instalaciones desde principio del SXX hasta mediados de la década del 70. El cambio radical y letal en la relación de los habitantes de Buenos Aires y el Río de la Plata, más allá de las barreras urbanas desarrolladas sobre el frente de la ciudad y área central, fue justamente la “*prohibición de acceso a sus aguas*” en 1975 a través de la Ordenanza Municipal N° 32.716. Durante décadas los vertidos industriales y cloacales sin tratamiento sobre el mismo Río de la Plata y sus afluentes principales, los ríos Riachuelo y Reconquista y otros arroyos, aumentaron a medida que la ciudad se extendía y crecía en altura. La calidad del agua y sus sedimentos fue empeorando día a día y los ríos y arroyos fueron perdiendo su capacidad natural de autodepuración. La decisión de prohibir el acceso de bañistas no implicó en absoluto discutir y planificar cómo revertir la creciente contaminación que persiste cuatro décadas más tarde en toda la cuenca del Río de la Plata.

El abandono y cierre de los balnearios que existían desde San Isidro a La Plata dio lugar a gigantescas operaciones de relleno sobre extensos sectores del borde de la ciudad. Se modificaron las cotas de nivel y la topografía. Las extensas playas existentes desaparecieron bajo toneladas de escombros provenientes de las colosales obras de demolición para las autopistas que construía en esos años la Dictadura Militar. Así la Costanera Sur se transformó en un paseo lindero a 400 hectáreas de escombros y se restringió el acceso público a la totalidad del predio de Puerto Madero. Con el paso del

tiempo, la sedimentación y la biodiversidad propia del Río de la Plata transformaron esas 400 ha de escombros y basura en lo que hoy conocemos como Reserva Ecológica Sur que en absoluto conforma un hábitat semejante al existente antes del brutal relleno.

El río se transformó en un espejo de agua distante, inaccesible y testigo infinito de aquellos años de plomo.

En 1988 se licitó bajo la modalidad de concesión de obra pública un nuevo relleno que se denominaría “Punta Carrasco” y cuya explotación quedó en manos de la empresa ganadora de la compulsión. En los años siguientes a principios de los 90s, el sector vecino denominado Costa Salguero, es concesionado por 30 años por la Administración General de Puertos, que luego cedería el dominio al GCABA, a la empresa Telemetrix. A lo largo de los años y a cambio de un canon irrisorio se construyeron y explotaron comercialmente numerosos edificios para albergar oficinas, un hotel, lugares bailables, un mini golf, estacionamientos, canchas de fútbol y grandes naves para exposiciones y convenciones.

Buenos Aires no fue ajena a partir de 1989 (Caída del Muro de Berlín, 9 de noviembre de 1989) a los acelerados cambios suscitados durante las últimas tres décadas en las principales ciudades del mundo. Capitales de opaco origen posibilitaron la compra del escaso suelo urbano existente y se invirtieron en la construcción de miles de metros cuadrados como “reserva de valor” con la consiguiente desaparición de la función social de la tierra, de la vivienda, de los espacios públicos y del ambiente sano como idea central de las políticas públicas. Esta concepción de la ciudad conocida como “*extractivismo urbano*” ubica a pobrxs, mujeres, jóvenes, minorías y disidencias como protagonistas de una cada vez más profunda inequidad.

El fin de la concesión del predio de Costa Salguero, vencida ya en abril del 2021, hubiera permitido a los porteños recuperar este lugar con un parque junto al río tal como encomienda con total precisión la Constitución de nuestra Ciudad. Sin

embargo el GCABA tiene otro plan, el que dicta la Ley Distrito Joven⁵: rellenar infinitamente el borde del Río de la Plata, vender y concesionar, habilitar la construcción de miles de metros cuadrados y dejar a lxs porteñxs definitivamente sin este espacio público de características únicas sobre el Río de la Plata.

La Constitución de la Ciudad de Buenos Aires - La ciudad ideal

La autonomía de la Ciudad de Buenos Aires fue proclamada en 1994 y su Constitución, sancionada en 1996, fijó taxativamente el uso público de los espacios sobre el Río de la Plata y también una serie de mandatos que claramente establecen una política urbana ambiental de carácter participativo.

La Constitución de la Ciudad constituye un texto no sólo de avanzada en cuanto a protección de derechos sino que se presenta accesible a todxs los ciudadanos a través de un articulado organizado en capítulos específicos de una manera clara y ordenada. Los lineamientos que encomiendan la construcción de una “*democracia participativa*” abundan en distintos artículos referidos a cuestiones urbanas, ambientales, presupuestarias, culturales y patrimoniales.

La lectura de la Constitución da cuenta de la ciudad ideal que visionaron nuestrxs Constituyentes. Una ciudad con participación plena, protección del patrimonio público, vigencia de los derechos urbano-ambientales e igualdad de oportunidades y de trato. Es un texto que resulta rector y al mismo tiempo inspirador para quienes nos dedicamos a la arquitectura y al urbanismo, aunque en muy contadas excepciones, al menos en la FADU UBA, se considera en las cátedras donde se enseñan estas disciplinas.

Refleja también un enorme trabajo en la búsqueda de consensos de aquellxs Constituyentxs a cargo de su redacción. Se refiere específicamente al Río de la Plata y al Riachuelo, a sus bordes y espacios ribereños y a la necesidad de preservarlos y ampliarlos. Relaciona la salud con el ambiente. Reconoce los derechos ambientales e instrumenta

su defensa a través de la acción de amparo y la obligatoriedad de presentar estudios de impacto ambiental previo de todo emprendimiento de relevante efecto y su discusión en Audiencia Pública

En el art 8 establece los límites de la Ciudad y declara *“la Ciudad como corribereña del Río de la Plata y del Riachuelo, los cuales constituyen en el área de jurisdicción bienes de dominio público. Tiene derecho a la utilización equitativa y razonable de sus aguas, y demás recursos naturales del río, su lecho y subsuelo, sujeto a la obligación de no causar perjuicio a sus coribereños”*. También determina que *“Los espacios que forman parte del contorno ribereño de la Ciudad son públicos y de libre acceso y circulación”*. En el Capítulo dedicado al Ambiente vuelve a fijar lineamientos para los bordes costeros sobre el Río de la Plata y el Riachuelo.

Un Capítulo completo está dedicado al Ambiente donde fija los lineamientos urbano-ambientales para toda la ciudad y se adelanta seis años a la Ley General del Ambiente 25675 del año 2002 y dos décadas a la agenda de los compromisos internacionales ante el cambio climático.

En el art. 26 define al *“Ambiente como patrimonio común”*. Establece el derecho de toda persona a gozar de un ambiente sano, el deber de preservarlo y su defensa en provecho de las generaciones futuras. Establece el derecho a recibir libremente información sobre el impacto que causan o pueden causar sobre el ambiente actividades públicas o privadas.

En el art. 27 define que *“la Ciudad desarrolla en forma indelegable una política de planeamiento y gestión del ambiente urbano integrada a las políticas de desarrollo económico, social y cultural, que contemple su inserción en el área metropolitana y que debe instrumentar un proceso de ordenamiento territorial y ambiental participativo y permanente que promueva una serie de acciones, muchas de ellas vinculadas directamente al Río de la Plata y Riachuelo.”*

Para el caso de tierras públicas ribereñas, como el caso de los predios de Costa Salguero y Punta Carrasco ordena *“la preservación y res-*

tauración de los procesos ecológicos esenciales y de los recursos naturales de su dominio; la preservación de su patrimonio natural, urbanístico y paisajístico; la protección e incremento de los espacios públicos de acceso libre y gratuito especialmente la recuperación de las áreas costeras, y garantiza su uso común; la preservación e incremento de los espacios verdes, las áreas forestadas y parquizadas, parques naturales y zonas de reserva ecológica, y la preservación de la diversidad biológica; la protección, saneamiento, control de la contaminación y mantenimiento de las áreas costeras del Río de la Plata y de la cuenca Matanza – Riachuelo, de las subcuencas hídricas y acuíferos; la regulación de los usos del suelo, la localización de las actividades y las condiciones de habitabilidad y seguridad de todo espacio público y privado; el uso racional de materiales y energía en el desarrollo del hábitat”.

A su vez el artículo 29 define al *“Plan Urbano Ambiental como ley marco al que debe ajustarse toda la normativa urbana y de obras públicas.”* Plan Urbano Ambiental, que también es incumplido por los proyectos que impulsa el GCABA para la ribera del Río de la Plata. Finalmente el artículo 30 de la Constitución establece *“la obligatoriedad de evaluación previa del impacto ambiental de todo emprendimiento público o privado susceptible de relevante efecto y su discusión en Audiencia Pública”*.

A todas luces el proyecto presentado para Costa Salguero y Punta Carrasco incumple cada uno de los artículos mencionados.

Las tierras públicas

La Constitución de la Ciudad a través de su artículos 8, el Capítulo “Ambiente” y el artículo 82 referido al procedimiento legislativo para votar leyes que impliquen la venta o concesión de bienes del GCABA, limita un proceso de transferencia de tierras públicas iniciado mucho antes de su sanción en 1996, con casos emblemáticos como el de Puerto Madero, los predios de la ex Ciudad Deportiva de Boca, Punta Carrasco, Costa Salguero, la casi totalidad de

la Costanera Norte o el Golf de Villa Lugano.

Sin embargo, a partir del año 2009, a través de una misma matriz de incumplimientos inconstitucionales como en el caso de Costa Salguero y Punta Carrasco, se aceleró de manera exponencial la transferencia de predios públicos a manos privadas, junto con costosa infraestructura de servicios y además normativa constructiva a medida del mercado inmobiliario que nada tiene que ver con la verdadera y urgente demanda de vivienda o de espacios públicos o de equipamiento sanitario, educativo, cultural, deportivo o social. Muy por el contrario el resultado es de un gigantesco déficit de acceso a la vivienda y hábitat adecuado para enormes sectores de la sociedad y edificios vacíos.

Con votaciones de leyes que mayoritariamente incumplieron los procedimientos indicados por la Constitución, entre 2009 y 2020, se vendieron con nueva normativa constructiva tres predios de Catalinas Norte, 40 ha del ex Parque Roca, 12 HA del ex Parque de la Ciudad para la Villa Olímpica, los playones ferroviarios de Palermo, Liniers, Caballito, Estación Sanz, Estación Buenos Aires y Colegiales, Sastrería Militar y el Tiro Federal. También se realizaron licitaciones a medida de un único oferente, como en el caso de Casa Amarilla que desde su propiedad en manos del Instituto de la Vivienda pasó a pertenecer al Club Boca Juniors.

Muchos de estos predios se ubican en la ribera de Riachuelo como la Playa de Cargas sobre 40 hectáreas del ex Parque Roca, o sobre el Río de la Plata como el nuevo emplazamiento del Tiro Federal. Otros, se ubican en el valle de inundación de ríos y arroyos. Tal es el caso de la Villa Olímpica, Estación Buenos Aires y Pompeya ubicados en el valle de inundación del Riachuelo; o el playón de Palermo y Liniers, en el de Arroyo Maldonado. Los procedimientos legislativos fueron irregulares sin la presentación de informes técnicos que evalúen previamente el impacto ambiental de la normativa constructiva otorgada. Además, los predios que serían destinados a viviendas del plan PROCREAR per-

manecen vacíos y sin obras como los playones ferroviarios de Liniers y Caballito, o sólo con un shopping, como el de Palermo; o bien los complejos habitacionales construidos están semi vacíos o vacíos como los de Pompeya y Estación Buenos Aires. Paradigmático es el caso de la Villa Olímpica construida por el Instituto de la Vivienda del GCABA que a sólo tres años de su inauguración sus pocos habitantes acusan serios déficits constructivos y de infraestructura de servicios.

En este contexto donde lo inconstitucional e ilegal se naturalizó, a partir del 2016 el Ejecutivo porteño logró aprobar distintos proyectos ley para la Costanera Norte. La tipificación UP “Unidad Parque” que definía indubitablemente a todo el borde ribereño desde el Puerto Norte a Ciudad Universitaria coincidente con el espíritu de la Constitución en su art 8, el Capítulo Ambiente y el Plan Urbano Ambiental, ley 2980, se reemplazó por la unidad “Distrito Joven” que habilita una variedad de usos, concesiones y nuevos rellenos sobre toda la ribera norte de la ciudad. Además consolida una concepción de la ciudad⁶ donde se privilegian beneficios económicos por barrios y actividades definidas a través de exenciones impositivas y además en este caso se concesionan tierras públicas y se autorizan miles de metros cuadrados sobre nuevos rellenos.

El octubre de 2020 la Legislatura de Buenos Aires sancionó en primera lectura la ley que admite la subdivisión, el cambio de destino y el desarrollo de aproximadamente 500.000 m² construidos. De sancionarse esta normativa en segunda lectura quedará habilitada la venta de las tierras en Costa Salguero, autorizada por la Ley 6289, que fue votada sobre tablas en diciembre del 2019. Si bien la Ley 6289 fue declarada inconstitucional por una acción de amparo, no lo fue por el daño ambiental sino por el procedimiento legislativo, que puede ser rápidamente subsanado por la mayoría automática con la que cuenta el Jefe de Gobierno en la Legislatura porteña. De las 32 hectáreas correspondientes a Costa Salguero y Punta Carrasco, que por mandato de la Constitución y el Plan Urbano Ambiental debe

destinarse en un 100 % a espacio público, un 35 % - relativo ya que los rellenos podrían continuar por la ley Distrito Joven - podrá ser fraccionado, concesionado o vendido. Los miles de metros habilitados para construir viviendas, oficinas, comercios y hoteles se distribuyen en doce manzanas de altura variable entre 5 y 9 pisos de altura para viviendas, oficinas, comercios y hoteles.

Esta ocupación de las tierras ribereñas se propone sin tener en cuenta ningún criterio ambiental ya que podrían ser anegables en un futuro próximo por quedar expuestas a fuertes vientos, crecidas del nivel del agua y desplazamientos geológicos ni la proximidad al Aeroparque Metropolitano. Incumplir los art 4, 8, 26, 2, 29, 30, 63, 104 de la Constitución y promover la venta de este predio de estas características junto al río para desarrollos inmobiliario no sólo carece de necesidad programática sino de visión de futuro acorde a la problemática del cambio climático y el impacto sobre nuestras cuencas hídricas, tierras costeras y la salud de quienes habitamos la ciudad de Buenos Aires.

La construcción colectiva, feminista y ambiental

Organizadas como Colectivo de Arquitectas respondimos desde nuestra profesión, conocimiento específico y perspectiva feminista a la convalidación que el GCABA buscó obtener del concurso de ideas que organizó con la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la UBA y la Sociedad Central de Arquitectos (SCA). El concurso fue ordenado en la Ley 6289 que autoriza la venta o disposición de las tierras para determinar la normativa y poder hacer efectiva la transferencia a privados de los predios de Costa Salguero y Punta Carrasco sobre el Río de la Plata.

Como integrantes activas de esas mismas instituciones, hacer conocer nuestra posición opuesta a lo que se pretende legitimar, se hizo necesaria de cara a una ciudad y a una ciudadanía cuyos derechos urbano ambientales se violentan por las mezquinas estrategias de “extractivismo urbano” y de conversión del

suelo y la vivienda en activos financieros.

Si bien el debate, el estudio y el trabajo en las cuencas hídricas sobre las que se asienta nuestra ciudad y el destino de las tierras públicas era, para muchas de las integrantes del Colectivo, objeto de sus actividades profesionales desde el ámbito académico, público o comunitario, el caso de Costa Salguero nos impulsó a agruparnos como “Arquitectas” y amplificar públicamente nuestra posición respecto a este caso concreto también único y singular por su ubicación junto al Río de la Plata.

El contexto de pandemia modificó y cuestionó todas las formas de habitar la ciudad, especialmente en los grandes conglomerados urbanos y puso en evidencia, en Buenos Aires, la carencia de espacios verdes de calidad y la necesidad de sus habitantes de estar en contacto con la naturaleza y el aire libre. Transformó también las formas de organización y de participación. Las herramientas virtuales terminaron potenciando la comunicación colectiva, la difusión de los derechos urbanos y el conocimiento técnico y como resultado, se amplificó la participación ciudadana.

A la semana de constituírnos como Colectivo de Arquitectas en Defensa de las Tierras Públicas le hicimos llegar a cada Legislador/a de la Ciudad de Buenos Aires una nota con 342 firmas, que solicitó el archivo del proyecto de Ley de rezonificación del predio, e invocó mandatos constitucionales y del Plan Urbano Ambiental. La carta también apelaba a la solidaridad con las generaciones futuras y a la necesidad de proteger el ambiente por ser patrimonio común.

Ante la inminente Audiencia Pública, el siguiente paso fue difundir en medios de comunicación y redes sociales la necesidad de contar con gran participación ciudadana. Para eso fue necesario comunicar en forma breve y sencilla qué perdía Buenos Aires con este proyecto de ley, qué derechos se vulneran y cual es nuestra propuesta para respetarlos. Se designaron voceras ante la prensa y medios de comunicación y nos organizamos para poder definir futuras acciones y producir los argumentos técnicos que llevamos a la Audiencia Pública y que compartimos con

otros colectivos, amigxs y vecinxs. Se analizaron y ordenaron los numerosos argumentos que abarcan desde los acuerdos internacionales y compromisos ante el cambio climático, la Constitución Nacional y de la Ciudad, ley General del Ambiente y leyes locales como el Plan Urbano Ambiental, que visibilizó el andamiaje legal que el proyecto del GCABA vulnera. También se incorporaron a los argumentos técnicos el contenido de dos importantes licitaciones del GCABA que valiéndose de un crédito internacional otorgado para obras de riesgo hídrico⁷ concursan el diseño de la obra de ingeniería y el estudio de impacto ambiental del llamado Colector Costa Salguero, una gigantesca obra cloacal que en su recorrido por la Ciudad sólo servirá a 11 desarrollos inmobiliarios próximos a la costa del Río de la Plata, se extenderá hasta San Fernando y descargará en el aún incompleto y desfinanciado Sistema Riachuelo en la planta de Dock Sud Avellaneda.

Se trabajó en la producción de dibujos, imágenes y videos que fueron publicados y difundidos como convocatoria para inscribirse y participar de la Audiencia Pública. Contamos con la invaluable colaboración del mítico grupo “Croquiseros Urbanos” que se dio cita en Costa Salguero para desplegar su arte y graficar el estado actual del lugar e imaginar el paisaje que se podría recuperar. También se organizó virtualmente la recolección de 45.387 firmas para rechazar el proyecto que se presentó formalmente en la Audiencia Pública.

El resultado del trabajo conjunto con otras organizaciones sociales, políticas y vecinales dejó como resultado una impactante convocatoria que sumó 7053 inscriptxs y convirtió a la Audiencia de Costa Salguero en la más multitudinaria de nuestra historia. Durante 30 días en los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero⁸ se sucedieron 2058 oradorxs que expusieron una variedad de argumentos que dan cuenta del interés de la ciudadanía en recuperar esos predios para uso público. Por primera vez se presentaron en una Audiencia Pública y manifestaron su oposición al proyecto que se discutía miles vecinxs de toda la ciudad, de todo el rango

etario y ocupaciones, trabajadorxs, jubiladxs, académicxs, científicos, docentes junto con Diputadxs Nacionales, un Senador, ex Constituyentes de la Ciudad y de Nación y Diputadxs y Legisladorxs de mandato cumplido y también representantes de nuestro Consejo Profesional (CPAU) y de la SCA Sociedad Central de Arquitectos, organizadora del concurso de ideas, dando cuenta de las disidencias internas que atraviesan a las instituciones profesionales.

Como Colectivo de Arquitectas, cada una de las 72 oradoras expuso sobre alguna de las muchas ilegalidades e implicancias del proyecto de ley pero todas con un mismo párrafo de comienzo y cierre que se repitió durante las 30 jornadas. Relevamos cada día de Audiencia, clasificamos los argumentos, se analizaron cualitativa y cuantitativamente los datos obtenidos al final de cada jornada. Del total de expositores, el 97 % se manifestó en contra de la venta y realización del proyecto. El 3% a favor se correspondió con intervenciones de funcionarixs del GCABA. Sin embargo a ocho meses de finalizada la Audiencia Pública el proyecto de ley no fue sometido a discusión nuevamente en las Comisiones de la Legislatura ni tampoco se contestaron los argumentos expuestos en la Audiencia Pública acorde a la Ley N° 6 que establece que *“Luego de finalizada la Audiencia, la autoridad responsable de la decisión debe explicitar, en los fundamentos del acto administrativo o normativo que se sancione, de qué manera ha tomado en cuenta las opiniones de la ciudadanía y, en su caso, las razones por la cual las desestima”* Tampoco fueron contestadas las notas enviadas desde el Colectivo de Arquitectas al Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales de la Nación, al Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Nación y a la empresa AySA S.A en las que se solicitó intervención a propósito de las licitaciones para desarrollar el Colector Costa Salguero.

En el mes de febrero realizamos una primera acción en los predios de Costa Salguero y Punta Carrasco que consistió en un recorrido de 4 km por el perímetro y borde sobre el río. Posteriormente, el 24 de marzo por invitación de la Defensoría del Pue-

blo de la Ciudad se plantó un árbol en el marco de la acción *“Plantamos Memoria”* convocada por las organizaciones de derechos humanos.

También en marzo, al comienzo del año legislativo, nos volvimos a dirigir a los 60 Legisladorxs de la Ciudad y al Consejo Directivo FADU con una nueva nota esta vez firmada por 700 arquitectas y arquitectos. En la misma reafirmamos cada uno de los argumentos esgrimidos en la primer nota de septiembre de 2020, se agregaron los datos resultantes de la Audiencia Pública y las principales observaciones técnicas entre ellas la inexistencia de informes de AySA S.A por el Colector Costa Salguero y la intervención de la ANAC (Administración Nacional de Aviación Civil) que desestimó toda posibilidad de construir edificios de viviendas en los predios vecinos al Aeroparque Metropolitano, y se reiteró el pedido de archivo del proyecto de ley.

El 10 de marzo, junto a otros colectivos y organizaciones políticas y valiéndonos del art 64 de la Constitución, que confiere el derecho al electorado de la Ciudad a viabilizar proyectos de ley que deben ser sometidos a votación del cuerpo obligatoriamente, presentamos la Iniciativa Popular para derogar la ley que autoriza la venta y construir un parque público en Costa Salguero. Para ser admitida una Iniciativa Popular, se requiere un mínimo de firmas de 1,5% % del último padrón electoral, es decir 40 mil ciudadanxs que de puño y letra deben escribir sus datos personales y dejar su firma en una planilla específica. Se inició así una nueva etapa para completar la cantidad de firmas requeridas que implicó una serie de salidas a la calle escalonadas en el tiempo según las actividades permitidas y protocolos Covid19. Como Colectivo de Arquitectas nos dimos cita en Parque Lezama, Plaza Las Heras, Parque Saavedra, Parque Chas y Plaza Congreso durante varias jornadas en las que pudimos confirmar que la posibilidad de recuperar los predios de Punta Carrasco y Costa Salguero y realizar un único parque público suscita gran interés y apoyo y es un reclamo de gran transversalidad política, social y generacional.

El trabajo con artistas continuó durante agosto y septiembre. Durante 32 días publicamos en las redes sociales del Colectivo viñetas especialmente realizadas por humoristas⁹ y fotografías del río. Durante septiembre y octubre contamos con la colaboración de Juan Minujín, León Gioco, Celeste Cid, Cristina Banegas, Tito Cossa, Guillermina Valdés e Iván Noble entre otros, que a través de un video grabado por cada uno manifestaron su apoyo al Colectivo y la importancia de recuperar el predio junto al río.

En todo este trayecto, nos ha movido la voluntad de poder mostrar y argumentar, en base a nuestro conocimiento académico y profesional que el proyecto que propone el GCABA vulnera derechos urbanos y ambientales, carece de mirada integral del territorio, profundiza la inequidad que ya caracteriza a nuestra ciudad, consolida una muralla física y social, no respeta la historia ni la identidad ribereña y carece de sustentabilidad para las generaciones futuras. Las decisiones que aquí se tomen tendrán impacto directo en las condiciones de conservación y remediación de los ecosistemas ribereños y su biodiversidad, en la calidad de agua, en la capacidad de escurrimiento de lluvias y en la mitigación de inundaciones de la Ciudad de Buenos Aires y Área Metropolitana.

Buenos Aires tiene una oportunidad única para recuperar este predio

sobre el río y reencontrarse con el horizonte. Si faltan grandes parques, si la población urbana no cuenta con espacios que nos permitan un mayor contacto con la naturaleza y si aceptamos nuestra identidad rioplatense: ¿Por qué tenemos que perder esta oportunidad?

Los porteños y porteñas merecemos recuperar este espacio junto al Río de la Plata. La justicia social está ligada a la política ambiental y los espacios públicos son la oportunidad de justicia urbana.

Costa Salguero es el Río de la Plata y el Río de la Plata somos todos.

1. Cecilia Alvis, arquitecta, docente, investigadora del Instituto Superior de Urbanismo, Territorio y Ambiente / FADU-UBA e integrante del "Colectivo de Arquitectas en Defensa de las Tierras Públicas"
2. Barbara Rossen, Ljubita Klein, Cecilia Alvis, Graciela Novoa, Viviana Palumbo, Rosa Aboy, Verónica Hachmann, María de los Angeles Zanino, Adriana Guevara, Verónica Segura, Olivia Mc Kenna, Catalina Gastellu, Valeria Boxaca, Laura Leyt, Magdalena Eggers, Liliana Carabajal, Natalia Naredo, Fabiana Martínez, Silvana Parentella, Silvia Battle, Cecilia Barbeito, María Cecilia Gómez Mendez, Lidia Weisman, Mariana Giusti, Natalia Borthagaray, Antonia Kaul, Andrea Birgin, Gabriela Antenzon, María Katz, Graciela Giuliani, María Alejandra Lizaso, Alicia Gerscovich, Verónica Molinero, Ana Laura Tovares, Guadalupe Granero, María Laura Tolazzi, Mariana Gastellu, Sandra Tamborini, Jesús Huarte, Claudia Pezzani, Manuela García Faure, Silvia Flichman, Liliana Pistarelli,

Beatriz Pedro, Alejandra Kozak, Marta Yajnes, María Julia Moretti, Catalina Tortosa, Mariana Segura, Claudia Lanosa, Valeria del Puerto, Cecilia Lascano, Graciela Favilene, Mishal Katz, Silvia Zanelli, María José Leveratto, Alicia Robles, Irene Arecha, Mónica Magdalena Dittmar, Gabriela Meni Battaglia, Moira Liljestrom, Andrea Bollof, Paula Ortega, Liliana Taramasso, Claudia Fridman, Violeta Nuviala, Andrea Amster, Liliana Werber, Mariana Yablón, Maia Díaz, Liliana Barenstein, Marcela Bordenave, Marta Argañaraz, Ana Laura Birenchwajg, Natalia Barry y Victoria Baeza.

3. Soy Arquitecta, creada por la Arq. Cayetana Mercé.

4. Arrese, Alvaro "Buenos Aires y la Ribera del Plata", en el "El Río de la Plata como Territorio" compilado por Juan Manuel Borthagaray, ISU - FADU - UBA, Ediciones Infinito, junio 2002, ISBN: 950-29-0666-7

5. Ley Distrito Joven 5961 art. 9º.- Afectase al Distrito U (Nº a designar) "Distrito Joven-Costanera Norte" los terrenos ribereños colindantes con el Polígono delimitado en el Anexo I, producto de los sucesivos rellenos costeros realizados o a realizarse al Río de la Plata. Los mismos se registrarán por las normas instituidas en la presente Ley.

6. Distrito Audiovisual en Colegiales, Distrito de las Artes en La Boca, Distrito del Diseño en Barracas, Distrito Tecnológico en Parque Patricios, Distrito del Deporte en Villa Soldati y Villa Lugano.

7. Préstamo BIRF 8628 -AR por US\$ 200 "Proyecto de Apoyo a la Gestión del Riesgo de Inundaciones en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", 2016

8. La audiencia se desarrolló entre el 27 de noviembre de 2020 y el de febrero de 2021 <https://www.legislatura.gov.ar/InfoVT/295>

9. Conrado Geiger, Gustavo Diéguez, Julia Barata, María Alcobre, "Pati" Adrián Franco, Pau García, Langer, Rudy, Max Aguirre, Nacha Vollenweider, Yamila Muran, Juan Soto, Nahuel Jacome, Mailen Jacome, Klaus Vasinger, Julián Galay, Santiago Varela, Elvira Maggi, Roly Bousy, ENE, Agustín Comotto, Pedro Mancini y Nico de 8 años y estudiante de un taller de historietas.

PAGOS DEL RIACHUELO

Carlos Gradin

En 2015 publiqué unas fotos que había sacado en una salida a navegar por el Riachuelo. Fue en el Facebook de ACUMAR, el organismo a cargo del Plan de Saneamiento de la Cuenca Matanza Riachuelo donde trabajaba, y todavía trabajo.

En las fotos se veían las márgenes arboladas del sur de la Ciudad de Buenos Aires, y del otro lado las de Avellaneda y Lanús. Eran vistas del camino peatonal de la orilla, el paisaje industrial, las plantas y chimeneas

dispersas más allá del Puente Alsina, con las hileras de árboles que acompañan al río y se pierden en el horizonte a medida que la lancha avanza.

Desde el área de Comunicación reuníamos estas imágenes para difundir este sector poco transitado de la Ciudad, y que todavía es una novedad para muchos de sus habitantes.

Una de las fotos de ese posteo era de un rincón de la desembocadura del arroyo Cildañez, en Villa Soldati. En ese lugar el Riachuelo se

veía poblado de matorrales; entre rincos amontonados asomaban las copas de algunos árboles sobre el borde de tierra cubierto de pasto. No era un lugar impecable, se alcanzaban a ver envases, restos de plástico y basura, estacionados en la orilla.

Pero en una de las fotos también aparecía una garza blanca erguida sobre sus patas, apoyada al borde del agua, en un pequeño pastizal. La foto de la garza, con su cabeza diminuta e inmóvil auscultando el espejo del

río, despertó una serie de comentarios elogiosos entre los lectores. Algunos felicitaban al organismo por los avances de la limpieza, e incluso hacían anuncios de un futuro mejor para el entorno.

Uno de los comentarios del posteo, sin embargo, disenta tajantemente: “Eso no es así”, decía. “No es que las garzas volvieron al Cildañez porque en realidad nunca se fueron. Están desde que tengo memoria, cuando empecé a caminar esa orilla hace sesenta años”, sostenía, palabras más o menos. “Yo lo vi, no me lo contaron”.

Así fue como conocí a Guillermo Luciano Gómez, nacido, criado y hasta hoy habitante del barrio de Villa Riachuelo.

En ese post, Guillermo le dedica algunos párrafos más a los comentaristas. Se lo notaba enojado, como si hubiera estado repitiendo esa historia desde hacía tiempo, y estuviera cansado de encontrarse con los mismos incrédulos, pero a la vez decidido a hacer todos los esfuerzos necesarios para desmentirlos. Era contundente, y un poco intimidaba. Y como iba a descubrir después, con el tiempo, ese ánimo polémico e incansable era parte esencial de su persona. Casi todas sus charlas, siempre extensas y plagadas de temas destinados a ramificarse, abren frentes, identifican adversarios y desembocan en llamados a estar atentos, a no creerse que la historia es como la cuentan o quieren contarla.

En ese momento yo estaba en busca de testimonios de personas que hubieran conocido el río Matanza Riachuelo en otros tiempos, para entrevistarlas en una sección de la revista que editábamos en ACUMAR, donde se reunía información sobre las obras de saneamiento llevadas adelante por el organismo, y también se recuperaba la mirada de quienes lo habitan o habitaron.

Era muy difícil encontrar historias de primera mano sobre el Riachuelo. Hasta hoy, son muy pocos los testimonios conocidos sobre las orillas del río más allá de la zona turística de la Boca, y de parte de Barracas y Avellaneda, hasta donde llegaba el puerto en otro tiempo, cada vez más remoto.

Casi todo el río, más allá de este sector, en su avance hacia la Provin-

cia, y más allá, por los Municipios donde se extiende la Cuenca, permanece sin asociarse a un paisaje claro, mucho menos a un espacio público. Muy pocos lo visitan ni recuerdan. Casi no hay fotos para googlear, ni crónicas en revistas de periodismo literario que lo hayan retratado. Los rastros de ese sector del río a lo largo de los decenas de kilómetros recorridos hasta sus nacientes se hallan dispersos en libros de escritores olvidados como Elías Cárpena; o en videos de Youtube de exploradores amateurs, casi sin visitas, que se internan en bote por el Matanzas rumbo a los Bosques de Ezeiza, o exploran arroyos ignotos con sus cañas para demostrar la presencia de surubíes en sus aguas.

En la Ciudad, más allá del Puente Pueyrredón de Barracas, el río también se convirtió en un fondo remoto. La famosa letra del tango Sur lo señala como “la inundación”, una manera parca de nombrar la zona de desbordes del Riachuelo conocida como los Bañados de Flores ubicados más allá de Pompeya, cuyos terrenos permanecían en estado semi inundado gran parte del año.

Ese era un más allá de la periferia. Incluso los más remotos arrabales desde donde las letras del tango miraron las luces del centro, estaban más cercanos a la ciudad conocida. Los suburbios de Buenos Aires nacieron impregnados de historia y personalidad, de Boedo a San Cristóbal, de la Quema de Parque Patricios a los fondines de la Boca del Riachuelo; fueron descubiertos o inventados en las primeras décadas del siglo XX a través de canciones y pinturas que los imaginaron como una reserva de una tradición amenazada, como un fondo de vida auténtica, conservada momentáneamente mientras llegaba hasta ellas el progreso. Hay anécdotas de Borges paseando por el Puente Alsina en los años ‘20, atraído por la mitología tanguera de sus cuchilleros y el sabor marginal del paisaje; pero hacia el sur, más allá, como señaló el tango, la ciudad seguía, bordeaba el Riachuelo, como hoy, y recorría kilómetros hasta llegar a su limiente oeste en la Av. General Paz. En esa otra franja de terrenos a la orilla del Riachuelo la urbanización avanzó más lentamente. La consolidación de la ciudad se vio superada

muchas veces por las crecidas del río. Grandes extensiones de terreno permanecieron sin usar, como pedazos de campo aislados en medio de la ciudad, con destino indefinido.

De ese sector de la ciudad hablaba Guillermo en los comentarios de Facebook. Y lo hacía con una experiencia de sus recorridos por las orillas del Riachuelo y el Cildañez, como un conocedor de años. Parecía la persona justa para entrevistar, le escribí por el chat y me respondió inmediatamente.

Lo llamé al número que me indicó, y atendió con su tono parco y un poco desconfiado, con el que suele presentarse, antes de volverse locuaz. Aceptó con naturalidad la propuesta de charlar sobre la historia de la zona. Y me citó en un bar de la Avenida Fernández de la Cruz, para lo cual me indicó cómo bajarme del colectivo 143, en la esquina de la pescadería El Tiburón, sobre Chilavert. Me aclaró, esa primera vez, que este lugar del que tenía cosas para contar era el barrio de Villa Riachuelo, donde había nacido, y vivía, y en donde su familia tenía una historia que se remontaba hasta el siglo XIX, y de la que estaba interesado en hablar.

Unos días más tarde, Guillermo me esperaba en el bar. Había llevado una carpeta con fotos que me fue mostrando a medida que iba recordando nombres y épocas, asociados a lugares puntuales del barrio. Tenía algunas canas, un gorro con visera y acababa de jubilarse de sus últimos trabajos en el Gobierno de la Ciudad y la Nación. Cuando terminamos de hablar me fui con material de sobra para una nota, y un acuerdo para volver a encontrarnos y seguir charlando.

Con el tiempo me di cuenta de que más que una historia, Guillermo tenía en mente un mapa. Su interés estaba puesto en demostrar que en ese sector de la ciudad existía un pasado todavía sin contar. Sus rastros los había llegado a conocer cuando era chico, o los había escuchado a través de la historia oral de su familia, que se remontaba al menos a cinco generaciones en la zona. Era un paisaje semi rural conservado en muchos rasgos del barrio hasta las primeras décadas del siglo XX, e incluso hasta principios de los años ‘50. Era, también, la historia de las

sucesivas divisiones políticas y administrativas que habían delimitado a Villa Riachuelo respecto de los otros barrios de la Ciudad, y de los terrenos de la Provincia. Al hablar de estos temas, Guillermo mostraba por momentos un aire exasperado, el de quien reivindica derechos naturales, el de un lugar heredado que, según su relato, se remontaba hasta los tiempos anteriores a la conformación de la ciudad en esa área. Su historia era un caso improbable de un habitante de una gran ciudad moderna capaz de asociar su pasado familiar a lo largo de más de un siglo y sucesivas generaciones de habitantes, con la misma porción del territorio donde nació y creció.

Su testimonio no era un relato. Era más bien una serie de referencias a lugares puntuales del barrio, y sus alrededores, a los cuales estaba vinculado de diversas maneras, a veces de primera mano, por haberlos conocido y por haber vivido experiencias en ellos, y otras por ser el depositario de historias que alcanzó a escuchar cuando era chico, o en su juventud, y que atesoraba como muestra de una pertenencia y, sobre todo, como demostración de un tiempo anterior del que aspiraba a dar cuenta.

A través de los recuerdos y testimonios reunidos por Guillermo, y relatados en sucesivos encuentros, el barrio aparecía como uno de los últimos rincones de la Ciudad de Buenos Aires incorporado a su proceso de urbanización. Villa Riachuelo, como sus vecinos Villa Lugano y Villa Soldati, mantuvieron grandes extensiones de terreno sin ocupar, cuando en el resto de la ciudad ya se había consolidado el damero de calles, manzanas y parques que le dieron forma a su fisonomía actual en las primeras décadas del siglo XX. Como las credenciales de una historia auténtica, Guillermo hilaba recuerdos que volvían consistente un pasado poco recuperado. Sus recuerdos incluían, por ejemplo, sus salidas a pasear con amigos de la infancia por las áreas de matorrales sobre el Riachuelo, donde existían hasta pequeñas lagunas, u “ojos de agua”, una de las cuales sobrevivió hasta los años ‘70, en las que iban a buscar ranas con amigos de la escuela, con los que también iban a pescar mojarras desde un viejo puente sobre el río.

Eran imágenes de naturaleza difíciles de asociar a los paisajes conocidos de la Ciudad de Buenos Aires, a las que Guillermo incorporaba otras historias, como los recuerdos que vinculaban a su familia, y al barrio, con un pasado donde se percibían los últimos rastros de una forma de vida semi-rural, o al menos influida por ella. Guillermo había aprendido a andar a caballo desde muy chico en Villa Riachuelo, y guardaba, entre otras, una fotografía donde se lo ve con ocho años montado a la Chacha, una “potranca malacara”, que había recibido como regalo de su padre en el año ‘51. Había animales en el barrio hasta esos años, contaba, gallinas y chanchos criados por algunos vecinos en el mismo terreno de sus casas. Y corralones para caballos y para guardar los carros. Sus recuerdos estaban atravesados por historias familiares referidas al mundo de la cría de caballos. A la potranca se la robaron, lo mismo que otro caballo que tuvo después, porque “era una zona de cuatrerros”, según decía, tal vez exagerando. Un tío suyo había sido capataz, o “mayoral”, en el Mercado de Hacienda de Liniers, encargado de ordenar el ingreso y circulación del ganado por los corrales y las mangas. Su abuelo, Escolástico Gómez, había llegado desde la ciudad de Salto con las hermanas en 1887, y se instaló en el barrio donde se dedicó a la cría de caballos; los vendía para tirar los carros de los vecinos de la zona, pero también para los pisaderos de barro que alimentaban con ladrillos los hornos que proveían de materiales para la construcción de las viviendas. La zona, ubicada a orillas del Riachuelo, fue un lugar de paso para muchos reseros que en esos años llegaban con hacienda desde la Provincia, y tal vez seguían por el Camino al Puente Alsina, rumbo al matadero de Parque Patricios, o a los del norte en el futuro Liniers. Cuando la Ciudad trasladó el matadero a su nueva ubicación algunos años después, al barrio que creció y fue conocido como Mataderos, Villa Riachuelo siguió siendo un punto de paso para los reseros que llegaban desde “los fondos” de Lomas de Zamora, como decía Guillermo, cruzando el Antiguo Puente La Noria sobre el Riachuelo. Este puen-

te todavía se encontraba en ese momento unas cinco cuadras río abajo del actual, a la altura de la Avenida Lisandro de la Torre, en una zona que todavía era un gran descampado, y lo siguió siendo durante décadas. La Avenida General Paz en esos años era conocida como el Camino de las Tropas, señalaba Guillermo, y era por donde pasaba la hacienda rumbo a Nueva Chicago, como le decían al barrio del matadero.

El abuelo de Guillermo murió joven, a los 28 años, cuando le tocó el anca a un caballo que le pateó el pecho y lo mató. Eso sería hacia el año ‘14 o ‘16. El papá de Guillermo también anduvo desde chico por estos ámbitos. Como muchos otros, separaba las vísceras de los animales desechadas durante la faena, las juntaba en un balde y las vendía a cambios de monedas a los fabricantes de jabón, o a las graserías del barrio. Guillermo recordaba a su padre años después, ya grande, con su recado y su fusta. “Corría caballos en el barrio. Hasta el ‘63 o ‘64 se hacían cuadreras en la zona, dice; el Club Juventud de Lugano hacía fiestas de doma y carreras de sortijas. Había música y comida”, decía Guillermo, “era donde está la Escuela Técnica Delpini, donde estaba el cementerio de autos de la villa. Llegaban los sulkys, siempre iba un domador muy conocido, el Ñato Ponce, de Villa Riachuelo”.

El padre de Guillermo corría cuadreras con su compañero Di Tomaso, que después fue jockey y se mató en el hipódromo de Palermo: “Habrá sido en el ‘63”. Todavía había calles que estaban asfaltadas y otras que no. “Hasta el año ‘85, por lo menos, hubo calles de tierra en el barrio”.

“Por Villa Riachuelo pasaban tropillas de caballos con su madrina y su campana que iban a pastar al Parque Almirante Brown, atrás del barrio Savio o “Lugano 1 y 2”, que todavía no existía”. Guillermo le decía el Parque a ese sector, pero había gente que venía de la Provincia y le decía simplemente “el monte”, un lugar sin nombre propio. Adentro había dos chancherías, arroyos naturales, sauces llorones, moras. Los caballos iban a pastar ahí, “los dejaban y a la noche los iban a buscar; los llamaban con un silbido y aparecían”.

A lo largo de charlas y caminatas Guillermo iba sumando coordenadas al mapa histórico de la zona. “En Castañares y Gral. Díaz”, recordaba una vez, “donde las Madres hicieron un barrio, ahí había una olla de agua, en donde se bañaban los caballos. Más allá, en Sacachispas, al costado, había un remate de caballos de Grippo, en Chilavert y Lacarra, que funcionó hasta después del ‘64”.

Una vez le pregunté si todavía había algo de ese mundo en el barrio y, como siempre, se remontó en el tiempo. “Hay gente que todavía tiene caballos en otra parte”, dijo, “en los fondos de Catán o San Vicente. Vos tenés al fundador de las tropillas Eduardo Traut, uno de los primeros alemanes que vinieron, y que quedaron del otro lado, en Lomas, cuando se rectifica el Riachuelo. El tipo se vino a vivir para acá. Andaba con sus caballos por todo el país. Era muy conocido. Tenía caballos de tiro, petisos de polo, caballito criollo. De los primeros alemanes llegados a la Argentina, los primeros criadores de caballos del país con el sistema de “reservados”, y de caballos para tro-pillas. Mataderos todavía no existía. Villa Riachuelo era zona de campo.” “También estaba la familia Desiderato, vivían en la calle Gordillo y Berón de Estrada. Criadores de caballos y vacas. Y la familia Maza, Parisi...”.

Claudia Pontiroli, una hija de Dominga, también criaba caballos; y se casó con un Schénone, otro criador de caballos de carrera. “Los Schénone”, dice Guillermo, “tenían tierras atrás de Ciudad Oculta, hoy tomadas por la villa”.

“Después compró terrenos en Crisóstomo Álvarez y Pilar”, -hoy Rucci-, “en Lugano. Ahí se filma la película con Ángel Magaña, *El cura Lorenzo*. Y aparece un “criado” de Claudia, en una escena con una hilera de patos. Se llamaba Giuseppe. Tenían vacas, chanchos, gallinas. Hasta el ‘48, ‘50 habrán tenido caballos”.

En esos años nació Guillermo. Cuando le preguntan por esa época saca a relucir las cosas que aprendió en el trato con los caballos, “los distintos relinchos, los movimientos de las orejas, las sacudidas del cuero”, señales para saber cómo acercarseles. O habla de cómo los animales se ubicaban transversales a la tormenta

para capearla mejor. “Probé el piso también”, dice, “una yegua se asustó cuando reconoció a alguien que le pegaba y reaccionó de miedo”.

Un día en que fui a encontrarme con Guillermo en el café Viva Lugano de Avenida Cruz, nos fuimos a caminar. Quería mostrarme los campos que habían sido de la familia de su bisabuela, Dominga Anaya de Villarruel, nacida en la zona. Salimos por Av. Cruz hasta la General Paz, y de ahí derecho unas quince cuadras hasta el Riachuelo. Por la calle colectora de la Avenida, llegamos hasta la rotonda del ingreso al Puente la Noria. El tráfico pasaba zumbando junto a calles que, por lo demás, parecían despobladas. Habíamos andado por cuadras de depósitos y contrafrentes de edificios y fábricas hasta el Autódromo, con su explanada y el portal de ingreso, y más allá seguimos por el costado del extenso predio del Parque Ribera Sur; del otro lado del cerco perimetral se veía un amplio campo de pasto, algún galpón y la arboleda al fondo, adonde íbamos a volver en muchas otras salidas.

Esa vez, doblamos por la Av. 27 de Febrero que sigue el curso recto del Riachuelo desde ese punto hasta el Puente Alsina en Pompeya. La pequeña barranca bajaba cubierta de un pasto recortado, y por ese lado seguimos caminando junto al río. En forma de bulevar, un cantero dividía las dos manos de la avenida, ocupado por una hilera interminable de álamos espigados, dispuestos también en otra serie del lado del río. Íbamos solos, sin nadie a la vista por ese camino que transitaban los autos mientras entraban o salían de la ciudad. Guillermo hablaba de su padre, y de una foto que después me mostró, de cuando salía a correr por ese lugar en los años ‘30, cuando era empleado del Ministerio de Obras Públicas, y encargado del Puente la Noria. En la foto se lo veía a su padre en camiseta y pantalones cortos; un hombre flaco que impresionaba por su soledad en medio del descampado extendido hasta el horizonte, y al costado el río, sin rastros de ciudad a la vista, solo rodeado por terrenos llanos y vacíos, que parecían recién inaugurados.

Su padre solía encontrar piezas de cerámica, cacharros y puntas de flecha en esas salidas, recuerda Gui-

llermo. Las juntaba como restos de la presencia indígena en la zona, y las guardó durante años en una caja: “Mi viejo era un autodidacta, le gustaba mucho”. “También se encontraban caparazones, huesos de animales petrificados”, dice Guillermo. Pero en un momento la colección se perdió cuando un hermano suyo la dejó en manos de un profesor de un colegio Marista del barrio, y se perdió.

Ese día Guillermo me guiaba con ánimo de explorador y naturalista. Señalaba los álamos, y me contaba cómo los habían plantado en 2005, cuando inauguraron la Avenida, que era un ensanche de un antiguo camino más angosto y menos transitado. La obra había sido parte de un proyecto en el que había participado desde la red de organizaciones y espacios políticos del peronismo, el movimiento en el que militó toda su vida, al igual que buena parte de su familia.

Mientras me contaba los detalles de este origen municipal de la arboleda que nos acompañaba junto al Riachuelo, avanzábamos hasta que en un momento Guillermo aprovechó una abertura del terreno en la falda de la orilla, y se asomó unos pasos barranca abajo sobre el suelo removido para escarbar un puñado de tierra, que me extendió mientras la desparramaba con los dedos, y dejaba a la vista los fragmentos de conchillas blancas y grises perla, que s nítidos, mezclados con el barro. Me los mostró como quien constata lo que venía diciendo. Eran parte de un mismo gesto que tanto le gusta hacer, el de transmitir que hay otra historia más extensa y compleja más allá de la que se cuenta. Esa vez eran los pedazos de conchillas que me extendía, y las antiguas intrusiones marinas que habían llevado la línea de costa de Buenos Aires tierra adentro, sumergiendo en otro tiempo incluso esa parte del territorio, que había terminado por sedimentar y dejar en la tierra los rastros de esa época. Y al escucharlo podía imaginarme la curiosidad de su padre por el pasado de la zona, y cómo habría extendido él también sus hallazgos recién desenterrados. En todo caso, era el mismo ánimo de pesquisa que Guillermo le imprimía a todas sus búsquedas históricas, que eran diversas, y en relación al barrio de Villa Riachuelo,

y su río, parecía tratar de abarcarlo hasta en detalles mínimos.

El campo de la familia de Dominga, la bisabuela de Guillermo, ocupaba los terrenos ubicados a la orilla del Riachuelo, en un predio que hasta hace poco era parte del Parque Roca, y fueron rebautizados como la Reserva Natural del Lago Lugano. Nos detuvimos en la esquina de la Avenida 27 Febrero y Escalada. Tras una cerca de hierro algo vencida, se alcanzaba a ver un pastizal desparramado hasta el fondo, cruzado por cañas y cortaderas, matorrales amontonados y algunos árboles entrevistados a lo lejos. Más allá, y a una distancia mucho mayor, sobresalía la punta de la Torre Espacial del Parque de la Ciudad. Por la 27 de Febrero seguía inmutable la hilera de álamos.

Dominga, me contó Guillermo, era hija de un lancero del Ejército de San Martín que cruzó los Andes. A su regreso, según la historia familiar, el Estado le cedió en préstamo a este soldado las tierras donde se instaló y formó su familia. Cuando en 1852 llegó Urquiza con su Ejército Grande para pelear contra Rosas en la Batalla de Caseros, la historia familiar dice que aquellos parientes decidieron guardar los patacones reunidos a lo largo de los años en cofres, y enterrarlos en ese mismo campo por temor a los robos del Ejército, ya que la zona era conocida como rosista, y temían las represalias que pudieran surgir contra ellos de parte de las tropas de Urquiza. Finalmente, el Ejército acampó en las tierras de la familia a la espera de entrar en combate, pero cuando las tropas se retiraron unos días después, la tierra removida por las pisadas de los cientos de caballos y hombres hizo que nunca pudieran volver a encontrar los cofres. Luego de la batalla, tras la caída de Rosas, y formado el nuevo gobierno de Buenos Aires, éste les quitó la cesión de las tierras a la familia, aunque esta continuó viviendo en la zona. Años más tarde nació Dominga, y empezó otro capítulo de la historia.

“Era una señora de toscano y bufoso en la cintura”, dice Guillermo, como si la hubiera conocido. Tenía un almacén en el campo y algunas tardes la solían visitar los negros que vivían en Celina, mandados por sus

patrones para comprarle mercadería. De esa bisabuela y del almacén, Guillermo escuchó hablar por su padre. Cuando el abuelo de Guillermo murió joven hacia el año ‘14, tras su accidente con el caballo, su abuela Dominga fue la persona que crió a su hijo, Gumersindo Gómez, a través de quien le llegaron a Guillermo las noticias sobre aquel pasado familiar.

Dominga tuvo “ocho o nueve terrenos con caballos en Villa Recondo”, un antiguo barrio de la Matanza, ubicado al lado de Villa Riachuelo, del otro lado de la General Paz, cuyo nombre dejó de usarse hace años en los mapas del área. (Guillermo recuerda “una familia muy antigua, los Insúa, de esa zona: “Tenían una casona de altos con galería de columnas de hierro forjado, que debía ser de 1800; era un barrio de casas de esa época”).

En una foto que guarda aparece su tío abuelo Enrique en el almacén de Dominga. Está sentado sonriente junto a un joven, el Mayor Olivero, a quien Guillermo me señala como una figura de la aviación, un argentino que se fue a Italia para volar en la Primera Guerra Mundial, y fue uno de los inventores de los bombardeos nocturnos. Pasaba por el almacén de Dominga, dice Guillermo, cuando iba al “campo de aviación, el primero de la ciudad”; y también era muy común que pasara a saludar Jorge Newbery, según contaba su familia. Mientras tanto, en una foto señalaba un descampado donde se veía otro de los predios vacíos del barrio, y a lo lejos una hilera de galpones con los hangares de aquél primer aeródromo, ubicado en “Tellier derecho y Cruz”.

Nacida en la zona, según el relato recibido por Guillermo, Dominga era parte de una población rural presente en ese sector de la futura ciudad desde, por lo menos, mediados del siglo XIX. Es decir, era parte de una población dispersa cuando hacia 1887 se trazaron los límites actuales de la Ciudad.

La tarde en que fuimos hasta la esquina del Parque Roca en la 27 de Febrero, al antiguo campo de la familia de Guillermo, seguimos caminando por Escalada hasta la Avenida Roca, del otro lado del Parque. A un costado de esta, se extendía una ancha franja de pasto a la manera de

una plaza o un ancho cantero. Ese sector donde nos paramos con Guillermo, a la altura de Escalada, era el lugar donde había estado la pulpería la Banderita. El lugar figura en las reseñas históricas de la zona; era uno de los famosos puntos de paso de los reseros que llegaban con sus tropillas y ganado desde los campos de la provincia para llevarlos a los mataderos de la ciudad; un local asociado a simpatías rosistas que estuvo abierto, al menos, desde 1840, por lo cual habrá recibido hombres de campo que habrán guardado sus animales en corrales de palo a pique, y tal vez se dirigieran al famoso matadero de la Convalecencia.

Ese día Guillermo sostuvo sobre aquella pulpería: “Yo la conocí. La tiraron abajo Cacciatore y toda la banda”. “Allá -señaló una estación de servicio YPF enfrente nuestro- había un pozo de agua surgente. Nos bañábamos, ponías la mano abajo y te veías la palma. Y alrededor tenías ceibales. ¿Quién lo tapó? Cacciatore también. La gente del barrio iba, alrededor había árboles”.

Retomar el pasado para Guillermo es, básicamente, sacar a la luz cuentas pendientes.

Otras de las primeras palabras de Guillermo que anoté, cuando lo conocí, eran su manera de referirse a los nombres de los barrios ubicados en los alrededores. Era un latiguillo, me di cuenta después, una de sus varias frases de cabecera, que aparecía cuando la charla derivaba en ciertos lugares: “Los Lanús, Soldati, Fiorito. Toda esa banda”, decía con desprecio, y masticando cada apellido. A veces eran unos “chorros”, o una “runfla”, o los mencionaba bajo el genérico “muchachos”, dicho con el aire de una intriga mafiosa. Como sucede con la mayoría de los nombres de calles y barrios de las ciudades, su origen se me hacía remoto, como le pasa, me imagino, a la mayoría de las personas que los escuchan o los usan, en Buenos Aires y en otras partes del mundo. Me sorprendía que para Guillermo estos nombres parecieran parte de una historia reciente. Su sarcasmo se convertía en enojo, y este parecía motivado por hechos que él hubiera llegado a presenciar. Con el tiempo entendí que los había escuchado de sus padres, tíos y demás

familiares instalados en el barrio, con su largo recorrido en política, fundadores e integrantes de sociedades de fomento que habían protagonizado el desarrollo de la zona, además de ser militantes peronistas.

Los “Lanús, Soldati, Fiorito” que mencionaba eran empresarios que habían hecho algunos de los más grandes loteos de tierras en el sur de la Ciudad y los Municipios vecinos de la Provincia, en los primeros años del siglo pasado. A través de planes de compra en cuotas módicas habían ofrecido estos lotes a sectores trabajadores y de clase media, en gran parte inmigrantes, y alimentado así el crecimiento urbano de Buenos Aires y sus alrededores. En esos años, mientras se producía la expansión del área urbana desde el centro histórico hacia los suburbios, sus nombres habían quedado plasmados en los mapas de la zona, como una marca de origen, más o menos desdibujada con el tiempo.

José Soldati, en particular, es presentado por la historia oficial de la Ciudad como uno de los impulsores de la urbanización de la zona sur. Era integrante de una familia de origen ticinés, de la provincia perteneciente a la actual Suiza, y llevaba años embarcado en distintos negocios comerciales e inmobiliarios, muchos de ellos vinculados al Riachuelo y su actividad portuaria. Hacia 1905, inició una operación de compra y venta de terrenos en dos sectores de la zona conocida como los Bañados de Flores, esa ancha margen de tierra inundable y embarrada donde desembordaba el río en forma semi permanente a lo largo de media ciudad, hasta la General Paz. Uno de estos sectores estaba ubicado en la parte alta de los Bañados, al que dividió y puso en venta para crear el futuro barrio de Villa Lugano; el otro, estaba ubicado en la parte baja, donde de la misma manera sentó las bases para el futuro barrio de Villa Soldati. Según cuentan, Soldati había salido un día a cazar perdices y palomas por la estancia Los Tapiales, ubicada en ese momento en las afueras de la parte edificada de la Ciudad, y parado en medio de un pastizal, al borde de una laguna, frente a un cielo extenso recortado por una elevación del terreno, sintió un raptó de nostalgia por la tierra alpina de su familia; y decidió crear en

ese mismo lugar un pueblo en homenaje a su amado lago de Lugano.

Estos dos barrios, las Villas de Lugano y Soldati, creados hacia 1908 se ubicaron alrededor de las tierras hoy conocidas como el barrio de Villa Riachuelo, que, si se observa el mapa de la ciudad y la división de sus barrios, tiene la forma de su esquina sudoeste —a Guillermo le gusta decir que tiene la forma de la V de la victoria peronista, pero eso sería desviarse un poco—.

Para la historia oficial de la Ciudad, Soldati fue el desprendido promotor de la zona que, enamorado de su paisaje, dispuso loteos con descuentos generosos para facilitar la llegada de sus nuevos habitantes, y pagó de su bolsillo durante dos años el sueldo de los empleados de la estación del ferrocarril, que construyó también con sus aportes y se instaló en un lote de tierra cedido por él.

Esta no es la versión de Guillermo. Nunca pudimos entrar en detalles muy precisos sobre este punto, pero cada vez que surge el tema, Guillermo deja asentada su convicción de que “estos sinvergüenzas se quedaron con las tierras del sur después de 1850”. Por lo general la charla tiende a disgregarse en otros temas, sin más precisiones; y no está a mi alcance dar cuenta ahora de una historia exhaustiva de estos terrenos, ni tratar de poner en perspectiva la veracidad de este resentimiento adquirido por Guillermo con esa parte de la historia, que, como decíamos, también es parte de la historia recibida a través de su familia. Lo cuento en este escrito por un motivo menos riguroso; para dejar asentado por qué me gustó desde un primer momento ir a encontrarme con él a Villa Riachuelo, y por qué lo seguí haciendo durante varios años. Muchas veces salimos caminar, pasamos por la plaza Sudamericana, por la orilla del río, por el Parque Ribera Sur donde está el Cauce Viejo del Riachuelo, y donde organizamos visitas junto a vecinos y diversos grupos para difundir ese espacio, y por el cual presentamos un proyecto de Ley en la Legislatura para protegerlo, como un sitio donde se puede observar una porción del curso antiguo del Riachuelo, antes de su canalización, y contemplar más o menos simbólicamente el pasado del territorio. Y co-

nocimos también al grupo de arqueólogos que descubrieron evidencias de la presencia indígena en el lugar, provenientes del siglo XIII.

Sería muy largo detallar todas estas historias surgidas de paseos por el barrio con Guillermo, pero lo que me atrajo desde el principio, y por lo que terminamos haciéndonos amigos, fue su mirada singular sobre la ciudad y su paisaje. Es una mirada surgida de su experiencia de toda la vida en la zona, y de un cúmulo de historias y recuerdos transmitidos por amigos y familiares, una tradición oral apoyada en fotos y algunos recortes de diarios y revistas, que Guillermo atesora como un archivero consciente de ser uno de los últimos en prestar atención a detalles muchas veces ínfimos.

Me parece una forma de relacionarse con el ambiente donde vivimos, que tal vez perdure, pero que en general se hace cada vez más difícil de encontrar. Guillermo podía contar cómo el barrio de Villa Riachuelo está ubicado a unos cuarenta metros de altura respecto del nivel de base de la Ciudad, en su sector más alto, al que llama la loma, y cómo sus padres contaban cómo en los primeros años salían a la puerta de su casa ubicada en ese punto, desde donde llegaban a ver, a lo lejos, más allá de los amplios terrenos vacíos, el amontonamiento de edificios de la ciudad, y entre ellos se destacaba la cúpula del Congreso. Siempre me llamó la atención que alguien tuviera historias para contar acerca de lugares puntuales de la ciudad; que pudiera dar precisiones sobre su origen, que además furan motivo de emoción y de vínculos íntimos. Las ciudades son ajenas. Ya están levantadas cuando nacemos, o se desarrollan según la lógica inercial de las empresas constructoras. Son edificadas por entes anónimos como el capital privado o las áreas del Estado. Recibir anécdotas sobre su historia, y oír las de primera mano, me parece algo muy parecido a la sensación de ver las baldosas levantadas en la vereda, y comprobar que debajo de la ciudad todavía está presente el suelo pampeano, o la playa, como decía el graffiti.

En gran parte me hace acordar a una escena que tengo grabada de algún momento de mi infancia, cuando

éramos muy chicos, durante una de las salidas con mi hermana a pasear por el Parque Las Heras, adonde nos llevaba María Eugenia, la señora que nos cuidaba en esos años, mientras nuestros padres trabajaban, con quien compartíamos gran parte del día, y que esa vez, según recuerdo, se detuvo a mirar el piso de adoquines de uno de los senderos que atravesaban los desniveles del parque, desde uno de los bancos en el que nos habíamos sentado a pasar el rato, y un poco abstraída, y pensando en voz alta sobre la vida mientras se dirigía a nosotros, como solía hacer cuando salíamos, se dijo a sí misma: “Si estas piedras hablaran...”, una frase que me quedó resonando, probablemente por la seriedad, o la angustia con la que la habrá pronunciado, y que obviamente tardé mucho tiempo en asociar a la historia de la Antigua Penitenciaría que funcionó en el lugar, y mucho más al fusilamiento del General Valle.

Las historias de Guillermo sobre el barrio de Villa Riachuelo tienen esa cualidad de señalar lugares del mapa y convertirlos en piezas de una experiencia más amplia, que además resulta inesperada por lo anacrónica o difícil de concebir. Al menos siempre las escuché así, contadas por él, muchas veces al borde de la incredulidad, pero también como parte de una forma de imaginar la ciudad de Buenos Aires que

me parecía que le hacía justicia, ya fueran totalmente exactas o no. En ellas, Guillermo expresa orgullo por el barrio y, sobre todo, por las orillas del Riachuelo. Y lo hace por fuera de esa ínfima porción de la Ciudad que mantuvo algún vínculo con el río, y que se convirtió en su única postal turística orillera, la del viejo Puerto de la Boca y Barracas con su folklore inmigrante y quinqueliano. Alguna vez, charlando, Guillermo se refería al barrio de La Boca, y a sus organizaciones políticas, riéndose del tono de algunas de sus demandas, definiéndolas como temas del “norte”. Su Villa Riachuelo se asume como un sur ubicado mucho más al sur. Sería largo desarrollar esta mirada, y no del todo honesto hacerlo sin recuperar mejor el testimonio de Guillermo, pero quería señalarlo para cerrar este escrito. En ese sur remoto de Buenos Aires existen recuerdos de un ambiente orillero, capaz de emocionarse por la belleza natural del Riachuelo, el río que Buenos Aires lleva décadas tratando de recuperar, aunque a veces pareciera no tener problemas en dejar caer definitivamente.

Y volviendo al enojo de Guillermo con los loteadores como Soldati, y después de escucharlo tantas veces protestar sobre el tema, entiendo que en gran parte su polémica con esa historia oficial de la Ciudad provie-

ne del lugar al que termina relegado en ella el barrio de Villa Riachuelo; pocas veces nombrado, confundido con Villa Lugano, desdibujado como si ambos hubieran sido fundados al mismo tiempo, producidos por las mismas operaciones inmobiliarias que crearon los barrios vecinos. La insistencia de Guillermo busca señalar la presencia en la zona de pobladores anteriores a la llegada de los primeros brokers de la alta burguesía porteña y sus planes de convertir al sur de la Ciudad en un negocio inmobiliario que homenajea a una villa alpina. Desde ese lugar cuenta Guillermo su historia de antiguos pobladores poseedores de chacras, criollos como su bisabuela, que se reconocía querandí, otra parte de un pasado que Guillermo recupera en estos días.

Fuentes

El Observador Porteño: Villa Lugano. Cuna de la aviación. Año 4, Nro 33. Observatorio del Patrimonio Histórico-Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Febrero de 2021.

Resnik, Jorge. “Villa Lugano en su primera década 1908-1918”. Revista Barriada. 18 de octubre de 2014.

Resnik, Jorge. “José Soldati, biografía de un Inmigrante Fundador de los Barrios de Villa Lugano y Villa Soldati”. Revista Barriada. 13 de noviembre de 2014.

Silvestri, Graciela. (2012). *El color del río*. Universidad Nacional de Quilmes.

URGENCIAS DETRÁS DEL ESPEJO¹

Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripción de las grandiosas escenas naturales, y, sobre todo, de la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia: lucha imponente en América, y que da lugar a escenas tan peculiares, tan características y tan fuera del círculo de ideas en que se ha educado el espíritu europeo, porque los *resortes dramáticos* se vuelven desconocidos fuera del país donde se toman, los usos sorprendentes, y originales los caracteres.

SARMIENTO, Domingo F., *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, 1845.

El campo es del inorante; / el pueblo del hombre estruido; / yo que en el campo he nacido, / digo que mis cantos son / para los unos... sonido, / y para los otros... intención.

HERNÁNDEZ, José, *La vuelta de Martín Fierro*, 1879.

Hemos recorrido algunas escenas de una posible singladura sar-

mentina para dar cuenta de una de las preocupaciones que lo acompañaron durante su vida y que traducimos (arriesgamos) en una pregunta, ¿cómo pensar un proyecto nacional que incluya o emerja a partir de uno de sus elementos fundamentales y estratégicos, el agua? En este sentido, es necesario remarcar que su intervención histórica se articuló en escritos, legislaciones, panfletos, discusiones públicas y privadas, acciones militares y políticas que no eluden la complejidad de un entra-

mado contemporáneo. Sin embargo, “el tiempo nunca es contemporáneo de sí mismo”, ¿resta² alguna utopía, producto de la imaginación sarmientina, para pensarnos? En otras palabras, ¿es posible despertar de la ensoñación heredada de la pluma de Martínez Estrada que graba en nuestro suelo un destino que sólo se hace carne en la encrucijada? ¿Cuál es el efecto sobre las formas de pensar nuestra soberanía a partir de una imaginación territorial jaqueada por las esquirlas de los proyectos desertificantes?

Lo nuestro no será —lo confesamos sensiblemente conmovidos— más que proyectar una senda sinuosa y profundamente deudora de Horacio González al momento de “agregar unas páginas más a estas literaturas de la alegoría argentino-pampeana”. Y si elegimos —la voz vuelve a mimetizarse con aquella del Maestro— “comentarlas a muchas de ellas, para situarlas nuevamente en la trocha de las preguntas efectivas que contienen” es porque seguimos preguntándonos si “¿hay una posibilidad para el colectivo nacional de refundar la justicia sobre la base de una memoria argentina emancipada?, ¿hay una posibilidad de que esa memoria se encarne en grupos sociales y culturales que digan la novedad reparadora que nos merecemos?, ¿hay posibilidad de que esta literatura del “barro americano” sea aliviada de su paralizado magma, para iluminar nuevas jornadas del pensar crítico, dialéctico y singularizado?, ¿hay una posibilidad de que los tejidos flotantes de estas teorías desacreditadas (no necesariamente por culpa de ellas) se entrelacen de otro modo y sin perder su cualidad de restos, den paso a una novedosa figura de la nación libertaria? Y el comentario que deberemos hacer arribar a lo que aquí, no sin presunción, proclamamos como novedades filosóficas debe exigirse releer *de otro modo* los grandes textos de la sociedad argentina y de la revolución que le estaba señalada”³.

Si esta tarea fuera posible, una escena vale la pena ser conjurada aún, y la citamos *in extenso*:

El cantor no tiene residencia fija; su morada está donde la noche lo sorpren-

de; su fortuna, en sus versos y en su voz. Dondequiera que el *cielito* enreda sus parejas sin tasa; dondequiera que se apura una copa de vino, el cantor tiene su lugar preferente, su parte escogida en el festín. El gaucho argentino no bebe si la música y los versos no lo excitan, y cada pulpería tiene su guitarra para poner en manos del cantor a quien el grupo de caballos estacionados a la puerta anuncia a lo lejos dónde se necesita el concurso de su gaya ciencia.

El cantor mezcla entre sus cantos heroicos la relación de sus propias hazañas. Desgraciadamente, el cantor con ser el bardo argentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. También tiene que darle cuenta de sendas puñaladas que ha distribuido, una o dos desgracias (¡muertes!) que tuvo y algún caballo o una muchacha que robó. El año 1840, entre un grupo de gauchos y a orillas del majestuoso Paraná, estaba sentado en el suelo y con las piernas cruzadas un cantor que tenía azorado y divertido a su auditorio con la larga y animada historia de sus trabajos y aventuras. Había ya contado lo del rapto de la querida con los trabajos que sufrió, lo de la *desgracia* y la disputa que la motivó; estaba refiriendo su encuentro con la partida y las puñaladas que en su defensa dio, cuando el tropel y los gritos de los soldados le avisaron que esta vez estaba cercado. La partida, en efecto, se había cerrado en forma de herradura; la abertura quedaba hacia el Paraná, que corría veinte varas más abajo: tal era la altura de la barranca. El cantor oyó la grita sin turbarse; viósele de improviso sobre el caballo y, echando una mirada escudriñadora sobre el círculo de soldados con las tercerolas preparadas, vuelve el caballo hacia la barranca, le pone el poncho en los ojos, y clávale las espuelas. Algunos instantes después se veía salir de las profundidades del Paraná el caballo sin freno, a fin de que nadase con más libertad, y el cantor tomado de la cola, volviendo la cara quietamente, cual si fuera en un bote de ocho remos, hacia la escena que dejaba en la barranca. Algunos balazos de la partida no estorbaron que llegase sano y salvo al primer islote que sus ojos divisaron⁴.

La figura del gaucho cantor asoma en el *Facundo* y es parte de la tipología elaborada por Sarmiento para explicar y entender los caracteres primordiales de la nacionalidad; el baqueano, el gaucho malo y el rastreador, aparecen junto al caudillo. En esta tipología como en numerosos pasajes de esta obra vibra una la-

tencia —que Julio Ramos destaca con inmensa agudeza— en la que la letra sarmientina se *barbariza* en la misma construcción del andamiaje en que la singularidad de la voz americana (las tradiciones) brilla aún en la maquinaria epistemológica importada. “Había que representar al otro (escribe Ramos). Pero la “confusión”, la “irregularidad” de la voz, era precisamente una fuerza que se resistía a la representación. Porque la barbarie es lo otro de la representación, es el exterior temido del discurso. Por eso no bastaba con “escuchar” los registros de aquella realidad dispersa y amorfa. Había que someterla, ejercer la violencia de la forma sobre la irregularidad de la voz. Representar al bárbaro, en Sarmiento, presupone el deseo de incluirlo para subordinarlo a la generalidad de la ley de la “civilización”; ley, asimismo, de un trabajo racionalizado y “productivo”, sujeto a las necesidades del mercado emergente”⁵. En esta breve escena —y notemos nuevamente que en el mismo *Facundo*— el gaucho cantor (el *bardo* argentino) encuentra en el río, el agua, la posibilidad de escapar ante el asedio, la chance de fuga ante la persecución. El agua ya no es fuerza desterritorializante de esta forma de vida asumida en las pampas argentinas, no es mera activación de la fluidez (inundación para *nadar en riquezas*) sino resguardo y lugar de anclaje o pasaje que no sólo permiten la vida sino la producción y reproducción de la misma a través de las memorias, las historias de este noble pueblo que en el milagro de la voz se hacen canto. El cantor no tiene *residencia fija*, sin embargo, “si el canto supone una *procedencia* [aquí], entonces hay que decir que el cantor es aquel personaje que ciertamente canta para ser escuchado, es decir, para transmitir un legado, pero que, si lo hace, es porque previamente se dispuso a la escucha de las voces precedentes. El canto, entonces, es la figura que pretende enlazar las voces preexistentes con las voces venideras y la historia de un pueblo es también la historia de ese enlace”⁶. Esta hendija de doble escucha, la de Sarmiento (“un pobre narrador americano”) y la del cantor,

es el resquicio que expone las fisuras del discurso sarmientino en el *Facundo* y que germinan como herencia y atavismo en el canto, son efectos de los “resortes dramáticos” que traccionan una historia aún no oída y por contar, o tal vez, permitirán el fulgor del “aquí” -su espacialidad y temporalidad- que el otro gaucho cantor, Martín Fierro, encarnará algunas décadas después⁷.

Entonces el río Paraná puede pensarse no sólo como obstáculo de una *posible* forma de vida (en común) sino, también, como vía de escape (y fuga) ante la ley que intenta eliminarla (con el asedio incansable de la persecución) y, por lo tanto, como posibilidad de resguardo para la transmisión de una memoria común. De ser así, ¿por qué no disponer la escucha y sacudir(nos) el miedo (y develar el andamiaje estético y político) de nuestra sensibilidad al canto -las voces- que siempre (in)variantes habitan el agua?

Río, viejo río que bajando vas,
quiero ir contigo en busca de hermandad,
paz para mi tierra cada día más,
roja con la sangre del pobre mensú.
Ramón Ayala y José Cidade, *El mensú*,
1976.

En 1850 se publica *Argirópolis* y Sarmiento vuelca su voz nuevamente sobre nuestros territorios pluviales y marítimos, esta vez como productores de nuevas subjetividades: industriales laboriosos que son navegantes intrépidos, navegantes intrépidos que se animan al destino industrial de una nación que deje atrás a ese gaucho para el cual el Paraná era un obstáculo, y a Rosas, que echaba un cerrojo sobre los ríos de la cuenca Paraná-Río de la Plata y evitaba, de ese modo, el ansiado desarrollo nacional. Precisamente por eso la Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata debía ubicarse en Martín García, por entonces ocupada por las fuerzas francesas: isla-llave que emergía de la vorágine de la vida acuosa-política nacional como elemento clave de un proyecto de nación que incluía, por un lado, la

integración regional con Uruguay y Paraguay y, por el otro, la pacificación de los espíritus antagónicos de unitarios y federales.

Veinte años después de publicar el *Facundo* y a quince de lanzar su *Argirópolis*, Sarmiento, que atraviesa su segundo viaje por Estados Unidos, recupera aquel bosquejo utópico -fallido, desde ya, dado que le cupo a Martín García cumplir cualquier otro rol, menos el de la Capital de los Estados Unidos de Suramérica: presidio, lazareto, campo de concentración para caciques indios, prisión política para ex-Presidentes, entre otras- y le dona un sentido a contrapelo que refuerza su aliento vital con una mirada retrospectiva que no deja de sorprender:

¿No se reía en plena asamblea un sabio de la imaginada *Argirópolis*, por proponerla en una isla, rodeada por todas partes de agua que hasta allí llegaba su sapiencia en achaque de ínsulas? *Argirópolis* era sin embargo una de esas hipótesis que sirven de base a la averiguación de la verdad. Una vez encontrada esta, la hipótesis se descarta, como el arquitecto quita los andamios de que se sirvió para construir el monumento. *Argirópolis* fue la mano amiga tendida por un partido al otro, que deseaba y no encontraba terreno neutro de conciliación posible. La batalla de Caseros y la Constitución argentina son ríos que emanan de aquella fuente. Rosas se dio por vencido, estrechado a la pared con sus propias armas. Hasta la reforma de la Constitución de la Confederación está ahí solicitada. En cuanto a la quimera, y entonces pudo ser realidad, de entenderse la República Argentina, el Paraguay y el Uruguay, *Argirópolis* vio en 1850 toda la sangre y los millones que iban a derramarse en 1865, sin que haga desaparecer las incongruencias de Estados, que la naturaleza, la historia y la lengua unen, traban y complican entre sí, y desconcertó el capricho de un misántropo, o el éxito incompleto de una batalla, como una rama basta a veces para desviar un río, o una piedrecita para descarrilar un tren con todas sus consecuencias. ¡*Argirópolis* no merecía por tan poco tanto desprecio! SARMIENTO, D. F., “Asociaciones de maestros de Massachusetts” (1865) en Obras de D. F. Sarmiento. Tomo XXX, Las escuelas Base de la prosperidad y de la República en Estados Unidos. Bibliotecas populares, p. 107 (la cursiva es nuestra)⁸.

Sarmiento inscribe a Martín García como proyecto territorial llamado a unir a unitarios y federales antirosistas y en ese sentido prefiguraba en 1850 la posterior caída de Rosas y la sanción de la Constitución nacional. Pero aún más: cifró en esa quimera un primigenio proyecto de integración regional con el Uruguay y el Paraguay que, de haberse consolidado, podría haber evitado la sangre fratricida derramada en la inefable Guerra de la Triple Alianza. El sanjuanino lo remarca en ese discurso esgrimido ante Asociación de Maestros de Massachusetts, y no se puede hoy sino leer esas líneas en un tono más grave y afectado que el probablemente utilizado, a la luz de Curupaytí y el destino cruento que le depararía a Dominguito, su amado hijo adoptivo, un año después.

Estas reflexiones sarmientinas tan alejadas de la maquinaria representativa del desierto que había predominado en el *Facundo* nos permiten conjeturar el reverso del proyecto *Argirópolis*, su invitación a pensar la fuerza re-territorializante de nuestras utopías nacionales. Un gesto, o más bien un resto que nos convoca a destrabar -y así recuperar su fuerza crítica- lo que se cruza inevitablemente en todo proyecto utópico: el tiempo y el espacio. Una lengua política que (se) nombre (en) el mar, el agua, los ríos, la Delta, puede tanto conjurar el futuro como también conmover nuestra imaginación territorial. ¿Cómo no ser llamados a imaginar, entonces, nuevas quimeras políticas en otra Argentina, la que en el siglo XXI se encuentra signada por una vida económica, política y cultural que reduce su potente fluidez a la liquidez de los proyectos financieros des-territorializantes? ¿Cómo volverse remanso a contracorriente de la aceleración líquida del capital extractivista?

Por lo pronto, retomemos la presencia de un archivo por-venir con la urgencia de los sentidos que aparecen en una relectura. ¿Es el agua -*Argirópolis*- un resto epifórico⁹ del Desierto en nuestra imaginación territorial, política y cultural? El Desierto es y no es el mar. Y en esa tejeduría se agota nuestra imaginación

territorial si sólo precisamos en ella una metáfora añeja y latente (aún fundante). Si asumieramos la hipótesis de la designación epifórica del Desierto como el mar, ¿qué sentidos quedan grabados y velan cualquier otra posibilidad? ¿Es posible conjurar la ensoñación desertificante?

En ese mismo ademán se pueden reconocer dos obras producidas en el último tiempo, una a fines de los ochenta y la otra a propósito de los festejos del Bicentenario de nuestra Revolución de mayo. Nos referimos a *Pericones* (estrenada en el Teatro San Martín en 1987) del dramaturgo Mauricio Kartun y a *Nueva Argirópolis* (proyectada junto a otros 24 cortos en 2010) de la cineasta Lucrecia Martel. Tanto en la dramaturgia de Kartun como en la construcción audiovisual de Martel nos encontramos con un resto crítico para pensarnos. En cada una el trabajo con la(s) lengua(s) y el territorio es fundamental. ¿Se puede escribir/decir el mar en otra lengua que no sea la que impuso una forma de abordar la vida en común a través del imperialismo y la colonia? ¿Existe en nuestra(s) lengua(s) un reparo para que emerjan -justo allí- sentidos arcaicos, originales, programáticos e insospechados que habiliten *justicia* para las formas de vida que allí se traman y las que imaginamos? Por un lado, una lengua que por aglomeración o aglutinamiento encuentra en la historia (de la nación a través de una isla, Martín García) el torrente que escancia una promesa irrealizable pero que en el nombrar delirante habilita una escucha en clave paródica de la tragedia¹⁰. Y la utopía territorializada en la isla, comenta Diego Caramés, aparece gracias a un “equivoco del lenguaje”: Martín García es el lugar con el que amenazan a Sorete, cacique de la indiada que trasladaba enjaulado el *Pampero*. La isla es el lugar al que lo enviarán para que “lo mate el clima y el reuma”. Pero *Reuma* se transfigura en el nombre del General que gobierna con rigor la isla, y esto enciende el sueño de liberación de la tribu. Doble liberación: del dominio inglés sobre la nave, primero, para luego liberar a los viejos caciques encarcelados y fundar en la isla un territorio libre¹¹.

Y el sueño utópico de liberación radicaliza el equívoco al entrelazarse con la aparición del socialista Lucio Kuhn, que cree preanunciado el hombre nuevo y la entrega de la tierra para quien la trabaje en ese malón del agua –el último malón–, que Sorete y los suyos preparan a bordo.

Por el otro lado, las imágenes se doblan en sus márgenes (como una tela colgada en una soga) y –en su vaivén– evocan la(s) lengua(s) que para la maquinaria estatal decodificante (Prefectura Naval Argentina) a través del dispositivo productor de bioimágenes (*Radiografía de la pampa*) exponen el vacío o el mero ruido ininteligible (“no tienen nada”). Sólo una niña traduce (de un video en Youtube) una invitación, una memoria, “subamos a las balsas, llevemos el trono a la noble igualdad; indígenas e indigentes, no tengan miedo de moverse, somos invisibles”. “A su modo –seguimos nuevamente a Diego Caramés–, *Nueva Argirópolis* es un desplazamiento del texto sarmientino (que Martel cita provocativamente): imagina la fundación de una ciudad en una isla, pero no para concretar las promesas de la civilización sino más bien para realizar lo que ella abandonó”¹².

En ambos casos, la utopía insular de Martín García emerge lengua equívoca y libertaria (o libertaria porque es equívoca) y como territorio en movimiento. En esa doble dimensión se pone en jaque la inmutabilidad producida por los procesos desertificantes. De otro modo: es resto crítico de una nación que ha hecho de la negación de su(s) lengua(s) y la privatización de la tierra –distribución y explotación en pocas manos– su razón de ser.

Animal de barro que huye,
que, como la vida, fluye sin volver
nunca a la altura.

Si pudiera remontarte tiempo atrás
para ver en la oscuridad de su semblante
si no faltó un instante de ternura, río
marrón.

Jorge Fandermole, *Río marrón*, 1983.

¿Qué horizonte escrutan los ojos de nuestros baqueanos contemporáneos? El que asoma como territo-

rio utópico barroso. Que es utópico porque es barroso, esto es, inasimilable e inapropiable bajo la lógica de la acumulación de los procesos de desertificación actuales, que se cimentan en un modelo de país que violenta sus territorios y las subjetividades populares. El canto utópico del siglo XXI, cuya sombra, insistamos en este punto, se alarga hasta *Argirópolis*, tiene en Martín García, en nuestras islas, en nuestras costas privadas de puertos o repletas de puertos privados (su sistemática complementación), en nuestros humedales pavimentados o humeantes, en nuestro infinito mar desierto de buques de bandera nacional la huella de un nudo problemático prioritario para una memoria activa que devenga en condición de posibilidad de un proyecto emancipador anclado en el Paraná, en nuestras islas, en nuestro mar.

Y si *Argirópolis* es efecto de los “resortes dramáticos” que nos configuran aunque en su reflejo no podamos mirarnos, o de otro modo, es una de las “hipótesis que sirven de base a la averiguación de la verdad”, tal vez, en su revés, podamos pensarla desde “el lejano sur” como “literatura integradora de esas islas que contienen buena parte del problema nacional, a condición de escribirse una más original historia constitucional, lingüística y cultural de lo que significaría que se puede decir Malvinas como quien dice Argirópolis Atlántica, Argirópolis como entrada, mejor dicho como presencia o presencialidad de una comunidad sudamericana a la Antártida. En suma, Argirópolis hoy significa presencialidad de las Malvinas en la vida nacional”¹³. Nuestra causa isleña-nacional encuentra uno de sus mojoneros inexplorados en una breve “Historia de la cuestión Malvinas”, en la que Sarmiento denuncia la injerencia norteamericana, “los ultrajes hechos a la soberanía de la República Argentina por un Cónsul y un Comandante de buque de los Estados Unidos”, exige una “reparación del agravio con indemnización de los daños” al Gobernador Luis Vernet y donde se plantea la intrínseca relación entre la Doctrina Monroe y los destinos de los territorios

y pueblos sudamericanos, dado que a Malvinas “fueron fuerzas norteamericanas las que las despoblaron, y las doctrinas del Ministro Baylies las que indujeron a la Inglaterra a apoderarse de ellas”¹⁵. ¿No es este, también, uno de los ríos que emanan de aquella fuente?

Traer al presente a Sarmiento nos involucra en un doble gesto que desnuda la pregunta por su actualidad, por un lado, su escritura se vuelve urgencia requisitoria ante el drama que anima la vida nacional, y su lectura, por otro, nos traba frente a la necesidad de renovar las preguntas que lo animaron, es decir, asumirlas en toda su dimensión contemporánea, porque el contemporáneo es quien responde y convoca a la *cita común* como una exigencia inmemorial y urgente¹⁶.

Las páginas que desnudarán y desandarán los procesos desertificantes del territorio argentino (terrestre, fluvial, marítimo, antártico) se escribirán en sus márgenes, en lo que las élites dejaron a los márgenes en su avance “civilizador” y “modernizante”: en sus marginados y marginadas, restos encarnados de una memoria nacional que, lejos de ser un archivo muerto, está en constante disputa con quienes buscan silenciarlos. Como el río que corre “al revés...”, y a la espera de una *pie-drecita* que descarrile el tren:

Gota a gota se van minutos cayendo
el tiempo corre hacia el mar, yo voy
tierra adentro.

Si el tiempo corre hacia el mar, yo voy
tierra adentro.

Ana Prada, *Tierra adentro*, 2006.

A Horacio González,
con profundo amor.

Primavera 2021

1. Este artículo es un capítulo del libro *La Delta*. Sarmiento, los ríos y los nombres, (en prensa, Eme Editorial).

2. En un convite amigo hemos hilvanados algunas reflexiones sobre el concepto de *resto*, cuya filiación ineludible es obviamente *Restos pampeanos* y cuya reelaboración contemporánea más sugerente encontramos en Eduardo

Rinesi con su *Restos y deshechos*. *El estatuto de lo residual en la política* (Caterva, 2019). En su momento, escribimos: “Hay algo muy valioso y potente en las tragedias –las de Shakespeare son las principales elegidas por el ensayista: «Hay tragedia, en efecto, porque hay conflicto, que es la razón por la que hay, también, política». (...) Algunas de las consecuencias de las políticas económicas que se impulsaron durante la dictadura y que hoy vemos nuevamente reflejadas en los barrios es que los sectores populares han sido «brutalmente miserabilizados y marginalizados, arrojados, en efecto, a los márgenes de la vida en común, desplazados, desidentificados, vueltos puras sobras, despojos o detritus». Ese *continuum* se expresa en el libro de Rinesi mediante una lógica de los restos, que se resume como sigue: «aquello que se ha perdido en el pasado pero que, sin embargo, no deja de volver sobre nosotros, espectralmente, diríamos» y que impide –impidió– la realización plena del sentido único –postdictatorial, como hemos dicho siguiendo a Silvia Schwarzböck [en *Los espantos. Estética y postdictadura* (Cuarenta Ríos, 2015)]– de ese mito inaugural macrista. Al mismo tiempo, y complementaria a esa primera lógica, una segunda, la de los *desechos*: la tragedia neoliberal deja un tendal de «hombres des-hechos y desechables», vidas humanas bajo sospecha permanente, arrojadas a habitar las ruinas de las cartografías políticas del descarte. En otro registro, políticas *desertificantes*”. MIGUEZ, Gustavo (2019), “Resto y sustancia”, en *Relámpagos. Ensayos para una patria de la felicidad*. Disponible en: <https://relampagos.net/2019/11/30/resto-y-sustancia>.

3. GONZÁLEZ, Horacio (2007); *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Colihue, pág. 13.

4. SARMIENTO, D. F. (1999), *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, Buenos Aires: Emecé, págs. 71-72 (cursivas en el original).

5. RAMOS, J., “Saber del otro: escritura y oralidad en el *Facundo* de D. F. Sarmiento” en *Desencuentros de la modernidad en América latina*, México, F. C. E., 2003, pág. 33.

6. FARIAS, Matías, “Martín Fierro: El milagro de la voz” en *El río sin orillas*, Revista de filosofía, cultura y política N° 3, Octubre de 2009, Buenos Aires, Argentina, pág. 210 (la cursiva y el agregado son nuestros).

7. Es esta dinámica política abierta entre el *Facundo* y el *Martín Fierro*, entendida como diálogo dramático de la vida nacional, la que le hace decir a José Pablo Feinmann: “Nosotros, sin embargo, juzgamos inaceptable una obra [el *Facundo*] que reclamó la exterminación del pueblo argentino, que planificó nuestra incorporación dependiente a las potencias europeas y encontró en el asesinato de Peña-loza su más ejemplar realización empírica. Pero nosotros, asimismo, haremos aquí su apología (...) porque aunque odió y combatió con descontrolada pasión al gachaque alzado, es bien cierto que *Facundo* es el poema épico de la montonera, que expresa como ningún otro libro de nuestra historia (más que *Martín Fierro*, incluso, donde no hay montoneras ni caudillos ni nada que se les parezca), el momento más pleno, más heroico y nacional del gaucho: el de su resistencia contra la política

de Buenos Aires”. FEINMANN, J. P. (2013 [1982]), *Filosofía y nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*, Buenos Aires: Planeta, págs. 238-240.

8. SARMIENTO, D. F., “Asociaciones de maestros de Massachusetts” (1865) en *Obras de D. F. Sarmiento*. Tomo XXX, *Las escuelas Base de la prosperidad y de la República en Estados Unidos*. *Bibliotecas populares*, p. 107 (la cursiva es nuestra).

9. Siguiendo la interpretación de Palti en relación a la figura de Rosas en el *Facundo*: “Existe un procedimiento *epifórico* aún más efectivo, porque escapa, en realidad, al juego de las analogías (estáticas, por definición): (...) A ese volcán –el Vesubio–, ese agujero negro llamado Rosas, no lo podemos definir, la mirada no puede penetrarlo, no podemos siquiera analogarlo con nada conocido, pero sí podemos demarcar su circunferencia, fijar sus límites y contornos, y rodearlo de un sistema de señales que nos indique su posición precisa, y también la distancia que media”. PALTI, E. (2004), “Los poderes del horror: *Facundo* como epifórica”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXX, Núm. 207, Abril-Junio, pág. 537.

10. En la proclama del Valiente Fogonero de Unquillo herido de muerte luego del abordaje del *Pampero* en manos del Pirata Morgan se escucha la cifra de una historia condenada a la repetición: “¡Papito, me llega! ¡Me han condenado, papá! ¡A soldado desconocido me condenaron...! ¡No quiero...! ¡Nadie va a saber mi nombre nunca... El Pequeño Fogonero de Unquillo... así dirán...! ¿Quién quiere una plaquita miserable?! ¡Que se la metan en el culo, papá! (...) ¡Desconocido no! ¡Todas para ellos, las quieren! ¡Los héroes van de un lado... los mártires vamos del otro! (...) ¡Mamita querida! ¡Morir duele! (A los pasajeros. *Brama*) ¡Qué miran, hijos de puta! ¡Qué esperan, miserables...! ¡Ni pienso gritar ‘viva la patria’! ¡Se me cae la cara de vergüenza! ¡Anoté señor historiador... anote...! (Un hilo de voz.) ¡Se van todos... a la mismísima puta madre que los parió!” KARTUN, M., *Pericones*, Teatro Municipal General San Martín, Argentina, 1987, pág., 55.

11. CARAMÉS, D., “Imágenes de aguas turbias” en *El río sin orillas*, Revista de filosofía, cultura y política N° 6, Octubre de 2012, Buenos Aires, Argentina, pág. 55.

12. CARAMÉS, D., *Ibidem*, pág. 57.

13. GONZÁLEZ, H., “Pensamientos en el banco de arena” en *Revista Carapachay o la guerrilla del junco*, Año 2, N° 4, Caterva, Buenos Aires, 2016, pág., 141.

14. SARMIENTO, D. F., “Historia de la cuestión Malvinas”, Carta dirigida al Señor Ministro de Relaciones Exteriores D. Rufino Elizalde, Nueva York, 6 de abril de 1866. En *Obras de D. F. Sarmiento*. Tomo XXXIV, *Cuestiones americanas*, pág. 212.

15. SARMIENTO, D. F., *Ibidem*, p. 213.

16. AGAMBEN, G., “¿Qué es lo contemporáneo?” en *Desnudez*, Adriana Hidalgo editora, Argentina, 2014, págs., 28-29. Allí se lee, “el contemporáneo (...) dividiendo e interpolando el tiempo, está en condiciones de transformarlo y ponerlo en relación con los otros tiempos, de leer en él de manera inédita la historia, de “citarla” según una necesidad que no proviene en modo alguno de su arbitrio sino de una exigencia a la que él no puede dejar de responder”.

PAMPA AZUL Y SU ROL PARA UNA ARGENTINA MARÍTIMA Y BICONTINENTAL

Julián Bilmes¹ y Juan Emilio Sala²

“Hidrovia”, Canal Magdalena y Mar Argentino

Desde fines de 2020 se viene desarrollando a nivel nacional un creciente y profundo debate alrededor de la cuestión fluvial y marítima de nuestro país. Habiendo iniciado con la polémica en torno a la mal llamada “Hidrovia” del Río Paraná, se fue constituyendo un movimiento soberanista (o “patriada”) en torno a la “vuelta de los argentinos a nuestras aguas”. Ello sucedía en un país que se desarrolló “de espaldas al Mar” y que con la imposición del neoliberalismo periférico desmembró las importantes capacidades que había construido en el complejo estratégico basado en el sistema de vías navegables, puertos, marina mercante e industria naval.

La polémica inició a raíz del decreto 929/20, que llamaba a una nueva licitación internacional en la concesión de la “Hidrovia”, ante el vencimiento de la misma el 30 de abril de 2021, en una medida que daba marcha atrás con el lineamiento anunciado en agosto del mismo año de conformación de un Consejo Federal (interministerial e incorporando a las provincias ribereñas) y una empresa estatal para gestionar la vía navegable. A raíz de todo este movimiento se comenzó a poner arriba de la mesa del debate nacional toda una arista tapada, pero fundamental y estratégica, que constituye una de las claves de nuestra dependencia (o llave de nuestra autonomía -su reverso-): el saqueo que realizan las transnacionales, en asociación con grupos económicos locales, en toda la región del Cono Sur, de ingentes recursos naturales -soja y diversos minerales, principalmente-, extractivismo e ilícitos mediante (ver EdIC-Ma, 2021).

De este modo, en el marco de un gobierno de coalición, y dentro de las distintas fuerzas que componen el Frente de Todos, se ponía de manifiesto una disyuntiva estratégica para

la definición del proyecto de país -o modelo de desarrollo- que sostendrá este nuevo gobierno nacional-popular en Argentina. Fue así que con el correr del año en curso se fue constituyendo en el movimiento nacional y el campo popular de nuestro país una “patriada” -o movimiento soberanista- en torno a desencadenar un proceso de rupturas posneoliberales, centrado en la recuperación del control estratégico sobre la principal vía de salida de las exportaciones del país, a la par que centro de maniobras de contrabando, narcotráfico y otros ilícitos, según numerosas denuncias. El gobierno nacional dispuso más tarde que se haría cargo transitoriamente -por un año- de la gestión del Paraná, mediante la Administración General de Puertos, aunque anunciaba también que más adelante se llamaría a una licitación internacional. A la par, se activaban por esos meses las acciones estatales para darle inicio jurídico-administrativo a lo que será la construcción del estratégico Canal Magdalena. Gracias a éste se podrían sortear los cuellos de botella logísticos para el transporte marítimo generados por la condición de Montevideo como puerto director de la Cuenca del Plata, e incluso se podría abrir la discusión de una posible nueva vía troncal de navegación integral para nuestro país: no exógena sino endógena, desde Chaco-Corrientes hasta la Antártida, articulando la Cuenca del Plata con la Cuenca del Atlántico Sur.

En todo este marco, un hecho de gran importancia para poder poner en pie el potencial marítimo nacional se había dado también en ese 2020 signado por la pandemia: en julio de ese año se produjo el relanzamiento de la Iniciativa Pampa Azul. Este ambicioso programa interministerial -e interinstitucional- había sido creado en 2014, hacia fines del segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, para buscar instalar, por primera vez, al Mar Argentino en el

centro de la agenda de desarrollo del país. Luego de sufrir el desfinanciamiento, desarticulación y desatención de todo lo que fuera ciencia y tecnología en el corto pero potentísimo interregno neoliberal signado por la etapa macrista a cargo de los destinos nacionales, se volvía a afrontar el desafío de poner en juego los importantes recursos y capacidades científico-tecnológicas nacionales en función de un desarrollo sostenible, soberano y seguro de nuestro mar. Una de las áreas geográficas que ese programa señala como prioritarias es, de hecho, el sistema fluvio-marino del Río de la Plata: vía de entrada -o salida- de la Cuenca del Plata. El programa cuenta también con otras cuatro áreas de ese tipo, junto con un novedoso paradigma de articulación interinstitucional estatal -de los más importantes de nuestra historia- y de vinculación ciencia-política-sociedad.

Este trabajo busca presentar los principales lineamientos de esta iniciativa y sus implicancias estratégicas para una Argentina marítima y bicontinental. De este modo, luego de una breve presentación para introducir la cuestión marítima argentina y su dimensión geopolítica, se aborda la gestación, diseño y características de Pampa Azul y su relanzamiento en la etapa actual, concluyendo con algunos desafíos futuros.

Historia y actualidad de la cuestión marítima argentina

El hecho de que nuestro país se haya desarrollado “de espaldas al Mar” puede parecer un absurdo, al contar con el octavo litoral marítimo en extensión a nivel mundial, con 4.725 km de costa (considerando únicamente el litoral atlántico del continente sudamericano), y la segunda plataforma continental (submarina) del mundo. En efecto, el Mar Argentino es uno de los más extensos y productivos del plane-

ta, con una biodiversidad única e importantes recursos o bienes naturales: ictícolas, hidrocarbúricos, minero-metalíferos, genéticos, entre otros. Se trata de aproximadamente 6.580.000 km², lo cual representa más del doble del territorio soberano emergido de nuestro país.

El desarrollo histórico argentino se centró desde sus inicios en la pampa húmeda (esa pampa verde en la cual se inspiraba, por contraposición, la Iniciativa Pampa Azul), en base a su gran potencial agropecuario y a merced de los intereses que lograron imponerse en las guerras civiles pos independencia: la burguesía comercial de la ciudad-puerto, Buenos Aires, los terratenientes de la pampa húmeda, los aliados británicos, y otros actores. Era clara desde el vamos la importancia de los ríos interiores, como atestiguan los históricos conflictos en torno a los beneficios de la Aduana, y la pugna con Reino Unido y Francia por el control del Paraná, a mediados de siglo XIX. Sin embargo, la preocupación por el Mar Argentino llegó luego. Los primeros relevamientos de carácter científico (hidrográficos, meteorológicos, mareológicos) se llevaron a cabo avanzado el siglo XIX (Esteban, 2021). Quienes usufructuaban este potencial eran las corporaciones pesqueras del exterior.

Fue la corriente nacionalista de las Fuerzas Armadas, en especial, la pionera en resaltar la importancia estratégica del Mar para nuestro país y encabezar las acciones para su usufructo. En 1916 el vicealmirante Segundo Storni publicaba *Intereses argentinos en el mar*, una de las obras fundacionales de la geopolítica argentina. Recobrando su legado, desde 2004, cada 16 de julio se celebra el Día de los Intereses Argentinos en el Mar, en conmemoración del aniversario de su nacimiento. La industria naval, “madre de industrias” -o industria industrializante-, sería desarrollada desde los años '30 / '40 bajo el “Estado empresario”, tras una concepción asentada en la defensa nacional, según la visión de aquella corriente y de sectores técnicos, profesionales y obreros. Se trata de una industria que genera empleo especializado directo e indirecto, fomenta en la población la adquisición

de conocimientos técnicos y universitarios, y moviliza como consumidor las industrias siderúrgicas del acero, fundiciones de cobre, aluminio y metalmecánica en la fabricación de piezas y motores. A mediados del siglo pasado, Argentina llegó a ser la quinta potencia marítima comercial a nivel mundial, en base a un gran crecimiento del sector luego de las nacionalizaciones de los puertos y el comercio exterior realizadas en el gobierno de Juan Domingo Perón. Se concebía entonces a la marina mercante como medio de independencia económica y motor industrializador (Siepe y Llairó, 2001).

Sin embargo, el neoliberalismo periférico instaurado en los años '70, y profundizado en los '90, debilitó y desarticuló tales capacidades, colocando al país en un estado de gran indefensión, en favor de un proyecto de país primario-exportador y plaza de valorización financiera. En el marco del Consenso de Washington, se expulsó a nuestro país de las aguas. Es un hecho relevante que mientras todas las empresas del Estado fueron privatizadas en los años '90, nuestra línea de bandera en el transporte fluvio-marítimo, Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA), directamente *desapareció*: no fue entregada a un privado, sino que los buques directamente se desecharon y desguazaron, y se entregaron todas las rutas marítimas, a partir de lo cual se llevó a cabo una enorme concentración del mercado logístico. Producto de todo ello, se observa cada vez menor capacidad de navegación y una flota de mar obsoleta.

En la actualidad, la desatención por nuestras aguas incluye todo lo vinculado con el transporte marítimo y fluvial; los ríos, los glaciares, los humedales, las reservas subterráneas de agua e incluso la pesca y la acuicultura (Lerena, 2021). Resulta esto un indicador clave de la dependencia, periferalización y subordinación nacional. Por la extensa red de puertos marítimos y fluviales, vías navegables y servicios logísticos fluye el 87% del comercio exterior del país, mientras el 90% de lo que pescan los productores nacionales es exportado sin valor agregado. El sector marítimo representa un muy bajo porcentaje de la economía nacional: alrededor

del 1,5% del Producto Bruto Interno (PBI), concentrado a su vez en la actividad pesquera. Ésta representa, a la par, el 3% de las exportaciones argentinas (contando productos primarios y manufacturas de origen agropecuario). Este tipo de carne, poco valorada en la cultura alimentaria nacional, podría ser un poderoso instrumento para paliar el hambre de un pueblo con un alarmante 42% de pobreza, un elemento en torno al cual se han desplegado en los últimos tiempos valiosas campañas.

Dimensión geopolítica

Resulta imposible no considerar en este punto la geopolítica del Atlántico Sur, sobresaliendo la amenazante presencia británica a raíz de su asiento estratégico en las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, con sus espacios marítimos circundantes y la proyección -y pretensión- sobre la Antártida (Bilmes, 2021b). Desde el Informe Shackleton de 1976, el Reino Unido tomó conciencia de las grandes riquezas económicas que alberga toda la zona de las islas del Atlántico Sur, y desde su victoria en la guerra de 1982 y los Acuerdos de Madrid de 1990/91 (los “tratados de rendición” argentina de la guerra -González, 2004-) no dejó de avanzar en su ocupación militar y comercial-económica efectiva en toda la zona.

La gran relevancia geoestratégica de esta área está dada también porque permite el control del paso bioceánico Atlántico-Pacífico Sur y representa un punto de proyección hacia la Antártida (como “puerta de entrada” y base de reabastecimiento). Mucho más cuando el Canal de Panamá está quedando obsoleto, tanto por la disminución en el caudal producto del Cambio Climático³ como por el tamaño de los nuevos buques portacontenedores⁴. Es por ello que constituye también un poderoso enclave colonial-militar, siendo Malvinas una de las zonas más militarizadas del mundo y su complejo de bases militares de Mount Pleasant el más importante de toda América Latina. El mismo Storni fue de los primeros en alertar que las Islas Malvinas en manos foráneas son como una pistola gigantesca apuntando al corazón del país.

A la par de lo anterior, el Mar Argentino y el Atlántico Sur están siendo sistemáticamente ocupados por flotas pesqueras extranjeras, principalmente españolas, chinas, taiwanesas y coreanas. Estas llevan a cabo una actividad ictícola predatoria, no regulada y no reglamentada, tanto por fuera como por dentro de la Zona Económica Exclusiva de nuestro país, desde su asiento en la remanida “milla 201” (Ortega, Savaedra y Esquiroz, 2019; Seoane y Vértiz, 2021). Es por esto que se hace imprescindible profundizar las mejoras de las últimas décadas en la capacidad de control, y el despliegue y poder de disuasión, en toda esta rica zona en conflicto, así como el efectivo aprovechamiento de las nuevas tecnologías. Para ello, se requiere la urgente reactivación de la industria naval, la marina mercante y los astilleros de carácter nacional, donde otrora fuimos potencia. A esto se deben sumar las capacidades científico-tecnológicas actuales, como las que proveen los sistemas de observación y monitoreo satelital, tal como el empleado actualmente por la PNA, en sinergia con la utilización de inteligencia artificial, para una eficiente defensa de nuestro país y su territorio marino (Rougier et al., 2016).

El despliegue marítimo y fluvial de nuestra nación está directamente ligado, a su vez, con las posibilidades de desplegar presencia y actividades científicas -y logísticas- en la Antártida, una de las formas en que se dirimirá la soberanía de nuestro país en el “sexto continente” (Felizia, 2020; Memolli, 2021). Éste representa el último territorio terrestre por conocer para el ser humano, y se estima como reservorio de más de las tres cuartas partes de agua dulce del mundo (recurso esencial de futura escasez en el presente siglo), además de las estimaciones que se hacen sobre sus importantes recursos energéticos y una biodiversidad de gran valor con potencial industrial y tecnológico.

Toda esta situación da lugar, a su vez, al enorme desafío de resignificar la conciencia territorial nacional, pasando de una mirada centrada en el sector continental emergido a una nueva identidad estratégica nacional que incluya los espacios menos

conocidos por nuestro pueblo: una Argentina bicontinental, austral y fluvio-marítima (Patronelli, 2017; Bilmes y Patronelli, 2021). La ausencia de conciencia marítima en nuestro pueblo se traduce en una gran dificultad geopolítica, que opera en contra de nuestra soberanía nacional.

Para hacer frente a este gran desafío aparecen importantes medidas en los últimos tiempos. En primer lugar, la labor de la Comisión Nacional del Límite Exterior de la Plataforma Continental (COPLA), una gran política de Estado que desde 1996 elaboró estudios multidisciplinarios para conocer la verdadera extensión marítima de nuestro amplio territorio y que en 2009 presentó sus resultados ante la Comisión del Límite Exterior de la Plataforma Continental (CLPC). Este órgano científico, integrado por 21 expertos internacionales de reconocido prestigio, fue creado por la Convención sobre Derecho del Mar (CONVEMAR) de las Naciones Unidas para resolver estas cuestiones⁵. Al año siguiente se sancionaría la Ley N° 26.651/10 que establece la obligatoriedad del uso del mapa bicontinental de la República Argentina. Finalmente, en 2014 se crearía la Iniciativa Pampa Azul, uno de cuyos objetivos refiere a acrecentar la conciencia marítima argentina y desarrollar una estrategia basada en ciencia para dar la disputa real y simbólica sobre nuestra soberanía en el Atlántico Sur.

Pampa Azul: hacia una Argentina marítima

Nacimiento y “glaciación”

Según un estudio prospectivo realizado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT) entre 2013 y 2015 -y presentado en 2017 bajo el título de *Horizontes estratégicos para el Mar Argentino-*, el aporte del sector marítimo al PBI podría alcanzar para 2030 entre el 10 y el 15% si se realizara una mayor inversión en investigación, innovación tecnológica y desarrollo productivo. En este contexto nació en 2014 la Iniciativa Pampa Azul, como programa de exploración e investigación científica

estratégica y articulación interministerial e interinstitucional nacional enfocada en el Mar Argentino (Sala, 2018). Ideada como una política de Estado pensada a 10 años, su espíritu se veía expresado en su lema: “El conocimiento científico al servicio de la soberanía nacional”. Se trataba de un programa de gran potencial para el país, tanto en el plano económico como en el geopolítico y el ambiental. Al año siguiente se buscaría instituir esta política y garantizar su sostenimiento mediante la sanción de la Ley 27.167/15 de creación del Programa Nacional de Investigación e Innovación Productiva en Espacios Marítimos Argentinos (PROMAR), el cual contemplaba un Fondo específico para financiarse -FONIPROMAR-, con un monto mínimo inicial de 250 millones de pesos.

Tradicionalmente, el estudio del Mar Argentino se desarrolló a través de distintos centros de investigación del país, aunque de manera fragmentada. La clave de Pampa Azul se basa en la construcción de una mirada común sobre el mar y sus costas, y en la integración entre el conocimiento científico, el desarrollo tecnológico y la innovación productiva. Para ello, resulta clave su novedoso diseño interinstitucional que integraba, ya en sus inicios, a siete Ministerios, con sus respectivas áreas pertinentes: Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (el cual pondría en juego las capacidades del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -CONICET-) y conformaría dos Consejos Asesores -Científico y Tecnológico- con sendos grupos de trabajo); Seguridad (Prefectura Naval Argentina -PNA-); Defensa (Armada y Servicio de Hidrografía Naval); Cancillería (Secretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur); Agroindustria (Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero -INIDEP-); Ambiente (Administración de Parques Nacionales); y Turismo. Ese complejo entramado sería coordinado por un Comité Interministerial conducido por el MINCyT, el cual tenía a cargo el diseño y la implementación de un Plan Estratégico estructurado sobre tres grandes ejes: 1) promover la generación de conocimientos científicos interdisciplinarios que sirvan como fundamento

para la preservación y el manejo sustentable de los recursos marinos; 2) impulsar innovaciones tecnológicas que contribuyan al fortalecimiento de las industrias vinculadas al mar y al desarrollo económico de las regiones marítimas argentinas; 3) promover en la sociedad argentina mayor conciencia sobre su patrimonio marítimo y el uso responsable de sus recursos.

Para ello, aparecen cinco grandes áreas temáticas que se presentan como de carácter horizontal, al atravesar a todos los esfuerzos de investigación: A) Preservación de la biodiversidad y planificación marina espacial, B) Prospección geológica y geofísica, C) Cambio climático, D) Investigación pesquera, y E) Gestión de riesgo ambiental. A la par, aparecen seis áreas estratégicas de desarrollo en materia tecnológica, con sus respectivos ítems específicos⁶: A) Industria naval, B) Energía marina, C) Maricultura, D) Biotecnología marina, E) Observatorio Nacional de Medición de Parámetros Oceánicos, y F) Tecnologías de aguas profundas.

Por otro lado, se definieron cinco áreas geográficas prioritarias, sobre la base de sus características oceanográficas, la relevancia de sus ecosistemas y el impacto (potencial o consumado) de las actividades antrópicas. Estas son: 1) Banco Burdwood (allí se creó en 2013 la primera Área Marina Protegida -AMP-, llamada Namuncurá, cercana a Tierra del Fuego); 2) Agujero Azul (en el talud continental, frente a Chubut y arriba de Malvinas); 3) golfo San Jorge (Chubut y Santa Cruz); 4) áreas marinas sub-antárticas (incluyen Islas Georgias y Sandwich del Sur); y 5) los estuarios bonaerenses: el mencionado sistema fluvio-marino del Río de la Plata.

Luego, ya con el gobierno de Macri, Pampa Azul no escapó al ajuste que sufrió todo el sector de CyT. Si bien en 2016 se designó al MINCyT como Autoridad de Aplicación de la Ley 27.167 (PROMAR), y hasta 2017 hubo continuidad operativa del programa, creciendo el número de campañas oceanográficas, como estaba previsto (de 4/6 entre 2013 y 2015 a 10 en 2016 y 17 en 2017), los últimos dos años se decidió reducirlas fuertemente (5 en 2018

y 3 en 2019). Cabe destacar que estas campañas eran casi íntegramente financiadas con fondos especiales de la Jefatura de Gabinete de Ministros (JGM) y no a partir del fondo asignado por la Ley PROMAR. Además, es necesario señalar en este punto que se trata de iniciativas muy costosas: cada día de campaña representa entre 10.000 y 80.000 dólares de inversión, dependiendo del tipo de buque. Por ello, aquella Ley contemplaba la creación del Fondo que pudiera garantizar su sostenimiento.

Si bien se podría pensar, a priori, que el desfinanciamiento cambiaria obedeció a la crisis cambiaria desatada en 2018, ya en 2017 -único año de crecimiento de la economía en el período macrista- la asignación presupuestaria alcanzó tan sólo un 4% del monto nominal previsto en 2015, dando cuenta de la intención de paralizar o desactivar el programa. Por esto es que algunos investigadores históricos de la iniciativa hablan del inicio de una “Era del Hielo”. Entre 2016 y 2019, lo asignado mediante el Presupuesto Nacional osciló entre 100 y 140 millones de pesos, aunque por otras vías a las estipuladas (como partidas del AMP Namuncurá o el CONICET, a través de decisiones administrativas de la JGM; ver más arriba). De este modo, se incumplió sistemáticamente con lo estipulado por la Ley PROMAR durante los cuatro años de gestión del gobierno de la Alianza Cambiemos.

Relanzamiento: “Pampa Azul 2.0”

En la etapa de renacimiento que tiene lugar desde julio de 2020, se planteó una hoja de ruta interministerial 2020-2023 centrada en tres puntos: 1) Fortalecer el sistema CyT para contribuir a las políticas públicas relacionadas con el mar, lo cual a su vez comprende: a) la puesta a punto de los barcos y la expansión de la flota para Investigación y Desarrollo (I+D), b) incrementar el número de campañas, c) reforzar y ampliar las redes de observación y monitoreo, y d) reforzar los repositorios digitales institucionales de datos del mar; 2) Fortalecer las capacidades interinstitucionales de I+D+i (i.e., la “i” refiere a la innovación) con perspectiva federal, para lo cual se pre-

vé: a) la creación de al menos cuatro centros interinstitucionales (CITES), en Ushuaia (Tierra del Fuego), Río Gallegos (Santa Cruz), Comodoro Rivadavia (Chubut) y Mar del Plata (Buenos Aires), y el reimpulso del CIMAS en San Antonio Oeste (Río Negro), b) el fortalecimiento de la red de institutos de CyT en temáticas del mar y la expansión de las actividades en las áreas geográficas prioritarias; 3) Avanzar en la agenda de temas estratégicos para esta nueva gestión que contribuyan tanto a la soberanía y seguridad nacional, como también al desarrollo social, económico y ambientalmente sostenible, con foco en la innovación tecnológica, la inclusión social, la protección de los bienes naturales marinos, la integración de los entornos marino y costero, y la perspectiva de género.

A la par, se ha impulsado desde el MINCyT un Programa de Ciencias del Mar que pone el foco en esta apuesta por la articulación y coordinación de capacidades y recursos que tiene el país vinculadas -en forma directa o indirecta- con las ciencias del mar. Ello implica también la promoción de convocatorias a proyectos de investigación orientados, y programas de becas, teniendo como prioridades la resolución de problemáticas socio-ambientales, socio-productivas y la sostenibilidad de los distintos socio-ecosistemas marinos y costeros que integran nuestro territorio. Se aprecia en este punto la orientación general que ha asumido la actual gestión del MINCyT, centrada en estimular la puesta a disposición de las capacidades CyT para la búsqueda de resolución de urgencias y problemáticas sociales, económicas y ambientales de nuestro país (como la Unidad Coronavirus o los programas ImpaCT.AR y CyT contra el Hambre, entre otros). En este sentido, se debe señalar la convocatoria a proyectos de I+D+i de Pampa Azul, lanzada en mayo-junio de 2021, bajo tres modalidades: proyectos de investigación orientados (en diversas áreas temáticas/disciplinarias), proyectos de desarrollo tecnológico (también en diversas áreas temáticas), y proyectos de procesamiento de muestras. Al momento de cerrar este texto, dicha convocatoria

está próxima a publicar los resultados del financiamiento de los proyectos seleccionados, marcando un hito para el sistema de CyT en términos de la temporalidad y los mecanismos de evaluación empleados. Además, el mismo MINCyT, la cartera a cargo de esta gran iniciativa, maneja los dos Consejos Asesores, Científico y Tecnológico, que integran la estructura de Pampa Azul. Estos se han conformado con investigadores/as que garanticen una diversidad de disciplinas, con perspectivas federal y de género, y un foco orientado a promover I+D+i en los temas estratégicos 2020-2023 y para expandir y fortalecer capacidades de monitoreo y predicción/proyección para el mar.

Un ítem que se señala de la actual gestión tiene que ver con la cooperación internacional, buscando articular programas nacionales de investigación con iniciativas internacionales, a la par que impulsar la participación nacional en programas bi- y multilaterales y fomentar el intercambio de investigadores y capacitación en recursos humanos con otros países. En este punto aparece un punto relevante con la creación en 2020 de una Comisión Binacional Argentina-Chile de Cooperación en Investigación Científica Marina Austral, la cual apuesta a avanzar en una agenda científica común entre ambos así como contribuir a la conservación de los recursos naturales del Canal Beagle y los ecosistemas marinos e investigar el cambio climático.

Como se suele señalar en este punto, Argentina y Chile cuentan con poco poder y margen de manobra para actuar por separado frente al complejo juego geopolítico que involucra al Atlántico Sur y la Antártida, por lo cual resulta fundamental el accionar conjunto, bajo una mirada regional suramericana. Las recientes tensiones con el país limítrofe, por caso, se deberían zanjar de forma diplomática bilateral, sin comprometer el vínculo estratégico entre ambos países. Igualmente, cuesta no circunscribir el decreto de Piñera, proyectando una AMP chilena sobre nuestra Plataforma Continental, como parte de una avanzada sistémica del atlantismo-liberal representado en el eje OTAN para pro-

fundizar su dominio sobre la región del Atlántico Sudoccidental. Como cuando denuncian la “pesca ilegal china en la milla 201”, consumando un burdo oxímoron geopolítico (i.e., si es ilegal, no es en la milla 201); y nos ofrecen su “ayuda”, asumiéndonos incapaces, e invitándonos a la virtual disolución de los Estados Nación a partir de programas de gobernanza supranacional de los mares mediante la creación de un Organismo Regional de Ordenación Pesquera (OROP). Este mecanismo es fuertemente impulsado en la región a través de la capacidad de incidencia o “lobby” de las grandes ONGs internacionales ambientalistas y de la conservación, al servicio de los intereses geopolíticos y geoestratégicos del eje OTAN (ver Chapin 2004; Sala 2021).

Ejecución y desafíos futuros

Con el primer presupuesto íntegramente redactado y presentado por la actual gestión de gobierno nacional, y luego aprobado por el Congreso de la Nación, los fondos destinados a la Ley PROMAR alcanzaron casi los 283 millones de pesos, cumpliendo y superando el mínimo estipulado por esta normativa. Así, y con estos fondos, se discutió en el Comité Interministerial de la Iniciativa Pampa Azul, para luego ser aprobado por el Consejo de Administración que prevé la Ley, la asignación de los fondos a ser ejecutados durante el 2021. Esto generó un fuerte impulso a la iniciativa y hoy se encuentran en ejecución las siguientes líneas:

- Se financiaron dos campañas oceanográficas, una al Área Geográfica Prioritaria Agujero Azul/Talud Continental (noviembre de 2021) y otra al Golfo San Jorge (prevista para noviembre de 2021, pospuesta para 2022 por las restricciones sanitarias).

- Se están reparando tres de los buques de la flota de Pampa Azul: 1) ARA Austral (del CONICET pero tripulado por la Armada), 2) ARA Puerto Deseado (del CONICET pero tripulado por la Armada), y 3) Motovelero Dr. Bernardo Houssay (PNA). Se está equipando el ARA Almirante Irizar, que luego de la reconstrucción

post-incendio cuenta con 8 laboratorios que requieren del equipamiento, al igual que el equipamiento de mayor porte para los muestreos oceanográficos.

- Se conformó la “Red de Redes”, primer sistema integrado de observación y monitoreo costero-marino de largo plazo de la República Argentina. La red integra las redes ROMA (Red de Observación Marina), REMARCO (Red de Investigación de Estresores Marinos - Costeros en Latinoamérica y El Caribe) y EMAC (Estaciones de Monitoreo Ambiental Costero), junto con las de organismos como el Servicio Meteorológico Nacional y el Servicio de Hidrografía Naval, entre otros. Estas incluyen estaciones permanentes con muestreos discretos de variables físicas, químicas, biológicas, ecológicas, estaciones autónomas hidrometeorológicas en los muelles de las principales ciudades, y estaciones autónomas (*landers*) ubicadas entre los 30-50 metros de profundidad a lo largo de todo el litoral atlántico argentino y en la Antártida.

- Se financió la primera convocatoria a Proyectos de Investigación y Desarrollo Tecnológico en el marco de la Iniciativa Pampa Azul. Se presentaron un total de 99 propuestas que están siendo evaluadas por una Comisión Asesora de expertos.

- Se desarrolló y puso en marcha el Programa de Formación de Recursos Humanos en disciplinas de la ciencia afines a la Iniciativa Pampa Azul, otorgando hasta 15 becas para estudiantes de grado de 8 Universidades Nacionales (que se suman a la UBA que ya contaba con becas de este tipo), ubicadas a lo largo de todo el litoral atlántico argentino.

- Se financió un proyecto piloto de turismo científico para Península Valdés (Chubut), junto al Ministerio de Turismo y Deportes de Nación, para establecer la conectividad en toda el área protegida al tiempo que se desarrollará una aplicación para dispositivos móviles que permitan una experiencia turística mucho más rica, diversa y basada en conocimientos científicos.

A su vez, en función de los desafíos que se han planteado hasta aquí, resultará clave a futuro la articula-

ción de esta importante iniciativa con la potenciación de la industria naval nacional. El actual gobierno ha dado pasos en esta dirección, tanto a través de la definición de esta industria como un sector estratégico, poniendo a disposición líneas de crédito específicas, como a través del flamante Fondo Nacional de Defensa argentino (FONDEF). Resta aún mucho camino para recorrer, y son fuertes las pujas con los sectores que usufructúan la indefensión y subordinación nacional, como se vio respecto al Régimen de Promoción y el Fondo para el Desarrollo de la Industria Naval Nacional (FODINN). Estos fueron creados por la Ley de Marina Mercante Nacional e Integración Fluvial Regional (N° 27.418/17), gracias a la histórica lucha sindical y social al respecto, pero Macri los eliminó por DNU meses después. Hoy se ha vuelto a plantear su creación por legisladores oficialistas.

Por otro lado, se presentan múltiples desafíos por delante para ser abordados desde una iniciativa como Pampa Azul. Resolver la cuestión de la conectividad para la transmisión de datos (información) de forma remota, aprovechando nuestras capacidades como desarrolladores de alta tecnología como la satelital es algo a explotar. De esta forma, el trabajo articulado por ARSAT pareciera ser el camino. Así, podremos conectar a nuestros propios satélites -así como aquellos que cooperan con ARSAT- a buques, boyas, estaciones de monitoreo (como las mencionadas más arriba), y hasta animales marinos equipados con rastreadores. Además, el desarrollo y la gestión de grandes bases de datos (*big data*), se presenta como un verdadero cuello de botella para las ciencias y la gestión de los ambientes marinos. En este sentido, un socio estratégico de la iniciativa podría -y debería- ser la Fundación Sadosky, poniendo así en valor todas sus capacidades de articulación entre el sector científico-tecnológico de las TICs (tecnologías de la información y la comunicación), los empresarios y el Estado (i.e., triángulo de Sábato). Por último, una tarea pendiente, y que también podría surgir de una iniciativa como esta, es la generación de un Plan Estratégico para aumentar el consumo de productos de mar

(pescado y mariscos) en la Argentina. De ese modo se podría apostar a revertir las estadísticas mencionadas más arriba y la fuerte primarización del sector, potenciando el agregado de valor a la vez que mejoramos las condiciones laborales y productivas del sector y diversificamos la dieta de nuestros habitantes.

Será sólo a través de una iniciativa como Pampa Azul que Argentina vaya recorriendo su derrotero hacia la condición de país marítimo, fluvial, austral y bicontinental, llenando de sentido el significativo de "soberanía". Como reza su lema original: "el conocimiento científico al servicio de la soberanía nacional". Que sea política de Estado depende de todos nosotros, ciudadanos y ciudadanas informadas que conforman una comunidad organizada tras un objetivo común. Que así sea.

Referencias

- Bilmes, J. (2021). La Cuestión Malvinas ante la crisis y transición del sistema mundial: perspectivas frente al Brexit. *Geograficando*, 17(1), e095. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe095>
- Bilmes, J.; Patronelli, H. (26 de junio de 2021). Para una Argentina fluvio-marítima, austral, bicontinental y soberana. *El País Digital*. <https://n9.cl/d15ug>
- Chapin, M. (2004). A challenge to conservationists. *World Watch Mag* 17: 17-31
- EdiCMA Equipo de Investigación Cuestión Malvinas (25 de marzo de 2021). "Hidrografía", Industria Naval y Atlántico Sur - Mario Volpe / Luciano Orellano / Denis Vilardo. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N4vQMXWsfJc&t=310s>
- Esteban, P. (2021). *El campo azul: un viaje por la geopolítica del Mar Argentino*. Capital Intelectual.
- Felizia, A. B. (2020). Malvinas - Antártida: Vinculación de cuestiones para una visión amplia de la defensa de nuestro país. En: M. Barreto y E. Magnani (comps.). *Puntos axiales del Sistema de Defensa Argentino: los desafíos de pensar la defensa a partir del interés nacional* (pp. 111-127). Rosario: UNR Editora.
- González, J. C. (2004). *Los tratados de paz por la Guerra de las Malvinas. Desocupación y hambre para los argentinos*. Editorial del Copista.
- Lerena, C. (12 de febrero de 2021). La integración fluvial y marítima argentina, la hidrografía, el Río de la Plata y el Atlántico sur. *Fundación Nuestro Mar*. <https://n9.cl/c88a>
- Memoli, M. (2021). Los desafíos an-

- tárticos de la Argentina en el siglo XXI. *Ciencia, Tecnología y Política*, 4(6), 056. <https://doi.org/10.24215/26183188e056>
- Ortega, F. E.; Saavedra, D.; Esquiroz, F. (noviembre 2019). Licencia para depredar. El extractivismo pesquero en Malvinas. II Jornadas sobre la Cuestión Malvinas en la UNLP, La Plata, Argentina.
- Patronelli, H. (noviembre 2017). Re-significar Malvinas para re-pensarlo en clave geopolítica: una mirada desde el Sur global. Jornadas sobre la Cuestión Malvinas: Investigaciones y Debates a 35 Años de la Guerra, La Plata, Argentina.
- Rougier, M.; Odasio, J.; Raccanello, M.; Sember, F. (2016). Los desafíos del "Estado emprendedor". El Polo Industrial-Tecnológico para la Defensa. Documento de trabajo 4. AESIAL/IIEP. FCE. Universidad de Buenos Aires.
- Sala, J. E. (2018). Pampa Azul. El mar como territorio. *Ciencia, Tecnología y Política*, 1(1), 006. <https://doi.org/10.24215/26183188e006>
- Sala, J. E. (2021, In press). Conservation of coastal Atlantic environments in northern Patagonia: a critical review. *Global Change in Atlantic Coastal Patagonian Ecosystems: A Journey Through Time*. E. Walter Helbling, Maite Narvarte, Raúl A. González, Virginia E. Villafañe (eds). Springer-Nature, Switzerland AG.
- Seoane, J.; Vértiz, P. (coords.) (2021). ¿Argentina de espaldas al mar? Extractivismo pesquero, imperialismo y soberanía. Cuaderno N° 3. Colectivo de Investigación «Crisis socioambiental y despojo». Instituto Tricontinental de Investigación Social.

1. Becario doctoral del CONICET especializado en geopolítica, soberanía y desarrollo.
2. Investigador del CONICET especializado en sistemas socio-ecológicos costero-marinos y ecología política. Coordinador del Consejo Asesor Científico del MinCyT para la Iniciativa Pampa Azul.
3. Ver: <https://www.mascontainer.com/canal-de-panama-y-el-cambio-climatico-por-maria-soledad-valdebenito/>
4. Ver: <https://www.nytimes.com/es/2021/04/01/espanol/canal-suez-contenedores.html>
5. En 2016- 2017 el CLPC de la CONVEMAR resolvió a favor de la posición argentina, aunque postergó la consideración correspondiente a la zona de Malvinas, islas y espacios marítimos del Atlántico Sur, así como también del sector antártico, debido al conflicto de soberanía sobre esas áreas. En 2020, con el nuevo gobierno de A. Fernández, el Congreso aprobó por unanimidad una ley que actualiza el límite exterior de la plataforma continental, más allá de las 200 millas.
6. Para profundizar en este punto o en algún otro aspecto ligado a este programa se puede consultar su página web: <https://www.pampazul.gob.ar/>

NUDOS, BALSAS Y FUEGUITOS

María Pia López

Ríos

Al borde de un río me deslumbró Rosario o paladeando un camino me deslumbró un río. Una ciudad a la vera de ese curso de agua en el que se ven grandes barcos. Cerealeros, seguramente. Los ríos son amistosa cercanía para las poblaciones -salvo cuando se retoban e inundan- pero también grandes vías de comunicación y transporte. Sarmiento, en una carta inolvidable, le pone condiciones a Dios: dice que si éste osara ofrecerle “formar una gran república”, “no admitiría tan serio encargo, sino a condición de que me diese estas bases por lo menos: espacio sin límites conocidos para que se huelguen un día en él doscientos millones de habitantes; ancha exposición a los mares, costas acribilladas de golfos y bahías; superficie variada sin que se oponga dificultades a los caminos de hierro y canales (...) encargándome yo personalmente, de dar dirección oportuna a los ríos navegables que habrían de atravesar el país en todas direcciones, convertirse en lagos donde la perspectiva lo requiriese, desembocar en todos los mares, ligar entre sí todos los climas, a fin de que las producciones de los polos viniesen en vía recta a los países tropicales y viceversa.” Dios oferente, la naturaleza pródiga y el burgués conquistador: la tríada para construir la gran república. Le tocó una oferta menor, que sin embargo no rechazó. Me interesa esa detención en el río, y la voz sarmientina: me encargaré yo personalmente de convertirlo en todo aquello que las poblaciones requieren. Instrumentalidad y suposición de que la vida florece con relación a los intercambios.

En dos siglos la monumentalidad de la imaginación sarmientina se aplanó en concepción impositiva y nuestro lenguaje se pobló de hidrovías. No sin despertar alarma entre muchas personas que coincidiendo en la crítica hacia las concesiones enajenantes de la soberanía sobre los

cursos de agua -la renuncia a controlar las cuantías efectivas de la exportación-, sostuvieron una comprensión del río como ámbito de vida, no reductible a la lógica mercantil: desde las alianzas que sostienen las luchas por los humedales a Río feminista, desde las escrituras en la revista *Carapachay* hasta la utopía plurinacional y diversa, acuática y políglota de la novela de Gabriela Cabezón Cámara, *Las aventuras de la China Iron*. Novela que reescribe la historia del *Martín Fierro* y al hacerlo tensa críticamente los modos en que se pensó la nación y sus géneros (literarios, subjetivos). José Hernández es personaje de la novela pero lejos de ser el gauchipolítico insubordinado de las fuerzas federales, es el estanciero que compone manuales y roba la voz del gaucho como explota sus cuerpos. Las tesis de Josefina Ludmer -la otra China Josefina- se convierten en estructura de la ficción, en un acto de justicia poética fundamental porque no hubo quien pensara con más intensidad que la crítica es ficción y que toda palabra contemporánea alimenta la imaginación pública antes que una disciplina de conocimiento. Sarmiento y Hernández no serían los nombres de un duelo -como pensaron Martínez Estrada y Borges- sino las caras de una misma moneda: modos de la apropiación de la fuerza popular, de apostar a su disciplinamiento y construir una nación sobre la base de las múltiples exacciones. La voz de la China, subalterna entre subalternos, es la que posibilita esta dislocación. Que es libertaria y jocosa, burlona y gozosa.

Los ríos no son hidrovías. En Uruguay al Río de la Plata lo llaman mar, nombrando su anchura pero también su amistad con el chapeceante y la nadadora, la playita y las infancias correteando. Que sea dulce su agua no cambia demasiado esos usos. Por acá lo escondimos bastante y dicen que nos tocó la vera

más contaminada no sólo por la definitiva proliferación industrial de Buenos Aires sino por el modo en que se mueve trayendo hacia el lado occidental lo más mugroso. Pero el río está y alegra siempre encontrarlo en un recodo de la reserva ecológica o en los bordes más norteños. Los arroyos, por el contrario, han sido entubados -¿quién habrá dicho: yo personalmente me encargaré de entubar los arroyos?- y no dejan de llevar en ese curso sus propias mitologías y no solo la amenaza de resurgir en cada inundación. Horacio González escribe *La Argentina manuscrita* considerando otro libro con ese título, el de Ruy Díaz de Guzmán, escrito en 1612 y publicado mucho después, en el siglo XIX, por Pedro de Angelis. Entre las leyendas que narra Díaz de Guzmán está la de la Maldonada, condenada a morir de hambre fuera del fuerte, que ayuda a una leona a parir y será ayudada por ella a sobrevivir, cautiva por los indios y vuelta a condenar por traidora por los españoles y salvada por su familia animal. Acabo de apretar el acordeón hasta dejar sin aire a la propia leyenda, pero me interesa traer los parentescos interespecies, narrados allí, en los albores mismos de la experiencia colonial. De esa historia vendría el nombre del arroyo y quizás en sus profundidades subterráneas permita pensar lo que nos viene siendo remiso: de qué modo las personas humanas traman formas de vida menos dañinas con respecto a otras especies y vidas. De qué modo pensamos nuestros propios cautiverios también en los modos en que declaramos cautivas y cautivos a otros. Porque somos también deudorxs de un lenguaje constreñido a la medida mercantil y a la utilidad contable.

¿Por qué sería menos cautivo el lenguaje que las sensibilidades y las personas y los modos de vida? Campo de batalla, también el de las palabras, basta ver cómo corretean en la defensa de lo instituido quienes

se alarman por el lenguaje inclusivo. Prefiero incomodarme por la hidrovía como nombre del río, antes que por la proliferación de pronombres e identidades: cada mochila de alarmas trae consigo unas imágenes del porvenir. En aquel libro, Horacio González pensaba la condición fundante de la leyenda de la cautiva, el modo en que se fue pensando Occidente y, a la vez, tramando la justificación de toda empresa colonial a través del relato del arrebato de las mujeres. ¿Cómo construir desde los feminismos una denuncia de los cautiverios que no implique la justificación de la muerte del bárbaro, del negro, del indio? Que no es fácil se sabe, porque no pocas veces nuestros argumentos y denuncias fueron cargados en la cuenta de una intervención imperial o una escalada punitiva, menos preocupada por los cuerpos feminizados en riesgo que por revestir de argumentos sensibles una operación de disciplinamiento social. Quizás sea necesario salir de todo estereotipo, privarnos de toda tautología, para poder pensar esos dilemas pero también poder nombrar al cuerpo y al río, los cautiverios y los negocios, las libertades y los modos de vida, de formas menos estrechas o con más disposición a preguntarnos por la justicia.

No es infrecuente que ante coyunturas críticas se reclame la afirmación del orden: orden para hacer política, orden para construir gobierno, orden para tranquilizar poblaciones. El orden es también palabra de orden: no hacer olas, no sacar los pies del plato, no tirarse tiros a los pies. Quienes enuncian desde un supuesto saber se convierten en adalides de la limitación de la palabra pública, como si el ámbito en el que se enuncia no fuera siempre un tembladeral, capaz de iluminar a partir de sus profundas conmociones y no de sus serviles obediencias. El orden es el lenguaje burocrático o la idea de que podemos considerar las cuestiones más difíciles en un registro tecnocrático, forjado en las usinas de los organismos internacionales o las universidades primermundistas y repetido, cual mantra tranquilizador, en nuestro habla cotidiana. Interseccionalidad nombra los anudamientos de desigualdades pero circula como

guiño para dejar sin interrogación el modo en que ellas se encarnan en nuestra propia existencia y, lo cual no es menos habitual, como precaución para no dejar tan a la vista nuestras propias posiciones de poder. Discutimos cómo se nombra no es por loco nominalismo, ni por detención ociosa en una narrativa o en la forma, sino porque nombramos como hacemos y un lenguaje tecnocrático corresponde a pensar la política en formularios o en conversaciones con los organismos de crédito, antes que en el llamado barro de la historia o, más cercanamente, el barroso piso de las barriadas populares.

¿Cómo se habla?, ¿cómo se nombran el río y el barrio, el barro a las orillas del río y el barrio barroso por inundado?, ¿cómo se nombra la ciudad de Buenos Aires para que de cuenta de otras existencias y posibilidades frente al negociado inmobiliario que acostumbra su gobierno? Un canal de televisión central produce una serie sobre una villa en la que todos los actores y actrices son de clase media, blancos, flacas. Esa imagen es la que corresponde a la propuesta del porteño gobierno: si es necesario que vivan pobres por acá -tanto trabajo precario y doméstico los requiere-, entonces pongámosle color a los asentamientos pero a la vez produzcamos una representación aspiracional para quienes viven allí. La derecha crece conjugando esas aspiraciones -que tire la primera piedra quien no tenga deseos de acercarse a su propia imagen a las prescripciones de lo que es bello y agradable-, mientras dan pelea los activismos por el reconocimiento de esa identidad marrón. Si en la esfera de la acción política que se afirma popular no se recupera ese hilo disidente, que pone en juego otras imágenes y valores, -y recuperar es una operación material: dar lugar a esos cuerpos- entonces solo se afirma una elite que habla de interseccionalidad, que nombra lo popular como propio, pero que deja el decir flotando en el aire de la corrección y no en su potencia de transformación práctica.

Hay distintos modos de pensar un territorio: el más habitual es considerarlo como espacio sobre el que se ejerce un control, un saber, un pastoreo de las almas y una adminis-

tración de los cuerpos, es decir un territorio como ámbito de ejercicio del poder; otro modo de concebirlo, se despliega en luchas sociales, nombrando lo encarnado, lo que refiere al mundo de vida, al pliegue con la existencia y la corporalidad. Lo marrón, por ejemplo, como afirmación de una diferencia -de racialización, clase, lugar de residencia, lenguaje-, y de la necesidad de auto-representación, frente a la idea de que son cuerpos a ser contados, sometidos a las disposiciones del poder sobre el territorio.

Tierras

Un territorio. La Quebrada, pura montaña -y los montañosos rostros y la lengua sibilante-, abrupta y bella. Lo sabía y a la vez, me sorprendió la indianidad de Milagro. Su rostro es indio pero también la cosmovisión que despliega. Ella me preguntó: ¿crees que las piedras tienen vida? Dije que sí y murmuré: una vida no biológica, claro. Pero la tierra respira. Cómo vivir en el planeta dañado, nos preguntamos todos los días. Ella piensa que el daño es parte de una advertencia, un sacudón, el camino hacia el Pachakuti de la luz, el que viene a revertir el de la oscuridad que se inició con la conquista. Me prueba: ¿sabes cuándo empezó el Pachakuti? Viejas memorias se agolpan. Cómo no, si camino buscando el significado del quipu. Ahora, dice Milagro, es el momento en que hay que volver a escuchar a los pueblos originarios. En Bolivia, en Chile, de eso se trata. El mundo cruje. La pandemia es parte de ese quejido que nos sacude. Ella confía: nos obligará a parar, a pensar, a reencontrarnos con la tierra, a sacudir los estantes. Confía Milagro en que el tiempo es largo aunque nuestras vidas finitas. En que somos un momento, apenas, de la respiración general. Y en que tenemos una misión, a veces llegamos a cumplirla y otras nuestra alma volverá a reintentarlo. ¡Qué extenso el tiempo en el que narra, se narra, se piensa!

Protesta: ¿por qué detenernos en San Martín o en Sarmiento, si se trata de una historia más larga la que nos acontece? No es el tiempo de la nación, sino el de los pueblos. Se ríe

Milagro en un chiste cotidiano: al gringo le gusta hablar de esas cosas porque es gringo. Es Raúl el objeto del chascarrillo, su marido. Noro es militante e intelectual, le interesa hablar de libros, pregunta mucho y se detiene en contar la historia de lo que han hecho en la Tupac. Dice: no le perdonan, a ella, que sea india, mujer y dispute el poder. Cuenta una historia hermosa para ejemplificarlo: Inés Peña, Madre de Plaza de Mayo, se acerca a Milagro para pedirle, allá por 2012, ayuda para que en Jujuy comiencen los juicios de lesa humanidad, que debían considerar especialmente la complicidad del muy poderoso Blaquier. Marcha la Tupac hacia el Juzgado en el que el expediente dormía una plácida siesta. El pie de Raúl logra sostener la puerta apenas para que no la cierre la policía y ahí comienza la avalancha. Entran hasta el despacho. Inés va casi en andas, cuenta Raúl: la pusimos frente al juez, para que le hable. Lo hizo. El juicio empezó a marchar. Eso no le perdonan a la negra, dice. Nadie se mete con Blaquier.

El poder. Milagro rezuma integridad. Es pétrea, mujer de la tierra. No está vencida. Por momentos se enfurece por el abandono de la propia fuerza política. El gobierno no es nuestro, dice. Persiguieron a su familia, detuvieron a su hijo, trasladaron de ciudad a su nieto. Tembló, de miedo y de rabia. ¿Cuánto puede resistir alguien cuando le tocan lo más amado? La trasladaron al penal de Güemes, en Salta, sola. Empezó una huelga de hambre. La quiso seca. El nieto, que es la luz de sus ojos, un niño, le pidió que no lo haga: privarse de comida sí, condenarse a la muerte rápida no. Le hizo caso. Pero no es fácil no comer. El servicio penitenciario le acercaba buenas y olientes comidas. Resistir. La ayudan: no hay que dejarse encerrar en un solo pensamiento, hay que pensar en todo lo que vive, mirar a las guardias de frente, no amedrentarse, armar un sitio ritual. Para soportar el dolor del cuerpo hay que dejar que la imaginación despliegue. Quiso morir, pensó que su misión ya había terminado, se lo dijo a Inti y a Killa. Pocos días después, llegaron de sorpresa un abuelo boliviano y uno peruano, a llevarle el saber de las co-

munidades. Ella leyó allí la respuesta: había que seguir, perseverar en la vida.

¿Cómo transmitir esos saberes? Milagro dice: hay que hablar con los abuelos y las abuelas de las comunidades. Que estén en las escuelas. Que nos enseñen a tramar de nuevo nuestra vida en la tierra. Quiero saber cómo son los ritos. En la cárcel hizo su apacheta. En su patio tiene santuario, lugar de hacer fuego, apacheta. Las recorreremos. Con las comadres se junta alrededor del fuego: cuando no sabés cómo decir algo, se lo decís al fuego, las otras escuchan y entienden. Caminamos solas por el patio. ¿Vivís en una casa o un departamento? Departamento y en Once. No importa. Hay que buscar el sol cuando amanece. Mirar al este. Pararse frente a él. Respirar en cada parte del cuerpo hasta que todo se relaje, abierto en agradecimiento hacia la luz. Agradecer y retirarse caminando hacia atrás. No se le da la espalda al Inti sol. Lo mismo con la Killa luna.

Volvimos a la mesa, a nuestro te de yuyo y pan fresco. A la charla compartida. Le conté de las asambleas feministas, de las primeras cuando discutíamos a los gritos si se incorporaba la consigna Libertad a Milagro. ¿Las chinas no querían, no?, me dice. No sabés cómo las ayudábamos cuando necesitaban. Pero con el Perro no se puede nada. Igual, volvería a ayudar si pudiera. Solidaridad por abajo. No sé si sos feminista, le digo. Mirá, en la Tupac las mujeres integraron las cooperativas de construcción. Lo pidieron ellas, lo discutimos en asamblea. Después quisieron sumarse los gays y las tortas, y en asamblea se decidió que cualquiera podía trabajar en la construcción. Pero no sabes los líos que se armaban. Cuenta anécdotas de esos líos, nos reímos mucho. Sos feminista-no feminista, como Eva, arriesgo.

Le doy el libro que llevé: *Cartas a Milagro*. Una bellísima edición que hizo Fabiana di Luca de un único ejemplar con las cartas y postales y fotos que se enviaron en la campaña. Mucho amor allí. Lo empieza a hojear y a llorar. Se para, rodea la mesa y me abraza fuerte: no sabes lo bien que me hace esto. A su gracias,

el mío: no sabés cuánto te agradecemos todo, toda tu vida, querida.

La conversación se salpica con llamados. Los hay alegres: se festeja el día del niño en varios barrios. Saluda a las organizadoras. Las felicita. Una contesta: vos nos enseñaste, mamita. La Tupac existe, dice, hay mucha militancia, estamos en los territorios. Resistir, de nuevo y por abajo. Tramar un tejido. Milagro elogia a una diputada que fue suspendida por el PJ: ella va a los barrios, habla con la gente, discute sobre el litio. Una aliada. Una compañera. Otros llamados son de preocupación: está corriendo el rumor de que la Milagro se enfermó. Raúl desmiente. Suena el timbre, llegan militantes asustados por el rumor. Se van sumando a la charla. Antes de irnos, Raúl me muestro un quipu que trajeron de Bolivia. Muy hermoso. Una serie de nudos en los que seguimos tratando de narrarnos.

Nudos

Fabiana diseñó ese libro mientras pegaba afiches por la Ley de Humedales. Pequeños grupitos de conspiradoras y confabulados siempre están respirando en el país. Están respirando juntxs. Se anudan y construyen una narración de lo que hacen. A veces, somos capaces de actuar como chasquis y llevar quipus de un lado a otro, para que esas narraciones se enlacen a otras. Pero en muchas ocasiones, no se teje y la urdimbre general surge de otras lenguas, que provienen de fábricas comunicacionales, donde una cierta narrativa se pone a disposición. La escuchamos en ciertas insistencias, repiques, estereotipos, en el modo de apelar a las mismas explicaciones para todos los problemas -desde la amenaza de la seguridad hasta la idea de que la política es solo un modo de parasitar la riqueza social. Incluso hay quienes dicen “esto es lo que piensan los pobres” y despliegan un programa que es el de orden sin progreso.

Si la política no es vista como herramienta de transformación que mejora las condiciones de vida de las mayorías -y eso implica buenas estrategias educativas, controles monetarios, gestión económica, aten-

ción sanitaria, desarrollo cultural-; se interpreta como puro gasto y extracción, como dispendio y apropiación de la riqueza construida por otrxs. Las derechas -jay, cuánta premura en nombrar así, sabiendo que condensa lo conocido y lo que apenas intuimos!- hacen pie en la negación de la política y capturan, al hacerlo, el descontento general. Confrontar ese falso desdén exige revalorizar la política como reconocimiento de antagonismos e intervención sobre ellos, de producir transformaciones reales y gestiones eficaces. Revalorizar la política es mostrar, cada vez, que le sirve a las mayorías. Solo de ese modo se hace carne la defensa de un proyecto popular y democrático. La narrativa dominante ya está dispuesta y a la espera, abocada a minar la acción pública, considerar a toda confrontación solo una mezuquina disputa por el poder personal, corroer la universalidad de los derechos en nombre del mérito como condición del vivir. Se trata de un discurso pleno y consistente, hecho carne en muchas personas y devenido haz de latigüillos en el habla comunicacional.

Toda política tiene un pliegue narrativo: la praxis no es muda y el modo en que habla un gobierno también tiene resonancias colectivas. Ni la lengua tecnocrática, ni el yo y sus sentimientos, alcanzan para alojar una experiencia dramática como la de la pandemia. Las luchas sociales, los feminismos, los movimientos de derechos humanos, la memoria nacional y popular, los ambientalistas, ponen otras imágenes y lenguas en juego, en cuya fuerza se puede recabar otro modo de nombrar lo que duele, lo que nos duele -in nombrar lo inadmisibles de la pobreza y la dureza de las muertes- y a la vez de configurar un orden de la promesa, una idea de futuro.

¿Cómo alojar en la lengua la catástrofe acaecida? ¿Cómo narrar las muertes diarias, el aislamiento, las otras personas como amenazas de contagio? Se trata de construir una hospitalidad para el dolor común, porque cada quien llega a esta situación cargando la memoria de sus muertas, de sus muertos. Llega mordiéndose los labios porque lo que pasó es intolerable, la pandemia nos recordó con brutalidad que somos habitantes provisorios de la tierra y nos dejó un poco desnudxs ante ese saber. Muchxs corrieron a guarecerse en las viejas costumbres, atrincherándose en la propiedad y el consumo, al amparo de la cerrazón conservadora. Otro esfuerzo nos requiere la pregunta por -como escribe Donna Haraway- la supervivencia en un planeta dañado. Con vidas dañadas. Con enormes contingentes de personas a la intemperie. Hay que saber de la intemperie para habitarla. El desalojo de una toma en Guernica, durante la pandemia, fue una suerte de azote. Ni siquiera ante la amenaza de la vida de todxs, la lógica de la propiedad retrocede. Temblamos. De miedo y de rabia.

A veces, se van otorgando prendas a las lógicas de las derechas, como si su furia se calmará con una libra de carne. Más bien, cada entrega le abre el apetito. Se va sedimentando, capa tras capa, un sentido común reaccionario, sin resquicios, sin resquebrajaduras. Cada vez, quedamos obligadxs a recomenzar: a tramar pedagogías, luchas por derechos, recoger los restos desperdigados de las peleas anteriores, hacer memoria, afirmar organizaciones. Cada vez, obligadxs a saber fracasar pero tratando de dejar las preguntas necesarias en el aire y tejer imágenes de porvenir. Moyi Schwartzer decía -en una conversación con Camila

Belizán-que a veces hay que ir a buscar leña seca para un fogón ajeno, y nombró así una materialidad de las alianzas, una práctica de las conspiraciones. Acarrear leña. Avivar el fuego. Incluso a la espera, más bien: en la espera, si entendemos por espera la paciencia activa, la capacidad de auscultar, de escuchar un latido, de tocar la tierra. Prender un fuego y comadrear la lengua.

¿Cómo tratar este día después de la pandemia? ¿Volviendo al orden y a la normalidad porque eso pedirían las mayorías electorales, hartas del discurso de los números de contagios y vacunas y de las lógicas del cuidado? ¿Esperar el nuevo cataclismo porque ya nadie imagina el fin del capitalismo? Vuelvo a la Haraway, a esa intervención fenomenal que son sus libros y el film *Cuentos para la supervivencia terrenal*. Vuelvo, al menos, a su crítica: demasiado fácil el devenir apocalíptico, frente a la catástrofe se trata de tejer, de construir sentido, de hilar complicidades, de navegar el río, de habitar la tierra, de producir unas lenguas en las que nos entendamos y quizás nos malentendamos lo necesario. Escribo con un pie en la preocupación de las urnas (porque las derechas crecen y su potencial destructivo en los gobiernos es conocido) y con otro en un terreno más ignoto, la pregunta por las experiencias en las que se fundan otras imaginaciones capaces de irrumpir ese sentido común reactivo y que esas imaginaciones no sean meramente la acción de una elite artística, política o intelectual, refugiada en no menos confortables espacios académicos o culturales, sino que sean carnadura popular, experiencia social de lxs muchxs, plebeya insumisión.

La lógica del sentido

“Una ensalada rusa que ni Dios la entienda”. El inédito vértigo que mezcla flujos de bytes, información, virus, datos, imágenes, finanzas, pasiones tristes, reuniones de zoom; creencias estrambóticas, neurociencias terraplanistas, fascismos de la libertad y fantoches ubuescos.

En estos tiempos del caos planificado, en los lindes del verbicidio y más cerca de la añoranza del principio de no contradicción que de las juguetonas series de palabras esotéricas de Lewis Carroll. Nos preguntamos ¿Dónde encontrar sentido? ¿Cómo y con quienes construir sentido?

VERDAD, MAQUINARIA, ALGORITMO

Alejandro Boverio

I. Verdad

No existe la pos-verdad. Resulta repetido el habla sobre ella, pero ese modo de expresión da la impresión de que en algún momento de la historia existió la verdad. Alguien podrá decir: “En algún momento se creyó en ella”. Pero hoy en día también se sigue, por doquier, creyendo en la verdad. Si hay que desmontar esa idea de pos-verdad es porque continúa refugiando, en su forma de ser, a la verdad. Aunque sea en el modo del pasado. Si no hay pos-verdad es porque, *en verdad*, no hay, nunca hubo verdad.

Con verdad nos referimos, por supuesto, a una verdad considerada como algo que se establece más allá de nosotros y con validez universal. No hay que esperar a la sentencia de “la muerte de Dios” para que su ficcionalidad intrínseca se revele. En 1873, el joven Nietzsche en acaso uno de sus textos más agudos como es “Verdad y mentira en sentido extramoral” se encarga de poner de manifiesto su sentido metafórico. Una metáfora que ha olvidado su ser metafórico, ése es el sentido de la verdad para un Nietzsche que curiosamente mantiene la existencia de la “cosa en sí” que es, por otra parte,

inalcanzable. Estamos en el campo de la verdad entendida como conocimiento y eso es lo que se asume desde el momento en que planteamos que la verdad es una itinerancia permanente. De impulso nervioso a sonido y de sonido a *imagen*. Ese ser metafórico de la verdad -recordemos la etimología de *meta-fora* que es un llevar más allá- permanece en un perpetuo movimiento que ha querido ser detenido y apresado en algo estable y permanente. Es un cierto miedo al cambio lo que alienta el criterio platonizante de la verdad eterna. Temor al cambio y al movimiento, a aquello que no puede asirse de una manera total y definitiva. La inversión del platonismo es, por eso mismo, una subversión.

Que el materialismo de Marx sea también una inversión del hegelianismo es índice de cuanto en común hay con Nietzsche, puesto que en el autor de los *Manuscritos* la verdad material es de una variabilidad relativa a ciertas fuerzas. Y el fetichismo de la mercancía es el espiritualismo que la oculta. La argucia de la mercancía es justamente la de mostrarse como causante de su valor en su referencia *inhumana* de ella con ella misma. Que las mercancías parezcan que valen independientemente de

las relaciones humanas que las sustentan, ese *quid pro quo*, como dice Marx, ese tomar una cosa por otra, de escamotear lo que es producto de relaciones humanas y ponerlo como si fuera una relación de las cosas con ellas mismas es lo que pretende desmontarse como la mayor ficción que sustenta al capitalismo. Ahora, eso no necesariamente nos lleva a afirmar una verdad inmutable en la materialidad, sino a hacerlo en términos de relaciones materiales que, en tanto tales, son cambiantes.

Nietzsche en su crítica de la idea de verdad denuncia algo semejante a ese *quid pro quo*. Algo que es humano, demasiado humano, se toma como independiente y válido por sí. Esa verdad que es olvido de su ser metafórico y, en tanto tal, producto de variabilidades materiales y fuerzas humanas, es el equivalente a una moneda gastada, que de tanto pasar de mano en mano fue perdiendo su forma hasta aparecer como metal puro y duro. No es casual que Nietzsche metaforice lo que sucede con la verdad justamente tomando al dinero como ejemplo, medida general de los valores. La otra metáfora para pensar la estructura de conocimiento de la verdad es la de un *columbarium*, esto es, la figura de los antiguos sepulcros

colectivos romanos, y ello transmite una idea precisa: la verdad es la muerte.

II. Maquinaria

En su célebre “Fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse*, Marx se refiere al proceso de autonomización del capital frente al trabajo a partir del creciente desarrollo de la maquinaria como capital fijo. El proceso de enajenación que tan bien explica en los *Manuscritos*, aquí se ve en su progresiva expansión a partir de la maquinaria. Si el productor podía tomar como ajenas a las cosas producidas por él mismo es porque en el proceso productivo se encuentra el origen de esa enajenación y dominación: “En la maquinaria el trabajo objetivado se le presenta al trabajo vivo, dentro del proceso laboral mismo, como el poder que lo domina”. La labor del trabajador pasa a ser así un apéndice de una fuerza que se le aparece como externa y, en tanto tal, se le impone. Luego es un efecto de ello que en el día a día las mercancías se le aparecen como algo completamente ajeno y las relaciones sociales que son el fundamento de su valor se muestren como relaciones entre las cosas.

Gran parte de los desarrollos teóricos que se han venido articulando alrededor del concepto de *aceleracionismo* en los últimos años parten de este fragmento de Marx, a partir de la idea que allí expresa de que la máquina puede funcionar más allá del capital: “Del mismo modo que el oro no dejaría de tener su valor de uso como oro si cesara de ser dinero, la maquinaria no perdería su valor de uso cuando dejara de ser capital”. Y, a partir de allí, sugiere que la subsunción en la relación social del capital *no* es la “más adecuada”, ni “la mejor” relación social para el empleo de la maquinaria.

El *Manifiesto por una política aceleracionista* de 2013 (de aquí en adelante, MPA) parte de esa convicción para plantear la posibilidad de una suerte de poscapitalismo maquínico. La clave no es solo la que brinda Marx en el fragmento, sino también algo de lo que Deleuze y Guattari sugieren en *El Anti-Edipo*

que es citado por quien impone el concepto, Nick Land, aunque de un aceleracionismo reaccionario que piensa el colapso, pero de quien MPA toma el concepto a fin de proponer un aceleracionismo de izquierda. Dicen Deleuze y Guattari en *El Anti-Edipo*: “¿Retirarse del mercado mundial como aconseja Samir Amin a los países del tercer mundo, en una curiosa renovación de la ‘solución económica’ fascista? ¿O bien ir en sentido contrario? Es decir, ir aún más lejos en el movimiento del mercado, de la descodificación y de la territorialización. Pues tal vez los flujos no están aún bastante desterritorializados, bastante descodificados, desde el punto de vista de una teoría y una práctica de los flujos de alto nivel esquizofrénico. No retirarse del proceso, sino ir más lejos, ‘acelerar el proceso’, como decía Nietzsche: en verdad, en esta materia todavía no hemos visto nada”.

Volvemos, entonces, a través de Deleuze y Guattari, a Nietzsche. El proceso histórico de Occidente era interpretado por el filósofo del martillo como nacimiento y desenvolvimiento del nihilismo, y en ello se resume la frase “Dios ha muerto”, en tanto comprensión metafísica de esa marcha histórica. ¿Y qué significa acelerar el proceso? Llevarlo al límite hasta que se subvierta, al punto que aparezca lo más viviente. ¿Cómo sucede ello? No hay una *explicación*. Es la aparición milagrosa de la voluntad de poder en el camino, en la que se funda la posición de nuevos valores. Es la fe en que cuanto uno más bajo cae, al mismo tiempo más se eleva.

Deleuze y Guattari hacen de Nietzsche una filosofía política. El fragmento que cita Land, obvia sin ingenuidad, en su manera de ser citado, la pregunta que encabeza el párrafo de los autores de *El Anti-Edipo*. Y ésta es: *¿Qué vía revolucionaria, hay alguna?* En la pregunta por la vía revolucionaria, el dúo se aleja de la opción del retiro del mercado (opción romántica y/o fascista) y apuesta al momento desterritorializante de las fuerzas de mercado. Aquel incremento del flujo de desterritorialización que tiene, en todas partes, su consecuente reterritorialización, dado que todo flujo tiene su reflujo, ¿cómo haría para evitar el reflujo mayor totalitario?

No cabe duda que la intensificación del flujo, y con él, la variabilidad, es la inversión del platonismo pensado políticamente. ¿Pero eso cómo evitaría una nueva reterritorialización? En alguna otra parte Deleuze se pregunta si es posible crear una nueva tierra, y ése es el problema de la acción revolucionaria. Del mismo modo uno podría asociar esa pregunta por la del pueblo que falta. ¿Cómo se crean ese pueblo y esa tierra? La mera aceleración del proceso, sin una nueva tierra y un nuevo pueblo, parecen dejarnos girando en el vacío. La maquinaria es la muerte.

III. Algoritmo

Cuando la maquinaria se torna etérea, y *eso* es el algoritmo, una maquinaria artificial que lleva al máximo la desterritorialización en el marco del capital global, cuesta pensar que su aceleración, esto es, la intensificación de las líneas inmateriales de desregulación financiera, puedan llevar a una nueva tierra y a un nuevo pueblo. A los teóricos del aceleracionismo les falta el concepto de pueblo para poder pensar el cambio social. Pueblo como sujeto histórico en el que se proyectan y establecen los modos en los que esta nueva maquinaria puede ser apropiada.

Porque supongamos que uno puede establecer la diferencia entre maquinaria y capital, siguiendo la vieja línea marxista-leninista que sigue el MPA, ¿cuál es el elemento diferencial que la aceleración del algoritmo, esto es, su proliferación total, puede permitir una salida poscapitalista? Los teóricos del aceleracionismo nunca lo dejan en claro. Ahora, supongamos que hay un sujeto histórico que logra apropiarse de la lógica algorítmica en un sentido colectivista o en cualquier otro no-capitalista, ¿en qué sentido la aceleración cumplió un papel específico en ese proceso? Tampoco parece claro que la aceleración tuviera por sí mismo un rol fundamental.

El desarrollo de maquinaria, en su fundamental ensamblaje con el desarrollo científico aplicado a la producción, lleva a una tendencial desaparición del trabajo. Pero eso no significa una desaparición de la

pobreza ni de la exclusión, muy por el contrario, se necesita menos cantidad de mano de obra a medida que los procesos productivos-cognitivos son realizados por la maquinaria-algoritmo. Y en paralelo el proceso de concentración se vuelve cada vez más extremo, llegando a niveles pocas veces vistos en el pasado.

Marx decía con razón que “el valor objetivado en la maquinaria se presenta además como supuesto frente al cual la fuerza valorizadora de la capacidad laboral individual desaparece como algo infinitamente pequeño”. Y ello cuando el nivel maquínico-algorítmico es de niveles gigantescos como los actuales, la capacidad laboral se vuelve directamente invisible y gratuita. Trabajamos diariamente para los algoritmos, dándoles información a través de nuestras interacciones y búsquedas, insumos básicos para que los algoritmos de rankings de *Google* y *Meta* sigan procesando la información de todos y de cada uno bajo la lógica del Big Data. ¿En qué medida la aceleración algorítmica puede generar algún cambio? Entiendo que el entramado del algoritmo con el capital financiero es tan sutil que es difícil que algo por fuera pueda alterarlo. Han lle-

gado a una imantación inmaterial e ilocalizable. Pero si no hay un afuera que pueda interceder, ¿a qué cambio podrían aspirar los aceleracionistas más que a un colapso y a un caos generalizado?

Culturalmente la lógica algorítmica cercena nuestras formas de ser en común humanas y transforman el sentido mismo de humanidad. Nunca podremos alcanzar a medir, justamente por su invisibilidad estructural, en qué manera esta perversa lógica fue la principal causa de la expansión pandémica del virus covid-19. No porque haya habido una conspiración de algún tipo, sino como producto de su funcionamiento impersonal cosmotécnico en relación a los medios ecológicos globales. La pandemia ha puesto en evidencia que fueron los viejos Estados-Nación los que salieron en auxilio de la *humanitas* cerrándose sobre sí mismos, pero a un tiempo mostraron su relativa impotencia en relación a la aceleración del contagio que rompía las barreras geográfico-políticas y siempre parecía por delante. Del mismo modo que muestran su relativa impotencia frente al funcionamiento algorítmico de los capitales transnacionales desregu-

lados. El comportamiento electoral es medido y direccionado algorítmicamente: *Cambridge Analytica* es un caso que ha tomado visibilidad directa en relación con la campaña electoral argentina en 2015 y en otros muchos países. Pero es solo un caso que ha salido a la luz. ¿Los aceleracionistas creerían que hay que intensificar esas vías algorítmicas? Dicen que no confían en la democracia-como-proceso, sino en términos de “autodominio colectivo” como objetivo de una democracia real, pero ciertamente tampoco queda claro cómo se alcanzaría dicho gobierno de nosotros mismos.

El algoritmo en tanto maquinaria también ejerce esa dimensión del *quid pro quo* de la mercancía, y en términos culturales eso es lo que conocemos como una repetición enajenada de contenido del que somos agentes cuando clickeamos inconscientemente “reenviar”, en un proceso muy difícil de contrarrestar porque engarza, bajo el modo de lo banal y “divertido”, mitologemas que hoy tienen el nombre de *memes*. El *meme* es el actual *quid pro quo* cultural de la mercancía. Tal como sucede con la verdad y la maquinaria, el algoritmo es la muerte.

LA DERECHA, ESE OSCURO OBJETO DE DESEO

Natalia Romé

“¿Qué sería del sujeto sin el odio? ¿Qué sería del amor sin el odio? El odio es dios, está ahí, ahora, omnisciente, uniendo oriente y occidente. ¡Oh, Dios!, es casi como decir ¡Odio! A los dos, al odio y a dios, se los convoca en ritos sagrados y en la lengua hispana solo un tornillo semántico no les permite ser la misma palabra. (...) El odio es arquitectura de formas sublimes”.

(César González, 2020, 21)

“No me meto acá para guiar corderos. Me meto acá para despertar leones (...) ¿Por qué le tienen tanto miedo a la libertad?” dice un candidato a legislador que promete “echar a patadas a la casta política” y cierra

su discurso con el tema musical “Se viene” (el estallido), presentado por la banda musical Versuit Bergarabat, en 1998.

¿Qué condiciones han hecho posible la conformación de un jacobinismo de derecha que logra correr, a cada paso, las fronteras de lo pensable y lo decible? ¿Cómo se modula una lengua de la desigualdad como proyecto de futuro? ¿En qué resortes del malestar se ancla la eliminación del prójimo como metáfora del bienestar? Y finalmente, ¿cómo puede ese condensado concitar alguna imagen contestataria o alguna de sus reverberaciones utopistas? ¿La

rebeldía se volvió de derecha? ¿Las juventudes son derecha? ¿Nuestro futuro es de derecha?

I.

Nos decimos que el problema es el *neoliberalismo*. Conocemos las tesis que leen en la historia de la neoliberalización un proyecto económico y político de clase asociado a la reversión del llamado Estado Social. Sabemos que parte de ese proyecto se cimentó transformando, desde mediados de los 50, espacios de investigación y formación, modi-

ficando agendas científicas y cánones teóricos. Y más adelante, creando fundaciones y *think tanks*, transformando la figura misma del intelectual crítico, a partir de un conjunto de tecnologías del empresariado de sí, burocratizaciones del trabajo intelectual, criterios de productividad, etc.

Pero incluso a nivel internacional, ese bloque histórico gozó poco tiempo de las mieles del utopismo de la “Sociedad de la Información” prometida. A pocos años de proclamado el “fin de la historia”, América Latina comenzaba una nueva fase de movilizaciones populares que conectarían a Chiapas con Caracas, el Alto boliviano y la Patagonia argentina. Sin embargo, desde la crisis financiera de 2008, la inestabilidad ideológica del llamado neoliberalismo no parece encontrar un catalizador, al punto de que la experiencia de incertidumbre permanente se ha vuelto la nueva norma y el apocalipsis una forma incluso tranquilizadora de desenlace. Cuarenta años después, el mundo que se consolidó con la caída del Muro de Berlín, no cesa de agonizar, pero la disputa por su posteridad o su superación, no termina de encontrar una traducción política democrática capaz de componer un contrapoder popular a escala global.

En algunos textos recientes, Álvaro García Linera (2021) identifica un abatimiento del horizonte predictivo de la sociedad neoliberal en el que reconoce una significativa divergencia de las élites. El bloque ideológico del capitalismo tardío aparece tensionado desde su interior, fragmentado. El ‘gran consenso neoliberal’ dominante de los últimos cuarenta años comienza a derrumbarse. Es una nueva ‘muerte de los dioses’ que deja un sentimiento de desolación y abandono”

Pero ahora que el «libre mercado» eclipsa ante unas élites dominantes divergentes en cuanto a cómo afrontar la incertidumbre, se ha desatado una intensa pugna entre ellas: unas más globalistas, otras más proteccionistas, unas más libertaristas, otras más progresistas e igualitaristas, todas con posibilidades de acceder al poder de Estado, a las que se suman aquellos sectores populares que quieren democratizar la propiedad y la riqueza, núcleo sagrado e intocable del consenso neoliberal. Y entonces, para los neoliberales fosiliza-

dos o conservadores neoproteccionistas, la democracia no solo ha devenido ahora en un estorbo, sino un peligro; (...) Contra ello, emerge en el mundo un neoliberalismo fascistizado, (2021)

Sin dudas, la pandemia no hizo sino reforzar esas tendencias ideológicas ya existentes. Si pensamos en la etimología de la palabra *pandemia*, no encontramos ahí huella de la enfermedad, aparecen en cambio la totalidad (*pan*) y el pueblo (*demo*). ¿Cómo cala esa palabra en nuestra experiencia social? ¿qué genealogías se reinscriben en el temor pandémico? ¿qué dice acerca de las tendencias antidemocráticas que vemos en nuestra coyuntura global, regional, nacional? Hay una oportunidad débil y grandes riesgos, porque la socialización del miedo puede provocar alianzas inexplicables, por ejemplo, de una parte de los sectores populares con factores de poder. Y tampoco podemos olvidar que, en América del Sur, las alianzas que dieron lugar al bloque histórico neoliberal nunca fueron “blandas” ni homogéneas, sino efecto de una larga historia de solidaridades autóctonas de las tendencias pretendidamente “modernizadoras”, “liberales” en lo económico y antipopulares, con fuerzas ultraconservadoras, racistas, colonialistas y patriarcales. En ese marco, entonces, no parece estratégico desconocer que, caídas sus etapas de maníaco utopismo, un sector prohijado por mismas las derechas globales viene produciendo formas detractoras de la llamada “globalización” y lejos de ocupar el lugar de la zozobra, arremete con la apropiación de la denuncia combativa. Las derechas no parecen disputar entre sí solamente el espacio dirigencial sino también el de las sensibilidades populares. Como un juego de espías y espejos, se desdoblaron los lugares, las sustituciones, las máscaras.

Tantas décadas de fracasos electorales estrepitosos; de indiferencia obrera; de revoluciones de cartón que no hacen ni cosquillas al poder, protagonizadas por mujeres con axilas peludas por un lado, y por “mujeres con pene” por el otro. Tantos años de ilusiones maltrechas y manotazos de ahogado. No es extraño, pues, que la posibilidad de un despotismo ilustrado territorialmente ili-

mitado excite los ánimos políticos de la izquierda: ¿quién más tendría derecho a gobernar el mundo en una situación semejante, sino ellos mismos, herederos de las luces, benditos “sabelotodo”, dueños de todo conocer? ¿Y no han ocupado ya efectivamente en gran medida el poder de esas cajas negras que llamamos organizaciones internacionales, en su calidad de “expertos”? De lo que se trata ahora es de extender al máximo posible el poder de estas estructuras. Pero si el globalismo entraña la negación radical del derecho soberano de las naciones, el patriotismo se pone de pie dispuesto a ofrecer combate. (Agustín Laje, 2020)

“¿Qué modo de la política sería este, que imagina un enemigo que no está a su medida o no sabe serlo, pues se lo considera ‘maligno’, pero no se anima a realizar los actos precisos que comprueben esa ‘iniquidad’?” -se preguntaba Horacio González a propósito de las teorías explicativas del llamado 11S – “Es el modo conspirativo” que reúne en su campo las tácticas de la provocación, la simulación, el desdoblamiento, el cambio de roles (2004, 69).

En nuestro caso, un pseudo plebeyismo globalifóbico de derechas atribuye el declive del mundo nacido al calor de la Guerra Fría a una supuesta hegemonía de la izquierda. Ahora que la matriz tecnocrática de gobernanza global muestra su postura, venimos a enterarnos que la tecnocracia globalista con su lógica jurídica y financiera, era de “izquierda”. ¡Menuda noticia! Provoca, incluso, risa. Pero el asunto es serio. La conspiración “no es otra cosa que un grado interior del ser político. Su exacto negado y necesario reverso, su nombre impronunciado” -dice González (2004, 47).

Los argumentos que leemos más arriba podrán resultar ciertamente barrocos o incluso estafalarios desde el punto de vista de las ciencias sociales o la historia; sin embargo, resultan altamente concretos, creíbles y, especialmente, *experimentables* para amplios sectores cuyas condiciones de supervivencia se han vuelto en sí mismas de una precariedad tan absurda e inexplicable como es la realidad de no acceder al agua potable viviendo en un centro urbano, en condiciones de una pandemia mundial. Cuando las condiciones materiales abrazan el

absurdo de una vida invivible, todas las formas teóricas de la indolencia -se den las razones que se den- caen en el saco de la impostura. Aquellas que tocan algo de la experiencia de la injusticia ocupan, en cambio, el lugar de lo verdadero, más allá de lo razonable o irracional de sus contenidos. Como en un incesante juego de espejos, lo literal deviene lo oculto y lo oculto se oculta mediante el procedimiento de no ocultar nada. La política de la conspiración toca así el núcleo de lo real.

Es esperable que las mayorías sin otra causa más que la de poder vivir tranquilo, tener un mango y que no te peguen un tiro para sacarte el celular, encuentre quien los represente sin pedirle un certificado de corrección política. El electorado (casi) siempre va a encontrar quien lo escuche, quien lo identifique y, sobre todo, quien no lo rete. (También pedimos que dejen de hartar con sus reglas que no le mejoran la vida a nadie y sólo los hace sentir superiores moralmente, pero aclaremos que esto no lo digo en nombre de nadie más que el mío) (Mayra Arenas, 2021)

Las derechas las que parecen estar captando el punto verdadero del malestar, con su lengua amoral, su antiintelectualismo, su capacidad para desafiar la corrección política con la que las formas burocratizantes del normativismo neoliberal capturaron la lengua beligerante y polémica de la política emancipadora. Curiosa *transfiguración*, las izquierdas ya no añoran lo sublime sino lo “realista”. Es la “crítica” por derecha la que se ofrece con una capacidad singularmente sensible a captar la furia, la decepción, el hartazgo mientras que las izquierdas repiten su *lengua de madera*. La cuestión no es meramente electoral, como sabemos, el pronunciamiento de la “crítica” usualmente viene acompañado de un programa político:

El mundo se verá obligado a elegir entre dos formas de populismo: el de derecha o el de izquierda. El centro está desapareciendo, eso es un hecho. Entonces, si vas a tener que acomodar tu filosofía de inversiones al hecho de que hay que preocuparse de las personas comunes y corrientes, parece evidente qué camino se debe seguir. De lo contrario, tendrás a Jeremy Corbyn, Bernie Sanders, a los Chávez, Allende y Castro de

este mundo y ya hemos visto lo que hace el populismo de izquierda.(...) lo que los trabajadores quieren es un día de pago honesto para un día de trabajo honesto, no una transferencia del gobierno. (...). Adicionalmente, quieren tener acceso a capital para desarrollar emprendimientos. Este movimiento populista se trata de hacer a todos capitalistas, es decir, promercado.... (Steve Bannon, 2018)

II.

Nos decimos que el problema es la *posverdad* pero, a pesar del neologismo, nos la figuramos como una “falsa conciencia” que podría ser despertada corriendo algún velo comunicacional, esgrimiendo los verdaderos datos o exponiendo la estafa. Sin embargo, no hay engaño en la promesa del ideologema de la llamada “Sociedad de la Información” y eso es lo verdaderamente perturbador. La “utopía” de la información ofrece lo que se encuentra en su superficie: una trama cuyos componentes *son inmediatamente* información, comunicabilidad transparente, registro de mínimos impulsos mecánicos musculares de las manos al tipear, segundos de visionado; en definitiva, bites, datos genéticos o energía pulsional. No hay engaño, el artefacto comunicacional no oculta nada del objeto al sujeto, sólo *muestra demasiado*: evita el vacío, prohíbe la metáfora o el desajuste que hacen aparecer a un sujeto como ilusión de soberanía. No hay “el pueblo” en las redes y, sin embargo, se escucha como un mantra que si existe una desconexión política con las sensibilidades populares, que si no funcionan las interpelaciones, si se debilitan los juegos afectivos del entusiasmo y la identificación, “el problema es *comunicacional*”.

Tampoco hay “el Pueblo” en los informes de sondeo. “Afuera” de las redes, hace años, muchos años antes de su masificación, en el mundo “presencial” se habla la lengua de las redes, y especialmente, se practica la falacia de una no-escucha que engorda una versión boba (o cruel) de la democratización como un nuevo procedimentalismo, basado en la comunicabilidad plena. Sergio Caletti la llamaba *demoscópica*: una práctica poliárquica dedicada a

“recoger posiciones humorales frente a las cosas de la vida, en tanto cosas que se hacen visibles y de acuerdo, o bajo, los formatos bajo los cuales nos son presentadas por una escena predominantemente masmediática” o telecomunicacional (2016).

No es tan sólo un juego de imágenes lo que vincula al hurgar tecnificado por encuesta para insumo de los gestores y técnicos con el hurgar en el interrogatorio que amedrenta o mata para insumo de los organismos llamados de seguridad. Uno y otro hurgar configuran, en sentido estricto, diferentes géneros de lo policial. (...) Es interesante este detalle sobre los papeles cumplidos. Todo indica que, en definitiva, alguien tiene que contarle a los que gobiernan qué es lo que pasa allá abajo. En la versión antigua, los servicios llamados de inteligencia debían averiguar los secretos escondidos entre las voces que tronaban. En la modalidad que va ganando espacio, en cambio, el hurgar se realiza en la superficie de los silencios. (...) Ocurre que el hurgar, que nada tiene que ver con escuchar, cancela el decir. Las palabras que se profieran como consecuencia de este hurgar no podrán, en último término, suponer jamás la oportunidad de inaugurar mundos, de imaginar horizontes, de improvisar con resultados impredecibles, de dar vía al deseo, de persuadir y ser persuadido, de disentir, rebatir y negar como resultado de la confrontación, ni tampoco de cambiar los términos en que se desarrollan esas mismas relaciones en cuyo plexo las palabras vienen proferidas (Sergio Caletti, 2006, 26).

Vanas pesquisas comunicológicas, desperdiciados esfuerzos de sociometría y psicología social derrochan sus esfuerzos por inteligir el fenómeno de una derecha que habla una lengua de izquierdas o de unos sectores populares que hablan una lengua de derechas, se derrochan al no preguntarse, o peor, al darse por respondidos los interrogantes acerca de las condiciones históricas de la presente escena.

¿Cuáles son las preguntas que le faltan a nuestra vocación democratizadora, las que no queremos o no podemos hacernos?

Sabemos, porque nos lo hemos repetido incansablemente, que la escena actual es efecto de una derrota, de una pérdida que no es sólo la del concepto de revolución, sino incluso la de la memoria que su nombre

gastado alojá: “aquella desaparición implicaría el *sentido de la historia extraviado*. Una experiencia similar a la padecida angustiosamente desde la antigua fe creyente y que una parte del tiempo barroco expuso: lo contra-absoluto, la nada. Una posthistoria.” (Casullo, 2007, 61)

Es necesaria una exploración de los modos, alcances, procedimientos de esa derrota en nuestra imaginación discursiva más allá de las figuras de la sustracción o el silenciamiento, porque no pareciera hoy que el problema es el *silenciamiento*. Nadie tiene prohibida la palabra, pero el espacio público no deja de estrecharse, de homogeneizarse, empobrecerse. Es bastante contundente la fractura de su densidad significativa, la fragilización de la palabra pública y de sus declinaciones controversiales y lo inverosímil de su empuñadura. Y es preciso interrogar la historia productiva de los discursos políticos, la genealogía de su torsión en el trayecto hacia la supervivencia de decires “revolucionarios” *sin revolución*. Claro que esa búsqueda promete los sinsabores de un descubrimiento que desborda los anaqueles de la memoria de izquierdas y viene desvergonzado a decirnos más de lo que queremos saber, acerca de la fragilidad política de nuestras actuales disposiciones progresistas, “emancipadoras”, de “izquierda” o “nacional-populares”.

En el momento en el que las clases más bajas eligen tomar la palabra, ya las están esperando una gran cantidad de técnicos ansiosos por darles el inventario permitido para sus recientes desobediencias. Para desobedecer a sus opresores deben obedecer a sus salvadores. Entonces, los discursos de la experiencia que ya estaban dispuestos a ser expresados, liberados de toda cadena, ahora se hunden en un nuevo precipicio: ingresan en la prisión de la *corrección política*. Todo lo que pueden reclamar se marca con una cruz en un *múltiple choice* diseñado muy lejos de sus experiencias. Son sectores a los que se los mantiene al margen de los símbolos, por una subestimación innata de los eruditos acreditados por la sociedad, que jamás ven en ellos posibles productores de nuevos sentidos. (César González, 2020)

Dice Slavoj Žižek que la corrección política pone en práctica una extraña versión racista del odio a la alteridad “al escenificar algo pare-

cido a una irónica negación-superción hegeliana del odio y el rechazo abiertamente racistas del otro, de la percepción del otro como enemigo que amenaza nuestro modo de vida”. La indulgencia ante la violencia es siempre reveladora de una culpa, es victimizadora y moralista:

a nosotros hay que condenarnos, al otro comprenderlo; nuestro dominio es el de la moral (la condena moral) el de los otros es la sociología (la explicación social). (...) bajo la forma de la autoculpabilidad y la autohumillación extremas, esta postura, resultante de un verdadero masoquismo ético, repite la fórmula del racismo” (2011, 26)

No sólo no alcanza con atribuir a unas usinas de diseño ideológico a escala global la traducción y difusión tecnológica de un conjunto de ideas radicalizadas y absurdas, es además sospechosamente tranquilizador y autoindulgente. “¿No es evidente que este modelo de atribución es típico del trabajo de espionaje?”-se preguntaba Horacio González (2004, 117). Cuando “se le asigna a otra conciencia la capacidad de hablar en nombre de un deseo crudo y puro de poder”, la nuestra se preserva “incontaminada ante cualquier pulsión de dominio”. ¿No cabría además introducir la pregunta por los procesos ideológicos *dominantes* que forjaron las condiciones de posibilidad de una *transmutación* de los discursos de izquierda en discursos de derecha y *viceversa*?

La pregunta por la ideología dominante no es una pregunta por la sociometría de las opiniones, no tiene “segmento poblacional” sino que incumbe al *común* de una sociedad. La ideología dominante lo es porque nos habla a todxs y a cada unx. La pregunta por la ideología tampoco se agota en la pregunta por los *discursos*, en su configuración, conflicto, distribución o atribución, es una pregunta por aquello que los excede, en el sentido de que apunta a lo que en ellos se cifra como articulación de unos regímenes materiales de lo simbólico-imaginario con una economía psíquica y afectiva.

¿Cómo es que *creemos*? Esa es la pregunta que el concepto de ideología procura cercar apuntando “más allá” y “más acá” de la materialidad discursi-

va. La ideología explora los resortes de lo *sagrado* en los discursos, porque no hay discurso realmente hablado por los seres humanos que pueda separarse por completo de las condiciones de posibilidad que lo acechan como *espectros*. Recuerda Michel Pêcheux, el aforismo nietzscheano según el cual los hombres no se librarán de la religión mientras sigan adhiriendo a la gramática, para subrayar lo imposible de “una sociedad totalmente libre de religión, ya sea la de un dios, la de un pueblo o la de una nación, la de la Clase Obrera o la de la humanidad, la de la Ciencia o la del Método, o la de su propia Subjetividad” (1982) Y allí encontramos la incumbencia de la pregunta por lo ideológico cuando se trata de política en un sentido fuerte, porque ciertas abstracciones -aquellas que procuran nombrar la fuerza de una singularidad en la historia real-, “abstracciones como “el pueblo”, “las masas”, “el proletariado”, no pueden “ser representadas (pintadas, filmadas o televisadas) en estado de conceptos sin *transfiguración* [“*travestissement*”]”. (*ibíd.*)

No hay falsedad alguna en la transfiguración. No hay estafa ni engaño. Es la inadecuación del nombre político lo que sostiene la fuerza creyente y transferencial de su potencia.

Para decirlo sin rodeos, no sólo es que un nombre singular para un sujeto político se presente inevitablemente transfigurado, sino que su eficacia singular radica justamente en ese efecto de metaforización, su modo singular de *ser en otro*. Es allí que el orden de la representación (semiótica y política) se anuda con el orden de la *creencia*. Es ese “algo de más” que resiste a la formalización lingüística, ese “resto”, lo que sostiene la eficacia histórica y singular - es decir subjetiva- de las creencias. Y lo hace en la misma medida en que persevera en la ambivalencia irreductible que entorpece su fijación a un significante.

III.

Horacio González lo decía de un modo doblemente bello. *Conspiración* y *metamorfosis*. “Las conspiraciones en su estado larvario se especializan en gestos difuminados,

amagues trabajosos, signos apenas insinuados que quizás fatigan a los propios conspiradores” son “movimientos neblinosos, escritos en la arena”.

Tienen su modo *ominoso*: “la provocación es un arte entero de sustitución, una forma crispada del teatro de la política, él mismo oscuramente teatral” (70).

Y tienen su modo deseante: “Si la conspiración es de alguna manera la desconfianza en el secreto que guardan los otros, puede ser asaltada por la pregunta por el tiempo mítico en que las relaciones de la vida en común no estaban regidas por esa desconfianza”. (76)

La conspiración -reverso inconcesable del ser político- se subtiende sobre el resto añorante, siempre presente, de la amistad conciliadora perdida en un tiempo mítico o incierto de lo *amorfo*. Y la “materia inasible, mutante, proteica” de la metamorfosis es un “milagro del lenguaje”, dice González (2005), “pero tiene su animalidad. Es el pensamiento de la larva, que significa *fantasma* en latín. Es una hipótesis maestra sobre la naturaleza vista por el gusano”. Es el reino de la mitología (2005, 18-19).

Pero entonces, ¿la “rebeldía” de derecha es politización o simulacro? ¿deseo o provocación? ¿fantasma o fantasía? Si no es la denuncia de la “falsificación” lo que incumbe a la crítica de la ideología dominante -menos a su combate político- ¿qué puede decirse de la apropiación de los trops combativos, las entonaciones indignadas, la disposición a la sospecha por fuerzas reaccionarias?

El problema, el verdadero problema, no es el de detectar y denunciar una inautenticidad, sino el de

asumir con coraje la pregunta por las condiciones históricas y subjetivas de emergencia de este modo singular del *desplazamiento* y la *transfiguración*, en aquello que nos concierne. Porque si esas condiciones dan testimonio de una ideología dominante, es preciso comprender esa dominancia como efecto de una unidad contradictoria. Una ideología es dominante, justamente, porque atraviesa aquello que se le cree “antagónico”, “subalterno” o “alternativo”.

Su eficacia no se cifra en la pura plaza del *significante*, sino que convoca las hebras *afectivas* que sostienen una comunidad hermenéutica en sus sentidos *comunes*, “más allá” de las diferencias.

¿Y si la evidencia de una “rebeldía de derecha” metafazorara a la de una juventud de derecha, *ergo*, un ineludible futuro de derecha? ¿Si fuera esa *nuestra* ideología dominante o la escatología de nuestro tiempo? La perplejidad de la constatación ofrece un raro escalofrío que parece conectar con la dulce infelicidad de la fascinación ante lo siniestro. No sólo “las redes” o “los medios” sino también las ciencias y la política parecen hoy amar en secreto el fenómeno de una derecha rebelde y contestataria. Huellas de lasciva materialidad en las entonaciones escandalizadas, rastros del morbo en las facciones progresistas y cierto paladeo del escándalo por izquierda, son marcas suficientes para intuir que lo que se cierne en las nuevas figuras de lo monstruoso hunde sus raíces en terrenos bastante más profundos que los de una coyuntural confrontación de fuerzas políticas. Entre la excitación fascinada y la dispensa autoin-

dulgente de responsabilidad, la ancha región de sensibilidades que no se referencian en las modulaciones hiperbólicas de la derecha “rebelde” permanece extrañamente paralizada (y oscuramente erotizada) ante lo que parece presentársele como del orden sublime de lo *inexorable*.

Referencias

- Mayra Arenas, Derrota electoral del Gobierno: no conciben que un pobre no los banque ideológicamente Infobae, 16 septiembre, 2021.
- Caletti, Sergio 2016 “La cuestión de la opinión pública. (y otros debates de hoy)” Avatares de la comunicación y la cultura, 11, Bs. As, junio de 2016.
- Caletti, Sergio 2006 “Decir, autorrepresentación, sujetos” Tres notas para un debate sobre política y comunicación. Versión 17, México. 2006, pp.19-78
- Casullo, Nicolás Las cuestiones. México, FCE. 2007
- García Linera, Álvaro. “Tiempo histórico liminal”. Jacobin. América Latina. Enero, 2021.
- González, César El fetichismo de la marginalidad. Bs.As. Sudestada, 2020
- González, Horacio La crisálida. Metamorfosis y dialéctica. Bs.As. Colihue. 2005
- González, Horacio. Filosofía de la Conspiración. Marxistas, peronistas y carbonarios. Bs.As. Colihue. 2004
- Kaise, Axel. “El mundo tendrá que elegir entre populismo de derecha o izquierda”. Entrevista a Stephen Bannon, El Tiempo, 17 de noviembre, 2018
- Laje, Agustín “Globalismo y patriotismo en tiempos de pandemia”, Fundación Civismo 45, 2020.
- Pêcheux, Michel « Délimitations, retournements et déplacements », L Homme et la société, N. 63-64, 1982., pp. 53-69.
- Žižek, Slavoj En defensa de las causas perdidas. Madrid: Akal. 2011

EL TÁRTARO Y LOS ÁNGELES NEGROS

(BREVE ANÁLISIS SOBRE LO QUE SIGNIFICA SER UN *LIFER* ARGENTINO A PARTIR DE 2004)

Julián Dentis

I. Introducción

En este breve ensayo, trataremos de analizar sociológicamente las consecuencias que trae aparejada la modificación del monto de la pena

de cadena perpetua a partir de la “reforma Blumberg” y cómo repercute en sus receptores. Del mismo modo, nos interesaremos en realizar un análisis comparativo sobre la “vieja perpetua” y la “nueva perpetua”. Para

ello, no partiremos desde un enfoque jurídico ni tampoco psicológico; al menos no más de lo estrictamente necesario. Es más bien nuestra intención abordar sociológicamente la transformación que ha sufrido la ca-

dena perpetua en Argentina y cómo estos cambios han resultado para las personas –de ahora en más *lifers* (por el término con el cual se denomina a las personas condenadas a cadena perpetua en Estados Unidos)- a las que dicha condena se les ha aplicado dentro de la expansión punitiva registrada en los últimos tiempos.

Recordemos que la figura de cadena perpetua está prevista dentro del catálogo del Código Penal de la Nación (arts. 5 y 9). Los aspectos vinculados a su cumplimiento se regulan en la Ley Nacional sobre Ejecución de la Pena Privativa de la Libertad (Ley N° 24.660). Por otra parte, articularemos los temas a tratar con ciertos mitos –o parte de ellos-, así como, con alguna anécdota histórica. Esto se debe a que la función explicativa que los mitos poseen nos resultarán de gran aporte para tratar de explicar y analizar la causa y el efecto de un fenómeno social tan dramático como lo es la *inseguridad* aunque nuestro objeto de análisis sea un subtópico –ya presentado más arriba- de tal doctrina.

Nuestro recorte temporal principal se enfoca entre 2004 y la actualidad. Para justificar provisoriamente tal recorte, tan solo diremos de modo introductorio que en 2004, las reformas o leyes Blumberg intensificaron el populismo punitivo enmarcado dentro del neoliberalismo argentino. Esta intensificación será abordada en el primer apartado del análisis. En efecto, las leyes Blumberg fueron impulsadas a raíz del secuestro y posterior homicidio de Axel Blumberg. Su padre Juan Carlos, comenzaría una cruzada clamando justicia por la muerte de su hijo, aunque la misma adquiriría un alcance mucho más amplio y con un nivel de convocatoria e interés social sorprendente. Juan Carlos Blumberg supo ser la punta de lanza de masivas movilizaciones en las que tanto él, como muchos otros familiares de víctimas de delitos violentos y agrupaciones políticas pero también autoconvocados pedían a las autoridades que se produzcan reformas tanto penales como penitenciarias a efectos de disminuir la tasa de delitos violentos bajo la lógica de la *mano dura*.

Sin contar el fin de la historia, diremos, por ahora, que estos hechos

darían origen al embrión de lo que será nuestro objeto de análisis. Son entonces las consecuencias de la profundización dentro del modelo del populismo punitivo nuestro objeto de estudio y trataremos de abordarlo a partir de este breve ensayo limitando entonces nuestro universo a las personas condenadas a cadena perpetua en Argentina a partir de 2004. Tal elección se justifica al pensar que de la noche a la mañana la cadena perpetua se hizo mucho más perpetua y los efectos que esta devastadora reforma tuvo en sus receptores no han sido estudiados hasta el día de hoy, lo que significa un gran vacío de conocimiento que pretendemos llenar.

II. El resurgir de los sicofantes

Trataremos, en este apartado, de mencionar y dar un breve desarrollo a los acontecimientos que tuvieron lugar en 2004 en lo que respecta a la *cuestión de la inseguridad* en Argentina. Mencionamos en la introducción un recorte temporal iniciado en 2004 debido a que en dicho año se produjo una profundización del populismo punitivo en Argentina a partir del éxito, en su paso por el Congreso, que tuvo el paquete de leyes conocidas como las leyes Blumberg. Esta profundización se materializaría en la prolongación de las penas de -y en una serie de reformas en detrimento de las personas condenadas por los delitos contemplados en las leyes Blumberg (especificadas más adelante), de un estilo popularmente conocido como *mano dura*. Es este el origen de lo que será nuestro objeto de análisis.

Será la intensificación de lo intenso lo que llamará nuestra atención. No queremos decir con esto que la cadena perpetua no fuera ya mala y vejatoria de por sí, sino que la prolongación de tales penas no repercutió solo de forma cuantitativa –cantidad de años de detención efectiva- en la persona que recibe la condena de cadena perpetua. Parece una obviedad, sin embargo, los análisis sociológicos sobre este tipo de temas suelen encapsularse en términos cuantitativos sin llegar a producir un análisis completo de la situación.

Sin adelantarnos, creemos y trataremos de sostener que mediante la prolongación de la cadena perpetua, mediante esta profundización en la perpetuidad cuantitativa, damos un paso más hacia la pena capital y un paso más lejos de la solución real del problema. Las leyes Blumberg serán ubicadas en –y darán origen a- lo que denominaremos como la Etapa 1 de nuestro análisis. En esta etapa originaria, se gestan y legislan las bases y condiciones que nuestros *lifers* contemporáneos tendrán que atravesar. En esta etapa confluyen una variedad heterogénea de factores, desde políticos hasta psicológicos, que con diferente peso condicionan el debate sobre la *inseguridad*.

Consideramos, asimismo, que tal debate es impuesto desde arriba hacia abajo; que es el sector político el que desde arriba articula la “doctrina de la inseguridad” con el poder mediático y el poder judicial utilizando a las fuerzas de seguridad para efectuar un mayor control social sobre la población. Este modelo llamado *prisonfare* ya ha sido abordado por la sociología contemporánea por tratarse de un fenómeno mundial aunque con especial énfasis en Estados Unidos.

Las leyes Blumberg consisten en un paquete de leyes “mano dura” orientadas a bajar la tasa de delitos violentos. O al menos eso declaraban públicamente. Por una lado estas reformas implicaban, entre otras cosas, la restricción de las excarcelaciones cuando el delito que se imputa tiene prevista una pena cuyo máximo supere los seis años de prisión y directamente se impide cuando los delitos imputados hayan sido cometidos por una pluralidad de factores como el nivel de organización o si participaba algún menor de 18 años. También se establecen nuevas condiciones a cumplir por el liberado condicionalmente.

Por otro lado, se prohibió la concesión de la libertad condicional a los autores de una serie de delitos (homicidio agravado del art. 80 inc. 7 CP; abuso sexual cuando resultare la muerte de la persona ofendida; privación ilegal de la libertad si se causare intencionalmente la muerte de la víctima; secuestro extorsivo cuando resultare intencionalmente la

muerte de la persona ofendida; homicidio en ocasión de robo).

Pongamos en limpio esta cuestión. Un *lifer* que recibía la pena de cadena perpetua hasta 2004, debía pasar 20 años en la cárcel para acceder a su libertad condicional. En el marco de las leyes Blumberg, un *lifer* debe pasar en prisión 35 años para acceder a la libertad condicional. Sin un aumento exponencial de los delitos violentos, sin fundamentos sólidos jurídicos, el monto de años de detención efectiva de un *lifer* casi se duplica. Es así que en el marco de la hipertrofia punitiva se generan las reformas legales y el impactante incremento de la población encarcelada que nos llevan de un cierto acercamiento de la “prisión real” (Rivera Beiras, 2006) a este “tipo-ideal” de la “prisión-depósito” o “prisión-jaula”.

Juan Carlos Blumberg dirigió astutamente la ola punitiva en las calles, superando aun sus propios objetivos. Resulta sorprendente –y hasta dudoso– como un falso ingeniero tuvo tanto éxito en la cruzada popular contra la *inseguridad*. Dudoso también es el éxito objetivo de sus objetivos manifiestos, porque diecisiete años más tarde, la tasa de delitos violentos no ha disminuido, sino mantenido o, en algunos casos, aumentado levemente. También debemos referirnos al hecho de que el abogado Durrieu fue el ideólogo de las reformas en cuestión. Es interesante este hecho, sobre todo, si tenemos en cuenta que Durrieu fue secretario de justicia de la dictadura militar de Videla entre los años 1978 y 1981.

En este punto creemos oportuno explicar de forma acotada el título de esta sección. Los *sicofantes* eran una institución ateniense, que se convirtió en una plaga para la democracia. En Atenas no existían fiscales, de manera que cualquier ciudadano podía, y debía, denunciar a las personas que habían cometido delitos contra el Estado o la comunidad. Si los procesos se fallaban en contra del delatado, el sicofante obtenía un porcentaje de la multa, indemnización o aún los bienes del procesado. Esto llevó a una serie de abusos y fraudes de parte de los sicofantes que los dejaron en evidencia como lo que real-

mente eran, denunciadores profesionales, sicarios de la camándula o descarados oportunistas. De ahí que el término *sicofante* sea utilizado de forma peyorativa.

El trabajo de los *sicofantes* actualmente se ha diversificado en distintos rubros, tanto en el poder judicial como en el poder mediático. Es indispensable referirnos a la agenda mediática y al clientelismo electoral si queremos abordar apropiadamente este tema. Sabemos que los medios de comunicación masivos instalan temas en la agenda de la sociedad aunque también se toman posiciones en base a estos temas. Estos posicionamientos se direccionan de arriba hacia abajo hasta llegar a los consumidores de estos medios. Sabemos también que detrás de la visibilización de cada tema, de cada tópico, de cada noticia, hay un *porque*.

En 2004, la *inseguridad* y el caso Axel estaban en cada noticiero, en cada radio, en cada tapa de cada diario. *Sicofantes*, entonces, porque como inquisidores mediáticos a través del morbo no solo vendían una noticia sino que le vendían a la gente un paquete. Este paquete incluía sensaciones, entre otras, miedo e inseguridad. Para ello no necesitaban mostrar estadísticas, pues estas hubieran mostrado que no había de ningún modo una suba patológica del delito como para clamar a los cielos “*nos están matando a todos*”; como se escuchaba que algunas personas decían en las manifestaciones de esa época o para redoblar el monto efectivo de detención de la cadena perpetua. Los temas que los *mass media* visibilizan son los temas “importantes”, los que no se visibilizan no existen, y si existen, caen rápidamente en el olvido.

Podríamos tomar el año 2020 y ejemplificar esta cuestión haciendo memoria del caso del homicidio de Fernando Baez Sosa. Es innegable que durante los primeros meses del 2020 el caso Fernando monopolizó todos los medios de comunicación, desde diarios hasta programas televisivos completos. Resulta oportuno mencionar que el impacto de los medios de comunicación en las percepciones que en lo sucesivo tendrían las personas sobre el delito, es decir, la manera como la televisión –prin-

cialmente– transmite los distintos dramas de las víctimas a las demás personas, quienes empiezan a reconocerse en la persona del ofendido. Este protagonismo del delito como elemento determinante de *rating* televisivo, empieza a reformular los terrenos de las materias que pueden ser tratadas por los políticos. En otras palabras, se efectúa una instrumentalización de los medios y de los miedos, las ansiedades y las pasiones de las personas para obtener una mayor posibilidad de éxito en las campañas políticas.

Solo la pandemia originada por el coronavirus pudo eclipsar la hipercobertura mediática sobre el homicidio del joven Fernando. En 2004, una situación similar tenía lugar: el secuestro y asesinato del joven Axel Blumberg. Casos como éste y otros tantos son abordados sin cesar, instalados, y utilizados para satisfacer el populismo punitivo funcional al clientelismo político. Hablamos de clientelismo político porque la utilización del populismo punitivo se materializa en la orientación de la *política criminal*¹ que tomarán los distintos gobiernos de turno y que repercuten tanto en la sociedad como en los *lifers* que fueron excluidos de ella.

Cuando hablamos de populismo punitivo, nos referimos a la utilización hipertrofiada del derecho penal. Esta utilización no se refiere a la búsqueda de justicia surgida al fervor de la indignación popular sino que tiene fines políticos en la búsqueda de poder. Esta indignación es impulsada, orientada, utilizada y capitalizada. Es también necesario aclarar que no se corresponde con un aumento patológico de la tasa de delitos violentos (La tasa de delitos violentos se venía manteniendo estable durante los primeros años del siglo. Fuente: SNIC-DNIO). El populismo punitivo además impone la creencia popular de que la prolongación de las penas genera la disminución del delito. Esto último ya se ha probado a través de la historia –en Argentina y en el mundo– que es erróneo y hasta contraproducente. Qué sencillo sería saldar la cuestión delictiva si de aplicación de penas largas se tratara. Es por lo referido que consideramos que el populismo punitivo es el instrumento que la política utiliza al

apropiarse de una desgracia como el homicidio de Axel Blumberg y que capitaliza a través de una iniciativa basada en la implementación de penas más duras bajo el discurso de la *inseguridad*.

El éxito que tenga la “mano dura” no es lo importante para los políticos. Sobre este tema, Claudia Cesaroni (2005) describe el debate en el cual se discutía el paquete de leyes Blumberg indicando que *la mayoría de los legisladores estaba de acuerdo en que esta reforma no disminuiría la cantidad de ilícitos. Tanto quienes estaban a favor de aumentar las penas y eliminar salidas transitorias y / o libertad condicional como quienes estaban en contra, coincidían en el diagnóstico de que no servirían para disminuir el delito o eliminar las causas de la inseguridad. Sin embargo, la mayoría, que quería aprobar las reformas penales, lo hacía porque veía necesario encerrar a quien cometía delitos aberrantes de por vida.* Sobre esta cuestión la Correpi se pronunciaba diciendo que la reforma pretende que el castigo dentro del castigo se consagre como norma, y ahora no solo tácitamente. El quid de la cuestión radica en que la política simula conjugar sus intereses con los de la población al ubicar en la agenda la *inseguridad*, y en consecuencia, politizando la cuestión penal. El barómetro penal es manipulado por los políticos, quienes también manipulan a la población. Es así que planteándolo de una manera más global, podemos –y debemos- dejar de hablar de casos particulares –Caso Fernando, Blumberg, etc.- y mirar la cuestión desde una perspectiva más global. Podemos analizarlo bajo la cuestión de la *inseguridad*.

Christie (1998) explica que se gobierna por medio del crimen. En esta *guerra contra el crimen* hay dos bandos: los buenos y los malos. Amigos y enemigos. Sin embargo, y es esta una característica de las guerras modernas, esta guerra es una guerra asimétrica. El enemigo en esta guerra, no es el que tiene más recursos, no es el que tiene la posición más ventajosa ni goza tampoco de una buena estrategia. Es un *buen y fácil* enemigo. No nos adentraremos en este punto pues numerosos

intelectuales se han manifestado ya al respecto, incluyendo a los clásicos de la sociología, Durkheim, Weber y Marx. Hay consenso sobre la utilidad que el delincuente tiene para la sociedad. Christie concuerda con ellos en cuanto: “*Los buenos enemigos son odiados por la población, cuanto más odiados, son mejores. Eso une a la población*” (1998: 52). Christie también explica que si bien este enemigo es aparentemente fuerte, en realidad, es débil, ya que no representa absolutamente ningún peligro para el poder real. Sin embargo, el imaginario social, en base a las cuestiones ya mencionadas, sienten que su realidad es cada vez más insegura, o cada vez más violenta y tienden a sentirse como potenciales víctimas todo el tiempo.

III. La dieta de Etón

Nos hemos referido en el apartado anterior a las reformas Blumberg impulsadas por los *sicofantes* del siglo XXI. Brevemente, hemos relevado los aspectos que consideramos más importantes sobre la cuestión punitiva de la actualidad contemporánea argentina. Cuando pensamos en la reforma Blumberg pensamos en su contexto sociopolítico. No consideramos a esta reforma como un hecho aislado sino como una expresión cada vez más manifiesta y menos latente articulada entre la política, el poder mediático, el poder judicial y las instituciones penitenciarias. Por otro lado, le hemos dado a las reformas Blumberg un papel central en la primer parte de nuestro análisis y esto se debe a que a partir de dicha reforma las penas a perpetuidad experimentan un salto cuantitativo exponencial cuyas consecuencias no han sido exploradas, siendo este nuestro principal interés. Detengámonos en este punto y profundicemos la cuestión.

Si hablamos con la Constitución bajo el brazo, cualquier persona condenada a cadena perpetua debe tener más de 18 años de edad. Supongamos que un joven de 18 años es condenado a la pena de cadena perpetua. Este joven, bajo la perpetua impulsada por las reformas Blumberg, deberá cumplir 35 años hasta poder acceder

a la libertad condicional. Este joven tendrá 53 años cuando pueda gozar de tal beneficio. En contraste a esto, bajo la cadena perpetua anterior a las reformas Blumberg este *lifer* hubiera salido a los 38 años aproximadamente. Pensemos en otro *lifer*. Uno cuya cadena perpetua haya caído sobre su espalda a la edad de 40 años de edad. Esta persona alcanzaría la libertad condicional a los 75 años bajo la *nueva* perpetua, mientras que con la *vieja* hubiese salido a los 60 años. Esta diferencia no es solo cuantitativa y es aquí donde queremos poner mayor énfasis.

Es claro que una persona que accede a la libertad condicional a los 53 años no va a tener las mismas posibilidades que una persona que goza de libertad condicional a los 38 años. Y todavía no hicimos mención del hecho de que primero, *hay que salir*. Es sabido que las prisiones son los lugares más inhóspitos para habitar por distintas y numerosas razones y que cuanto más prolongado es el tiempo de detención que una persona tiene que atravesar, más complejas se tornan sus probabilidades de llegar al punto de su libertad condicional. Desde torturas hasta abandono de persona; desde homicidios hasta suicidios, desde abuso sexual hasta la pérdida de los vínculos afectivos. Los agravantes que un *lifer* padece a lo largo de su larga condena son múltiples y cada uno de ellos deja una marca muy difícil de borrar, en el mejor de los casos. Prolongar de forma tan indiscriminada y bajo tan poco análisis una condena ya de por sí inhumana no parece estar en consonancia con un gobierno que se preocupó mucho por ciertos Derechos Humanos pero muy poco por otros Derechos Humanos. Quizás un *lifer* no sea tan *humano* después de todo.

Numerosos estudios se han realizado sobre los *lifers* y hay cierto consenso en que a partir de prolongadas estadías en prisión lo que se produce es un proceso de desculturización en los sujetos. Una tensión es generada entre el acervo de conocimiento que el sujeto trae del medio libre y el conocimiento que tiene que adquirir para sobrevivir en prisión. Esta tensión lleva a una mutilación del yo basada en el choque permanente que se genera entre la cultura

de *afuera* y la de *adentro*. Foucault también se pronuncia sobre este tema particular y explica que a partir de este desmembramiento psíquico, el encerrado se convierte en una especie de *monstruo humano* (Foucault: 2000: 61). Esta concepción refiere a una noción jurídica toda vez que el monstruo no solo viola las leyes de la sociedad sino también las leyes de la naturaleza. El problema radica en que todos estos efectos que sobre el individuo tiene la pena, generan una cotidianización de la vida carcelaria a fines de supervivencia o adaptativos.

Sin embargo las consecuencias son graves ya que cuando ese *lifer* sale en libertad no puede reinsertarse positivamente en la sociedad debido a 35 años de internalizar pautas culturales que no solo no le sirven en el medio libre sino que son totalmente antagónicas. Garrigós de Rébora, actual interventora del Servicio Penitenciario Federal se pronunció al respecto y manifestó que *“las penas tienen que ser cortas, razonables y las personas tienen que estar sometidas a un control estatal estricto para que al terminar la condena se encuentre reinsertado a la sociedad y no como el sistema actual que no resocializa ni controla nada”*. Sobre las reformas Blumberg, la funcionaria recién citada considera que las leyes Blumberg *“no sirvieron para cambiar nada”*. Y es que a nadie le gusta un monstruo suelto. Ni tampoco convertirse en uno.

Lo sorprendente es que aún podemos seguir añadiendo ingredientes a esta receta ya de por sí cargada. Según los informes del 2015 del SNEEP, el 81% de los condenados por homicidios son primarios –no poseen condenas anteriores. Imponer la pena de cadena perpetua a una persona primaria va contra toda lógica de reinserción social a la que nuestra Constitución se apega al orientar los objetivos de las penas privativas de la libertad. Pero todavía más tratándose de una persona que delinque por primera vez. El Comité de Prevención de la Tortura del Consejo de Europa y ONU, en sus informes se refieren a la aplicación de la pena de cadena perpetua a personas que delinquen por primera vez y consideran que *“el encarcelamiento a largo plazo tiene graves efectos*

sobre los internos”. Esto es claro y le sucede a todas las personas que son detenidas sea cual sea el delito que hayan cometido o la pena que hayan recibido. Ahora bien, *“a la institucionalización que sufre cualquier interno, se añade respecto de los prisioneros detenidos por vez primera y de largo plazo la experimentación de una serie de trastornos psicológicos extra, que incluyen la pérdida de la autoestima, el deterioro de las habilidades sociales y una tendencia a estar cada vez más alejados de la sociedad y altas tasas de suicidio”*. Este es un punto crucial del cual habría que tomar nota antes de duplicar el monto de tiempo efectivo de detención de un *lifer*.

Aunque la prisión ha sido fetiche por siglos de la sociología, muy pocas han sido las investigaciones que han salido *de este lado* de los muros. Es escasa la producción de primera mano de conocimiento sociológico que ha trascendido desde adentro hacia afuera. Este vacío en la sociología, consideramos, es el motivo por el cual esta diferencia entre años de condena es abordada usualmente desde una mirada cuantitativa y no cualitativa. Es así como trataremos de dar cuenta cualitativamente de algunos de los aspectos de esa diferencia numérica que vista en términos cuantitativos no produce el impacto que merece. Es sabido que junto a la privación ambulatoria otros derechos son vulnerados y la vulneración de los derechos de una persona por 20 años no produce los mismos efectos en un *lifer* que la vulneración de sus derechos por 35 años. En base a la diferencia cuantitativa nace la diferencia cualitativa.

Si tomamos de nuevo al joven *lifer* de 18 años y lo abordamos desde una perspectiva cualitativa veremos, por ejemplo, que esta persona al momento de egresar de prisión va a haber pasado más tiempo en prisión que en el medio libre. Veremos, también que una persona condenada a 35 años de prisión pone en duda muchos de los discursos resocializadores dentro de los cuales subyacen intenciones mucho menos filantrópicas. Es que la finalidad misma de la prisión va adquiriendo otro matiz. Se deja de hablar de reinserción y se empieza a hablar de *seguridad*. Se

deja de hablar de Derechos Humanos y estos tan solo son aplicados a los *“humanos derechos”*, como dijera alguna vez un tristemente célebre dictador genocida.

Negar la libertad de forma indefinida al reo es negarle su condición de persona, de miembro de una comunidad social y política, y, por tanto, supone privarle de su dignidad y condición humana. Al revocarle el atributo esencial inherente a su condición humana, el *lifer* queda reducido a mero ser biológico, a su sustrato físico. Por ello, la prisión de por vida es a la persona lo que la pena de muerte es a su sustrato biológico: un instrumento para su destrucción permanente.

Foucault muestra que el suplicio desempeña una función jurídico-política que consiste en un ceremonial cuya disimetría entre el súbdito que ha osado violar la ley, y el soberano omnipotente que ejerce su fuerza. La ejecución sobre los que ha reducido a la impotencia. El suplicio es una técnica que se emplea para la obtención de la verdad. Es una técnica dirigida al sufrimiento, a la detención de la vida en el dolor, subdividiéndola en multiplicidad de muertes. El suplicio es una manifestación del poder, un ritual político en el que se muestra el poder. Aquel que comete un delito está ofendiendo y atacando al soberano, por lo cual la presencia del poder en el procesado o condenado es una acción físico-política del soberano.

En cuanto a la pena de muerte, como claramente lo indica su nombre es aquella que termina con la vida del condenado. Es una pena tan severa que no contempla la resocialización ni tampoco ninguna mejora que pueda mostrar el condenado. En el caso de la pena capital, esta cuestión queda saldada de cuajo. No es necesario hacer más indagaciones. En cambio, la cadena perpetua se encarga menos del cuerpo –aunque no queremos decir que el cuerpo deje de ser objeto de castigo- y más del alma. Se torna más difusa y compleja la cuestión. Riquez sostiene que *“también se puede decir que la cadena perpetua ha sido utilizada en vez de la pena muerte porque como hemos mencionado la pena de muerte ya en sí es una condena radical que elimina toda posibilidad*

de pensar si quiera en resocializar a un condenado. La pena de muerte no tiene un influencia positiva motivadora ya que condenamos a quitarle la vida a alguien sentenciándolo a la muerte, sin embargo, con la cadena perpetua sería lo contrario porque seguirá con vida sí, pero no tendrá la libertad por los delitos que ha cometido siendo responsable de estos”. Riquez se equivoca en tanto y en cuanto no es posible una efectiva resocialización exitosa para una *lifer* postbloomberg.

Esta consideración no es unilateral sino que si indagamos sobre cuantos *lifers* postbloomberg han accedido a algún tipo de libertad anticipada veremos que todos —sí, todos— los pedidos de libertades transitorias de los *lifers* postbloomberg que han alcanzado los requisitos tanto temporales como los requisitos que el Servicio Penitenciario exige son rechazados. Indaguemos más sobre esta cuestión.

Un *lifer* postbloomberg debe pasar 15 años en prisión antes de poder solicitar acceso a sus salidas transitorias. Aparte del requisito temporal, el *lifer* deberá pasar por distintas etapas que comprenden al régimen de progresividad implementado por el Servicio Penitenciario. *El Régimen Penitenciario consiste en un sistema progresivo, dividido en cuatro fases o períodos por los que se debe avanzar —progresar— debido a la situación de condenado. Dicho avance dependerá del cumplimiento de los objetivos que la autoridad penitenciaria fije para cada una de las fases o períodos del régimen citados.*

Este cumplimiento, además, implicará beneficios consistentes en la atenuación de su régimen de detención y la posibilidad de acelerar el acceso a salidas transitorias y semi-libertad.

La incorporación al Régimen Penitenciario se produce una vez que la condena es comunicada al establecimiento penitenciario. El tribunal que condena debe enviar a la Unidad o Complejo y al juzgado de Ejecución el testimonio (copia) de la sentencia y el cómputo de la detención una vez que ha ésta ha quedado firme (SPF: 2021).

Sin embargo la realidad difiere de lo citado del sitio web del Ser-

vicio Penitenciario debido a que para un *lifer* su tratamiento no está basado en la progresividad sino en el estancamiento, en el abandono y en trabar a como de lugar su avance en el Régimen Penitenciario. En el fragmento citado de la página web del SPF explica como el avance a través de las distintas fases o etapas del régimen penitenciario depende exclusivamente del cumplimiento de distintos objetivos que se les ponen a los detenidos. Estos objetivos están divididos en distintas áreas, tales como: educación, trabajo, asistencia social, asistencia médica y seguridad interna. Asimismo, las áreas recién mencionadas y autoridades penitenciarias realizan, de forma trimestral, una junta que convoca de forma obligatoria a cada detenido para discutir los avances o el estancamiento del detenido en el tratamiento. En teoría, esta junta es la encargada de promover y otorgar el avance a través de las distintas fases del régimen toda vez que el *lifer* haya cumplido con los objetivos que la junta le ha determinado.

Lamentamos decir que muy diferente es la realidad con la que un *lifer* se encuentra cada trimestre al asistir a esta junta de calificaciones. Trataremos de describir de forma detallada este escenario. La junta de calificaciones se agrupa en una oficina. Dentro de ella se forma un semicírculo de personas que representan las áreas ya mencionadas rodeando al *lifer* en cuestión. El *lifer* debe explicarle a la junta sus avances en cada área que constituye de la junta. Sus avances en educación, trabajo, etc. Ahora bien, por más que los avances satisfagan los requisitos fijados en los objetivos, sucede que muchas veces no son reconocidos por la junta y se produce un estancamiento en el régimen penitenciario.

El régimen penitenciario no es para todos los detenidos igual. El *lifer* debe sortear no solo los objetivos del régimen sino los obstáculos y trabas que el Servicio Penitenciario deliberadamente les pone a los *lifers*. No se trata de progresividad sino de castigo y estancamiento. El régimen se transforma en una herramienta para sujetar al *lifer* y detener su progreso en el régimen. Es así que el *lifer* no solo debe pade-

cer los castigos que la ley impone sino que también debe padecer los castigos secundarios que el Servicio Penitenciario impone más allá de la ley. Estos comprenden desde castigos físicos hasta este tipo de castigos como el estancar deliberadamente el tratamiento del *lifer*. Y todo esto sumado al hecho de lo mencionado con respecto a la prolongación de la pena en la cadena perpetua a partir de 2004. De esta forma, la cadena punitiva conformada por el poder político, el poder mediático, el poder judicial y el Servicio Penitenciario completa su ciclo. El *lifer* se convierte en *lifer* y la cadena perpetua se perpetúa. “*No esperes un término de este suplicio hasta que aparezca un dios dispuesto a sucederte en los trabajos y se ofrezca a descender al tenebroso Hades y a las oscuras profundidades del Tártaro*” le dice Hermes a Prometeo.

Recordemos que el mito de Prometeo se refiere a la tragedia griega representada a partir del castigo que Zeus propina a Prometeo por haber robado el fuego para dárselo a los hombres a fines de que puedan desarrollarse. La tragedia que Esquilo se encarga de relatar gira en torno al castigo de Prometeo. “*No esperes un término de este suplicio*” dice Esquilo que dice Hermes. Y suplicio en verdad, ya que el castigo de Prometeo no era la pena capital. Imposible, porque Prometeo era un dios y los dioses no mueren. El castigo de Prometeo fue encadenarlo a una roca “*hasta que aparezca un dios dispuesto a sucederte en los trabajos y se ofrezca a descender al tenebroso Hades y a las oscuras profundidades del Tártaro*”.

Recordemos que el Hades y el Tártaro son distintas instancias del infierno mitológico griego. Muy duro. Pero el castigo no está completo aun. Prometeo, encadenado, debía sufrir más. Todos los días “*el águila sangrienta, desgarrará vorazmente un gran jirón de tu cuerpo, un comensal que, sin ser invitado, vendrá todos los días a regalarse con el negro manjar de tu hígado*”. Al ser inmortal, Prometeo no moriría ni siquiera bajo el cruel castigo que Zeus le propinaba. Pero si sufriría como un condenado.

En este análisis no nos hemos centrado en por qué una persona llega a matar a otra. No nos hemos centrado en la figura de *homicidio*. Tampoco nos interesa por qué Prometeo decidió robar el fuego para dárselo a los hombres. Otros han abordado ya ese tema. Nos hemos abocado a analizar las consecuencias de las penas por esos *homicidios*. Es por esta razón que el título de esta sección se llama *la dieta de Etón*. Es que Etón es el águila encargada de torturar a

Prometeo desgarrando su hígado, cada día, hasta que Zeus lo dispusiera. Es el castigo de Prometeo lo que nos fascina y nos sirve para ilustrar lo que significa la pena de cadena perpetua para un *lifer*.

Bibliografía

-Christie, Nils. "El Derecho Penal y la sociedad civil. Peligros de la sobrecriminalización", en *XX Jornadas Internacionales de Derecho Penal*, Bogotá,

Universidad Externado de Colombia, Departamento de Derecho Penal, 1998, pp. 45-69.

1. La política criminal es la determinación del cometido y función de la justicia criminal, consecución de un determinado modelo de regulación en este campo y decisión sobre el mismo (decisión fundamental político-criminal), su configuración y realización prácticas en virtud de la función, y su constante revisión en orden a las posibilidades de mejora (realización de la concepción político criminal en particular).

LA EDUCACIÓN COMO IDEOLOGÍA

Gisela Catanzaro

I- Jeroglíficos

La información reclama una pronta verificabilidad. Ésa es la [condición] primera por la cual se presenta como 'comprensible de suyo'. A menudo no es más exacta de lo que fue la noticia en siglos anteriores. Pero, mientras que ésta gustosamente tomaba prestado de lo maravilloso, para la información es indispensable que suene plausible.

Walter Benjamin: *El narrador*

En el último año hemos asistido a una suerte de culturalización del debate político. Disputando el terreno a las críticas por la "carga impositiva" a las empresas, las restricciones impuestas a la actividad económica por la gestión de la pandemia, el aumento de la inflación y el supuesto avasallamiento de valores republicanos por parte del gobierno nacional, fue ganando protagonismo dentro del discurso de la oposición el tema de la educación, en un incremento que tuvo un capítulo central en la "lucha por la presencialidad" en las escuelas de la ciudad de Buenos Aires y alcanzó una suerte de éxtasis sensible en el "te quieren burro, sumiso y pobre" pronunciado en el contexto de la campaña electoral por María Eugenia Vidal. Ante la novedosa consternación de los partidos de la oposición por el futuro educativo del país, no han faltado interpretaciones que denun-

ciaron el carácter meramente instrumental y mentiroso de esta cruzada liderada hoy por los mismos que, por lo menos durante cuatro años, se dedicaron a sub-ejecutar presupuestos educativos, encoger ministerios, suspender planes como el Conectar Igualdad, sembrar dudas sobre la relevancia de la universidades nacionales y los trabajadores de la educación en el entramado social y, en términos ideológicos, a patologizar toda reflexión, caracterizada como una "locura crítica que afecta al pensamiento nacional" por uno de los asesores del anterior presidente, quien a su vez interpretó el anti-intelectualismo como un signo de cordura de la gente común que "ya sabe lo que quiere" y no quiere que la molesten con una búsqueda de razones, historias y consideraciones filosóficas asociadas, según él, a la obsesión con el pasado y a un resentimiento contrarios a la sana disposición al hacer.

A la luz de este cariz anti-intelectual tanto de las consignas como de las políticas de gobierno implementadas por la actual oposición política a nivel nacional, su presente cruzada por la educación no sería -se nos dice- más que una mezquina estrategia desplegada ante su dificultad para hablar de temas económicos en un año electoral y en un intento por sintonizar asimismo con las necesi-

dades de innumerables madres y padres ansiosos por dejar de tener a los chicos en casa para poder recomponer una cotidianeidad desorganizada por las medidas sanitarias. Sin embargo, el alcance de las denuncias de instrumentalismo político invocadas para explicar el nuevo protagonismo del tema de la educación en la escena pública local es limitado. Cuando el debate se agota en la enumeración de las prácticas de desfinanciamiento y denostación de las instituciones educativas efectivamente llevadas adelante por el gobierno anterior pero que hoy parecerían olvidadas por el público, el deseo social de educación queda fuera de la escena como algo que reclama comprensión, ya sea porque se lo asume como algo obvio en su carácter de ideal en el que todos estamos de acuerdo pero respecto de cuyo cumplimiento algunos mienten; porque a la inversa se lo reduce a una simple cuestión de conveniencias circunstanciales para la administración de la vida cotidiana por parte de hartos adultos hartos; o porque se lo comprende como el puro efecto de ingenierías comunicacionales que instalan en agenda temas carentes de espesor en la experiencia social y podrían deshacerse de ellos tan rápido como los construyeron. En la imagen pragmatista de la política y de las conductas sociales que en estos dos últimos casos se

propone como explicación, quedan fuera de la consideración deseos sociales que demandan interpretación porque no son claros ni siguiera para sí mismos, y aparece como pseudo solución al enigma lo que en todo caso merecería ser explicado: cómo habrían llegado a quedar fuera de la escena política y social las promesas vinculantes y las imágenes de futuro que ahora ya no tendrían sitio ni en campañas electorales ni en las preocupaciones de “la gente”.

Antes que favorecer un proceso de interpretación crítica frente a un fenómeno social complejo, el idealismo del valor incuestionable -que sólo objeta la falta de políticas para darle cumplimiento al ideal de un pueblo educado- y el pragmatismo que sólo reconoce realidad a los intereses desnudos de los agentes sociales o políticos -y que ahora, ante la derrota electoral, se allana a la comprobación de que habría que haber abierto las escuelas-, parecen conjurarse para blindarnos frente a lo que tiene de asombrosa esta escena en que “la educación” le disputa lugares en las plataformas y minutos en los spots de campaña no sólo al tema de la economía sino también a la -siempre redituable para la derecha política- “cuestión de la inseguridad”. A pesar de las mejores o peores intenciones de los involucrados, el que gana con esta pérdida de asombro es el régimen de la información, que impone su peculiar opacidad: el supuesto de la explicabilidad inmediata de todo, que nos exime de la tarea teórica y política de tener que leer jeroglíficos socio-políticos semejantes.

Educación. ¿Qué es esto? ¿No sería preciso hipnotizar -como diría Horacio González- un objeto tan venerable y tan trillado para intentar comprender qué expectativas y dificultades sociales y políticas podrían estar condensándose allí, en la imagen de la educación como aquello que podría salvarnos pero se nos quiere arrebatar, ideal que muchas y muchos se figuran hoy como solución a los males del país adquiriendo nada más y nada menos que las dimensiones de una promesa en un tiempo de sequía distópica? Allí donde *dar el presente* en la escuela se convierte en la cuestión de vida o

muerte proclamada en la consigna de la presencialidad, posiblemente esté murmurando algo, también, la experiencia de un *presente absolutizado*, murmullo tras el cual acaso sería necesario escuchar el run run de un neoliberalismo presentista en el que no sólo se desdibujaron horizontes alternativos al capitalismo sino incluso utopías como las de la globalización o el “capitalismo sin fricciones” forjadas en su mismo seno.

La necesaria sensibilidad de un pensamiento con pretensiones materialistas frente a la frustración popular porque los chicos no pudieran ir a la escuela -hecho que amenazaba con terminar de quebrar para los más vulnerables las ya fragilizadas expectativas de ascenso social en el capitalismo neoliberal- no puede convertirse entonces en sustituto de una interpretación pendiente que deberá interrogar de qué modos se articulan esas expectativas de justicia e igualdad con temores y deseos sociales menos disruptivos y tendencialmente dominantes en el mundo contemporáneo tales como aquellos que dan cuerpo a la cultura del sacrificio, a la denostación armnicista del conflicto político, y a la valoración del retorno a la “normalidad” donde el futuro, más que por-venir, parece estar situado detrás, o bien reduplicar un presente eterno e ilimitado en el cual ya no habrá acontecimientos y sólo gana el que se adapte mejor.

II- Educados

No soy Kirchnerista, no soy Macrista, soy Argentina. Yo si estuve de fiscal para Macri...todo, pero soy Argentina más que nada... A mi me gusta Macri como persona, no sé los detalles de su función, de su accionar, de su pasado, no tengo detalles... A mí me gusta su forma, me representa... Me identifico con la forma de manejarse con el mundo, con la gente, el respeto que mostró desde el primer día que asumí, más allá de los detalles de su gestión, que yo no puedo discutir, porque no tengo la información precisa... Me gusta por la clase de gente, la clase de educación, la clase de respeto que tiene por el otro ... No tiene que ver con el dinero... Hay gente muy humilde

y es gente muy educada, muy respetuosa, muy laburante...humilde, pero labura, labura, estudia, manda sus hijos al colegio... esa es la gente humilde. Y hay otra gente que es pobre, pobre porque la criaron pobre, pobre de mente. Porque por ejemplo yo, si tengo una lona de puerta, o a lo mejor una pared de cartón, voy y compro dos ladrillitos, tres ladrillitos y voy haciendo mi pared... pero hay gente que está acostumbrada a ser pobre. Eso es responsabilidad de los Gobiernos... acá estamos mal gobernados hace años. Ayudas al pobre, no le das dádivas, le das ayuda real... le ponemos agua, le ponemos gas... Aunque después haya gente que es muy ingrata y bueno, te destroza, te rompe, te vende... como hace tanta gente por ahí, porque no tiene la cultura. Hay que cultivar a la gente... sentarlos y darles algo, por lo menos que sepan leer, que sepan escribir, que tengan ese amor por la educación... lo básico es la educación... buenas costumbres¹.

Como se ha repetido hasta el cansancio, en nuestra historia nacional el lema ilustrado de la educación cumplió un papel destacado en la producción y reproducción de la subalternidad. Desde el higienismo de principios del siglo pasado a la conquista del desierto educativa reclamada por un reciente ministro de educación de la nación, “educados” tenían que ser siempre los otros y, particularmente, aquellos inferiores inaptos para cumplir las funciones que el sistema preveía para ellos. Para esta razón que cuando dejaba de ser asesina podía mostrarse paternalista y tirar algo -algún ladrillito- para que los humildes construyeran su murito contra la indignidad, la educación producía el milagro sensible de borrar de la tierra las imágenes insoportables de una alteridad amenazante y, sino, trazaba la línea indeleble que separaba a los buenos de los malos pobres porque los segundos saben respetar o, como habría dicho más poéticamente Lugones, aprenden a reconocer los signos de la grandeza y la superioridad en los patrones que “tostados aún de pampa ya estaban comentando a la Patti en el Colón” (Leopoldo Lugones, *El payador*, Buenos Aires,

Huemul, 1972, p. 72). Esa poesía lugoniana ya no está disponible para la versión contemporánea de la vieja derecha y Bullrich (E) se tiene que conformar con una referencia literaria proveniente de un mundo ajeno a su prosa emprendedorista. Pero esa derecha sigue haciendo un uso proverbial de los pronombres personales y los diminutivos; un uso que comunica su superioridad de clase y aleja toda sospecha de autonomía en su interpretación del lema de la educación. El sentido que ella invoca es siempre unidireccional, irreversible y nunca toca ni de lejos al sujeto donador: vos les das cultura y ellos te destrozan, ingratos. Es, además, explícitamente conservador: se trata de inculcar *buenas costumbres, la educación que recibimos nosotros de nuestros padres y que ellos no tienen porque sus padres, y sobre todo sus madres -que vos las ves, van a las marchas a protestar permanentemente con un pucho en una mano y un celular en la otra- no se las dieron. Hay que rescatarlos, ir a la villa a buscarlos para darles educación. Pobrecitos.*

La educación imaginada como faltante y añorada como solución es vuelta al orden, pero un orden en estado puro, idealizado a tal punto que cualquier "detalle" concreto sobre las estructuras institucionales que podrían sostenerlo lo corrompería. La mirada del patrón no quiere complicarse con los detalles porque su abstracción no solo le devuelve su belleza al armonioso orden del universo, sino que además le devuelve a ella misma la imagen de sí como una primorosa alma caritativa que sólo quiere el bien de los pobrecitos.

Un hermano mío empezaba en la reunión familiar a hablar de política. "¡Estás loco, le digo! Eso de que levantes la voz a ver si me convences, no gracias... no voy a vencer a nadie de mis pensamientos, de mis ideas y pretendo lo mismo... La política es una mugre, muy difícil de limpiar... A aquellos que chorearon millones de dólares, que no fueron ni siquiera patriotas: pena de muerte. Si no hay pena, voy a fano todo un banco, me llevó todo el oro, me lo escondo, me fumo tres años

en cárcel, salgo y tengo todo. ¿Qué ejemplo le estamos dando a la gente? En un semáforo me pasó, trabajando con el taxi, transpirando, 40° de calor sin aire acondicionado, un pendejito que me viene a limpiar el vidrio "Anda a laburar gil" me dice el pendejo. Ocho años. O sea él ganaba más que yo. Esa es la industria que tenemos nosotros. No puede ser que familias enteras en los barrios pobres, estén ganando 100 mil pesos con los planes y yo no llegue a los 40 laburando... Habría que inculcarle valores a los niños. Los niños llevan todo a la casa... Como parte de la currícula habría que poner valores, valores que no siempre los tienen en su casa, porque no los aprendieron, porque sus padres y abuelos no se los dieron. Inculcárselos a los niños.

Pero si el paternalismo es violento, la violencia no siempre puede darse el lujo de ser pa(ma)ternalista. Cuando dejan de estar garantizadas las distancias que aseguran la pertenencia al mundo superior de los auto-percibidos asediados, se vuelve necesario entrar en detalles, y con los detalles emerge una obsesión por el control donde el discurso se despeña a veces en el lenguaje anti-político de la guerra que, paradójicamente, censura por conflictivista la discusión en la mesa familiar. Las blancas palomitas comienzan entonces a volatilizarse y tras de sí sólo quedan pendejos limpiavidrios a los que hay darles el ejemplo, siempre que por tal cosa pueda entenderse castigar ejemplarmente, para que aprendan.

La gente no quiere trabajar. La juventud no quiere trabajar. Hay familias enteras que nunca vieron a los padres trabajar. Y por ende nunca se preocupan de trabajar tampoco, porque no aprendieron... Toda cosa que se da hay que controlar. El gobierno tiró plata para vagos... para chupar... Porque al salario universal... no sé cuánto les dio por cada chico, mis cuñadas cobraron todo de ese que había que anotarse... el IFE... y no hizo nada. Se compró ropa, zapatillas. No hizo nada que te ayude en el futuro. Se termina la plata y terminó todo. ¿Que ayudó a los pobres? Crió haraganes y vagos... a montones... Y mi hermano, todo or-

gulloso: esto me lo dio Cristina... yo le digo: "No vamos a hablar más de política. Porque yo sé tu opinión y vos sabes mi opinión. Yo nunca voy a estar de acuerdo con lo que vos decís, le digo, porque no estoy de acuerdo. Entonces, para evitar problema, no hablamos más, hablamos de cualquier otra cosa".

Educación es enseñar a respetar la férrea necesidad de la vida, inculcar la cultura del trabajo, que es bueno, no porque conduzca a un mundo eventualmente mejor, sino porque es trabajo, en una tautología cuya necesidad los "educadores" ya aceptaron para sí mismos y que no tolera infractores, sobre todo cuando estos resultan peligrosamente semejantes o amenazan dejar expuesto, con su propia vulnerabilidad, cuan alto podría ser el umbral social de tolerancia frente a ese sufrimiento.

III. Transformaciones

En su caracterización de la personalidad autoritaria Adorno destacaba el rasgo bifronte de sumisión y agresión asociado a este perfil social, rasgo que se plasmaba según él en la identificación con el fuerte y en una severidad fuera de toda proporción frente al más débil. Asimismo destacaba el convencionalismo anti-intelectualista que solía acompañar a esta mezcla de severidad y sumisión. El sujeto autoritario rechaza rotundamente toda reflexión sobre los valores rígidamente sostenidos y es afecto a las apologías de la acción constante, sin cese, por más irracional que ella sea desde el punto de vista de la satisfacción individual. Para Adorno, este practicismo anti-intelectualista, esta coacción a la acción, al hacer sin parar cuya contracara era el rechazo violento de toda reflexión, se explicaba como expresión del temor inconciente del sujeto a que se revelara la inutilidad de tantos esfuerzos realizados por él en pos de la adaptación. Nuestra propia época parece enseñarnos no sólo que ese practicismo adaptativo puede ser incluso más eficaz que la censura explícita de la reflexión sino que, además de esto, la posición anti-intelectualista no es necesariamente

incompatible con cierto discurso de la autonomía y con la idealización de una educación divorciada del deseo colectivo de conocimiento y figurada como única cura de todos los males.

Están tratando de terminar con la educación, lo que es lo más fácil. Un pueblo de ignorantes, es un pueblo sometido. Y eso es lo que quieren... La gente percibe el plan y ¿qué hace con ese plan? Lo gasta en cerveza, en cigarrillos, en droga. No, no le dan valor al dinero porque total le viene de arriba la respuesta... piensan tener cada vez más hijos porque cada vez va a cobrar más, y el que está sin cobrar, sin trabajar está ganando mucho más que una persona que insiste en trabajar. El pesito que cobra que sea por él mismo, no porque le están dando... me parece una vergüenza total que no haya clases. Dice mi hijo: ¡Ay mamá este viejo Fernández lo único que está logrando con esta pandemia es que no vamos a la escuela, que yo en lugar de ser un anestesiólogo voy a ser un camillero! ... ¡o un repositor de los chinos, porque ni la Anónima va a quedar! Acá encerramos a todo el mundo y nadie educó. Nos encerraron nueve meses y no educaron... sobran los respiradores en Comodoro [Rivadavia], sobran. Respiradores hay a patadas, pero no tenemos educación ¿qué es lo más fácil? Comprar aparatos, pero formar gente no es fácil.

La autonomía individual, a la que desde tiempos remotos se asoció -en tensión con el elemento crítico que también latía en ella- con una idea de autosuficiencia negadora de las condiciones materiales y sociales de la libertad, dejó desde hace mucho de ser algo intrínsecamente rechazable para el conservadurismo autoritario que, en sus versiones más contemporáneas, puede llegar incluso a convertirla en uno de sus significantes claves. Si en la coyuntura en y sobre la que Adorno reflexionaba esta ideología exigía el sometimiento del individuo frente a la razón de Estado que reclamaba su movilización, o frente al colectivo que le imponía su disciplina en pos de un ideal, el conservadurismo del presente puede en cambio minorizar

a los sujetos sin por ello dejar de advertir que cada uno es “autónomo” en el sentido de exclusivo responsable de su suerte. Las ideologías del mérito y el emprendedorismo, que tienen como su figura central precisamente al individuo autónomo, tienden a aplanar la conflictiva trama de sentidos que habitaba en la idea moderna de autonomía, para identificarla con su definición más conservadora: la autosuficiencia de un sujeto hiper-responsabilizado al cual se le vuelven difíciles de interrogar las condiciones sociales y políticas de su existencia, así como su carácter devenido y no ineluctable.

Pero esta sospecha crítica no tiene por qué decantar en un constructivismo teórico que imagine subjetividades arrasadas, enteramente constituídas por mandatos que el individuo no puede comprender y por dispositivos que reproduce maquínicamente². Eso que aparece como socialmente deseable en un momento determinado nunca es el efecto inmediato de un dispositivo todopoderoso, ni es tampoco una mentira, una falsa fachada ocultadora de los verdaderos intereses, ni puede ser tampoco interpretado como un constructo impuesto por fuerzas políticas y revocable según las necesidades electorales que dicte la ocasión. Constituye más bien un jeroglífico socio-político que exige ser descifrado, en el que se expresan deseos y temores subjetivos constituidos históricamente, o bien, para decirlo con Adorno y con Althusser a la vez, “figuras enigmáticas” que deben ser leídas como síntomas en el sentido de indicadores y condensadores de los modos en que los sujetos lidian, en una coyuntura determinada, con aspiraciones muchas veces contradictorias entre sí, como pueden ser el deseo de más libertad y más orden; el reconocimiento del valor de la igualdad y la búsqueda del reestablecimiento de jerarquías; la experiencia del carácter conflictivo de la sociedad contemporánea y la aspiración a la armonía social.

Más que a coherentes constructos, los individuos interpelados socialmente se parecen a sujetos desgarrados, divididos internamente, que ni saben todo lo que quieren ni son la simple encarnación de dispo-

sitivos trascendentes, y lidian cada vez con los valores sociales dominantes puestos en escena en cada interpelación, elaborando soluciones de compromiso en las que aquellos se traducen más o menos imperfectamente. Pero lidian de un modo que no siempre es del todo conciente para ellos mismos ni -como ya nos enseñó Freud- es tampoco racional desde el punto de vista de la satisfacción del principio del placer. Como ya sabía Marx esas formas de lidiar con expectativas contradictorias no son azarosas ni pueden ser explicadas a partir de la psicología de los individuos, porque están informadas por narrativas históricas sedimentadas que constituyen una memoria social que los individuos no inventan sino que encuentran dada al nacer y que se impone como “una pesadilla sobre el cerebro de los vivos”. Pero Marx también sabía que esa memoria social tampoco es un plexo internamente coherente y desprovisto de contradicciones sino que está ella misma habitada de tensiones políticas que dividen a los términos, como muestra ejemplarmente la idea de educación, tensada durante toda su historia entre el ideal de autonomía asociado a la aspiración a la libertad y su función disciplinadora, que enseña a cada uno a ocupar el lugar que le corresponde y lo convierte en absoluto responsable de su suerte.

IV. ¿Educación?

¿Qué papel podría estar jugando entonces la educación en las expectativas sociales de un futuro posible? ¿Qué temores y esperanzas concientes e inconcientes podrían estar condensándose hoy, para una gran parte de la población, en el ideal de una “sociedad educada”; un ideal que tal vez esté empezando a ocupar, en la sociedad contemporánea, el lugar que en la pos-dictadura detentó el ideal de una “sociedad democrática”? ¿No constituye la educación una peculiar promesa de transformación *sin* que tenga que haber transformación, promesa de un movimiento *sin* movimiento colectivo y donde incluso el individuo parece verse eximido de intervenir? No en pocos casos el “país educado” parece

ser un país que surge, efectivamente, *sin* tener que hacer política, *para* no tener que hacerla y *para* no tener que soportar al otro en el sentido de no tener que soportar las preguntas y opiniones divergentes del otro pero tampoco su vida misma en tanto ella resulta hiriente para mi sensibilidad. Vagos tomando mate -o, peor, cerveza- mientras el viento sigue agitando paredes desladrilladas; mujeres que tienen hijos para cobrar planes y van a protestar con un cigarrillo en una mano y el celular en la otra; cuñadas comprando zapatillas; chicos que limpian vidrios y que a lo mejor ganan más plata que yo trabajando en el taxi... o sea. En estas imágenes de un otro ominoso que son portadoras de un alto contenido emocional, la alteridad se configura como violenta mientras que la propia violencia -la de quien pide pena de muerte para los políticos y siente que en verdad es al débil al que "habría que enseñarle a respetar" pero simultáneamente se escandaliza del conflictivismo de su hermano; la de quien se comisera de los pobrecitos a los que habría que introducir en una pobreza "digna"-, esa violencia, se diluye en la imagen de una educación que es puro espíritu, sinónimo de paz e instrumento para conquistarla en medio de lo oprimido.

Espiritual esta educación que aparece en la columna de enfrente de los recursos materiales, independiente de la suerte de los cuerpos (sobran respiradores, lo que falta es educación; dar cosas es lo más fácil, lo difícil es educar; la pobreza es una cuestión de mente). Las mutaciones de la "mentalidad" aparecen como motores de la transformación positiva de la sociedad, pero sin necesidad de cambiar las condiciones materiales de producción y circulación de la riqueza ni la estructura social, e incluso *contra* esos intentos de transformación. *Imaginaria* esta educación que se invoca *como imagen* sin soporte simbólico, emancipada de todo proceso y desvinculada en general de marcos institucionales de los que podría depender. Si se alude a veces y genéricamente a la escuela o a la transformación de la currícula, en la mayoría de los casos "la buena educación" es algo asociado a personas -y no a instituciones-, "gente

de bien" concebida vagamente ya sea como "buenos padres" que saben dar el ejemplo, o "maestros de alma" que aman su tarea en lugar de pasársela haciendo paros para no trabajar. *Disciplinadora* esta educación que se reclama para pares demasiado próximos (la cuñada a la que no "le enseñaron" a hacer algo para su futuro y que cuando se acaba la plata se queda sin nada) o para subordinados a los que "hay que cultivar, sentarlos y darles cultura" para convertirlos en buena gente humilde, que sepa hacer magia con cada "pesito" que se gana, y "te" deje de romper todo. *Discriminatoria* esta educación que, en definitiva, es lo que permite diferenciar gente humilde que "sabe" sacrificarse, de vagos que no quieren trabajar, y se enlaza fuertemente con la idea altamente moralizada de una "pobreza honorable" y una "cultura del trabajo" concebidas como agentes de civilización. *Anti-intelectual* e *hiper-adaptativa* esta educación preciosamente engarzada con el lema pragmático "no preguntes y hacé", lema que no es ninguna novedad del neoliberalismo pero que la neoliberalización de la sociedad potenció enormemente con su culto del emprendedor que no necesita formarse ni pensar sino que, en todo caso se hace en el camino, mientras no para de apostar.

Aún allí donde no se apela directamente a la idea autoritaria de "inculcación de valores" y "buenas costumbres" sino al discurso de la autonomía, ésta se identifica más con el "no tener que ser mantenido" -asumiendo sumisamente el mandato de que cada uno es el único responsable de sus éxitos y de sus fracasos- que a una reflexión sobre la validez de los mandatos sociales imperantes. Ellos quedan más allá de toda crítica, aún cuando muchas veces se reconoce amargamente que el esfuerzo no sirve para nada y que el sacrificio puede resultar irracional desde el punto de vista de la satisfacción de los propios intereses. La tautología vuelve rápidamente al cauce a aquél que duda y ante la sospecha del sujeto sobre el sinsentido de un esfuerzo ciego e interminable, repone la circularidad del mito: no hay que educarse *para* vivir mejor, sino que hay que ser educado para reconocer que

es así y sólo así, trabajando en lo que a cada uno le haya tocado por más miserable que sea ese trabajo, como es posible vivir.

¿Cómo es que para muchos el círculo tautológico del sacrificio llega a configurarse como tal, independizándose parcialmente incluso de la aspiración de ascenso social que le daba su fuerza a la idea de educarse en la universidad y que no está totalmente ausente de muchos discursos sobre la educación donde todavía late una aspiración igualitaria que orienta el esfuerzo *hacia* una meta y lo justifica *por* ella? ¿Cómo es que ese círculo puede mantener su fuerza de atracción para los sujetos? ¿De dónde podría venir la seducción de este ideal como "el camino" que resolvería los problemas del país para los individuos involucrados afectivamente con él que, en la mayoría de los casos, pertenecen a esos mismos estratos bajos de la sociedad que las clases altas conciben como meros "objetos" de la educación que solo ellas podrían impartir?

Aquí es donde resulta fundamental volver a la idea de crítica de la ideología como interpretación de los jeroglíficos sociales mediante los cuales los individuos intentan resolver su relación con imperativos y deseos inconscientes muchas veces contradictorios entre sí. Un primer elemento destacable en este sentido es que "la educación" se insinúa como una posibilidad de seguir imaginando algo así como "un futuro" cuando, por una parte, prácticamente ya no se cree en nada de lo que existe pero, al mismo tiempo, se desea normalidad y orden antes que una transformación. El ideal de la educación, imaginada como actualmente ausente, parecería permitir una conjugación prácticamente imposible entre la creencia en que ya nada nuevo puede pasar e incluso sería bueno que no pase, y el malestar frente a lo que es. Y esto porque se constituye como imagen posible de la transformación *en* y *por* el orden, o del cambio *sin* y *para* que ya no haya acontecimientos.

En un nivel tal vez menos inconsciente, se podría decir que la educación permite conjugar también demandas efectivas de más control y más libertad, que conviven contra-

dictoriamente en muchas narrativas. Y esto porque la educación aparece asociada, en la memoria social, tanto a la vida ordenada, disciplinada y responsable, como a un anhelo de autonomía que, aunque se adelgace en la idea de autosuficiencia (“no ser una carga para otros” o “puedo bastarme por mi misma”), permite a lxs sujetos lidiar con su propia sensación de impotencia mostrándose autónomos frente a los otros que pertenecen al mismo círculo.

Finalmente, la *educación* aquí invocada también podría ser pensada como una suerte de discurso del odio encubierto que sirve para señalar a los vagos, a los que “no contaron con el ejemplo” de sus padres y entonces están arruinados, pero señalarlos de un modo tal que los sujetos del prejuicio quedan absueltos de tener que pagar el costo político y afectivo de la discriminación abierta porque su operación se plantea en términos higienistas, esto es: como una depuración que se hace en favor de las

víctimas invocando el valor de su autonomía y su libertad.

Sería preciso seguir pensando estas hipótesis y el modo en que se imbrican, pero lo cierto es que el ideal de una “sociedad educada” no puede ser ni simplemente denunciado como una falsa impostura que podríamos correr del medio, ni tampoco asumido acríticamente como si su sentido emancipador estuviera intacto. En esta coyuntura pandémica que a nivel de la experiencia social parece habernos legado menos una disposición expectante frente al acontecimiento que un deseo de normalización de la vida, y que a su vez se inscribe en la temporalidad más larga de un neoliberalismo presentista ya depurado de la utopía de un capitalismo reconciliado y multiculturalista, ese ideal de la educación parecería constituirse en una suerte de fórmula mágica por la cual deseos conservadores consiguen manifestar su malestar con lo que hay, pero tramitándolo con prescindencia de la

política, a favor del disciplinamiento y a costa de la alteridad. Explorar los potenciales del mito en otros sentidos será tarea de un presente que sepa que no puede mirar para otro lado pero que tampoco se conforme con dar satisfacción a las demandas dominantes en él.

1. Los fragmentos citados en itálicas fueron extraídos de entrevistas realizadas en mayo de 2021 en todo el territorio nacional como parte de la investigación “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la postpandemia: un estudio multidimensional sobre las incertidumbres, odios, solidaridades, cuidados y expectativas desiguales en todas las regiones de Argentina”.

2. Más valdría preguntar, en todo caso, cuánto en este “dispositivismo” -como lo habría llamado probablemente González- refleja en forma invertida pero no menos especular la figura racionalista de un sujeto que adhiere libremente a valores con los que no sostiene ningún vínculo emocional y que se le ofrecen como una cartilla de posibilidades entre las cuales elegir de acuerdo a su interés.

ESPIRITUALIDADES EN PUGNA

Mariana Gainza

¿Cómo tematizar lo que hay de exceso en el neoliberalismo? Es posible considerar esta cuestión, prestando atención a ciertos aspectos “espirituales” del actual capitalismo, no sólo en relación al dominio tendencialmente total de la mercantilización—que puede ser pensado como el triunfo de la religión universal de la mercancía— sino también a los variados tipos de espiritualidad, más o menos flexibles, más o menos rígidas, que se dan en las sociedades contemporáneas. Hablar de *espíritu* nos hace inmediatamente pensar en Weber y en su estudio sobre las afinidades entre ciertas formas de religiosidad y las prácticas económicas que están en el origen a la modernidad capitalista. O en otras investigaciones inspiradas en él, como la de Boltanski y Chiapello sobre el *nuevo espíritu del capitalismo*. Ese espíritu es definido como el conjunto de

creencias que están en la base de un repertorio de modos de acción y de disposiciones afines al capitalismo contemporáneo, es decir, que constituyen un estilo de vida coherente con él. Se actualiza, así, algo de la famosa tesis de Weber, que afirmó que era la creencia fundamental de la reforma protestante —se honra a Dios ejerciendo una profesión en el mundo— la que daba su fuerza a un nuevo *ethos*, que permitió dejar atrás los hábitos tradicionales y las condenas premodernas al lucro. La relación moral con el trabajo del protestantismo ascético (que llama al éxito en la actividad productiva mundana, como entrega a Dios y signo de la predestinación) favorece la racionalización de las actividades económicas y la reinversión de la ganancia en el circuito productivo; por eso, es una tendencia espiritual convergente con el desarrollo del capitalismo.

La pregunta por las relaciones entre capitalismo y religión condujo a indagaciones muy variadas¹. Y se prolonga en las actuales inquietudes sobre las mutaciones de la espiritualidad o los nuevos sustentos imaginarios del neoliberalismo. Si hoy pensamos en las afinidades electivas entre el neoliberalismo y ciertos espíritus religiosos, la conexión más obvia que se nos ocurre es con una corriente transversal a una variedad de iglesias evangélicas, que se denomina teología de la prosperidad. Esta teología, surgida en el contexto de la expansión económica de la post-Segunda Guerra, se desarrolló sobre todo en Estados Unidos, expandiéndose hacia Latinoamérica a partir de los años 70. Presente sobre todo en las doctrinas y en las prácticas de distintas iglesias carismáticas y pentecostales, es una interpretación de la fe cristiana que sostiene

que la pobreza, las enfermedades, los infortunios provienen de una mala relación con Dios. Por lo cual, para modificar ese derrotero e iniciar una vida próspera, hay que entrar en una verdadera comunión con Él, a través de la mediación del pastor. Ese camino hacia la prosperidad se acompaña con rituales de exorcismo de los demonios de la pobreza y con la entrega de donaciones y diezmos, que, se espera, serán ampliamente retribuidos en términos de riqueza, salud y felicidad. Pablo Semán resalta que en la base de la teología de la prosperidad se encuentra una idea de confesión positiva, consistente en “afirmar lo que creemos y testificar sobre algo que sabemos”, lo cual implica “a) conocer lo que dice la Palabra de Dios para mi vida; b) creerlo interiormente; c) y declararlo públicamente” (Semán, P. “¿Por qué no?: el matrimonio entre espiritualidad y confort. Del mundo evangélico a los bestsellers”, en *Desacatos*, núm. 8, mayo-agosto de 2005, p. 73). La presencia de estos modos explícitos de autoafirmación conducen a Semán a relacionar los mecanismos que pone en juego la teología de la prosperidad con los ejercicios espirituales que circulan a través de los libros de autoayuda. En ambos casos, se compatibilizan elementos de una “secularización inconclusa” (que él asocia con la persistencia de visiones cosmológicas del mundo en América Latina) con la afirmación del yo y del mercado. Por eso, estos modos de espiritualidad que se vinculan sinérgicamente con las tendencias individualizantes y consumistas de la época encuentran allanadas las vías de su expansión, sobre todo en tiempos de crisis, cuando las religiones actúan como un refugio frente a la incertidumbre y la ausencia de perspectivas.

Theodor Adorno hace una distinción entre *moral* y *ética* que vale la pena recordar aquí. La moralidad rígida –requerida por el puritanismo religioso, por ejemplo, que se orienta exclusivamente por el deber– fue perdiendo su peso y su prestigio a lo largo del tiempo, dada su incapacidad de adecuarse a un mundo sometido a cambios vertiginosos. La convergencia irrealizable entre los comportamientos conformistas y las

formas sociales en perpetua transformación deja a la moral tradicional en desventaja frente a una noción de ética, que llama a vivir de acuerdo con la propia naturaleza, desplegando cada *ethos* o modo de ser singular según los propios tiempos y disposiciones. Sin embargo, esa reivindicación de la ética (contra la moral, impuesta desde afuera) para Adorno no es más que “pura ilusión e ideología” (Adorno, T. *Problems of Moral Philosophy*, California: Stanford University Press, 2001, p. 10). No sólo por la forma tautológica de una afirmación –“vivir en armonía con el propio ser”– que en sí misma no dice demasiado, sino por el hecho de que los contenidos de esa identidad consigo, que se pretende verdadera espontaneidad, son aportados por cierta cultura dominante. De manera que la congruencia con la propia constitución o naturaleza no es otra cosa que la conformidad con ciertos valores culturales. Una ética como ésta sería, entonces, una “moral avergonzada de su propia moralidad”, que aunque no deja de comportarse como moralidad, no quiere ser una “moralidad moralizadora” (Adorno, T., *Ibid.*).

El *ethos* neoliberal se lleva bien con una variedad de retóricas que llaman a orientarse por los propios deseos y sentimientos. De tal manera que los individuos son interpelados como sujetos de una autoconciencia afectiva, capaz de discriminar lo que se ama y lo que se odia, lo que gusta y lo que disgusta. Éste es el sustrato de la afirmación de una libertad, concebida como la capacidad o el derecho de decidir sobre los propios consumos: de productos o servicios, de imágenes o teorías, de informaciones o de creencias. Ya se habló mucho del algoritmo y de la segmentación de los públicos; es decir, de la coincidencia bastante perversa entre lo que espontáneamente cada individuo prefiere o elige, y lo que en alguna oficina de *marketing* se estableció como lo más adecuado para su perfil específico. Pues bien, lo que sugiero es que en el mercado de las espiritualidades (emancipadas de una moral universalista) también se puede elegir. Más allá de la variedad de las religiones clásicas, me refiero a esa conjunción de creencias, ideas,

afectos y prácticas que se puede llamar *espíritu*.

Para situar un poco mejor esta noción, quisiera recordar una anécdota que parece bastante ilustrativa del estado actual del mundo. Narendra Modi es el primer ministro de la India desde 2014, y tiene una ya larga trayectoria como activista de ultra-derecha, eficaz articulador de versiones extremas de nacionalismo cultural hindú, liberalismo económico y autoritarismo político. Sobre su actual gestión, cito las palabras del antropólogo Arjun Appadurai: “Se están dando en la India una sucesión sin precedentes de ataques a la libertades religiosas, culturales y artísticas, en un contexto de desmantelamiento sistemático del legado laico y socialista de Jawaharlal Nehru y de la visión no violenta de Mahatma Gandhi. Bajo el gobierno de Modi, los indios musulmanes viven en una situación de creciente temor y los *dalits* (anteriormente llamados ‘intocables’, integrantes de las castas inferiores) sufren a diario humillaciones y ataques abiertos. Modi fusiona el lenguaje de la pureza étnica con el discurso de la limpieza y el saneamiento, mientas que la imagen cultural que la India proyecta al extranjero es una mezcla de modernidad digital y autenticidad hindú” (Appadurai, A., “Fatiga democrática”, en AA.VV., *El gran retroceso*, Seix Barral, 2017). Pero lo que tiene sentido considerar aquí es la agenda que llevó adelante Narendra Modi, cuando vino a Buenos Aires en noviembre de 2018 para participar en la cumbre del G 20 organizada por el entonces presidente Mauricio Macri. Modi fue el protagonista de un encuentro multitudinario en La Rural, donde se hizo una gran práctica de yoga, que incluyó meditación y técnicas de respiración. La crónica del evento publicada en el diario *La Nación* –que omite cualquier referencia a las posiciones políticas de Modi– no disimula el regocijo: “Difícilmente el primer ministro de la India, Narendra Modi, haya soñado con que en Buenos Aires, del otro lado del mundo, iba a tener tan buena acogida. En el encuentro Yoga por la Paz, organizado por El Arte de Vivir³ y la embajada del país asiático, unas cinco mil personas lo recibieron can-

tando ‘Olé, olé, olé, Modi, Modi’ y lo aplaudieron con algarabía cuando terminaba cada párrafo del discurso que dio en indio, incluso antes de que tradujeran sus palabras”. “Vegetariano y ferviente impulsor del yoga (al punto de que creó un ministerio para su difusión)” Modi llamó a estrechar las relaciones con Argentina. “Cientos de personas vestidas de blanco hicieron yoga sobre sus mats”, y “también hubo lugar para las melodías indias de una banda de setenta músicos y para que Patricia Sosa cantara la canción *La verdad y el amor*”. “El yoga –digo Modi– nos da buena salud, física y mental, fortalece nuestro cuerpo y nuestra mente. Solo cuando el ser humano tenga una mente pacífica habrá paz en el mundo. El yoga es un regalo de la India y su significado es la unión. Disminuye la distancia entre la India y la Argentina y nos une en una relación llena de sentimiento”. La cantante Patricia Sosa, que conoció a Modi en una meditación masiva en la India, le dijo al reportero: “no habló de política, estuvo genial, fue todo amor, amor... Espero que Argentina vaya por el lado de espiritualidad. Basta de batallas, de peleas, de violencia. La meditación es una terapia de pacificación, si todos la practicaran sería maravilloso”. Relaciones espirituales y comerciales, de eso se trataba. Por eso, el artículo de *La Nación* concluye con el testimonio de un farmacéutico indio, que “trabaja hace un año en Argentina en una empresa de su país”, y se declaró satisfecho con el encuentro y con el discurso del primer ministro “que explicó muy bien la práctica del yoga y la posibilidad de que la relación entre los dos países crezca”.

La comunión de los porteños con el líder de la ultra-derecha india le da un sentido preciso a cierto aspecto de lo que José Natanson, en un artículo que en su momento fue muy discutido, señaló: que el macrismo expresa “ciertas marcas de la época”, en cuanto refiere a “valores pos-materiales” que “seducen a las clases medias acomodadas en un contexto de hipersegmentación social”. Entre esos rasgos, menciona las “vagas tonalidades ambientalistas del slogan *ciudad verde*” o “la importancia atribuida al cuidado de uno mismo (ex-

presada en la retórica *new age*, las bicisendas, las ferias de comida saludable)”, apuntalados por una gestión “*multi-target*, que se segmenta en sectores tan específicos como la secta de los *runners*, los reclamos éticos de los veganos y las demandas insondables de los amantes de mascotas” que “terminan de completar la idea del macrismo como una fuerza política moderna y cosmopolita, a la altura de los tiempos”⁴. Entonces, lo que sugiero es, precisamente, que las conexiones cosmopolitas del macrismo tienen contenidos económicos, políticos, ideológicos y espirituales muy concretos. Tal como se percibe en el caso de otra visita famosa, el fugaz y tan peculiar paseo que trajo a Ivanka Trump al país, en 2019, cuando todavía gobernaba Macri, y un mes antes del golpe en Bolivia (cuyos entretelones, incluyendo la entrega de armas y el apoyo del gobierno argentino a los golpistas, hoy ya son ampliamente conocidos). La visita de la hija y asesora de Trump a la Jujuy de Gerardo Morales se justificó como un viaje de promoción regional de la “Iniciativa para el Desarrollo y la Prosperidad Global de las Mujeres” de la Casa Blanca. Y consistió –leemos en la crónica de *Infobae*⁵– en un “encuentro en las oficinas regionales de Pro Mujer en Jujuy, donde los prestatarios locales de la organización se reúnen mensualmente para pagar sus préstamos, informar sobre el estado de sus negocios y recibir capacitación adicional”, al que siguió el paso por los “negocios de dos emprendedores respaldados por Pro Mujer, incluida una tienda de ropa artesanal a pequeña escala y una panadería, que están aprendiendo cómo el acceso al crédito y la capacitación ayuda a comenzar y hacer crecer negocios prósperos”. Ese fue todo el contenido de la “recorrida oficial”, antecedida por un desayuno con el gobernador Morales, el canciller Jorge Faurie, el embajador norteamericano Edward Prado y el subsecretario de Estado John Sullivan, que “intercambiaron comentarios” sobre el proyecto destinado a “promover la igualdad de género, la inclusión financiera y la participación de la mujer en la fuerza laboral”. Por supuesto, hoy sabemos cuál era exactamente el “empodera-

miento femenino” que venía a patrocinar Ivanka en su viaje relámpago a la provincia donde Milagro Sala estaba presa y continúa aún presa: el empoderamiento presidencial de Jeanine Áñez en Bolivia, luego del golpe del 12 de noviembre (catorce meses antes de la toma del capitolio por los seguidores de Trump). El tono cándido de las razones públicas que justificaron la visita de Ivanka no son tan distintas a las de la unión mundial a través del yoga que defendía el ultra-derechista indio.

Cambiando ahora de registro, pensemos en el espíritu capitalista como religión de la mercancía, en la zaga de la otra gran línea de la crítica histórica, aquella inaugurada ya no por Weber, sino por Marx. Entre los distintos análisis que se hicieron del fetichismo de la mercancía, está el que lo considera como un tipo particular de imaginación, ligado a las *abstracciones reales* que emergen del modo en que socialmente se trama el proceso de producción. “Así como los conceptos de la ciencia natural son abstracciones-pensamiento, el concepto económico de valor es una abstracción real. Sólo existe en el pensamiento humano pero no brota de él. Su naturaleza es más bien social y su origen debe buscarse en la esfera espacio-temporal de las relaciones humanas. No son los hombres los que producen estas abstracciones sino sus acciones” (Sohn Rethel, A. Trabajo manual y trabajo intelectual. Una crítica de la epistemología, Madrid: Dado Ediciones, 2017, p. 28). Esto lo dice el filósofo y economista Alfred Sohn-Rethel, según Adorno “el primero en llamar la atención sobre el hecho de que en la actividad universal y necesaria del espíritu, se oculta obligadamente el trabajo social”, en cuanto percibió, en las categorías del sujeto trascendental kantiano, a la sociedad burguesa inconsciente de sí misma. El espíritu, desde esta perspectiva, se asocia con las operaciones cognitivas (la abstracción, la comparación, el cálculo, la medida) que la filosofía idealista supone propias de la naturaleza humana. La crítica materialista, por su parte, señala su arraigo en una concreta e histórica síntesis de relaciones sociales, a partir de las cuales deben ser explicadas la génesis,

la necesidad y la efectividad de esas formas objetivas del espíritu, exteriores a la conciencia subjetiva.

“El espíritu ya nace con la maldición de estar preñado de materia”, enfatizó la inaugural crítica marxiana del idealismo filosófico; la materia está siempre ya habitada por símbolos, creencias, mitos: es el reverso de esa afirmación, que se prosigue en los análisis del fetichismo de la mercancía y de las investiduras libidinales que constituyen el mundo tal como lo vivimos; y que hoy nos orientan a preguntarnos por los diversos órdenes de fenómenos que hacen al espíritu del neoliberalismo y su secreto. La variedad de esos mecanismos espirituales que tienen efectos de homogeneización en sociedades crecientemente fragmentadas y atomizadas, y que presionan también a favor de la unificación de la palabra de los políticos y la de los organismos de crédito, la voz de los mercados y de los medios de comunicación, la acción de las fuerzas policiales y la coacción de los poderes judiciales, nos hacen pensar en una noción sugerente que Horacio González mencionó de distintas maneras en los últimos años, la de *plusvalía simbólica*. Las formas específicas de violencia del capitalismo contemporáneo involucran la circulación de otro tipo de excedentes: la plusvalía simbólica (que arrastra plusvalías comunicacionales, plusvalías judiciales, plusvalías pulsionales, etc.) acompaña la circulación de la plusvalía financiera en sus recorridos legales e ilegales, y es fundamental para la naturalización de lo socialmente lesivo.

El déficit de reconocimiento que acompaña la apropiación del trabajo no remunerado sigue estando en la base de ese *plus* simbólico (indisociable del concepto de plusvalía), que no se restringe al aspecto económico de los intercambios asimétricos, sino que actúa en la legitimación de la injusticia y la arbitrariedad emergente de la desigualdad de fuerzas y poderes sociales. Marx localizó en la efectividad simbólica de la inversión fetichista –responsable de esa especie de distorsión perceptiva por la cual parece evidente que el capital trabaja y se autovaloriza, que la tierra produce renta, que el dinero

crea interés– el mecanismo que borra la dependencia de todo el proceso de la explotación de las energías vitales de los trabajadorxs. A la vez, esas creencias o ilusiones objetivas que brotan del proceso productivo resultan infinitamente reforzadas por la financierización integral de la economía, que tiende a suprimir todo rastro de su origen en la extracción del plusvalor.

En el contexto de las crisis acumuladas en los últimos tiempos, se intensificaron las pérdidas y los daños asociadas con el aumento de la pobreza, la desigualdad, el desempleo; y se viene comprobando una extendida impotencia política para lidiar con los efectos de esas crisis agudizadas por la pandemia. Podemos pensar, entonces, en esa plusvalía simbólica mencionada por González, a partir de la eficacia de un tipo particular de inversión fetichista, que podría describirse así: al ritmo de la evaporación de los salarios, una gran parte de la población experimenta su vulnerabilidad con la sensación, a la vez vaga y precisa, de que está siendo víctima de un robo, de que se le está quitando algo que le pertenece o le corresponde recibir. Ese sentimiento de expropiación *alude* de cierto modo a la inasible plusvalía. Sin embargo, a la luz de los votos que gana la derecha en Argentina y en el mundo, se comprueba que muchos de los que padecen ese sentimiento están atribuyendo las responsabilidades sociales por la injusticia experimentada de un modo peculiar. Para un sentido común neoliberal socialmente eficaz, los “expropiadores” que extraen del producto social un excedente de ganancia, sin hacer ningún aporte colectivo útil, son los más pobres, los inmigrantes, los sectores más vulnerables, los que reivindican derechos a través de la protesta sindical, los beneficiarios de planes sociales o ayudas estatales... Esta extraña lista de explotadores (que se repite con pocas variaciones en las redes sociales globalizadas) se elabora en contraste con otra lista, la de los buenos sujetos que benefician al conjunto de la sociedad con su capacidad de trabajo y su talento. Son los emprendedores industriales o del agronegocio, los emprendedores tecnológicos o culturales, los empen-

dedores inmobiliarios o financieros, los emprendedores religiosos, aquellos que invierten e inician los circuitos de valorización que favorecen al conjunto social. En este esquema, que opone a quienes benefician a todos y a quienes se aprovechan de todos (porque viven a costa del esfuerzo ajeno, es decir, “a costa de nuestros impuestos”), los empresarios aparecen como las víctimas de la irracionalidad del sistema, y los pobres, como los que promueven el falso mundo de la jauja populista.

Si nos remitimos a la teoría del fetichismo, asumimos que este mundo cabeza abajo deriva de la imposibilidad de atravesar la opacidad que rodea a la circulación del dinero en la sociedad capitalista. Los mecanismos de abstracción que acompañan la universalización de la ley del valor dificultan objetivamente la aprehensión del sentido de la circulación del dinero, como signo del movimiento de la riqueza social. Pero además, la inasibilidad que alcanzaron esos flujos con la profundización de la globalización financiera neutralizan las pretensiones esclarecedoras de la vieja teoría del valor, que buscaba traducir las estructuras generales del dominio capitalista (sostenidas sobre la intercambiabilidad anónima de todas las cosas) en enunciados históricos sobre la situación del trabajo y la lucha. Junto con la mediatización generalizada propia del capitalismo digital, los juegos de inversión fetichista autonomizados de cualquier referencia a la interdependencia social real, parecen capaces de crear otra realidad, donde los hechos y las fantasías bailan una nueva danza macabra. Por eso, diríamos que esa plusvalía simbólica –que actúa en la inversión de las responsabilidades sociales, transformando a los explotados en explotadores– debe mucho a la actuación conjunta de la serie de dispositivos provistos por la última revolución tecnológica y al estado actual de las comunicaciones, que aportan condiciones singulares para la proliferación de la mezcla de imágenes y palabras que le dan su cuerpo al nuevo espíritu neoliberal. Esas ideologías, entonces, actúan legitimando los daños gracias a la activación de ese excedente simbólico que menciona una vivencia general de in-

justicia, y a la vez invierte el peso de la prueba, culpando a los principales afectados por los actuales regímenes de expropiación. Y así, se produce esa imagen bizarra del mundo, donde el pobre es el que crea la pobreza, el marginado es el que crea la marginalidad, el receptor de planes sociales es el responsable de la injusticia distributiva, el migrante es el que crea la xenofobia, el reprimido por la policía el que crea la represión, la mujer maltratada la que genera la violencia machista, etc.

Quisiera terminar, ahora, citándolo a Horacio González: “El capitalismo es su tecnología, y ésta es su pensamiento y su sensibilidad última. Han cambiado las formas de plusvalía que tan meticulosamente analizó Marx en 1867, pues no son ahora las de la producción directa de excedentes no remunerados del trabajo, sino que se amplían a las esferas jurídicas, simbólicas, comunicacionales y subjetivas. Por esto último, entiendo también una ‘tecnología’ –no lo que abusivamente denominó Foucault de ese modo, una forma del cuidado de sí mismo– sino a una alianza entre la inmaterialidad de la existencia colectiva y la matriz

de innovaciones sobre la materialidad de los consumos. Entendiendo por consumo una forma del tiempo, de circulación y de pensamiento. Allí está ahora la plusvalía. Lo que no conocemos ni reconocemos en nosotros mismos de aquello que somos capaces de concebir o imaginar”⁶. *Lo que no conocemos ni reconocemos en nosotros mismos de aquello que somos capaces de concebir o imaginar...* En esa misma manera de plantear el problema, se visualiza también el espacio de las reversiones posibles, que no nos dejan simplemente como espectadores del consumo de nuestro espíritu por la máquina voraz. Exactamente allí hace pie la propuesta gonzaliana de un nuevo *humanismo crítico*, que es también un llamado a enfrentar con *otros espíritus* al espíritu de la época. Por allí habrá que seguir.

1. León Rozitchner, por ejemplo, elaboró la idea de que en la base de la formación y reproducción del capitalismo trabaja el mito cristiano, cuya negación de la materialidad sensible del cuerpo materno implica una disposición a la abstracción, compatible con el cálculo capitalista. El mito de Edipo entonces es usado para elaborar una interesante contraposición

entre las mitologías cristiana y judía, en el marco de una teoría de la constitución histórica de las subjetividades que las interpreta en su imbricación con las formaciones sociales y las experiencias colectivas.

2. “El primer ministro de la India, Narendra Modi, promovió la práctica del yoga en La Rural y tuvo un gran recibimiento”, por Víctor Pombinho Soares, *La Nación*, 29 de noviembre de 2018. <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-primer-ministro-india-narendra-modi-promovio-nid2197745/>

3. Es la fundación que preside Sri Sri Ravi Shankar, quien también hizo una meditación con ciento cincuenta mil personas en los Bosques de Palermo, en 2012. El gurú preferido de Mauricio Macri firmó con él un convenio en 2008 para “promover el mejoramiento de la calidad de vida de la ciudad”, y en 2012 estuvo también con Macri para declarar a Buenos Aires la “capital mundial del amor”. Con sus dos pies bien puestos en la salud espiritual y material, la fundación del Ravi Shankar aprovechó asimismo la ocasión para lanzar un gran negocio inmobiliario: un barrio privado en Luján, con servicios de lujo y la cancha de golf más grande de Latinoamérica.

4. Natanson, J., “El macrismo no es un golpe de suerte”, *Página12*, 17 de agosto de 2017, <https://www.pagina12.com.ar/56997-el-macrismo-no-es-un-golpe-de-suerte>.

5. “Ivanka Trump visitó a emprendedoras en Jujuy y habló por teléfono con Macri”, por María Belén Chapur y Martín Dinatale, *Infobae*, 5 de septiembre de 2019, <https://www.infobae.com/politica/2019/09/05/ivanka-trump-visito-a-emprendedoras-en-jujuy-y-almorzara-con-faurie-y-morales/>

6. González, H., “Humanismo y terror”, en <https://lateclaenerevista.com/humanismo-y-terror/>

CAMBIARON LAS REGLAS Y TAL VEZ NO TE ENTERASTE (SOBRE EL SENTIDO Y LA LÓGICA DE LAS REDES)

Mariana Moyano

La pregunta estaba mal. Fuera de era. Por eso era difícil responderla sin hacer un rulo. La pregunta estaba mal. Venía de las costumbres del Siglo XX con las cuales tenemos todavía una relación atávica. “Tienes que ir un año completo a una isla y solo te puedes llevar cinco discos, ¿cuáles son los cinco discos que llevas?”, fue el inicio de la entrevista. La idea estaba bien pero la pregunta estaba mal porque pierde de vista nada menos que el siglo en que vivimos y que, como jamás en la historia de la humanidad, ha moldeado nuestros comportamientos y vida cotidiana

desde los soportes de las corporaciones de la comunicación.

Así que traté de responder lo mejor posible: Ya no necesito hacer ningún listado; solo conexión a Internet. Porque ahora existe Spotify.

En este pequeño detalle, en esa escena menor vemos lo más terrible del cambio de época: nos ha hecho absurda una pregunta que recorrió no sé qué cantidad de generaciones.

¿Qué me llevo? Mi teléfono.

La pregunta estaba mal hecha pero no por un inconveniente o ignorancia de quien la formula. Es un síntoma, parte del problema general

de seguir hablando como si no hubiera ya dos o tres generaciones que no solo tiene hábitos diferentes a los que conocimos, sino que jamás vivió los nuestros, esos que nosotros, los anfibios, los que pasamos del SXX al XXI siendo aún jóvenes, seguimos pensando como generales.

Ese modo de diagnosticar, observar y analizar y de auto percibiéndonos como los jóvenes nos coloca en una situación similar a la del soldado japonés; un lugar además de medio patético, peligroso.

Hay algo en lo analógico que ordena y que permite profundizar.

Algo de lo que carece el modo digital. En el propio concepto de red está la idea de la no linealidad, de ventanas que abren para todos lados. Es decir, por definición, en el territorio digital es más difícil seguir el orden que nos proponían los siglos XIX y XX. Por eso, lo primero que se pone en tensión es el propio concepto de cómo se conoce. ¿Cuál es el orden del conocimiento? ¿Lo primero que me aparece en Google o lo último? ¿Cuál es el orden? El conocimiento al que se accede de internet trae intrínseco la vulnerabilidad (a menos que posea los anticuerpos o la educación digital necesaria) de quien busca. En Google, desconocemos el porqué del orden en que nos aparecen los links; en Spotify perdemos capas sonoras al mismo tiempo que el algoritmo nos va construyendo, click a click el hogar perfecto de nuestros sonidos predilectos; en el Kindle, además de perder el tacto con el papel, se despersonaliza el gesto de pasar de página. No, no estoy siendo apocalíptica. Solo creo que se vuelve necesario cuando no urgente una pregunta profunda por el modo nuevo, generalizado y poco pensado sobre las formas de conocer de hoy.

Nativos digitales y anfibios tenemos ahí nuestra primera estación de disputa.

El cambio de paradigma

No somos las personas individuales de más de, pongamos, 45 años los únicos en no comprender acabadamente el fenómeno. La mayoría de las empresas del campo mediático tampoco han abordado correctamente el universo digital. Nos y se siguen hablando desde el siglo XX. Todavía se mantiene la idea de la existencia de un emisor poderoso que, como en el juego de la perinola, toma todo. No se detienen en los cientos de acontecimientos que hicieron que, desde inicios del siglo XXI y con el 2013 como hito, cambiara el paradigma. El emisor ya no es uno; hay tanta cantidad de emisores como usuarios y receptores. Se rompió el esquema de la comunicación que nos acompañó por dos siglos.

¿Estoy viendo un mundo de unicornios, hablando de democracia

plena y romanizando que todos tengamos voz en el ámbito de la palabra pública? No. Estoy diciendo que McLuhan tenía razón: como nunca un poder descomunal jamás conocido antes reside en quien establece reglas y lógicas del “lugar” por el que circularán los mensajes.

Pero los medios y los que atienden más al árbol y al dedo en lugar del bosque y la luna siguen mirando sin ver. Hagan el siguiente ejercicio: entren a Twitter a la mañana, lean hasta las 10. Luego prendan un noticiero de TV del mediodía. Ahora hagan un listado de qué informaciones encontraron en el noticiero que no habían visto en Twitter antes. Nada. Y hablo de noticias, memes, chistes y hasta análisis.

Muy pocos medios han no solo sido conscientes del cambio sino que lo han explicitado y han actuado en consecuencia. Están llegando mal y tarde a las noticias y a la época.

La koribaumerización

Con los medios corriendo de atrás y con todos los usuarios con potencial palabra pública y capacidad de emisión, la víctima obvia es la cita de autoridad, el experto. Tom Nichols es el autor de un gran texto titulado: “The death of expertise”, que no es otra cosa que un gran llamado de atención sobre el asesinato de la voz autorizada. En *Trolls SA* trabajo un ejemplo que se ha vuelto icónico entre quienes estudiamos el territorio digital. La “koribaumerización de la palabra”.

Kori Baumer vive en Saint Louis, Missouri. Tiene un hijo de 12 años y es amante de Guns, Led Zeppelin y bandas ochentosas de glam metal. Ama ver la serie *Supernatural* y le encanta delinear los ojos de negro. En Twitter les daba RT a sus ídolos de ojos claros y pelo batido mientras que compartía comentarios de memes inspirados en improbables frases del Dalai Lama o Paulo Coelho.

El 29 de diciembre de 2017, mientras se preparaba para cerrar el año con una fiesta en su casa, usando su cuenta @BaumerKori (ahora renombrada @Impala_DW_67), respondió un hilo en el que una cuenta que muestra imágenes de la natu-

raleza (@unexplained) comparaba el tamaño humano con las grandes criaturas que habitaron nuestro planeta hace millones de años. Luego de comparaciones con cocodrilos extinguidos de 10.000 kilos o armadillos gigantes del tamaño de una habitación, en la ilustración aparece un Megalodon de 80.000 kilos y 40 metros de largo. La respuesta de Kori fue escueta pero contundente: «El Megalodon no está extinguido. ¡Existe!».

Pudo haber quedado ahí. La mayoría de las veces pasa eso. Al fin y al cabo, solo la seguían 225 cuentas y como respuesta directa solo podrían ver ese tuit en su TL quienes siguieran a Kori y a @unexplained, probablemente nadie. Sin embargo, alguien se tomó el trabajo de leer las *replies* al tuit original y le sorprendió la orgullosa necedad de Kori. Ese alguien fue Douglass Sloan, un analista político y activista demócrata, quien desde su cuenta de 2000 seguidores le contestó que no había prueba alguna de que un animal extinto hace 23 millones de años existiese en la actualidad.

Kori no se frenó. Al fin y al cabo, no se iba a amilantar porque alguien le contestara con tanta determinación. Al revés, se envalentonó y le respondió que ella SABÍA que existían. Doug le explicó en dos o tres tuits los motivos científicos por los cuales un animal no podía existir sin formar parte de una cadena alimentaria y de retroalimentación que lo incluyera. Le contó también los problemas que tendría para no ser detectado por su tamaño y peso. Por último, ante la seguridad de Kori, le pidió alguna prueba de lo que ella sostenía, a lo que nuestra fan de *Supernatural* contestó: “No tengo fotos... pero sé que existen”.

Este hilo absurdo y sin interlocutores se repite día tras día en las redes, donde las creencias personales suelen ser más importantes que la información fehacientemente comprobada por el método científico. Sin embargo, este hilo tuvo un giro que le dio carácter épico y nos sirve para demostrar qué permite el “cualquiera puede decirle a cualquiera”. Ante la negativa de Kori de aceptar cualquier argumento, la cuenta @MarBiolNews —dedicada a difundir novedades de la biología marina y

sus descubrimientos— se mete en la discusión y dice “@WhySharksMatter debe ser capaz de explicarlo de una manera mucho más elocuente que nosotros, pero podés consultar con @DrCraigMc en sus trabajos sobre energía y tamaño de animales marinos, incluyendo el extinto megalodón”.

Lo que hizo la cuenta especializada es lo que Aristóteles llamaba “cita de autoridad”. Citó al doctor David Shiffman y al PhD Craig McClain. Si querés, podés googlearlos, pero alcanza a efectos de este capítulo que entiendas que nombró a los Messi y Cristiano Ronaldo del estudio de los tiburones en el mundo entero. Por esas maravillas que tiene la red (sí, vengo nombrando muchísimas aristas negativas y probablemente esta sea la más positiva de todas), los expertos de la ciencia, los deportistas que idolatramos, los actores que amamos y escritores que admiramos están a una mención de distancia. Generalmente no contestan, pero este no era el caso. Shiffman contestó a los pocos minutos, desde su cuenta @WhySharksMatter, con un preciso “El Megalodón está extinto. No hay absolutamente ninguna duda acerca de eso. No hay ninguna, repito: NINGUNA evidencia de su existencia que no sean, obviamente, fotos trucadas y videos falsos”. Kori sintió que era su momento. A mayor autoridad del otro lado, mayor confianza en sus sensaciones. Sin sonrojarse contestó: “No sabemos lo que puede existir o no. ¿Quién puede saberlo? Ustedes dicen que no, yo digo que sí. Es mi derecho”.

Es mi derecho. Mi derecho de decir lo que sea. El derecho de todos nosotros a hablar libremente y sin coacción. Mi disparate, mi decisión. Bien de época.

“Repito y adhiero a lo que dijo @WhySharksMatter: no hay evidencia alguna de que el Megalodón exista en la actualidad. El Megalodón está definitivamente extinto”, sumó McClain. Y decidió no basarse en su voz autorizada sino en datos científicos. Le explicó a nuestra valiente representante del tuitismo ágrafo, Kori, por qué no existen; también argumentó acerca de cómo se encuentran sus restos fósiles, le contó del carbono 14 y las técnicas

de medición. La instruyó sobre las necesidades alimenticias de una bestia de ese tamaño y la imposibilidad de “esconder” la existencia de un espécimen de ese porte. Kori, con su remera de Axl Rose puesta, contestó impasible: “No confío en que la gente que vio al Megalodón dé pruebas porque el gobierno mira las redes. Por otro lado, creo que deberías sentar tu culo en la silla e investigar. ¡Yo ya investigué, ahora es tu turno de investigar un poco al respecto!”.

Bomba atómica. Kori, en un pase magistral de necedad, acabó de mandar al señor que tiene más papers publicados sobre tiburones y megalodones extintos en la historia de la ciencia a que «haga un poco de investigación y vuelva». La respuesta perpleja del experto fue memorable: “¿Usted se da cuenta que LITERALMENTE está teniendo una conversación en este momento con dos de los principales investigadores a nivel mundial sobre animales grandes y tiburones? Hemos dedicado nuestras vidas a esto”.

Inflando pecho troll, Kori respondió por última vez: “No fui a la escuela ni tengo tantos títulos, pero soy una fanática desde siempre de lo paranormal y una *geek* de la prehistoria. He visto muchísimos programas desde que tenía 12 o 13 años”. Jaque mate, ciencia moderna. Las Kori son las dueñas de las redes y de la agenda pública.

Más allá de la diversión que puede generar este paso de comedia absurda, el Koribaumerismo no es una expresión aislada. Es cotidiana la situación en la que, con más o menos violencia, los hechos comprobados científicamente son relativizados o directamente negados. Lo mismo pasa con los autores. J. K. Rowling recibe constantemente comentarios negando sus apreciaciones sobre sus propios personajes. Cuando alguien le comenta al troll si se da cuenta de que está discutiendo acerca de las intenciones del personaje con la misma autora, el troll contesta sin presión alguna “¿Qué importa que sea la autora? Yo soy fanático y pienso distinto”.

En el Mundial 2018 tuvimos una perla del estilo. Cuando Croacia destruyó a Argentina, muchos salieron a hablar del valor, coraje y empuje de los jugadores. Parodiando esos

tuits, la santafesina @Zeinicenta tuiteó apenas terminado el partido: “Luka Modric vio cómo fusilaban a su abuelo, escapó de un campo de concentración, estudió ingeniería en recursos hídricos, imprime brazos 3D para chicos amputados y da entrevistas en español. En su tiempo libre hace agricultura hidropónica para ayudar a países fronterizos”. Tuvo 2200 RT en su cuenta y más de 50.000 en cuentas que no dudaron de su parodia, incluso muchas de medios periodísticos.

Una de las cuentas que decidió robar el tuit sin citar fue @AdriRM33, fanático del Real Madrid, equipo de Modric, quien consiguió otros 2500 retuits y más de 400 respuestas. Una de ellas de Vicente Azpitarte, que desde su cuenta @Azpitarte le contestó: “Todo falso o incorrecto. Solo es cierto que medio habla español. A su abuelo lo asesinaron, pero no estaba presente. Jamás estuve en un campo de concentración sino en un hotel en Zadar, llamado Hotel Kolovare, como refugiado. No tiene esos estudios ni esa industria. Pero sí mérito”. Como buen heredero de Kori, el madridista Adrián contestó rápido de reflejos: “Debería informarse usted un poco”, sin reparar siquiera en la bio de Azpitarte que reza “Jefe de deportes del Grupo @libertaddigital - @esRadio Autor de la biografía @lukamodricbio”.

Con este ejemplo/caso como bandera, ¿a alguien puede sorprenderle el crecimiento de los conspiranicos? ¿A alguien le queda alguna duda de dónde es que se reúnen, conocen y organizan estos grupos? Lo que no termina de quedar claro es por qué quienes se dicen preocupados por el crecimiento de estos sectores no operan e intervienen donde estos grupos crecen. ¿La soberbia del atávico del SXX?

Cambiaron las reglas

El precio que estamos pagando por no estar pensando la época es carísimo. Porque por no comprender, no tomarnos el trabajo de conocer e intervenir en internet y las redes sociales; por el desdén y la soberbia con que miramos ese territorio y por no darnos cuenta de cómo allí

se canaliza el hartazgo que nosotros mismos generamos, los movimientos progresistas terminan siendo los principales responsables del crecimiento de estas nuevas derechas y de sus primos los conspiranoicos.

Mi abuela decía que las desgracias vienen de a tres. Confirmamos que pasaba lo mismo en la sucesión de resultados electorales inesperados cuando la noche del 8 de noviembre de 2016 la superpotencia mundial puso el botón rojo en manos de Donald Trump, un outsider que ganó la elección con los demócratas y gran parte del establishment republicano en contra.

La influencia de las redes sociales, las plataformas digitales de comunicación instantáneas y el minado de enormes cantidades de datos conseguidos de maneras legales e ilegales no pudo ser dejada de lado. Con tres elecciones con resultados inesperados en fila, no solo se cuestionó a las encuestas sino al sistema mismo de representación política. Marchas de indignados aparecieron aquí y allá. Audiencias en el Congreso, donde Mark Zuckerberg, fundador y CEO de Facebook, tuvo que explicar cómo accedieron terceros participantes de la campaña a datos que la red social debía proteger de sus usuarios, y expertos describieron cómo las redes permitieron llegar a grupos de ciudadanos desilusionados, con discursos falaces y seductores para convencerlos de elegir un cambio radical.

Hubo indignación en las mismas redes. Usuarios que juraban no usarlas más, pero siguieron haciéndolo. A otros más modestos les alcanzó con copiar y pegar alguna variación de esos textos que dicen “*Señor Facebook, le prohíbo utilizar mis datos para bla bla bla*”, y medios que se la tienen jurada a Facebook, como los del magnate Rupert Murdoch a nivel internacional o los de Daniel Hadad en la Argentina, comentaron y publicitaron las audiencias del Senado y sus implicancias. Incluso el impacto caló hondo en Silicon Valley, ya que la mayoría de los dueños y presidentes de las empresas eran abiertamente anti-Trump. ¿Cómo iban a usar su propio invento contra sus convicciones? Hubo indignación en las redes. Zuckerberg y el resto de los responsables de las empresas dueñas de nuestros datos prometie-

ron cambios, y de hecho Europa promulgó la ley GDPR o “Reglamento general de protección de datos”, en castellano. Allí se puso límites a qué y cómo pueden compartir las redes y empresas que recolectan datos de usuarios.

Poco después el tema deja de ser interesante. Sin embargo, los cisnes negros siguieron llegando. Y si llamamos cisnes negros a las situaciones (en este caso elecciones) con alto impacto, difícil de predecir y con resultados extraños que están fuera del ámbito de las expectativas normales, podemos identificar al menos treinta en las democracias occidentales de los últimos dos años. El ascenso de la AfD y la influencia de Alexander Gauland en Alemania, Kast y su Movimiento de Acción Republicana en Chile, Beppe Grillo, Matteo Salvini y Luigi di Maio en Italia, o la Ultraderecha Sueca reunida en otro oximoron llamado “Demócratas de Suecia” son algunos de los ejemplos claros de que los cisnes parecen ser cada vez más normales.

En cada caso pasamos por el mismo proceso: ironía, indignación, sorpresa, angustia, empatía y normalización.

Otro cachetazo llegó en octubre de 2018, cuando Jair “Mesías” Bolsonaro se convirtió en presidente de la potencia más importante al sur del río Grande. Un confeso admirador de la tortura que, sin ambigüedades, detesta a los homosexuales, a los afroamericanos, a las mujeres, a los pueblos originarios y a cualquier otro grupo social que se aleje de su burbuja, ha logrado la primera magistratura de Brasil sin ocultar ninguna de sus afirmaciones. Ya no son cisnes negros. Ni siquiera cisnes blancos. Son patos que aparecen por todos lados.

Otra vez se habla de la influencia de WhatsApp, las redes y las fake news. Otra vez nos paramos en un lugar donde creemos que un grupo (grupazo, porque no podemos admitir que construyen mayorías electorales) es engañado por agentes del Imperio Galáctico. Y si son engañados es porque no tienen la suficiente inteligencia. ¡Seguro que se creen todos los buzones! No como nosotros, que chequeamos todo y, además, sabemos cuál es LA VERDAD, ¿no?

Un amigo solía decirme: “Si el árbitro te cobra una falta inexistente una vez, es casualidad. Si te la cobra varias veces, puede ser que esté comorado. Pero si te la cobra siempre y tanto el público como los periodistas no lo mencionan, fijate: en una de esas cambiaron la regla y vos no te enteraste”. Y Bolsonaro no es un cisne negro más. Es un cisne negro fascista y peligroso, rozándonos en nuestra frontera. Preocupa entonces por Brasil, pero también preocupa porque el odio es como el agua: rendija que encuentra, rendija por la que se cuele.

No pudimos leer y entender el fenómeno Trump, ni el Brexit y reducimos todo a una especie de mundo de seres idiotas (ellos, porque nosotros seríamos una especie de iluminados que sabemos todo) que votan llevados de las narices por los grandes medios de comunicación.

¿Que los medios tienen influencia? ¿Me lo van a venir a explicar a mí? Pero esa influencia ha pasado, en nosotros, de ser descubrimiento a ser reiteración y, por ende, significante vacío y zona de comodidad.

Yo podría tribunearla aquí y repetir como loro lo que digo desde hace más de treinta años sobre la influencia de los medios. Pero ¿es solo eso? ¿No sucede algo más?

¿Qué hace que las sociedades se empalaguen de nosotros y no quieran volver a votarnos? ¿Qué hacemos mal nosotros para generar rechazo? Un amigo candidato en 2015 me dijo: “Nosotros los cansamos, Mariana”. Me retumba aún esa frase porque sigue vigente hoy. ¿Cuándo nos daremos cuenta con qué cansamos y donde se reúnen para organizar su hartazgo?

Los 4 territorios

El camino más fácil: la derecha es una sola, tienen los medios y nosotros somos los iluminados que entendemos lo que pasa pero somos víctimas de los malos y no nos dejan emitir nuestro mensaje.

Hermoso argumento para un cuento de víctimas pero, no. Es bastante más enroscado que eso.

En primer lugar, un primer diagnóstico correcto partiría de poder notar que no se trata de una derecha

sino, en todo caso, de dos: la neoliberal y la fascista. Tironeadas entre sí las más de las veces, con agendas comunes y/o enfrentadas también y disputando electorados y poderes. Y en segundo término, lo otro a tomar en cuenta es cómo su ámbito de funcionamiento moldea su accionar y los hace “sabios” en el terreno. Estamos hablando de nativos digitales. Así como existen generaciones de personas que lo son y para quienes transitar la web es como para un pez nadar, hay agrupamientos que, nacidos al calor y bajo las reglas de las redes sociales, funcionan ahí como en su hábitat natural.

Al organizarse en el mundo digital en la época digital, entienden ese mundo como parte suya. Lo deben aprender porque lo traen aprehendido.

La pregunta viene sola, ¿no?: ¿por qué frente a todas esas herramientas, a todos esos fenómenos, las izquierdas y los movimientos progresistas o nacionales y populares no actúan con la misma audacia y con la misma inteligencia?

¿Respuesta rápida? Por la soberbia.

Pero desarrollemos: Porque hay una idea de conocimiento adquirido y que con la caja de herramientas teóricas que se posee alcanzará para comprender y desarrollar tácticas. Pues venimos viendo que no.

De un modo bastante rústico, puede ser, me inventé un esquema que me sirve para poner sobre la mesa las intersecciones de los mundos de la política y la comunicación que son los que nos preocupan aquí. Vamos.

Vamos a pensar en cuatro territorios. El territorio del palacio, que sería como el universo institucional de la política, donde se hacen las leyes, el lugar de los gobiernos, y demás. Un segundo territorio, la calle. La clara idea de la manifestación, la marcha, las pancartas pero también la calle común, la verdulería, el colectivo, la vereda.

Un tercer territorio, el mediático, donde se sobreentiende que sucede todo lo vinculado a los medios de comunicación. Y un cuarto territorio: el digital.

Aquí es donde aparece un primer problema: ciertos espacios de la política (y de los medios también) creen que mundo digital es una espe-

cie de etapa superior de lo mediático, y ahí es donde empieza la catástrofe.

Primero porque, como decíamos antes, en el territorio digital ocurre un paradigma de comunicación diferente. Se rompe el esquema que nos acompañó durante dos siglos. Y, segundo, porque tiene otras reglas de funcionamiento. Entonces, otros emisores, otras audiencias, otros modos de compartir, otra forma de generar comunidad. Tanto así es que hasta se trata de otras corporaciones. Personajes como Steve Bannon, genios del mal como él, han comprendido de modo cabal cómo funciona esta nueva maquinaria y ha podido generar maridajes entre los modos mediáticos en el territorio digital.

Otro gran ejemplo fue el Brexit. El fenómeno más absoluto donde todos, absolutamente todos los slogans de la izquierda y la centro izquierda latinoamericana se rompen. Porque la campaña del Brexit fue contra la corona británica, contra el establishment, contra Europa, contra los bancos centrales de Europa, contra todos los medios de comunicación y contra el Primer Ministro. Y ganó el Brexit.

Entonces, si todos los poderes establecidos estaban de un lado y ganó lo otro porque apareció como rupturista, ¿qué es lo que ofreció como ilusión el Brexit que todo el resto no? En el corazón del imperio sucedió esto. ¿No hay una pregunta para hacerse ahí?

La agenda emocional

Mientras tanto, lo que sostienen quienes están enfrente de Bannon o de Boris Johnson es el griterío y la indignación, es decir, toda la ira y la polarización que capitalizarán las derechas, esas que saben generar el caos para luego presentarse como garantes del orden; esas que extreman en la red lo que luego polarizan en la calle. La que se alimenta del griterío inactivo y paralizante de los progresismos indignados y canceladores. La que sabe que al argumento no le está yendo bien en los debates públicos. La que sabe que la agenda actual es casi en su totalidad emocional. La que la canaliza. La tormenta perfecta en que se ahogarán los buenos.

Parte de lo que no comprenden

los movimientos progresistas o nacionales -por ese desdén con que abordan el territorio digital- es que lo único que quieren y necesitan las industrias del Silicon Valley es indignarnos por una sencilla razón: para que nos quedemos ahí. Nada nos mantiene más atados a algo que el enojo.

A Silicon Valley le importa nada lo que nosotros conversemos, lo que quiere es que estemos usando sus plataformas. A Mark Zuckerberg le importa nada cuántos mensajes de relevancia política yo puedo transmitir en WhatsApp. Lo único que les importa es que pasemos tiempo en los monstruos que crearon.

La guerra hoy no es entre cadenas o entre plataformas. La menor de las competencias es entre ellas. La batalla final es entre las plataformas y mi atención.

Nosotros somos una persona con 24 horas del día. Tenemos solo 24 horas por día para para brindarles a otros. Esos otros son la familia, el trabajo, la lectura, el ocio, el sexo, la comida, el dormir. Las corporaciones actuales necesitan que yo deje familia, trabajo, lectura, ocio, sexo, comida y sueño para estar ahí, con ellos. ¿Lo logran? No me respondan a mí, contéstese a ustedes con la mayor sinceridad posible.

Mucho más que mi dinero, quieren mi atención, quieren mis datos.

¿Las mismas herramientas?

Frente a este panorama, más o menos sé lo que pasa: quien haya llegado hasta esta altura de la lectura entra en estado de desesperación y aparece la pregunta cantada ¿tenemos que utilizar las mismas armas?

Ese gran parte del debate. ¿Cómo se hace para no ser lo mismo que lo que se desprecia? Sobre todo cuando si pasamos de usar las armas del adversario corremos el riesgo de perder la palabra pública.

Lo que está claro es que desconociendo hasta el último recoveco del territorio digital, o lo que es peor, negando su relevancia se clausura la posibilidad de salida.

Si lo emocional es lo que hoy domina las conversaciones, ¿por qué los progresismos han abandonado el juego y se han vuelto tan duros, tan

solemnes, tan acartonados, tan mega racionales, tan censores?

¿Por qué, por qué tenemos tanto problema con eso? ¿Por qué nos hemos vuelto tan pacatos? Tan -sí, es la palabra- conservadores. Las izquierdas eran las atrevidas, las rebeldes y ahora la definición de progresismo victoriano o de progresistas conservadores nos queda pintada.

Grupos de pacatos, conservadores que encima viven indignados frente a la TV y van y despuntan el vicio de la ira en las redes sociales. Todo lo que los otros querían está sucediendo. A la tormenta perfecta le regalamos un tsunami.

Las redes sociales

Los algoritmos de las redes sociales son la línea editorial de las redes sociales. Comprender eso es lo que permite entender cómo se gesta la polarización en el mundo digital. Los que conocen cómo funciona son quienes primero polarizan en las redes para luego llevar esos extremos a la calle.

Las redes sociales han llegado a instalarse como parte central de este nuevo territorio. Las conversaciones sueltas lo que uno va generando van armando un esqueleto de pensamiento social, el que además es fuente principal de información del 70% de la humanidad según todos los estudios más actualizados.

Entonces, ¿por qué ese desinterés en intervenir allí?

Negar hoy la existencia digital, negar que también forma parte de la vida real, es negar a la cotidianidad de las personas. Es terminar negando a las propias personas.

¿Qué son las redes sociales y qué nos hacen? ¿Qué son las interfaces y plataformas digitales, cómo nos influyen? ¿Qué implica la imposibilidad de estar desconectado en este mundo?

Parecen preguntas básicas. De hecho, lo son. En un mundo donde para introducir un nuevo medicamento realizamos años de estudios coordinados y controlados por agencias gubernamentales, donde para importar un ananá tiene que pasar por decenas de controles y trámites, en un mundo donde no te aprueban una pared de un metro de tu casa si no tiene el cálculo

de seguridad correspondiente, ¿no es rarísimo que hayamos permitido un experimento social a gran escala (probablemente el experimento social más grande de la historia de la humanidad) y más de 4000 millones de personas nos entreguemos a probar qué pasa si pasamos nuestra vida social a un sistema de plataformas online?

Estamos hablando de más de la mitad de la humanidad entregándose voluntariamente a reemplazar la mayor parte de sus interacciones sociales a plataformas que no sabemos qué efecto nos producen. Y si no suena suficientemente peligroso, podemos recordar que las interacciones sociales no solo son importantes para cada uno de nosotros, sino que es probablemente aquello que nos define como humanidad. Somos una especie, sí. Pero también somos una civilización planetaria que se basa en la forma que tiene el ser humano de comunicarse, expresarse, quererse, odiarse, crear y concebir.

¿Son nocivas las redes, los mensajeros como WhatsApp, los smartphones prendidos 24/7 y la conexión permanente? No lo sabemos. Pueden serlo. Pueden no serlo. Lo escalofriante es que no lo sepamos. Lo ingenuo es pensar que no generan por se cambios en nosotros, en nuestra sociedad y en nuestra civilización. Son fenómenos omnipresentes, imposibles de eliminar de nuestras vidas y con efecto desconocido. Nos modifican la vida, modifican nuestra cultura y el concepto mismo de humanidad.

Ya sé. Suena a demasiado. Al fin y al cabo es Facebook, Mariana. ¿Qué puede cambiar una fotito de gatitos el destino de la humanidad? Créeme que muchísimo.

Las redes y los cisnes negros

Empiezo con una hipótesis: *las redes modifican de manera radical los resultados electorales*. Muchos están de acuerdo con esta hipótesis, pero extrañamente indultan a las redes y las dejan en el simple lugar de canal o mensajero del odio. ¿Acaso no dijimos que Zuckerberg y sus amigos detestan a Trump? Entonces, seguro que no son las redes. Las redes son «usadas por». Bueno, vamos a pisar algunos callos: la noción

vetusta e inocente de ver a las redes como canales que un Bolsonaro, un Trump, Dios en la Tierra o el mismísimo Lucifer podrían utilizar para enviar a millones sus mensajes de odio o sus *fake news* para convencerlos, es errónea.

Las redes no son usadas. Las redes usan. Las redes (y cuando hablamos en este capítulo de redes nos referimos a Facebook, Instagram, Twitter y todas las que se te ocurran por el estilo, pero también los buscadores, las plataformas audiovisuales como YouTube o las app de mensajeros como WhatsApp, ya que, todos nos hacen interactuar con otros usuarios) tienen sus propias lógicas. Y así como las redes tienen sus propias lógicas y necesidades, es interesante preguntarse cuántas de estas necesidades y lógicas se combinan con las nuestras y cuáles nos perjudican.

Yo puedo agradecer la existencia de WhatsApp porque me permite comunicarme y resolver en segundos contactos que antes llevaban más tiempo. Sin embargo, el Señor WhatsApp (sí, ya sé. No hay un Señor WhatsApp, pero, como Homero, quiero creer que existen en las corporaciones personificaciones) necesita otra cosa. No necesita que yo contacte más rápido a mi hija o a un entrevistado. Necesita que use lo más posible su plataforma. Necesita imperiosamente que mande más mensajes, más audios y pase más tiempo frente a la pantalla. Cada vez que me meto en una discusión eterna y sin sentido con alguien en WhatsApp pienso lo mismo: yo no necesito eso, pero la plataforma, sí.

¿Con las “grietas” que han surgido en todas las democracias, radicalizando la población para ambos lados de la disputa, pasa lo mismo? Quizás la pregunta que debemos hacernos no es “en qué fallamos que terminan votando a un monstruo” y comprender cuánto de la propia lógica del odio, el señalamiento, el escrache, el decir lo que sea y que eso sea aplaudido, que es la razón de ser de las redes sociales, construye un clima que hace que los Bolsonaro, los Trump y los que vengan (porque, si seguimos así, vendrán muchos) tengan tierra firme donde pisar.

¿No va siendo hora de entrar en serio?

ESTO (NO) ES UNA PESTE (DE ATENAS)

Alejandro Kaufman

En memoria de Juan Molina y Vedia

I

El paso de una matriz de transformaciones en múltiples órdenes y niveles de la experiencia común no es algo nuevo, no más que en el sentido de lo inesperado de la novedad, de lo recurrente de la novedad, de la novedad como costumbre desde hace varias generaciones, décadas y siglos. Volver sobre la etimología de “moderno” es reiterativo e innecesario, así como de sus prefijos post, hiper, ultra, neo, o cualesquiera que sean. Y, sin embargo, todo indica que no hay acostumbramiento a las transformaciones ni crédito incondicional que dar a lo insoportable de un presunto estancamiento o aburrida estabilidad. Los estados de la conciencia y sus inmediateces *sub, inc.* o *supra* no pueden sino seguir siendo los referentes de los estados de las cosas. Y es por ello que brotan nuevas filosofías de la conciencia, en las que la conciencia deviene una condición extendida, ilimitada, porosa, de magnitudes incontables y categorialmente desacoplada. Estado de las cosas en que todo lo que la conciencia cuente como existente concierne a una misma matriz de circulación de sentidos, sin totalización, y con modos múltiples de reciprocidad.

Una cuestión sería qué nos sucede mientras todo *ello* sucede. Eso no lo sabemos ni lo podremos saber. Si apenas registráramos que ello sucede con expectativas de confluir en la conversación ¿pública? ya sería un logro si a tal meta pudiéramos aproximarnos. No es así, sino que más bien, como tantas veces ha sucedido en la historia cultural, círculos limitados comparten intenciones en involuntario secreto frente a audiencias proteicas. Tampoco es nueva esta circunstancia, provista de una profusa tradición hagiográfica. La diferencia es la convivencia de nuevo cuño entre discursividades herméticas y el modo público en que

no pueden sino estar expuestas y en riesgo de inocuidad, cuando no de irrisión o irrelevancia.

Irrelevancia es el rasgo dominante de las innumerables producciones discursivas estructuradas como series elaboradas con métodos postindustriales y lanzadas a la circulación neuromántica. No nos reconocemos en la neuromancia distópica que nos envuelve porque aun podemos vernos y simbolizarnos en corporeidades sustantivas que comen, duermen, tienen frío o calor y mueren en unidades de cuidados intensivos por covid 19, mientras otras no dejan de nacer y apuntar al futuro. Habitamos entonces tal neuromancia ciborg, monstruo dotado de corporeidad paulatinamente colonizada por acciones nanomoleculares.

Pero todo lo hasta aquí anotado no deja de agravarse por una retórica tecno mientras de esas hibridaciones participan de manera concomitante e inescindible arcaísmos y supersticiones que salen tanto de los libros que recuerdan cuentos de hadas, como de los textos sagrados interpretados a modo de manuales para acometer atentados y exacciones, o de las narrativas retroactivas que claman por todas las injusticias transcurridas en milenarias memorias.

Ficciones que nos anteceden, mientras también se siguen escribiendo y filmando, reguladas por didascalías fantásticas de unicornios, sirenas y cisnes negros. No es casual, ni mera metáfora que algunas de esas expresiones se apliquen a sucesos ultra tecnológicos: al final se trata del mismo asunto fantástico. Tal vez le haya llegado la hora a la revelación de esa superposición afin entre lo fantástico y lo tecno. Hallaríamos en esa afinidad otro de los hilos que dan cuenta de la inmersión en que nos encontramos, alternando de modo indistinto entre onirismo y materia.

II

La conciencia tal como la entendemos tiene como condición de

posibilidad a la ciudad. Podríamos o querríamos decir que la ciudad es la conciencia misma, no tanto en el sentido habitual de la polis sino del modo en que el habitar urbano configura la existencia tal como nos constituye. El habitar urbano es un asunto de distancias, la mayor lejanía situada en la mayor cercanía. Cuanto mayor la cercanía, mayor la separación. *Ciudad* es estar en reunión y separación, cerca y lejos, en comunicación y en aislamiento. La ciudad se edifica sobre el cuerpo y su conciencia como una extensión de aquello que en los cuerpos une y separa entre vigilia y sueño, memoria y olvido, quietud y movimiento, deambulación y asiento. La politicidad urbana reside en cómo devienen y se gobiernan esas relaciones contradictorias, opuestas y combinadas. Se realiza en la existencia urbana el modo espaciotemporal de la relación entre lo individual, el nombre propio, el cuerpo y la localización, por un lado, y lo colectivo, el anonimato, la matriz catastral, el devenir en fuga, por otro.

¿Por qué traer aquí y ahora el diagrama de lo urbano? Porque transcurrimos un evento -el pandémico- que en sus propios términos se encuentra por debajo de la conciencia y por fuera de lo urbano. Se pretende su advenimiento desde afuera, desde lejos, aunque es lo inherente a lo urbano aquello que lo hace posible, la masiva cercanía entre cuerpos. En las imágenes alegóricas que algunas veces procuraron narrar la pandemia en estos meses, más de una vez se hizo empleo de las filas formadas por fichas de dominó, cuando al caer una de ellas derriba filas tan largas como se quiera, todo a partir de un solo movimiento. Para ello, las fichas tienen que estar a una cierta distancia que las separe pero que también las coloque en la cercanía necesaria para que caiga cada una sobre la siguiente. Es una imagen virtuosa del contagio, de su prevención y de su eliminación a través de la distancia. Cuando advienen eventos de conta-

gio infeccioso masivo, la cercanía que en la ciudad es cifra de la vida se convierte en su inversión letal.

Suelen sorprenderse quienes hallan que en la historia de las epidemias y pandemias, independientemente de la vigencia de diversos paradigmas inconmensurables entre sí sobre lo que en la actualidad denominamos biología, algunas de las prácticas realizadas para la defensa contra los agentes infecciosos fueran muy similares o idénticas, en particular el distanciamiento y el confinamiento domiciliario. También parece sorprendente que intereses comerciales poderosos se hubieran opuesto con anterioridad a tales cuidados. La continuidad entre estos comportamientos, su recurrencia, no obedece a algún misterioso conocimiento intuitivo sobre los gérmenes, irrelevante argumento por su ausencia completa de relación con el asunto -en términos históricos-, sino con que desde que existen ciudades y epidemias, quienes construyen ciudades para establecer relaciones sociales urbanas conciben también cómo invertir los términos de lo que construyeron cuando su propia obra se les vuelve en contra. Los constructores de ciudades encarnan como saber inmanente aquello que la ciudad hace posible como condición, tanto en realización del propósito que anima a lo urbano, como de la desgracia que propicia cuando se interponen eventos letales solo posibles del modo en que sobrevienen en la existencia urbana. *Constructores de ciudades* son quienes participan en su existencia de todas las maneras posibles. Es como decir hablantes competentes o actores sociales.

Si la ciudad es una forma de la conciencia, contiene, como fue mencionado, sus capas inferiores, ocultas a las elevadas por encima. No son meras metáforas las que conciben a la conciencia y sus alrededores como edificios, estructuras e infraestructuras, no son caprichosas transposiciones ni son arbitrarias, sino consecutivas derivaciones de las configuraciones lingüísticas y proactivas que denominamos alma, espíritu, mente, psique y tantas otras denominaciones ensayadas durante siglos. No es que el cuerpo consciente haya determinado a la ciudad ni lo contrario. Cuerpo y ciudad son

co-creaciones que han evolucionado en forma combinada. A ello se debe que los eventos contagiosos masivos lesionen la existencia urbana, porque imponen la quiebra de su habitabilidad. Gobernar a la ciudad es gobernar conciencias y cuerpos situados en obediencia a los ordenamientos que determinan la estructura urbana. Así Wittgenstein, cuando comparó al lenguaje con una ciudad en las *Investigaciones filosóficas* (§18). “Nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos períodos; esto rodeado de un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes.”

Es característico de la conciencia identificarla con el detrimento de lo onírico y del olvido, cuyas acciones sobre aquella nos son extranjeras. Sucede entonces con los cuerpos lo que con las ciudades porque ambos son constitutivos de una misma existencia, sin perjuicio de conflictos y contradicciones. Así, las calamidades que los eventos contagiosos masivos nos deparan dan lugar a estados del ánimo y de la conciencia tan atribulados como los daños que los cuerpos padecen por las afecciones sobrevenidas, sea el sufrimiento, sea la muerte. Es que otros rasgos de eventos epidémicos del pasado no se reiteran porque atravesamos épocas técnicas, sobre todo en los últimos cincuenta años, en que los sucesos adoptan características inconmensurables con las del pasado, que además no paran de transformarse en formas irreconocibles para anteriores experiencias, tanto que aun lo que en la actualidad experimentamos es muy diferente y ajeno a epidemias como las de polio de mediados del siglo XX y aun a epidemias como las del HIV del siglo pasado. Quién sabe si una versión del siglo XXI corto no habrá comenzado en estos meses aciagos, y si el siglo XX largo no habrá terminado con este suceso.

Con el lenguaje, que nos une y nos separa como lo hace la ciudad, ocurre asimismo igual que con la estructuración de la conciencia y sus alrededores, todo ello como parte de la tríada de homologías que llamamos lo humano, y que, como decíamos, se compone de cuerpo, lenguaje y urbe. Los tres componentes de la tríada,

unos más antiguos que otros pero todos procedentes de tiempos que nos resultan inmemoriales, llevan consigo la carga del pasado y del olvido, carga que nutre lo gravoso que una conciencia experimenta frente a lo que se le opone como adversidad.

III

Interés de la técnica, entonces, como entramado sustraído a la conciencia. Solemos hablar de lo nuevo y porvenir, y por lo tanto soñamos despiertos con el futuro y lo traemos a la conciencia. Cuando la técnica se vuelve habitual consume su realización consistente en no ser motivo de la conciencia sino hábito inmanente a la praxis, y por lo tanto solo objeto de celebración heroica en efemérides y demás ocasiones, pero presencia perenne en la materialidad inerte que nos circunda y constituye, como si fueran nuestros cuerpos orgánicos y sus actividades funcionales silenciosas e ignoradas. Una máxima ya clásica decía que la “salud es la vida en el silencio de los órganos”. Es el mismo silencio que les requerimos a los artefactos y a sus redes que nos sirven, que realicen lo que les es encomendado y que no se hagan oír. Desde que adviene la técnica como porvenir promesante hasta que se instala en el silencio suele transcurrir un proceso por lo general largo, gravoso y a veces trágico, por lo general interminable, como es el caso del tránsito automotor, constitutivo de la urbe contemporánea tanto o hasta más que las viviendas sometidas al dominio del coche automóvil.

Cada vez que nombramos “técnica” o alguno de sus elementos delimitados como objetos que nos encaran y sirven a nuestros deseos, en esa propia operación denominativa tiene lugar desde el comienzo la sustracción a la conciencia de lo que se entrama. Decimos automóvil y se nos representa el artefacto libertario, hecho de eros y velocidad, prestigio y utilidad, prosperidad económica y disminución del desempleo, y creemos haberlo *contextualizado*. La historia centenaria del automóvil es también la del interminable conflicto heterogéneo y polimorfo que dio forma a las ciudades que habitamos, desde el libre discurrir entre máqui-

nas y cuerpos en benévola convivencia callejera hasta los actuales códigos de tránsito. El trayecto desde las utopías de hace más de un siglo, entonces soñantes con autos voladores y anhelos sinfín de ícaros triunfantes, hasta las actuales tribulaciones que el urbano catálogo creciente nos ofrece maldiciente del coche automotor, nos remite al relato ejemplar de como procede la sustracción a la conciencia. El coche automotor mantiene indemne su prestigio y su valor simbólico. Subrepticamente la megamáquina industrial automotriz reptó por su supervivencia, de las mil maneras en que lo hace, desde la premonición en favor de otras energías hasta la recuperación de las deambulaciones urbanas animadas por la acción corpórea directa e inmediata, el retorno del caminar, la hospitalidad para la bicicleta, y así siguiendo. Nunca hubo un clamor masivo motivado por las restricciones a la libertad y a la circulación causadas por los códigos de tránsito ni de lejos comparable con las objeciones y padecimientos alegados por las medidas sanitarias de distanciamiento y devenir protocolo del covid 19. Nunca se objetó que no pueda manejar un auto alguien que no fuera aprobado por los códigos de tránsito según normas de una estrictez que no es casi comparable con ninguna otra práctica generalizada del común. Tendría que llamar la atención la enorme dificultad y casi inviabilidad con mucha frecuencia de hacer cumplir prevenciones sanitarias en estos tiempos en comparación con el modo en que habitamos la circulación urbana, nuestra cotidianeidad automotora. Lo primero que hay que hacer respecto de esta contrastación es abandonar toda propensión moralista del tipo, si es así con esto, cómo no es igual con esto otro. Propensiones que nos trasegaron durante la pandemia como objeciones de preescolar, cómo si se permite esto no se permite esto otro. Propensiones morales determinadas por la concatenación deslindada entre agencia y experiencia, que enfrenta lo inmediato sin más, desligado de toda referencia comprensiva. Se cifra en esa figuración el carácter performativo de la técnica, modo tautológico de la preeminencia. Se hace lo que se hace porque se puede hacer, y cualquier otra consideración es expulsada de

la conciencia. No obstante: no ocurre así como por un acto mágico de chasquear los dedos. Los códigos de tránsito se instalaron y se impusieron, se naturalizaron y convirtieron en hábitos a lo largo de décadas durante las cuales en el mismo marco en que todo ello ocurrió se estuvieron contabilizando las muertes y morbilidades resultantes de manera que podríamos describir como discreta. Imaginemos qué destino habría tenido el tránsito automotor si se comunicaran las muertes y morbilidades del modo en que durante estos casi dos años se hizo con fallecimientos y contagios. Apliquemos este contraste a lo que se nos ocurra y obtendremos resultados sorprendentes sin que por ello pierda su lugar de privilegio el tránsito automotor. De modo que no es la propensión moral lo que nos interesa de la comparación efectuada. En el contraste surge otra variable: al estado actual de la naturalización automotora llegamos durante más de un siglo, sin alcanzar una culminación virtuosa, sino solo un estado continuo de conflicto en sordina. Naturalización automotora es gobernanza automotora, obediencia a los códigos de tránsito. Expresión esta última utilizada para sintetizar todo el asunto. No es la norma jurídica lo que define el “código de tránsito”, sino que en esa expresión, para darle su sentido cabal, hay que comprender toda la escala vertical de relaciones: cuerpo, lengua y urbe. El repertorio abarcado por lo que implica el automotor podría agotar de manera exhaustiva el sentido de lo que entendemos por contemporaneidad. La organización del tiempo, las distancias urbanas, la configuración, diseño y planificación, la gestión de la ira y del placer en el movimiento continuo, las *road movies*. Y también las multitudes que no participan del devenir automotor o lo hacen de maneras tangentes o laterales. Bastaría mencionar que para conducir un automotor hay que cumplir con pruebas y requisitos a los que nadie acusa de autoritarismo limitante de derechos libertarios. Sabemos que hay ciudades en las que la vida cotidiana se vuelve bastante complicada si no se cuenta con una licencia de conducir, como también importa que conducir no es obligatorio, sino una actividad de la que se puede prescindir sin aparentes consecuen-

cias, del mismo modo que se puede no concurrir a un restaurante, o a un teatro, o viajar a otro país en medio de una pandemia. La pregunta alternativa a la propensión moral es por qué es tan difícil detener globalmente una pandemia cuando hemos sabido más o menos pronto exactamente cómo hacerlo y en algunas, varias, regiones y localizaciones se lo comprobó de modo empírico. Abordar el asunto tiene relevancia ahora ya no como tópico epidemiológico inmediato, sino retroactivo para analizar lo acontecido y futuro para el respectivo aprendizaje posible y necesario. Aclaración preventiva: siempre hubo luchas sociales contra el imperio del coche. Es asunto de escalas y temporalidades el sustento de los cotejos.

IV

Los apologetas del capitalismo se complacen en exhibir curvas correlativas de la historia civilizatoria, toda ellas cercanas al plano hasta que en los últimos doscientos años a varias décadas recientes constatan un ascenso vertical de los productos brutos, la expectativa de vida, la población mundial, en fin, la prosperidad. No suelen relevar dos de los aspectos decisivos que hicieron posibles esos crecimientos, vinculados ambos de manera estrecha con la habitabilidad urbana: la configuración higienista moderna de la vida citadina y las vacunas. No les interesan, además de que hemos visto cómo vienen de antagonizarlas de manera brutal, porque a los efectos de los impúdicos y ultrajantes discursos que profieren, ambos aspectos vienen a ser “comunistas” para ellos, y por lo tanto despreciables para sus an-eticiidades monádicas. Sin el higienismo y las vacunas no habríamos conseguido nada que se asemejara ni de lejos a las actuales condiciones de la vida urbana. Son su premisa ineludible, y la razón por la que la calamidad ahora acontecida es tan gravosa, porque puso en tela de juicio un pilar de la vida urbana contemporánea que conformaba una implicación naturalizada e indiscutible. Sin perjuicio de lo contradictorio y combinado que en todas sus dimensiones es lo que llamamos progreso moderno, la pandemia golpeó en los cimientos de la civilización técnica

independientemente de las totalizaciones que se le pretenden endilgar, como si por tratarse de un mega evento entonces cualquier cosa que pensemos adversativamente de la actualidad se le pudiese atribuir. La pandemia es, o fue, todavía no lo sabemos, un evento simple que golpeó la fibra vulnerable de una mundanidad hipercompleja que, no obstante, y es lo difícil de comprender -lo contraintuitivo-, pudo derrumbarse, interferirse por la fuerza de la palanca en el punto de apoyo preciso para derribar tal mole colosal. Puso en evidencia fáctica cómo la contracara de esa curva exponencial que tanto se complacen en ostentar es la extrema vulnerabilidad del Goliat civilizatorio, susceptible de demolición por cualquier pedregullo disparado por el David certero que acierte a cruzarse. En esta ocasión el Coronavirus es la piedra arrojada por la honda. Y si la imagen de la demolición con su dramaticidad parece ajustarse a la calamidad pandémica, no sucede lo mismo con lo que sabemos de la historia de la peste. Inercia lingüística que nos impone palabras desacopladas de la actualidad con sus significaciones legadas de experiencias pasadas. Fue esa inercia la que con toda probabilidad alimentó susceptibilidades y temores hacia los estados de excepción. Se nos figuraron imágenes primarias de las condiciones de caos e ingobernabilidad, disolución política de otras épocas que con razón fueron objeto de polémica con talantes supuestamente más sensatos, que aducían tanto la presunta menor mortalidad del covid 19 en relación a casos históricos tantas veces más letales, como la ausencia o solo acaecimientos bastante limitados de escenas luctuosas y horrosas a la manera de los testimonios legados del pasado. Hubo un caos, pero no fue ese, ni el imaginado, ni el temido. En relación a aquellas figuraciones temidas, entonces la pandemia fungió como *fake news* por el contraste entre memorias y sucesos presentes. Ese contraste se sumó a lo que podríamos designar como *inconsciente urbano*, el entramado de los múltiples y heterogéneos sustentos estructurales de nuestras formas de vida por debajo y por fuera de nuestras enunciaciones manifiestas. Las recomendaciones protocolares y conductuales, sobre todo

acerca de distanciar a los cuerpos entre sí, habrían requerido largos periodos de acostumbramiento, prédicas disciplinarias, educación masiva, tal como sucedió con la mayoría de las prácticas técnicas que habitamos y que devinieron costumbre después de muchos años. Se llamó protocolos a supuestos necesarios de acostumbramiento disciplinario que no pudieron instalarse en pocos meses, como no se puede aprender a nadar en medio de un naufragio.

Falta una crítica radical pública de los discursos optimistas del emprendimiento tecnológico, siempre formulados como enunciaciones mágicas, sustraídas a la prueba de los cuerpos, de los repertorios lingüísticos y de las resistencias estructurales de las ciudades, todos ellos territorios que formulan sus exigencias y limitaciones siempre mudas y verificadas en largos procesos de interacción recíproca, como sucedió con el transporte automotor (¡tan solo un ejemplo significativo por su relevancia y magnitud: en modo alguno excepcional!). Las prácticas encarnadas en los cuerpos realmente existentes son la fuente laboratorial de cualquier transformación de las costumbres, mediante la distribución disciplinaria, ya sea en colectivos especializados como los educativos, securitarios, bomberos o de salud, o en la población general, que se adapta a hábitos actitudinales variantes. Los imaginarios normativos proceden como las anunciaciones tecnológicas, como encantamientos a los que se atribuyen obediencias y determinaciones causales. En cualquier caso, los cuerpos realmente existentes y sus actitudes, resistencias y adhesiones determinan el acontecer efectivo. Así sucede con el conjunto de los sucesos sociales, y lo mismo ocurrió y ocurre con la pandemia. Habrá mucho que discurrir para caracterizar lo caótico en las entrelíneas de una civilización técnica dotada en forma plena de sus capacidades industriales, de circulación y cálculo actuarial, pronosticador, relevador de sucesos analizados estadísticamente. Porque no sucedió el caos imaginado para las expectativas propiciadas por las narraciones apocalípticas y porque tampoco sucedió lo que auguraba la temida repetición de las memorias se produjo otro trastorno de nuevo tipo que puso

en crisis narrativas, imágenes, saberes e interlocuciones, que ocasionó nuevos temores, y lesionó las políticas estatales, aun cuando fueron las únicas instancias que contuvieron sin solución de continuidad las situaciones vividas. Nos encontramos ante esa paradoja, las herramientas organizacionales que más sufrieron, las concernientes a los estados nacionales, fueron las únicas que tuvieron eficacia para controlar los sucesos, mientras que otras, como las corporaciones capitalistas, solo oficiaron de obstáculos pánicos especulativos, responsables de indeterminables pérdidas de vidas.

Lo conjeturable es por fin que el mega evento pandémico no pertenece al mismo orden de cosas con el que se lo confunde, el del antropoceno en curso a la extinción, ni tampoco en general, como tal, a la propia lógica del capitalismo. Sin ser ajeno a todo ello, la magnitud y proliferación del evento es la forma actual en que acontecen los contagios masivos letales, diferente de cómo sucedieron en el pasado, radicalmente diferente, y, sin embargo, en relación de continuidad con las tres instancias civilizatorias que han mantenido su vigencia desde tiempos remotos: corporeidad, lingüisticidad y urbanidad. Enfrentamos el umbral de una mutación radical de las tres, en un estado general de resignación y declinación de toda responsabilidad respecto del porvenir que nos afecta, aparte de algunos gestos de cortesía. Quizás la naturaleza disruptiva y regresiva del acontecimiento pandémico ofrezca mayores oportunidades de crítica de lo existente si se le reconocen sus singularidades discontinuas que si se lo confunde de manera superficial con los prevalecientes relatos apocalípticos expiatorios que no atinamos a ponderar. Necesitamos distinguir entre las narrativas promovidas por una industria cultural extractiva devastadora de nuestras subjetividades y las necesarias derivas de una crítica política y cultural emancipadora e independiente de las maniobras confusionales del Capital. En definitiva, necesitamos revisar de modo crítico el borde del abismo al que, mientras nos empujan, poderes formidables desde la retaguardia pretenden sobrevivir a costa de la existencia planetaria misma.

Conversación del Remanso

A través de los archivos. Diálogo con Guillermo Korn

Conversando al tempo de un remanso. La meticulosa y paciente labor de Guillermo Korn en el trato con bibliotecas, documentos, revistas, y librerías de viejo. Nos permitió sumergirnos en algunos archivos de fenómenos, con-

figuraciones y personajes que poco tienen de sosegados. Izquierdas y peronismos, David Viñas y Horacio González; fueron algunos de los temas atravesados por el revés de trama que constituyen sus papeles: escritos y leídos.

Matías Rodeiro: Bueno Guillermo, queríamos empezar la conversación hablando sobre Horacio [González]. Sabemos que con Liliana [Herrero] están acomodando un poco la biblioteca de Horacio y Liliana y el escritorio de Horacio. Y al interés por esa actividad la atamos con dos cuestiones. Una la publicación de la compilación que hicieron para CLACSO con Pia [López], La palabra encarnada. La otra, la entrevista que le hicieron a Horacio para la revista Papel Máquina que en buena medida giraba en torno a esa biblioteca y a la cuestión de la lectura. En ese marco y desde ese revolver y acomodar esos libros y papeles te queríamos preguntar si encontraste algo que te llamara la atención. Algo sobre el modo de trabajo de Horacio, algún libro o lectura que te sorprendiera. Algún detalle.

Guillermo Korn: Mirá, uno sabe que la obra Horacio es inabarcable por la cantidad de materiales que ha publicado, que tiene, que tuvo.... Se hace difícil pensar si en presente o en pasado. Hace unos años con Darío Pulfer hicimos una bibliografía sobre Horacio [“Materiales para el estudio de la trayectoria de Horacio González”, Peronlibros, 2017]. Así que, lo que primero me impresionó es todo lo que no está en esa bibliografía que habíamos realizado. Algunas cosas sabíamos que no íbamos a consignar. Habíamos decidido que artículos de diarios no íbamos a poner, por ejemplo. Pero es impresionante lo que Horacio escribió: cuando empezás a acomodar y ver la cantidad de material publicado, no solo de sus libros, de sus participaciones en prólogos, pre-

facios, artículos; en libros de terceros de un estante, pasaron a ser dos, de dos pasaron a cuatro y así podíamos seguir. Con todo lo que falta consignar porque Horacio no era alguien que conservara todo lo que publicaba. Después me impresionó la cantidad de material ligado a la psicología y al psicoanálisis. No hubiera imaginado que en la biblioteca de... Y ese es un tema. Porque uno dice: la biblioteca de Horacio, aunque es una biblioteca familiar. Una biblioteca de décadas de convivencia de una pareja. Pero uno le pone el rótulo: la biblioteca de Horacio a algo que han conformado los dos. Con lo cual hay libros que pertenecían a Horacio, al papá de Liliana, a Liliana, y después también se pierden las precedencias. Pero vuelvo a la cantidad de libros sobre psicología porque me sorprendió, materiales sobre y de Lacan y sobre y de Freud. Eso me llamó la atención.

Y después marcas. En principio lo que hicimos fue una revisión un poco gruesa. No miré libro a libro con sus anotaciones y demás. Fue una tarea de varios días. Y sobre todo el primero no fue nada sencillo. Porque era encontrar parte del espíritu de su trabajo en esos libros.

También hay muchísimo material que evidentemente Horacio recibía en reuniones a las que iba. En algunos casos eran bolsitas que tenían cinco libros de un mismo autor que se ve que se los obsequiaba. Y en otros casos estaban diseminados por toda la biblioteca que era muy desorganizada. Pero bueno, él mismo lo sabía y por eso de varios libros había más de un ejemplar. Terminaba comprando lo que ya tenía, lo que no encontraba, lo que necesitaba.

No me sorprendió el volumen. Por-

que era algo que uno sabía, o intuía.

MR: Y las marcas ¿eran sutiles o a lo Viñas?

GK: Depende. En algunos casos uno supondría que eran para la presentación del libro en cuestión. Y creo que la distinción con David [Viñas] que en algunos casos ponía palabras o marcaba con catorce colores y armaba un mapa con los colores y subrayados que a veces tienen hasta distintas épocas. En el caso de Horacio había textos que uno suponía que estarían marcados y no lo estaban o no en su totalidad, quizás más pensados para dar alguna clase. Y otros, como les decía, parecen marcados para su presentación. Y lo que si abunda son las marcas con las servilletas de bares. Creo que las marcas le servían como disparadores para encender el tema. Pero no estaba anotado sistemáticamente, como que la marca de un nombre le abría una deriva que después enlazaba con algún conocimiento previo, con otras lecturas. Pero no hay algo uniforme en esas marcas. Por lo menos en lo que estuve viendo, en la mayoría de los casos no me detuve en la revisión de marcas. Más bien reordené la ubicación de los materiales. Si encontré libros que eran los mismos, es decir, repetidos. Y que tenían marcas en sus distintas versiones.

Darío Capelli: Y ¿encontraste algo que sabías que había escrito pero que nunca lo habías visto? O al revés, ¿algo que no sabías que había escrito y encontraste?

GK: Que había escrito y nunca había visto, está el ejemplar sobre la revo-

lución rusa editado en Brasil [*A Revolução Russa*, São Paulo: Moderna, 1986]. También de lo publicado en Brasil encontré ediciones que yo no conocía. Tenemos una edición del Camus [*Albert Camus: A libertinagem do sol*, São Paulo: Brasiliense, 1982] y ahí había otra, con otra imagen. Porque son libros que tuvieron varias reediciones. Era una colección muy popular y los libros se reeditaban mucho.

Después cosas zonzas, que uno se pregunta. ¿Por qué tiene tres ejemplares de *Libre, justa y soberana*?

DC: ¿El libraco?

GK: Sí, el libraco del peronismo clásico que además tiene un peso y un volumen como para no perderlo. Pero estaba por triplicado. Luego una pequeña joya: el folleto “Peronismo y petróleo”, la intervención parlamentaria de Cooke sobre la cuestión del petróleo, que Cooke le regaló autografiada a León Rozitchner; y que León le regaló a Horacio. Pero me preguntás por algo que me haya sorprendido. Uno se sorprendía siempre con Horacio. Podía escribir en una revista de una mutual, de un centro vecinal, en una revista sofisticada de no sé dónde o en revistas académicas de la universidad.

Sí aparecieron muchas cosas de las materias de la facultad. Esas *fotocopias anilladas*. El bloque con las fotocopias. Eso estaba. Y después lo que apareció, ya había visto e incluso tenía alguno de sus muchos dibujos. Eso sí, por ahí es más sorprendente. Dibujos a veces en libros, a veces en papeles sueltos. Eran muy buen caricaturista y sobre todo como historietista. Aparecieron varios y los separamos en una carpeta.

Alejandro Boverio: A partir del tema de la sorpresa, la inversa. Lo no sorprendente. En el prólogo del libro que compilaron con Pia, *La palabra encarnada* que acaba de salir y es impresionante. Ahí plantean algo sobre las lecturas clásicas de Horacio. Que en algún punto con Darío, con Eduardo Rinesi en la materia de *Teoría estética y teoría política* de este cuatrimestre buscamos interrogar, que son las lecturas clásicas de Horacio como

eje de la materia. Bueno decía que ustedes en su prólogo se referían a los textos clásicos: el Marx de El 18 brumario, Levy Strauss, al existencialismo y la fenomenología (Husserl y Sartre, tal vez Heidegger), Derrida y Walter Benjamin.

GK: Y Merlau Ponty.

AB: Frente a ese bloque de la filosofía clásica de la que Horacio aparece como gran lector. Los clásicos, clásicos, latinos y griegos, el panteón greco-latino, ¿está muy presente en esa biblioteca?

GK: Sí, sí. Y en varios idiomas. Mucho en francés, mucho en portugués. Y te diría que casi todo lo que mencionaste está presente. Recuerdo menos material de lo que hubiera imaginado de Benjamin. Pero creo a que es fue una lectura muy de Brasil, de los años de Brasil. Creo que a eso incluso lo aclara en la entrevista para la revista *Papel Máquina*. Pero después Derrida hay mucho, Levy Strauss, Marx, Trotsky: hay muchas cosas.

AB: Bueno en su compilación ustedes también mencionan al marxismo latinoamericano, las lecturas mediadas de Gramsci por Aricó...

GK: Mariátegui, varias cosas de la colección de la Biblioteca de Ayacucho. Cosas de Ángel Rosenblat sobre la lengua. Si uno tuviera que etiquetar y poner la biblioteca por géneros, creo que no te queda género sin poner. También hay muchos libros difíciles de conseguir hoy. *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela* de Rosenblat están los cuatro volúmenes.

DC: Bueno en el primer número de la revista *La Biblioteca*, apenas agarra Horacio la dirección o la vice, hay un artículo dedicado a Rosenblat ¿no?

GK: También aparecieron papeles con índices, imagino que pueden ser desde un programa de una materia o de un curso, a alguna idea de compilación o propuesta de libro.

DC: Respecto a la hechura de *La palabra encarnada*, ¿llegaron a ha-

blarlo todo con Horacio? ¿Horacio llegó a leer el índice? ¿Estaba conforme, sugirió algo? ¿Quizás sacar algo?

GK: Como siempre Horacio, en principio y como con cualquier cosa tenía el sí fácil. Pero cuando a la vez se trata de él, te decía: no, para qué van a hacer esto. La propuesta había surgido de CLACSO hace unos años. Quedó medio en veremos. Y la retomamos el año pasado, preguntándole a CLACSO si seguía en pie. Y por supuesto lo hablamos con Horacio. Y el índice lo pudimos hablar con él. No quiso que se incluyera el artículo: “Para nosotros, Antonio Gramsci”, el prólogo a la antología del ’71. Y obviamente no salió. Horacio no vio el libro terminado. Pero si llegamos a conversar sobre el título que propusimos y lo vio bien. Pero bueno no quiso que se incluyera ese artículo, que para nosotros era importantísimo.

MR: Una vez le dijimos que lo íbamos a incorporar en una compilación de prólogos a Gramsci en la Argentina para Caterva y también nos dijo que no. Que “hoy escribiría otra cosa”.

GK: Sí, es curioso porque el año pasado o hace dos ese texto salió como libro en Italia, con un estudio preliminar y traducido al italiano por Pasquale Serra [*Il nostro Gramsci*]. Con lo cual creí que el inconveniente de la negación iba a estar saldado. Pero no. Y según entiendo para Serra se trata de la versión latinoamericana de Gramsci.

DC: Che Guille, si bien en el prólogo algo cuentan, no sé si podés desarrollar un cacho más el criterio de selección de los textos. Y el porqué del capitulado que le dieron.

GK: Sí, puede que no me lo acuerde exactamente. Son siete bloques, uno sobre textos clásicos, otro ligado al humor, el del método o el ensayo...

AB: Después está el bloque que para mí es de lo más interesante. Y no había leído tanto a esos textos sobre el peronismo que son los que agrupan bajo el título: “Reflejos de una vida”. Otro texto apareci-

do en la revista *Babel*. Es decir, la compilación también es muy interesante porque permite acceder a textos no tan conocidos.

Pero lo que te quería preguntar es cómo pensar a los temas de la biblioteca y las compilaciones en relación con tu afición con el archivo. Ese trabajo tuyo de archivismo, no solo en *La palabra encarnada*, sino también en la bibliográfica de Horacio y más allá, es decir, ¿qué significa para vos la cuestión del archivo, buscar en los archivos? Como algo vital te lo preguntaría.

GK: Primero, sobre el libro *La palabra encarnada*, la cuestión era cómo pensarlo para un público latinoamericano, que es lo que incorpora CLACSO desde la posibilidad de la descarga gratuita del libro. En su momento se había planteado la posibilidad de un curso, que saliera el libro y Horacio diera un curso. Pensando cómo acercar esos textos a lectores más jóvenes que conocen la figura de Horacio, pero no lo han leído. Pero bueno, sobre la compilación el desafío era armar un mapa a partir de esas coordenadas que permita publicar artículos periodísticos o de revistas culturales, algunos de diarios, las intervenciones del diario *Sur* que son menos conocidas, entre los que está el ensayo sobre Hannah Arendt. Y bueno, la dificultad mayor fue qué dejar afuera. El libro tenía cien páginas más. Hubo un límite por una cuestión lógica de tamaño y su posibilidad real de edición. Pasa que pensás un libro y se te va, te tienta incluir mucho más.

Sobre la cuestión del archivo. Lo pienso con algo que vos decías, Alejandro. Pensar el archivo desde un lugar que no sea, lo que en algunos lugares el archivo termina siendo que es un cementerio. Entonces la cuestión es cómo pensarlo como un lugar vital. Como un lugar que sirva. Yo laburé muchos años en una biblioteca. Y una de las cosas que me parecían muy útiles y a la vez son de las más embolantes de hacer, es una tarea tediosa de hacer, son las bibliográficas. Cuando te metés con un tema y encontrás un material así, te acorta mucho el camino de una investigación. En ese sentido creo que en las bibliotecas que frecuentamos suele haber

como una carencia al respecto. Puede haber algo sobre Borges si pensamos la literatura. Había una época en que el Fondo Nacional de la Artes editaba bibliográficas, hay sobre Gálvez, de Payró, hasta cierto momento, siempre van a ser incompletas, van a quedar viejas, etc.

Hoy hay algo con el archivo, es un tema que recobra vigencia. Hay mucha investigación en torno al tema.

DC: Bueno de alguna manera es el trabajo que hiciste con Pulfer para la bibliográfica de Horacio.

GK: Claro. Aunque en ese caso creo que tiene otro nombre que responde a los criterios del Centro de documentación e investigación acerca del peronismo [CEDINPE] que coordina Pulfer. Una bio-bibliográfica, una aproximación. Y siempre va a aparecer el que te diga: *ah, pero falta tal cosa*. Pero bueno es lo primero que uno tiene que pensar en cualquier caso. Es una aproximación. No podés pensar en términos de totalidad. Se trata de darle una mano al que se quiera acercar al tema y posibilitar aproximaciones. En el caso de Horacio, cuando fue el homenaje del Sindicato de ladrilleros, me hubiera gustado sumar algo sobre un par de fascículos del Centro Editor de América Latina sobre el movimiento obrero. Deben ser de las primeras cosas que hizo Horacio, del '68, en una colección que se llamaba *Mi país, tu país*. Entonces si vas de ese fascículo a las conferencias que dio para Ladrilleros, podrías establecer toda una línea de lecturas por ese lado.

Quizás no sabría explicar en términos teóricos cómo pensar el archivo. Pero no lo pensaría como una cuestión de coleccionista en el sentido de la posesión, ni del encautamiento de ese material, para decir: *mirá lo que no tenés*. Sino en todo caso cómo hacer un juego de apertura y como un gesto de...

DC: Un archivo democrático.

GK: Democrático y vital.

AB: Sobre esto hay dos cosas que me parecen importantes en ese gesto. Por un lado la trascendencia o la importancia que tiene el ob-

jeto, por caso la obra de Horacio. O la obra de los escritores e intelectuales de izquierda y que luego adhieren al peronismo que vos estudias en tu libro *Hijos del pueblo* [*Hijos del pueblo. Intelectuales peronistas: de la Internacional a la Marcha*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2017]. Pero por otro lado un gesto humilde en el trabajo con el archivo. De decir bueno: yo vengo y señalo esto, este recorrido posible con los materiales. Es decir, es un movimiento que destaca la importancia de los materiales del archivo pero desde un lugar de humildad. Lo contrario a decir bueno acá vengo yo y esto se lee así y los materiales dicen esto y esto otro. Incluso, para empezar a hablar sobre *Hijos del pueblo*. Trabajo en el que se arma un recorrido de archivo, se muestra un panorama (claramente con algunas hipótesis, después podemos avanzar sobre ellas). Pero lo impresionante es ese trabajo de archivo que muestra, es eso, mostrarlo; y compartirlo. En ese sentido hablo de humildad y generosidad. Incluso en esos movimientos hay como un contrapeso entre la voluptuosidad de la obra que se está revisando y el gesto del que la muestra. No sé, yo veía eso.

GK: En cierto sentido con relación a *Hijos del Pueblo* también hay una discusión sobre la cuestión del canon. Sólo que lo que no me interesaba ahí era pensar o armar un contra-canon. No, simplemente hay como un señalamiento: omitieron que había una izquierda intelectual en el peronismo clásico. Entonces el recorrido que se abre podría venir por acá. Pero también por otros afluentes. Me costó bastante delimitar cinco escritores: Elías Castelnuovo, César Tiempo, José Gabriel, Jorge Newton y Luis Horacio Velázquez. La lista se fue modificando, pero en este caso me cerraba por varias cuestiones. Había algunos pisos comunes en los cinco. Cierta cosa plebeya, el ejercicio del periodismo, lo que a la vez complicaba para pensar un archivo porque junté mucho material, pero imagino que hay artículos de diarios que no vi. No hay mucha bibliografía sobre ellos, salvo en Castelnuovo. No son figuras muy reconocidas. Entonces

te tirás a bucear por donde imaginás que hay pistas.

Áparece lo que aparece a veces cuando accedes al archivo del autor, en el caso que organizara sus artículos y los guardara y encarpetera en algún lado. Solo que tenés que dar con ese lado.

DC: Generalmente en la familia ¿no?

GK: Sí, en el caso que no lo hayan tirado. O que luego te marquen la cancha y te digan por qué venís a meterte con la obra de mi abuelo. Qué puede pasar. Y me pasó alguna vez. Estaba buscando materiales sobre Enrique Loncán, un cronista de la ciudad, de los mismos años de Arlt, pero de otra parte de la ciudad: Plaza San Martín, Plaza Francia, las zonas coquetas de la ciudad. Un tipo de derecha. Y cuando me comunico con un familiar me pregunta: *¿Y qué pensás de mi abuelo?...*

[Risas]

GK: Y no hay que ser tan honesto, le dije: *un tipo de derecha*. Y bueno, se terminó el vínculo. Porque además el tipo estaba con que: *-bueno vamos a ver, qué escribís... Y no.*

Aunque a veces cuando investigás también se da una generosidad por parte de las familias.

DC: ¿Eso te pasó con alguno de los archivos para *Hijos del Pueblo*?

GK: Sí, en el caso de Luis Horacio Velázquez. Me puse en contacto con uno de los hijos. Y fue muy generoso. Porque había como una reunión de materiales y me los pasó, incluso libros. Eso te acorta camino.

DC: Con José Gabriel, habías contactado a un familiar, ¿cierto?

GK: Contacté a un hijo que vivía en México. Solo que el apellido de Gabriel es López. Había que buscar a un familiar de un José López en México... toda una tarea.

[Risas]

GK: Tuve un contacto vía correo electrónico. Pero no llegué a mate-

riales de la familia. Sí, a corroborar algunos datos.

AB: Indudablemente los más conocidos de esos cinco son Castelnuevo y César Tiempo. Pero de alguna manera todos compartían dar vueltas alrededor de *Claridad*. Estar del lado republicano durante la Guerra Civil española...

GK: No todos se pronuncian sobre la guerra, pero sí es con sus más y sus menos el universo es *Claridad*.

AB: Vos comenzás hablando de un espíritu Boedo aunque indudablemente no todos tuvieran una adscripción directa. Sí Tiempo y Castelnuevo. Pero el resto, el resto son menos conocidos. De hecho hasta leer tu libro yo no los conocía. Y eso me parece interesante, mostrar las existencias de esas bibliografías. No solo desde el periodismo y el ensayismo y la literatura en términos de novela social. Sino también el teatro. Toda es multiplicidad que Lugones va a descartar como el bolchevismo que muestra lo triste de la ciudad, la ciudad triste. Sin embargo da cuenta de un universo bibliográfico muy, muy amplio; que uno desconoce o del que se tiene apenas una arista...

MR: Pero ahí lo que me parece que también se abre, retomando la cuestión de los archivos, es lo que vos Guillermo planteás al comienzo del libro como la obturación del vínculo entre peronismo y cultura. Y cómo las historias intelectuales, incluso hasta la de Altamirano que además estudia ese vínculo, reproducen y prolongan la obturación del vínculo peronismo y cultura. Me parece que ese es uno de los temas que está por detrás de lo Alejandro decía, sobre esos autores que uno apenas conoce.

GK: Diría, empezando por Altamirano.

MR: Porque esa obturación es impresionante, no eran autores de culto o desconocidos, eran la cultura. Escribían en el diario *El Mundo*, en *Claridad*; eran parte de lo que entonces pudiéramos llamar

cultura masiva. O más o menos masiva.

GK: Sí, sí, antes quería reponer un nombre que me olvidé cuando Darío me preguntaba sobre los familiares. El otro vínculo fue Lily Sosa de Newton, la viuda de Newton. Fue historiadora, biógrafa, traductora y ensayista, autora entre varias obras de un *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Ella me facilitó ver muchos materiales y me ayudó porque Newton tenía infinidad de pseudónimos. Con lo cual sin su ayuda no hubiera llegado jamás a muchos artículos que además tenía organizados y pegados en carpetas. Eso por el tema de las familias. Y a algunos los conocí después, como a la familia de Castelnuevo, porque fueron a la presentación de *Hijos del pueblo*.

Luego, retomo el asunto del canon y lo que decías Matías sobre la obturación. Creo que para el trabajo del archivo no siempre se valora –y acá todos somos medio revisteros–, el tema de las revistas. Y ahí aparece una interlocución muy fuerte entre gente que en primera instancia uno no imaginaba. Por los grupos, los armados, las trazas comunes que aparecen; ese universo da cuenta de cómo una revista puede permitir el cruce de nombres que rápidamente cuando se piensa en peronismo y cultura no se darían. Desde Martínez Estrada, Victoria Ocampo, Borges en adelante.

Me parece además que los blancos y negros fueron más marcados en el posperonismo que durante el peronismo clásico. Las historias intelectuales sobre peronismo y cultura mencionaban el enfrentamiento en el durante. Sin embargo, hay noticias sobre cenas en común, de encuentros en los que participaban todos. O de un número más vasto de lo que supondríamos en primera instancia. Bueno me perdí un poco con la respuesta.

DC: No, está bien, porque esos negros y blancos marcados posperonismo es un poco la hipótesis de Gamerro. Julio Cortázar inventor del peronismo. Es decir que se inventó esa idea sobre el peronismo como lo innominado. Una expresión de la barbarie que no logra

manifestarse de una manera clara y evidente...

GK: Incluso en el caso de estos cinco escritores. No todos fueron peronistas desde el 17 de octubre de 1945. Algunos fueron opositores hasta el '48. Entonces ese es otro tema cuando se piensa al primer peronismo, se lo piensa como si esos diez años fueran lo mismo. Y con el trabajo de archivo te aparece que hay gente que se suma en otros momentos, con mayor énfasis que los que se habían sumado desde el principio. Por ejemplo, los nacionalistas que después se corren. No se trata de relativizar todo y poner la lupa en cada cosa que se dice, porque si no sería insoportable. Es más no se podría pensar nada. Pero hay muchas cuestiones que quedaron congeladas en la historia de las ideas sobre peronismo y cultura; aparecen bajo un rótulo casi incuestionable. Y omiten esos grises, esas marcas, esos cruces. De estos cinco escritores, tres eran opositores cuando Perón es elegido, de hecho se los menciona en un informe en el parlamento para cuestionar la cultura oficial. Eso muestra algo más poroso, más complejo. Un poco esa era la idea.

AB: Y hay algo, ya que mencionaron la cuestión de la historia de las ideas, que me parece que es muy notorio, porque el trabajo es de una erudición y una búsqueda increíble, amplia y realmente exquisita. Pero no es historia de las ideas. Estás haciendo algo mucho más interesante. Estás mostrando una urdimbre. Incluso en el aspecto formal. En el ir y venir del texto. En las semblanzas de los propios escritores que aparecen escandidas a lo largo del texto. Y de pronto puede haber un orden cronológico en la que en un comienzo está su trayectoria de izquierda y luego sus vínculos con el peronismo. Pero de todas maneras en cada capítulo está ese ir y venir poroso y permanente. Una lógica caleidoscópica que de alguna manera está cuestionando la lógica de la historia de las ideas tradicional. ¿No?

GK: Sí y a la idea de linealidad de que las cosas empiezan y terminan puras. Era más fácil contar la historia

de cada escritor por separado y con eso armar un capítulo. Esta era una apuesta más compleja, una búsqueda también más ensayística.

DC: Lo que está bueno es el efecto político de lectura. No solamente porque contradice al canon o, mejor, como vos dijiste, porque es otra voz respecto del canon a propósito de cómo se leen los vínculos entre peronismo y cultura. No solamente es eso, sino otra voz respecto de las propias curvas que uno se come a veces desde el lado de acá. Es decir, uno se para política, ideológicamente dentro de un campo amplio que incluye al peronismo o que podríamos llamar dentro del pensamiento nacional. Y también viene uno como cargado del contra-canon, nosotros somos el tumulto, el plebeyismo. Y leyendo tu recorrido por el archivo uno ve que también hay un vínculo con una izquierda ilustrada, que intervenía públicamente de un modo que no necesariamente es el tumulto. Entonces ahí me parece que tiene un efecto político al hacer escuchar esa otra voz respecto del canon, pero también sobre la autopercepción que tenemos como activistas culturales dentro de un campo determinado que es el del pensamiento nacional.

GK. Sí. Ninguno de estos tipos –y varios más– entraban en la muestra que Jorge Coscia creo, como secretario de cultura, hizo en el Palais de Glace. Porque no tenés que explicar tanto quién es Jauretche, *quién es Hernández Arregui*. Aunque también hay que explicar quiénes eran. En este caso la idea era abrir un poco más el juego. Pensar otros cruces. Otras contradicciones.

MR: Y hay que explicarlos por lo mismo. Es decir, en las líneas de los movimientos que vos hacés. Jauretche no es que fue peronista grado cero. También tiene una trayectoria previa y posterior con fluctuaciones que hay que explicar. Y eso también cambia la manera de comprender al peronismo, de entrar al peronismo. Porque me parece que en el peronismo y en ciertas militancias está presente

el mito de pureza: esto empezó el 17 de octubre y no hay para atrás. Hace unos días en la presentación del libro que armó Martín Prestía sobre textos reunidos de Carlos Astrada. Surgió el tema de la fecha de uno de esos textos en el que Astrada ya plantea la esencia de la cuestión del mito gaucho que se publicó en 1938 y en el diario *La Nación*. Es decir, diez años antes que la publicación del libro que fungiría como el libro del filósofo del peronismo. Eso sin contar sus reversiones posteriores. Y extremando pero en la misma dirección, el otro día le preguntaban a Zaffaroni en una entrevista en la radio si era peronista. Y contestó: -sí, soy peronista desde Bolívar.

[Risas]

MR: Pero siguiendo con la cuestión del archivo, hay otra cosa fuerte de tu trabajo que es mostrar el vínculo peronismo e izquierdas. Algo que en libro que armaron con Javier Trímboli [*Los ríos profundos. Hugo Del Carril / Alfredo Varela: Un detalle en la historia Del peronismo y la izquierda*, Eudeba, 2015], era creo que todavía más pronunciado. Que desde el archivo buscaba intervenir en la propia discusión de la actualidad.

GK: Sí, tal cual. Creo que *Los ríos profundos* e *Hijos del pueblo*, sin el kirchnerismo no se hubieran podido pensar del mismo modo. Y creo que forma parte de pensar nuestras propias trayectorias o los propios acercamientos. Sin el kirchnerismo de por medio creo que no hubiera tenido interés por hacer esas investigaciones.

De hecho, cuando surgió la propuesta de David Viñas para compilar y editar los materiales sobre el peronismo clásico [El peronismo clásico. *Descamisados, gorilas y contreras* (1945-1955), Paradiso, 2007] me vi en camisa de once varas. Además imaginaba una discusión con Viñas por el modo de encarar la selección, lo que quedaba dentro y lo que quedaba afuera. Y porque tampoco tenía demasiado claro el estado de la literatura durante el peronismo clásico. Lo primero que te preguntás es qué

dejó afuera la discusión política. Pienso en el texto de Goldar: *El peronismo en la literatura argentina*, o en Borello: El peronismo en la narrativa argentina. En las dos lecturas se subrayaba fundamentalmente la división entre peronistas y antiperonistas. Otra vez la pregunta es cómo poder abrir un poco el juego, cómo revisar cosas que quedaban por fuera de eso. Por ejemplo, el lugar de las revistas que en esa compilación se aludían, apenas tres o cuatro. Hoy sé que habría muchísimas más.

MR: Eso lo plasmaste en los cuatro tomos que armaste con Panella [Ideas y debates para la nueva Argentina: Revistas políticas y culturales del peronismo].

GK: Sí, nos llevó diez años. Lo encaramos desde su iniciativa a que convocáramos a investigadores para escribir sobre distintas publicaciones periódicas. Empezaron siendo diez, doce revistas, terminamos con cincuenta. Fue hecho en paralelo al surgimiento de muchas investigaciones. Con relación al libro sobre Varela y Del Carril [*Los ríos profundos*], trajo algunos malentendidos, ya que, hubo algunas lecturas que interpretaban que nosotros queríamos mostrar a un Varela cercano al peronismo.

DC: Y estaba en cana.

[Risas]

GK: Y estaba en cana. Fue un militante del partido comunista desde siempre y hasta sus últimos días. En todo caso la cercanía con el peronismo se dio a través de Hugo del Carril. Es decir, al vínculo que armaron y con quien pudo pensar que había un respeto por el trabajo que él había escrito, al llevar su novela al cine. No es que se embanderaba con el peronismo. Bueno también están los malos entendidos que los libros traen.

DC: Lo genial de ese libro, justamente, es que el vínculo izquierda y peronismo es...

GK: Como dice el subtítulo es: un detalle.

DC: Un detalle, exacto. Un detalle rodeado de un montón de cosas que a lo mejor para llegar al detalle implican todo un laburo.

AB: Se lo podría pensar como un encuentro. Un encuentro entre dos fuerzas, la izquierda y el peronismo. En el caso de Hijos del pueblo me parece que hay una traducción. En cómo esos escritores de izquierda encontraron en el peronismo una traducción...

GK: Con del Carril pasa algo parecido a lo que venimos desarmando. Aparece como el cantor de la marcha.

DC: Como si la hubiera cantado el 17 de octubre, entró a la plaza cantando la marcha.

[Risas]

GK: Y en la previa y en lo posterior, del Carril tuvo diálogos con la izquierda. También en el modo de pensar algunas de sus otras películas, incluso algunas de las que no hizo. O su enfrentamiento con Apold. Ahí vuelve a aparecer la cuestión: cómo en el interior del propio peronismo también hay problemas, cuestionamientos, que no es todo uniforme.

DC: Porque además de cantar la marcha, había cantado La Marselesa en alguna película, que era la canción insignia por “la constitución y la libertad”.

[Risas]

DC: ¿Cómo gestaron la idea de Los ríos profundos?

GK: Eso le llega como una propuesta a Javier [Trimboli], para incluirlo en una colección de Eudeba, que no fue en la que no terminó saliendo. Una colección que tiene como base una película remasterizada....

DC: Cosmos ¿en la que salió lo de Visconti?

GK: Claro, esa era la colección para la que se proponía el libro. Iba a salir con un DVD, así salieron dos o tres títulos de esa colección. Pero hubo

un tema con el tema de los derechos por la película. Al mismo tiempo yo estaba con la investigación sobre *Hijos del pueblo*, en ese momento la investigación para la tesis doctoral. Y Javier me propone pensar ese libro (*Los ríos...*) juntos. Y el tema era el mismo, la izquierda y el peronismo solo que con distintas aristas.

DC: pero había un interés en la película [Las aguas bajan turbias]. Porque la hemos pasado...

MR: Recuerdo Darío que vos me comentabas que la trabajaban en el espacio de formación docente. Y que ya estaban con cierto nivel de locura y obsesión que trabajaban cuadro por cuadro.

[Risas]

GK: Sí, fue con los docentes de la escuela de capacitación docente que se llamaba CÉPA entonces y que hoy se llama Escuela de Maestros. Trabajábamos con una copia con la que se veía muy mal la película. Pero se la bancaron.

AB: Era realmente turbia.

[Risas]

GK: Y fue una clase. Es decir, el libro empezó con una clase. Creo que mayormente fue una clase de Javier [Trimboli]. Y después en los *revivals* íbamos incorporando cosas que ya iban conformando el libro. Pero el origen fue una clase.

MR: Y ahí con los temas del libro, el vínculo izquierda y peronismo, también aparece el tema del río Paraná y lo traigo porque será uno de los temas de este número de El Ojo Mocho. Aparece en la película de Del Carril y en la novela de Varela el territorio del Alta Paraná como un espacio que pareciera no ser parte de la nación.

GK: “Territorio nacional”, fronterizo, tripartito, no es sólo un país.

MR: Y en manos de empresas privadas de explotación de yerba mate como Matte Larangeira.

GK: Una especie de Hidrovía SA de la época.

MR: Claro, además fijaban sus propias normas, no respondían a leyes nacionales. Y la película comienza como una especie de reconquista de ese territorio y del Alto Paraná, se sobreentiende que por obra del peronismo. La película comienza con una voz en off que anuncia esa reconquista y que a partir de entonces el río Paraná será un camino hacia el progreso nacional.

Por otro lado, es interesante dentro de la trayectoria del comunismo el interés, en este caso por uno de sus militantes como Varela y por uno de sus órganos de prensa, por esos territorios fronterizos e interiores. No es raro en otros escritores comunistas como Amaro Villanueva, en el propio Juan L. Ortíz.

GK: Pisarello, Manauta.

MR: Sí, escritores comunistas que están en esos territorios y han construido casi todas sus obras con los materiales de esos territorios. Pero Varela es un porteño, ligado a la oficialidad del PC, quien se interesa por ese tema y viaja al territorio.

Luego, de su trabajo con Javier [Los ríos profundos] me sorprendió, a pesar de esa ajenezad porteña frente a esos territorios, la existencia de cierta serie de películas sobre los mensúes y las problemáticas del Alto Paraná más o menos contemporáneas a *Las aguas bajan turbias*. Una de Sofficci.

GK: Sí, está el antecedente de Sofficci, *Prisioneros de la tierra* que es del '39 y después está la de Armando Bo, basada en la novela de Roa Bastos, *El trueno entre las hojas*. Y lo que hay además son cuatro o cinco novelas más sobre el tema del mensú, posteriores a las de Varela. No le llegan ni a los talones. En ese sentido, esa novela además de ser buenísima, tiene algo de pionera. Había un antecedente, *Aguas turbias*, no recuerdo ahora el nombre del autor. Alguien que estuvo con Horacio Quiroga. Todos estos autores que mencionamos podrían armar un mapa literario del Paraná.

MR: Bueno, Retamoso nos mandó un artículo para este número en la que también suma a Aldo Oliva que tiene unos poemas sobre Manuel Belgrano y el monumento a la bandera en la vera del Paraná rosarino.

Pero lo que me interesa a partir de este mapa de escritores y películas es la cuestión de la recuperación de ese territorio. ¿Cómo se recupera un territorio? Porque la película de Del Carril es del '52-'53. Y Misiones pasa a ser una provincia en esos años.

GK: De hecho Newton, volviendo a los autores de *Hijos...*, tiene un libro sobre Misiones. Y a uno de los escritores que ahí levanta es a Alfredo Varela. Newton hace una visita de tipo oficial, va con autoridades, con el gobernador, es cuando Misiones se ha convertido en provincia.

DC: [Sirve vino]

GK: Creo que ahí surge algo para pensar algo sobre el comunismo y su relación con el realismo. Hay como una propuesta de pensar la cuestión obrera en las novelas. Ahora no recuerdo si es a Álvaro Yunque o a Juan L. que le proponen escribir una y los saca carpiendo. *Qué voy a escribir una novela...*

AB: Era a Juan L. Que decía: *no me vengan con que tengo que escribir una novela proletaria*.

GK: Sí, Raúl Larra narra esa anécdota, muy buena, había como un mandato partidario de pensar novelas narradas por comunistas sobre el mundo obrero. De hecho, hay varias novelas sobre frigoríficos. En el caso de Varela creo que la diferencia es ir y conocer el lugar, creo que ahí hay como una necesidad de saber sobre lo que quiere narrar. Es como una marca distintiva. Él lo dice más de una vez, para poder hablar hay que conocer el territorio. Y eso lo evidencia con los testimonios que recoge de los terratenientes, su vínculo con los sindicalistas, con Marcos Kanner. Me parece que eso hace una distinción con respecto a otras novelas. Que escribían sobre los temas desde cierta externalidad o prefigu-

raciones. Aunque Varela no cortara yerba mate.

[Risas]

MR: Es también de una especie de entramado narrativo-militante.

GK: Sí. Porque cuando escribe las notas además hay un proceso electoral en el territorio, sus notas tienen incidencia en eso. Que tienen que ver con sectores de la lucha campesina que en ese momento va en un frente con el PC. No recuerdo bien el nombre del Frente, Alianza Campesina creo... Bueno, entonces se unen la militancia, la escritura, lo testimonial.

MR: Y ahí la presencia de Kanner parece fuerte, es un tipo que participó de la toma de Encarnación en Paraguay en 1931 y de alguna manera hace suponer cierta fuerza en los armados anarquistas-comunistas, es decir, de las izquierdas en esos territorios.

GK: Si no recuerdo mal, con el tiempo, Kanner sería candidato a gobernador de Misiones por el Partido Comunista.

MR: Creo que hasta Perón...

GK: Sí, sí.

MR: Perón, quizás para sacarlo del juego, le ofrece ser embajador o algún cargo alto diplomático en la Unión Soviética.

GK: O por lo menos hubo algún sondeo.

DC: ¡Qué momento ese del PC! No sé si lo estudiaron particularmente. Porque es un momento en el que cambia la línea el PC. Por la Guerra civil española. Cambia la línea de guerra de clase contra clase a la de frentes populares en la lucha contra el fascismo. Pero en el ínterin del cambio de línea pasaba de todo. Digo: de Varela a Berni por mencionar artistas comunistas.

GK: Sobre quien escribe Varela. Tiene un montón de colaboraciones

periodísticas (con las que se ganaba el mango), muy diversas. Tiene una serie sobre el polo -el deporte-, sobre el secretario de Gardel y en el medio cuela algunas sobre Berni, sobre Atahualpa Yupanqui, sobre Enrique Delfino. Ese es un punto que lo une fuertemente a Del Carril. El mundo del tango, el mundo de lo popular. A partir del cual empezás a ver otros cruces. Entre un PC que si lo pensabas desde Boedo condena al tango y acá muestra un interés, un acercamiento, como con el muralismo, el folclore

DC: Claro, claro. Porque acá el PC había descartado la línea “Penelón” que tenía un mayor interés por las especificidades nacionales. Incluso con denuncias a la Internacional comunista. Y es algo que no recuperó o que recuperó solamente en el interin en el que abandona la estrategia de guerra de clases y pasa a la línea de Frentes nacionales. Pero el problema a partir de ahí es que confundirán al fascismo....

GK: Para los '40. Para la previa vos viste el libro de Hernán Camarero. En su análisis recompone un mapa muy completo de las mutuales, revistas, centros culturales. Toda la vida cultural y política sostenida alrededor del PC. Un poco lo que se manifiesta con la huelga de la construcción en el '36. Pero luego sí, para los años de oposición al candidato Perón ahí hay una componenda hecha con una lupa muy externa.

DC: Y sobre estos temas y cruces, en tu tomo sobre historia de la literatura argentina para el período del Peronismo clásico, compilás la carta de la Unión Democrática en la que, ¿no está la firma de Manzi?

GK: Sí, está Manzi, está César Tiempo. Incluso Tiempo escribe una nota, en un diario radical, donde publicaba notas culturales sobre teatro, sobre libros. Pero a días de las elecciones del '46 escribe una nota contra el candidato Perón y lo lee bajo la lupa del fascismo. Y no son los únicos. Pero el más notorio es Manzi. No me acuerdo si no estaba Ganduglia, el que había escrito en *Martín Fierro*.

Son parte de la Unión Democrática, en lo cultural. Algunos verán luego que el peronismo no es lo que pensaban inicialmente.

MR: Los ríos profundos tuvo una deriva en el otro libro que armaron con Javier Trímboli, ¡También en la Argentina hay esclavos blancos! Y volviendo al tema del archivo, consiguieron el texto de Varela sobre la masacre de Oberá del '36 [La masacre de Oberá]. ¿Cómo fue ese hallazgo?

GK: La recopilación de notas que comprende a “¡También en la Argentina hay esclavos blancos!”, que son las primeras notas de Varela sobre los yerbales y las que las continúan, “Notas misioneras”, que son las que salen en el diario del PC las teníamos de la investigación para *Los ríos...* Cuando Varela las escribe tenía 26 años, estaba vinculado al PC como militante.

Pero el escrito sobre la masacre de Oberá que Varela publica como folleto en el mismo año en el que publica esas notas [1941], lo leímos en una tesis. Pero en la primera edición de esa tesis que sale por la Universidad de Misiones, Silvia Waskiewicz refiere a ese escrito, le comentan de un folleto que se llamaba *La masacre de Oberá* que era de Kanner y Varela. Después alguien le acerca anónimamente una copia del folleto y lo reproduce en la segunda edición del libro. Imagino que cuando leyeron esa investigación, donde hablaba con familiares de las víctimas y vieron que se trata de una lectura a conciencia de lo que había sido la masacre de Oberá, alguien le acerca esa copia del folleto. Nosotros después conseguimos, a partir de un vínculo de Javier, otra copia de aquel folleto de 1941. Así pudimos ver la tapa y algunos detalles de esa edición. Y lo sumamos a este libro.

MR: Es medio impresionante, porque ahí el archivo está vivo y expectante.

GK: Vivo, expectante y en secreto. Con tanto tiempo de decidir no sacarlo a la luz porque es del año '41. Se ve que la masacre tuvo sus efectos.

MR: ¿Llegaron a viajar a Misiones?

GK: No, queríamos hacerlo para este último libro. Y también ver el proceso de trabajo de la yerba mate, contactar algunos sindicatos de la zona. Pero vino la pandemia. Tomamos contacto, una vez que el libro salió, con gente de la Universidad que reivindicaba la idea de posponer la idea paisajística de Misiones para meter la cuestión histórica y social.

DC: Bueno en este número de *El Ojo Mocho*, va a escribir un investigador de la Universidad de Misiones, Alberto Alacáraz, que trabaja la historia de la comercialización de la yerba mate en el Alto Paraná.

MR: Volviendo a la relación Del Carril y Varela. Y a la traducción de la novela hacia la película. Del Carril saca algunas cosas. En la novela me acuerdo que aparece la Columna Prestes y en la película no.

GK: No. Aunque en la novela entra por la ventana la Columna Prestes. Porque aparece de la nada, como algo forzado. Ahí hay algo, no sé si para esos años pero más o menos, que es un vínculo muy fuerte entre Varela y Jorge Amado que tiene un libro sobre Prestes. Una vez en Bahía, la casa-museo de Jorge Amado, con un muy mal portugués quise averiguar si existía intercambio epistolar entre ambos. Porque los dos estuvieron en el Consejo Mundial de la Paz, estuvieron juntos en otros lugares como miembros representantes del PC. Bueno y me dijeron que el archivo no estaba clasificado. Volvimos al archivo.

Pero es así, en la película eso no está. La adaptación de la novela al cine está mediada por Eduardo Borrás.

DC: Que aparece como guionista en los créditos y no aparece Varela.

GK: Bueno, Borrás era un colaborador de Hugo del Carril y sospechamos que es quien le acerca la novela. Varela dice en algún lado que no le gustó del todo la adaptación. Que no le gustó la actriz que hace de la

Flor de Liz, porque él esperaba una mujer mucho más exuberante. Es muy sensual en la novela, aparece de un modo muy carnal. Incluso recibió críticas del PC, del tipo: *aflojé Varela con la sensualidad, hay que mostrar el conflicto social, no la carne*. Y bueno, cuenta en esa entrevista Varela que había cosas de la película que no le convencían. Pero cuando la vio con unos amigos, todos salieron fascinados y se dio cuenta que la adaptación tenía una lógica y que había cosas que justificaban ese formato más melodramático, que incluía la historia de amor de la pareja principal. Que tampoco tiene ese tinte en la novela. Incluso la figura femenina que aparece en la novela queda perdida. En un momento Moreira, el protagonista (Peralta en la película) deja a la mujer porque enloquece. Y él se escapa. En cambio en la película hay un desenlace romántico, se van juntos. Hay otra diferencia en la relación entre el hermano de Moreira y la Flor de Liz en la película. Del Carril en alguna entrevista decía que tenía para poder hacer una película que fuera masiva, había que mostrar un conflicto, pero a la vez con otro atractivo para otro tipo de público también.

Pero evidentemente hay algo que termina convenciéndolo a Varela en que no había una traición en esa traducción. Sí nos sorprendió la aparición de una carta, en el archivo de Varela del año '71 o '72, que mostraba que Del Carril y Varela seguían vinculados. Y en la carta Varela le dice a Del Carril que le va a hacer el contacto con Sartre para la adaptación de una novela para el cine.

AB: Volviendo a la relación izquierda y peronismo pero ya no entre dos personajes, uno de izquierda y otro peronista, sino a los escritores de izquierda que se volvieron peronistas que trabajás en *Hijos del pueblo...* Ahí surge otra cuestión interesante: escritores de izquierda que están en el llano y de pronto alcanzan algún lugar de poder en alguna institución estatal o en algún medio masivo. En esos pasajes que incluyen esas reuniones de Perón con intelectuales que mencionás en el libro, o iniciativas como el estatuto del trabajador

intelectual –que no se consuma- o la del proyecto de un Instituto Nacional del Libro. Proyecto que por otra parte resurgió en estos años, con el mismo nombre. Incluso que la figura de Horacio González transita por esos pasajes y balances entre peronismo, izquierda, llano y cargo público. Entonces, ¿cómo ves a esos intelectuales cuando ya pasan a marcos más institucionales dentro del peronismo?

GK: Así como decía que no quería contraponer otro canon, tampoco la idea era congelar a esos escritores en una filiación política *final*. Y desde ella juzgar si fueron constantes en sus posiciones o si traicionaron su pensamiento.

Respecto al rol de alguno de ellos como funcionarios depende cómo lo pensemos. Puede ser pensado como lugar de poder o como el lugar desde el que se toman decisiones a partir de conocer un oficio para ejecutar políticas de Estado para los escritores, los artistas o el mundo editorial. Luis Horacio Velázquez redactó unas propuestas culturales para el Partido Laborista en la provincia de Buenos Aires en 1946, que abarcaban desde planes de salud a cuestiones intelectuales. Luego estuvo a cargo de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Lugar al que retorna en 1973. En los '50 tuvo un activismo fenomenal. Propuso crear un Instituto del Libro, le dio un fuerte impulso a las Bibliotecas Populares, armó un congreso nacional de bibliotecas al que asistió Perón. Néstor Kirchner fue a un acto de la Conabip al comienzo de su presidencia, pero no es lo más habitual. Para ese entonces mucho menos. Y hubo un crecimiento muy fuerte de las bibliotecas populares durante la gestión de Velázquez.

Tiempo, para pensar en otro caso, estuvo a cargo del suplemento cultural de *La Prensa*, cuando fue expropiada por el parlamento. Su cargo generó tensiones, llegaron a cuestionarle, desde una publicación de la Alianza Libertadora, la cantidad de colaboradores judíos que escribían en el suplemento. Con los ejemplos quiero decir... vos, Alejandro, traías el ejemplo de Horacio [González] que

ejercer esos cargos en el Estado no solo pone a prueba la capacidad para esa función sino que además cargan con el cuestionamiento de sus pares, cuando contraponen la idea prístina de la independencia de la tarea intelectual, el no mancharse las manos y no ejercer otra tarea que no sea la crítica.

Lo pienso con el ejemplo de la Biblioteca Nacional. Antes ir a la Biblioteca, era ir a un sitio ni amable ni convocante. Con Horacio esa institución fue fuertemente modificada, y muchos nos sorprendimos por la capacidad de Horacio de asumir una gestión. Eso supone conciliar posiciones, atreverse a las burocracias del estado, al diálogo con los laburantes, al debate sobre la autonomía que esas instituciones tienen. Una de las cosas fenomenales que Horacio y la gente con la que trabajó lograron fue abrir las puertas a una idea de cultura mucho más grande, sin pensar si los convocados adscribían o no al kirchnerismo. Los que no participaron fue porque no quisieron. Por supuesto que están en su derecho de no hacerlo, pero no es que se los canceló.

Vuelvo con algo, hubo un libro sobre peronismo y cultura que salió un poco antes que *Hijos...* y dónde se menciona el trabajo de Velázquez como funcionario. Pero ahí se señala, con menoscabo que había trabajado en un frigorífico y por eso es señalado como un advenedizo, en contraposición a Ricardo Rojas, por ejemplo. Esa idea de alguien no habilitado por una cuestión de clase o cultural, es despectiva. Lo digo como ejemplo de la tensión cuando se piensa el tema de los intelectuales, funcionarios y cultura en los gobiernos nacional-populares.

DC: Para hilvanar la charla hasta acá. Empezamos hablando sobre Horacio González, luego *Hijos del pueblo...* y los otros dos libros *Los ríos...* y la compilación de artículos de Varela *¡También en la Argentina hay esclavos blancos!* Hay una coherencia en los temas que a vos te interesan, en estos cruces entre peronismo y cultura, izquierda y peronismo, pero saliendo del corsé, tanto de un lado como de otro de los polos. No sé si pensás a tus

investigaciones como a una totalidad, pero evidentemente tienen esta coherencia.

GK: Bueno *Hijos*... es más singular en el sentido que fue un trabajo más solitario. Que derivó de una tesis doctoral, aun con características particulares. No fue escrita como tesis formal, está escrita y armada semejante a lo que después salió como libro, aunque emprolijé algunas cosas. Pero lo que quería decir es que el director de esa tesis fue Horacio. Y no me imagino mucha más gente para dirigir una tesis así, con un sentido un poco polémico. Si se quiere, en la facultad de Ciencias Sociales, pero para hablar de escritores, en torno a temas políticos. Pero sí, me parece que hay algo de eso que observás, Darío.

La otra marca que reconocería como un antecedente ya no para atravesar los cruces entre cultura y peronismo, aunque sí para pensar cierta apertura de los temas es la de David Viñas. Nombraría a esas dos marcas fuertes.

MR: Marcas en el modo de leer, de cruzar las cosas, política y literatura.

GK: Sí, y con el fuerte peso del ensayo en los dos. Con alguna discusión sobre todo con Viñas acerca de buscar ciertas porosidades que en David veía más obturadas, en su modo de construir ciertas afirmaciones.

DC: Y te agregaría, no sé si estarás de acuerdo, un tercer elemento: González, Viñas y el kirchnerismo. Como piso, como piso para pensar que se vuelve culturalmente aceptable por lo menos abordar los cruces entre izquierdas y peronismo. Incluso pensando en ese artículo medio anticipatorio de Casullo "El hombre que venía", en el Kirchner podía representar algo de la izquierda peronista que había quedado medio perdida y olvidada. Dictadura y menemismo mediante. Y el kirchnerismo a su vez enriquecido por González.

GK: Como piso, sí claro. El suelo sobre el que se construyeron esas investigaciones fue el kirchnerismo. Como horizonte, como posibilidad

de abrir cosas. Incluso de dónde viene cada uno de nosotros. Es decir cómo pensarse uno en relación a esa experiencia política que se desarrollaba entonces.

MR: Y ahí se forma una especie de espejo con los escritores de *Hijos del pueblo*. Que se van haciendo peronistas entrando desde la izquierda a través de sus producciones que también van alimentando y enriqueciendo a aquella experiencia.

GK: En ese caso, sin que todos terminen diciendo lo mismo, además que no vienen de un mismo origen, aunque tienen cosas en común. Estaba quien era simpatizante de Trotsky o que estaba cerca de las posiciones del POUM. Otro que venía de una experiencia más ligada al anarquismo. Aparecen los matices de la izquierda y no aparece necesariamente la misma lectura sobre el peronismo ni sobre las figuras del peronismo de entonces.

AB: Y eso también problematiza la idea de tesis. Porque una tesis supone una generalización y me parece que en el libro hay una apreciación sobre las singularidades —y esa también es una marca gonzaleana—. Como decías antes, hay ejemplos, singulares. En tu trabajo la singularidad no se pierde en la tesis. Y la singularidad no son solo los escritores, son las revistas, las diversas producciones. En ese sentido hay una riqueza que no cierra, sino que abre. Por el contrario las tesis tienden a cerrar.

GK: Sí. A mí a veces me sirve pelearme con lecturas. Creo que lo que está en los modos canónicos de lectura de la relación peronismo y la cultura es lo que me hacía ruido, cómo cancelan y cierran. Como uniformizan.

MR: ¿Sabés como fue el entretelón del nombramiento de César Tiempo en el suplemento de *La Prensa*? Y también te quería preguntar por su vínculo con Perón, sobre todo a partir del viaje a Chile que analizás en tu libro. Porque ese viaje fue muy importante para la política internacional del peronismo,

formaba parte del proyecto de integración ABC [Argentina-Brasil-Chile]. Y Perón le da un lugar muy importante a Tiempo, una especie de embajador cultural o intelectual. Lo cual también da indicios de la bola que le daba Perón a la cuestión intelectual.

GK: En el recorrido del archivo, hasta ese viaje que narra el propio Tiempo, no encontraba tan explícitamente su adhesión al peronismo en Tiempo. Se esbozaba, aparecía en algún artículo en el que elogiaba algo del Segundo Plan Quinquenal en relación a la educación, pero era algo más discreto. En ese viaje, es una persona de la cultura que interviene antecediendo al presidente para decirle a los intelectuales chilenos: *escuchen al que va a venir y después nos califican como quieran*. Y sus relaciones, con Neruda, con el Partido Comunista, con los intelectuales chilenos en el auditorio evidentemente lo posicionan como un jugador de importancia para prepararle el terreno a Perón.

MR: Porque además Perón estaba acusado de expansionista, de su estancia anterior en Chile, arrastraba la acusación de ser un espía.

GK: Claro tenía que revertir una cantidad de cosas. El otro que va en la misión con Tiempo es Juan Unamuno que dirigía el diario *Argentina de Hoy* que es sumamente interesante. Es como la tribuna de un fuerte grupo de izquierda que adhiere al peronismo. Donde participa un sector del Partido Socialista de la Revolución Nacional. Desde ahí, tras el golpe, va a surgir otra revista *Columnas del Nacionalismo Marxista*. Una rareza donde escriben Oliver, que viene del Instituto Rosas, Fermín Chávez, Cooke, Castelnuovo, Sampay. Es realmente una tribuna donde aparecen estas voces de una confluencia que uno imagina a priori que recién se conforma en los '60. Y ya eso estaba ahí.

MR: ¿Y de la llegada de Tiempo a *La Prensa*?

GK: No sé bien. Hay un antecedente que lo marca, él había dirigido una revista que se llamó *Columna*, en la

que reunió a escritores de Boedo y Florida. Salió entre el '37 y el cuarenta y pico. Y es rara porque aparecen otros escritores, hasta Stefan Zweig. Y esa posibilidad de Tiempo de reunir a esos escritores, haber participado en un diario radical, me parece que lo perfila como figura que aglutina. Si hubieran puesto en el suplemento de *La Prensa* a un escritor o periodista claramente identificado como peronista, no hubiera dado la misma combinación. Me parece que hasta le tenían cierta desconfianza. Pero no sé los detalles finos de su nombramiento.

MR: Porque el tema de la expropiación de *La Prensa* y su sesión a la CGT fue una movida cultural fundamental. Por eso la función de Tiempo no era cosa menor.

GK: Es fundamental. Ese suplemento mantiene el formato similar al que tenía, ese rotograbado aparecía en papel sepia, eran unas poquitas páginas. Tiempo en una entrevista que le hace Horacio Salas, en los años '70, cuenta el truco que utilizaba para introducir a figuras que le cuestionaban, era decir: *el general lo autorizó*.

[Risas]

GK: Algo parecido a cuando publica a Neruda en *La Prensa*. En el viaje a Chile cuando Perón visita a Ibáñez tras el encuentro con los intelectuales, Tiempo decía que tras la impresión que le habría generado un cruce de palabras con Neruda, Perón le dijo *publique sus poemas*. Hay un libro sobre el suplemento que sacó la Biblioteca Nacional. Mi entrada era más desde el aspecto literario, pero ahí se toma la cuestión educativa, histórica, etc.

DC: Y Mercante en la provincia de Buenos Aires tenía una política cultural fuerte también.

GK: Muy importante. Desde la gestión del ministro de educación del gobierno de Mercante entre 1949 y 1952, Julio César Avanza que era un poeta que impulsa revistas de arte, de música. Y con actividades por los pueblos, con exhibiciones de pintura, películas.

MR: Bueno los Planes quinquenales tenían un gran espacio dedicado a la cultura, a la educación, hasta a los debates sobre el idioma y la cuestión lingüística formaban parte de la planificación estatal. Eso lo trabaja bien Mara Glzman.

GK: La soberanía lingüística era un tema de debate. Y ahí también hay que hacer un distinguo, en el sentido que venimos conversando. Mara analiza la distinción en la discusión lingüística que hay en el '46 y la que hay en el '51-'52. En el '46 hay una mayor cercanía a España y a una concepción de la "madre patria". Eso cambia para el Segundo Plan Quinquenal. Donde se proyecta otra noción de soberanía lingüística que apuesta a una Academia Nacional de la Lengua, a la creación de un diccionario nacional que debería diferenciar el significado de las palabras respecto a la Real Academia Española.

Esos temas aparecen en otro de los escritores de *Hijos...*, José Gabriel, quién escribe bastante respecto a los debates sobre la soberanía lingüística.

MR: Y vos también hiciste un estudio y una compilación sobre esos temas del idioma en José Gabriel [De leguleyos, hablistas y celadores de la lengua. Buenos Aires: Biblioteca Nacional-Museo del Libro y de la lengua, 2015]

AB: Creo que otra cosa que no hacés en *Hijos...* es un juicio estético de esos escritores. Hay valoraciones culturales, genealogías de influencias, hay transcripciones de pasajes de diálogos de algunas de sus novelas que son novelas sociales. Pero no hacés juicios estéticos. Y desde ahí te quería preguntar: ¿cómo evaluás a la novela social?

GK: Intenté que la discusión fuera por otra vía. No todos estos escritores publicaron novelas sociales. Newton publicó cuatro novelas en los años '30. Algunas no me gustaron mucho, pero no fue por eso, sino que la lectura iba por otro carril de lectura. Pero no sé si te estoy respondiendo, me parece que me estoy escapando un poco.

AB: En términos de la novela social, el caso de Velázquez con sus novelas ligadas al mundo del trabajo en los frigoríficos, algo que es más bien vilipendiando por la crítica literaria. Pero por eso, aunque no sea la intención de tu trabajo meterse ahí, me interesaría preguntarte si hay alguna novela de estos escritores que no haya trascendido y valiera la pena.

GK: Me parece que *Calvario* que es una novela de Elías Castelnuovo, del '49. Me ofreció una lectura muy novedosa respecto de la obra del propio Castelnuovo. Con *Calvario* reescribe el universo de su narrativa previa, hay una vuelta de tuerca. Aparece la figura del descamisado, aparece un cuestionamiento a la literatura como idea de salvación. Me permitió leer a un Castelnuovo distinto. Lo tenía encasillado en relatos más dramáticos, con la cosa más fuertemente identificable de Boedo, cierto patetismo.

Y también me pasó al revés, encontré una veta humorística en las notas periodísticas de Castelnuovo, con mucha gracia. Incluso en las notas periodísticas que escribe en *Mundo peronista*, donde hace una equiparación San Martín-Perón que no hacía ni Apold, hay cosas con mucho humor. El humor en Castelnuovo sí es algo que me sorprendió.

Igual creo que el que más tiene para seguir indagando es José Gabriel. Para su momento era una figura fuertemente polémica y polemista. Tiene libros sobre estética, sobre la Guerra civil española, libros de cuentos. O César Tiempo, que quedó encasillado como el poeta del judaísmo, pero tiene algunos artículos periodísticos que asombran por la vastedad de temas que toma. Era muy buen entrevistador además. En estos días, cuando leí que murió Jean Paul Belmondo, me tenté en buscar la entrevista que le hizo, si no recuerdo mal. Lo que pasa es que hay algo de lo periodístico que quedó como cancelado para pensarlo literariamente.

MR: Y lo político también, volviendo a las obturaciones del comienzo.

GK: Se perdió la historia también. Esto que menciona Raanan Rein,

que en Hebraica discuten fuertemente, pasados quince años del '55, si Tiempo podía dar o no una conferencia por haber adherido al peronismo. Bueno eso sigue mostrando la lógica cancelatoria con la que se piensa a quienes osaron comprometerse con el peronismo, siendo personas de la cultura.

MR: Volviendo al nombre de Viñas y a algo que estuvimos conversando antes de prender los grabadores. Te quería preguntar por la historia de la literatura que armó Viñas, para la cual vos armaste es tomo sobre el Peronismo Clásico. Y que si no me equivoco en algunos tramos fue paralela a la que estaba publicando Jitrik. ¿Cómo pensó a esa historia Viñas?

GK: En el prólogo a *De Sarmiento a Cortázar* proponía una historia de la literatura argentina, un índice de los tomos y sugería pensarlo como tarea colectiva. Muchos años después, algo de esa idea aparece cuando publica *Yrigoyen entre Borges y Arlt*, el volumen editado por Contrapunto (que después quiebra). Ese volumen después es uno de los siete que ideó para pensar al siglo XX [*Literatura argentina siglo XX*]. Es decir parece un proyecto que se retomando década tras década. ¿Hice lío en la explicación? Bueno entonces, la piensa con colaboradores con un coordinador por tomo. Luego se había armado algo que era *Crónica General de América Latina* que era un grupo casi unipersonal.

[Risas]

GK: Era David y un par de personas más. Lo curioso de este último proyecto es que en la lista de colaboradores de cada tomo hay más presencia de gente de ciencias sociales que de letras en sí. Sobre todos los coordinadores de cada tomo. Creo que comienza a aparecer antes que la *Historia crítica de la literatura argentina* de Jitrik. Lo que las diferenciaría fuertemente es que una concluyó y la otra quedó trunca. Pero, sobre todo, que una tiene una idea de la historia más cronológica y periódica.

MR: Más histórica hasta historiciasta diría porque la de Jitrik es más temática o hasta estructural en algún punto. La de Viñas corta: yrigoyenismo, peronismo, memenato.

GK: La de Jitrik es más estructural e incluso hay volúmenes que a mí me resultan difíciles de entender en el sentido de la lógica interna del volumen. Hay un Sarmiento, un Macedonio, después Vanguardias, Realismos. La de Viñas, en cambio, es hasta más clásica en su historicismo. Es una especie de *Literatura argentina y realidad política* pero pensado como trabajo colectivo y secuenciado por acontecimientos históricos que marcan un comienzo y un final de cada volumen.

MR: Y eso que marcaste sobre el diálogo con las ciencias sociales abonaría esa línea de abordaje que un poco corre a Puán.

GK: Sí, muy probablemente.

MR: ¿Y cómo te convoca? ¿Cuál fue la propuesta concreta para hacer el tomo?

GK: Recuerdo un índice manuscrito a partir del cual conversamos cómo sobre pensar al tomo. Y luego dejó total libertad para que eligiera los colaboradores. Y para pensar qué autores, qué temas, a quién convocar. Eso también es pensar el período y una concepción de la historia de la literatura. Por ejemplo, un artículo sobre Marechal lo escribe Leónidas Lamborghini, alguien no charlado previamente. David sólo cuestionó que se lo citara muchas veces a él, a Viñas. Algo importante son, además de los artículos claro, la idea de esas notas complementarias a cada capítulo. Porque es un poco lo que cose el editor de cada volumen. Complementando aquello que los artículos no toman.

MR: ¿Y cómo era Viñas en el trabajo cotidiano de la discusión, áspero?

GK: Depende... Tuvimos una relación estrecha. Era muy generoso y fraterno, pero en la discusión sí la

cosa subía un tono, confrontaba fuerte. Tuvimos un par de discusiones muy duras a partir del kirchnerismo, por cómo interpretarlo. Pero era así, tenía una cosa muy fraterna y podía ser muy difícil en una discusión.

MR: Porque González te discutía todo, cada palabra, cada argumento. Pero lo hacía de una forma que no cortaba la conversación.

AB: Era su método.

MR: A Viñas me lo imagino más del estilo Rozitchner, más tajante, categórico.

GK: Sí, más parecido a León pero con más humor, incluso sobre sí mismo. Esto lo digo desde términos muy subjetivos, con David mi relación era estrecha. Sobre esos estilos creo que también hay algo generacional, sus propios modos de pensarse a sí mismos, la figura del intelectual, los modos de la intervención. De pensar desde un dramatismo sobre las cosas que constituía, creo, su lenguaje. Insisto con lo de la generación. Incluso pensándolos en un tiempo donde sus libros se vendían de a miles. Venían de otro país. Luego, la vuelta de sus exilios y encontrarse con gente que pensaba exactamente lo contrario de lo que pensaba unos años antes. Frente a ellos la figura de Horacio [González] es muy singular. No sólo por su escritura. En su estilo, en cuanto a su apertura, en su capacidad para dialogar con gente con la que uno se enojaría rápidamente, o con la que pensás que no hay nada para dialogar. En ese sentido, entre tantos, la capacidad de escucha y de diálogo de Horacio, eran únicas.

MR: El tema de la escucha era tremendo, porque escuchaba todo, cualquier exposición y hasta el final. Diez horas de expositores políticos o académicos. Y así te destruía, te había escuchado todo lo que dijiste, no te dejaba nada. En lugar de cortar, escuchaba.

GK: Sí, ante el hartazgo Viñas te discutía o se levantaba y se iba.

MR: Y a Viñas ¿lo conociste por *El Ojo Mocho* o antes?

El Ojo Mocho

GK: A Viñas lo conocí por *El Ojo Mocho*, pero poco después entré a trabajar en el Instituto Rojas que él dirigió por muchos años. Ahí el vínculo se hizo cotidiano.

DC: Me acuerdo que una vez fui al Instituto y vos me dijiste, si te pide cigarrillos no le vayas a comprar porque anda jodido. Y lo primero que hace, apenas me ve, me dice: -Viejo, ¿no me vas a comprar cigarrillos?

[Risas]

MR: Con *El Ojo Mocho* hicieron los Cuadernos Erdosain. Una especie de separata o revista paralela. Con Viñas ¿dentro del proyecto?

GK: Sí, David quería sacar una revista, estaba muy entusiasta con sacar una revista. No *El Ojo Mocho*, porque ya estaba. Pero tengo algo difuso el tema. Su participación en ese número de *Erdosain*, que fue el único que salió, es literaria.

DC: Tiene un artículo muy bueno sobre Lavardén. Porque dice que con su literatura, Lavardén pone en funcionamiento al Paraná. O sea el poema mueve al Paraná.

GK: Es un poema económico, casi. Y Viñas incluye su artículo, que será parte de una de las versiones de *Literatura y política*. Me acuerdo más las discusiones con David sobre cómo hacer la revista y que fuimos por Callao y Corrientes a pegar unos afiches que venían con la revista, esos amarillos. Quedó como algo raro ese cuaderno respecto de la revista, en donde no estaba todo el grupo. Hubo un segundo afiche, pero sin segundo cuaderno, salió suelto.

MR: Volviendo al archivo, para la bibliográfica sería un quilombo.

[Risas]

GK: Después Viñas quiso hacer otra revista que se llamara *Rodolfo*. Hacer revistas como una manera de intervención en el espacio público.

AB: Y viniendo un poco más a la contemporaneidad. En el marco

de la literatura actual, ¿qué es lo que te está interesando?

GK: -GK: Mirá, me gustan mucho las novelas de Hernán Ronsino. Me gustaron mucho *Hospital Posadas*, de Jorge Consiglio y *Enterrados*, de Miguel Vitagliano. Espero con ansias la nueva novela de Aníbal Jarkowski. Y los cuentos de Marcelo Britos, un escritor rosarino que tiene una novela impresionante: *Adónde van los caballos cuando mueren*, los escritos de Diamela Eltit. Disfruté mucho de la primera novela de Juan Fernández Marauda. La verdad se me complica el tema de lo contemporáneo porque lo que más me gusta es descubrir lo que aparece sin buscarlo en librerías de usados, ahí tenés chances de revolver en el desorden y esperar que el libro te encuentre.

MR: Y la misma pregunta pero en el género crítica o ensayos.

GK: Uh, qué difícil. Me interesan los ensayos de Carlos Gamerro, los artículos de María Moreno, me gustó mucho el libro de crónicas de Ana Basualdo. Sumo la reconstrucción familiar que compuso Diego Tatián, con *La tierra de los niños*. Disfruto leer o releer a Hugo Savino, a Szpunberg, a Bignozzi, a Zelarayan. No sé, no me considero un buen lector, muchachos. Digo estos nombres y pienso en todo lo que omito.

MR: Volviendo al principio de la charla, me quedé con una pregunta o inquietud.

AB: Bueno se puede editar y la ponemos al comienzo.

[Risas]

MR: Que tiene que ver con la biblioteca y la entrevista a González que le hicieron con Pia [López] para la revista chilena *Papel Máquina*. También con la pregunta de Alejandro por la presencia de los clásicos en las lecturas de Horacio. En ese caso el interés por Maquiavelo atado a un interés por la cuestión de la lectura. Y ustedes en el prólogo a la compilación de CLACSO subrayan la cuestión del ensayo como método. ¿No les pa-

rece que para Horacio la lectura es el método?

DC: ¿Más que la escritura? En cómo lee. Bueno. Claro igual Guillermo y Pia lo dicen en ese prólogo, en cómo lee.

MR: Eso. Porque el ensayo de *Papel Máquina* es “Maquiavelo y el problema de la lectura”

DC: Bueno, el problema de Althusser.

MR: Sí, también lo toma, pasa por los métodos o estilos de lectura de lectores de Maquiavelo. La lectura sintomática de Althusser. La lectura entre líneas de Leo Strauss. Me parece que hay alguna búsqueda ahí sobre la noción de lectura. Vos Dario también habías mencionado al comienzo de charla pregrabada, también del prólogo de los chicos, la noción de la *justicia* en la teoría de la lectura en Horacio. Que es un poco la idea de Derrida, que lo único que no se deconstruye es la *justicia*. Algo que Horacio planeta en *Restos pampeanos*.

GK: Creo que sobre esos temas nos queda el interrogante a partir de lo que dirá el libro de Horacio sobre el humanismo.

DC: Bueno, me parece que donde hay más teoría de la lectura es en *Traducciones malditas*. Aunque su comentario era: -Y viste como lo fui escribiendo, una cosa te lleva a la otra, con los libros que están sobre el escritorio...

[Risas]

DC: Pero en realidad no creo que escribiera así. Porque para mí además de la biblioteca lo que sería muy interesante en términos de archivo es ver su computadora. Mi hipótesis es que era mucho más ordenado de lo que todos suponíamos y él mismo difundía sobre sí. Esa foto de su escritorio desde arriba con el caos que lleva a la idea de inspiración en el quilombo. Pero me da la impresión por lo que vos Matías decías sobre cómo está armado el artículo sobre

Maquiavelo. Me parece que debía tener todo muy ordenado para saber dónde buscar lo que el mismo escribía. Cómo volver a escribirlo. Incluso hay cosas que van apareciendo en un libro y en otro.

GK: Sí, por ejemplo, el artículo sobre Eva y la *Razón de mi vida* que publicó en el tomo de *Peronismo Clásico* de la historia de la literatura que dirigió Viñas, también está presente, de otro modo, en *Perón, reflejos de una vida*. Para la compilación de CLACSO elegimos el artículo.

MR: En ese artículo González tiene la tesis de la presencia de Almafuer-te como sostén de la poética y el discurso de Eva.

GK: Sí, que también es algo que me parece que es parte de una conversación con las tesis de Daniel James. A partir de *Doña María*. Algo que también se vincula algo que vos, Alejandro decías sobre las novelas sociales, desdeñadas por la crítica literaria. Pero acá son recuperadas por las ciencias sociales. James también repone poemas de la misma María Roldán. Y la presencia de Almafuer-

te es muy marcada en esa sensibilidad peronista. Aunque también es una marca de época.}

MR: Porque la poética de Almafuer-te es parte de la sensibilidad popular de la época.

GK: Y que para los años del peronismo además es la figura en torno a la que se arma la Sociedad de Escritores de la provincia de Buenos Aires. Se juntan en la casa de Almafuer-te, se hacen homenajes a Almafuer-te, es una referencia, como un prócer literario popular. Creo que en esos años se da el aniversario de su nacimiento, el centenario, me parece. Pero sí hay como una cosa sentimental, obrera y popular muy fuerte.

AB: Bueno me parece que estamos ¿no?

MR: ¿Apuramos el asado?

GK: ¿Quién desgraba esto?

MR: ¿Quién desgrababa en la vieja época? A vos seguro te tocaba.

[Risas]

La pregunta por China

“Cuando digo China, es una ramita lo que atraviesa, olivamente, el aire”. Anatemizada por Occidente y anhelada como salvadora por los países necesitados. Pieza de equilibrio del mundo y ejecutora de escalas que conducen a la pura desmesura. Cultura mi-

lenaria al borde del 5G. Comunismo y capitalismo. Desde la poesía y la geopolítica, nos preguntamos por China. Por cómo preguntarnos por China. Nos preguntamos por nuestra relación con China (que no es nueva). Y por el enigma de esta ¿nueva China?

CHINA: UN PROBLEMA DE DISCURSO

Lucila Carzoglio y Salvador Marinaro

Las afirmaciones sobre China parecen tender a la simplificación, como si los autores ante un país incommensurable por su geografía y su población ofrecieran lo opuesto: pequeñez. Este es quizás el efecto discursivo más perdurable que se puede observar sobre el país asiático. Desde los viajeros revolucionarios de la década de los sesenta hasta los analistas actuales que se pasean por los sets de televisión, China se desentraña desde un concepto. Debe ser explicada y catalogada, interpretada como una potencia, “amiga” o “enemiga”, socia estratégica o amenaza a Occidente; en resumen, un lugar sin complejidad, en el que no interactúan múltiples tendencias sociales, económicas, políticas o étnicas en su escala continental, sino que puede ser contenida por un discurso totalizador. Tanto es así que existe la “sinología” como un área del conocimiento que no suele ser dividida por especialidades, como economía, ciencias políticas o antropología. La diferencia entre las dos Chinas opuestas suele estar justificada por la posición política y los intereses de quien está hablando.

Este problema tiene una historia que no estuvo libre de tensiones y

es conveniente someterla a revisión, ahora que el país asiático ocupa una centralidad en los flujos internacionales de mercancías, personas y conocimiento.

**

El viaje intelectual por excelencia al “País del Centro” fue la visita de los miembros de la revista francesa *Tel Quel* a mediados de los setenta. En su ensayo *Mujeres chinas*, ya Julia Kristeva planteaba el desafío que significa escribir sobre China. Al respecto, decía: “Me gusta pensar que una de las funciones, sino la más importante, de la Revolución China hoy es hacer pasar una brecha en nuestras concepciones universalistas del hombre y de la historia. No vale la pena ir a China para cerrar los ojos ante esa brecha. Frecuentemente, están aquellos que encuentran la solución. Tratan de colmar el abismo escribiendo la China para los nuestros: nosotros, aquí tenemos una causa revolucionaria o revisionista, o liberal, que será consolidada si se prueba que los chinos son como nosotros, contra nosotros o que hay que ignorarlos. O bien escribiendo la China contra ellos, contra aquellos que deforman

a China haciéndola servir a ‘su’ objetivo y no al nuestro. Escribir a favor o en contra: viejo juego del militante comprometido en situación”.

Entre abril y mayo de 1974, la filósofa realizó un viaje de tres semanas junto con otros miembros de la revista *Tel Quel*. Entre sus compañeros de ruta, estaban Roland Barthes, el poeta Philippe Sollers, el crítico Marcelin Pleyne y el editor Francois Wahl. Hubo un sexto invitado que, quizás, habría tenido algo para decir sobre la relación entre discurso y deseo, entre lo real, lo simbólico y lo imaginario: Jacques Lacan, pero desistió a último momento antes de subir al avión.

Lo cierto es que los cinco llegaron a China con una hipótesis previa y que, por ende, condicionaba el discurso posible. Unos años antes, en 1966, Mao -ante la pérdida de poder que había implicado la hambruna del Gran Salto Adelante- había proclamado una nueva campaña: la Gran Revolución Cultural Proletaria. Uno de sus objetivos principales era abolir los “cuatro viejos” de la cultura y el espíritu chino: viejas ideas, viejas culturas, viejos hábitos y viejas costumbres. Entre las medidas que estimularon la imaginación (o la denun-

cia) de los intelectuales occidentales, estuvo la ruralización de los profesores y estudiantes universitarios, el cierre de las casas de altos estudios y un extensivo cuestionamiento de las jerarquías tradicionales (hijos contra padres, estudiantes contra profesores, soldados contra capitanes, siempre bajo el amparo del discurso presidencial). Estas medidas, que habrían generado un completo rechazo en Francia, por su excepcionalidad y porque sucedían en un país lejanísimo y conjetural, generaron fascinación entre las izquierdas.

El programa maoísta quedó cristalizado en la imagen de los Guardias Rojos, milicias juveniles que reivindicaban el pensamiento del presidente y en las que este asentó su poderío. Si bien el mismo Mao declaró en 1968 que la Revolución Cultural había terminado (en una búsqueda de recuperar el control sobre los jóvenes), la mayoría de los historiadores -occidentales- extiende el periodo hasta su muerte en 1976, cuando se revierte la mayoría de las políticas iniciadas durante la década anterior. Es decir, la visita de *Tel Quel* sucede en una etapa intermedia y poco atendida: tres años después de la visita de Richard Nixon y cuatro años antes del inicio de la Reforma y Apertura.

Los pensadores franceses leyeron el programa como un evento ideológico (motivado por las ideas, el pensamiento de Marx, de Mao o por *El libro rojo*) y no como un evento histórico, en el que confluían tramas económicas, sociales y una interna partidaria. Algunos de los miembros de la comitiva, llegaron para palpar los resultados que ya conocían y escribieron sobre sus logros al regresar a casa: es decir, la experiencia fue el fundamento o ratificación de un discurso preexistente.

En todo caso, el presupuesto parecía ser que en China no sucedía la historia (coyuntural, azarosa), sino que desenvolvía el espíritu. China era el lugar del concepto, de la idea: una nación mental. En este sentido, algunos de los protagonistas del giro discursivo en las ciencias sociales, los mismos que estudiaron los problemas teóricos del verbo, el grupo

Tel Quel, no pudieron superar las limitaciones simbólicas de aquel extremo oriental.

**

“China tiene mil sentidos posibles: histórico, ético, etc.; nuestros discursistas pueden hablar de ella a su manera. Pero para los franceses, China sólo tiene un sentido, puesto de una forma muy creíble en sus papeles”, dice Roland Barthes en su *Diario de mi viaje a China*. Ese discurso totalizador fundamenta una necesidad de situarse, de explicarse a través de China; se compone de un estar “a favor” o “en contra”. En ese esquema, la honestidad intelectual es reemplazada por el posicionamiento intelectual.

En el caso de *Tel Quel*, los por menores del viaje fueron organizados por la italiana Maria-Antoinetta Macciocchi, cuyo libro *Dalla Cina*, publicado en 1971, motivó el interés de la *intelligentsia* europea sobre lo que estaba sucediendo del otro lado del mundo. Los vínculos diplomáticos de Francia con el gobierno pekinés aseguraron el itinerario, los preparativos y visados para que la comitiva fuera recibida después del aterrizaje.

A diferencia de otros países o de los intelectuales tercermundistas, los detalles fueron resueltos con relativa facilidad. Por aquel entonces, las conexiones entre ambos lados de la Cortina de Hierro exigían una logística compleja con escalas en Moscú, en Dhaka o en el sur del continente asiático, pero Francia contaba con una Embajada de China desde 1964. El general De Gaulle había mantenido una posición autónoma, díscola (aunque innegablemente occidental) al bloqueo diplomático impulsado por Washington. En ese sentido, la visita de *Tel Quel* también era consecuencia de ese reconocimiento, un resultado del autonomismo francés. Al fin y al cabo, toda afirmación sobre China empieza como un discurso geopolítico.

Se conserva una foto de la comitiva de *Tel Quel* junto a sus dos guías chinos, parados en el medio de la plaza de Tiannamen, de espaldas a

la Ciudad Prohibida. Barthes muestra su elegancia a la derecha del encuadre; es el único vestido de saco y corbata, mientras a los costados los dos jóvenes chinos observan la escena con sus típicos trajes maoístas. El espectador sospecha que Kristeva se quedó en el hotel esa tarde, se demoró en las puertas del Palacio de Gobierno, en el Museo Nacional o era quien tomaba la foto. El hecho es que ella no está en la imagen y eso parece un gesto de afirmación, una decisión, un argumento. Si, como piensa Barthes, la fotografía genera una pulsación emocional que modula su interpretación, la imagen tiene un pulso colonial: ellos de negro y cuello cerrado, uniformados; nosotros, con camisas abiertas, de colores claros, desalineados o elegantes, plurales.

En cualquier caso, el itinerario de *Tel Quel* fue un viaje verbal, que se desarrolló con el objetivo de convertirse en otra cosa: el viaje debía devenir libro. Asumían una obligación discursiva previa que ponía la percepción en función del texto futuro. La experiencia china debía ser narrada, interpretada, compartida con otros: asimilada. Al contrario de lo que planteaba Walter Benjamin en su ensayo clásico “El narrador”, en China el discurso no se detiene ante la radicalidad, sino que explota, se reproduce. Tocar suelo chino implica escribir, llevar un diario, narrar. Así, la escritura sobre China se transforma en un mecanismo de reiteración del texto. Esto es, en propaganda: la repetición constante de un discurso.

**

La mayoría de las publicaciones que surgieron de los itinerarios oficiales mantiene una visión simple, edulcorada. Desde una mirada optimista o generosa, se podrían entender como el resultado de la afiliación partidaria. Como analizaba Susan Sontag, en su diario por Vietnam del Norte, la experiencia de los viajes de intelectuales de izquierdas estaba reglada en lo corporal y en lo físico, porque la ruta había sido determinada con antelación. La misma ruta se replica en los intelectuales que viaja-

ron a China desde 1949 hasta la década del setenta: visitas a fábricas y comunas, entrevistas con miembros del partido, recorridos por centros recreativos o “palacios de los niños”, etcétera, etcétera. Todos los viajes parecen ser el mismo. Los guías acompañaban, interpretaban y segmentaban la experiencia. Los filtros se reproducían y se volvían evidentes en el itinerario, en las palabras de los guías, en las personas con las que se entrevistaban.

De igual manera, el aspecto subjetivo de la travesía también estaba regulado, porque la idea de China era anterior y, por ende, la posibilidad de que China contradijera a China y produjera una revelación quedaba anulada. Quizás por eso, Roland Barthes nunca decidió publicar sus impresiones de viaje y sus cuadernos debieron esperar más de dos décadas después de su muerte para ser impresos en el 2009. Sus notas, recortadas, interrumpidas, tomadas al voleo sin el tiempo que exige la gramática, están llenas de hallazgos sobre instrumentos simbólicos, gestualidades o formas de vestir: por ejemplo, analiza los termos con agua caliente como un fetiche, el mismo corte de pelo como la ausencia de moda o la falta de coqueteo se traduce en una pregunta por el deseo.

Estos encuentros, como pequeños destellos en la oscuridad, muestran la necesidad de romper con los preconceptos y salir al encuentro de la diferencia. Sin embargo, entre sus anotaciones, cuestiona la posibilidad de realizar cualquier afirmación. “1) Hay que tomárselos *literalmente*. No son interpretables”, anota sobre la cena del 15 de abril de 1974. En esta imposibilidad de hablar sobre China, su discurso se mantiene en el fragmento, en un boceto sabiamente contradictorio.

Sin embargo, el hecho de no ser publicado parece afirmar que algo en sus hallazgos personales no ameritaba una elaboración posterior o la anulaba. Un argumento de lo percibido cancelaba la posibilidad del discurso posterior. El registro de lo escrito (su diario) remarca ese deseo frustrado del texto: su autoría fantasmal.

En efecto, el diario sobre China de Barthes no es un libro sino un efecto de la muerte: la extracción editorial de sus notas, manuscritos e hilos de preparación del texto, una vez que el autor desapareció físicamente. Ante la excusa de la muerte, el autor queda eximido de la necesaria conclusión, se le permite que el discurso sea interrumpido, truncado, inseguro de sí. Quizás, el caso de Barthes sea una manera de superar los límites discursivos de la idea de China, como si el silencio público fuera la solución: ante la idea de China, no decir nada sobre China.

**

Otros textos de *Tel Quel*, los publicados en vida de sus autores, adolecen de la pregunta por el vínculo entre ellos y nosotros, la relación entre los que están haciendo la revolución (el cambio) y los espectadores. Una de las excepciones es el libro de Kristeva que nace de una pregunta distinta, de una determinación discursiva diferente. Ella, la mujer de la comitiva, llegó a China con la decisión de leer los cuerpos, de percibirlos y pensar acerca de su diferencia, su cercanía, de escribir sobre ellas, las otras, para que el feminismo occidental aprendiera de ellas, de “quienes sostienen la otra mitad del cielo” como decía el verso de Mao.

Claro está que el libro de Kristeva no deja de ser las impresiones de una teórica, muy brillante y sofisticada, sobre un viaje de tres semanas en un país abisal. Por momentos, parece un *tour de force*, un intento de aplicar sus propias teorías hasta lo insospechado, de comprobar la capacidad de sus herramientas conceptuales hasta el límite de la diferencia radical. Sin embargo, desde la apertura de su discurso hay una declaración, un manifiesto que plantea que los discursos sobre China (quizás, una crítica solapada a sus compañeros de ruta) adolecen de la percepción de lo diferente. No observan al país, a su gente, sino que se inscriben en una lucha interpretativa para aplicar a China en nosotros. En lugar de analizar un continente, que tiene el

tamaño de Oceanía, dos veces la población de América Latina y un rol internacional decisivo, se insertan en una imaginación localista: el país asiático es incorporado a un discurso del aquí y ahora.

El viaje de *Tel Quel* se transformó en un mito tanto por los defensores como los detractores que cosechó en ambos lados del Atlántico. Al fin y al cabo, sus miembros fueron los intelectuales más relevantes de la segunda mitad del siglo XX y los de mayor impacto internacional en uno de los momentos más álgidos de la Guerra Fría. Sin embargo, la posición de estos autores plantea un problema más primario sobre la posibilidad de enunciar un discurso sobre China.

El investigador norteamericano Eric Hayot analizó en su libro *Chinese dreams* como la imaginación orientalista se repitió a lo largo del siglo XX bajo distintos signos ideológicos. Desde Ezra Pound hasta Bertolt Brecht, China aparece como un lugar imaginado bajo el reclamo de tradiciones opuestas y formaciones políticas contradictorias. En Argentina, la China de María Rosa Oliver se opone a la de Borges, al igual que la de Ricardo Piglia es sustancialmente distinta a la del insigne Bernardo Kordon que realizó cinco viajes entre 1958 y fines de los setenta y publicó un libro sobre cada uno de ellos.

**

Cuando Edward Said escribe *Orientalismo*, lo hace como una forma de denuncia ante los discursos sobre el otro pronunciados desde los centros coloniales. Sus análisis demuestran que el Oriente, como una discursividad sobre el otro, era un producto de la cultura occidental y había funcionado como una reafirmación de la propia identidad civilizada y, por ende, civilizadora.

Mientras los ejércitos avanzaban también se expandía la producción intelectual de los lugares donde combatían. Casi cincuenta años después, el término “orientalismo” tiene una vitalidad teórica que parece cuestionar cualquier posibilidad de

construir una interpretación sobre el otro. En las academias chinas, por ejemplo, el mote “orientalista” sirve para poner en tensión a cualquier político o discurso extranjero que cuestione los intereses del momento.

Sin embargo, el rol internacional que ha adquirido el país asiático subraya la pregunta sobre los fundamentos teóricos para construir un discurso sobre los otros. El filósofo hongkonés Yuk Hui plantea en su libro *The question concerning technology in China* alguno de los problemas para pensar la modernidad en China (y por ende la modernidad con China). Se pregunta en qué momento la temporalidad de la historia en el Extremo Asiático se incorporó a la europea en un solo hilo unidireccional y globalizado.

Propone que las Guerras del Opio, entre 1837 y 1865, fueron un quiebre del desarrollo interno para ser incorporado al monismo colonial. La ruptura social, económica y política de mediados del siglo XIX implica una incorporación violenta a la historia global.

Fue durante ese periodo que los intelectuales chinos empezaron a considerar que era necesaria una transformación política y técnica para “salvar a China” del imperialismo japonés y europeo (tomando las palabras de los reformistas de 1911). Yuk Hui plantea que el desarrollo económico y científico (que se observa de un modo explosivo en los últimos cuarenta años), en realidad, es el resultado de un deseo de actualización en contra de las potencias europeas. El eslogan de Mao de 1953, que incentivaba “a superar al Reino Unido y alcanzar a los Estados Unidos”, ahora parece haber tocado la puerta.

China ocupa un rol central en la modernidad globalizada. De hecho, es Yuk Hui quien también aclara que la incorporación forzada, después de las Guerras del Opio, al sistema internacional tuvo efectos en el interior del país, pero también fuera de él. La pandemia, como ningún otro fenómeno, demostró las repercusiones planetarias de lo que sucede en el territorio chino. Así, el orientalismo se revierte y se vuelve contra sus

propios presupuestos. Preguntarse por el país asiático implica una visión de su emergencia en el escenario internacional. Ya no hay un “ellos” y un “nosotros”, sino China en nosotros, entre nosotros.

Este presupuesto cuestiona el artificio fundamental que plantea Said sobre el orientalismo como la división entre las culturas de acuerdo con un eje geográfico. Quizás, la diferencia radical con el presente es que todo texto debe volverse sobre sí mismo. Revisar los discursos sobre China implica una revisión de los presupuestos imaginarios con los que el autor escribe sobre el país asiático, es decir, recuperar la facultad crítica del lenguaje.

La emergencia del país asiático implica una ruptura con alguno de los conceptos fundamentales de nuestras ciencias sociales. Es necesario construir un discurso que supere la imaginación geopolítica (“potencia amiga”, “amenaza a Occidente”) e identifique esta especificidad. Tomando las palabras de Julia Kristeva, uno de los efectos más destacados es romper con las concepciones universalistas sobre la sociedad y el Estado, la cultura y la política, o el género. Muchos de los imaginarios presentes en los medios de comunicación y en las academias de América Latina pertenecen al marco de sentido de la Guerra Fría, que continúan atravesando la manera de interpretar al país asiático. Estas ideas desoyen el lugar central que ocupa en los eventos actuales y reduce la capacidad analítica del autor, a favor de una sencillez sin matices, contradicciones, o descubrimientos.

Por eso, la pregunta sobre si es posible hablar de China con nuestro lenguaje y con las herramientas interpretativas formuladas en Occidente se vuelve imperiosa. Susan Sontag ofrece una posible solución. Ella viajó pocos meses antes que *Tel Quel* y plasmó las inquietudes de sus periplo en el ensayo: “Proyecto para un viaje a China”. Su padre había muerto en Tianjing, uno de los puertos abiertos al comercio extranjero

luego de la Guerra del Opio, cuando su hija era pequeña, por lo que su recorrido entrelaza meditaciones con recuerdos familiares, lecturas personales, deseos y esperanzas a través de una escritura, de nuevo, fragmentaria, incompleta, rota. El flujo del pensamiento se detiene cuando la autora plantea que se dirige a China; es decir, el ensayo funciona como un mapa mental de las expectativas previas y presupuestos de su propia escritura.

De alguna manera, el texto de Sontag funciona como un autoexamen sobre qué imagina la autora sobre China y cuáles son sus creencias antes de emprender el viaje. Ante la diferencia radical y urgente que plantea todo discurso sobre el país asiático, es necesario apelar a la autorreflexión del discurso: colocar el discurso sobre sí mismo y revisar qué es lo que se busca al hablar de China y cuáles son las intenciones del autor.

La limitación no remite tanto al problema del orientalismo (como imaginación colonial de Occidente) o a la sensibilidad de un país con censura, sino a la incapacidad de aplicar pasivamente conceptos, como familia, partido o Estado, en ambos hemisferios. Si bien en China existen instituciones espejadas (que en gran medida surgen por los contactos de modernidad que plantea Yuk Hui), muchos de los conceptos occidentales no responden a la misma realidad que Occidente parece describir. Ante las limitaciones del lenguaje es necesario utilizar un lenguaje roto que reconozca sus propias fronteras y renuncie a la abstracción y a los efectos totalizantes. Además, ponga el acento sobre las intenciones del analista.

Los problemas discursivos a los que se enfrentó el grupo *Tel Quel* siguen ahí, pero en una coyuntura internacional distinta. De polo revolucionario, China ha devenido en el horizonte imaginario de la modernidad acelerada. Por su lugar central en los eventos actuales, por su impacto global y por la relativa novedad de un conocimiento específico, es necesario proponer nuevas fórmulas que se adapten a este escenario histórico.

UN DIÁLOGO ENTRE EL SUEÑO CHINO Y EL SUEÑO ARGENTINO

Lucas Villasenín y Gisela Cernadas

¿Qué pasa con China?

En los últimos 20 años China ha cambiado drásticamente su presencia global y particularmente en América Latina. De tener una nula participación en el comercio, en el financiamiento y en la inversión extranjera directa en la región durante las últimas décadas, el país asiático pasó a tener un rol fundamental para todas las economías latinoamericanas.

El crecimiento de la economía china transformó efectivamente el comercio internacional y sus consecuencias son irreversibles. Es imposible pensar la economía global sin la centralidad que ha empezado a ocupar el país asiático en todas las economías locales. Además, no sólo es innegable el liderazgo global de China sino que muchas de las tendencias que impulsaron su crecimiento se verán potenciadas en los próximos años. Argentina tiene el desafío de pensar su futuro en un mundo distinto al del siglo pasado, donde la integración internacional de los sistemas productivos, financieros y la articulación de políticas entre gobiernos de la región latinoamericana deberán incluir, necesariamente, a China como un actor relevante.

Pero el fenómeno de ascenso mundial de China no debe reducirse a las magnitudes sin precedentes que representa en el comercio y la producción a nivel global sino que es necesario ahondar el análisis también en los impactos causados en la revitalización de un ala socialista en el escenario geopolítico global, como también en sus potencialidades. Que la segunda economía más grande en términos de PBI a valores corrientes (US\$ 15,7 billones, comparado con US\$ 21 billones de EE.UU.) se caracterice a sí misma como socialista, sin dudas, merece la atención de los movimientos populares de América Latina.

Para resolver qué hacer es importante una buena caracterización.

China ha centrado su crecimiento y desarrollo con una fuerte planificación estatal, incentivando el desarrollo del mercado y logrando resolver desafíos sociales con nulos precedentes en la historia de la humanidad como sacar de la pobreza a 800 millones de habitantes. Cuando se habla de un socialismo con características chinas más que centrarnos en discutir estrictamente sobre el “socialismo” es importante tener en cuenta que esas “características chinas” son estrictamente irrepetibles en otros lugares del mundo. La historia, la cultura o el desarrollo productivo y tecnológico conforman particularidades que no se pueden reducir a ninguna otra experiencia (y menos aún a la de países que pertenecen a “occidente”).

A (casi) 71 años de su fundación, la República Popular China ha logrado transformaciones sin precedentes históricos en cuanto a la magnitud de escala de sus políticas. El objetivo del “centenario”, en referencia a los 100 años del Partido Comunista Chino (1921-2021), era erradicar la pobreza absoluta del país para finales de 2020 y avanzar en la construcción de una sociedad modestamente acomodada, es decir, sacar de la pobreza a 880 millones de personas desde 1978 hasta 2020, lo que contribuyó en 80% a la reducción de la pobreza global. Este extraordinario logro social implicó la movilización integrada de más de 3 millones de cuadros militantes del PCCh para realizar tareas de alivio de la pobreza, articulación con universidades e institutos de formación, con el sector privado, y un presupuesto público (2013-2020) de US\$ 230.000 millones destinado al desarrollo de viviendas, centros de salud y educación en las zonas pobres, pequeños créditos para proyectos productivos, y fondos de asistencia social.

Pensar la relación de nuestro país con China implica asumir la excepcionalidad histórica de este

desafío para nuestras formas de pensamiento. Efectivamente es un desafío para la cosmovisión del mundo occidental en la que fuimos educados y por eso es importante la curiosidad intelectual, la imaginación y el respeto por un pueblo que en más de una ocasión se nos ha presentado como muy lejano. Estudiar el socialismo chino implica reconocer las especificidades históricas que atravesaron y atravesaban al gigante asiático, tanto del orden geopolítico internacional como sus propias características sociales, geográficas y políticas, para de este modo aprender las lecciones necesarias evitando la traslación automática de modelos de desarrollo económico y social.

Actualmente China está más presente de lo que solemos pensar. Desde los equipos tecnológicos que consumimos en nuestras casas hasta los productos que exportamos el vínculo con el país asiático está presente. Desde el financiamiento del Banco Central hasta los proyectos de investigación del continente antártico también existe un vínculo entre ambos estados. La distancia en kilómetros será mucha pero la conexión entre ambas economías es más fuerte que con cualquier otro país del mundo.

En el plano de las relaciones internacionales, los “Cinco Principios de Coexistencia Pacífica” de Zhou Enlai rigen las acciones de China, donde la igualdad y el beneficio mutuo, el respeto por el otro y la no injerencia en los asuntos nacionales no son sólo enunciados sino que en la práctica han configurado una dinámica más igualitaria e inclusiva en las relaciones políticas internacionales de China con el mundo, de forma antitética tanto al colonialismo sobre el cual las potencias europeas forjaron sus imperios durante siglos, como también al *incursionismo* estadounidense que exporta guerras híbridas a aquellos pueblos que no se subyugan a su voluntad.

Tampoco es correcto poner a ese país como chivo expiatorio de nuestras falencias. La llamada “primarización” de las exportaciones no es exclusiva de la relación con China y responde tanto a la falta de planificación económica local para el desarrollo industrial, como a la inserción periférica y dependiente de Argentina, configuración forjada por las potencias que históricamente explotaron nuestra abundancia de recursos naturales y acrecentaron la brecha tecnológica del país. A diferencia de la relación con otras potencias en los siglos pasados, China no sólo está presente en proyectos vinculados a la extracción de recursos naturales y la exportación de materias primas. El estado chino y sus empresas también tienen fuerte presencia en otras áreas que van desde la investigación espacial y la fabricación de satélites hasta la fabricación de baterías de litio.

El objetivo del gobierno chino de tener un país socialista, moderno, próspero, poderoso, democrático, civilizado y armonioso para el año 2049 va de la mano con desarrollar una globalización alternativa a la que conocimos hasta el momento. El principal proyecto de articulación global que ya está en marcha para avanzar en este camino es la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Este proyecto iniciado en 2013 para afianzar los lazos de China con los países de Asia Central, rápidamente se expandió a todo el continente asiático, a África y a Europa a partir de resultados concretos y frente al fracaso de otros proyectos globales.

¿Qué podría pasar con la relación sino-argentina?

Argentina recientemente se ha incorporado al Banco Asiático de Inversión e Infraestructura, que es la principal herramienta financiera de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Es una buena noticia y también un punto de partida para repensar cómo vamos a afrontar esta relación estratégica para el futuro de nuestro país. Lejos de trampas ideológicas es importante asumir una perspectiva realista que contemple los intereses de ambas partes y sea audaz a la hora de tener en cuenta las transformaciones que necesitan cada uno de los países.

China tiene la población con ingresos medios más grande del mundo (400 millones de personas), es decir, que concentra más de la mitad de la clase media mundial, y las perspectivas para 2035 son que esa cifra alcance a 800 millones de personas. Como consecuencia de este acelerado ascenso de ingresos, China tiene una gran demanda de recursos (principalmente energéticos y alimenticios) pero, pese a ser una de las principales productoras de diversos *commodities* y la primera en trigo y arroz, la necesidad de satisfacer esa demanda creciente la ha convertido en la principal importadora de alimentos e insumos, por volumen, a nivel global.

La comparación es arrolladora al mirar a Argentina que, al fuerte ajuste del salario real y al desguace de las instituciones públicas impulsado por el macrismo, se le suma la restricción externa, el endeudamiento, y una pandemia que complejiza las posibilidades de reactivación de la actividad económica en condiciones seguras. Las implicancias en la pobreza y exclusión para nuestro pueblo son devastadoras. Simultáneamente somos un país con un gran potencial. Lejos de las perspectivas que asumen que somos un país “inviabile” o bien que debemos resignarnos al extractivismo de los recursos naturales que sólo beneficia a unos pocos, estamos quienes apostamos a lograr un país con más justicia social a partir de un plan de desarrollo humano integral. En el país contamos con bienes naturales, capacidad de organización colectiva y trabajo calificado que nos pueden permitir llevar a cabo este proyecto. Aprovechar esas potencialidades requiere recursos, tanto financieros, como tecnológicos. Y China pareciera ser un aliado de peso en esa contienda.

Las agendas locales y geopolíticas de Argentina y China cuentan con un alto nivel de complementariedad que van desde el comercio hasta la demanda por la soberanía por las Islas Malvinas. Pero además de los datos estructurales y los posicionamientos históricos que nos acercan hace falta una planificación de esta relación que nos permita una integración armoniosa para lograr

un futuro compartido en el que predomine el mutuo beneficio. Para lograr un desarrollo con justicia social necesitamos más que una relación sustentada predominantemente en la exportación de recursos agroindustriales o minerales y que esos beneficios se concentren en unas pocas manos. Tampoco alcanza con lograr que se incorpore valor agregado a las exportaciones, generar algunos puestos más de empleo y tener una balanza comercial más equilibrada.

A la hora de pensar la reconstrucción de Argentina no podemos hacerlo igual que antes de la pandemia en 2020 o de la llegada del macrismo al gobierno en 2015. Estos procesos no sólo aumentaron la desigualdad en nuestra sociedad sino que nos obligan a pensar cómo construir una alternativa con aquellos excluidos que no se incorporan a las lógicas de explotación neoliberal incluso en épocas de crecimiento. No vamos a lograr un país con mayor justicia social sin más poder popular y capacidad de planificación estatal.

La integración con la dinámica económica china no es neutral o tiene valoraciones positivas y negativas *per se*. Si el Estado no juega un papel activo e inteligente lo que seguirá creciendo es la concentración de la riqueza, el daño ambiental, las nuevas formas de precarización y la super-explotación.

Es necesario que la relación con China se sustente sobre nuevas lógicas. Es fundamental cambiar la concepción sobre el Estado y los sujetos sociales para ese mismo crecimiento y ese desarrollo. El motor de este proceso tiene que contar con los sujetos excluidos por el neoliberalismo y cambiar la racionalidad estatal para que la reconstrucción tenga sustentabilidad en el tiempo y en el ambiente a lo largo y ancho del país. Necesitamos que desde el Estado se potencien los niveles de organización existentes entre las clases populares en la perspectiva estratégica de los proyectos vinculados con la República Popular China.

Desde el campo popular argentino tenemos muchas cosas para aprender de la experiencia histórica reciente de China. La vigencia de un estado planificador, los programas para erradicar la pobreza extrema, la

articulación del estado con la sociedad civil para el desarrollo de ciencia y tecnología, la creación de nuevas ciudades o las políticas de cuidados ante catástrofes (epidemias, terremotos y inundaciones, etc.) son algunas iniciativas que merecen un estudio serio y detallado para emular en nuestro país. Nuestra dirigencia política también tiene para aprender sobre la importancia de la formación de cuadros políticos eficientes y capaces de darle sustentabilidad a un proyecto económico y social. Y, además, el sueño chino de lograr una sociedad que respete sus tradiciones populares, alcance niveles de vida de un país desarrollado y que garantice los derechos sociales básicos al conjunto de su población es un anhelo que nos debería llamar a la reflexión sobre cómo alcanzar nuestros propios sueños.

¿Cómo puede aportar la relación con China para alcanzar avanzar en un Plan de Desarrollo Humano Integral?

A diferencia de las relaciones que mantuvo la región con otras potencias en los siglos pasados, China busca tener una relación con América Latina como un todo. Los encuentros en los Foros China-CELAC fueron un ejemplo de eso. El gobierno chino no busca la balcanización regional o la destrucción de sus herramientas de integración. Por esa razón es importante pensar que China no solo es una alternativa a la relación con Estados Unidos o la Unión Europea, sino que China además es una oportunidad para el desarrollo de la integración regional que no fue posible en otras épocas.

La posibilidad de avanzar en una mayor integración regional no debe limitarse a discursos o coincidencias ideológicas entre los dirigentes políticos de turno. Es importante que existan instancias regionales que permitan acordar proyectos que involucren algunas de las propuestas ligadas a la relación con China como: los corredores bioceánicos, la instalación cables de fibra-óptica transoceánicos, la explotación de minerales, la exportación de productos agroindustriales, el desarrollo de una red energética regional y la investigación espacial o antártica.

El gobierno argentino también tiene como desafío en su relación con China la posibilidad de cambiar la cultura eurocéntrica bajo la cual se ha mirado al mundo hasta el momento. Para eso es importante evitar las miradas dicotómicas que plantean el ascenso de China como principal potencia sobre Estados Unidos en el marco de una “nueva guerra fría” del siglo XXI. Asumir que queremos un mundo multipolar implica que no vamos a asumir una lógica de competencia destructiva con ningún país o región del mundo.

El creciente protagonismo de Argentina en fomentar la integración regional tiene que ir de la mano de un Estado planificador y una comunidad organizada que impulsen un plan de desarrollo humano integral (PDHI) para alcanzar mayores niveles de justicia social en nuestro país.

La mayoría de las áreas en las que pretende intervenir el PDHI se vinculan con cuestiones que deberían tenerse en cuenta en la relación con China. En ese país durante las últimas décadas a partir del crecimiento de la urbanización se han construido millones de viviendas avanzando en la integración urbana, se han creado nuevas ciudades y se aplica el desarrollo tecnológico para lograr ciudades inteligentes. También China se ha convertido en líder en la producción de energías limpias, tecnologías de reciclado y cuidado ambiental. El Estado chino y sus empresas podrían aportar a nuevos proyectos locales que apuesten a lograr los objetivos de integración urbana, repoblar el país y el cuidado ambiental.

Empresas chinas ya tuvieron, tienen y tendrán presencia en otras áreas. Inversiones chinas pueden ser fundamentales aportantes para la construcción de una red moderna de transporte federal, agregar valor a la explotación de recursos minerales o mejorar la producción energética.

El país asiático ya tiene una presencia importante en la producción agroindustrial y de alimentos. Y, tampoco hay que evitar el debate sobre qué hacer con los problemas que ese asunto plantea. Es falso que tenemos que caer siempre en el dilema de producir para el mercado internacional o para que comamos los argentinos.

Con planificación podemos garantizar la mesa de los argentinos y producir alimentos para el mundo generando ingresos de divisas y creando más y mejores puestos de trabajos en el sector, y sin dudas, es necesario empujar que esa riqueza generada sea producida y apropiada por los sectores populares. También es posible superar el estigma de que vender alimentos al mundo y particularmente a China es vender productos baratos y de bajo valor agregado. En el caso de China, con el crecimiento de su clase media y la mejora en los productos que se consumen, es posible convertir al país en un gran proveedor de alimentos de calidad. Además, el país asiático podría ser un gran aliado en la transferencia de tecnología y recursos financieros en proyectos para exportaciones de pequeños y medianos productores.

Para lograr algunos de estos objetivos es importante que predominen nuevas maneras de trabajar en la relación bilateral e incorporar a nuevos actores. Es necesario un mayor protagonismo de las organizaciones populares. Para garantizar los derechos laborales se deben integrar orgánicamente a los proyectos a las cooperativas de trabajadores y a los sindicatos. Para garantizar el control ambiental y sanitario se deben involucrar a las organizaciones ambientales además de las entidades estatales. Para garantizar la transferencia de tecnología se deben incluir más a las instituciones públicas abocadas a la investigación y el desarrollo (universidades, CONICET, etc.). También necesitamos de nuevas entidades o empresas públicas para gestionar recursos estratégicos y asegurar que sirvan para el desarrollo del país (como sucede con el litio en Bolivia, por ejemplo).

La relación bilateral entre China y Argentina es una gran oportunidad para lograr que nuestro país se inserte en nuevas cadenas de valor global, avanzar en un desarrollo científico y tecnológico asociado a una de las principales potencias y construir una sociedad con mayores niveles de justicia social. Alcanzar estos objetivos depende de planificar esta relación teniendo en cuenta no solo los intereses del pueblo argentino sino también su protagonismo.

LA DISPUTA GEOPOLÍTICA: AMÉRICA LATINA ¿ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS?

María Constanza Costa

Con la irrupción la pandemia del COVID19, Estados Unidos se replegó para responder a su propia crisis económica y sanitaria.

La “diplomacia de las vacunas” que produjo la pandemia del COVID, en donde la vacuna contra el coronavirus, uno de los productos más demandados del mundo y distribuido de manera desigual, se convirtió en una nueva moneda de cambio para la diplomacia internacional, abrió un nuevo capítulo en la tensión por la influencia en la región. Lo cierto es que países como Rusia y China aventajaron a Estados Unidos.

Los países de América Latina lucharon por conseguir asistencia médica y humanitaria, frente al desinterés de quién fuera en muchos casos su principal socio comercial, terminaron volcándose hacia los brazos de China, que ya venía ejerciendo una creciente influencia con implicaciones geopolíticas.

En 2008 China publicó su “libro blanco” para América Latina y el Caribe, un documento oficial donde establece su política al respecto de determinados temas, en este caso sobre cómo potenciar sus relaciones con la región. China reconoce el potencial para el desarrollo del cual están dotados los países de América Latina en base a su extensión geográfica, su historia y sus abundantes recursos naturales. El documento caracterizaba a las fases de desarrollo de China y América Latina como “similares” y por eso era necesario implementar el conocimiento mutuo y fortalecer la cooperación.

China tuvo un desempeño sobresaliente durante los años 2008 y 2009 en el contexto de la crisis mundial financiera más grave desde la Gran Depresión de los años 30'. La economía china experimentó una rápida recuperación que le permitió revertir los efectos negativos de la crisis. Es en este contexto donde se fortaleció la inversión del gigante asiático en la región, en el mismo momento en el que Estados Unidos, sumido en la crisis, perdía influencia.

De acuerdo con datos de la Cepal los ingresos en los 20 años que van de 1990 a 2009 alcanzaron un total de US\$ 6 mil millones, que se dirigieron principalmente a los sectores petroleros y mineros que comenzaron en la década del 90' (CEPAL, 2011).

Desde el 2008 la inversión directa hacia América Latina, que se había mantenido en niveles modestos en la década del 90', cobró un nuevo impulso. En paralelo el mundo comenzaba a sentir las consecuencias de la crisis financiera, la presencia de inversiones chinas comenzó a ser fuerte en países como Ecuador o Venezuela.

En 1999, cuando Hugo Chávez llegó al poder ya había varios contratos petroleros entre Caracas y Beijing, que habían sido firmados por su antecesor, Rafael Caldera, y que Chávez mantuvo. Una relación que se consolidó durante el “boom de las commodities”, a medida que se iba expandiendo de manera acelerada la demanda china de materias primas provenientes de la región en pleno proceso de desarrollo económico del gigante asiático. Exportaciones que estaban basadas principalmente en hierro, petróleo, cobre y soja. Esto significó un crecimiento económico para los países exportadores, según datos del Banco Mundial, los precios de las materias primas subieron desde 1999 a 2008 en un 130%, debido a la alta demanda.

El equilibrio parecía perfecto. Beijing contaba con una gran cantidad de dinero y necesitaba petróleo para alimentar su crecimiento, y al gobierno venezolano le sobraba el petróleo y necesitaba dinero para poder continuar con sus políticas de redistribución. China y Venezuela fortalecieron una estructura de préstamos e inversiones, donde jugaron un rol fundamental dos instituciones claves: por un lado, el Banco de Desarrollo de China que otorgó más de 55 mil millones de dólares entre 2007 y 2016, y del otro PDVSA que acordó cumplir con el pago de esos préstamos otorgándole petróleo a China.

Los bancos chinos entraron en la región proporcionando financiamiento a los gobiernos en un esfuerzo por ayudar a las empresas chinas a establecer una huella porque no tenían reputación. A través de los años, estas empresas fueron creciendo en varios sectores y desarrollaron su propio tipo de relaciones, hasta poder generar acuerdos a nivel local, sin la necesidad de ser asistidas por los bancos chinos.

Un elemento geopolítico también era importante para el discurso chavista, la cercanía con China le permitía alimentar una retórica antimperialista, y EE. UU comienza a ver con preocupación la injerencia China en la región.

Con la muerte de Chávez en 2013, la relación entre China y Venezuela empezó a enfriarse, pero no quedó congelada. En 2014 comenzó una caída estrepitosa del precio del petróleo, - de 115\$ en 2014 cayó a 35\$ en 2016-. Además, los flujos anuales de exportaciones de petróleo venezolano a China rara vez se acercaron a las cantidades prometidas. Las compañías petroleras nacionales de China también se vieron frustradas en sus esfuerzos por obtener acceso preferencial a oportunidades de inversión para la explotación del petróleo venezolano.

A partir de 2016, China dejó de otorgar nuevos préstamos a Venezuela. Pero esto no significó una ruptura con el gobierno de Nicolas Maduro, en el terreno político, el gobierno chino se movió con discreción.

El presidente venezolano viajó a China en 2017, de esa gira no obtuvo nuevos acuerdos que significaran dinero fresco para la golpeada economía venezolana. Sin embargo, tampoco el gobierno chino se apresuró en ir a abrazar a la oposición. Aunque mantuvo, -con discreción-, conversaciones para asegurar el pago de la deuda, en caso de que el chavismo cayera.

Beijín mantiene una premisa en política exterior que es muy clara: no intervenir en los asuntos internos de otros países. Eso marca una diferen-

cia con la política intervencionista de Estados Unidos, y fortalece su posición de que nadie intervenga en la política doméstica de China.

Los fuertes vínculos comerciales van más allá del petróleo. China importa también coltán —conocido como “oro azul” un componente imprescindible para la producción de celulares— entre otras materias primas. Venezuela recibe del gigante asiático productos manufacturados por valor de 1.519 millones de dólares anuales.

Otro de los países que fortaleció su relación con China fue Ecuador. El papel de China en las industrias extractivistas de estos países en desarrollo no se limita solamente a los préstamos directos y su desembolso en petróleo. China participa también de la construcción de infraestructura como la construcción de grandes centrales hidroeléctricas.

En 2007 con la llegada de Rafael Correa al poder, Ecuador desconoció parte de la deuda que tenía con el FMI, y esto lo llevó a una ruptura con el organismo, como así también lo privó del financiamiento proveniente del Banco Mundial. La realización de esta política fue posible gracias, en gran medida, a los resultados de la auditoría de la deuda externa y al rechazo de las deudas consideradas ilegítimas. Frente a la ruptura con el FMI, el financiamiento chino, cuyos préstamos aumentaron de mil millones de dólares en julio de 2009 a 8.400 millones (algunas estimaciones ascienden a 11.000 millones de dólares) en 2016 se volvieron vitales para poder llevar adelante las políticas de redistribución de la “Revolución Ciudadana”.

Al final del mandato de Correa, había un saldo de 8.000 millones de dólares que equivalía un 85 % de la deuda externa bilateral total. De las cinco líneas de crédito abiertas con entidades financieras chinas, 7.000 millones de dólares debían pagarse con venta anticipada de petróleo, a través de la petrolera estatal Petroecuador y de las asiáticas Petrochina y Unipetec.

Los grandes proyectos en materia hidroeléctrica debían cumplir dos objetivos claves para el desarrollo: solventar sus necesidades de energía y ayudar a sacar al país de la pobreza. Los logros no fueron alcanzados,

pero, además, se enfrenta otro riesgo, extraer suficiente petróleo para poder pagarle a China se ha vuelto imperativo para Ecuador, a tal punto que está perforando pozos cada vez más adentro de la selva amazónica, lo cual amenaza el medio ambiente profundizando la deforestación.

La llegada de Lenin Moreno al gobierno, y su posterior traición a la “Revolución Ciudadana” supuso un regreso de Ecuador a la tutela norteamericana. Un regreso que tuvo impacto en la política económica y en la relación con China. Para congraciarse con EE. UU el gobierno firmó un acuerdo de libre comercio, volvió a endeudarse con el FMI, revocó el asilo de Julián Assange y abrió la puerta al ejército norteamericano para utilizar el aeropuerto de las islas Galápagos. Además, se sumó a la iniciativa “red limpia” una campaña de Estados Unidos para excluir a las empresas chinas de las redes de 5G. A cambio de esto Estados Unidos le otorgó un préstamo por 3.500 millones de dólares para “ayudarlo” a salir de la deuda china.

Los años de crecimiento de la influencia china en la región, no sólo fueron a fuerza de “billetera e infraestructura”, a esto se sumó una ardua agenda diplomática que fue encabezada por el presidente Xi Jinping, que, desde su llegada al poder visitó más países de la región que Obama y Trump durante sus mandatos. Actualmente, China es el segundo mayor socio comercial de la región, y ha superado a Estados Unidos al convertirse en el principal socio comercial de economías latinoamericanas importantes como Brasil, Chile, Perú y Uruguay.

En 2019 Perú fue el último país de la región en sumarse a “La Nueva Ruta de la Seda”, una red de infraestructura y comercio internacional que fue lanzada por el presidente Xi en 2013. Actualmente 138 naciones de África, Asia, América Latina y Europa forman parte de esta iniciativa. Panamá fue el primer país de la región en sumarse a La Ruta de la Seda, en el año 2017.

Sin embargo, hasta ahora las cuatro mayores economías de la región —Brasil, México, Argentina y Colombia— han sido reticentes a sumarse, en medio de la oposición de Estados Unidos y de dudas sobre los

riesgos de endeudamiento. Si bien la Argentina aún no se incorporó, si se sumó al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, lo cual fue visto como una antesala de la incorporación a la iniciativa.

Los críticos de este proyecto sostienen que los chinos están generando una relación desigual con sus socios y hablan de una “trampa de la deuda” para los países que reciben los préstamos. Además, señalan que China tiende a hacer pesar su interés nacional en las inversiones y que los acuerdos suelen tener una “letra chica” que pueden complicar las negociaciones y dejar a los países a merced del complejo entramado burocrático chino.

En medio de la disputa geopolítica y para tratar de frenar la influencia china, Estados Unidos lanzó a fines de 2019 el proyecto “América Crece” un caballo de troya para desembarcar en la región con el argumento de reactivar la economía de América Latina con la excepción de Cuba, Venezuela y Nicaragua. A todas luces fue planteada como una suerte de Doctrina Monroe con un estilo “trumpista”.

Este marco de acuerdo permite a Washington evadir controles parlamentarios en los países que lo acepten. Es un acuerdo que puede ser firmado por cualquier ministro y no por los presidentes como ocurre con los Tratados de Libre Comercio. Además, buscó fortalecer la dependencia económica de la región con un interés especial por los recursos como el gas, litio y proyectos hidroeléctricos de gran envergadura. Es decir, facilitar la explotación de todo tipo de minerales y recursos naturales que sean beneficiosos para los intereses norteamericanos. Los primeros países en sumarse a esta propuesta promovida por Washington, son a la vez en su mayoría, países que se han incorporado a la iniciativa china de la Franja y la Ruta, Panamá, Chile, con excepción de Argentina.

Con la llegada de los demócratas a la Casa Blanca en el 2021, muchos sectores sostuvieron que la implementación de esta iniciativa iba a sufrir modificaciones y que la influencia en la región estaría más apegada a una forma más tradicional de la diplomacia norteamericana. Algo que aún está por verse.

CARACTERÍSTICAS CHINAS EN LATINOAMÉRICA Y ARGENTINA: UNA VENTANA DE OPORTUNIDAD EN MEDIO DE LA INCERTIDUMBRE GLOBAL

Dafne Esteso (ADEBAC/ CEACH-FSOC- UBA)

«Si los países de América Latina quieren establecer relaciones diplomáticas con nosotros, los acogemos con gusto. Si no, podemos hacer negocios con ellos; si no quieren hacer negocios con nosotros, podemos hacer otros intercambios»
Mao Zedong.

En 2019, se celebraron los 70 años de la República Popular China, con el desfile militar más monumental de su historia, en el que se repasaron sus principales hitos incluyendo el ingreso a la “nueva era” gracias al sistema “socialista con características chinas”, según lo denominó Mao Zedong aquel primero de octubre. El pasado 1° de julio de este año se cumplieron 100 años de la fundación, por un pequeño grupo de personas, del Partido Comunista de China. Luego de 28 años, guerras civiles y una guerra mundial, en 1949 aquel puñado de líderes revolucionarios pudo concretar el sueño de que un gobierno socialista llegara al poder.

A partir de entonces, la República Popular, bajo las directrices del Partido Comunista de China, creció hasta constituir el segundo PBI más grande del mundo, luego del de los Estados Unidos, la esperanza de vida pasó de los 35 a los 77 años, la población pasó del analfabetismo a la educación masiva y 100 millones de habitantes rurales salieron de la pobreza. Pese a que desde occidente se suele enunciar este crecimiento en términos de ascenso, acaso pacífico, los líderes chinos prefieren hablar de “rejuvenecimiento chino”. Ello nos brinda una idea más acabada para comprender el camino de la restauración de la grandeza china contemporánea, que le siguió al “siglo de humillación”¹, para finalmente entender qué lugar ocupa América Latina en él.

Las relaciones sino-latinoamericanas se han desarrollado con intensidad. Durante su mandato, Mao sólo tuvo cuatro embajadores en todo el mundo, a pesar de que promovió su influencia en diversos países. Durante estos años en los que el maoísmo no conseguía trascender las fronteras de su propio país, los países latinoamericanos mantuvieron lazos diplomáticos con las autoridades de la República de China², la cual gozaba de reconocimiento en Naciones Unidas, como miembro permanente con poder de veto hasta 1971, cuando fue reemplazada por la República Popular China. Pese a ello, China continental procuró sostener una “diplomacia entre pueblos”³, basada en intercambios culturales y económicos no oficiales, pero de alto nivel «*para encaminarse poco a poco hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas*». Se estima que alrededor de 1.200 personas de 19 países latinoamericanos visitaron China durante los años '50. Los vínculos con nuestra región se fueron estableciendo poco a poco, bajo «*la confianza en la conciencia de los pueblos latinoamericanos*». Y, si bien hubo algunos intercambios comerciales de carácter no oficial, estos fueron incipientes.

Fue la Revolución Cubana del 1° de enero de 1959 la que abrió camino a las relaciones diplomáticas en la región, definida históricamente como el patio trasero de Estados Unidos. El 28 de septiembre de 1960, la República Popular y Cuba anunciaron el establecimiento de relaciones diplomáticas. Durante esta década, pese a los vaivenes en los flujos del comercio, China apoyó a los diversos movimientos nacionales democráticos y la lucha antiimperialista, acompañando no sólo a Cuba frente al bloqueo económico por parte de Estados Unidos sino también a Panamá, la cual recuperó la soberanía

sobre su Canal en 1964. La teoría de este liderazgo chino se basaba en los «tres mundos» que ubicaba a la República Popular al margen del imperialismo norteamericano y del hegemonismo soviético. La década los años '70, luego de la reincorporación a las Naciones Unidas y de la visita de Richard Nixon a China, dio luz a una nueva etapa en las relaciones diplomáticas, a partir de la cual doce países de la región reconocieron al país, entre ellos Argentina en 1972.

A partir de 1978, durante el gobierno de Deng Xiaoping, el PPCh inició un programa de reformas y apertura a la inversión extranjera sin vuelta atrás, y trazó así las directrices básicas para avanzar hacia la «prosperidad»⁴. La modernización china fue iniciada, dirigida y controlada por el cazador de ratones que supo leer las necesidades de un país y desmontar las estructuras económicas del maoísmo, sin que importasen los encasillamientos ideológicos de los medios usados para este fin. Con ello, China aceptó la posibilidad de realizar intercambios amistosos y de cooperación más allá de las diferencias ideológicas con los países desarrollados, como los Estados Unidos y Japón, como los del Tercer Mundo, incluida Latinoamérica. Con estos reajustes, durante los '80 y '90, las relaciones experimentaron un creciente desarrollo. «*La política china consiste en desarrollar y mantener buenas relaciones con América Latina, y hacer de las relaciones sino-latinoamericanas un modelo de cooperación Sur – Sur*» sostenía Deng. Este principio de relaciónamiento seguirá vigente hoy en día.

El siglo XXI encuentra a China y América Latina en una nueva etapa. China despliega una diplomacia de carácter omnidireccional. Los vínculos bilaterales se desarrollan de manera integral y sostenida hacia nuestra región. La cuarta generación

de líderes chinos encabezada por Hu Jintao planteó la voluntad de crear una nueva perspectiva de amistad entre nuestra región y el gigante asiático sostenida bajo la confianza en el plano político, la complementariedad económica y el intercambio cultural dinámico entre diferentes civilizaciones. En 2004, Argentina recibió la visita de Estado del líder Hu, cuando Alberto Fernández era Jefe de Gabinete de la gestión de Néstor Kirchner, y para aquel momento —en el que se sellaba la Alianza de carácter *estratégico* entre ambos países— parecía una quimera la llegada de sus inversiones. En el marco de esa visita nuestro país reconoció a China el status de “economía de mercado” y prometió apoyo en la Organización Mundial Comercio, de la que forma parte desde 2001. En ese entonces, se sostuvieron los mutuos apoyos en las cuestiones de soberanía de las Islas Malvinas y la reunificación pacífica de Taiwán.

Hoy, bajo el mandato de Xi Jinping, el “sueño chino” de recuperar su pasado glorioso en el marco de la institucionalidad del Partido está a la hora del día. La iniciativa de la Franja y la Ruta, o Nueva Ruta de la Seda, lanzada por Xi en 2013, debe ser leída en ese sentido. Se trata de la reformulación de la geopolítica asiática, la consolidación de la influencia global, además de un mayor control territorial chino y la superación de asimetrías dentro de su propio estado —corolario del crecimiento que durante los últimos 20 años logró sacar de la pobreza extrema a 700 millones de chinos—, a través de grandes inversiones en infraestructura, puertos, trenes, barcos, gasoductos, corredores bioceánicos, interconexión con China en el centro. La exportación y salida del capital chino resultan necesarias a fin de continuar mejorando las condiciones de vida de la población local. La mayor obtención de recursos naturales es vital en términos de seguridad alimentaria. La nueva etapa del modelo de crecimiento encuentra a los chinos más ávidos de consumo (cada vez más sofisticado), y a los capitales y tecnología más desarrollados con fuerte necesidad de “salir afuera” (走出去, zou chūqù). Y eso, indudablemente, incluye a nuestra región y país, con

quienes los lazos vienen hace décadas afianzándose.

Al iniciar su administración, Mauricio Macri propuso una política exterior “pluralista” y utilizó una retórica de “volver al mundo”, en tal caso, reorientándose hacia el eje Norte de Estados Unidos y Europa, lo que supuso bajarle la intensidad a los acuerdos consolidados con China bajo las gestiones Kirchner-Kirchner. Muchos de ellos entraron en revisión, como el proyecto de las represas “Aprovechamientos Hidroeléctricos del Río Santa Cruz Presidente Doctor Néstor Carlos Kirchner-Gobernador Jorge Cepernic” que finalmente continuó. A su vez, el convenio de permuta (swap) de monedas entre ambos Bancos Centrales por US\$ 11.000 millones fue fuertemente criticado durante la campaña electoral de 2015, sin embargo, ejecutado y ampliado por la gestión Macri. Si los cambios políticos argentinos llegaron a cuestionar el vínculo, en el caso chino con estatus de estratégico integral desde 2014, la gestión Macri finalmente terminó dándose cuenta de que la potencia asiática es insustituible como socio comercial, inversionista y financiador.

Las economías latinoamericanas se encuentran bajo la creciente influencia china. Hoy, sabemos que nuestro país se encuentra en la órbita china en tanto proveedor de recursos estratégicos como alimentos, energía y minería, de los cuales contamos con evidentes ventajas comparativas. Casi simultáneamente a la asunción de Alberto Fernández como presidente, en diciembre de 2019, Estados Unidos lanzó una iniciativa conocida como “*América Crece* (Growth in the Americas)” con el objetivo de brindar un nuevo y fuerte apoyo a los proyectos de inversión del sector privado en estas latitudes con el objetivo de impulsar un futuro crecimiento económico sostenible. Biden, y en alguna medida su antecesor, tiene la atención más ubicada en la región y nuestro país que las gestiones demócratas previas⁵. Los sucesivos apoyos y gestos hacia el gobierno anterior por parte de la nación del Norte, como el voto a favor de la concesión de crédito en el *board* del Fondo Monetario Inter-

nacional, tienen que ver, entre otras cuestiones⁶, con el ascenso de la influencia china en Latinoamérica. Mientras que hace tiempo que China viene consolidándose como el principal destino de nuestras exportaciones de *commodities* y otros productos de relativo valor agregado⁷, pese al déficit que se acarrea desde 2008, y como el único portador de inversiones en infraestructura necesarias para el crecimiento, ello no debe, y tampoco debería, suponer romper relaciones con los Estados Unidos, primera economía del mundo y el principal sostén financiero de la Argentina actualmente. En la región, Estados Unidos es el principal inversor extranjero, el principal aportante a los organismos multilaterales de crédito, e incluso, el segundo o tercer socio comercial de varios países, con una canasta de compras que, muchas veces, incluye un mayor valor agregado.

La vulnerabilidad a los condicionantes externos que presenta nuestro país, tratándose de una economía en vías de desarrollo, con una matriz productiva esencialmente ligada al sector agropecuario, y con un sector exportador prometedor, debe ser tenida en cuenta por los hacedores de política pública a la hora de definir la política exterior de nuestro país. Acaso nuestro país pueda encontrar un equilibrio que requerirá de negociaciones seguramente inestables, en tiempos de guerras comerciales y disputas tecnológicas que tendrán largo aliento, pero no suponen un destino inevitable o unidireccional para la inserción de los países de la región. Lo que es seguro es que la Alianza Estratégica Integral (2014) entre China y Argentina es política de Estado y el sendero por donde continuar la cooperación mutua en materia nuclear, comercial, financiera, energética, educativa, es decir, un vínculo de redes densas y profundas, a nivel nacional, sub-nacional y municipal. En pocos meses, se cumplirán 50 años del establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, una relación virtuosa, valiosa e intensa.

Con todo, sería mucho más oportuno que la respuesta a estas cuestiones en un orden multipolar complejo —dentro del cual dos potencias se disputan inestablemente,

aun con altas cuotas de interdependencia, el control tecnológico de la próxima revolución industrial (que ya está aconteciendo)- sucediera en clave regional latinoamericana, o por lo pronto dentro de la esfera sudamericana. Solo ello podrá preservar ciertos márgenes de autonomía y soberanía, reduciendo la dependencia. Incrementar los márgenes de autonomía requiere hallar asociaciones regionales que, por un lado, refuercen posiciones comunes en temas estratégicos y así ganar márgenes de negociación, e incrementar esferas de coincidencia y agenda positiva con las potencias en donde sea posible, y por otro, disminuyan la vulnerabilidad económica y financiera. De parte de China, su perspectiva continúa siendo a largo plazo, es consistente, pragmática y flexible, además de que ofrece una chance para elevar nuestros niveles de infraestructura y capacidad tecnológica. Aun así, hay señales fuertes de parte de los dirigentes y hombres de empresa chinos de no poner obstáculos a que su flamante rival sostenga las tradicionales e históricas relaciones con su patio trasero⁸. La salida, frente a los gran-

des desafíos globales, así como a las desigualdades sociales y el calentamiento global, es entre (con) todos. La oportunidad para profundizar los lazos de cooperación y amistad tiene características chinas.

1. En los últimos 4.000 años, China se ha preocupado exclusivamente de su propia unidad, de que así siga siendo durante el próximo milenio y de que el "Imperio del Centro" no pretenda convertirse en un imperio belicoso y conquistador, al modo del Japón de entreguerras.
2. La República Popular China sostuvo de manera consistente el principio de "una sola China", a partir del cual sólo se acepta el reconocimiento de una entidad con el nombre de China.
3. En 1954 fue creada la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con los Países Extranjeros (Aapcpe), con el nombre de Asociación de Intercambios Culturales del Pueblo Chino con los Países Extranjeros. Este concepto de acercamiento entre culturas y de la diplomacia persona a persona continúa vigente hoy en día bajo el despliegue del poder blando chino.
4. Bajo el liderazgo de Deng, China estableció una política exterior que priorizó el pragmatismo por encima del ideologismo que caracterizó al maoísmo. Ello implicó un desplazamiento de la importancia de la política a la economía como factor determinante de la

política exterior, la necesidad de una estrategia que garantizara paz y seguridad, a fin de orientar todas las energías hacia la modernización económica y la pérdida de vigencia del concepto de triángulo estratégico integrado por la Unión Soviética, los Estados Unidos y China. Ver Jiang, S., (2006), *Una mirada china a las relaciones con América Latina*. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/una-mirada-china-a-las-relaciones-con-america-latina/>.

5. Durante el mandato de Donald Trump, la Casa Blanca puso fin al acercamiento constructivo, resignándose a aceptar el rápido progreso y ascenso de China. Y esto repercute en la geopolítica regional latinoamericana.

6. Nos referimos al reciente reconocimiento de Brasil como aliado preferente fuera de la OTAN, las amenazas de sanciones comerciales a México para forzar su política migratoria y las sanciones y máxima presión sobre el gobierno venezolano para impulsar la salida de Maduro. Schapiro, M., (2019), *El mundo que va a mirar Alberto*. Recuperado de <https://www.cenital.com/2019/08/12/el-mundo-que-va-a-mirar-alberto/64018>

7. Desde diciembre de 2019, el gobierno viene apoyando al sector privado para promocionar nuevos canales de comercio e inversiones, con el objetivo de abrir oportunidades para que empresas argentinas puedan posicionar sus productos en su creciente mercado interno, que incluye desde los recursos naturales hasta la economía del conocimiento.

8. Parte de la coherencia china es sostener el principio de no injerencia en los asuntos internos de otros países como uno de sus pilares de política exterior.

VARIACIONES SOBRE LA TÉCNICA. APUNTES MARGINALES A FRAGMENTAR EL FUTURO, DE YUK HUI

Martín Prestía

Las líneas que siguen fueron motivadas por la lectura de *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*, un libro de publicación reciente en nuestro país. Su autor, Yuk Hui, propone re-abrir la pregunta por la técnica de cara a resquebrajar la homogeneización a la que ha conducido la globalización. Ingeniero y filósofo, sus incursiones en torno a las diversas relaciones entre ser humano y naturaleza —técnica y medioambiente, cultura y naturaleza, máquina y organismo, etc.—; la comprensión dialéctica del vínculo existente entre universalidad y particularidad y su apertura, más bien cautelosa,

hacia lo local y la tradición, que se completa con una diatriba contra los extremos filosófico-políticos progresista y reaccionario; su impugnación de las renovadas iteraciones del culto a la religión técnica y de sus anacrónicos iconoclastas; su crítica a la posibilidad de asumir la técnica moderna como un simple medio, entre otros aspectos, actualizan una serie de problemas ético-políticos que están en el centro de nuestro ciclo histórico-espiritual, determinado por la Modernidad capitalista. Yuk Hui conduce su investigación hacia *La pregunta por la técnica en China* —título de otro de sus libros, aún no

traducido al español. Al incorporar la técnica occidental, China ha hecho más que tomar una serie de adelantos tecnológicos. Sus presupuestos metafísicos no han sido puestos en duda, tampoco sus implicancias éticas y epistemológicas. La técnica occidental se expande, ante todo, como la plataforma material de una única cosmología, como expresión de una modernización que hay que comprender como sincronización. A título exploratorio y tentativo, recorreremos algunos de los temas y textos propuestos por Hui, a fin de intentar dar con unos pocos hilos que puedan enhebrarse a algunas de nuestras me-

jores tradiciones filosófico-políticas nacionales.

I. La crisis del espíritu occidental

En 1919, Paul Valéry escribe dos cartas públicas a las que titula *La crisis del espíritu*. Turbado aún por el hondo sacudón de la guerra, imbuido del mismo *pathos* epigonal que buena parte de sus contemporáneos europeos, Valéry confiesa, con entonación melancólica: “ahora percibimos que el abismo de la historia tiene capacidad suficiente para el mundo entero. Sentimos que una civilización tiene la misma fragilidad que una vida”. Las cartas de Valéry trasuntan, ante todo, la crisis de la conciencia moderna, que había colocado sus esperanzas en la acción liberadora de la ciencia: “es un hecho la ilusión perdida de una cultura europea y la demostración de la impotencia del conocimiento a la hora de salvar cualquier cosa; es un hecho que la ciencia está dañada mortalmente en sus aspiraciones morales y deshonrada por la crueldad de sus aplicaciones”.

Si bien *La crisis del espíritu* pinta el paisaje de una Europa agotada por el enfrentamiento bélico, Valéry se apura en precisar que ese agotamiento hunde sus raíces en el nihilismo previo, signado por una proliferación casi infinita de perspectivas intelectuales y filosóficas y una acumulación desenfundada y contradictoria de *puntos de vista, hechos y descubrimientos*. No estamos aquí demasiado lejos de la “tragedia de la cultura” de Simmel. Ambos beben de aquel manantial inagotable que se llamó Nietzsche. En ese sentido, los apretados párrafos valérianos recuerdan al diagnóstico sobre nuestra cultura alejandrina, muerta por exceso de conocimiento histórico y pérdida de ímpetu creador, entumecida por el alejamiento de su “seno materno mítico”.

En su segunda carta, Valéry lanza al lector la que considera una “pregunta crucial”, que aquí glosamos: tras la Gran Guerra, ¿se convertirá Europa en *lo que realmente es*, esto es, una pequeña extremidad del continente asiático; o seguirá siendo lo

que parece, “el cerebro de un vasto cuerpo”, “la parte preciosa del universo terrestre”? La ciencia moderna y sus derivaciones técnicas, difundidas alrededor del globo, se vuelven ahora contra Europa, inclinando la balanza en las relaciones de poder internacional: “la desigualdad que existía entre las regiones del mundo desde el punto de vista de las artes mecánicas, las ciencias aplicadas, los recursos científicos de guerra o paz, la desigualdad en que se basaba el predominio europeo, tiende a desaparecer gradualmente”.

Siete años después de publicadas las cartas sobre *La crisis del espíritu*, un joven argentino escribe, para el diario *El País*, de Córdoba, una breve síntesis crítica, a la que titula “El teorema de Paul Valéry”. La glosa de amplios pasajes del ensayo valérianos es completada con referencias a textos contemporáneos de Maurice Muret y Lothrop Stoddard, escritores reaccionarios que muestran, atemorizados, la descomposición de las naciones “blancas” a causa del ascenso histórico de los “pueblos de color”, y que Carlos Astrada —de este joven argentino estamos hablando— cita de un modo casi irónico, anteponiendo un signo positivo en su valoración, a contramano de los calamitosos pronósticos de aquellos. “La marea ascendente de los pueblos de color”, escribe Astrada, está arrojando “a las playas señeras de Occidente las primeras espumas, cuya efervescencia ya denuncia la fuerza del oleaje que las impele”. Junto con las armas de la técnica, los pueblos extra-europeos blanden también sus espadas “espirituales”, que cifran un “estado de conciencia en progresivo aumento”. 1926: la Gran Guerra ha acelerado la disolución del orden colonial y ha promovido el estallido de varios movimientos nacionales en los países periféricos, que se alzarán definitivamente en las próximas décadas: han despertado “el mundo musulmán” —la efímera Rebelión árabe de mediados de la década de 1910, el conflicto greco-turco de la posguerra y la Gran Revuelta de Siria son otras tantas muestras de ello— y el “continente africano” —en el

que se destacan la independencia de Egipto y las fallidas sublevaciones marroquíes contra la dominación española y francesa—; el Japón, por su parte, avanza en su crecimiento económico e industrial que lo llevan a una “situación preponderante en Asia”, y acentúa la deriva bélica que lo conducirá a la Segunda guerra; la “rebelión, todavía subterránea, en la India”, atestigua el ascenso de la figura monitora de Gandhi —por quien Astrada sintió profunda admiración en su juventud. Detrás de todos estos fenómenos histórico-políticos, se erige el gran “mito” que “ha fecundado la conciencia del mundo” —tomamos la expresión de un escrito astradiano de 1921—: la lucha de los bolcheviques, que ha logrado imponerse, pese a las dificultades sufridas, en esa extensa porción de Eurasia que se resiste a ser Occidente.

Puede aventurarse que el joven Astrada también consideraba bajo esa misma perspectiva a las posibilidades que abría el continente americano. En “Arte mexicano”, un artículo de 1925, destaca la labor del pueblo hermano, que “ha sacudido el yugo de las dictaduras” y se ha convertido en el “crisol en que se depuran, para adquirir consistencia perdurables, los valores espirituales en que mañana fincará la civilización americana”. El activismo político-cultural de la Reforma universitaria, que lo tuvo como uno de sus destacados protagonistas, se proyectó sin dudas como una gesta americana capaz de remozar la civilización “greco-latina”. No obstante, Astrada no llega a las encendidas formulaciones de Saúl Taborda, su coterráneo, quien en *Reflexiones sobre el ideal político de América* (1918) —tumultuoso río en que el movimiento estudiantil bebió para forjar su imaginario político—, confiere a nuestro continente la posibilidad de promover una rectificación del «viejo mundo». Habrá que esperar a la década de 1930 para que Astrada comience a entever de un modo más claro la importancia del continente americano como ámbito cultural distintivo.

Como una suerte de paradójica vislumbre de futuro —de su futuro, incluso—, en “El teorema de Paul Valéry”, Astrada se detiene en un singular pasaje de *El ocaso de las*

naciones blancas, el libro de Muret editado en 1925. En él, el publicista suizo señala que “los sátrapas chinos, en la guerra que se hacen entre ellos, usan gases asfixiantes y otros medios de destrucción que nos han aprendido”, aunque también han adoptado “novedades un poco menos homicidas”, como “el automóvil” y “el teléfono”. El orgullo herido de europeo —que, por otra parte, no busca disimular su racismo— hace espetar a Muret la tosca queja: “lejos de haber aumentado su admiración por el genio occidental, el empleo de estas invenciones diversas ha embriagado del sentimiento de su competencia y de su igualdad”. Astrada completa el párrafo con las siguientes palabras, también tomadas de Muret: “desde el momento que nosotros sabemos telegrafiar y conducir un 40 caballos, declaran ellos —los “sátrapas chinos”—, ¿en qué somos inferiores a estos blancos que nos oprimen y nos explotan?”. Cuesta no imaginar al joven filósofo cordobés con una indisimulable sonrisa en sus labios.

Hacia mediados de 1960, Carlos Astrada viaja a China, donde tiene lugar su célebre encuentro con Mao. El filósofo argentino tiene ya 66 años, y ha trazado una singular parábola intelectual y política. Su anarquismo espiritualista y vitalista de juventud dejó paso al nacionalismo revolucionario, primero, y al compromiso con el justicialismo, después, aunque nunca cesó de manifestar su entusiasmo por las perspectivas de emancipación abiertas en tierras eslavas. En la década de 1960, sin embargo, consumado su alejamiento del peronismo y agotadas sus esperanzas depositadas en la Unión Soviética —que se ha abrazado a una imperialista “coexistencia pacífica”—, la China Popular se presenta a sus ojos como el último avatar de la gran gesta heroica de liberación del ser humano, un vibrante eslabón en el camino dialéctico hacia el reencuentro del hombre consigo mismo.

“Hoy, la República Popular China es el lugar de focalización de la historia de la humanidad venidera”, escribe en “Convivencia con Mao Tsetung en el diálogo”, publicado en

la revista *Capricornio* en 1965, uno de los dos artículos en que da cuenta de su entrevista con el Gran Timonel, a quien considera el gran “líder de la revolución mundial anticolonialista y antiimperialista”. El otro, “Mao Tsetung y la Revolución cultural”, está recogido en el libro *Tesigos de China*, editado por Carlos Pérez en 1968, y que completan las firmas de Bernardo Kordon, Juan J. Sebrelli, Andrés Rivera, Elías Semán, Ricardo Rojo y Carlos M. Gutiérrez.

En esos artículos, Astrada destaca el nuevo ensayo de vida sembrado en las Comunas populares; los aportes de Mao a una más plena concepción de la contradicción y la dialéctica; y el aspecto fuertemente agrario de la revolución, que trasunta una adopción del marxismo a la forma nacional y a las tradiciones vernáculas de lucha y organización. Como antes Moscú, Pekín representaba, para Astrada, el “gran faro de luz” de la humanidad, el “centro catalizador de todas las esperanzas universalistas que impulsan a las constelaciones continentales y raciales a buscar y a afirmar, en diario combate liberador, la integración de las soberanías nacionales en la unidad viviente del linaje humano, dentro de la diversidad de las culturas y ámbitos étnicos”. Resuena aquí la lección aprendida en Colonia junto a Scheler, hacia fines de la década de 1920, en torno a la próxima “era del equilibrio” o la “nivelación”, aunque bien podríamos retrotraer esta perspectiva a su más temprana juventud, a cierto «herderianismo» difuso e intuitivo que irá cultivando a lo largo de toda su vida, y que apunta hacia un pluralismo de ámbitos nacionales en que van sintetizadas universalidad y particularidad, y en el que los diferentes pueblos acceden a la humanidad a partir de la profundización de su ser sí-mismo.

A los artículos citados habría que sumar las menciones elogiosas a Mao y la República Popular China, que pueden encontrarse en la mayor parte de los libros publicados en los tres lustros finales de su vida. En el último de ellos, *Martin Heidegger. De la analítica ontológica a la dimensión dialéctica* (1970), tras una crítica a algunos pareceres del maestro de Friburgo en torno a la técnica,

Astrada arguye que “los pueblos de Oriente constituyen actualmente un factor decisivo en la compleja ecuación de la política internacional. Sobre todo China Popular, como líder de los pueblos del tercer mundo o, mejor dicho, segundo mundo, no teme a la guerra termonuclear, y su enorme potencial demográfico es también un arma”. Así, en relación a la apropiación china de los adelantos tecnológicos occidentales, sobre el final de su vida Astrada replicaba la visión que había quedado trazada en su comentario juvenil a Valéry, pues la técnica devenía, una vez más, un factor de primer orden a la hora de quebrar el reparto imperial-capitalista del mundo. En razón de su presunto carácter instrumental, la técnica abría la posibilidad de un horizonte socialista protagonizado por los pueblos extra-occidentales, con China a la cabeza —perspectiva de emancipación que, en pleno siglo XXI, parece haber quedado eclipsada por completo.

“El teorema de Paul Valéry” no es la primera incursión de Astrada en torno al problema de la técnica. Amén de sus diatribas contra el positivismo local —escritos polémicos del filo de las décadas de 1910 y 1920, en que reclama una reorientación de la racionalidad analítica, la ciencia y sus aplicaciones prácticas hacia su fundamento, la “vida”—, en 1925 había publicado un extenso ensayo titulado “La deshumanización de Occidente”, en que impugnaba la civilización contemporánea y su principio, “el factor mecánico”, que convierte al ser humano en un apéndice de sus objetivaciones. Abría con ello una de las líneas centrales de su pensamiento, la que va desde las reflexiones juveniles en torno al problema de la «conversión de los medios en fines» —desplegadas a partir de Simmel, primero, y de su discípulo Freyer, después— hasta la tematización tardía, de cuño hegelomarxiana, de la alienación, pasando por los análisis óntico-ontológicos de madurez bosquejados bajo la señera inspiración de Heidegger.

En su ensayo de 1925, Astrada se vale del relativismo de Oswald Spengler y del historicismo de José

Ortega y Gasset para criticar al “monismo cultural” europeo-occidental. “El hombre blanco de Occidente, en su absolutismo, estaba ya acostumbrado a razonar sobre la civilización o la cultura, refiriéndose exclusivamente a la que él pertenece”. Occidente considera a las demás culturas como meros “aportes históricos a la propia”, del mismo modo que “se tiene en cuenta a las pequeñas corrientes por ser tributarias de un gran río”. Junto con esas críticas al eurocentrismo, Astrada —que no deja de reconocer la importancia de la herencia occidental— apelará a una apertura hacia las categorías éticas y existenciales de Oriente, como una suerte de reservorio “espiritual” capaz de hacer frente al Progreso material desencadenado.

El Renacimiento representa, para Astrada, el albor de un gran ciclo histórico. Su hija dilecta, la ciencia, permite el despliegue de las potencias del ser humano, pero acaba por convertirlo en un “tornillo de la gran máquina” y un “autómata de la especialización científica”, conduciéndolo hacia la “deshumanización”. Triunfo del factor económico sobre el espiritual y moral, ciencia y técnica como fines en sí mismos, parcialización y fragmentación de la actividad humana; todos ellos son signos de la actual civilización occidental capitalista, que ha relegado al ser humano “al último rango en la tabla de valores”. Se manifiesta así la ausencia de “una idea cultural unificadora” o “ideal orientador”, en cuya rehabilitación coloca Astrada los anhelos de una nueva singladura para el espíritu humano.

Si bien “La deshumanización de Occidente” se apoya críticamente en algunos aspectos de la posición spengleriana, la entera reflexión de Astrada se opone, en definitiva, a la orientación general del pensador alemán. Ya le había dedicado un artículo polémico en 1924, “*La Real-politik*”. De Maquiavelo a Spengler”, cuyo núcleo radicaba en un intento de conciliación de las éticas “idealista” y “empirista”. El texto sobre Valéry, por su parte, tiene como motivación última la impugnación de la “ideología de la decadencia” —verdadera escatología de la desintegración que encuentra en Spengler a la voz más

destacada—, a la que opone la frágil esperanza de asistir a una “primavera más para la planta humana”.

El rechazo a la “ideología de la decadencia” es, en Astrada, el reverso necesario de la crítica a la “ideología del Progreso”. La marcha de la Historia depende únicamente de la *praxis* humana, de su acción creadora. Pesimismo y optimismo ingenuo redundan en una misma posición política: el quietismo. Ambas perspectivas se entregan al determinismo, que arrastra al ser humano hacia el abismo o la siempre aplazada redención, más allá de su voluntad o de su resistencia.

Desde el punto de vista de la indagación en torno a la técnica, “La deshumanización de Occidente” y “El teorema de Paul Valéry” resultan, en lo esencial, incompatibles. Mientras que el último confiere un rol redentor a la técnica moderna —que se convertiría en un arma capaz de subvertir el predominio occidental—, el primero expresa el sombrío cuadro de una incesante revolución de los medios de producción que no haría sino sojuzgar cada vez más a la naturaleza y al ser humano, mutilándolo y entregándolo a la imposable “primacía de las cosas”. No habría posibilidad de *instrumentalizar* la técnica occidental moderna tal como la conocemos, pues en su seno anida el conflicto político, la sujeción del trabajo al capital y la conversión de hombres y mujeres en “gorilas amaestrados”, como diría Gramsci, para quien la producción bajo los parámetros del fordismo no debía ser considerada como un simple dato económico, sino como una forma de vida.

En relación al problema de la técnica, la entera obra de Carlos Astrada parece navegar en esta dualidad irresuelta. Si en la mayor parte de sus escritos manifiesta un sincero entusiasmo por la posibilidad de colocar la técnica moderna al servicio de un programa de vida regido por fines humanos, por momentos parece invadirlo la temible sospecha de que ello no es, en definitiva, más que una bella aspiración. Ambas posiciones permanecen en el terreno labrado por la técnica occidental, como un

horizonte en cierto modo insuperable. A pesar de las posibles críticas, subsiste el ademán astradiano principal: su postulación de la radical autonomía del ser humano. Ante aquella dualidad, la tarea para una posible salvación radicaría en desplegar una forma novedosa de técnica, expresión de su libertad irrevocable.

II. La “traición a la técnica”

En 1931 Oswald Spengler publica una pequeña obra titulada “El hombre y la técnica”. Frente a los voluminosos tomos de *La decadencia de Occidente*, su obra fundamental e inabarcable —su ambiciosa “morfología de la historia universal”, tan influyente en la auto-interpretación de su época—, el opúsculo sobre la técnica se ofrece, a primera oteada, como una escrupulosa incursión a un aspecto parcial de la existencia humana. Sin embargo, una lectura detenida permite advertir que, pese a su acotada extensión, estamos frente a un libro destacable, no menos ambicioso que su obra señera. En fulgurante síntesis, Spengler busca dar cuenta de esa dimensión que trasciende y, a la vez, engloba toda “particularidad histórica”: si es cierto que no hay “hombre en sí” —mera fantasmagoría de intelectuales, “palabrería de filósofos”— sino únicamente “hombres de una época, de un lugar, de una raza”, sí hay, en cambio, *técnica*, como un fenómeno “enormemente universal” que acontece en la historia junto al advenimiento del hombre como especie.

En efecto, para Spengler la “técnica” no se reduce a las aplicaciones prácticas de la ciencia físico-matemática moderna. Tampoco al “maquinismo”. En verdad, la técnica es “la táctica de la vida entera”, una expresión de la voluntad de poderío que busca hacer frente al mundo entorno. Por ello es que una indagación en torno a la técnica no puede hacerse a partir de la herramienta o de la “fabricación de cosas” —útiles, utensilios, objetos—, sino a partir de su “manejo”. “No se trata de las armas, sino de la lucha”, sintetiza Spengler, para quien esa lucha es la más alta definición de la vida.

La argumentación spengleriana en torno a la técnica liga al ser humano a la naturaleza, a un tiempo que levanta entre ambos un abismo infranqueable. También los animales tienen lo que podríamos considerar “técnica”. Ella es, frente a la técnica humana —“personal” e “individual”—, una “técnica de la especie”. El animal no inventa ni aprende; no puede perfeccionar su técnica, su modo de enfrentarse al medio. Tampoco puede transferirla o acumularla. El ser humano es el único ente capaz de *crear* y legar su técnica, su táctica de vida. Esa creación, manifestación de su intransigible libertad, representa, en tal sentido, “la liberación con respecto a la coacción de la especie”.

Cuesta no citar a Spengler. Su pluma es ágil y vibrante; su desarrollo argumental, sugestivo; su estilo, entre la épica y la elegía, vuelca su irracionalismo gnoseológico en el molde palpitante de sugerentes y plásticas imágenes. “El hombre arrebata a la naturaleza el *privilegio de la creación*”. Comienza con ello “su «historia universal», la historia de una disensión fatal que, incoercible, progresa entre el mundo humano y el Universo; es la historia de un rebelde que, desprendido del claustro materno, alza la mano contra la propia madre”.

Cada técnica es un «modo de ser», un *ethos* peculiar que alumbró una vez y principia un gran ciclo histórico. La cultura fáustica, occidental, introduce una novedad en la técnica. Únicamente esa cultura propició una transformación de la relación entre ser humano y naturaleza tal que ésta no habría de “seguir siendo *saqueada* en sus materias” sino, antes bien, habría de “ponerse en tensión, con todas sus fuerzas, *sometiéndose al yugo* y realizando trabajo de esclava, para multiplicar el poder del hombre”. “Sin duda *toda* teoría científico-natural es un *mito*, que el *entendimiento* bosqueja sobre los poderes de la naturaleza”, afirma resueltamente Spengler, asumiendo altivo su relativismo metodológico y su anti-intelectualismo. Pero únicamente la cultura fáustica es consciente de su condición de artificio; sólo ella puede verse a sí misma a través del espejo de la provisoriedad. “Aquí y sólo aquí la teoría es, desde

un principio, *hipótesis de trabajo*. Una hipótesis de trabajo no necesita ser «justa»; ha de ser tan sólo prácticamente utilizable. No se propone descubrir los enigmas del Universo que nos rodea, sino hacerlos *servir* a determinados fines”. El tono de Spengler, mayormente celebratorio, trasunta la búsqueda por conciliar los principios *espirituales* y *materiales* en el seno de una vía alemana a la Modernidad capitalista.

Este nombre, Spengler, resuena hoy como una antigualla. Su filosofía de la historia decadentista resulta inadmisibles para la sensibilidad contemporánea, ni qué decir de su eurocentrismo y su perspectiva aristocrática, su reaccionarismo, su apelación a las potencias vitales en clave irracionalista. Sin embargo, la obra de Spengler merece ser leída, siquiera como la lúcida voz de alerta de un orgulloso europeo que vivencia lo que cree es el definitivo desmoronamiento de su ámbito cultural. Pese a las ostensibles incompatibilidades, un aire de familia vincula este texto con el clásico *La ciencia como vocación* (1917), de Max Weber. Uno y otro —expresiones del *Kulturpessimismus* de entreguerras— conminan a resistir “virilmente” el destino de la civilización occidental, científico-técnica. Los ácidos comentarios de Spengler contra la rehabilitación del “ocultismo y el espiritismo, las filosofías indias”, el “refugio en continentes más primitivos, en vagabundajes, en el suicidio” pueden ponerse lado a lado con aquella invitación weberiana, no menos cáustica, al retorno silencioso y quedo a “los brazos misericordiosos y ampliamente abiertos de las viejas Iglesias”, en las cuales debía realizarse el “sacrificio del intelecto”.

Una incursión veloz al ensayo spengleriano podría descartarlo como una mera reiteración de lugares comunes del período, que dictaminan llanamente que la técnica moderna se ha vuelto un *fin en sí*, una suerte de monstruo metálico que, emancipado y vuelto contra su creador, lo ataca con vil inclemencia. Una lectura más cuidadosa permite apreciar otros alcances, más ricos, y

que además conducen a sobrepasar el comentario o la mera reposición archivística. Escribe Spengler: “el trágico destino de este tiempo quiere que el pensamiento humano desencadenado no pueda ya aprehender sus propias consecuencias. La técnica se ha convertido en un misterio, como la alta matemática de que hace uso, como la teoría física que, en su pensamiento taladrante, atraviesa las abstracciones del fenómeno y penetra hasta las formas fundamentales puras del conocer humano”. Una vez más estamos cerca de Weber, para quien el proceso histórico-universal de “racionalización intelectual a través de la ciencia y de la técnica” no significa “un mayor conocimiento de las condiciones de vida en las que se vive” —en relación, por ejemplo, con el “salvaje”, que en su comercio práctico-teleológico con el mundo conoce mucho mejor que el “civilizado” los útiles y herramientas que manipula, las relaciones en las que está inmerso—; el proceso de racionalización significa, antes bien, “el conocimiento o la fe de que, si se *quisiera*, se *podrían* conocer en cualquier momento esas condiciones”, que “no existen poderes ocultos imprevisibles que estén interviniendo sino que, más bien, en principio, todas las cosas se pueden *dominar* mediante el *cálculo*”.

Spengler se apresura a anotar las consecuencias de la técnica fáustica, con un certero tono profético que, en este punto, lo vuelve indudablemente vigente: “*la mecanización del mundo* ha entrado en un estadio de peligrosísima tensión. La imagen de la tierra, con sus plantas, animales y hombres se ha modificado. Dentro de pocos decenios habrán desaparecido las grandes selvas, convertidas en papel de periódicos, y se producirán cambios de clima que amenazan la agricultura de poblaciones enteras. Innumerables especies de animales se extinguen casi por completo, como el búfalo, y razas humanas desaparecen, como los indios norteamericanos y los naturales de Australia”. Tras la apariencia de una simple acumulación de lugares comunes, la visión de Spengler supone una aguda incisión en las raíces metafísicas de la transformación que ha ocurrido en la técnica, en la “táctica de la vida

entera”: “todo lo orgánico sucumbe a la organización. Un mundo artificial atraviesa y envenena el mundo natural. La civilización se ha convertido ella misma en una máquina, que todo lo hace o quiere hacerlo maquinísticamente. Hoy se piensa en caballos de vapor. Ya no se ven y contemplan las cascadas sin convertirlas mentalmente en energía eléctrica. No se ve un prado lleno de rebaños pastando sin pensar en el aprovechamiento de su carne. No se tropieza con un bello oficio antiguo de una población todavía alimentada de savia primordial, sin sentir el deseo de sustituirlo por una técnica moderna. Con sentido o sin él, el pensamiento técnico *quiere* realización. El *lujo de la máquina* es la consecuencia de una constricción mental”. Por eso mismo, Spengler no considera que el “mecanismo”, elevado a principio metafísico, a modo de ser del ente humano “fáustico”, pueda encontrar un obstáculo en la materia, *puesta ahora a su dis-posición* —empleamos la expresión heideggeriana adrede. La técnica moderna encontrará siempre nuevos cauces para su despliegue: “es locura hablar —como estuvo de moda en el siglo XIX— del agotamiento que amenaza sobrevenir en las minas de carbón dentro de pocos siglos, acarreado graves consecuencias. Era esta tesis una idea materialista. Prescindiendo de que hoy ya el petróleo y la fuerza hidráulica van penetrando en extensiones considerables, como reservas inorgánicas de fuerza, es claro que el pensamiento técnico descubriría muy pronto otras fuerzas distintas. Pero aquí no se trata de semejantes espacios de tiempo. La técnica americana y europeo-occidental acabará *antes*. Una circunstancia mezquina, como la falta de materia, no podría en modo alguno detener esa evolución poderosa. Mientras el *pensamiento*, que en ella actúa, permanezca en la altura, sabrá siempre crear los medios necesarios para sus fines”.

En los pasajes finales de su opúsculo, la línea argumental de Spengler encuentra a la de *La crisis del espíritu* de Valéry. A aquella difusión de la técnica moderna en los pueblos extra-europeos que amenazaba con

acabar con el predominio político de Occidente la llama Spengler una “traición a la técnica”.

Hacia finales del siglo XIX, “la ciega voluntad de poderío empieza a cometer errores decisivos”. Se ofrece el saber técnico al resto de los pueblos del mundo. Con ello, los “insustituibles privilegios de los pueblos blancos han sido dilapidados, gastados y traicionados”. “Allí donde hay carbón, petróleo y fuerzas hidráulicas puede forjarse una nueva arma contra el corazón de la cultura fáustica. Aquí comienza la venganza del mundo explotado contra sus señores”. El zaherido europeo crepuscular no puede dejar de morder una diatriba, a sabiendas inútil: “pero para los hombres de color —los Rusos quedan incluidos en tal concepto— la técnica fáustica no es ya una necesidad interior. Sólo el hombre fáustico piensa, siente y vive en sus formas. Para éste es esa técnica *espiritualmente* necesaria; no sus consecuencias económicas sino sus victorias”.

La prognosis de Spengler es clara. Las armas de la técnica moderna, empuñadas por los pueblos extra-occidentales, terminarán por sepultar a la civilización fáustica. “La historia de esa técnica se aproxima rápidamente a su término inevitable. Está carcomida por dentro, como todas las grandes formas de cualquier cultura”, escribe. Y también: “los adversarios han alcanzado a sus modelos y acaso los superen con la mezcla de las razas de color y con la archimadura inteligencia de civilizaciones antiquísimas”. Con la descomposición del ámbito cultural fáustico encontrarán olvido “los ferrocarriles y los barcos de vapor”, las “ciudades gigantescas y sus rascacielos”, del mismo modo en que lo habían encontrado los grandiosos “palacios de la vieja Memphis y de Babilonia”, “las vías romanas y la muralla de China”.

Al desplegar su idea de una “traición a la técnica”, Spengler termina por caer preso de una visión instrumental de la misma, que la hace un simple medio. Su propio reparo de no considerar a la técnica desde el pun-

to de vista de las herramientas parece quedar de lado en su apreciación del papel que los “pueblos de color” estaban llamados a cumplir en el agotamiento del ciclo cultural fáustico. Pero “Occidente” no es una categoría geográfica sino, antes bien, un vocablo que designa un modo de ser, un principio cosmovisional que oficia de columna vertebral del gran organismo que es, para Spengler, una cultura, y que atraviesa los ciclos biológicos del nacimiento a la muerte. La técnica fáustica —el propio Spengler lo ha notado con gran sutileza— es tan solo el soporte en el que se plasma la voluntad de esa cultura. La pregunta, entonces, sigue siendo —no por obvia menos relevante—: ¿pueden conciliarse una tradición cultural y espiritual, un cúmulo de costumbres —en definitiva, un *ethos*— ajenos a Occidente, con la ciencia, el cálculo, la economía contable, el pensamiento “maquinístico”, la voluntad de dominio a partir de la racionalidad analítica —en definitiva, la metafísica occidental? En otras palabras, ¿pueden los pueblos extra-occidentales que adoptan la técnica moderna salir indemnes de ella?

III. Técnica y programa de vida

La decadencia de Occidente y “El hombre y la técnica” fueron introducidos al ámbito hispanoparlante por iniciativa de José Ortega y Gasset, quien los editó en Espasa-Calpe. La traducción de ambos estuvo a cargo de otro destacado filósofo español perteneciente al círculo del madrileño, Manuel García Morente, de quien el tiempo ha borrado las huellas de su presencia y paso por nuestro país, no menos que las del fundador de la *Revista de Occidente*.

Hacia 1933, Ortega presentó su propia reflexión sobre la técnica. Concebida primeramente como un curso universitario de verano dictado en Santander, la *Meditación de la técnica* fue publicada en el semanario dominical del diario *La Nación*, de Buenos Aires, y recogida hacia fines de la década como libro. Con el impacto aún fresco de las incursiones ontológicas heideggerianas, Ortega ensayaba su teoría de la vida huma-

na y ofrecía sus cavilaciones en torno al problema de la técnica a partir de su metafísica de la circunstancia. Su indagación se orienta, según él mismo se encarga de aclarar, a impugnar la tendencia, “reinante en nuestro tiempo”, de considerar que “no hay verdaderamente más que una técnica, la actual europeo-americana, y que todo lo demás fue tan sólo torpe rudimento y balbuceo hacia ella”. La técnica actual es tan sólo una entre las múltiples cosechadas por el ser humano. “A cada proyecto y módulo de humanidad” corresponde su técnica peculiar y un “tecnicismo”, un “método intelectual que opera en aquella”, y que le es inherente.

A diferencia de la vida animal, la vida humana no coincide con su circunstancia, que se presenta al hombre “con un aspecto negativo y forzoso”. Frente a ella, el ser humano es “menesteroso” y tiene, por lo mismo, la “extraña condición” de ser “a un tiempo natural y extranatural”. Pero lo que el ser humano “tiene de natural no le es cuestión: se realiza por sí mismo. Mas, por lo mismo, no lo siente como auténtico ser. En cambio, su porción extranatural no es, desde luego, y sin más, realizada, sino que consiste, por lo tanto, en una mera pretensión de ser, en un proyecto de vida”. La vida humana es, desde ese punto de vista, *todavía no*. “No es lo que es y es lo que no es”, dirá una década más tarde Sartre, en una formulación muy similar a la orteguiana.

La circunstancia se ofrece al ente humano, ora como dificultad, ora como facilidad. Ella “no tiene un ser aparte e independiente” sino que “agota su consistencia en ser facilidad o dificultad”, configuraciones que adquieren sus relieves sólo “respecto a nuestra pretensión”, a nuestro proyecto o programa de vida.

En su enfrentarse a la circunstancia, el ser humano lleva adelante actos que la “modifican o reforman”, “logrando que en ella haya lo que no hay —sea que no lo hay aquí y ahora cuando se lo necesita, sea que en absoluto no lo hay”. Al conjunto de esos actos “específicos del hombre” los llama Ortega “técnica”, esto es, “la reforma que el hombre impone a la naturaleza en vista de la satisfacción de sus necesidades”.

El hombre no es mero vivir, mero estar. Ello corresponde a la *zoé*, no al *bíos*. El hombre quiere vivir bien, tiende hacia el bienestar. “Sólo esto le parece necesario”; todo lo demás es necesidad únicamente “en la medida en que haga posible el bienestar”. Pero el bienestar, lo mismo que el “repertorio de necesidades humanas” que le es anejo, es “un término siempre móvil, ilimitadamente variable”. En ese sentido, “como la técnica es el repertorio de actos provocados, suscitados *por* e inspirados *en* el sistema de esas necesidades, será también una realidad proteiforme, en constante mutación”: “basta con que cambie un poco sustancialmente el perfil de bienestar que se cierne ante el hombre” para que la técnica “cruja, se descoyunte y tome otros rumbos”.

La técnica no traza los perfiles del programa de vida; a ella le es “prefijada” la finalidad que aspira conseguir. Así, la actividad o labor técnica inventa “los procedimientos más simples y seguros para lograr las necesidades del hombre”. “Pero éstas”, aclara Ortega, “son también una invención; son lo que en cada época, pueblo o persona el hombre pretende ser”. En ese sentido, hay “una primera invención pre-técnica”, que el filósofo español califica de “la invención por excelencia” o “deseo original”. Por eso, la crisis de la civilización occidental se presenta como una crisis de los deseos, una profunda depresión de la capacidad imaginativa del hombre, que yace preso de una enorme “desazón”, incapacitado de “inventar el argumento de su propia vida” y confinado a «lo dado». Con otros alcances e intenciones, la Escuela de Frankfurt se encargará de escribir todo un capítulo sobre *la atrofia de la imaginación* y *la espontaneidad* en la sociedad de masas del capitalismo tardío, que bien podríamos vincular a Ortega.

Destaquemos algo que, llegados a este punto, se ha tornado una *perogrullada* —la expresión habría agradado al madrileño. Cada técnica es, en suma, una *forma de vida*, que comprende el total repertorio de procedimientos con el cual se hace frente al sistema de facilidades o dificultades que conforman la realidad primaria de la circunstancia, en

función de una peculiar aspiración o idea de bienestar. Ortega lo resume con gracia: el bodhisattva no habría inventado el *wáter-closet*.

El tecnicismo de la técnica moderna, “hijo de la misma matriz histórica” que la ciencia física, “se diferencia radicalmente del que ha inspirado todas las anteriores”, y se caracteriza por el análisis de la naturaleza y el método racional, disgregador de los fenómenos. Con ella, los supuestos naturales de la vida han quedado sobrepasados, “de suerte tal que materialmente el hombre no puede vivir sin la técnica a la que ha llegado”. Más aún: “la expansión prodigiosa de la técnica”, resume Ortega, “la hizo primero destacarse sobre el sobrio repertorio de nuestras actividades naturales y nos permitió adquirir plena conciencia de ella, pero luego, al seguir en fantástica progresión, su crecimiento amenaza con obnubilar esa conciencia”. Y el mayor riesgo de ello es, para Ortega, que el hombre acabe por creer que “todo aquello está ahí por sí mismo; que el automóvil y la aspirina no son cosas que hay que fabricar, sino cosas, como la piedra o la planta, que son dadas a hombre sin previo esfuerzo de éste”. Desputa aquí la visión aristocrática de Ortega —en sentido pleno de la palabra—, y su preocupación por hacer del hombre un digno conquistador de lo heredado. Lo contrario es la pérdida completa de “la conciencia de la técnica y de las condiciones, por ejemplo, *morales*, en que ésta se produce”.

La *Meditación* orteguiana finaliza de modo un tanto abrupto, como buena parte de sus escritos, que no fueron pensados como libros. Tras una extensa cita de Allen Raymond —que ilustra con abultados datos las consideraciones propuestas en torno a la técnica moderna—, Ortega sintetiza el “fondo verdadero e incuestionable” de su época: “la casi ilimitación de posibilidades en la técnica *material* contemporánea”. Y, sin embargo, “la vida humana no es sólo lucha con la materia, sino también lucha del hombre con su alma. ¿Qué cuadro puede Euramérica oponer a ese como repertorio de técnicas

del alma? ¿No ha sido, en este orden, muy superior el Asia profunda? Desde hace años sueño con un posible curso en que se muestren frente a frente las técnicas de Occidente y las técnicas del Asia”.

IV. El medio como límite y posibilidad

En su trato pragmático con el entorno, el ser humano reforma la naturaleza y crea una serie de técnicas, que incorpora a su acervo como una sobrenaturaleza. El análisis de esas técnicas, como así también del pensamiento que suponen, implica reconocer los elementos con los cuales el hombre *cuenta* en su circunstancia. En ese sentido, cada espacio impondrá una serie de elementos distintiva, que debe ser considerada a la hora de analizar el repertorio técnico de un grupo humano, lejos de perspectivas naturalistas o raudamente deterministas. Ortega apunta, en este y otros trabajos, la necesidad de considerar el paisaje característico en que una colectividad humana perfila su programa de existencia. Nos hemos desplazado hacia otro aspecto de la relación hombre-medio-técnica: la *ambientalidad* peculiar de cada círculo cultural, que impone ciertos límites a su accionar técnico y, en definitiva, a su *forma de vida*.

Entre nosotros, Carlos Astrada ha sido, precisamente, uno de los filósofos que más hondamente ha meditado en torno a la relación entre ser humano y medio característico. Ello lo condujo a una fenomenología del paisaje, que encuentra sus primeros elementos en una serie de escritos y anotaciones fugaces de las décadas de 1930 y 1940 en torno al “predio pampeano”, y que culminan en *El mito gaucho*, de 1948. En esos textos, Astrada elabora la tesis por la cual el ser humano argentino tiene a la pampa como paisaje originario, que no debe ser considerado “exclusivamente” como “medio físico” —es decir, a partir de una mirada que lo tematiza ópticamente, como es el caso de la de las ciencias naturales— sino “una definida modalidad o estructura existencial”. Según el ensayo astradiano —quizá el más célebre

de sus escritos, que aquí no podríamos reponer en toda su riqueza—, el ser humano argentino, disperso en la melancolía totalizadora de la pampa, debe retomar el contacto con su mito originario, cuajado en el poema épico de José Hernández. En ello radica la posibilidad de trazar una existencia colectiva propia, auténtica.

Un escrito del año siguiente, “Historicidad de la naturaleza”, representa otro momento destacado de las elaboraciones astradianas en torno a la relación entre ser humano y medio. Publicado originalmente en el marco de una amistosa diatriba con Ernesto Grassi —suscitada como corolario del Primer Congreso Nacional de Filosofía celebrado en Mendoza, ese mismo año, al que el filósofo italiano asistió—, Astrada explicita la fundamentación ontológica de sus consideraciones en torno al paisaje argentino. Sobrecogido por la monumentalidad de los Andes, Grassi creyó encontrar una naturaleza americana a-histórica, con lo que revivía, de algún modo, un viejo tópico hegeliano. Astrada responde que “en la historicidad del estar-en-el-mundo del ente humano está ya involucrada la naturaleza”, que siempre es “objeto de una vivencia más o menos histórica, vivencia que va desde las fórmulas matemáticas de la física en función del propósito de dominarla técnicamente hasta el goce estético ante sus formas múltiples y el temor anonadante y reverencial en presencia de su poder incontrolable”. En síntesis, “todo ente natural está ya dentro de la perspectiva existencial de nuestra mundanidad” y, como tal, “humanizado”.

Tres lustros después, Astrada volverá sobre la senda abierta por aquellos textos en *Tierra y figura* (1963). En las primeras páginas del Prólogo a ese libro tardío —las pocas que fueron escritas para la ocasión, a diferencia de la mayor parte de los artículos recogidos, que consiste en reformulaciones de ensayos publicados en décadas anteriores—, Astrada dictamina, sintético: “ser sí mismo plenamente está en función *no sólo* de su época y sus convivientes, *sino también*, y en gran medida, de su tierra, del *genius loci*, del numen del paisaje”. Frente al habitual énfasis colocado en la temporalidad, tan ca-

racterístico de la tradición filosófica occidental, Astrada parece apuntar, con ello, hacia la necesidad de dar un lugar equivalente a la espacialidad. Historicidad y ambientalidad —tomadas en su alcance ontológico— están irremediamente ligadas, de modo tal que no es posible pensar la una sin la otra. El ser humano existe, individual y socialmente, únicamente desde un paisaje historizado. Las tramas de la convivencia están entrelazadas con una condicionalidad histórico-ambiental característica, que en su sedimentación expresa el modo de ser peculiar de una comunidad nacional, una unidad de estilo colectivo o *ethos* que se adivina en las objetivaciones culturales de aquella, pero también en su temple o disposición anímica. Llevar a plenitud las potencialidades dadas por ese *ethos* —como primera instancia para superarlas— será, así, la “misión” de cada pueblo histórico. Como corolario, ello conduce a la impugnación de una visión idealista, abstracta, que pretende introducir modelos y técnicas universales a realidades singulares disímiles. El límite histórico-ambiental se torna así *posibilidad*, que debe ser asumida, aprehendida y recorrida hasta el final.

Astrada acusa la multiplicidad de ambientalidades como otros tantos tipos de condicionamientos en la configuración de una cultura, de un tipo humano y su *ethos* distintivo. No obstante, su perspectiva no logra articular la «antropología del paisaje» que desarrolla en sus escritos con el tema de la técnica occidental, a la que considera un mero medio. Se explica así, por ejemplo, su confianza en que el tesoro de las culturas amerindias —sobre las cuales volcó su reflexión hacia el final de su vida— podría convertirse en punto de partida de una alternativa, en nuestro continente, a la civilización científica, europeo-occidental, de la cual deberá, sin embargo, tomar sus aplicaciones prácticas y tecnológicas. “El mundo, sin duda, se unificará —llegará a ser una unidad en su múltiple y rica diversidad— con el auxilio de la técnica y su universalización”, escribe Astrada en “El numen del

paisaje. Los signos rúnicos del silencio”—un bello texto incluido en *Tierra y figura*, en el cual se sumerge en el *ethos* histórico-ambiental del Altiplano argentino-boliviano—, “pero el saber tecnológico y los complejos instrumentales de la técnica no podrán afectar ni modificar el genio de las culturas, de las milenarias, por la consistencia de su sustrato y la vitalidad de sus estructuras intactas, ni de las destruidas, por la persistencia de su raíz telúrica de que se alimenta su fragmentada estructura...”.

V. Cosmotécnicas

Leemos con fruición un libro publicado recientemente en Argentina por Caja Negra, *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*. Su autor, Yuk Hui, es un catedrático chino formado en Hong Kong, Londres y Berlín. Su perspectiva labra el terreno para una reconsideración, bajo nueva luz, de ciertos pliegues de nuestras tradiciones filosófico-políticas. Compartimos buena parte de sus conclusiones, incluso aquellas que aparecen con un tinte sombrío. Coincidimos en su rechazo de las fantasmagorías aceleracionistas y transhumanistas; también nos parece insuficiente una perspectiva de tipo primitivista, cuyo programa, amén de impracticable, redundante en un escapismo de tono melancólico que, si no encumbra al siempre renovado dios del desobediencia Único, se plasma en un tradicionalismo de peligrosas derivas etnocéntricas. “La tecnología se volvió la provocación o bien de una política reaccionaria basada en un dualismo entre tradición y Modernidad, o bien de un aceleracionismo fanático que cree que los problemas que tenemos y que hemos heredado serán resueltos en última instancia por el propio avance tecnológico, ya sea en la forma de una geingeniería capaz de reparar la Tierra o de una subversión del capitalismo mediante su aceleración hacia la automatización total”, sintetiza Hui. Astrada fue especialmente sensible a las trampas que ofrecían dicotomías como aquellas. En el citado *Tierra y figura* lanza sus dardos contra las posiciones “unilaterales”

del “tradicionalismo, suspenso sobre el pasado”, y el “humanismo presentista, atento únicamente al atisbo del futuro”, partes de una “pseudo antinomia”, que buscaba superar a partir de una integración dialéctica. En *La revolución existencialista*, por su parte, había rechazado la “negación romántica de la técnica”, de un lado, que deriva en una opción individual de fuga existencial, y la “religión de la técnica”, del otro, esto es, una *tecnolatría* científicista y utilitaria que erige a las objetivaciones maquinísticas en el altar secular del Progreso.

Yuk Hui parte de Heidegger y su *pregunta por la técnica*, pero cuestiona una concepción de la misma que la confina a un único decurso o línea histórica: desde la *téchne* griega a la técnica europeo-occidental moderna, entendida esta última como *Gestell*, como puesta a disposición de una naturaleza convertida en mera “reserva”, sometida a “la exigencia de liberar energías”, siempre explotables y acumulables. Según Hui, tal línea histórica obtura la posibilidad de pensar en alternativas a la técnica occidental, surgidas en otros contextos “cosmogeográficos” y “cosmológicos”. En el proceso de su difusión —que es la historia del coloniaje y la globalización—, la técnica moderna emplaza una “cultura monotecnológica” donde la tecnología misma “se vuelve la principal fuerza productiva” y “determina en gran medida la relación entre seres humanos y no-humanos, el ser humano y el cosmos, la naturaleza y la cultura”. Se construye así una única narrativa de modernización, que debe entenderse como *sincronización*, y que arrumba en el olvido —bajo el rótulo de «etapas previas» o «preparativas», ya obsoletas— toda otra posibilidad técnica, que siempre y necesariamente excede a los objetos o herramientas, y que se constituye como una *forma de vida*. “No es mi intención sugerir que la ciencia y la tecnología modernas sean malas”, se apura en aclarar Hui; “tampoco estoy diciendo que las culturas y tradiciones no-europeas hayan sido destruidas por nefastas tecnologías modernas impuestas por Occidente, y que, en consecuencia, debamos renunciar a la ciencia y la tecnología modernas. Antes bien, la cuestión es

cómo puede repensarse este proceso histórico, y qué futuros hay aún disponibles para su imaginación y realización”. Hui propone re-abrir la pregunta por la técnica y llegar, así, a la búsqueda de una *tecnodiversidad*. Ello entraña la posibilidad de un pensamiento filosófico que apunte hacia múltiples *cosmotécnicas*, concepto que busca nominar la integración o “unificación” del “orden cósmico” y el “orden moral” “por medio de actividades técnicas”.

Para Hui, “uno de los grandes fracasos del siglo XX ha sido la incapacidad de articular la relación entre *lo local* y la *tecnología*”. Esa posible articulación conduciría a dar cuenta de la “especificidad cosmogeográfica de la tecnología” y sus entrelazamientos con sus “cosmologías” correspondientes. A la hora de hablar de “cosmogeograficidad”, nosotros podríamos utilizar el sintagma *genius loci*, que Astrada toma de la tradición latina, cuidándonos de depurarlo de una posible deriva mistificante. La noción de cosmogeograficidad está expresamente vinculada al vocablo japonés *fūdo*, acuñado por el filósofo Tetsuro Watsuji en su intento de desarrollar la “especialidad” en clave ontológica. La perspectiva de Watsuji guarda no pocas afinidades con la de Astrada; aquí no podemos más que apuntar la rica posibilidad de un diálogo entre ambos, que se ofrece a partir del mismo suelo común de sus indagaciones: el intento de elucidación de la estructura de la existencia humana que toma como guía al método fenomenológico, particularmente en la orientación impresa por Max Scheler y Martin Heidegger, y que conduce hacia una lectura de la peculiaridad histórico-ambiental del ser sí-mismo, expuesta sucintamente algunas líneas más arriba. Discusiones terminológicas aparte, la “cosmogeograficidad” implica, a la postre, dar cuenta de la peculiaridad local de una técnica y que, en consecuencia, “múltiples localidades puedan estar en condiciones de inventar su propio pensamiento y futuro tecnológicos”. De la no consideración de las peculiaridades cosmológicas y cosmogeográficas que la técnica

lleva en su seno, las consecuencias medioambientales son, posiblemente, su más destacado corolario. En esa línea, Hui afirma que también es preciso apuntar a una reformulación del “pensamiento ecológico”, que no lo reduzca a la “protección de la naturaleza”, sino que asuma de modo radical su condición política, basada en la pluralidad de “medioambientes y territorios”. Así, “la creciente capacidad de la tecnología para participar en la modulación del medioambiente nos obliga a desarrollar una geofilosofía”.

El proyecto filosófico-político de Hui deriva en una problematización de la cosmotécnica china, entendida en sus alcances cosmológicos. Al incorporar la técnica occidental, China ha hecho más que apropiarse de una serie de adelantos o innovaciones tecnológicas. Como resume Junius Frey —pseudónimo con el que firma el prologuista a la edición francesa de *La pregunta por la técnica en China*—, “toda técnica está impregnada de una modalidad singular de presencia en el mundo y constituye una forma de hacerlo localmente consistente; es a la vez *cosmomórfica* y *etopoiética*”. Así, “China se ha visto superada por los medios que ha empleado: ha sido a su vez el juguete de sus propios instrumentos, y de una ontología tan ajena como hostil”. En ese sentido, no podemos más que compartir la incredulidad de Hui ante ciertas visiones «optimistas», que proponen que el reservorio cultural chino —llámese taoísmo, budismo o confucianismo— servirá, a la postre, como una suerte de contrapeso espiritual para la adopción de la técnica occidental, como si se tratara de dos dimensiones que corren paralelas, o cuyo entrelazamiento pudiera mantenerlas intactas, operando en diferentes zonas de la vida humana. Esa perspectiva permanece en una consideración de la técnica como mero medio, como herramental neutro. Pero toda técnica es una “incorporación involuntaria del mundo”, es decir, una “episteme” y un “régimen de subjetivación”. Las piezas de dos rompecabezas no pueden encastrar, sino a fuerza de romper una de ellas.

Junius Frey lo sintetiza de modo taxativo: “al igual que no hubo una «superación del nihilismo a través del nihilismo», no habrá una victoria de China sobre Occidente a través de la tecnología occidental”. La adopción de la técnica moderna por parte de los *pueblos de color* —tan temida por los diferentes occidentales crepusculares, antes y ahora— no ha conducido a la «decadencia de Occidente», sino a su consumación planetaria.

En esa misma clave, tampoco se trata de aplicar una serie de principios éticos a la «utilización» de las aplicaciones prácticas de la investigación científica, “añadidas con posterioridad para coartar las nuevas tecnologías”. En tanto no logra conmover las bases y presupuestos de la técnica, esa codificación llega siempre tarde. Re-abrir la pregunta por la técnica también conduce, desde ese punto de vista, a una re-apertura de la pregunta por la moral, que ha quedado desvanecida ante la pretendida asepsia neutralizadora y despolitizadora de la racionalidad instrumental.

La búsqueda de Hui transita por otros carriles, pues se adentra en algunas tradiciones del pensamiento chino para identificar allí elementos que permitirían desplegar una técnica distinta a la occidental-moderna. Ello implica, en verdad, la “tarea” de incursionar en los fundamentos éticos y cosmológicos para una técnica que escape a la línea que va de la *techné* a la *Gestell*. Pero ese esfuerzo no puede limitarse a China, pues la “idea central es que toda cultura no-europea debe hacer el esfuerzo de sistematizar su propia cosmotécnica y reconstruir su historia”, de cara a una *fragmentación del futuro* que es tomada como “política de descolonización”.

VI. Excurso. Imágenes fluviales (y la pregunta por el Paraná)

La relación entre “tecnología y medioambiente” exige ser interrogada nuevamente, intentado salvar los escollos de posiciones parciales y unívocas. Según Hui, “en vez de ver a la tecnología como resultado de la fuerza determinante del medio

geográfico, o al medio natural como aquello que es destruido por la tecnología, no podemos obviar el modo en que el complejo tecnológico-ambiental constituye su propia génesis y autonomía, y cómo esta génesis podría ser repensada o resituada en una realidad cósmica que es propia del medio”.

Hui recuerda dos fragmentos, uno de Simondon y otro de Heidegger, cuyo núcleo es la relación entre técnica y naturaleza, con el río como elemento geográfico que motiva las reflexiones. Se trata de dos imágenes célebres, que el pensador chino utiliza como puntapié para sus propias meditaciones. Heidegger señala la central hidroeléctrica del Rin, que convierte al río en una mera “reserva” de energía. “La central hidroeléctrica no está construida en la corriente del Rin como los viejos puentes de madera, que, desde hace siglos, unen una orilla con la otra”, distingue Heidegger, y continúa: “más bien, el río está construido en la central. Es, lo que ahora es como corriente, esto es, proveedor de presión hidráulica, desde la esencia de la central eléctrica”. Se trata del des-ocultar provocante que pone a la naturaleza a modo de un “almacén de existencias de energías” o, como dice en otra célebre conferencia, que convierte a la naturaleza “en una única estación gigantesca de gasolina”. Simondon, por su parte —y sin que podamos detenernos en los pormenores de su argumentación—, propone el ejemplo de la turbina de Guimbal, que “integra” el mundo natural —el río— en el funcionamiento de la máquina. “La funcionalidad del río —escribe Hui en comentario a Simondon— se ve multiplicada y este se vuelve un órgano del objeto técnico”. En ese sentido, “el medioambiente no es sólo aquello que es *modificado* por la tecnología; cada vez más, es también *constituido* por la tecnología”. Río y turbina “forman así un complejo tecnológico-ambiental”. De ese modo, frente a la posición heideggeriana de denuncia a la “tecnificación de la *physis*”, la visión simondoniana apunta, antes bien, a una suerte de “connaturalidad” entre medio y ciertas técnicas, una reciprocidad que, de todos modos, resulta insuficiente a Hui, pues no lograría tematizar ade-

cuadramente la dimensión “local”, ni tampoco superar el paradigma de la “cibernética”, ya perimido.

En 1962, Alfredo Llanos publica su libro *Carlos Astrada*, que ofrece una interpretación reconstructiva de la trayectoria intelectual de su maestro. El libro cuenta, asimismo, con una selección de escritos representativos, retratos y fotografías, entre las que destaca una del filósofo cordobés en tres cuartos, vestido con un traje blanco que contrasta con el tono trigueño de su piel, y en la que contempla el Embalse de Río Tercero, en Villa Rumipal. La fotografía, tomada hacia mediados de la década de 1930, remite rápidamente a un breve ensayo redactado en 1935 y publicado cuatro años después en la *Revista del Profesorado*, “Meditación de Rumipal”, y que fue recogido sin mayores modificaciones en *Tierra y figura*. En ese escrito de tono intimista y personal, conscientemente tallado con exaltados ribetes esteticistas, Astrada desbroza la vivencia subjetiva de la enajenación en el paisaje, del olvido de sí ante la sugestión de la naturaleza. Frente al majestuoso paisaje de su provincia natal, el filósofo se sustrae del acontecer del mundo, suspende su quehacer y se siente vacar hacia una eternidad inmóvil. “Este enorme anfiteatro de montañas se nos ofrece, con su belleza impar, como una copa plena, mitad záfiro líquido, mitad oro transparente; contenido mágico que, al desbordar, se torna celeste, de un celeste profundo que el sol en su carrera occidua va dorando con sus rayos. Desde el pleno mediodía hasta el ocaso el «Señor de los Cerros» (Rumipal) ha mantenido gloriosamente izada su bandera —záfiro, oro celeste— arrebatándonos en sus amplios pliegues, haciéndonos vibrar, dispersos, en los grandes ritmos de su luz”. “Olvidados totalmente de nosotros mismos”, continúa Astrada, “transmigramos en la luz, nos movemos en un mundo sustraído al tiempo, a la duración; flotamos, dispersos, en el elemento dorado, y se nos ocurre pensar, al retomarnos un segundo, que la muerte, aquí, es sólo un rumbo, una tesitura cromática”.

El paisaje contemplado por el filósofo es resultado de la actividad humana. De igual modo que en la argumentación simondoniana recogida por Hui, la intervención técnica no ha simplemente *modificado* el paisaje de Rumipal, sino que lo ha *constituido*. “Este orbe, finito y concluso, acaba de salir, luminoso de juventud, de las manos del Creador. Sólo que el Creador de este mundo que nos hechiza”, afirma Astrada, “no es el Demiurgo platónico, ni el Dios cristiano de la *creatio ex nihilo*, sino la poderosa y prosaica técnica”. Los resultados de la acción técnica trascendieron la “mera intención pragmática”: “aquí, la técnica, con su formidable obra, quiso encadenar a sus materiales designios al «Señor de los Cerros» —a Rumipal—, “pero éste la puso al servicio de su proteica esencia, y la naturaleza, con el sortilegio de su belleza, triunfó, sin anularlo, sobre el propósito utilitario del hombre”. Astrada acentúa una visión romántica y panteísta de la naturaleza, que no debe ser leída de modo literal: “el «Señor de los Cerros» es el que trae el olvido, el que nos arranca del estremecimiento del existir para que, liberados un instante de nuestro ser y hacer, estemos simplemente ahí, como partícula en suspensión, ausentes de nosotros mismos, diluidos en su atmósfera policroma y diáfana. Pide, y se la otorgamos, como única ofrenda, el silencio de todos nuestros clamores vitales”. Al contemplar la inmensa masa líquida que apenas turba su quietud —allí no hay oleaje ni corriente, allí reina una estática y muda placidez—, el hombre sencillamente *está*. Esos breves apuntes prefiguran, en cierto sentido, las incursiones tardías en torno al *ethos* de las culturas amerindias que mencionáramos antes, pero también recuerdan al pensamiento de Rodolfo Kusch, que en ese punto ha ido más lejos que Astrada.

Bajo ese prisma, los pasajes finales de la polémica con Grassi ganan un singular matiz. La “impotencia” avasalladora de la naturaleza americana es sólo aparente; ella “apenas ceda la meta histórica de su progresiva humanización”, la tarea “poética, artística, científica, técnica” venidera, por la cual el hombre argentino habrá de “poblar de ensueños y realidades

su dilatado contorno natural”. Astrada escribe esas palabras en 1949, el momento de su mayor compromiso con el peronismo, en cuya voluntad política sin dudas había vislumbrado la encarnación de sus aspiraciones. Aquella tarea supone una “verdadera hazaña prometeica en la era de la nueva mitología de la técnica”, una transformación de “nuestro agreste paisaje originario en ámbito dentro del cual se conjuguen victoriosamente naturaleza e historia —por impregnación y absorción de la primera por la segunda— en la experiencia integral de la humanidad argentina”. Podemos leer esas líneas como tímidas notas que salen al rescate de la dualidad irresuelta que expusieramos más arriba, dualidad trazada entre los extremos de una técnica moderna que se pretende colocar sin más al servicio de fines humanos, de un lado, y la sospecha de la imposibilidad de tal tarea, del otro. En ese punto, el programa de una *fragmentación del futuro* ofrece hilos para una labor hermenéutica que no quiera hacer de nuestros textos piezas de museo, sino elementos para nuestra auto-clarificación histórica.

“Meditación de Rumipal”, puede ubicarse bajo ese mismo cuadro. La vivencia que despierta la contemplación del paisaje se tiñe, indudablemente, de cierto *goce estético*; pero también abre, de modo más radical, a una cierta disposición *reverencial*, que no es el resultado del “temor anonadante” que despierta “el poder incontrolable” de la naturaleza, sino producto de la comprensión de nuestra profunda ligazón con el medio. En ese sentido, la admiración del imponente cuerpo líquido conduce a un estado de trance en el cual se ha quebrado la relación puramente utilitaria entre ser humano y naturaleza, que ha dejado de ser una mera fuente o reserva de energía. En el texto astradiano, el Embalse que “regula” y “dosifica” el gran río no es, tampoco, la atracción de la “industria para turistas” —como Heidegger dijera sobre el Rin—, sino un escenario en que, saturado de religiosidad —quizá la “vivencia mística” de nuestro irrevocable destino terreno, que Astrada vislumbró en la poética rilkeana como una posible “nueva comunión con lo Abso-

luto”—, el ser humano puede hallar momentáneo sosiego y “pregustar la muerte”. La enigmática expresión astradiana de una *conjunción victoriosa de naturaleza e historia* pue-

de pensarse, así, en dirección a una técnica en la cual el trato pragmático con el mundo no deviene sojuzgamiento o «puesta a disposición» de un stock de «existencias». En ello

quizá podamos hallar el bosquejo de algunos trazos para la imaginación de nuestra propia cosmotécnica, a un tiempo argentina y americana.

LITERATURA Y GEOPOLÍTICA. LAS FUGAS DE LA POESÍA TANG

Rosario Hubert

Tang

La dinastía Tang (618-907) es la edad de oro de la cultura china; una suerte de Renacimiento que orienta el curso de las artes y letras de todo el este de Asia. Es también el período más traducido en lenguas europeas, gracias al esfuerzo de la sinología europea (la inglesa particularmente, con las bellas versiones poéticas del autodidacta Arthur Waley, que aprendió la escritura sinítica trabajando en la división de manuscritos del Museo Británico) y sobre todo por la fascinación con el ideograma que generó la poesía modernista anglo-americana, encarnada en las traducciones de Ezra Pound y Ernest Fenollosa. Al castellano y al portugués llegó en versiones indirectas de poetas formidables aunque tímidos, que se apenan por su audacia de transformar la lengua literaria clásica desde el inglés y el francés. La ausencia histórica (aunque cada vez menor) de traductores especializados y programas filológicos en América Latina y España dio lugar a un desencuentro entre dichas tradiciones lingüísticas, ilustrado en el lamento del más orientalista de los poetas latinoamericanos, Octavio Paz: “Las traducciones de poesía china y japonesa al inglés han sido tan geniales y tan diversas que ellas mismas forman un capítulo en la poesía moderna de la lengua (...) Es una lástima. En español esta carencia nos ha empobrecido.” Curiosas paradojas de la demografía. Una: que las dos lenguas con más hablantes nativos en el mundo sean de las menos traducidas a nivel global (combinadas, el español y el chino son las len-

guas primarias de aproximadamente el 20% de la población mundial, mientras que los textos traducidos del español representan entre el 1% y 3% del mercado internacional de traducción, y las traducciones del chino, menos del 1%). Dos: que el español y el chino sean dos lenguas tan esparcidas geográficamente pero que apenas se hayan conectado de manera directa.

El archivo de literatura china en castellano no existe. No hay un repositorio físico en alguna biblioteca o universidad que albergue una suma de versiones latinoamericanas o españolas de lírica oriental. Sin embargo, existen muchísimas traducciones, desparramadas en ediciones sueltas, bibliografías parciales, librerías de segunda mano, archivos personales y estanterías de aficionados (Guillermo David tiene en su casa una de las colecciones más exhaustivas de cultura china en español recolectada a mano a lo largo de décadas).

Comparto algunas hipótesis de lectura que piensan el libro como artefacto. Es una propuesta para plantear la circulación literaria internacional desde una dimensión material, como producto no tanto de afinidades textuales ni de volúmenes de mercado o de economías periféricas, sino más bien como el fruto de la labor individual de traductores, editores, imprenteros, libreros y diplomáticos en contextos geopolíticos cambiantes. Es un intento de explorar como en las múltiples instancias del proceso de producción y transmisión del libro se ponen en juego decisiones ideológicas que hacen que ciertos textos atraviesen

fronteras lingüísticas y se vuelvan vehículos de literatura mundial; las estrategias editoriales para la formación de cánones de literatura extranjera en un campo cultural; y las posibilidades retóricas que disparan accesorios textuales usualmente subestimados como los paratextos, las tapas o el diseño gráfico. Al rastrear los derroteros de decenas de títulos de literatura china traducidos al castellano y publicados en Buenos Aires entre 1940 y 1980, me atrevo a postular una suerte de “boom” de la poesía Tang en Argentina a mediados del siglo veinte.

Boom

Empiezo con una hipótesis contextual: este boom de la poesía Tang en español se da por dos booms editoriales simultáneos en Argentina y en la República Popular China. El primero es bien conocido, se trata de la época de oro de la industria editorial argentina. Con el exilio republicano provocado por la guerra civil española, los sellos editoriales más importantes de la península (como por ejemplo Losada, Espasa-Calpe, Tor o Claridad) se instalan en América Latina, y en pocos años Buenos Aires y la ciudad de México se transforman en el epicentro del mercado del libro en español. Surgen nuevas editoriales locales y rápidamente se consolida una pujante industria de traducción literaria que ensancha los horizontes geográficos de los catálogos locales, consumidos ávidamente por una nueva clase media de origen inmigrante, y exportados a los mercados de habla hispana de toda la

región y de Europa. En colecciones como la Pequeña Biblioteca Poética Universal de Editorial Continental, de repente aparecen antologías de poesía china (1944) traducidas por Alfredo Weiss o en la colección Austral de Espasa Calpe, compendios de narrativa clásica china (1948) en versiones de la hispano-cubana Marcela de Juan, una de las pocas traductoras directas del chino de este período.

Al mismo tiempo en China, el proceso revolucionario que da origen a la República Popular en octubre de 1949 viene acompañado de un extraordinario proyecto editorial. Entre las nuevas instituciones del régimen, se crea a principios de los años cincuenta la Editorial de Lenguas Extranjeras de Pekín con el objetivo de traducir textos clásicos y revolucionarios a lenguas europeas y asiáticas (incluso al esperanto) para exportar a través de programas de diplomacia cultural. En líneas con el espíritu tercermundista de la Conferencia de Bandung (1955), intelectuales de izquierda de todo el mundo viajan invitados por el Partido Comunista, dialogan con artistas locales, reciben publicaciones y muchos de ellos se instalan temporadas para trabajar como traductores oficiales. Entre ellos Neruda, Piglia, Juanele, Gelman, Jorge Amado y una cantidad de poetas, periodistas, y artistas de toda América Latina. Los textos chinos en español entran en América Latina en las valijas de estos viajeros y a través de la distribuidora oficial (Guozi Shudian), las Asociaciones de Amistad Chino-Latinoamericanas y otros intermediarios claves como las editoriales uruguayas Ediciones Pueblos Unidos o Nativa Libros. En Buenos Aires, sellos como La Rosa Blindada, Huemul, Ediciones del Tiempo, Marxismo de Hoy o Ediciones de la Paloma publican frenéticamente las obras de Mao Zedong, nuevos guiones de teatro popular y la poesía de escritores del partido como Emi Siao o Ai Qing.

En este contexto del interés generalizado por la cultura china y de emergencia de un nuevo público lector y una industria editorial vibrante parecería tejerse una nítida radiografía de la guerra fría cultural. Los intelectuales de izquierda más vinculados a instituciones y progra-

mas de cooperación con la República Popular vehiculan un canon rojo en versión china; mientras que otros compañeros de ruta más afines a la social democracia (encarnada en el Congreso por la Libertad de la Cultura) van dando forma a través de sus traducciones un contra-canon de literatura china disidente, en las novelas del best-seller Lin Yutang, y otros escritores exiliados y angloparlantes como Eileen Chang o Cheng Cheng (casi todos publicados por Sudamericana y traducidos por figuras de la constelación *Sur*).

La poesía clásica, sin embargo, complica el esquema binario de la guerra fría, porque de ella se apropiaban las sensibilidades críticas de los más diversos perfiles ideológicos. En el prólogo a su traducción *Poetas chinos vertidos del francés* (Quetzal, 1977), el escritor realista socialista Álvaro Yunque cae presa de la fantasía orientalista en torno a la lírica china: “China es un país de poetas. La poesía está íntimamente vinculada a su existencia cotidiana. Es la expresión esencial de su espíritu.” Los exiliados españoles Rafael Alberti y María Teresa de León trascienden la lectura particularista y en sus traducciones publicadas por la Compañía General Fabril Editora (1960) identifican a los poetas Tang como “patrimonio de la humanidad,” siguiendo el dictum universalista de Borges en el “El escritor argentino y la tradición.” El flagrante contraste entre los formatos de las antologías de poesía Tang publicadas en estos años denota el amplísimo espectro de su público. Basta comparar la encuadernación en cuero, la profusa ornamentación y la impresión en papel offset de alto gramaje de las ediciones numeradas de *La flauta de jade* (Editorial Guillermo Kraft, 1951) o *La poesía china durante la época Tang* (Sociedad de Amigos del Arte Oriental, 1952) con la letra minúscula y papel obra de la edición de bolsillo *Los poetas de la dinastía Tang* del Centro Editor de América Latina (1970). La selección de textos y autores es prácticamente la misma, pero mientras que los primeros libros se conciben como un objeto de lujo dirigido a un público diletante, ediciones como la del CEAL forman parte de un proyecto enciclopédico

popular que contemplaba la distribución masiva de libros en quioscos, y a los libros como “una necesidad básica, que debía que costar menos que un kilo de pan,” como solía repetir su editor Boris Spivacow.

Mao

El propio Mao era un ávido lector de poesía Tang. De hecho, sus 37 *Poemas* siguen la métrica clásica. A pesar de que tratan de exaltaciones de las hazañas de la Nueva China, sus temas —la imponentia del paisaje, la guerra o las figuras mitológicas— hacen eco de la lírica de Li Bai, Li Shangyin o Li He. Mao se había educado en la antigua tradición de funcionarios académicos, que escribían su propia poesía y que la estudiaban en profundidad, ya que la poesía era una parte fundamental de los exámenes estatales. Pero la brecha generacional entre Mao y los oficiales más jóvenes en la transición al socialismo resultaba a veces infranqueable. En el prólogo a la edición de Schapiro de 1974 de los 37 *poemas*, el escritor uruguayo Sarandy Cabrera se desconcierta ante la reticencia de sus colegas chinos de la Editorial de Lenguas Extranjeras de Pekín a expresar su opinión sobre la obra del presidente: “Pregunté a varios compañeros de trabajo si podían entender los poemas de Mao y me contestaron que tenían algunas dificultades para hacerlo. Les pido que me los traduzcan y me dicen que no se animan, aun siendo ellos mismos trabajadores intelectuales.” Las ediciones de los poemas de Mao suelen tener notas a pie para explicar las referencias y alusiones. Además, Mao afirmaba repetidamente que este estilo de poesía era una mera distracción de su vida privada, que no debía alentarse en la generación más joven de artistas, instruidos para retratar la realidad de las masas para las nuevas masas. Mao como poeta de formas clásicas y Mao como ideólogo de un arte proletario es una paradoja que atraviesa toda la política cultural maoísta. La pregunta crucial era: ¿cómo conciliar miles de años de tradición humanista en un modelo cultural que buscaba una tábula rasa con pasado? ¿Cómo capitalizar un legado artístico tan cauti-

vador como herramienta diplomática en un contexto internacional hostil al comunismo? La poesía Tang ofrecía una oportunidad pedagógica. En una conferencia con las directrices de la tarea del nuevo escritor chino publicada en *Cuadernos de Cultura* en 1954, Mao Dun, ministro de Cultura y presidente de la Asociación de Escritores de China, compara los nuevos personajes de la literatura -como por ejemplo los héroes del Ejército de Liberación Nacional, voluntarios, obreros modelo, campesinos, miembros de las Ligas Juveniles, mujeres y niños- con aquellos personajes “que habían sido explotados y oprimidos en el pasado.” Unos años después en la misma publicación del PC, Fina Warschaver, presidenta de la Asociación Argentina de Cultura China entre 1954 a 1956, también rescata la tradición Tang en clave didáctica al exponer el lado oscuro del habitus cortesano, que ella interpreta como testimonio de la desigualdad social del pasado pre-revolucionario: “Una visión nada plácida de la vida palaciega es la que acompaña la biografía de estos grandes poetas. Ellos cumplen la misión de fustigar la injusticia de los poderosos, recogen el dolor anónimo del pueblo, golpean la conciencia dormida de los gobernantes, denuncian la corrupción administrativa y la rutina, cantan a la libertad. A veces personalizan sus críticas y surge nítido el retrato; por ejemplo, en el poema de Po Chu-i ‘Las sonrisas de Li Yi-fu’ donde la hipocresía de este funcionario de la corte imperial se expresa gráficamente así: ‘En la frente una cara sonriente, detrás una daga que mata.’”

Durante los primeros diecisiete años de la República Popular se recurrió a diferentes estrategias para que la cultura tradicional encajara en el esquema revolucionario, como la lectura guiada de los clásicos, las revisiones del repertorio folclórico o el ajuste de los guiones de ópera de Pekín. La Revolución Cultural (1966-1977), sin embargo, radicalizó la relación con el pasado. La campaña para destruir los “Cuatro Viejos” (costumbres, cultura, hábitos, ideas) apuntó contra escritores y obras literarias, y también monumentos, artefactos y archivos. Al mismo tiempo, creó un nuevo ideal proletario, fiel a

una interpretación rígida de las artes del Foro de Yanan un cuarto de siglo antes. Durante una década, la producción cultural se circunscribió internamente a las ocho óperas modelo y el único autor chino que cruzó fronteras fue Mao Zedong. Es curioso que esta etapa iconoclasta en China coincide con un aumento en las traducciones al español de narrativa, ópera, cuentos populares y literatura oral del período Tang en la Argentina. Lo más curioso es que muchos de estos títulos llevan impreso el mismo nombre: Bernardo Kordon, escritor, editor y principal agente cultural del maoísmo en la Argentina.

Kordon

Hipnotizado por una función de la Ópera de Pekín en el Teatro Colón de Buenos Aires en 1956, Kordon visitó China en 1957 y pronto se convirtió en presidente de la Asociación de Amistad Sino-Argentina. Aunque las fechas exactas de su mandato no están claras, los registros lo señalan como el intermediario clave entre intelectuales locales y funcionarios chinos hasta principios de los años ochenta. En el lapso de estas décadas, Kordon realizó ocho viajes a China y publicó cinco relatos de viaje sobre los logros y transformaciones de la nación socialista que tanto apreciaba. Sinófilo y maoísta, se distanció del Partido Comunista Argentino después de la ruptura chino-soviética aunque nunca se afilió a ninguno de los partidos pro-China que surgieron más tarde. Escritor, traductor, periodista, editor e imprentero, Kordon curó una singular colección de literatura china en español gracias a su posición estratégica en la diplomacia cultural china y la escena editorial de Buenos Aires. Además de *Cuentos de la Dinastía Tang* (Capricornio, 1965) y *Cuentos chinos con fantasmas* (Juárez Editor, 1969), Kordon tradujo narrativa, aforismos, leyendas e historias antiguas en la antología *Así escriben los chinos: desde la tradición oral hasta nuestros días* (Ediciones Orion, 1976), reimpresso en 1981 como *El cuento chino* (CEAL, 1981). En todo este recorrido, Kordon no esconde su desconfianza por cualquier forma

de literatura pedagógica o de literatura producida por autores contemporáneos. El único cuento posterior a 1949 que Kordon incluye en *Así escriben...* desaparece en la reimpresión de la antología en 1981, tras la muerte de Mao. El párrafo final del prólogo de 1976 evidencia la su absoluta renuencia a incorporar esta historia: “Y por último cierra esta antología un cuento que ejemplariza la actual literatura china que comienza a formarse con el informe de “campesinos, obreros y soldados” impulsados a tomar el pincel, que en China tanto sirve para escribir como para dibujar. A esta literatura que expresa la cotidianidad y sus transformaciones pertenece “El retrato,” un cuento del joven escritor Feng Tchang, que vive en Nankin, donde escribe una novela sobre la construcción del gran puente que desde hace poco cruza el legendario Yangsen en su parte más ancha. A diferencia del entusiasmo evidente en la discusión introductoria de las otras historias, el tono aquí es neutral: Kordon simplemente sitúa la pieza en la historia literaria, proporciona una biografía básica del autor y un esquema mínimo de la trama. El uso de comillas para referirse a “campesinos, trabajadores y soldados” como escritores subraya cómo esta declaración se cita en lugar de expresarse. Además, la referencia posterior al pincel en la estructura “el pincel, que en China es una herramienta para escribir además de...” genera la expectativa del topos del escritor revolucionario, que usa armas y letras indistintamente (“una herramienta para escribir además de luchar”), pero retoma la figura del artista de caligrafía, que literalmente usa el pincel para escribir y para dibujar. La imagen final transmite un irónico sentimiento de nostalgia por el paisaje icónico de Jiangnan. El delta inferior del río Yangtze, tierra de belleza y refinamiento en las artes del período clásico, se convierte en la mera topografía de una obra de infraestructura reciente, la nueva protagonista de la historia.

Hoy

La poesía Tang es escurridiza. Su fortuna hermenéutica hace que se re-

invente según el espacio de lectura, y la historia muestra que ni los mercados transnacionales más potentes ni los programas de diplomacia cultural más articulados han logrado encausarle una lectura política específica al cruzar fronteras. Por eso hoy, a pesar del agónico estado de la industria del libro en español -concentrada en pocos grupos de medios con sede en Europa y producción en Asia- y en vistas a que la cultura china se presenta en la región principalmente a

través de programas estratégicos de cooperación económica, se pueden seguir rastreando los derroteros de la poesía Tang por los vericuetos más insospechados del mundo del libro. Pienso algunos ejemplos locales, como las traducciones de Du Fu en clave matemática de Hilario Fernández Long en el *Diario de Poesía* en los noventa; en las múltiples antologías de poesía reciente que Miguel Ángel Petrecca vierte directamente del Mandarín y que dejan ver como

los poetas chinos contemporáneos luchan cada día con el peso de su tradición lírica en la expresión de la lengua vernácula actual; o en los cuadernos de dibujo de Daniel Santoro, quien en su característico universo peronista cuele cuartetos de Li Bai o Wang Wei, y así recuerda la dimensión plástica de la poesía Tang, que originalmente además de texto, era caligrafía plasmada en rollos horizontales de pintura.

PRÓLOGO A GRITOS¹

Lu Xung

En mi juventud yo también tuve muchos sueños. Más tarde olvidé la mayoría, y no me lamenté de ello. El acto de recordar puede implicar una forma de placer, pero a veces también nos hace sentir más nuestra soledad, enredando los hilos de nuestro pensamiento con instantes pasados de soledad. Y además, ¿qué sentido tiene? Yo me amargo justamente por no poder olvidar del todo. Es esa parte que no puedo olvidar lo que se convirtió en el origen de *Gritos*.

Hubo una época, durante más de cuatro años, en que solía ir y venir diariamente de la casa de empeño a la farmacia. No recuerdo qué edad tendría, pero en todo caso el mostrador de la farmacia era de mi altura y el de la casa de empeño el doble. En un mostrador del doble de mi altura entregaba ropa o joyas, recibía el dinero en medio del desprecio y me dirigía al otro mostrador a comprar los remedios para mi padre, que arrastraba desde hacía tiempo una enfermedad. Al volver a casa tenía de qué ocuparme, porque el médico que daba las recetas era una celebridad y los ingredientes que utilizaba, bastante especiales: raíces de junco invernal, caña de azúcar que hubiera pasado tres años de escarchas, una pareja de grillos, una ardisia que hubiera dado fruto... Todas cosas difíciles de conseguir. Pese a todo a esto, mi padre siguió desmejorando día tras día, hasta que finalmente murió.

Quien haya pasado de la pros-

peridad a la pobreza sabe que en ese camino es posible llegar a conocer el verdadero rostro del mundo. Fui a la ciudad de N para ingresar en la academia de K, como queriendo probar otro camino, escaparme a otro lugar, buscar otro tipo de personas. Mi madre, sin más remedio, juntó ocho yuanes para los gastos viaje y me dijo que hiciera lo que me pareciera. Lloró, sin embargo, y era entendible, porque en ese entonces el camino normal era prepararse para el examen de funcionario; el que estudiaba "las ciencias extranjeras" era visto como una especie de desgraciado cuya única salida era vender el alma al diablo. Estaba destinado a la burla y la exclusión, y como si fuera poco tenía que estar lejos de ella. Pero todo esto a mí me tenía sin cuidado, así que finalmente fui a la ciudad de N y entré en la academia de K. Fue en la academia que supe de la existencia de las ciencias naturales, las matemáticas, la geografía, la historia, la cartografía y la gimnasia. La fisiología no se enseñaba, pero veíamos algunos grabados del *Nuevo tratado de Anatomía* y el *Tratado de química e higiene* y otros por el estilo. Yo recordaba las elucubraciones y las recetas de los médicos chinos, y comparándolo con todo lo que conocía ahora, poco a poco me di cuenta de que la medicina china era una estafa, intencional o no. Al mismo tiempo sentía lástima por todos esos enfermos engañados y sus

familiares. Y, a través de las historias traducidas, supe también que el resurgimiento de Japón tenía que ver en gran medida con la medicina occidental.

A causa de estos descubrimientos sencillos más tarde me inscribí en una escuela de medicina del interior de Japón. Mi sueño era muy hermoso: una vez que hubiera terminado mi preparación y me hubiera graduado, volvería para curar el sufrimiento de enfermos mal tratados como mi padre. En tiempos de guerra trabajaría como médico militar, promoviendo al mismo tiempo la confianza de mis compatriotas en la reforma. No sé qué avances habrá habido en los métodos de enseñanza de la microbiología, pero en aquella época se solía mostrar la forma de los microorganismos por medio de unas diapositivas. A veces, cuando la clase había terminado antes de tiempo, el profesor proyectaba algunos paisajes o imágenes de hechos recientes, para aprovechar el rato sobrante. Era justo la época de la guerra ruso-japonesa, y naturalmente las fotos de la guerra ocupaban la mayor parte. En aquel claustro, siguiendo la euforia de mis camaradas de clase, a menudo tenía que aplaudir y vivir con ellos. Una vez, en una de las diapositivas, de golpe vi, cosa que no sucedía hacía tiempo, a un montón de compatriotas. Había uno en el medio, amarrado; el resto estaba de pie alrededor. Todos se veían fuer-

tes pero tenían la mirada apagada. Según el texto explicativo, el que se encontraba atado había espiado para los rusos y el ejército japonés estaba a punto de cortarle la cabeza para dar un ejemplo a la masa. Los otros habían venido a gozar de este espectáculo aleccionador.

Antes de que terminara ese año ya había regresado a Tokyo, pues me di cuenta entonces de que la medicina no era en absoluto una urgencia. Sin importar cuán sano o cuán fuerte sea físicamente un pueblo, mientras sea inculto y medroso estará condenado a convertirse en material y público de este tipo de espectáculos, al punto que la muerte de algunos enfermos no es necesariamente una desgracia. Por eso nuestra primera tarea era cambiar las cabezas, y para lograr este cambio, naturalmente, yo pensaba en aquel momento que se debía promover el arte, y por eso deseaba iniciar un movimiento artístico. Entre los estudiantes de Tokyo había muchos que estudiaban derecho y política, química y física, así como cursos sobre industria y policía, pero no había nadie que estudiara literatura y artes. Y sin embargo en un ambiente más bien frío, por fortuna encontré unos pocos buenos camaradas, aparte de los cuales reunimos algunos otros que eran necesarios, y luego de deliberar decidimos que el primer paso, naturalmente, debía ser publicar una revista. Para el nombre pensamos en “La vida nueva”, pero como en ese entonces en general pregonábamos la restauración de la antigüedad, la llamamos simplemente “Vita nuova”.

La fecha de publicación de la revista se acercaba, pero entonces, primero, perdimos a varios encargados de proveer textos, y luego también se esfumó el capital, de manera que al final quedamos apenas tres pobres diablos sin un centavo. Si el momento de fundación de la revista había sido ya infausto, el momento de la derrota lo era aún más, pero luego incluso estos tres camaradas nos dispersamos cada uno por su lado, de manera que ya no podíamos hablar de sueños futuros. Este fue el final de nuestra nonata *Vita nuova*.

Fue entonces que empecé a sentir un tedio que no había experimentado nunca antes. Al principio no

entendía la razón; luego pensé: cada vez que una persona tiene una idea y logra el aplauso de los demás, eso lo incita a avanzar; si genera oposición, eso lo incita a pelear. Pero el que grita en medio de los vivos, sin lograr ninguna reacción, ni aplauso ni resistencia, como si estuviera de pie en medio de un desierto sin fin, de manera que no tiene de qué agarrarse, este sí que es digno de lástima. De ahí la soledad que sentía.

Esta soledad iba creciendo día tras día, como una gran serpiente venenosa que se enroscara alrededor de mi alma.

Y sin embargo, a pesar de esta tristeza, no sentía rencor, porque la experiencia me había permitido reflexionar y verme a mí mismo con claridad: yo no era para nada uno de esos héroes que, con sólo levantar un brazo y pegar un grito, son capaces de congregarse miles a su alrededor.

El problema era que debía encontrar una forma de deshacerme de este vacío tan doloroso. Por eso recurrí a toda clase de medios para entumecer mi espíritu, para hundirme en el común de la gente, para volver a la antigüedad. Más tardé experimenté o fui testigo de diferentes hechos aún más tristes, que no deseo recordar, esperando que desaparezcan un día en el polvo junto con mi cerebro, pero mi plan de aletargamiento al parecer había resultado, pues ya no tenía la reacción apasionada de la juventud.

En el albergue provincial de S había una casa con tres habitaciones. Según la leyenda una muchacha se había colgado antiguamente de la sófora del patio. Esta ahora era tan alta que no se podía ni trepar, pero los cuartos seguían deshabitados. Durante años viví ahí, ocupando mi tiempo en copiar estelas antiguas. Las visitas eran pocas, y en las estelas no me encontraba con preguntas ni *ismos* de ningún tipo, y mi vida así, por fin, se esfumaba oscuramente. Este era mi único deseo. En las noches de verano, cuando los mosquitos proliferaban, sentado bajo la sófora me abanicaba con una hoja de palma, mirando los pedacitos de cielo claro a través del follaje tupido, mientras las orugas caían una tras otra, frías, sobre mi cuello.

Quien venía ocasionalmente

a charlar por entonces era mi viejo amigo Qian Xuanton. Ponía su gran portafolio sobre la mesa estropeada, se sacaba la túnica y se sentaba enfrente, con el corazón todavía latándole acelerado por el susto que solía pegarle el perro.

“¿Con qué propósito copias estas cosas?”, me interrogó una noche, luego de mirar los cuadernos en los que recopilaba las estelas.

“Ningún propósito.”

“Entonces, ¿qué sentido tiene?”

“Ningún sentido.”

“Se me ocurre que tal vez... podrías escribir un texto...”

Entendí lo que quería decir, porque en ese momento estaban editando la revista *Nueva juventud*, pero no sólo no había gente que los alentara, sino que tampoco tenían quien se les opusiera. Pensé que debían sentirse un poco solitarios. Sin embargo, dije:

“Imagina una habitación de hierro, sin ventanas, totalmente indestructible; adentro hay muchas personas que duermen tranquilamente; aunque en breve van a morir asfixiadas, al menos van a entrar en la nada desde la inconsciencia del sueño, sin sentir ningún dolor. Ahora comienzas a pegar gritos y despiertas a los que tienen el sueño más liviano, haciendo que estos pocos desgraciados sientan, al final, el horror de saberse sin salvación. ¿Piensas que has hecho algo bueno por ellos?”

“Sin embargo, si unos pocos se levantan, no puedes decir que no existe ninguna esperanza de que destruyan esa habitación de hierro.”

Sí, aunque yo tengo mis ideas, en lo que respecta a la esperanza no es posible eliminarla, porque la esperanza se encuentra en el futuro, y, aún mostrando que algo era imposible no podía disuadir a mi amigo de pensar que podía no serlo. Así que finalmente acepté su propuesta y escribí un texto. Se trataba del primero de este libro: “Diario de un loco”. Más tarde, como el que comienza y ya no puede detenerse, seguí escribiendo textos con forma de relatos, accediendo a los pedidos de mis amigos, y así se juntaron más de diez.

Pensaba que ya no era una de esas personas que no pueden dejar de expresarse en voz alta, pero tal vez no había logrado olvidar del todo el

dolor de mi soledad, de manera que a veces no podía evitar lanzar gritos para alentar a algún valiente que corría solitario, para animarlo a avanzar. En cuanto a si mis gritos eran de coraje o de tristeza, si eran odiosos o risibles, no tenía tiempo para detenerme a pensarlos; pero puesto que eran gritos de batalla, tenía que escuchar las órdenes del general, así que no dudé en cambiar los hechos, añadiendo una corona de flores sobre la tumba vacía de Yu'er en "Medicina", o evitando contar que la esposa de Shan, en "Mañana", no cumplió el sueño de ver a su hijo, porque en ese

entonces los comandantes desaconsejaban el pesimismo. En cuanto a mí, no deseaba contagiarme una soledad que me resultaba dolorosa a una juventud que en ese momento estaba soñando de la misma forma que lo había hecho yo de joven.

Con esto no es difícil darse cuenta de la distancia que hay entre mis relatos y el verdadero arte. Que hasta el día de hoy puedan merecer el nombre de "relatos" e incluso tengan la posibilidad de ser recogidos en un libro me resulta una suerte inesperada. Aunque esta suerte en sí me inquiete un poco, la idea de que

por el momento estos textos puedan encontrar lectores en el mundo, después de todo, es una alegría.

Por eso finalmente reúno mis cuentos y los doy a la imprenta, y por las razones ya dichas le doy como título "Gritos".

Pekín, 3 de diciembre de 1922

1. Prólogo de Lu Xung a su libro de cuentos: *Gritos*, 1922. Traducido por Miguel Ángel Petrecca

CHINA. ESBOZO ESTÉTICO POLÍTICO

Daniel Santoro

*El tiempo si no devora a la obra,
muere al obrero.*
Victor Segalen

Voy a intentar desentrañar algunas claves que constituyen la excepcionalidad de una cultura tan original y distinta a las culturas de occidente como lo es la China.

Primera clave. La armonía actúa como el núcleo dinámico en torno al cual se articulan los cambios o mutaciones, la posición de equilibrio es el estado previo a la manifestación de las cosas, la realidad se nutre con la ruptura del equilibrio y la consecuente dinámica armónica impulsada por el *qi*, la energía vital que atraviesa todo lo existente. La tensión entre una parte mayor y otra menor es la base del devenir armónico, esto nos lleva a un segundo paradigma.

Segunda clave. En la dinámica de la mutación, la armonía rige la fuerza que tensiona las partes desiguales. En occidente tenemos este drama expresado en la serie armónica de Fibonacci (1, 1, 2, 3, 5, 8, 13), si la tomamos en cualquiera de los pasos y sumamos dos cifras consecutivas, una mayor y otra menor, al

dividirla obtendremos cada vez y a medida que avancemos un número más cercano al número imperfecto, el número de oro (1, 618..), la cifra universal de la armonía. Si bien en oriente no está sistematizado de este modo todos los sistemas cosmogónicos trabajan sobre esta tensión, ya se trate del yin y yang, con su esfera rotatoria y de permanente compensación, o los trigramas del *i-ching*, todos basan su eficacia en la dinámica armónica que se nutre de la circulación del *qi* y que lleva a la mutación y al cambio inevitable.

Tercera clave. El devenir armónico que produce la tensión entre partes desiguales tiene consecuencias en todo lo existente, modela y se expresa en el mundo simbólico y formal chino, produciendo su estética particular y sus costumbres. En primer lugar su mayor afectación formal se hace evidente en la preeminencia de las líneas curvas, la curva es el elemento que rige el mundo formal chino, de hecho en su cosmogonía tenemos infinidad de datos sobre el rechazo explícito de la línea recta. En el Taoísmo la recta es vista como una creación demoníaca, es decir, algo contrario a la naturaleza, de hecho no existen las rectas en la naturaleza todo tiende a curvarse

(incluso los cristales rectos en apariencia), las rectas son un engaño del demonio para ingresar e interrumpir la conexión con el cielo y el flujo natural del *qi* con sus movimientos de matriz curvilíneo.

La consecuencia estética más evidente se da en la arquitectura, en los techos de los palacios y los templos vemos esos remates de complejas geometrías curvas, el mítico dragón, apreciado como entidad protectora, es un animal constituido exclusivamente con armonías de curvas, estas formas que protegen de la amenaza de los demonios, que con sus geometrías de rectas interrumpirían el flujo de energía, los demonios se pierden en las geometrías de curvas, su naturaleza es inarmónica, las rectas vulneran el diagrama formal de la naturaleza.

La mística taoísta llevo estos tópicos a extremos sorprendentes que permearon en la vida cotidiana y marcaron sus costumbres hasta la actualidad, en la comida el rechazo al uso del cuchillo que provoca la destrucción de las formas y la pérdida de energía a través del corte, es reemplazado por el uso prudente de los palillos que toma a la forma sin interrumpir la circulación del *qi*.

Otra consecuencia de gran importancia es la no trascendencia de la columna como emblema arquitectónico y simbólico estructural, pensemos en los órdenes arquitectónicos de occidente (ya sean griegos, romanos o bizantinos), el estilo, es decir la columna, resume el ideal arquitectónico de esas culturas, la columna es la garantía de equilibrio y estabilidad, se exhibe con orgullo en los portales de los grandes edificios, al igual que la piedra de la cual está hecha y que garantiza su permanencia en el tiempo. No es así en oriente, ni la columna ni su material duradero son virtudes apreciadas, en cambio se privilegian materiales como la madera o la cerámica, las columnas son la parte menos preponderante en el desafío arquitectónico, se suelen disimular debajo de los enormes y elaborados techos, hasta el punto en que las columnas parecen colgar de los mismos techos como cintas ornamentales, lo que se destaca es ese techo que parece flotar como una nave ingrátida en el cielo, llevado por la energía que circula entre el cielo y la tierra, la parte estructural de la arquitectura resulta penosa, fija y rectilínea, por lo tanto ajena a esta poética centrada en el vacío y el movimiento hecho de derivas curvilíneas. La virtud y el prestigio que la estructura tiene en occidente es irrelevante para China.

Cuarta clave. La estructura para occidente significa algo que está en el interior de la forma, o que al menos sostiene la superficie. Para oriente superficie y estructura tienden a ser lo mismo, hay una continuidad. Más allá de la humorada podríamos sostener que la china es una civilización esencialmente superficial.

La mecánica estructural se expresa en la superficie, ya sea en el *Feng Shui*, que trabaja con las líneas de energía de la tierra e intenta armonizar todo lo que se instale en su superficie, o su réplica, la acupuntura, y el trabajo sobre la superficie del cuerpo (no hay cirugía en la tradición médica china), lo que sucede en el interior se manifiesta en la superficie. Las estructuras son monocasco, es decir, la superficie actúa como sostén estructural, al igual que sucede con el huevo.

La cerámica, la porcelana, la seda y el papel son logros formida-

bles, son delicadas superficies en las que esta cultura inscribe sus cosmogonías ante la emergencia del tiempo. En el poema “A los 10.000 años” el gran poeta Victor Segalen los llama “hombres lentos y continuos”, y les advierte que no abandonen sus construcciones de madera y papel, ya que cada 500 años (eso es lo que duran los templos de madera) habrán otros chinos que construirán esas maravillas, y termina la advertencia, en occidente los templos de piedra yacen como ruinas inevitables, sus constructores perecieron, y al final Segalen sentencia. “El tiempo si no devora la obra, muerde al obrero”. Los chinos son una civilización de personas prácticas y prudentes que dieron de comer al tiempo y así sobrevivieron y prosperaron por miles de años.

Quinta clave. De esta inmersión en las leyes de la naturaleza surge la otra gran invención de esta cultura, hablo de la escritura. Esto se lo debemos a Cang Jie, personaje mítico, una especie de superhéroe que fue capaz de inventar la escritura China, su capacidad excepcional radicaba en que tenía cuatro ojos y ocho pupilas, solo alguien con esa prodigiosa visión era capaz de semejante tarea. Cang Jie subió a una montaña y desde allí dibujó los 250 ideogramas que componen el núcleo de esta escritura. Los ideogramas de esta lengua, en sus comienzos, surgen del dibujo de un paisaje, es una escritura de poetas y pintores. De allí esa sensación placentera, casi estereofónica, que se verifica al mirar los dibujos de los ideogramas y al mismo tiempo estar leyendo un lenguaje. Este placer no es ajeno a su increíble sobrevida, a pesar de las periódicas reformas, de esta lengua ideogramática y asociativa, tan primitiva pero a la vez absolutamente vigente.

La caligrafía es un arte único, derivado del estatus que adquirió la escritura a lo largo del tiempo. Las palabras expresadas en ideogramas tiene el peso de los talismanes, por ejemplo, la palabra “felicidad” escrita por un poeta calígrafo contiene, encarna, algo de la propia felicidad (lo mismo con larga-vida, doble-suerte, etc.), invocan eso que representan, el *qi* circula tanto por las co-

sas como por los ideogramas que las representan.

Sexta clave. Mao Zedong, el padre fundador de la actual china, se inscribe en una notable tradición de dirigentes y emperadores que aúnan sus virtudes de conducción con la sensibilidad artística, las dotes poéticas y refinamientos culturales. Lo cual le permitió llevar adelante la última gran reforma de la lengua en la década del ‘50, sin abandonar la pesada herencia simbólica.

China es una entidad orgánica compacta y relacional, no hay nada definitivo o que esté a salvo de un próximo cambio, ya se trate del marxismo o del capitalismo, ambos fluyen por la superficie de la sociedad y se articulan y prosperan, tanto en la forma del capitalismo más severo y cruel, como en la no menos cruel, pero atenta, misericordia estatal de raíz soviética. Superficie pulida, veloz y eficaz del liberalismo o rugosidad burocrática estatal, un esquema funcional que es posible en el marco de una proverbial capacidad del pueblo chino para encarar sacrificios e incluso soportar algunos periódicos holocaustos.

Hay un momento dramático en que el comité central del partido comunista se muestra con orgullo en un gigantesco teatro del poder, estos hombres lentos y continuos, como sus ancestros, tomarán las decisiones inapelables que marcarán el rumbo de toda la sociedad y que afectarán incluso al resto del mundo, este es el único lugar en donde el capitalismo y el comunismo muestran el momento de las grandes decisiones sin ningún pudor y en un único lugar, el poder no podría mostrarse en forma más transparente, pensemos que tal vez no estén haciendo otra cosa más que aplicar el *pu wei*, que es el prudente y ancestral principio de la *no acción*, que, en realidad, es el arte de un accionar puntual y en el momento justo para no interferir, sino por el contrario, acompañar el flujo de la energía. Ese enorme espacio es el lugar de la mediación que antes ejercía el emperador, colocando su figura entre el cielo y la tierra. Funciona como el punto de *fijación*, el *capiton* ordenador, alrededor del cual fluye la lógica de un capitalismo que China inventó y logra administrar con inquietante solvencia.

MAO ZEDONG¹

Xiao Kaiyu

El gran hombre que elimina la pompa del color
y reduce al mínimo la parafernalia de las formas
para concentrarse en el contenido neto
ama el gris plateado –el color de las nubes- y el azul
profundo -el color del océano-
el aspecto ordenado
de lo grandioso. Le gusta un país así

con el sol igual que una condecoración
en la frente, suspendido sobre la multitud.
La vasta realidad recién salida del horno
tejiendo lo infinito en lo finito de una plaza borrosa
construida alrededor de los palacios dorados,
que son en realidad de simple arcilla.

Los periódicos aclaman la victoria del ideal
y la marea sube y sube fuera de control.
Un huracán hecho millones ahonda el pozo
de las banderas.

Un oleaje de velámenes arrastra el agua hacia el cielo,
dejando detrás el lecho seco del mar y esqueletos
de barcos.

Duerme en un pileta llena de viejos libros,
en un taller reformado, contemplando el aire,
repetiendo sentencias breves y cortantes,
de un sentido perdido para siempre bajo las espinas de
su lenguaje.
El lenguaje del guerrero proviene de una batalla invi-
sible,
¿y quién sería capaz de entenderlo?

1. Traducido por Miguel Ángel Pretecca

EN EL YAN-TSÉ¹

Juan L. Ortiz

Oh, las figuras del cariño, dónde,
dónde ellas?
Llueve en mi corazón y llueve sobre el Yan-Tsé...
Pero por qué no estáis aquí,
vidas, oh dulces vidas, a las que yo no sabía en otro
espacio, también,
que el de mi corazón...?
Llueve en mi corazón y llueve sobre el Yan-Tsé...
Por qué no estáis aquí
enjugando conmigo o tratando de enjugar
el gris de Octubre?
O no seríamos, ya, junto con el río de la media-tarde,
más que unos hilos, unos hilos
para una suerte de trama que la melancolía misma está
perdiendo,
perdiendo?
Llueve en mi corazón y llueve sobre el Yan-Tsé...

De lágrimas Octubre, aquí, y acaso,
allí...

Pero allí será de alas, alas hasta en los pies, y aún en
medio, no?
de unas cortinas de nupcias,
y con mandolinas todavía por ahí... por las heridas
de los pajarillos, no?
que corridas las cortinas, han de abrirle repentinamente, no?
las fugas de los confines...
Volará y bailará, no? de jacarandaes...
Mas estáis aquí?
Os miro a mi lado, los ojos en los míos...
De quiénes o de quién las estrellitas que mojan el
minuto?
Unas pestañas, entonces, de nadie?
Y me doblo como un sauce...
Y sigue lloviendo en mi corazón y sigue
lloviendo, lloviendo, lloviendo...
lloviendo sobre el Yan-Tsé...

1. En *Obra Completa*, UNL, segunda edición, Santa Fe, 2005.

HORACIO?... QUÉ DECIR...

14:19 Jue 29 Jul.

Documentos



En blanco 246



Horacio ?...Que decir...

Conoci a Horacio cuando con mucha generosidad me ofreció una sala de la Biblioteca Nacional y propició que todo saliera con bien, haciéndome participe entusiasta (cosa que lograron junto con Barbara) y entusiasmarme a mi todo el tiempo no se logra con facilidad

Pero por supuesto su valia será medida por infinidad de motivos de importancia mayor en el Universo de las ideas y las letras donde ha dejado su huella

Lo conocí ya hombres grandes los dos. Ni bien nos acercamos supe de su personalidad amable y cariñosa.

Paso calma a mi llegada diciéndome que habíamos leído los mismos libros a lo que no tuve más remedio que contestar que el los había leído mejor. Me trató con respeto, cosa poco frecuente en sus colegas para con

“Los No Académicos”

Así también me sorprendió el que sus maneras despreciaran su rostro melancólico y lo proyectaran con un muy buen humor, hasta jocoso. Con varias de sus salidas ingeniosas convocó mi risa.

Como siempre cuando alguien como el nos deja sin su parsimonia, su calma y sabiduría la tristeza se aprovecha de nosotros

Será que nos veremos en algún lugar, Horacio...

*Te quiero
Indio.*

EL OJO MOCHO

El junco y la corriente

**Guillermo Korn / Alejandro Kaufman / Mariana Moyano
Mariana Gainza, Gisela Catanzaro / Julian Dentis
Natalia Romé / María Pia López / Juan Emilio Sala
Julián Bilmes / José Hage / Gustavo Míguez / Carlos Gradín
Martín Prestía / Pablo Russo / Sebastián Russo Bautista
Florencia Rus (Colectivo TURBA) / Alberto Alcaráz
Alejandro Boverio / Darío Capelli / Matías Rodeiro**

/// CONVERSACIÓN CON DANIEL YOFRA (FTCIODyARA)